





Medina

45

1570



Biblioteca de Ejercicios
LOYOLA

Est. 1

Pl. 2

DEFO EDEFO

Author Fray Miguel de Me
Luna
3



224,2



la qual os damos licencia y facultad, para q por
esta vez, vos el dicho Fray Miguel de Medina, o
quien vuestro poder para ello ouiere, podays im-
primir el dicho libro, sin que por ello caygays
ni incurrays en pena alguna. Y mandamos que
despues de impresso no se pueda vender ni ven-
da, sin que primero se trayga al nuestro Consejo,
juntamente con el original que fue visto, que va
rubricado y firmado de Ioan Gallo de Andra-
da nuestro escriuano de camara delos que residē
en el nuestro Consejo, para que la dicha im-
pression se vea si esta conforme al original, y se de li-
cencia para lo poder vender, y se tasle el precio
a que se ouiere de vender cada pliego del, so pe-
na de caer e incurrir en las penas contenidas
en la dicha pregmatica y leyes de nuestros rey-
nos, y mas dela nuestra merced y de diez mill
maravedis para la nuestra camara, Dada en Ma-
drid a siete dias del mes de Octubre de mill y qui-
nientos y sesenta y nueue años.
D. Cardinalis Segutinus. El doctōr Diego Gasca.
El licenciado Arienza. El doctōr Durango. El
licenciado Iuan Thomas. El licenciado don An-
tonio de Padilla. E yo Iuan Gallo de Andrada
escriuano de camara de su Magestad la fize escri-
uir por su mandado, con acuerdo delos del su
Consejo.



YO Pedro del Marmol Secretario del Consejo de su Magestad, doy fe que por los señores del Consejo de su Magestad fue tasado vn libro intitulado Dela verdadera y Euangelica humildad y del exercicio quel Christiano puede tener ansi para adquirirla como para conseruarla despues de adquirida: que esta en dos volumenes. El primero, en tres reales en papel. Y el segundo, en quatro reales y medio ansi mismo en papel. Y a este precio y no mas mandaron que se puedan vender y vendan los dichos libros. E que se ponga esta tasa en cada vno dellos, y no se vendan hasta que se ponga. Fecha en la villa de Madrid a doze dias del mes de Mayo de mill y quinientos y setenta años.

Pedro del
Marmol.

Epilogo y tabla deste tratado.



Odo este exercicio espiritual se parte en siete libros, conforme a siete consideraciones principales que en todo el se tratan.

¶ En el primero, se proponen los exercicios practicos, assi exteriores como interiores del alma, con que el hombre puede alcanzar esta virtud, y exercitarse en ella. Y llamanse practicos, los que consisten en las obras, cuya rayz y causa es la voluntad.

¶ Parte se este libro en diez y siete capitulos, en cada vno delos quales se pone vna consideracion a este proposito.

Capitulo prime-

ro. Quela consecucion dela humildad es imposible a las fuerças humanas. Folio. 3.

✠ iij

Es del Coll.º de Logola, y su Libreria



Tabla.

- Cap. i. Que aun que la humildad sea imposible a las fuerças humanas, pero que toda vía con el socorro y fauor de Dios podremos alcançarla. Fo. 9.
- Cap. iij. Que el que dessea alcançar la virtud de la humildad, se ha de aficionar primero a ella, y amarla. Fo. 11.
- Cap. iiij. Que cosas puedē combidar al amor de la humildad al seruo de Dios. Fo. 13.
- Cap. v. Que para alcançar la virtud dela humildad, aprouechan mucho algunos exercicios espirituales. Fo. 14.
- Cap. vj. De muchas maneras de exercicios que pueden aprouechar para alcançar la humildad. Fo. 17.
- Cap. vij. Del primer genero de exercicios de humildad, que consiste en las obras interiores o exteriores del hombre. Fo. 18.
- Cap. viij. Quales sean las obras interiores del alma, con que se cria y acrecienta la virtud dela humildad. Y dela primera dellas que es la oracion. Fo. 19.
- Cap. ix. Del segundo exercicio interior, con que la humildad se alcança y acrecienta en el alma. Fo. 21.
- Cap. x. Del tercero exercicio interior, q̄ es el dolor y reconociēto de los pecados. Fo. 22.
- Cap. xj. Del segundo genero de los exercicios interiores dela parte practica o actiua del hom-

Tabla.

- bre, que consisten en los fines o intenciones delas obras. Fo. 23.
- Cap. xij. De como el hombre podra esquivar el vicio dela vanagloria. Fo. 24.
- Cap. xij. Que el escōder las buenas obras de los ojos de los hombres aun que sea algunas vezes prouechofo, no es legitimo y verdadero remedio para esquivar y huyr la vanagloria. Fo. 25.
- Cap. xiiij. Del verdadero y legitimo remedio para huyr y desterrar de si la vanagloria. Fo. 27.
- Cap. xv. Como se ha de auer el Christiano en la execucion delas buenas obras. Fo. 28.
- Cap. xvj. Que sea propriamente vanagloria. Fo. 31.
- Cap. xvij. Que haze mucho al caso para desterrar la vanagloria, no ser el hombre particular o singular en las obras y demostraciones exteriores. Fo. 32.

En el libro segun
do se comiençan a tratar los exercicios de humildad que pertenecen a la parte Contemplatiua del alma, que es el entendimiento. Y por que el autor pone por sujeto de estos exercicios, el conocimiento de si mismo, tratan se en el todos los

✠ iiii

Tabla.

prouechos y utilidades que en este genero de conocimiento notaron y aduertieron assi los philosophos Gentiles que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, como los sanctos Padres della yglesia que trataron y explicaron la naturaleza y partes della vida Christiana.

Tiene este libro catorze capitulos, en los quales se tratan otras tantas consideraciones della mesma materia.

 Capitulo primero.

ro. Delos exercicios Theoricos o Contemplatiuos, que son aquellos que pertenecen al entendimiento. Fo. 40.

Cap. ij. En quanto precio aya sido tenido delos hombres siempre el conocimiento de si mismo. Fo. 41.

Cap. iij. Que significauan los antiguos por este prouerio. CONOCETE A TÍ MESMO. Fo. 42.

Cap. iiij. Que el conocerse a si mismo fue siépre tenido por cosa dificultosa y ardua. Fo. 42.

Cap. v. Que el conocimiento de si mismo fue a cerca delos Gentiles siempre tenido no solo por principio de toda la philosophia, pero de la bienauenturança y felicidad delos hom-

Tabla.

bres. Fo. 43.

Cap. vj. en quanto ayan tenido los autores Christianos y padres antiguos della ylesia, el conocimiento de si mismo. Fo. 45.

Cap. vij. Del primer prouecho que del conocimiento de si mismo se saca. Fo. 48.

Cap. viij. Del segundo fruto del conocimiento de si mismo, que es el conocimiento de Dios. Fo. 52.

Cap. ix. Della primera parte del conocimiento de Dios, que mana y se saca del conocimiento de si mismo, que es de su sabiduria. Fo. 57.

Cap. x. Como se considere la diuina sabiduria en el alma del hombre. Fo. 67.

Cap. xj. Della segunda parte del conocimiento de Dios, que sale del conocimiento de si mismo, que es de su potencia. Fo. 73.

Cap. xij. Que el hóbre puede conocer de si mismo algunos rastros della diuina justicia. Fo. 79.

Cap. xij. Della quarta parte y postrera del conocimiento de Dios que se collige del conocimiento de si mismo, q es, quan bueno y quan piadoso es. Fo. 90.

Cap. xiiij. Del tercero y postrero fruto del conocimiento de si mismo, q es la humildad. Fo. 101.

 En el libro tercero



Tabla

auiendo el autor partido el conociemto de si mesmo en conociemto Cōparatiuo y Absoluto, y el Absoluto en Phisico o natural, en Ciuil y Theologico o Espiritual, trata dela primera parte desta diuision, q̄ es el conocimiento de si mesmo natural, donde se explica y declara con la breuedad posible, toda la miseria del hombre, desde el punto que es concebido en el vientre de su madre, hasta que en el sepulcro se resuelue en cenizas. ¶ Parte se este libro en onze capitulos, q̄ contienen onze cōsideraciones dela misma materia.

Capitulo prime-

- ro. Dela orden y traça que en esta consideracion se ha de guardar. Fo. 104.
Cap. ij. Que principios tenga el hombre, y como salga a la luz deste mundo. Fo. 105.
Cap. iij. Del trabajo y miseria dela infancia del hombre. Fo. 107.
Cap. iiij. Delos trabajos corporales del hombre. Fo. 110.
Cap. v. Delas enfermedades del hombre. Fo. 112.

Tabla

- Cap. vj. Dela breuedad dela vida del hombre. Fo. 113.
Cap. vij. Dela muerte y fin del hombre, y quan vniuersal y comun sea. Fo. 118.
Cap. viij. Quan inuitable y cierta sea a todos los hombres la muerte. Fo. 123.
Cap. ix. Quantos y quan varios sean los caminos dela muerte. Fo. 124.
Cap. x. Del estado en q̄ el cuerpo del hōbre queda despues de apartado del anima. Fo. 128.
Cap. xj. Que sea la causa verdadera de auer Dios hecho al hombre quanto al ser natural, tan flaco y miserable. Fo. 134.

Trata el libro quar-

to la segunda parte dela diuision puesta al principio del libro passado, que es el conocimiento Ciuil o Politico del hombre, donde se descubre quan poco valga, y por consiguiente quan pocos brios de soberbia pueda leuatar en el hombre todo lo que en esta vida, o por don de naturaleza, o por su trabajo, arte, y exercicio puede alcanzar de aquellas cosas que el mundo aprecia y tiene en algo. Tiene este libro quarenta capitulos, con



Tabla.

forme al numero delas consideraciones
que en el se tratan.

Capitulo prime-

- ro. Quanta razon tengamos los hombres de
humillarnos, y reconocer nuestra miseria, cõ
siderando quan poco vale para nuestro con-
tento y descanso, aquello que el mundo suele
apreciar y tener en algo. Fo. 139.
Cap. ij. Dõde se traça y diuide en sus partes toda
esta consideracion. Fo. 147.
Cap. iij. Quantas maneras aya de bienes del al-
ma. Fo. 149.
Cap. iiij. Del primero genero de bienes del al-
ma, y que en ellos hallamos mas ocasiõ y ma-
teria de humildad y modestia, que de altieuz
y soberuia. Fo. 150.
Cap. v. Del segundo genero delos bienes del al-
ma. Fo. 152.
Cap. vi. Que ni dela opinion de virtud auemos
de tener arrogancia. Fo. 154.
Cap. vij. Delos bienes del alma del tercero gene-
ro, y primero que cosa sea sabiduria. Fo. 157.
Cap. viij. Que la sabiduria en su perfeccion y ver-
dadero punto, es imposible a los hombres,
y que por tanto no ay por que tenerse algu-
no por sabio en esta vida. Fo. 158.

Tabla.

- Cap. ix. Quan agena sea del hombre sabio la va-
nagloria y soberuia. Fo. 163.
Cap. x. Quan poco alcancemos los hombres de
las sciencias, y que por esta causa tampoco po-
demos en ellas llamarnos sabios. Fo. 168.
Cap. xj. Dela anchura y immensidad delas scien-
cias, y quan imposible sea por esta causa su
perfecto conocimiento a los hombres, por
muy ingeniosos y laboriosos q̃ sean. Fo. 173.
Cap. xij. Quan ancha y quan estendida sea la cõ-
sideracion dela philosophia, y quan pocos
hombres ayan llegado a conocer todas sus
partes. Fo. 175.
Cap. xij. Delos varios pareceres que ha auido
entre los mesmos philosophos acerca del or-
den de estudiar las sciencias y partes de phi-
losophia. Fo. 181.
Cap. xiiij. Dela anchura y extension dela parte
de philosophia que llamaron Logica o Ra-
cional. Fo. 182.
Cap. xv. Dela parte de philosophia Logica o Ra-
cional, que llamaron Gramatica. Fo. 184.
Cap. xvj. Dela anchura o extension dela Rheto-
rica. Fo. 186.
Cap. xvij. Dela anchura o extension dela Diale-
ctica o Logica. Fo. 189.
Cap. xvij. Dela Poetica y Historica, y a q̃ parte
dela philosophia racional pertenezcã. Fo. 191.
Cap. xix. Donde se collige delo dicho quan po-



Tabla.

- ca razon tengan los professores desta parte de philosophia, para eleuarse o ensoberuecerse por lo que della o de alguna parte della, entienden y alcançan. Fo. 192.
- Cap. xx. Dela anchura y dificultad delas sciencias y artes Mathematicas, que son, Arithmetica, Musica, Geometria, Perspectiua, y Astronomia, y primero delas dos que llamaron simples. Fo. 196.
- Cap. xxj. Dela anchura destas tres artes Mathematicas compuestas. Fo. 203.
- Cap. xxij. Dela parte dela philosophia que llaman Physica. Fo. 207.
- Cap. xxij. Dela Medicina y sus partes. Fo. 211.
- Cap. xxij. Dela parte dela philosophia, q es la que llaman Ethica o Moral. Fo. 216.
- Cap. xxv. Dela quinta y vltima parte dela philosophia, q es la q llamamos Theologia. Fo. 218.
- Cap. xxvj. Que las mas delas cosas que las ciencias humanas enseñan, no son ciertas, y q por esta causa dado que los hombres las pudiesen alcançar perfectamente, no ay para que eleuarse y ensoberuecerse por ellas. Fo. 221.
- Cap. xxvij. Donde se pone la quarta y postrera razon, por que los hōbres no auemos de ensoberuecernos y eleuarnos con la possession delas sciencias. Fo. 229.
- Cap. xxvij. Dela Prudencia, y quan anchos y imensos sean sus terminos, y quan dificiles de

Tabla.

- Cap. iij. Dela miseria y baxeza en que quedo el hombre despues del peccado delos primeros padres. Fo. 281.
- Cap. iij. Que por sola la sangre y muerte de nuestro señor Iesu Christo, fuymos librados de estos seys daños del peccado, y restituydos y puestos en el estado dela gracia. Fo. 285.
- Cap. v. Del estado del peccado actual de dōde somos ordinariamente llamados al estado espiritual, y perfectos. Fo. 287.
- Cap. vj. Dela primera parte dela justicia del hombre, que es no pecar, y que toda ella viene y se deriua, no delas fuerças naturales, sino dela ayuda de Dios. Fo. 289.
- Cap. vij. Que por muy justos que seamos no podemos dexar de tener algunas imperfecciones. Fo. 292.
- Cap. viij. Dela segunda parte dela justicia Christiana, que es, el hazer bien. Fo. 295.
- Cap. ix. Que los sanctos varones mientra mas sanctos y mas perfectos, mas temierō el rigor del diuino juyzio. Fo. 297.
- Cap. x. Donde se concluye y da fin a esta tercera consideracion del hombre. Fo. 302.

¶ El libro sexto, acabadas ya las tres partes del conocimiēto Absoluto del hombre, trata la primera parte del conocimiēto Comparatiuo de





Tabla.

si mesmo, donde ya el hombre no pone los ojos en si inmediatamente, sino en las criaturas, y comparandose con todas ellas, desde las imperfectas y baxas, hasta las mas soberanas y mas altas, halla en todas por que humillarse y encogerse.

Tiene este libro doze capitulos, como me a otras doze consideraciones.

Capitulo prime-

ro. Del conocimiento de si mesmo Comparatiuo, que es el que tiene y alcanza el hombre puniendo los ojos primero en otras criaturas que en si mesmo. Fo. 302.

Cap. ij. Donde se pone y traça toda la materia del conocimiento Comparatiuo. Fo. 303.

Cap. iij. De algunas reglas necesarias del uso del conocimiento Comparatiuo. Fo. 308.

Cap. iiij. De como se ha de auer el siervo de Dios con aquella parte de criaturas corporales, q llamamos cuerpos simples. Fo. 310.

Cap. v. Delos quatro cuerpos simples elementares, y de como el hombre en este exercicio se ha de auer con ellos. Fo. 317.

Cap. vi. Delos cuerpos naturales compuestos, q llamamos imperfectos. Fo. 320.

Cap. vij. Delos cuerpos naturales compuestos perfectos, pero desamparados de anima. Fo. 322.

Tabla.

Cap. viij. Del primer genero de compuestos o mistos naturales perfectos animados, que son las plantas. Fo. 325.

Cap. ix. Dela segunda parte delos compuestos naturales animados, que son los animales brutos. Fo. 331.

Cap. x. Como se aplicaran estas consideraciones al conocimiento Comparatiuo de si mesmo. Fo. 339.

Cap. xj. Dela postrera parte delos compuestos naturales y animados, q son los hombres. Fo. 342.

Cap. xij. De como se ha de auer el hombre en la consideracion delos angeles. Fo. 350.

En el libro septi-

mo y postrero, trata el autor la segunda parte del conocimiento Comparatiuo de si mesmo, que es el que colige y alcanza del conocimiento de Dios y de sus perfecciones. Ponense en este libro tres maneras que en la vida presente tenemos los hombres para conocer a Dios: y ponese el uso y prouecho de todas ellas. Y finalmente dase forma como en la manera q esto es posible, compare sus perfecciones y virtudes, assi naturales como adquiridas, con las diuinas perfecciones: y viendo el infinito exceso que ay delas unas a las

Tabla.

otras, venga de todo punto a desapare-
cerse delante de si mismo, de pequeño,
y por consiguiente a alcanzar el verda-
dero punto dela humildad que en esta
vida es posible.

¶ Tiene este libro treynta y vn capitulos
conforme a otras tantas consideraciones
que en el se ponen.

Capitulo prime-

ro. Del conocimiento Comparatiuo que el
hombre tiene de si mismo, por el conocimie-
to de Dios: y como se haga y adquiera en el
alma. Fo. 357.

Cap. ij. Delas cosas notionales o personales, que
en Dios consideramos y creemos los Chri-
stianos. Fo. 359.

Cap. iij. Que Dios no puede ser visto en noticia
clara y distinta delos hombres en esta vida, y
que ni en esta ni en la otra, se puede tener del
noticia comprehensiva o diffinitiva. Fo. 360.

Cap. iiij. De quatro generos de noticia o conoci-
miento de Dios, de q es capaz el hombre. F. 361.

Cap. v. Como se causa en el anima bienauentura-
da, la noticia beatifica. Fo. 362.

Cap. vi. Como se adquiere el conocimiento de
Dios reuelado por la escritura. Fo. 362.

Cap. vij. De como se adquiere el primer genero

Tabla.

de conocimiento natural, que es el negatiuo.
Folio. 363.

Cap. viij. Del segundo genero o grado de cono-
cimiento natural de Dios, que es el trascen-
dental. Fo. 368.

Cap. ix. Del tercero y postrero genero o grado
de conocimiento natural, que es el afirma-
tiuo. Fo. 371.

Cap. x. Como se haga y adquiera en el alma este
tercero grado de conocimiento de Dios. F. 373.

Cap. xj. Que las perfecciones absolutas que se ha-
llan en las criaturas, primero que se pongan
en Dios, se han de purificar delas imperfectio-
nes que en ellas tienen. Fo. 375.

Cap. xij. De diuersas perfecciones que en la diui-
na naturaleza se hallan. Fo. 376.

Cap. xij. Del conocimiento misto delas perfe-
cciones, que llamamos Compuesto. Fo. 377.

Cap. xiiij. Que sienta la diuina escritura del pri-
mero genero de perfecciones que en Dios po-
nemos. Fo. 379.

Cap. xv. Delas perfecciones essenciales del segun-
do genero, q llamamos Atributos. Fo. 386.

Cap. xvj. Dela sciencia de Dios. Fo. 387.

Cap. xvij. Dela diuina sabiduria que resplandece
en las criaturas. Fo. 390.

Cap. xvij. Dela diuina sabiduria que resplandece
en la obra de nuestra redempcion. Fo. 399.

Cap. xix. Dela diuina sabiduria que resplandece



Tabla.

- en el gouerno de los hombres. Fo. 401.
Cap. xx. Dela bondad, justicia, y verdad. Fo. 403.
Cap. xxi. Dela diuina justicia. Fo. 406.
Cap. xxii. Dela verdad diuina. Fo. 409.
Cap. xxiii. Delas perfecciones essenciales de Dios
del tercero genero: y primero dela diuina
grandeza. Fo. 411.
Cap. xxiiii. Dela infinidad de Dios. Fo. 414.
Cap. xxv. Dela hermosura diuina. Fo. 415.
Cap. xxvi. Que no solo por este genero de co-
nocimiento Compuesto conocemos en Dios
las perfecciones essenciales; pero las diuinas
personas y mysterio dela sanctissima Trini-
dad. Fo. 417.
Cap. xxvii. Que no es cosa fuera de razo ni desa-
costumbrada en la diuina escriptura, conferirse
o medirse el hombre con Dios. Fo. 419.
Cap. xxviii. Como se aprouechara el hōbre en el
exercicio Cōparatiuo, dela meditaciō delas per-
fecciones diuinas del primero genero. F. 420.
Cap. xxix. De como se ha de auer el seruo de
Dios en la contemplacion delas perfecciones
del segundo genero. Fo. 423.
Cap. xxx. De como se ha de aprouechar el seruo
de Dios dela meditacion dela sabiduria, bon-
dad, y verdad diuina. Fo. 433.
Cap. xxxi. Como auemos de aprouecharnos de
las perfecciones diuinas del tercero genero, q̄
son, grandeza y infinidad. Fo. 434.

¶ Fin.

¶ Fol. quiere dezir hoja. A. significa la primera
plana dela tal hoja; B. la segunda. Re. el renglon
donde esta mentira.

¶ Fol. 30. b. Renglon. 18. quan. lee, quando. fol. 36. a. re. 5.
mytero, lee, mysterio. fol. 61. b. re. 19. como, lee, como a
hijos. fol. 71. a. re. 16. los, lee, les. re. 18. armadas, lee, ar-
mados. fol. 79. a. re. 4. planetas, lee, plantas. fol. 84. a.
re. 15. a la razon es, lee, a la razon que es. fol. 86. b. re. 8.
tierra, lee, tierra. fol. 112. b. re. 5. tauardillas, lee, tauardil-
los. fol. 113. a. re. 5. auerles, lee, auerlos. re. 16. ciertos,
lee, cierta. fol. 121. b. re. 1. dados, lee, dados. fol. 122. a. re.
10. dado, lee, dada. fol. 126. a. re. 15. Caroncle, lee, Coro-
nenle. fol. 128. b. re. 14. todos, lee, tomados. fol. 129. a. re.
18. inguentes, lee, iuguetes. fol. 131. a. re. 6. adornados,
lee, adornadas. fol. 146. b. re. 1. descubrimos, lee, descubri-
mos. fol. 160. a. re. 3. casas, lee, cosas. fol. 165. a. re. 5. las,
lee, los. fol. 169. b. re. 11. precipitado, lee, precipitada.
fol. 170. a. re. 1. pueda, lee, puedan. fol. 174. b. re. 11. basta
ria, lee, bastarian. fol. 175. b. re. 3. veyes, lee, vezes. fol.
179. b. re. 11. Deantes, lee, Cleantes, fol. 181. a. re. 13. las,
lee, los. fol. 183. a. re. 14. sujeta, lee, sujeto. fol. 184. b. re.
15. discipias, lee, disciplinas. fol. 186. a. re. 17. mere, lee, me-
rece. fol. 191. a. re. 10. historia, lee, historica. b. re. 9. gene-
razion, lee, generation. fol. 192. a. re. 8. Chmice, lee, Chi-
micz. fol. 193. re. 14. Octauo, lee, Octauio. fol. 193. a. re.
13. Hierorles, lee, Hierocles. fol. 195. b. re. 9. reprimidas,
lee, reprimida. fol. 199. b. re. 6. que, lee, que en el. fol.
230. b. re. 18. algunas, lee, algunas. fol. 231. b. re. 8. los que,
lee, lo que. fol. 238. b. re. 9. otro, lee, otro de. fol. 248. b.
re. 11. que, lee, que no. fol. 262. a. re. 13. silencio, lee, silencio.
fol. 263. re. 21. ay, lee, ay de. fol. 270. a. re. 1. de onda, lee,
de linda. fol. 275. b. re. 10. fueaon, lee, fueron. fol. 276. a.
re. 21. tratamos, lee, traçamos. fol. 281. b. re. 5. llama, lee,
nos llama Dios. fol. 287. b. re. 7. llamado, lee, llamados.
(en el mesmo renglon) inocentes, lee, inocente. fol. 291.
a. re. 11. polra, lee, por la. b. re. 11. hallaras, lee, hallas. re.
16. Si dixemos, lee, si dixeremos. fol. 295. b. re. 21. que, lee,

que la. fol. 296. b. re. 1. fino, lee, fino de. fol. 298. a. re. 2. inciertas, lee, inciertos. fol. 301. b. re. 1. iactar, lee, iactar. re. fol. 304. a. re. 15. las quales, lee, las quales cosas. b. re. 25. animales, lee, animados. fol. 305. b. re. 1. el hombre de zian, lee, el angel de zian. re. 15. en, lee, con. fol. 306. a. re. 5. por la, lee, por ser. fol. 307. b. re. 15. explicarlos y diuidirlos, lee, explicarlas y diuidirlas. fol. 308. a. re. 14. por, lee, de. fol. 315. a. re. 7. y aun que, lee, y que aun que. fol. 318. a. re. 2. en viendolo, lee, en viendose. b. re. 4. confidera, lee, considere. fol. 320. a. re. 11. por, lee, pero. re. 22. alli, lee, alli si. fol. 327. b. re. 2. consideras, lee, considera. fol. 328. a. re. 16. ruciada, lee, ruciado. fol. 331. b. re. 17. spinas, lee, pinas. fol. 332. a. re. 11. puede, lee, puedan. fol. 334. b. re. 1. laboroso, lee, lobo o oso. fol. 332. a. re. 6. altos, lee, altas. fol. 335. a. re. 22. phicas, lee, Phificas. fol. 337. b. re. 5. pone, lee, ponen. fol. 339. b. re. 6. racionales, lee, notionales. re. 16. lee, notionales. re. 20. lee, notionales. fol. 369. a. re. 21. puente, lee, ponte. fol. 373. b. re. 1. vna, lee, vno. fol. 381. b. re. 19. que no los viuisse, lee, q los viuisse. fol. 391. b. re. 1. aqui, lee, y llaman aqui. fol. 397. a. re. 11. a esto, lee, a esta. fol. 405. a. re. 4. hamzre, lee, hambre. re. 20. recto, lee, recto. re. 18. buena, lee, buen. fol. 406. b. re. 11. algunas cosas, lee, alguna cosa. re. 29. conoce, lee, conoce. fol. 407. b. re. 17. executar, lee, esentar. fol. 409. a. re. 3. que el lee, que al. fol. 414. a. re. 8. estos, lee, estas cosas. fol. 425. a. re. 29. el sancto Apostol, lee, asi el sancto Apostol. fol. 427. b. re. 14. este todo, lee, esta todo. fol. 429. b. re. 11. en el cuerpo, lee, del cuerpo. fol. 436. b. re. 4. ha de dexar, lee, han de dexar. re. 14. b. pue, lee, puestos. fol. 437. b. re. 7. difincia, lee, distancia.

ALA MVY
Illustre señora la seño
ra doña Antonia Pa-
checo, y de sant Francisco. &c. Abadesa
del monesterio de la Concepcion
de Escalona, Fray Miguel de
Medina. Salud en nue-
stro señor Iesu
Christo.



Ristoteles

en el primero libro delas
costumbres, muy Illustre
Señora, puniendo differé
cia entre las sciencias que
llamá Contemplatiuas y
las que llaman Practicas
o Actiuas, dize que las Contemplatiuas no son
para mas que para exercicio y labor del entendi
miento, conuiene a saber, para que dexados los
baxos y inutiles pensamientos delas cosas terre
stres, el entendimiento del hombre se ocupe y
exercite en la consideracion y profundo pensa
miento

miento de cosas mas altas. Y que las Practicas no parando en sola la contemplacion o conocimiento, pasan mas adelante a la obra y exercicio de aquello que entienden. Al primero genero pertenecen las sciencias, que los philosophos llamaron Racionales, como la Gramatica, Rhetorica, Dialectica, la Physica o consideracion de naturaleza, y finalmente la que llamaron Methaphysica o sobrenatural. Al segundo, todas las artes que llaman Mecánicas: la sciencia de formar y componer las costumbres, la que se ocupa en trazar y entretener la vida ciuil con leyes y constituciones conuenientes, que llamaron los Griegos Politica, y finalmente la que enseña a gouernar las familias y casas, que llaman Echonómica. De aqui saca este philosopho, que quando el hombre parando en el solo conocimiento de las virtudes, trabajasse y se desuelasse por saber sus naturalezas y essencias, sin passar adelante, seria vanissimo su trabajo y sin algun fructo, pues la sciencia que trata de las virtudes, no es por solo el conocimiento de ellas, sino por la obra y exercicio, assi como el que aprendiesse vn arte sin auer de usar della, seria tenido por vano y ocioso. Si esto es verdad en las virtudes humanas, que solo llegan a entretener al hombre en la vida ciuil y politica, como son aquellas que Aristoteles enseña, quanto mas en las virtudes proprias de la vida Christiana enseñadas por Christo, cuyo fin y paradero

2.
radero es la gloria y bienauenturança del cielo? Cierro si en aquellas virtudes que la humana philosophia enseña, los hombres que no juntan la practica con la theorica, se llaman vanos, en estas que la diuina sabiduria nos muestra y propone por medios de la vida del cielo, el que se contentasse con sola la esteril consideracion y conocimiento de ellas, justissimamente seria tenido por loco, pues por este conocimiento no gana mas que ser digno de mayores tormentos, conforme aquello que dize Christo, El seruo que sabiendo la voluntad de su señor no la haze, sera castigado mas duramente que el que no la sabe. Y esta erco yo que es oy vna de las mayores pestilencias de la vida Christiana, que muchos de los que de su doctrina y conocimiento hazemos profesion, nos preciamos mas de la theorica que de la practica. Tenemos por gran negocio disputar subtil y menudamente de la verdadera naturaleza y essencia de sus virtudes, y de saber muy de memoria las opiniones que acerca de cada vna de ellas ha auido, pero de su practica y exercicio guardamos las manos, como quiera que no nos ayan de tomar tanta cuenta de quanto entendimos y disputamos della, como de quanto hezimos y pusimos en obra. De aqui es, que auiendo los dias passados escrito a. V. S. vn tratado de la naturaleza y razon de la humildad Christiana y Euangelica, y auiendo en el explicado y declara
a ij do

do todo lo que a este proposito me parecia necesario, no quiere contentarse con esto, sino le declaro mas adelante, qual sea la practica y exercicio desta sancta virtud, y como pueda el hombre con alguna industria conseguirla, y exercitarla. Question a mi parecer para. V. S. ociosa, pues siempre se exercita en ella, y para mi dificultosa o casi imposible, por ser materia en que los libros y licion sin el profundo entendimiento y continuo exercicio del alma, vale poco. Y tambien por que lo que desta materia sabia lo auia ya dicho en el libro pasado, tratando del origē y fuente dela humildad, que es el conocimiento de Dios y de si mesmo. Con todo esso confiado que aqui tampoco no nos ha de faltar el ayuda de Christo por las oraciones de. V. S. como en lo pasado, procurare hazer algo delo que mada, y fino acertare a hazer lo que dessea, ni llegare a lo q. V. S. al
caça, alomenos tomara
mi voluntad con
la llaneza
q sue-
le.

DEL EXERCICIO dela verda

dera y Christiana humildad.

Libro primero.

Capitulo primero.

Que la consecucion dela humildad es imposible a las fuerças humanas.



Eronymo Sa

uanarola varon docto, y a lo q en sus obras parece, experimē tado en cosas de espiritu, en un tratadico que hizo desta san-

ta virtud a vna religiosa, entre otros documentos que para conseguirla y alcançarla le propone, dize, que la primera regla que el desleoso de Lib. de hila ha de seguir, ha de ser, determinar cō vna ciera y constante firmeza acerca de si mesmo, que ningunas fuerças ni virtud humana basta para alcançarla y conseguirla. Cuya sentēcia, si toda la diuina escriptura no nos la enseña, diziēdo nos que aun para pensar alguna cosa provechosa pa



Del exercicio dela verdadera

ra nuestra saluacion, no somos suficientes, bastar
nos ya la mesma experiéncia y uso de nuestras
propias fuerças, para que aun que no quisiésemos,
creyésemos ser verdadera. Quién ay que
cudicioso del premio dela gloria, o enamorado
dela hermosura dela virtud, no solo no dessee,
pero aun acometa y porfie muchas vezes poner
la en execucion y por obra? Pero viniendo des
pues a tentar sus fuerças, por la mesma experien
cia las halla vanas, enfermas, caedizas y flacas, y
finalmente ineficaces y sin virtud para aquello q̃
desseaua y antes le parecia posible. De aquí es,
aquella general confesion delos santos, con la
qual, como a autor principal suelen atribuyr a
Dios sus virtudes y buenas obras, reconociendo
su flaqueza y miseria. Todas las cosas, (dize en
persona dellos Isaias hablado con Dios,) auéys
obrado señor en nosotros: señor Dios nuestro
sin vos somos hechos esclauos de señores age
nos, conuiene a saber delos peccados y vicios.
Al mesmo proposito, dize Jeremias, No está en
el hōbre, (quiere dezir en la virtud y poder del
hombre,) su camino, ni es del varon, (quiere de
zir, del que entre los mesmos hombres es mas
varonil y esforçado,) endereçar sus passos para
el cielo. Dios es, dize sant Pablo, el que obra en
nosotros el querer la buena obra, y el acabarla y
darle perfeccion. Y el mesmo pregunta a cada
uno de nosotros. Que tienes que no ayas recebi

Isa. 46.

Jer. 10.

Phil. 2.

1. Cor. 4.

do

y Christiana humildad. Lib. r.

4

do dela mano de Dios? Y finalmente a todos, di
ze Christo, sin mi no podeys hazer alguna cosa. Ioan. 15.
Quedaron las fuerças naturales del hombre, des
pues que descendio de aquel bienaueturado esta
do dela innocencia, en que Dios le auia puesto,
tan flacas y estragadas, que de si mesmas a penas
pueden obrar aquellas buenas obras o virtudes,
que para la vida natural y politica son necessa
rias. Para las que son camino del cielo, aun que,
como la doctrina Catholica enseña, le quedasse
algun brio y mouimiento del alma, pero no le
quedo poder para executar lo y ponerlo por
obra, sin especial fauor y ayuda del cielo. Y esta
es ya doctrina aueriguada y Catholica cōtra los
hereses Pelagianos, que ponian la bienauentura
ça y las virtudes con que se alcança, despues del
peccado original, en la mano y fuerças del hom
bre, como quiera, q̃ como dize sant Pablo, aun 2. Cor. 3.
pensar alguna cosa q̃ sea via y camino para ella,
de nuestra cosecha y fuerça, no seamos bastates,
y toda nuestra suficiéncia sea de Dios, queda aun
el querer las buenas obras.

Y Siendo esto verdad en las virtudes y obras
comunes dela vida Christiana, quanto mas
lo sera en las que pertenecen a la cumbre, al
teza, y perfeccion Euangelica, entre las quales ca
si en el primerolugar, se cuenta la humildad ver
dadera? Difficil cosa es, no ser el hombre sober
bio y no leuantarse y empinarse sobre si mesmo,
siendo

a iiii

Del exercicio dela verdadera

siendo naturalmente inclinado a la grandeza y estimacion deste mundo, y a ser auetajado y preferido a los otros, pero muy mas difficil es, que rer derribarse y rebatirse de aquel punto de credito, y grandeza que Dios y el mundo le conceden sin culpa, en lo qual, como en el tratado pasado diximos, consiste la verdadera essencia dela humildad Euangelica.

PVes si consideramos ya las graues tentaciones con que el padre dela soberuia, en el estudio y desseo desta virtud, mas que en otra alguna, nos acomete y assalta, veremos mas clara y llanamente quanto sea a nuestra flaqueza y miseria, difficil (o por mejor dezir imposible) alcáçarla y posseeirla. Sabe el muy bien quanta fuerza tenga en el alma el apetito y inclinacion dela propria excellencia, pues este fue el que a el, de Angel le hizo Demonio, y de mayor y mas alto le puso en el profundo dela baxeza y miseria. Sabe bien que con esta flecha hirio el liuiano y flaco coraçon dela muger primera, diziendole, q con el gusto dela mançana vedada seria semejante a Dios: dela qual herida salio en todo el linage humano la pestilencia del peccado. Sabe bien lo que dize el Sabio, que el principio del peccado y la primera semilla del, es la soberuia. Y por esto acomete mas por esta via, que por otra, la flaqueza del hombre, para que dela natural inclinacion, y dela fuerza de su tentacion sea oprimido

Gen. 3.

y Christiana humildad. Lib. r. 5
mido y derribado.

Consiste el poder deste nuestro aduersario, no solo en la fuerza que haze para atraer a si los animos con el ceuo y engañosa dulçura de gloria del mundo, pero también por que es tan astuto y ingenioso, tan suelto y diligente, que aun a los que saben menospreciarla y tenerla en poco, y a los que velan y andan con auiso y cuydado en el camino dela humildad, facilmente, y quando no piensan, los derriba y engaña. No ay obra tan buena donde no se esconda, y nadie puede con tanta diligencia cerrar las puertas de su alma, q a este infernal ladron no le que de alguna entrada. No ay cosa en que tanto se desuele como en macular y inficionar con el baho del altieuez y soberuia nuestras buenas obras, y en nada pone tanta diligencia y cuydado, como en quitarnos con vanagloria su merito. Es tan secreta y astuta su tentacion en esta parte, q quanto mas el hombre se esfuerça en el exercicio dela virtud y buenas obras, tanto mas importunamente le fatiga y aprieta. Entonces con mayor agudeza y destreza, lança dentro en nuestra anima la ponçon dela vanagloria, para que la obra que se començo por Dios, se remate y acabe por el mundo, y assi no solo se desuanezca y deshaga su merito, pero el hombre quede hecho seruo y esclauo dela soberuia. Haze esto con tanta astucia y tan mañosamente, q casi no se



Del exercicio dela verdadera
entiende, hasta que despues confiriendo nuestra
intencion con la regla verdadera del espiritu, y
tocandola a la piedra de toque dela diuina vo-
luntad, con la qual sola se han de medir y confe-
rir nuestras obras, entendemos que se le ha pega-
do algo de mundo y del respeto de su gloria.
Hallamos muchas vezes q lo que por solo Dios
començamos, se acaba solamente por la pompa
y honrra que esperamos del mundo, o alomenos
venimos a dudar qual aya en nosotros tenido
mas fuerça para aquella obra, la honrra de Dios
y charidad del proximo, o la gloria del mundo.
Y quando estemos ciertos que lo que por Dios
començamos lo acabamos por el mesmo, alome-
nos entendemos que con vna estraña y astuta
malicia se nos ha entrado algun humillo de va-
nagloria, que escurezca y añuble en alguna ma-
nera la bondad dela obra, y nos arrebate violen-
tamente gran parte del merito y premio que de
lla esperamos. Y si el siervo de Dios con tanta
prudencia y cautela de espiritu rectificasse su ani-
mo y proposito, que no de entrada en su inten-
cion, que es el principio dela buena obra, a esta
maldita y ponçonosa culebra, estan sagaz y astu-
ta su malicia, que lo que no pudo destruir en el
principio lo corrompe y inficiona en el medio,
y viendo que no puede cō nosotros a braço par-
tido y rostro a rostro, con estraña y increyble
subtileza nos acomete por los lados o desde fue-
ra.

y Christiana humildad. Lib. i. 6
ra. Esto es quando para leuantarnos y desuane-
cernos, se apodera delas lenguas delos otros pa-
ra enfalçar y alabar nuestras obras y encumbra-
llas, sobre aquello que ellas son, solo para que el
hombre leuantado con las alabanças humanas,
venga poco a poco a gustar dellas, y assise pier-
da y desuanezca en la gloria deste mundo. Final-
mente quando ni en el principio ni en el medio
puede alcãçar la victoria de nosotros, alomenos
en el fin con estraña rapiase esfuerça, no solo a
quitar el merito dela buena obra que hezimos,
pero a destruir en nuestras almas de todo pun-
to la virtud dela humildad, introduziendo en lu-
gar della vna pestilencial y peligrosa soberuia,
puniendo nos delante como le auemos vécido,
como es perfecta y sin macula nuestra obra, co-
mo somos ya perfectos en sançtidad y en espiri-
tu, como los otros nos tienen por tales, y como
no somos semejantes a los otros, que era el pun-
to verdadero dela soberuia Pharisæica, por la
qual mercedo decendir del templo condenado. Luc. 18.
Y para que se nos haga creyble esto, y entenda-
mos, que no nos fundamos en nuestra sola opi-
nion y parecer, vrde y trama como algunos nos
alaben delante o de suerte que venga a nuestros
oydos. Sabe este maluado y astuto enemigo, que
aun q la alabança q se da delante, suela ser a los
siervos de Dios desagradable y desguisosa, pero
que despues quando le viene a la memoria la fue-



Del exercicio dela verdadera

na opinion que el mundo tiene dellos, aun que sepan que por la mayor parte es falsa, les suele dar gusto, y toman contento della. Desta manera y con estas artes, este nuestro aduersario, inficiona y estraga nuestras virtudes, principalmente la sancta virtud dela humildad, dela qual es cierto y conjurado enemigo. Es cosa muy ordinaria que en el mesmo punto que el hombre, interior o exteriormente se humilla y menosprecia, sienta luego por sugestion y inspiracion del demonio, vna aprobacion de su vida y obras, y con ella vn contento de su sanctidad, y vn juicio de que excede en humildad a los otros, del qual nace vna certissima persuasion de que merece alabanza y amor de los hombres como humilde, de donde finalmente poco a poco nace la pestilencia dela soberbia, que assuela y destruye la humildad que antes se auia adquirido. Suele muchas vezes este sagaz y cauteloso enemigo en nuestras buenas obras con vna falsa aparècia y ymagen de bien, engañarnos subtilmente, haciendonos que las hagamos publicamente, para que sean dechado y exemplo de todos, como quiera que atenta y conocida nuestra flaqueza y miseria, solo pretenda con vna vanagloria quitar nos el merito. Suele prouocar algunos que procuren dignidades y prelacias debaxo de aparècia de zelo dela salud de los proximos, para que assi desuaneidos con la gloria del mundo, y ya

ceua

y Christiana humildad. Lib. i.

7

ceuados en su propria grãdeza, destierran la humildad de tal suerte, q̃ no puedan boluer a ella. Suele a los muy sanctos y aprobados varones, cõbidarlos a q̃ hablè delas cosas espirituales y soberanas, sabiendo ciertamente, que no ay cosa mas facil, que mezclarse cõ estas y semejantes cosas la vanagloria. De manera que viene el siervo de Dios, sino fuere ayudado con la discreciõ del espíritu, encogido y acoruado con estos astutos y maliciosos assaltos, a casi perder el brio de hazer alguna buena obra, que pueda ser materia de alabanza y vanagloria. Y esto es otra y mas graue y peligrosa tentacion, dela qual nace aquella torpeza y ociosidad del alma, que llamã Acidia o Pereza, con la qual viene toda la virtud a enflaquecerse y finalmente a deshazerse y rematarse.

PVes ya si miramos la prolixidad y largueza del tiempo en que durã y persevera esta tentacion, hallaremos que ninguna nos es mas pesada, y aun peligrosa en este campo dela vida Christiana, ni en que mas de reposo, y con mayor constancia, nos fatigue el demonio. Todos los demas vicios de los hombres tienen su limite y termino en el mesmo espacio dela vida del hombre, y con el se acaban: este solo nos haze cruel guerra desde el dia casi que nacemos, hasta el fin dela vida. La Auaricia ni a todos, ni en todo tiempo fatiga los hombres, pues en la mocedad co-

mun



Del exercicio dela verdadera

munmente y por la mayor parte, suelen ser liberales. El apetito dela carne, o la verguença en los que son vn poco bien inclinados, o alomenos en los muy lasciuos y carnales, la vejez, lo destierra y ahoga de todo punto. Pero el pestilencial vicio dela soberuia, entôces cobra mayores fuerças, quando fueren virtuosa y varonilmente todos los demas vicios desterrados del alma. Por que entonces comiença de veras a levantar su cabeza, quando comiença a entender el hombre, q es virtuoso, casto, pobre, obediente, limosnero, q goza de Dios en la oracion y secreto silencio. Y finalmente quando destas y otras cosas colige q no es como los otros. Así que haziendo principio desde la infancia, nos fatiga y aprieta hasta lo extremo dela vida sin darnos reposo. Tiene su soberuia la edad tierna dela infancia, y sus ciertas competençelas con sus yguales en las cosas q entre niños suelen ser delleadas, como en querer ser mas bonicos, mas hermosos, en ser mas queridos y regalados de sus padres, en andar mejor vestidos. &c. La adolescencia y puericia, no permite que nadie de al otro la ventaja, en linage, hermosura, gala, habilidad. &c. Dela juventud, es la rigurosa competencia dela fortaleza, de la eloquencia, y casi de todas las cosas que en las edades passadas, fueron materia de altieuz y prefunciõ. Dela edad varonil, es, el tenerse por mas sagaz y prudente, por mas discreto y auisado, y por

Luc. 18.

y Christiana humildad. Lib. 1. 3

por tanto parecerle que el solo es a quien de justicia y de derecho se le deue el gouierno dela republica o familia en q biue, y no solo della mas de todos los hombres. Destos es el reprehender y tachar el gouierno delos otros, y el parecerles que nada se puede hazer bien, sino passare por su juyzio y prudencia. A estos comiença ya a entraseles poco a poco cõ la edad, la auaricia, proprio vicio de viejos, no clara y abiertamete, sino afeytada y disfraçada con la altieuz y soberuia, diziendo que es menester llegar hazienda, y atesorar riquezas, para hazer en su vida alguna grã hazaña con que sean preferidos y auentajados en la estimacion delos principes o del mundo alos otros. A la vltima edad y vejez pertenece, el pretender dexar sus hijos, mas ricos, mas hõrrados, mas tenidos, por su respecto en el mundo. Y finalmente el querer dexar memorias eternas sobre la tierra, no por otra cosa o fin de por que quede en la memoria delos hõbres alguna ymagen o rastro de su grandeza.

No solo este maldito vicio nos tienta y cõbate en todas las edades y partes dela vida humana, pero en todos los estados y maneras de biuir, así ciuiles como espirituales, q los hombres hã hallado. En todas las obras de qualquier calidad y genero que sean, y en todo lo q hazemos desde que nacemos, hasta que se nos acaba y agota la vida, y hasta lo q el mesmo mundo



Del exercicio dela verdadera

do tiene condenado por malo y por torpe, suele ser entre los malos hombres, materia de altiuez y soberuia, tanta es y tan ancha la malicia deste vicio. Dela pestilencia corporal suelen los hōbres escaparse con huyr delas ciudades, apartarse de la gente, y cō yrse a los yermos para guardarse. Para esta, nada desto basta, pues en medio de los rigurosos monesterios, en medio dela obseruancia religiosa, en medio del estudio y exercicio dela vida perfecta, nos acomete y assalta, y algunas vezes mas peligrosamente, que a los q̄ estan en el mundo, pues como tenemos dicho, no ay cosa en que tanto se ceue la soberuia, ni a que tantas afechanças ponga, como a la sanctidad y particularidad dela vida. Y es lastimosa cosa que muchas vezes triumphā de nosotros este vicio con tanto mayor facilidad q̄ delos del mundo, quanto las cosas con que nos acomete son mas liuianas y de poco precio. Las proprias materias de altiuez y soberuia, son riquezas, estados, hōrras, poderios, hermosura, gentileza, fuerças, linage. &c. Con estas cosas acomete a los mundanos, y agenos del conocimiento de Dios y dela verdadera noticia dela vida Christiana. Delos hōbres dedicados a Dios, y a su conōcimieto, triumphā muchas vezes, no solo con la altiuez y presunçio dela vida, pero con la competencia de vn vilisimo y pobre habito de mejor xerga que el otro, de vn breuiario mas curiosamente adereçado, de

vna

y Christiana humildad. Lib. i.

9

vna celda entapiçada con papeles y otras niñerías deste genero y de otros, como son tenerse por mas antiguo en el habito, y por esta causa pretender en el refitorio vna o dos raciones mas arriba que el otro: pretender officios dela orden: querer ser mirados y acatados de todos los de mas. &c. Inmensa cosa seria querer aora proponer aqui todas las maneras con que este aduersario combate en todos los estados dela vida humana a todos los hijos de Adam, aun a aquellos que huyendo delos hombres, a manera de fieras, dexaron por el estudio dela vida perfecta su compania, y se fuerō a biuir a los yermos, donde casi los otros vicios no tienen entrada. Y mucho mas prolixa cosa seria, querer explicar los embustes y artificios que tiene para triumphar de nosotros, en todos los hechos y obras que hazemos en el discurso dela vida presente. Baste entender de todas estas cosas lo que al principio deste capitulo diximos, ser cosa imposible a las fuerças y flaqueza humana, poder por si alcançar esta preciosa y bienauenturada margarita dela humildad, y que no solo tiene las dificultades que todas las demas obras q̄ Christo puso para medios dela bienauenturança, pero tanto mayores, quanto el affecto y passion de querer ser auentajados y preferidos, con el qual nacemos, es mas poderoso que los otros, quanto la materia dela altiuez y vanagloria es

b

mas

Del exercicio dela verdadera

mas ancha y se estiende a mas cosas: quanto por mayor espacio dela vida que los demas vicios nos combate y acomete: quanto el atizador de ste vicio que es el demonio, no solo por ser el el padre y caudillo dela soberuia, pero por serle mas natural este vicio que otro, se esfuerça mas en su tentacion que en qualquier otra. Y finalmente quanto para huyr esta general pestilencia de todas las virtudes y buenas obras, menos aprouecha la huyda del mundo, que suele ser ordinario remedio para atajar los demas vicios.

Capitulo següdo.

Que aun que la virtud dela humildad sea imposible a las fuerças humanas, pero que todavia con el socorro y ayuda de Dios podemos alcançarla.



Esta persuasion dela flaqueza y impotencia de nuestras fuerças para alcançar la verdadera humildad, colegida, como arriba diximos, no solo de sciencia y dela diuina escritura, pero aueriguada con la mesma experiēcia de la vida humana, ha de ser el primer fundamento y la primera piedra que el seruo de Dios cudiçoso desta sancta virtud ha de poner y assentar en este sancto edificio, primero que passe adelante a buscarla y adquirirla, por q̄ sin este cimiento

y Christiana humildad. Lib. i.

todo seria vano y caedizo quāto se edificasse. Y es por cierto, justissimo q̄ en el camino dela humildad, comieçe el hombre desde el cierto conocimiento de su flaqueza y miseria, para q̄ así no vaya el edificio sobre falso, y vega luego cōrta y menosprecio delos otros a dar cōsigo todo en el suelo. De aqui es que muchos que tienen nombre de espirituales y humildes, por carecer deste humilde conocimiento, vienen a presumir mas dello que conuiene de sus fuerças, y vienē a demostrar claramente, q̄ la que exteriormente mostrauan, no era humildad, sino vna disfraçada y enmascarada soberuia. Y destos ay oy gran numero, que el vulgo ciego y tonto por sola vna exterior apariencia en el vestido, calçado, o vna fingida composicion de vida, los alaba por sanctos, delos quales auemos hablado largamente en los tratados passados.

Math. 7.

Engamos ya al segundo fundamento y regla que el desçoso desta virtud, y q̄ pretende de veras buscarla y hallarla, ha de tener. Esta es otra cierta persuasion, de q̄ aun que esto sea dificil y imposible a los hōbres por sola su virtud y fuerças, pero q̄ con el ayuda y socorro del cielo les es posible y facil. De dōde viene a recobrar y reparar las fuerças y brios, que en la consideracion de su flaqueza y miseria auia perdido, y torna desterrada toda desesperacion y couardia, a conortar y alegrar su alma con la

Jacob. 1.
Psal. 67.

Jacob. 1.
2. Cor. 3.

Ose. 13.

Rom. 8.

Math. 11.

Del exercicio dela verdadera

dulce esperança dela diuina largueza, q̄ da abundantemente, como dize Sanctiago, a todos los q̄ le piden. El es, como dize Dauid, el que da la virtud y la fortaleza. De su diuina mano se deriua y deciende toda merced, como dize Sanctiago, y todo dō perfecto. Y sant Pablo, despues de auer dicho, que no somos bastantes de nosotros mesmos, aun a pensar alguna cosa vtil y prouechosa para alcançar la vida eterna, añade luego, Pero de Dios tenemos suficiencia para todo. Por Oseas dize Dios a Israel, De ti es tu perdicion, pero de mi tu saluacion. Assi que nadie deue desmayar y enflaquecer sus sanctos y virtuosos desseos por la consideracion de su miseria, pues tiene abierta la puerta dela diuina largueza, que ayuda, como dize sant Pablo, nuestra enfermedad y flaqueza. Alta y escabrosa es la subida dela virtud, y como tenemos dicho, a las fuerças humanas imposible, pero dando nos Dios la mano, no solo es posible mas facil y dulcissima. Horrible y espantable cosa es a nuestra naturaleza, el querer baxarse de aquel puesto de grandeza del mundo en que nacio cada vno, pues naturalmente desseamos todos ser leuâtados aun a mayores y mas soberanos grados de honrra delo que merecemos. Pero Christo que nos combida dulce mente, q̄ aprendamos del a ser humildes y mansos de coraçon, nos lo haze suauely agradable. Nunca el nos combidara a imitarle en esta sancta

y Christiana humildad. Lib. r.º 11
esta virtud, sino se obligara juntamente a darnos para alcançarla, su ayuda. Tiniendo cuenta con esto, llama el bienauenturado sant Augustin en cierta parte, esta virtud, gran don de Dios. Terrible es la hueste delas tentaciones que contra la humildad se leuantan, el ardid, cuydado, astucia, y maña del tentador; prolixo es el tiempo dela batalla, pero mayor que todo esto es la fortaleza de Dios que con estraña diligencia y cuydado, ayuda y ampara sus sieruos, que fiando de su palabra, dessean y llana y senzillamente pretenden imitarle. Pues luego viendo el sieruo de Dios oprimido con los brios dela natural inclinacion dela carne, que desterrado el abatimiento y humildad, pretende leuantarse sobre si mesmo, diga con Dauid, El señor es mi ayudador, Psal. 117. no temere todo lo que me puede hazer la carne. Viendo y conociendo su flaqueza y miseria para conseguir y alcançar esta alta y soberana virtud, diga valerosamente con el mesmo Propheeta, En ti señor haremos virtud, como si dixesse, Psal. 59. De mi señor soy enfermo y flaco, pero de ti espero virtud y fortaleza. Quando se viere cercado de tan grande hueste de tentaciones y enemigos, que pretenden impedirle esta preciosa joya tan graciosa y agradable a Dios y a los hōbres, acuerdese delo que solia poner esfuerço al mesmo sancto varon, viendose cercado de sus enemigos. Aun que me cerquen exercitos de enemigos, no



4. Reg.

Del exercicio dela verdadera
temere algun mal, por que tu señor estas comi-
go. Si el esquadro de mis enemigos hiziere fuer-
ça y impetu contra mi, en este mesmo punto te-
go esperança, que no me desampararas. Diga
tambien hablando y conortando su alma teme-
rosa dela potencia de tantos aduersarios, lo que
dixo Elias a su criado y suçessor Eliseo, que vien-
do se cercado del exercito del rey de Assyria
estaua temeroso, No quieras temer q mas estan
con nosotros que con ellos, pues con ellos esta
el braço de carne, (quiere dezir fuerza flaca y en-
ferma,) y con nosotros esta el señor y Dios nue-
stro. Y con este esfuerço y animoso brio, no so-
lo le sera posible alcançar esta sancta virtud, pe-
ro facil y ligero.

Capitulo tercero,

Que el que dessea alcançar la virtud dela hu-
mildad, se ha de aficionar primero a ella y
amarla.



L tercero passo, que para adquirir
y conquistar la virtud dela humil-
dad, ha de dar el que en algun gra-
do pretēde alcançarla, ha de ser afi-
cionarse y enamorarse della, de tal
fuerte que sienta acerca desta virtud vna ternu-

ra

y Christiana humildad. Lib. 1. 12

ra en su alma, semejante aquella que los hom-
bres apasionados y enamorados de veras, sue-
len tener acerca dela que aman. Asfi, (dize vn va-
ron espiritual,) como el auariento y cudicioso ^{Sauanaro-}
del dinero, y el hombre enamorado de alguna ^{la.}
hermosa muger, que ama apasionadamente, se
ha de aficionar y enamorar el sieruo de Dios, de
seoso de alcãçar esta sancta virtud, della mesma,
siguiendola en todas las cosas con vna aficion en-
trañable y pidiendola en todas sus oraciones y
desseos con lagrimas y amorosos suspiros. Deue
siempre llamar a la puerta de Christo verdade-
ro padre dela humildad, con vna importuna in-
stancia, y perseverancia infatigable, siruiendo
por ella no solo siete años, pero catorze, co-
mo hizo Iacob, por su querida Rachel. Nun-
ca jamas por desuios que le den y por repro-
ches que padezca, se enflaquazcan sus fuerças.
Nunca hasta alcançar y gozar della, se le cay-
gan los brazos, sabiendo que puede y vale mu-
cho la perseverancia. Nunca se entibie ni en-
torpezca, sino cada dia y cada hora con muy
mayor diligencia, y mayor cuydado siga esta
demanda. En ella piensen en ella exercite su cora-
çon: della trate siepre consigo mesmo, lleno de
esperança y de vna cierta persuasion, que al fin se-
han de oyr y recebir sus desseos. Gran negocio
es para alcançar vna cosa de Dios, la cōtinua per-
seuerancia, y vna constante y confiada poisia,

Gen. 29.

b iij

y para



Sap. 7.

Del exercicio dela verdadera

y para esta es menester que el hombre se apassio-
ne primero por lo que pretende, y auerigüe cō-
sigo, que le cumple y importa mucho. Alsí Sa-
lomon, auiendo determinado consigo, que para
el gouierno de sus reynos, no le importaua na-
da tanto, como la sabiduria, antes que la alcan-
çasse de Dios, la amo y aprecio en lo que valia.
Dessce, dize, y fueme dado sentido, inuocue y pe-
di a Dios, y fueme dado el espiritu dela sabidu-
ria, y tuuela en mayor precio que los reynos: y
juzgue que las riquezas no eran nada en su com-
paracion. Ni la compare a las piedras preciosas,
por que todo oro en su comparacion es vn poco
de arena, y la plata es tenida por lodo deláte de
lla. Amela mas que la salud del cuerpo y mas q̃
su hermosura, y propuse de tenerla siempre por
luz, por que su lumbre no puede jamas faltar, ni
dessañecer. Despues deste desseo y particular
amor que le tuue, no solo la alcance, pero cō ella
me vnieron todos los bienes y honrras, y jun-
to con esto vna alegria y cōtento perpetuo, por
que en todas las cosas la tenia por guia. Y no so-
lamente este prudente rey, para alcançar la diui-
na sabiduria, la amo y tuuo en mas que todas las
demas possessions del mundo, pero aun mas q̃
las cosas gustosas a la carne, y en aquella forma
como deziamos arriba, que los hombres enamo-
rados y arrebatados dela fuerça del amor, suelen
amar y seguir lo que aman. Esta, (dize el mismo
hablando

y Christiana humildad. Lib. 1.

13

hablando dela mesma sabiduria,) ame y busque
desde mi mocedad, y procure de tomarla por es-
posa, y fuy hecho amador de su hermosura. Y
por que no entendamos, que con solo el amor
dela virtud que pedimos, auemos luego de con-
seguirla sin oraciones y suspiros al autor y dador
dela virtudes, dize luego. Señor Dios de nue-
stros padres, señor de misericordia, que heziste
todas las cosas con tu palabra, y con tu sabiduria
criaste el hombre para que se enseñoreasse dela
criaturas que heziste, para que dispōga y gouier-
ne la redondez dela tierra en justicia. Dame la sa-
biduria que assiste a tu trono y silla. &c. Por te-
ner en tanto la sabiduria, y amarla con tanta per-
seuerancia, y finalmente por demandarla a Dios
con sollicitud y cuydado, vino finalmente a ale-
çarla y poseerla, sobre todos los hijos delos hō-
bres, que en su siglo, y en otros muchos biuierō
en el mundo. Por que no pediste riquezas, (le
dize Dios,) ni pediste muchos años de vida, ni
victorias contra tus enemigōs, sino sabiduria pa-
ra juzgar bien tu pueblo: ves aqui te concedo lo
que pides, y te doy coraçon sabio, y entendimiē-
to en tanto grado, que antes de ti no aya auido
hombre tan sabio, ni despues de ti lo aura. Fue
tan grande su sabiduria, que se dize del, que dispu-
to desde el Cedro del Libano, q̃ es el arbol ma-
yor y mas precioso, hasta el Hisopillo que nace
en las paredes: que trato y escriuió de todos los

Sap. 8.

Sap. 9.

3. Reg. 3.

3. Reg. 4.

b v ani-

Del exercicio dela verdadera

animales, y aues, de todos los gusanos que andá por el suelo, y de todos los peces: que hablo tres mil parabolos, quiere dezir tres mil sermones de cosas morales, y que tocauan a la vida ciuil y costumbres del hōbre: que escriuio cinco mil versos: y finalmente q̄ venian a el de todos los pueblos, prouincias y reynos dela tierra, a oyr su sabiduria. Del bienauenturado nuestro padre sant Francisco se dize, que puso tanto estudio en amar la pobreza Euangelica, que vino a regalar se con ella y amarla en tanto grado, q̄ a manera de enamorado se requiebraua con ella y la llama ua su señora: y assi Dios en muchas reuelaciones y visiones se la mostraua en figura de vna muger hermosa, para q̄ su hermosura y lindeza le en tretuuiesse y conseruasse en su amor y obseruancia. Muchos otros exemplos ay en las hystorias y vidas delos sanctos, delos quales se puede colegir facilmete, quāto importe para alcāçar de Dios vna virtud, el aplicarse primero a ella cō vn verdadero amor y aficiō entrañable, el dessearla y cu diciarla ardiēte y encendiamēte: y finalmete el pedir la a Dios cō cōtinuas oraciones y suspiros.

Capitulo quarto,

Que cosas pueden combidar al amor dela humildad, al sieruo de Dios.

Las

y Christiana humildad. Lib. i. 14



As cosas q̄ al sieruo de Dios pueden incitarle al amoroso desseo de esta virtud, son no solo el premio dela bienauenturança, que como dize Christo, se da conforme a la Math. 12. cantidad della, pero todas aquellas cosas, que en el tratado passado pusimos para incitar y prouocar los animos delos hombres a su estudio y seguimiento, como son el exemplo de Christo y delos sanctos, la excellencia, las utilidades, frutos y prouechos dela humildad, la vileza dela soberuia, los daños que assi en el mundo como a las almas acarrea, y las demas cosas que alli escreuimos, que por auerlas tratado algo estendidamente, no ay necesidad de tornarlas aqui a repetir.

Ara todas estas cosas seria siempre prouecho para la licion dela vida de Christo, por que alli se parece de veras el resplandor y excellencias desta sancta virtud, como aquel cuya vida, no fue otra cosa que vn dechado y exemplo de humildad perfecta y verdadera. Tambien ayuda mucho la licion dela vida delos sanctos, assi del viejo como del nuevo Testamēto, los quales s̄do varones excellētissimos, y llenos de toda perfectiō y sanctidad, y muchas vezes nobles y illustres segū la carne, menospreciada la gloria y grādeza deste mundo (como aquellos de quē el no era digno) no solo se sujetauā a la volūntad agēna, Heb. 11. menos

Del exercicio dela verdadera
menospreciando la autoridad y honrra delos ho-
bres, pero sufrian de buena gana las afrentas que
el mesmo mundo les ofrecia por amor de Iesu
Christo, las persecuciones, la desnudez y pobre-
za, y finalmente la muerte. Entre las vidas delos
sanctos que oy tenemos, vna delas que mas pue-
den enriquecer el alma en esta virtud, y enamo-
rar al hombre della, es la vida del bienauentura-
do nuestro padre sant Francisco, y de aquellos
sanctos padres q el ensenó y instituyo en la imi-
tacion y seguimiento dela vida de Christo y per-
fession Euangelica, como son el bienaueturado
sant Antonio, sancta Clara y los demas, cuyas
vidas sacadas de diuersos autores y hystorias, cõ
mucha diligencia y destreza, copilo en tres cuer-
pos en nuestros dias, el padre fray Marcos de
Bethania Portugues hombre docto y religioso,
despues de auer por esta causa peregrinado mu-
cha parte de Italia, Francia y España. En estos se
hallan admirables exemplos de humildad, y en
los quales se podra el sieruo de Dios exercitar
con gran gusto, por auer sido esta orden y reli-
gion dedicada a esta virtud principalmente.

Capitulo quinto.

Que para alcançar la virtud dela humildad,
aprouechan mucho algunos exercicios espi-
rituales.

Aun



Vn que sea rãta verdad, como arri-
ba tenemos dicho, no ser bastantes
ni suficientes las fuerças del hom-
bre para alcançar por ellas esta san-
ta virtud, y para vencer los brios
naturales del alma contrarios a ella, y la muche-
dumbre, variedad, y grandeza de tentaciones, q
para desterrarla y destruyr la el Demonio leuan-
ta, toda via no se ha de negar, que pueda y apro-
ueche mucho para esto el exercicio, como en las
demas virtudes, que en la vida ciuil o en la Chri-
stiana se emplean en componer y reformar las
costumbres. Ay dos maneras de virtudes, vnas
que los Theologos llaman Infusas, y otras que
llaman Adquiridas. Para las Infusas por que son
puestas de Dios en el alma sin obrar nosotros
alguna cosa, como es la Fe, Esperança y Cha-
ridad, que nos infunde en el Baptismo, no es ne-
cessario ni aprouecha algo el humano exercicio:
para las Adquiridas, que son las que poco a po-
co se van criando en el alma, como es la Iusticia,
la Temperancia, la Fortaleza. &c. aun que Dios
pueda darlas por si mesmo, aprouecha mucho
el exercicio y estudio. Por que justo, templado,
o fuerte llamamos, el que poco a poco de mu-
chos actos de Fortaleza, Iusticia, y Templança,
tiene ya estos habitos ganados y adquiridos. La
virtud dela humildad a este segundo genero de
virtudes pertenece, y por tanto dado q el prin-
cipal



Del exercicio dela verdadera
cipal autor y dador della sea Dios, no por esso
dexa de ser vtil, y aun necessario para alcançarla
y despues de alcançada conseruarla, el humano
exercicio. Dios no es causa delas que llaman To
tales, desta virtud, como lo es dela Fe, Esperança
y Charidad, que se infunden en el sancto Baptis
mo, sino solamente Parcial, quiero dezir, que
nos ayuda a poseerla y alcançarla, y por tanto
es menester q de nuestra parte aya, no solo dis
posicion, pero continuo estudio y exercicio. De
donde se sigue ser grande la locura de aquellos
que quieren ser virtuosos sin su trabajo y indu
stria. Nunca sera jamas obediente, el que no ne
gare muchas vezes su voluntad, haziendola age
na. Nunca sera casto, el que muchas vezes no vé
ciere los malos desseos dela carne. Nunca sera
templado, sino viuiere muchas vezes y en mu
chas ocasiones triumphado dela gula. Por que
todas estas son virtudes q nacen y se crian en el
alma, del exercicio del hombre. Y en esto son se
mejantes a las artes, las quales nadie puede alcã
çarlas y poseerlas sin auer puesto muchas vezes
en ellas la mano. Nadie puede ser platero, fastre,
carpintero, herrero. &c. sino viuiere primero mu
chas vezes exercitadose en estos oficios: y assi de
todos los demas. De manera que dado q el hom
bre tenga por muy aueriguado lo que arriba de
xamos dicho, que las fuerças humanas no son
poderosas para alcançar la virtud dela humil
dad:

y Christiana humildad. Lib. 1.^o 16
dad: y dado que entienda certissimamente, que
Dios es el dador y autor principal della: dado
que por la hermosura desta sancta virtud, o por
el premio que espera este aficionadissimo a ella,
y dado finalmente que lo pida a Dios cõ gran
instácia, sino tuuiere de su parte exercicio, y por
obras assi interiores como exteriores, trabajarle
alcançarla, jamas la poseera ni gozara della. Y
lo contrario assi en esta virtud como en las de
mas que pertenecen a la vida Christiana, es ma
nifesta y claramente tentar a Dios. Y hablo
aqui no de qualquier humildad, sino dela que es
virtud Christiana y Euangelica, por que la que
llama el vulgo ignorante, humildad, que es vna
natural mansedumbre y modestia de algunos
hombres, que de su propria condicion, huyen y
abominan la grandeza del mundo, tienen paciẽ
cia, son obedientes. &c. aun que sea fundamento
para la verdadera humildad, y como semilla de
lla, pero no es humildad, antes muchas vezes es
baxeza de animo, para la qual por nacer cõ los
que la tienen, no es menester exercicio. La hu
mildad verdadera es virtud, y con las virtudes
nadie nace del vientre de su madre: lugo naciendo
muchos con esta natural mansedumbre, y ti
niendola de su cosecha sin algun exercicio, no
puede llamarse humildad, sino (quando no fue
re baxeza de coraçon,) sera fundamento de
humildad, o inclinacion o promptitud para ser
lo:

Del exercicio dela verdadera

lo, como el que naturalmente come poco, o aborrece los deleytes dela carne, por su composici^on y complexion natural, no se llamara templado ni casto, sino aparejado para serlo. La virtud de templança y castidad, no nacen con el hombre, sino alcançase por trabajo y exercicio, q^e de otra manera no merecerian, los que la poseen, alguna gloria o alabança, pues por las cosas con que nacemos, como dizen los philosophos, ni merecemos loa ni vituperio. Y si el natural aborrecimiento delos deleytes dela carne fuesse de su cofecha virtud, los que o por naturaleza, o por arte, son para ellos inhábiles, serian castos: y el mesmo juyzio se ha de tener de las demas virtudes. Llama Aristoteles este genero de buenas inclinaciones, fundamento o semilla delas virtudes que les responden, pero no virtudes, pues como el dize, no solo no tienen por guion la prudencia, pero tienen muchas vezes por sujeto los niños y aun las bestias, donde no puede auerla, y sin prudencia ninguna virtud moral puede criarse en el alma, como el mismo dize y prueua.

Assi que auiendose el sieruo de Dios persua-
dido, quanto le importe la posesion desta
virtud, y auiendose ya aficionado y enamorado della, resta juntamente con las continuas oraciones, que ponga las manos en la obra, quiero dezir, que por interiores y exteriores exercicios, haga de su parte todo lo que pudiere. De-
stos

y Christiana humildad. Lib. 1.^o

17

stos hablaremos de aqui adelante, tiniendo por cierto que otros que tienen mas gusto de espiritu, podran enseñar otros mejores, pero diremos los, que a mi juyzio valen algo para esto.

Capitulo sexto,

De muchas maneras de exercicios, que pueden aprouechar para alcançar la humildad.



Os maneras de exercicios me parece que podrian importar para esto, vnos que pertenecen a la parte practica dela vida del hombre, y otros que pertenecen a la theorica, quiero dezir a la parte contemplatiua. Y esta particion y diuision es conforme a dos potencias principales del alma, q^{ue} son voluntad y entendimiento. La voluntad se ocupa y exercita en las obras: el entendimiento en el conocimiento y contemplacion delas cosas. Los exercicios que pertenecen a la parte practica o actiua del hombre, son las obras exteriores o interiores del alma: dos q^{ue} pertenecen a la cōtemplatiua o theorica, son las profundas y entrañables meditaciones, con que el hombre viene a entender y conocer su poquedad y vileza, y de entrambas cosas se viene a fraguar vn habito y talate del alma, con q^{ue} el hōbre

Del exercicio de la verdadera

no solo viene a tener la grandeza deste mundo y todas sus hórmas en poco, pero a menospreciar a si mismo, y esto llamamos propriamēte humildad.

Os exercicios del primero genero, que son los que consisten en obras, son de dos maneras, y nos que consisten en las obras exteriores que hazemos, y otros q̄ consisten en los actos y obras interiores del alma. Los exercicios del segundo genero q̄ pertenecen a la parte contemplatiua o al entendimiento, son todos aquellos generos de meditaciones y pensamientos q̄ hazen entender en alguna manera al hombre su poquedad y vileza. Y este conocimiento es de muchas maneras, por q̄ o es absoluto o cōparatiuo, quiero dezir o el hombre conoce su baxeza poniendo immediatamēte los ojos en la contemplacion de si mismo, o por cōparacion de otras cosas. Si de otras cosas, o son criaturas, o el mesmo autor y hazedor de las criaturas: si son criaturas, o son corporales, o son espirituales: si corporales, o son corruptibles y perecederas, o incorruptibles y perpetuas. Espirituales criaturas son los angeles, corporales incorruptibles son los cielos, estrellas &c. corporales corruptibles son todas las q̄ estā debaxo del cielo, como son elementos, montes, rios, animales, aues, peces, arboles, plantas. De la cōsideraciō de todas las quales cosas, viene el hombre en conocimiento de su miseria y flaqueza, y viene a deshazer la rueda de su vanidad y locura.

Cap.

y Christiana humildad. Lib. 1.

18

Capítulo septi-

mo Del primer genero de exercicios de humildad, que consiste en las obras interiores o exteriores del hombre.



Ves vengamos ya al primer genero de exercicios, que pertenecen a la parte actiua o practica del hombre, que es aquella q̄ executa y pone en exercicio las obras ya determinadas y pensadas. Estos diximos que eran de dos maneras o generos: vnos que consisten en las obras exteriores de humildad, y otros en las interiores. Delos que consisten en las obras exteriores y visibiles, ya en el libro pasado tratamos, explicando los exercicios en q̄ suele la humildad emplearse. Deste genero diximos que erā los humildes comedimientos entre nosotros mesmos, sin respecto de nuestra grandeza, o de la ventaja que hazemos a los otros: el modesto y humilde vestido sin fausto ni arrogancia, assi en exceso como en defecto, el exercicio de las obras baxas, y despreciadas de los otros, y otras muchas cosas que alli pusimos, q̄ no ay aqui necesidad de repetirlas. Para los religiosos, como todo lo q̄ haze es por voluntad agena, todas las cosas y exercicios de la religiō les son exercicios de humildad.

6 ij

Y

Del exercicio dela verdadera

Y esto es lo q̄ dize sant Chrysostomo, que la reli-
giō no es otra cosa, sino vna perpetua escuela de
humildad.

Los actos o exercicios interiores del alma,
son de dos maneras: por que o son las obras
que el hombre celebra dentro de si mesmo,
o las intenciones y fines que tiene en hazer assi
estas obras interiores como las exteriores. Obras
interiores q̄ celebra el hombre dentro de si me-
mo, son la oracion mental, el dolor de los pecca-
dos, el humilde reconocimiento de su miseria.
&c. Intenciones o fines destas obras, son aque-
llo dōde endereço yo principalmēte mis obras,
o interiores como las ya dichas, o exteriores co-
mo las que arriba diximos. Porque cosa llana es,
que dado que yo haga vna obra exterior humil-
de, sino lleua la intencion o fin humilde, que no
merecera ser llamada obra de humildad. Pues pa-
ra que las obras exteriores sean llamadas obras
de alguna virtud, es menester que seā hechas por
el fin que aquella virtud enseña, y con la inten-
cion q̄ la mesma virtud suele obrar. De otra ma-
nera qualquiera que no comiesse, tendria virtud
de temperancia, y qualquiera que peleando mu-
riessse, virtud de fortaleza. &c. Pues destos dos ge-
neros de obras o exercicios interiores del alma,
hablaremos aora con toda breuedad, y solamen-
te en quanto hazen al caso para nuestro pro-
posito.

Cap.

y Christiana humildad. Lib. r.

19

Capitulo octauo,

Quales sean las obras interiores del alma, cō
que se cria y acrecienta la virtud dela humil-
dad, y dela primera dellas que es la oracion.



Entre los exercicios interiores del
alma, con que mas facilmente se ga-
na y acrecienta la sancta virtud de
la humildad en el hōbre, tres son
a mi parecer los principales. El pri-
mero la oracion mental: el segundo vna humil-
de y profunda desconfiança de si mesmo y de su
virtud y fuerças para toda buena obra: el terce-
ro vn continuo dolor de sus culpas y peccados.
Oracion mental solemos llamar, no solo la peti-
cion que a Dios hazemos, a quien propriamēte
conuiene este nombre, pero la meditacion y cō-
templacion. Y que la oracion mētal deste segun-
do genero y el continuo trato con Dios cria y
acrecienta humildad en el alma, la experiencia lo
dize, pues vemos que los que en este sancto exer-
cicio se emplean, mientras mas en el aprouechar-
mas crecen en ella. Cierro dela conuersacion y
trato familiar de Dios, nadie puede dexar de sa-
lir confundido de su poquedad y miseria, nadie
puede dexar de conocer su flaqueza. Los hōbres
entretanto que no ven otras cosas mayores, sue-

Que cosa
sea oraciō
mental.

c iij

len



Del exercicio dela verdadera

sen tener las suyas, aun que sean pobrezillas, en algo, pero despues que vieron y entendierō las riquezas reales, tienen en poco las suyas. Entre tanto que el hombre anda fuera del trato y conuersacion de Dios, el y todas sus cosas le parecen algo, pero puesto delante del, no solo el y sus cosas todas por altas y soberanas que sean, pero todas las criaturas, aun q̄ sean angelicas, se tienen y estiman por nada. Deste genero de oracion que llamamos conocimiento de Dios, hablaremos adelante largo, y por esto no ay para q̄ aqui estēder mas esta materia. Reduzese a este genero de exercicio espiritual la meditacion profunda y entrañable dela encarnacion y dela vida de Christo, y este solo bastaria sin ayuda de otro para henchir el anima de humildad verdadera. Este, (dize el Apostol sant Pablo,) sentid en vosotros mesmos que sentis y creys en Christo Iesu, el qual como estuuieste en forma de Dios, (quiere dezir siendo Dios,) y no teniendo por hurto ser y llamarse y qual a su padre, desautorizandose a si mesmo, tomando forma de seruo fue hecho en semejança de hōbre, y se vistio de nuestra flaqueza, y finalmente se humillo, hecho obediēte hasta la muerte, y no qualquier muerte sino muerte de Cruz. Quiere con estas palabras darnos a entender el santo Apostol, q̄ no solo la muerte de Christo y toda su vida desde q̄ nacio, mas aun el mesmo hecho de tomar nuestra carne, fue para

no lo-

y Christiana humildad. Lib. 7.

20

nosotros dechado y escuela de humildad. Y cierto duro sera de coraçon, el que reboluiendo y tratando cada vno destos sacrosantos mysterios con alguna frecuencia, no se le pegue algo de humildad tan profunda. Y es asì q̄ los q̄ en la meditacion de los hechos y vida de Christo emplean algunas horas, muy biē se les parece en el trato y cōuersacion exterior. Imposible es q̄ andando en la escuela, no se te pegue algo de lo q̄ alli oyes por muy rudo que seas: imposible es que andādo con el entendimiento y coraço amoroso entre los pañales y pobreza de Christo, entre sus acores, Cruz y muerte, y todos los demas trabajos y menosprecios, indignos no solo de su diuinidad, pero de su humanidad sacratissima, q̄ quiso por nuestro amor tomar, ne se te pegue algo. Cosa es llana que suelen pegarsenos las costumbres de aquellos con quien tratamos, particularmente, si son personas que tenemos en mucho. Con el santo, (dize Dauid,) seras santo: y con el peruerso y malo seras peruertido. Pues luego el que con alguna frecuencia, tratare cō Christo verdadero dechado y maestro dela humildad: el que con algun euydado y estudio se ocupare en la meditacion y contemplacion de su vida, imposible es q̄ no se le peguen las costumbres de Christo, que son ser manso y humilde de coraçon. Desta materia hablamos en el tratado pasado, tratando delas cosas que podian incitarnos

c iij

a seguir

La costum-
bre de de-
mandar a
Dios algo
era humil-
dad en el
alma.

Del exercicio dela verdadera

a seguir la humildad, y por esso passemos a otro genero de oracion, que consiste en el pedir y suplicar a Dios las cosas necessarias al cuerpo o al alma, el qual sancto exercicio quanto importe para nuestro proposito, facil cosa es entenderlo. Y no hablo aqui dela oracion, en quãto por ella se pide esta virtud, por que desto ya hablamos arriba, sino en quanto introduze y engendra en el anima del que ora, vn habito de subjecion y humildad. Quien duda que el que pide lo que no le es devido, q̃ lo ha de pedir con humildad? Pues luego el que frecuentemente pide a Dios y le suplica algo, delos mesmos actos de pedir, cria ra en su alma habito de humildad. De aqui ve- mos que entre los hombres, aquellos son menos humildes, que menos exercitaron el pedir algo a los otros, y por el cõtrario aquellos son mas hu- mildes, que por necesidad forçosa o voluntaria se exercitarõ mas en pedir. Por que el pedir trae consigo vn cierto conocimiento de su falta, y vn reconocimiento del poder de aquel a quien pe- dimos, y assi de muchos actos de pedir, viene el hombre a hazer vn habito del conocimiento de sus faltas, y otro del reconocimiento del poder delos otros, delos quales consta y se fragua en el anima del que pide, vn habito de humildad. Y que la humildad sea condicion necessaria dela oracion en que se pide algo, en el tratado passa- do lo diximos, trayẽdo a este proposito muchos lugares

y Christiana humildad. Lib. 1.

27

lugares de escritura sagrada y de sanctos, por lo qual no ay necesidad de repetirlos aqui otra vez, baste lo que dize la sancta biuda Iudith: Siẽ pre seõor te agrado la oracion delos humildes y delos mansos: y lo que dize el Sabio. La oracion del que se humilla penetra las nuues, y no se con- solara ni se apartara, hasta que el altissimo la mi- re. Luego el que quisiere facilmente conqui- star la virtud dela humildad, vse siempre deste genero de oracion pidiendo a Dios con in- stancia y perseuerancia, no solo la vida eterna y medios necessarios para ella, para si y para sus proximos, pero aun las cosas temporales necessa- rias para la vida presente y imitando al sancto mendigo Lazaro, llame siempre humilmente a la puerta dela diuina clemencia. Tome en si con caridad y amor fraterno las necesidades de to- dos sus hermanos, de fuerre que diga cõ el Apo- stol sant Pablo, Quien esta enfermo y yo no lo estoy? Quien es escandalizado y yo no soy abra- sado? El Christiano verdadero, no solo ha de im- portunar a Dios con sus necesidades y mēguas, pero aun con todas las de aquellos que estan dẽ tro deste gremio dela ylefia, cõ quien es vn cuer- po, como dize sant Pablo, o por mejor dezir cõ todas las delos hombres capaces dela vida per- durable: pues en tanto que en esta vida biuieren, son proximos nuestros, y les somos deudores de todo aquello con q̃ pudieren ayudarfe. Abrahã

c v con

1. Cor. 12.

1. Cor. 12.

1. Cor. 12.

1. Cor. 12.

1. Cor. 12.

1. Cor. 12.

1. Cor. 12.

1. Rom. 12.

Gen. 18.

Math. 17.
Ad. 7.

Math. 5.

1. Tim. 1.

Del exercicio dela verdadera
con grande instancia y casi importunamete oro
por los de Sodoma, aün que gente tan sin Dios
y perdida, que auia ya merecido la diuina senten-
cia. Christo estando en la Cruz oro por sus ene-
migos escusandolos del que no sabian lo que ha-
zian. Y lo mesmo hizo sant Esteuán. Y quando
nos manda que oremos por nuestros enemigos
y por los que nos persiguen y fallamete acusan,
nos da claramente a entender, que no ay genero
de gente a quien no ayamos de ayudar con nue-
stras oraciones. Sant Pablo nos manda que nue-
stras oraciones seā comunes y generales a todos.
Ruego, dize, que se hagan suplicaciones, oracio-
nes y demandas a Dios por todos los hōbres,
por los reyes, y los que estan en alguna digni-
dad, para que de tal fuerte gouierñen, que bñā-
mos todos en paz y tranquilamente. De mane-
ra que jamas le puede faltar al seruo de Dios q̄
pedirle y suplicarle, quando le faltassen proprias
necesidades, pues el amor fraternal y caritatiuo,
le pone sobre sus hombros todas las necesida-
des particulares y vniuersales de los otros.

Capitulo nono.

Del segundo exercicio interior con que la hu-
mildad se alcança y acrecienta en el alma.

El

y Christiana humildad. Lib. 1.

22



L segundo exercicio interior que
diximos, hazer mucho al caso para
criar en el anima habito de humil-
dad, es yn fastidio de si mesmo, q̄
nace dela desconfiança que el hom-
bre por experiencia tiene de sus fuerças y vir-
tud. De donde viene a tenerse en poco y casi
aborrecerse. Ve el hombre espiritual y cuyda-
doso, quan poco se aprouechan, su solitud
y cuydado, assi para reprimir los brutales brios
de naturaleza que contra el imperio dela razón
se leuantan, como para deshazer los innumera-
bles lazos y allechanças del enemigo, q̄ con sub-
riles y increybles inuenciones y embustes, pre-
tēden ahogar la semilla dela virtud sembrada en
el alma. Ve quā poco le firuan para esto las san-
ctas y espirituales doctrinas, las reglas, los exerci-
cios, y el estudio para alcāçar esta sancta virtud
y las demas, y de aqui viene a teneise en poco y
canfarse y enfadarse de su poquedad y miseria.
Ve q̄ muchas vezes, quando piensa q̄ ha aproue-
chado algo en esta virtud, vna liuiana ocasiō de
vanagloria, vna pequeña tentacion de alguna hō-
rilla, le derriba y confunde. Ve finalmente y
confidera, quantas vezes puniendosele delante
alguna estimaciō y credito de mundo, sino le ha-
ze perder lo trabajado, alomenos le pone en tā-
to aprieto, q̄ casi le haze estar dudoso y pendien-
te, donde ha de acudir, arrebatandole casi por
fuerça



Del exercicio dela verdadera
fuerça por su poca virtud y flaqueza, el imperu
dela tentacion. Quantas vezes acótece aun a los
q por alcançar esta virtud han puesto mucha di
ligencia, y q ya se tienen por aprouechados en
ella, perder los estriuos, no solo por lo q el mun
do tiene canonizado por honrra, pero por lo q
penas es sombra della. Y antes es grauissima ten
tacion del diablo, con que muchas vezes suele
acometer la gente religiosa y espiritual, y aun co
mo arriba diximos, triumphar della, hazer que
los que dexaron las honrras y dignidades del
mundo, vngan despues a arrojar se, a lo que pa
rece cosa increyble, y que a penas a gente de mé
diano júyzio, se podria persuadir, ser honrra. De
todas estas cosas viene el hombre a tenerse tan
en poco, que no solo con vn extraño rëndimien
to del alma y temor, se pone debaxo dela mano
de Dios, pero viene a tenerse por mas vil y mas
flaco que todos. Y en estas dos cosas consiste la
humildad verdadera.

Capitulo decimo

Del tercero exercicio interior, que es el dolor
y reconocimiento delos peccados.



El tercero exercicio interior proue
choso para cōseguir y adquirir esta
virtud, diximos que era la peniten
cia y continuo dolor delas culpas
contra

y Christiana humildad. Lib. r. 23

contra Dios cometidas. Esta tan anexa a la ver
dadera penitencia la humildad, que en ninguna
manera puede auerla sin ella. Señor no despre
ciaras el coraçon quebrantado y humillado, de
zia Dauid. El sancto Propheta Daniel auiedo he
cho en persona del pueblo de Israel captiuo,
vna general confesion de todos sus peccados, y
pidiendo a Dios perdon por ellos, Seamos, dize,
señor recibidos de ti, en espiritu de humildad y
animo contrito, como dando a entender, que lo
vno, no aprouecha sin lo otro. El que pide per
don, reconoce su culpa, y reconociendola, impos
sible es que no tenga humildad. Pues luego el q
quisiere facilmente adquirirla, con verdadero do
lor y penitencia delante delos ojos de Dios, pō
ga siempre sus culpas, pidiendo perdon dellas, y
por muy justo que sea y mucha penitencia que
aya hecho, no cesse de hazer esto: pues como di
ze el Sabio, nadie puede estar seguro de que se le
ha perdonado su peccado, y nadie sabe si es dig
no de amor o abortecimiento. Piense y repien
se delante delos ojos de Dios sus peccados en
amargura de su alma, como el rey Ezechias ha
zia, y quando le pareciere que ha hecho bastan
te justicia de si mesmo, alomenos pesele de auer
en algun tiempo estado en su desgracia. En este
continuo exercicio, se conserua y adquiere con
marauilloso acrecētamiento, la humildad. Y esto
es cierto q entonces se leuantan en nosotros los
brios

Psal. 50.

Dan. 9.

Ecclef. 9.
Ecclef. 9.

Isa. 38.

Psal. 118.

Matb. 18.

Del exercicio dela verdadera
brios desu necidos de soberuia, quando nos ol-
uidamos del. Imposible es tener soberuia, o no
ser humilde, el hombre que esta siempre delante
delos ojos de Dios, pidiendole perdon por sus
peccados. Y de aqui es que aquel seruo, q auen-
dole su señor perdonado tanta suma de dinero,
por q le auia humilmente rogado, no quiso per-
donar a su compañero, antes soberuiamente le
dezia, apretandolo por la garganta, Paga lo que
deues, fue no solo de Dios, pero de todos los q
lo vicion murmurado y condenado, por que les
parecia contra toda razon, q el q con humildad
auia estado pocos días auia humillado delá de
los ojos de su señor, aora tuuiesse brios y sober-
uia con su hermano y próximo.

Capitulo onze,

Cap. 7.



Del segundo genero delos exercicios interio-
res dela parte practica o actiua del hombre, q
consiste en los fines o intenciones delas obras.
Vimos arriba dos generos de
exercicios interiores del alma, q
pertenecen a la parte executiua o
practica del hombre, vnos q eran
propriamente exercicios y obras,
otros que eran fines o intenciones delas obras o
exercicios, no solo interiores, pero exteriores.
Auemos ya hablado de aquellos: resta que aora
diga-

y Christiana humildad. Lib. 1.

14

digamos algo de estos, en los quales casi del todo
consiste el punto dela verdadera humildad. Esta
santa virtud como consista principalmēte en el
alma, mas depende dela manera de obrar dela
misma alma, q no delas obras. Muchas personas
vemos de grandes exercicios espirituales assi in-
teriores como exteriores, en las quales resplande-
ce muy poquito de humildad. Y antes entre las
grandes obras y exercicios, suele mas presto, q
donde no las ay criarse la maldita soberuia, o alo
menos la vanagloria, que leuando y desuane-
ciendo los hombres, les quita el merito y el pre-
mio, sino velaren mucho sobre si. Es este maldit
vicio vna cruel polilla, como otras vezes au
mos dicho, q no perdona a algun genero de bue-
nas obras, q son las ropas del alma. Todo lo roe,
todo lo destruye, y en los mas santos y mas ef-
pirituales exercicios, mas ayna se cria, por que a
este vicio tãto mas sujetos estã los hōbres, sino
tuuierē mucha cuenta cōsigo, quãto en mas san-
tas obras se exercitarē. Para este no aprouechan
los ayunos, las disciplinas, el aspero y menos pre-
ciado vestido, el andar descalço, ni aun el yrse hu-
yēdo del mundo a los yermos, como arriba dixi-
mos, antes entre remiēdos, descalcez, ayunos, po-
breza volūtaria, disciplinas, y vida solitaria suele
echar algunas vezes mas fuertes rayzes. Despues
de vécidos todos los otros vicios, este es el q sue-
le triũphar muchas vezes delos vécidos. Quã-
do



Del exercicio dela verdadera

do vuiete el hõbre vécido todos los otros vicios, dize Prospero, yn gran peligro le queda, q̃ su anima cõ el cõtento dela buena cõciencia, no se glorie mas en si q̃ en Dios. La vanagloria, dize sant Gregorio, suele vécen aquellos a quiẽ no vencen los otros vicios. Mas difíclmẽte, dize sant Hieronymo, carecemos del vicio dela arrogãcia, q̃ del oro, plata, y piedras preciosas, y muchas vezes acontece q̃ dexadas y menospreciadas estas cosas, nos hinchamõs gloriosamẽte cõ vna suzia y alquerosa pobreza. Y es tã astuto y sagaz este vicio para saltarnos y quitarnos el premio, q̃ aun de su proprio menosprecio y aborrecimiento se cria, y quãdo el hõbre se persuade q̃ lo tienẽ vencido y desterrado, subitamente retoñece, y desta mesma victoria y destierro se engendra. Ay muchos, dize sant Augustin, que se glorian y tienen mas vanagloria, de auer vencido la vanagloria.



Capitulo doze.

Como el hombre podra esquiuar el vicio de la vanagloria.



Muchas personas espirituales les parece, que el principal remedio para desterrar la vanagloria en las obras q̃ hazemos, es, huyr los ojos de los hombres, de suerte que solo

Dios

y Christiana humildad. Lib. 1.

25

Dios sea testigo dellas. Y a esto quieren que acuda lo que Christo dize en el Euangelio. **Quãdo Math. 6.** hazes limosna, no quieras tocar la trompeta de lante de tí, como haze los hypocritas en sus Synagogas y en las calles, para que sean honrados de los hombres, por que en verdad os digo, que los tales ya recibieron su premio. Haziẽdo tu limosna, no sepa tu mano yzquierda lo que da tu derecha, para que tu limosna sea en escondido, y tu padre eterno, que ve en escondido, te dara el premio. Y quando oraredes, no seays como los hypocritas, que toman cõtento de orar en las Synagogas y en los rincones delas plazas, para ser vistos de los hombres. Digo os en verdad que ya recibierõ su premio. Quando tu orares, entrate en tu camara, y cerrada tu puerta, ora a tu padre en escondido, y tu padre que ve en escondido, te lo pagara. Quando ayunares, no querays andar tristes, como los hypocritas que desfiguran y quitã el color a sus rostros, para que vean los hombres que ayunan. Digo os en verdad, que ya los tales recibieron su premio. Quando tu ayunares, unge tu cabeza y lava tu rostro, para que no parezca a los hombres que ayunas, sino a tu padre que esta en escondido, y tu padre que ve en escondido, te lo pagara. Parece que en estas palabras, q̃ abraçan toda la exterior justicia del hombre, y todos los generos delas obras Christianas, quiere Christo dar

d nos



In collat.

Math. ij.

Del exercicio dela verdadera
nos a entender, que el principal remedio para
huir la vanagloria, es, hazerlas a escondidas del
mundo, y de suerte que por ellas no se pueda ga
nar alguna honrra o estimacion de los hombres.
Asi como el thesoro manifesto y publico, (dize
Cassiano,) presto se disminuye, assi la virtud
publicada y puesta delante de los ojos de los ho
bres, desfallece y se acaba. Aquel, (dize sant Gre
gorio,) solo ha de publicar sus bienes, q̄ esta ya
fundado en perfecta humildad, y ya en el no tie
ne lugar algun levantamiento de vanagloria.
Sant Augustin sobre aquellas palabras del Evan
gelio, Semejante es el reyno de los cielos a un the
soro escondido. &c. Es de advertir, dize, q̄ el the
soro aqui hallado, es luego escondido del q̄ lo ha
lla, para ser guardado y conseruado. Por que en
tendamos que el celestial desseo, no solo se ha de
guardar de los malignos espiritus, pero de las hu
manas alabancas. En el espacio de la vida presen
te caminamos para la patria del cielo, y los ma
lignos espiritus como ladrones illos cerca nuestro
camino. Luego los q̄ lleuan el thesoro de las bu
nas obras en publico, dessean ser robados.

Capitulo treze.

Que el esconder las buenas obras de los ojos
de los hombres, aun q̄ sea algunas vezes proue
choso,

y Christiana humildad. Libro. 26
cho, no es el legitimo y verdadero remedio
para esquivar la vanagloria.



Ero aun que de estos lugares de escri
tura y de santos padres, y otros
muchos a este proposito, se pueda
colegir, que hazer los hombres sus
obras a escondidas del mundo, y
de suerte q̄ tengan a solo Dios por testigo, sea co
sa prouechosa algunas vezes para desterrar dellas
el vicio de la vanagloria, no por esso se puede to
mar esto por regla general, ni esto tampoco es siem
pre eficaz y solido remedio para conseguir este
fin. Y q̄ no sea general regla, es cosa llana, pues
ay obras muchas en la vida Christiana a q̄ somos
obligados, e por fuerza de la diuina disposicio
n, o por voluntad de la ylesia y de las republicas y co
munidades, donde biuimos, las quales haziendo
las secretamente, y de suerte que no viniessen a
noticia de los otros, seria escandalosa cosa y daria
mos sospecha o de que no somos Christianos, o
que teniamos en poco las leyes y constitucio
nes de la ylesia o de nuestros prelados, en todo
lo qual peccariamos mortalmente contra Dios
y contra nuestros proximos: como nunca ver
nos dar limosna, nunca vernos ayunar, yr a la
ylesia. &c. Que el esconder las buenas obras
tampoco no sea bastante ni solido remedio, ha
to claro nos lo muestra la experiencia, pues en
las obras secretissimas y aun en las inter ores
del



Del exercicio dela verdadera

Del alma, como auemos dicho arriba, solemos tomar gusto de nosotros mismos, y aun algunas vezes desuanecearnos en nuestro pensamiẽto, tanto mas q̃ en las exteriores y visibiles, quanto mas nos parecee que son mas enteras, y que auemos hurtado el cuerpo al demonio, y que ya somos perfectos. Asĩ que en las obras libres y voluntarias, y que no son necessarias para la edificacion y exemplo de otros, seria solo esto prouechoso para huyr deste vicio, pero en las forçosas que son aquellas a que, o por virtud dela ley diuina, o delas constituciones ecclesiasticas, ciuiles o canonicas, o por nuestros particulares institutos y reglas de religion, somos obligados, seria graue ofensa de Dios, por el escandalo que a aquellos con quien biuimos, se daria. De manera que las palabras de Christo no se han de entẽder tan al pie dela letra, como suenan. De suerte que el q̃ haze la limosna la aya de hazer en secreto, y el que aya de orar o ayunar aya de huyr de que le vean los hombres, por que desta suerte las publicas limosnas, que en vida o en muerte se haze, y las publicas oraciones y ayunos que la ylesia impone en ciertos tiempos del año, serian culpables, o no serian meritorias. Y si las publicas oraciones fuesßen condenadas por Christo, no podríamos orar en la ylesia, como quiera que leamos, Christo auer orado publicamente muchas vezes. Y sant Pablo dize, que quiere que oremos

1. Cor. ii.

y Christiana humildad. Lib. i.

27

en todo lugar. Y finalmente los Apostoles auiedo recebido el Espiritu sancto, oraron publicamente. Lo que quiere dezir Christo es, que huayamos en nuestras buenas obras la vanagloria, de tal suerte que ni nos mouamos a ellas por el credito, autoridad, o estimacion del mundo, ni despues de hechas y puestas en execucion, las tomemos por premio, por que desta suerte ya no nos deue Dios nada, ni tiene obligacion de dar nos por ellas algun premio. Esto es lo que dize en aquel mismo lugar Christo. Mirad que no hagays vuestra justicia, (quiere dezir, vuestras buenas obras,) delante delos hombres con fin de q̃ os vean, por que haciendolo asĩ, no rẽdreys premio acerca de vuestro padre eterno. Y q̃ el hombre Christiano tẽga obligacion de dar buen exemplo a aquellos con quien biue por obras exteriores y visibiles, particularmente por las que es obligado a hazer por ley diuina o humana, parece claro por lo que por el mesmo señor se dize en otra parte. Asĩ resplandezca vuestra luz delante delos hombres, que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro padre que esta en los cie los. Sant Pablo tambiẽ nos exhorta, que demos satisfaccion de nosotros acerca dela conciencia de los hombres delante de Dios. Y en otra parte dize de si y delos demas Christianos, Tenemos cuydado de hazer bien no solo delante de Dios, pero delante de todos los hombres. Veda luego

Math. 6.

Math. 5.

2. Cor. 4.

Rom. 12.

d iij

ca

Del exercicio dela verdadera

en aquel lugar Christo, no la publicidad delas buenas obras, sino el animo y desseo de publicallas por apeto de alabanza y gloria humana o estimacion de mundo.

Capitulo catorze,

Del verdadero y legitimo remedio para huyr y desterrar de si la vanagloria.



Eamos pues ya qual sera el verdadero y solido remedio para euitar y destruyr de nuestra anima este vicio, y como con destreza y prudencia de espiritu, podra el hombre

hurtarle el cuerpo en el exercicio delas buenas obras, así exteriores como interiores.

Parece a mi, q el solo y legitimo remedio para esto, es la justificacion y rectificacion del animo, o intencion con q obramos. Así lo dize Christo. La lumbré de tu cuerpo es tu ojo: si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo sera resplandeciente, pero si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo sera lleno de tinieblas. Quiere en estas palabras darnos a entender Christo, casi por manera de proverbio, que así como faltando la lumbré del cuerpo, que es la vista corporal, todo el cuerpo del hombre carece de lumbré, y por consiguiente esta en tinieblas y obscuridad: así

siendo

y Christiana humildad. Lib. I.

28

siendo la intencion con que obramos mala, toda la obra q della se deriua, sera por consiguiente mala: y siédo buena y senzilla, (quiere dezir, no mezclada con interese de carne o de mundo,) toda la obra sera resplandeciente y agradable: y esto entiende no solo delas obras exteriores y visibiles, pero delas interiores y inuisibiles, pues que en estas como en las demas, se puede aplicar mala o buena intencion. Así que aquellas obras buenas, seran ajenas de vanagloria, q se hizieren por gloria y hórra de Dios, por cumplir su voluntad y obediencia. Aquellas por el contrario no seran ajenas della, q lleuaren mezclado algun apeto o interese de mundo, o se hagan en publico o se hagan en secreto.

Capitulo quinze,

Como se ha de auer el Christiano en la execucion delas buenas obras.



Tres tiempos tiene el maldito vicio dela vanagloria, para robarnos y saltarnos el premio delas buenas obras, el principio, el medio y fin dellas: y en todos estos ha de velar el siervo de Dios, que solo desea agradarle y aplazerle en sus obras, para que no le arrebatte la corona dela gloria.

d iij En

Como se
ha de auer
el seruo
de Dios al
principio
de la bue-
na obra.

Math. 6.

1. Cor. 13.

Math. 6.

Del exercicio dela verdadera
N el principio ha de aduertir con atencion
grandissima, que no se ponga delante por
fin, el querer agradar a los hombres, o las hu-
manas alabancas o estimacion de mundo, sino
sola la gloria y honrra de Dios, y aquello que se
puede reducir a ella, como el bien dela ylesia, o
prouecho del proximo. Por q̄ puniendose qual
quier cosa destas por fin principal y vltimo, ne
solo careceria de premio, como dize Christo, pe-
ro segun la sentencia comun de theologos, (aun
que algunos han querido dezir lo contrario,) peccaria
mortalmente o venialmente, conforme
a la qualidad dela materia. Es tan verdad esto, q̄
dado que vno ayunasse toda su vida, anduiesse
descalço y desnudo, diessse sus bienes a los por-
bres, y como dize sant Pablo, entregasse su cuer-
po para ser abrasado, si en estas obras se pusiesse
por fin, la gloria o estimacion deste mundo, no
le aprouecharia cosa alguna para alcançar la biē-
auenturança. Limosna dauan los Phariseos hy-
pocritas, pero por que lo hazian por ser honrra-
dos y por la estimacion delos hombres, dize de
ellos Christo, que ya recibieron su jornal o pre-
mio, que fue la mesma estimacion delos hōbres.
Orauā muchas vezes los mesmos, pero por que
querian ser vistos delos hombres para ser ala-
bados, con la mesma gloria y alabança fueron
pagados. Ayunauan y macerauan sus cuer-
pos, pero por que pusieron por fin de sus ayu-
nos

y Christiana humildad. Lib. r.

29

nos la gloria del mundo, carecieron dela paga
del cielo.

N el medio dela obra, deue con suma dilige-
cia y cuydado atender el Christiano, que
aquello que començo con solo proposito
de agradar a Dios, no se lo robe y destruya a es-
condidas, algun contentō dela gloria del mun-
do: que no se le entre como subtil ladroncillo
algun pensamiento que trueque su proposito: q̄
no sobreuenga algun gustillo dela honrra y esti-
macion delos hombres. Muchas cosas comença-
mos con Christiana sinceridad y llaneza, y con
solo animo de agradar a Dios, que despues por
la poca guarda que ponemos a nuestra alma, en
medio dela mesma obra, se nos deshazen y des-
uaneccen entre manos. Las virgines locas que el
Euangelio cōdena y excluye del reyno delos cie-
los, lamparas encendidas lleuauan al principio
como las prudentes, pero no entraron cō el espo-
so a las bodas, por que el olio que auian toma-
do, no duro hasta el cabo. Delas quales escriue
assi el bienauenturado sant Gregorio. Muchas
vezes hermanos muy amados, os amonesto
huyr delas malas obras, y apartaros delas torpe-
dades deste mundo: aora con esta licion Euange-
lica, soy forçado a dezir, que en los bienes que
hazeys, mireys cō gran cautela, que por vuestra
buena obra, no pretendays fauor o gracia delos
hombres: que despues de començadas, no se os

Como se
aya de auer
el seruo
uo d Dios
en el me-
dio de la
buena o-
bra.

Math. 25.

In homil.

d v entre



Del exercicio della verdadera

dentro fortiuamente algun apetito de alabanza, y por esta causa suceda, que aquella buena obra que mostrays por de fuera, dentro sea fraudada del premio. Mirad con atencion que por la voz de Christo se nos proponen diez virgines, y todas son dichas virgines, pero con todo esto no todas fueron recibidas dentro de la puerta de la gloria. Esto succedio por q algunas dellas, andando a buscar por su virginidad la gloria y alabanza de los hombres, se descuydaron de tener olio en sus vasos, para ceuar sus lamparas, para que siempre estuuiessen encendidas hasta la venida del esposo. Todo esto es de sant Gregorio. Por los vasos de olio se entienden nuestras oraciones, donde, como dize el mesmo sant Gregorio, ponemos y conseruamos todas las buenas obras que hazemos y pensamos. El olio es la recta y sincera intencion de agradar a Dios: del olio o azeyte se ceua la lumbr e resplandor; y assi ni mas ni menos de la buena intencion y animo con que obramos, se ceua el resplandor y lumbr e de nuestra obra, de manera que toda sea clara y resplandeciente, conforme a las palabras que arriba pusimos de Christo. **Math. 6.** Si tu ojo fuere claro y resplandeciente todo tu cuerpo lo sera tambien, quiere dezir, Si tu animo y intencion co que obras, fuere querer agradar y aplazer a Dios, toda la obra que de aqui se deriuare y naciere, sera tambien clara y resplan-

y Christiana humildad. Lib. 1.

30

plandeciente y agradable a Dios. Pnes luego no es otra cosa, auerles faltado antes de la venida del esposo a las virgines locas el olio, sino en medio de la buena obra, que era la sollicita guarda de su virginidad, saltarles la intencion y fin de agradar a solo Dios, y auer se conuertido a la gloria del mundo. Al principio todas son llamadas virgines, por que todas auian comenzado a hazer guerra y violencia a su carne por amor de Dios, pero despues se llaman las vnas locas, y las otras cuerdas, por que las vnas conseruaron hasta la venida del esposo, que es el dia de la muerte, el olio de su buena intencion, y las otras trocando el animo antiguo con q auian comenzado, tomaron por premio de tan admirable virtud, la alabanza y estimacion de los hombres, por donde con mucha razon son llamadas locas, pues lo q era necesario para vn grado eminente y soberano de gloria, lo hizierõ medio para alcacar la gloria de los hombres, q con mucha razõ se llama vana, pues ninguna cosa tiene solida ni firme. Ay muchos continentes, dize sant Gregorio, q se guardan del apetito y desseo de las cosas exteriores y corruptibles, y son arrebatados co esperança a las cosas interiores del alma: castigan su carne, y co todo su desseo sospiran por la patria del cielo: desleã los premios eternos, y no quierẽ por sus buenas obras, recibir por premio las humanas alabanzas.

ibidem.

¶ Como se
aya d'auer
el seruo d'
Dios al fin
de la bu-
na obra.

Luc. 18.

Del exercicio dela verdadera
cas. Estos no ponē su gloria en la boca y léguas
delos hōbres, sino dentro de su conciencia la en-
cubren, y esconden. Ay otros muchos que afligē
sus cuerpos por abstinencia, pero de su abstinē-
cia desleian los fauores humanos: dan doctrina
a los otros; dan de su hazienda a los que tienen
necessidad, pero son virgines locas, por que de
todas estas buenas obras, que auian cemença-
do, toman por premio las alabanças humanas y
transitorias.

Inalmente al cabo dela obra, no con menor
atencion y cuydado se ha de velar, por que
en aquel punto, quando cō mayor sollicitud
se esfuerça el enemigo, no nos saltē y robe el
premio de nuestras obras, con trocarnos la bue-
na intencion y animo con que començamos y
mediamos. Esto suele facilmente hazerse, quan-
al fin dela buena obra, el animo del hombre se
ablanda, y entenece con el aplauso y alabança
delos hombres, de dōde viene a tomar de si mē-
mo vn contento y gusto, que facilmente le des-
quicia dela humildad antigua, y le hincha y enso-
beruece, y le haze creer, q̄ no es como los otros,
como juzgaua de si el Phariséo. Si a alguno (dize
sant Augustin) le es cosa facil, no desleian la ala-
bança delos hombres, pero ser le ha dificil, no
se deleytar y holgar en ella, quando se la ofrece.
Y sant Gregorio dize: En alguna manera es cosa
facil, no desleian la alabança humana, pero dese-
char

y Christiana humildad. Lib. 7.

37

char la ya ofrecida, es cosa muy ardua. El reme-
dio desto es, en acabando la buena obra, apartar
los ojos della, y ponerlos en otra. Por que el que
curiosamēte mira los thesoros de buenas obras
q̄ tiene llegados, facilmente le desuanece el de-
monio. En viendo pues, q̄ el vano pensamiento
o gusto dela alabança o estimacion del mundo,
se le entra y acomete la obra ya acabada, deue
luego el Christiano verdadero conuertir la mes-
ma obra de nueuo a Dios, y ofrecerse la, rectifi-
cando y confirmando su primero animo y fin
con que se puso a hazerla.

EL que con cuydado y diligēcia en estos
tres tiempos y puestos, elperare las cautelo-
sas assechanças del demonio, no solo no da
ra entrada al vicio dela vanagloria, pero en poco
tiempo con este exercicio, hara vn grande habi-
to de humildad, con el qual pueda facilmete de-
struyr sus rayzes.



Capitulo dezi-

seys. Qual sea propriamente vanagloria.



NO es fuera de proposito en este lu-
gar, deshazer vn error de muchas
personas, que piensan y tienen crey-
do, que qualquier gusto o conten-
to dela obra buena que hazemos,



De exercicio dela verdadera

es vanagloria, lo qual siendo verdad, ninguna obra buena auria en que no tuuiese este vicio. su parte, pues ninguna cosa hazemos, aun q mas huyamos la gloria y alabanza delos hombres, de que no tengamos algun contento y gusto. Entenderemos que cosa sea vanagloria, si primero entēdiēremos que se llame aqui gloria, y por que se llama vana. Gloria, no quiere dezir aqui, bienauenturança, sino como dize Ciceron, vna clara noticia dela persona, junta con la alabanza, que es lo que por otro nombre llamamos buena o illustre fama. Esta se llama con mucha razón vana, quando solo se pretende delos hombres, pues carece de su fruto y de firmeza, por que lo que oy aprueuan y alaban, mañana lo reprueua y vituperan. De manera que vanagloria sera, el apērito, o el contento que se toma dela gloria, o alabanza delos hombres, que es vana y sin firmeza. De aqui se entendera que el gusto que se toma dela buena obra, solo por ser conforme a la voluntad de Dios, no es vanagloria, sino condicion dela mesma buena obra, así como lo es de la mala, atormentar y affigir la cōciencia. Por que traer consigo la buena obra vn gustoso y agradable talante del alma y gozo dela conciencia, no solo la experiencia lo muestra, pero sant Pablo lo dize, Esta es, dize, nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia. Y en otra parte, Galath. 6. Cada vno, dize, prueue y examine su obra, y así

2. Cor. 10.

Galath. 6.

tendra

y Christiana humildad. Lib. 1.º

32

tendra gloria en si mesmo solamente, y no en el otro. Así que no ay para que piensen los temerosos de conciencia, que el contento que dela buena obra nace, es vanagloria, sino solo el apērito dela vanas alabanzas o aprobacion delos hombres, o el cōtento demasiado que della se toma. Y digo demasiado, por que estando el animo firme cō Dios, bien se compadece que nos holguemos que nuestras obras sean aprobadas delante delos hombres, conforme al mandamiento de Christo, Resplandezca vuestra justicia de tal manera delante delos hombres, que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro padre que esta en los cielos: y conforme a lo que dize sant Pablo, Demos satisfacion de nosotros acerca de todas las conciencias delos hombres delante de Dios. Entonces solo el contento o gusto seria demasiado, quando se excluyesse el fin principal de agradar a Dios, de tal suerte que se procurasse o tomarse por premio y con el se satisfiziesse y contentasse el hombre. De aqui se entendera tambien facilmente, que el gusto y contento que el hombre toma de si mesmo de no auer ofendido a Dios, o de auerle seruido mucho tiempo, no es vanagloria, sino condicion y propiedad dela buena cōciencia, o del mesmo seruicio de Dios. Por que si los mundanos considerando los meritos q tienen acerca de sus principes se alegran y toman contento, por tenerlos obligados, por que

Math. 6.

2. Cor. 4.º

Del exercicio dela verdadera

que el seruo de Dios no podra tenerlo de auer conforme a su poquedad y flaqueza seruidole y guardadose de ofenderlo? Asfi que no todo gusto y contento dela buena vida o obras es vana gloria, sino aquel solo que se toma dela opinion o alabancas del mundo, quando solo en el se repara y deriene el hombre.

Capitulo dezi-

siete. Que haze mucho al caso para desterrar la vanagloria, no ser el hombre particular o singular en las obras y demostraciones exteriores.



Na cosa se ha de auisar aqui, de que los hombres espirituales y experimentados en el cõflicto o lucha de la vanagloria, haze mucho caudal, y es que, de todo punto se guarde el seruo de Dios y desseo de adquirir y alcanzar la sancta virtud dela humildad, en las comunidades o pueblos donde biue, de todo genero de singularidad en las obras exteriores, y q̃ estan sujetas a los ojos delos hombres, por que ninguna mayor pestilencia puede auer desta virtud, ni que mas presto la derribe y conuierta en soberbia. Desta materia hablamos en el tratado pasado explicando los oficios dela humildad verdadera,

y Christiana humildad. Lib. 1.

33

dadera, y traximos a este proposito algunos lugares de sanctos, principalmente del bienauenturado sant Bernardo, pero aqui no sera cosa ociosa y sin fruto añadir a lo que alli diximos las palabras que vn varon espiritual escriue a este proposito. Guardese, dize, el seruo de Dios, hazer aquellas cosas delante delos ojos delos hõbres, que siendo ajenas dela comun costumbre y vfo, le puedan ganar alguna particular gloria, alabanza o admiracion delos tales, antes biuiendo entre ellos con toda honestidad y reposo, trabaje de imitar las buenas y loables costumbres delos mas graues y tenidos por mejores. Y viniendo a cosas mas particulares aña de luego. En el vestir, ni vse de curiosidad contra el decoro de su persona, y aquello que a su estado conuiene, ni tampoco de muy rotos, suzios, y menospreciados vestidos, sino midase en esto con la qualidad de su persona, de suerte que ni en el exceso ni en el defecto delas cosas, sea singular y notable a aquellos con quien conuerfa. Y lo que digo del vestido digo de todas las otras cosas que pertenecen al vfo dela vida humana. De manera que qualquier cosa que haga, como es estar en pie, andar, mirar alguna cosa, adereçarse, hablar. &c. de tal suerte tome el medio en todo, que no haga nada con demasia. Por q̃ assi como la demasia en estas cosas, por la raridad y por acostumbrarlo pocos, es notada por insigne, y es fauorecida de

Hiero. Sa-
uan lib. de
humil. c. 4
reg. 3.



Del exercicio dela verda dea

los hombres, assi las cosas hechas con templan-
ça, como son aquellas que se acostumbra, pare-
cen menos. Todo esto es de Hieronymo Saua-
norola, doctrina por cierto admirable, y digna
de hombre que tenia bien entēdido, quan daño
sa fuesse la singularidad en las obras exteriores
dela vida Christiana o religiosa. Poco entiende
della, quien no sabe, que el apartarse los hōbres
en las comunidades, religiones, o estados en que
biuen dello que en ellas comunmente en estas co-
sas exteriores que no son sanctidad, sino señales
della, se usa, o no es espíritu de Dios, o si lo es al
principio, despues se cōierte todo en muchos,
principalmete en los q̄ no han llegado a la cum-
bre dela perfeccion Euangelica, en vna miserable
seruidumbre de vanagloria, conuiene a saber de
querer sustentar muy a costa de su desuenturado
cuerpo, la opinion de sanctidad que con el vul-
go ciego tienē ya ganada. Muchos auemos visto
con pies descalços y muy remendados, y aun lo
que es muy mas costoso que esto, castigados y
desfigurados con rigurosos ayunos, y aun muy
açorados, que por ser todo esto instrumento y
medio de q̄ el tonto mundo, los tuuiesse en opi-
nion de sanctos, no lo trocarian por todas las ga-
las y regalos, que el mesmo mundo tiene. Para
los hombres que tienen algun poco de experiē-
cia de espíritu, y aun para los que tienen vna on-
ça de prudencia, y han visto algo dello que passa
en el

y Christiana humildad. Lib. i.

34

en el mundo, no es argumento de mayor sancti-
dad el vestido exterior horrible, no los remien-
dos espátosos, no los pies descalços, y las demas
cosas en que puede el mundo poner los ojos,
quando en su estado, ordē, y casa, o comunidad,
no se usa, sino señal manifesta de liuidad, y de
querer por esta via levantar su opinion sobre los
otros. No solo el exceso y demasia, pero aun el
defecto demasiado y a sabiendas desleado y pro-
curado, dize Aristoteles q̄ pertenece al vicio de
soberuia y arrogācia. Y assi reprehēde el dema-
siado menosprecio del vestido de los Lacedemo-
nios, que entre los Griegos querian ser tenidos
por singulares en esto. Como parece en el capi-
tulo septimo del libro quarto delas Ethicas. O
tentacion peligrosa del diablo con que debaxo
de apariencia y falsa ymagen de bien, quiere a los
tales derribarlos en el lazo y prision miserable
dela vanagloria, lo qual Dios permite algunas
vezes q̄ se haga por algunos secretos peccados,
o por q̄ los tales aun no han desechado el amor
y desseo dela gloria del mundo. El verdadero
seruo de Dios, q̄ biue en comunidad y cōgrega-
ciō de los hombres, en sola la interior y verda-
ra sanctidad del alma dessea exceder a los otros,
no en las cosas exteriores, notables y singulares,
con las quales no esta siempre junta la sanctidad
del espíritu. Con la singularidad en estas cosas
visibles, se acōpaña siempre la ofensa y sentimē-
to

4. Ethic.



Del exercicio dela verdadera

ro del proximo, el odio, la murmuración y disensión, las quales los verdaderos siervos de Dios, no solo pretenden euitar en los buenos, pero aun no dar destas cosas sin clara y manifesta necesidad, ocasion a los malos. Entonces seria clara y manifesta necesidad de ser singular en estas cosas, quando la religion, la comunidad, o la gente entre quien biue, estuuiesse de tal manera deformada y apartada dela obligacion que de ley diuina o natural, o delos votos essenciales mana, que sin ofensa de Dios manifesta, no pudiesse viuirse, sin apartarse dello que en ella se vsa: como seria si en alguna religion se vsasse de sedas, de paños tan preciosos, que no conuiniesse a gente dedicada a Dios. &c. Y entonces ha de ser con grandissima prudencia y auiso: por q̃ como estas cosas sean indiferentes de si mesmas y importen poco el traerlas desta manera o dela otra, siempre el apartarnos del vso común de nuestros hermanos, se ha de tener por sospechoso. Estatuieron y ordenaron antiguamente los padres del Concilio Agathense, q̃ ningun religioso hiziesse particular abstinencia, o biuiesse en particular aspereza q̃ excediesse la común costumbre de sus hermanos, porq̃ por esto no fuesse causa de escándalo. Argumento es de paz y sanctidad, y obra de Spiritu sancto, como dize David, morar todos con vnas mesmas costumbres en su casa. A mucho se pone el que no solo quiere luchar con

Psal. 146.

y Christiana humildad. Lib. r.

35

la carne y el Demonio, pero con la vanagloria, que es el vicio como arriba diximos, que aun de la perfecta sanctidad, no se espanta, y que vencidos y destruydos los demas, no se vence. El que de veras quiere menosprecio del mundo, no deue tomar por medio para conseguirlo, lo que sabe q̃ el mundo tiene y ha ya canonizado por señal, no solo de sanctidad, pero aun de perfectiõ Euangelica, como es el vestido de particular o demasiado menosprecio, pobreza, o aspereza, y lo mesmo digo delas demas cosas exteriores que pertenecen al exercicio y culto dela propria persona. Entre gentiles o infieles, o entre gente sin Dios y que carece de noticia dela vida Christiana, menosprecio y abatimiento, causaria el habito o el vestido roto o remendado de paño demasiado vil, y todo lo demas deste genero, pero entre Christianos y gente que no solo tiene en mucho el seguimiento dela vida de Christo, pero se va tras estas cosas exteriores, como tras ciertas señales de sanctidad, no son estos medios de alcanzar menosprecio, sino humanas aia banças y gloria del mundo. Los que cubren la sanctidad interior con la capa dela vida exterior comun, y no muestrán señales visibiles de particular justicia, son como las virgines prudentes, q̃ dentro delos vasos de sus coraçones, guardaron el olio dela buena conciencia, como dize sancto Gregorio. Los que con particulares demonstra

Math. 25.

In homil.

e iij

ciones



Del exercicio dela verdadera

In homil.

ciones exteriores y visibiles andan vendiendo, y puniendo delante del mundo su sanctidad y buena vida, son como las virgines locas, que no quisieron guardar en los vasos el olio, y assi vi niendo el esposito se hallaron a escuras. El que trae publicamente el thesoro, dize el mesmo sancto Gregorio, da a entender que dessea ser robado. Diras me que es bueno dar exemplo de pobreza, de aspereza, de vida. &c. no lo niego, pero mira que por edificar vnos en lo que para su saluacion no es necessario, no destruyas en otros la charidad, a cuya conseruacion estas obligado. Gran locura es en lo que tu no eres obligado poner tu anima y salud espiritual en peligro. Bueno es dar buen exemplo al proximo, pero sin daño tuyo, ni peligro de tu salud espiritual. A quella particular pobreza o menosprecio q tu muestras ni a ti ni a tu hermano es necessaria, y la vanagloria y soberuia en cuyo peligro probable te pones, a ti solo es mortal y perniciosa. Tambien has de entender que en las demostraciones personales del menosprecio del mundo, o pobreza de Christo, ha de auer termino, por que si todo el menosprecio del mundo, o todo el desseo dela pobreza de Christo, q el seruo de Dios, particularmente, el professor y imitador dela profesion Euangelica, tiene en el coracon, la ha de protestar con el vestido, o trato menospreciado y abarido de su persona, seria bien o andar los

y Christiana humildad. Lib. i.

36

hombres desnudos, o vestirse todos de pelos de Camello, como hazia el Baptista.

El limite y termino es, lo que la gente entre quien biuimos, o la comunidad o religion en que professamos, a traça del grado o meritos que en ellas tenemos, determinaron: que vna cosa podria ser loable a vn nouicio, que sabe el mundo q toma lo q le dan, q a otro no solo seria señal de arrogacia o desseo de alabanza del mundo, pero indigna de su persona y autoridad, como a vn sacerdote, a vn ministro de la palabra de Dios, a vn prelado. &c. en los quales quie no ve quan indecente y contra la reuerencia del estado y grado q en la ylesia tienē, sea, el habito o vestido vergonçoso, o demasiadamente deshórroso, remedado, corto o suzio, no sabe q cosa es reuerencia ecclesiastica. Madaua Dios en la ley de Moysen, que no le edificassen altar tan alto, q se vuisse de subir a el por gradas, y daua la causa desto, por q subiendo no se descubra tu fealdad, Quiere dezir (hablado cō el sacerdote) por q no se te parezca las piernas o alguna parte dellas, lo qual en personas religiosos o dedicadas al diuino culto, es cosa deshonesto y torpe, por muy cubiertas y calçadas q anden. Y por esso assi en el clero como en las religiones, se vsan vestiduras largas, aun q el pueblo no las vse, por q la religio por muy estrecha q sea, supone como fundamento la honestidad. Pues si en aquel estado Mosai

Ero. 19.



Del exercicio dela verdadera

co, donde todo lo que se hazia era sombra, tenia Dios tanto cuydado dela honestidad delos sacerdotes, q̄ solo sacrificauan animales brutos, quanto mas se ofendera q̄ el sacerdote dela ley Euan gelica, que le ofrece a su hijo vnigenito, autor de toda honestidad y limpieza, no la guarde, en no andar así descubierto, que venga torpemente a reuelar y descubrir lo que las gradas descubria. Por que no tendra por indecente y desordena da la pobreza, que con exceso y demasiada ba xeza defautorize el estado sacerdotal?

Diras, que mas lo defautoriza la mala vida y regalo demasiado. Concedolo, pero esto ta bien lo defautoriza, y en todas las cosas ex teriores ha de auer medio. Y las cosas deste ge nero son indiferentes de si, y sin ellas puedes no solo ser santo, pero aun estas puesto a menos peligro de vanagloria, como tengo dicho. Y si te parece que es hazerte demasiada fiesta, andar con habito o vestido decente, no lo traygas por ti, sino por la sanctidad y dignidad sacerdotal a que estas obligado. Sobre todo lo dicho ofende a todos los hombres la pobreza afectada, como son los remiendos no necesarios o de color di ferente del habito o vestido, por que se conoce facilmente estar affentado en cada vno dellos, vn quintal de vanagloria. La pobreza de Chri sto, no es afectada ni vergonçosa, ni suzia, sino senzilla, honrrrosa y limpia. Los que con estas co

las

y Christiana humildad. Lib. r.

37

sas hazen ostentacion de su sanctidad delate del vulgo, quieren ser notados y tenidos por singu lares en opinion de sanctidad. Y si ay algunos que no lo quieran, alomenos ofenden con estas y semejates singularidades a sus hermanos, pues a nadie podran persuadir, que era tanta su pobre za, que no se hallassen remiendos de otra color, y que viniessen con el vestido que usan.

Diras me que deste singular menosprecio, af pereza, vileza, &c. muchos de los que estan en el mundo reciben buen exemplo, se edi fican y confunden. Respondore lo que Christo dize, Que aproueche poco ganar el hombre el mundo, con daño de su alma. El no dar causa de escandalo y murmuracion a tu comunidad y fa milia te es cosa necessaria, el edificar el mundo con esta singular aspereza, te es cosa libre y vo luntaria. Respõdote tambien, que primero eres, despues de tu profesion, de tus hermanos, que de los demas del mundo. Respondote, que ellos que tu dizes que se edifican cõ tu singularidad, mucho mas se edificaran quando vieren y supie ren que disfraças y escondes del mundo tu san ctidad y justicia: y ten por cierto que Dios aun a pesar tuyo, se la reuelara y descubriera. Respõdo te, que tambien y tan ordinariamente siue esta tu singularidad para en comparacion tuya juz gar y menospreciar a tu hermano. Y finalmente te respondo, que muchas vezes la demasiada y

Math. 16.

c v pro-



Del exercicio dela verdadera

prodigiosa aspereza espata mas y desmaya los
hombres, principalmete los seglares, q los edifica.

Bien se que podra auer algunos, y muchos,
que usen destos vestidos de pobreza y me-
nosprecio por desseo dela pobreza y me-
nosprecio de Christo, y por dar a los otros buen
exemplo. Pero como arriba diximos, en estas y
femejantes cosas, mas cierta es la ofensa del pro-
ximo y el gustillo dela vanagloria de ser tenido
y estimado acerca de los hombres, (principal-
mente de los señores y principes que se suelen
engañar mas facilmente que otros,) por sancto,
que el prouecho del mesmo proximo.

Concluyamos pues con esto, que el siervo
de Dios, que prudente y discretamente quie-
re esconder del diablo el thesoro de sus me-
ritos, se cõtente con el testimonio de su con-
ciencia, y se guarde dela singularidad en las cosas ex-
teriores que son indiferentes, y que no son ciertas
señales de sanctidad, mas que dela pestilencia,
y mas si es persona publica, como ministro de
doctrina, &c. Por que junto el fauor y contento
del pueblo con la opinion del singular exceso
de sanctidad, no lo derriben en la miserable ser-
nidumbre dela gloria del mundo, delo qual hol-
garíamos de no auer visto tantos exemplos. El
hijo de Dios nuestro señor siendo no solo mas
sancto que todos los hijos de los hombres, pero
autor de toda la sanctidad de los sanctos, viniendo

y Christiana humildad. Lib. r. 38

do a predicar a los hombres y enseñarles la vida
y perfection Euangelica, no solo no quiso ser no-
tado por singular en estas cosas exteriores, pero
sufrio ser tenido por regalado, y aun por pecca-
dor. Vino, (dize el mesmo Christo,) el hijo dela
virgen comiendo y beuiendo, de fuerte que vi-
nieron a blasfemarle, diziendo: Mirad que este
hombre es tragon y beudor de vino, amigo y
compañero de los peccadores y publicanos. El
mesmo tenor de vida guardaron aquellos que
el puso en la cumbre dela vida Apostolica, co-
mo se colige assi dela pintura que ha venido por
sucesion desde aquellos tiempos, como de sus
hystorias. Sufrio que sant Iuan, por la aspereza
y exterior aparencia de vida, fuesse tenido por
mayor y mas eminente en sanctidad, y reputa-
do por Christo, por hazer el vida comun, y no
diferente en lo exterior, dela que en aquel pue-
blo se vsaua, de los hombres buenos y honestos.
Nunca jamas hizo demostracion publica, o de
sanctidad, o de pobreza excessiua, o de sabidu-
ria, o de poder, sino quando la honrra de su pa-
dre, y el prouecho de los hombres lo demanda-
uan necessariamente. Y si el sancto Baptista se di-
ferenciò de los demas en vestido, comida, cõuer-
sacion, &c. fue por q biuia en los yermos, y no
en comunidades, como Christo: fue por q sancti-
ficado desde el vientre de su madre, no remia la
vanagloria de los hombres: fue finalmente por
otras



38 Del exercicio dela verdadera
otras causas, que a la fundacion dela vida Chri-
stiana y Euangelica pertenecian, las quales aora
no son necessarias. Desta materia, quanto lo que
toca al vestido, que es en lo que mas el vicio de
la singularidad se ceua, escriue assi Iuan Cassia-
no monje de comun sentencia delos padres de
Egypto. La vestidura del monje sea de tal mane-
ra, que cubra el cuerpo, y destierre la desnudez
vergonçosa, y reprima la injuria del frio, y no
de tal fuerte que acreciente o siembre semilla de
vanidad y soberuia; sea de tal fuerte vil, que ni en
el talle, ni calidad del paño, ni en la color se pue-
da entender entre los que biuen en la mesma fa-
milia, y que son dela mesma profesion, alguna
nora de nouedad, ni tampoco sea deforme con
suziedad y negligencia afectada y procurada. De
tal fuerte los siervos de Dios se aparten del or-
nato y gala del mundo, que siempre perseveren
en aquello, que entre ellos comunmente se ha
vsado. Por que todo aquello que entre los sier-
uos de Dios se presume por vno o por pocos,
y no se guarda vniuersalmente por todo el cuer-
po dela comunidad, o es superfluo, o mana de
altivez y soberuia, y por esto se ha de tener por
malo y dañoso, y parece ser mas señal de vani-
dad que de virtud. Y por tanto aquellas cosas
que no manaron delos sanctos, que pusieron fun-
damentos a nuestra profesion. Y no se guardá
el dia de oy por los padres que les sucedieron,
han

y Christiana humildad. Lib. 1. 39
han se de desechar por superfluas y inutilles. Ha-
sta aqui es de Cassiano. Y por esso reprueua el
vestido de cilicio, por ser a todos sospechoso de
vanagloria, y notable, y por que los prouechos
de espiritu, que puede dar a quien lo trae, no son
de tanto momento, como los peligros de vani-
dad y soberuia en que pone el hōbre, y la dissen-
sion que entre los dela mesma profesion siem-
bra. Y a la objection que se haze de dezir, que al-
gunos sanctos han ydo por este camino, y se há
exercitado en esta singular aspereza. Responde
assi. Y si algunos ha auido q̄ con este genero de
vestido, ayan sido aprouados en el mundo, no
auemos de hazer destos regla para los moneste-
rios, ni los antiguos decretos y cōstituciones de
los padres se han de perturbar y confundir, por
que pocos, efforçados quizá cō el priuilegio de
otras virtudes, ayan seguido y dadose a estas co-
sas sin reprehension. A la general constitucion
de toda vna familia no se ha de anteponer la sen-
tencia de pocos. A aquellas constituciones y co-
stumbres deuemos de dar indubitada fe y obe-
diencia sin examen alguno, que no la voluntad
de pocos, sino la antigüedad de tantos tiempos,
y la muchedumbre de sanctos padres con vna
concorde definicion, constituyo y ordeno. Ha-
sta aqui es de Cassiano. Y lo mesmo siente de to-
das las demas cosas exteriores, que pueden ser
ocasion de vanagloria. Esto como en el tratado
passado



Del exercicio dela verdadera
passado diximos, en las obras de charidad, no
tienelugar, y alli es donde el sieruo de Dios pue
de sin nota, antes con amor y alabança de ro
dos, exceder a todos, como es haziedo mas
limosna, siruiendo mas a los en
fermos y desamparados. &c.

Pero desto en el lugar
dicho hablamos
bastante
men
re.

Christiana humildad. Lib. 2.

40

DEL EXER cicio dela verdadera

Christiana humildad.

Libro segundo.

Capitulo prime ro. Delos exercicios theoricos o contempla tiuos, que son aquellos que pertenecen al en tendimiento.



Vemos de

clarado hasta aqui los ge
neros de exercicios pra
cticos o actiuos, para ad
quirir la humildad, que
son aquellos que pertene
cen a la parte actiua del
anima, que es la que obra mediante la voluntad:
vengamos ya al segundo genero, que es delos
exercicios theoricos o contemplatiuos, que co
mo diximos, no son otra cosa, q̄ profundos pen
samientos o meditaciones del alma, con que po
co a poco viene a persuadirse el hombre su po
quedad



Del exercicio dela verdadera
quedad y vileza. En este genero pusimos el co-
nocimiento de si mesmo, el qual diximos ser de
dos maneras, Absoluto y Comparatiuo; Abso-
luto, quando el hombre inmediatamente pone
los ojos en si mesmo: Comparatiuo, quando de
la grandeza delas otras cosas criadas, o del me-
mo criador suyo, viene a conocer su miseria. Y
por que el conocimiento absoluto es mas natu-
ral, y mas proprio que el comparatiuo o relati-
uo, pues en aquel se conoce la cosa en si mesma,
y en el otro por comparacion de otras cosas, se-
ra bien en esta meditacion y exercicio, tratemos
primero del conocimiento del hombre en si me-
mo, y despues en el conocimiento cōparatiuo,
vamos subiendo desde las mas baxas criaturas
hasta Dios, comparando el hombre por su or-
den a todas estas cosas, para que subiendo de si
mesmo venga a dar en Dios. Y para que al que
poner los ojos en si mesmo, no le conueniere
quan poco es y vale, y al que la comparacion de
las criaturas asì corporales como espirituales
no le prouare, quanta razō tiene de humillarse,
alomenos la comparacion de Dios le demuestre
y persuada ser nada, y alli se pierda totalmente
de vista, y asì fino con los hombres, alomenos
con Dios, sepa humillarse, y tenerse en lo que es
razon. Esta es la verdadera theologia, saliendo
el hombre de si mesmo yr a parar a Dios, y de
Dios luego con vn bienauenturado circulo bol-
uer

y Christiana humildad. Lib. 2. 48
uer a si mesmo, y en esta meditacion y profun-
do pensamiento, viene a encenderse el fuego del
amor de Dios en el coracon, conforme a lo que
dize Dauid: En la meditacion ardeira el fuego. *Psal. 38.*
Pero aora en este segundo libro sera bien vea-
mos quanto prouecho trayga al hombre en co-
nocimiento de si mesmo.

Capitulo segūdo,

En quanto precio, aya sido siempre tenido
delos hombres el conocimiento de si mesmo.



L diuino Platon en el dialogo o li-
bro quellamo Charmides, cuenta
que en aquel solene y celebrado tē-
plo del dios Apollo, que estaua en
Delphos, estaua puesto a las puer-
tas del mesmo tēplo para q lo leyessen todos, vn
rotulo q dezia. CONOCETE A TI
MESMO. El qual auia sido alli puesto por
los Amphictiones, que eran los juezes, o magi-
strados de toda la Grecia, (como dizen Theopō-
po hystoriador Griego, Anaximenes y Andro-
tion Philosophos,) como sentencia digna del
Dios dela sabiduria, q era Apollo. Socrates dize
q tuuo este dicho por autor al mesmo Apollo.
Quidio dize que lo inuento Pythagoras. Dioge-
nes Laercio lo atribuye a Thales Milesio. Anti-
stenes

Apud
Pautini
Attici,

Lib. 3.



Del exercicio dela verdadera

ñenes lo atribuye a Phemenoa. Otros dize que fue tomado de Homero como otras muchas cosas dela philosophia Griega. Origenes sobre los Canticos, dize, que entre los gentiles tuuo por autor a Chyló Lacedemonio. Nonio Marcello, haze mención de vna Satyra de Terencio Varrón, q̄ trataua toda deste adagio, **CONOCETE A TI MESMO**. Y Isocrates haze mención del en la oracion yndecima. Fue esta sentencia y dicho celebradísimo acerca de todos los poetas Griegos y Latinos, como principio de toda la philosophia. Ouidio en vn libro q̄ hizo del arte de amar, lo llama, letra celebrada por todo el mundo. Iuuenal también poeta Latino, dize q̄ fue traydo del cielo, y que se ha de fixar en el pecho, y guardarse con fiel memoria, como cosa vtilísima para todos los hechos dela vida humana. Lo mismo haze Persio en muchos lugares. No te busques, dize, fuera de ti mismo. Aprédendose, dize en otra parte, y conoce las causas delas cosas. Entended lo q̄ somos, y para quanta vida nacemos. Que orden de biuir se nos ha dado: de ay aprendereys q̄ medida se ha de poner en el desseo delas riquezas, q̄ es aquello q̄ conuiene dessear, quanto conuenga dar, y quien quiere Dios q̄ seays. Horatio celebra y ensalça el mismo adagio, hasta el cielo frequentísimaméte, y haze del gran caso, como regla importantísima dela vida humana. Examina, dize, contigo solo

Saty. 11.

Saty. 10.

Saty. 3.

Saty. 3.

y Christiana humildad. Lib. 2.

42

los vicios, q̄ o la naturaleza, o la mala costumbre te ha enxerido; por q̄ donde no ay esta consideración, tornan siépre a retonecer los vicios como el helecho en las tierras q̄ no se labran. Del mismo prouerbio haze mención innumerables otros poetas y autores Griegos y Latinos, cuyos testimonios por cuitar prolixidad no traemos.

Capitulo tercero,

Que significauan, los antiguos por este prouerbio.



Vn que a Ciceron le parece, q̄ este adagio no solo pertenece a la virtud dela modestia, que es aquella, q̄ en el apetito delas honrras nos haze replados, y nos mide en este caso, no solo cō lo q̄ valemos y somos, mas aun también para q̄ conozcamos los bienes q̄ ay en nosotros: pero todos casi los Griegos y Latinos sintieron y quisieron, q̄ solo perteneciese para lo primero, pues sin algũ precepto de philosophia, y por solo nuestro natural apetito, nos somos de nuestra cosecha harto inclinados, no solo a conocer y aduertir nuestros bienes, pero a amarlos por ellos, y ternos en mucho. Era pues este adagio o prouerbio, no otra cosa, q̄ vn encomendarnos en el desseo y apetito delas honrras, y en la

Lib. 3. ad
Q. Fratrē.

f ij esti-



Del exercicio dela verdadera

estimacion de nosotros mesmos, la modestia o templança, para que nadie apeteciese mayores cosas de aquellas que le cōuenian. Aun que por ser la virtud de modestia, moral, y por tãto estar puesta entre dos estremos, podríamos admitir lo que dize Ciceron, que no solo eramos exhortados por este refran o adagio, a no pretender mas honrras o dignidades delas que nuestra calidad o valor merece, pero a no admitir cosas indignas de nuestra calidad o persona, que son las que en el estremo contrario se oponen a la virtud de modestia.

LO mismo que por este adagio, quisierō dar a entender tambien por otros, aun que no de tanta autoridad como este. Así como lo que dize Persio a cada vno. Tecum habita, vt noris quam sit tibi curta supellex. Mora cōtigo mesmo, para que conozcas quan corta es tu hazienda. Fue tomado esto, como dize Erasmo, de aquellos que moran en las casas y palacios delos principes, y se hinchon y ensoberuecen delos thesoros y riquezas ajenas, como si fuesen suyas: los quales si biuiessen en sus casas, a penas tendrian salero que poner a la mesa. Lo mesmo es, lo que dize Ciceron, biuir consigo cada vno, o decendir en si mesmo, que no es otra cosa, que mirar atentamente cada vno sus vicios, tomado delos pozos o cueuas hondas, las quales no se ve bien lo que contienen, hasta que alguno decien

de

y Christiana humildad. Lib. 2.

43

de al hondo dellas. Así ni mas ni menos el que no deciendo al profundo del coraçon, y mira lo que alli se contiene, no puede conocerse a si mesmo. A esto tambien se reduce lo que fingio Esopo Phrygio, que cada vno delos hombres traya dos alforjas, vna a tras, y otra adelante, y que en la detras traya sus faltas, y en la de delante traya las delos otros: y de ay mano vn proverbio que dezia, Ninguno ve el alforja que anda atras, como si dixeran, Ninguno considera sus vicios y flaquezas. Finalmente a esto viene a dar lo que dize Christo nuestro señor en el Euāgelio, Que Math. 7. cada vno tiene cuydado de limpiar la motica o pajuela del ojo del otro, no mirando, ni haziendo caso dela viga q̄ anda en el suyo, y q̄ primero se ha de echar la viga del ojo proprio, que la paja del ageno, considerando nuestras flaquezas y vicios. Hermano, dize, echa primero la viga de tu Math. 7. ojo, y despues echaras la pajuela del ageno.

Capitulo quarto,

Que el conocerse a si mesmo fue siempre tenido por cosa dificultosa y ardua.



Ellos testimonios que hasta aqui de autores gentiles auemos traydo, se puede facilmente entender, quan ardua y dificultosa cosa sea, el po-

f iij ner



Del exercicio dela verdadera

ner los hombres los ojos de su consideracion en si mesmos, para entender lo que son y merecen. *lib. 1. mag. mor. c. 15.* Así lo dize tambien Aristoteles citando para esto el testimonio y autoridad de muchos hombres sabios q̄ fueron antes del. Thales Milessio philosopho celebratissimo, y padre como dize Diógenes Laertio, dela secta dela philosophia Ionica, preguntandole vno que cosa se pudiesse llamar en el mundo dificultosa, respondió, que conocerse a si mesmo: preguntado luego que cosa fuesse facil, respondió, que amonestar y corregir a otro. Desto se queixa mucho Persio, diziendo, Que ninguno, si quiera prueue a decedir en si mesmo, sino que siempre miramos la alforja que va delante, donde como diximos poco ha, dezia Esopo, que lleuamos los peccados delos otros. La causa desto es, como dize en el mismo lugar Aristoteles, el amor desordenado de nosotros mesmos, de donde vienen a ganar tanto credito nuestras cosas con nosotros mesmos, q̄ nos parece que jamas merecen reprehension ni castigo de nadie. Así es la naturaleza delos hombres, dize Terentio, que de mejor gana ven las cosas ajenas, que las proprias. Lo qual se haze por q̄ en nuestras cosas somos ocupados con el gozo o con alguna passion. Lo mesmo dize Horatio, Mevio, dize, reprehendiendo vna vez a Mevio, le dixo otro, O la tu no te conoces a ti mesmo? o por ventura pienas engañarnos por que no te conocemos?

y Christiana humildad. Lib. 2.

44

conocemos? Al qual respondió Mevio, Yo me perdono a mi mesmo. Por que este amor proprio que nos dio naturaleza es tonto, quiere dezir haze los hombres tontos, y es malo y digno de ser notado. Tienen todos estos dichos de poetas muy mayor gracia en verso Latino, pero toda via se entiende la sentencia dellos. La mesma causa da sant Basilio entre los nuestros no solo theologo, pero excelentissimo philosopho, en el libro que hizo delas constituciones monasticas, diziendo, Aquello se ha de tener por cosa firmissima, q̄ no ay cosa mas dificultosa q̄ conocerse el hombre a si mesmo, y despues de conocido curarse. Y es la causa que cada vno se ama naturalmente, y por la natural inclinacion, que tiene a sus cosas se engaña facilmente en el juyzio dela verdad. De aqui saca Aristoteles, que es cosa muy vtil el amistad verdadera entre los hombres, para que ya que en si, no pueden, alomenos en sus amigos vean sus faltas.

Capitulo quinto,

Que el conocimiento de si mesmo, fue acerca delos gentiles, tenido siempre no solo por principio de toda la philosophia, pero dela bienauenturança y felicidad delos hombres.

f. iiij

Dos

Del exercicio dela verdadera



Os generos de philosophia tuu-
ron los antiguos, la vna que se ocu-
paua en el conocimiento delas co-
sas que son fuera de nosotros, cuyas
cosas eran la phisica, que es la que
trata y considera las cosas corruptibles y cõpu-
estas delos elementos, la Dialectica, Gramatica, y
Rhetorica, que se ocupan en componer y ma-
zar las palabras con que tratamos con los hom-
bres, y la Methaphisica, que trata delas cosas
apartadas y eleuadas sobre toda materia. La otra
parte era la que llamaron philosophia moral,
por que se ocupaua toda en la composicion de
la vida y costumbres, y desta pusieron los anti-
guos por principio, el conocimiento de si mes-
mo, entendiendo que del manaua todo lo q̃ esta
sciencia enseñaua. Demonax philosopho pregun-
tado, quando de veras viuiese començado a phi-
losophar, respondio, que despues que auia comen-
çado a conocerse a si mesmo. De aqui es q̃ auien-
do grãde muchedumbre de sabios en el tiempo
de Socrates, el fue declarado por el oraculo de
Apollo por el solo sabio de toda la Grecia, por
que los demas professauan y enseñauan lo q̃ no
sabian ni alcançauan, que eran las cosas que estã
fuera del hombre, y el solo, lo que alcançaua y
sabia, que era el conocimiento de si mesmo. Y
deste conocimiento y consideracion de si mes-
mo, vino como diremos adelante, a entender
que

y Christiana humildad. Lib. 2.

43

que de quanto auia estudiado, solo sabia que no
sabia nada. De aqui es lo que del mesmo Sõcra-
tes se dize por algunos autores gentiles, q̃ traxo
la philosophia del cielo, por que persuadio a los
hombres que dexados los molestos y pesados
estudios delas cosas naturales y mathematicas,
en las quales, despues de grãdes trabajos se pue-
den alcançar pocas verdades, se conuertiesse to-
dos a la verdadera philosophia, cuyo principio
era el conocimiento de si mesmos.

No solamente creyan ser el conocimiento
Y de si mesmo principio de toda la philoso-
phia moral, pero por el mesmo caso aun de
toda la bienauenturança y felicidad delos hom-
bres, pues como ellos creyan, la mesma felicidad
manaua delas virtudes que enseñaua la philoso-
phia. Asì dize Macrobio en el sueño de Scipiõ,
que preguntado vno en Delphos al oraculo de
Apollo, que por que camino seria dichoso y biẽ
auenturado, le fue respondido, Si te conocieres
a ti mesmo. Xenophonte philosopho dize, que
este a quien fue dada esta respuesta, fue Cresso
rey delos Lydos que por sus grandes thesoros y
riquezas se tenia por el mas dichoso y bienauen-
turado del mundo. Pero dexados los gentiles y
prophanos autores, veamos en quanto tuvie-
ron y estimaron el conocimiento de si mesmo,
los nuestrs.

In Padia
Cyri.



Del exercicio dela verdadera

Capitulo sexto.

En quanto ayan tenido los autores Christianos y padres antiguos dela ylesia el conocimiento de si mesmo.

EN la Christiana philosophia, dōde ay mas clara noticia de todas las cosas, se ha siempre tenido el conocimiento de si mesmo, no solo por necesario para el cumplimiento de la vida Christiana, pero por principio de todo bien y prouecho espiritual. Suelen, dize el bien auenturado sant Augustin, tener en mucho los hombres las sciencias delas cosas terrenas y celestiales, pero mejores y de mayor estimacion son los q̄ anteponen a esta sciencia, las sciencias de conocerse a si mesmos. Y mas digno de alabāça es el animo a quien es conocida su propria enfermedad, que no el q̄ dexado esto, se conuierte todo a considerar los cursos delas estrellas, aun que vniēse de alcanzarlos o ya los tuuiesse conocidos. Y en otra parte: Pues que ninguna sciencia, dize, se puede yqualar con aquella, que haze conocer al hōbre a si mesmo: examinemos nuestros pensamientos, nuestras platicas y obras, por que que nos aprouecha, si subtilmente inquirimos, y curiosamente buscamos la naturaleza de todas

Lib. 4. de
Triai.

Lib. de spi
ri. & ani.
6. 51.

y Christiana humildad. Lib. 2. 46
todas las criaturas, aun que pensassemos alcanzar el verdadero conocimiento dellas, sino nos entēdiēremos a nosotros mesmos? Como entre todos los animales el hombre excede en dignidad y potencia, ninguna mejor sciencia puede tener el hombre que aquella con que se conoce a si mesmo. Dexa pues todas las otras cosas y date a conocer a ti mesmo. De ti comience tu pensamiento, y en ti se acabe, ni consientas a tu entēdimiento que se distraya y ocupe en otras cosas, dexandote a ti mesmo. El bienauenturado sant Bernardo de tal fuerte ensalça y alaba el conocimiento de si mesmo, que todas las otras sciencias sin el, no solo las tiēne por ociosas, pero en alguna manera por dañosas, pues sin esta sciencia hinchan y ensoberuecen el alma. Quiero, dize, por tanto que el anima se conozca a si mesma primero que todas las cosas, por que esto demanda la razon dela vtilidad y del buen orden. Del buen orden, por que aquello que nosotros somos, mas cerca esta de nosotros que todo lo demás. Del proyecho, por que esta sciencia no hincha el hombre, ni le desuanece, antes es vna preparacion para la charidad que edifica. Priuea el mesmo en vn sermō entero sobre aquellas palabras delos Canticos, q̄ dize el esposo a la esposa, Sino te conoces o hermosa entre las mugeres, sal y vete tras las manadas de tus cōpañeros. &c. Que del ignorarse, se deriua y deciendo toda la

Serm. 36.
in Cant.

Cant. 1.



Pfal. 8.

Galath. 6.

Pfal. 48.

Rom. 1.

Serm. 36.
in Cantic.

Del exercicio dela verdadera

da la perdicion delos hombres. Que es la causa, dize, del abatimiento y menosprecio del hombre? cierto la causa es, que estando en la honrra del parayso, como dize Dauid, no entendio, y q es lo que no entendio? pues dauid no lo dixo, digamos lo nosotros. Puesto en honrra, no entendio que era tierra, deleytado con el alteza dela honrra, y en el mesmo punto experimento lo q mucho despues del vn hombre descendiente del que fue sant Pablo, aduirtio, no menos prudente que verdaderamente, diziendo, El que piensa q es algo, siendo nada, el mesmo se engaña. Ay del pobre y miserable hombre, que no vuo entonces quien le dixesse, Por que te ensoberueces tierra y ceniza? De aqui la criatura racional leuata en dignidad sobre todos los animales, fue hecha como vno dellos. De aqui fue trocada la semejança de Dios por la semejança de bestia. De aqui cambiada la compania delos angeles por la delos brutos. De donde se saca claramente quanto ayamos de huyr la ignorancia de nosotros mesmos, pues della nacieron tantos millares de males en el genero humano. En el mismo lugar, prueua con muchos lugares de escritura y con muchas razones, que sola la ignorancia de Dios y de si mesmo, es dañosa para el hombre, y que esta sola es la que hincha y defuanece al hombre. Pregunto, dize, si se ha de condenar toda la ignorancia? Respondo, que segun mi iuyzio no se ha de

y Christiana humildad. Lib. 2.

47

de condenar toda ignorancia, antes que ay muchas y innumerables cosas que puede el hombre sin culpa no saberlas y ignorarlas. Por ventura el no saber el hombre el arte de carpinteria o de albañeria, o de otras semejantes artes que pertenecen al vso dela vida presente, le impidira que no se salue? Digo mas adelante, que no solo puede el hombre no saber estas cosas sin disminucion de su salud, pero aun sin las artes que llaman liberales, han sido innumerable numero de gente saluos. Quantos cuenta el Apostol san Pablo, en la epistola que escriuió a los Hebreos que fuerón Heb. amados de Dios, no en la sciencia delas letras, si no en pura conciencia y fe no fingida. Todos aquellos agradaron y plazieron a Dios en el tiempo que biuieron con merecimientos de su vida y no de sciencia. Sant Pedro, sant Andres, y los dos hijos del Zebedeo Santiago y sant Iuan, y todos los demas discipulos, no fueron tomados dela escuela delos Philosophos o Rhetoricos, y el saluador del mundo obro la salud en medio dela tierra, como dize Dauid, no por la sabiduria, que no estaua en ellos mas que en los demas que biuian en el mundo, sino en fe biua y manifestu. nbre los hizo no solo saluos, pero sanctos y maestros del mundo. Y estos finalmente enseñaron al mundo los caminos dela vida, no en alteza de palabras, como dize sant Pablo, o en docto y artificioado lenguaje, sino como le plazio a Dios,

Pfal. 17.

1. Cor. 1.

Del exercicio dela verdadera

Dios, en simplicidad de predicacion, por que antes el mundo no lo auia conocido por la sabiduria que le auia dado. Hasta aqui es de sant Bernardo. Y despues de algunas palabras con que se escusa de parecer que dize mal delas sciencias o conocimiento delas cosas criadas, añade luego, que ay dos generos de sciencias, vna que hincha el coraçon delos hombres y de que se puede vsar mal y bien, que es la delas artes y sciencias liberales, y otra que haze deshazer la rueda, y entristece al que la tiene, que es de si mesmo. Y luego dize, Querria que entendieses aora, qual destas dos sciencias te parece mas vtil y provechosa o mas necessaria para la salud y saluación tua, aquella que hincha o aquella que trae consigo el dolor: pero no dubdo que respondas que se ha de preferir la que haze dolor. Y finalmente viene a declarar q̄ esta sciencia es el conocimiento de si mesmo. Lo mesmo por muchas palabras prueua en el otro sermón siguiente. Frequentissima es esta materia acerca de todos los santos y padres antiguos, y casi todo su negocio es exhortarnos con sus escritos a que trabajemos de poner los ojos en aquello que somos, como en verdadero y legitimo sujeto de nuestro entendimiento: y que todo el demás conocimiento que el hombre alcanza desamparado deste, ni vale algo ni luce.

Sermo. 37.
in Cant.

Cap.

y Christiana humildad. Lib. 2.

48

Capitulo septimo

Del primer prouecho, que del conocimiento de si mesmo se faca.

Requeria esta materia muchos y grandes tratados, si vuiéramos aqui de explicar todos los prouechos que della se facan, pero dexando a parte lo impertinente a nuestro proposito, solo trataremos algunos frutos del conocimiento de si mesmo, q̄ los padres antiguos notaron, como mas importantes y necesarios a la vida Christiana. El primero es, saber el hombre ordenar y traçar su vida de tal suerte, que entienda no solo como puede resistir a los vicios a que es inclinado, pero como pueda facilmente enriquecerse en virtudes. Ha de conocer el hombre, dize Hugo de Santo Vitore, para que bien naturalmente sea mas prompto, o a que males mas inclinado, a que estudios aya de insistir con mas vehemencia: y por el contrario, contra que males aya de velar con mayor cuydado: con que exercicios pueda ser mas facilmente acrecentado en virtud: y cō que vicios podria mas presto ser corrompido: a q̄ culpas este sujeto, y que meritos tenga, y que penas o premio aya de esperar por los vnos o por los otros: quanto

In lib. 1. in
si morz-
si.



Del exercicio dela verdadera

quanto aproveche cada dia, o por el contrario, quanto desfallezca en virtud, con quanta industria de animo se esfuerce a llorar los males pasados, apartarse delos presentes, y preuenir los futuros; con quanta cōstancia de animo estudie en reparar los bienes perdidos, y guardar y multiplicar los que aora tiene. O que necessario examen, o que maravillosa cōtemplacion, tener siempre delante delos ojos tantas virtudes del alma, tantos exercicios, tantos estudios y merecimientos, y estar siempre pegado a ti mesmo cō este sancto pensamiento. Luego pues este exercicio es tan necessario, suspende tu animo del amor delas cosas baxas y terrenas, por que por ventura echado y alancado deste parayso de de leyte, preso y traydo de tu proprio regalo, no te vayas tras tus propios deseos, y seas hecho como Adam vagabundo y desterrado sobre la haz dela tierra. No sabe lo que ha de entender del espiritu angelico, ni sabe que se ha de sentir del espiritu diuino, el q̄ no conoce primero su espiritu. Ninguna cosa puede estimar en algo, el q̄ se ignora a si mesmo. Aun no entiende que esta debaxo delos pies del hombre toda la gloria del mundo, el que no pienfa profundamente su dignidad y excellencia. O tu Christiano, que hazes profelsion de guardar tu coraçon, dime, si aun no eres bastante para entrar a tu proprio coraçon, como seras bastante para entrar en el conocimiento

y Christiana humildad. Lib. 2.

49

nocimiento de aquellas cosas, que estan fuera de ti, sobre ti mesmo? Si aun no eres digno de entrar en el primer tabernaculo de ti mesmo, con que rostro presumes entrar en el segundo, o al sancta sanctorum, q̄ es el conocimiento de Dios: Primero buelue a ti antes que presumas poner los ojos en lo que es sobre ti. Primero alumbrá el sol con sus rayos las cosas mas cercanas al lugar donde nace, que las mas apartadas. Primero luego ha de ser en ti el boluer a ti mesmo, el entrar en tu coraçon, y el saber examinar, y estimar tu proprio espiritu. Discute y examina con diligencia, que es lo q̄ eres, que es lo que fuyste, que es lo que deues y seras obligado a ser, y que es aquello que podrias ser si quisieses. Apréde de tu espiritu a conocer lo que has de estimar y sentir de los otros espíritus, que estan o fuera de ti o sobre ti. Esta es la puerta, esta es el escalera, esta es la entrada: esta es la subida para estas cosas, por aqui se entra alas cosas misimas del alma, por aqui se sube a las cosas soberanas. Ves aqui quanto vale al hombre el conocimiento de si mesmo, pues del se sube al conocimiento de las cosas celestiales, y se deciede ala verdadera noticia, no solo de las cosas terrenas, pero aun de las del infierno. Hasta aqui es de Hugo de sancto Vitore. Cuya exhortacion y palabras, quanto sean necessaria a los que cō algun cuydado comiençan a poner en exercicio y en obra los preceptos

Luc. 4.

Del ejercicio de la verdadera

ceptos y reglas de la vida Christiana , qualquier que tuuiere alguna experiencia della, podria facilmente entēderlo . Cierito el conocer primero q̄ se entre en la batalla de los vicios, sus fuerças, el entender que parē en la fortaleza de su anima sea mas flaca y caediza, por donde le puede mas facilmente acometer y assaltar el demonio, haria a los hombres, contra todos sus enemigos victoriosos y fuertes. Y esta es aquella sancta prudēcia de spiritu que Christo nos manda q̄ tengamos. Sed, dize, prudētes como Serpiētes y simples como palomas. La prudēcia de la serpiēte , se dize ser esta, que conociendo la fuerça de las palabras del encantador, y su poca resistēcia, para no rendirse a ellas, cō el cabo de la cola se tapa el vn oyo, tiniendo el otro pegado fuertemente ala tierra, porque no pueda oyrlas. El sieruo de Dios, que entiende muy bien primero su enfermedad y flaqueza , y por donde puede combatirlo y derribarlo el demonio, guardase de poner se en peligro y ocasion de tal vicio : arma se y apercihese para recibir el golpe y encuentro sin daño. A esta prudencia sacada del examen de nuestras fuerças pertenece aquella parabola de Christo , del que queriendo edificar vna torre o casa, examina primero menudamente lo que tiene de hazienda para esto , porque despues no se rian del, y comēçando la, no puede acabarla. Quien de vosotros, dize , queriendo edificar

УНЗ

y Chriftiana humildad. Lib. 2.

५०

vna torre , no se sienta primero y cuenta el
gasto que en ella puede hazer y es necessario ,
y mira prudentemente si tiene hazienda para
acabar y poner en perfection aquella obra ,
porque despues de puesto el fundamento , (quie
re dezir , despues de comenzada la obra ,) no
pudiendo le dar fin , no comiencen todos los
que por alli passaron , a burlar y mofar del , di
ziendo , Este hombre començo a edificar y no
pudo acabar ? El querer el hombre edificar
vna torre , bastando le vna casa pequeña , es
querer dexada la vida comun de los Christia
nos en que podia saluar se , subir por parti
cular institucion o genero de vida a la cumbre
de la perfection Euangelica . Pero si esto no se
haze con prudencia y examen de sus fuerças ,
suppuesta la gracia y ayuda del cielo , que a
qualquier que se dispone , no falta , en medio
del edificio acabada la deuocion y feruor del
espíritu , que es el caudal con que se comien
ça , no solo no se llega al fin deseado y preten
dido , pero dafe materia de risa y menospre
cio , no solo a los hombres , pero a los ange
les que nos estan mirando , conforme aque
llo que dize sant Pablo . Somos puestos por
blanco a los angeles y a los hombres para
que nos miren . Todo aquello que haze
mos , (dize el bienauenturado sant Gre
gorio ,)

I. Cor. 4.



Ecclesiast.

Psalm.

Prouer.

Del exercicio dela verdadera

gorio, deuenos siempre preuenir lo con el estudio de la consideracion. Y esto es lo que se dize en el ecclesiastico. Hijo ninguna cosa hagas sin consejo, y nunca te pesara despues de auer la hecho. El mesmo cõsejo nos da el apostol sant Pablo, diziendo nos que sin iuyzio, (quiere dezir sin examẽ) no sigamos algo. Algunos por estos que burlan y mofan del hombre imprudente, que sin auer visto si tenia con q̃ acabar lo y darle fin, començo este alto y sumptuoso edificio, entienden los demonios que hazen fiestas y alegrías en la cayda del hombre, que por particular estudio y desseo de perfectiõ se les yua de las manos. Si des a tu anima, dize el sabio, todos tus desseos malos, ellos te harán que seas gozo y fiesta de tus enemigos. Y de los mesmos se entiende, lo que dize Dauid. Los que me atribulan y tientan se holgaran, si fuere mouido (quiere de zir si fuere derribado, (pero yo espere en tu misericordia. De aqui es lo que suplica Salomon a Dios, y nosotros auiamos siẽpre de suplicar le. Padre y señor de mi vida, no me desampares en el pensamiento y consejo de mis enemigos, por q̃ cayendo delante dellos no se alegren. Asĩ q̃ es necesario (sino queremos dar q̃ reyr a nuestros enemigos, que de nada tienen mas sed, q̃ de nuestra sangre,) antes q̃ emprendamos alguna obra de perfectiõ examinar nuestras fuerças, para q̃ entẽdida nuestra flaqueza, o pidamos ayuda, o

pru

y Christiana humildad. Lib. 2.

si prudentemente desistamos della, viendo q̃ somos para ella inhábiles. Muchos vemos cada dia especialmente en las religiones, que por auer carecido al principio desta discreta y sagaz prouidencia, en medio del edificio con risa y burla, no solo delos demonios pero del mundo, son hechos, como dize sant Pablo, tan necios, que auie do començado en espíritu, acaban en carne. Esto viene por que començando el alto edificio dela perfectiõ Euangelica, no se sentaron, y examinaron primero si tenian caudal para acometerla, para q̃ entendido lo poco q̃ de su parte alcãcauan, lo pidieffen del cielo: y vista su poquedad y miseria, se guardassen despues delas ocasiones delos peccados, para los quales sentian en si mayor flaqueza. Para este fin se da en las mesmas religiones vn año entero de probaciõ, para esto quiere la ylesia, que nadie se obligue a estado perfecto, hasta el tiempo de iuyzio y discrecion, por que en todo aquel tiempo, entrãdo el siervo de Dios cada dia en lo profundo de su coraçon, se conozca y entienda, por que despues no se le diga en escarnio, Este hombre començo a edificar y no pudo acabarlo. Deniamos de aduertir esto los que no tenemos otro caudal a cabo de tanto tiempo, que contar los muchos años que ha que estamos en la religion, sin auer puesto piedra en la torre que començamos dela perfectiõ Euangelica, desde el tiempo que a la mesma religion

Galath. 6.

Luc. 14.

g ii) veni-



Del exercicio dela verdadera

venimos. Cierro la vida religiosa no es otra cosa q̄ vna torre alta, de dō el Dios se ve mas claramente q̄ desde las casas o moradas baxas y comunes dela vida Christiana. Luego el q̄ auiedo comēça do este sancto edificio no va puiendo si quiera cada dia vna piedra, para q̄ finalmente se vaya de virtud en virtud, hasta ver al Dios de los Dioses en Syon, ya parece q̄ ha del todo perdido el proposito primero de edificar la torre, y por consiguiente merece q̄ cō rifa y escarnio se le diga, Este hombre comēço a edificar, y no pudo acabar lo. Nunca yo en las religiones vi otros hombres aquien conuenga este escarnio, sino a aquellos q̄ ni antes ni despues que tomaron este estado, entraron en si mesmos y miraron con profundo pensamiento, no solo que començauan a edificar esta torre, pero que se obligauan a rematar la y acabar la. Al mismo proposito haze la otra parabola que pone Christo en el mesmo lugar del rey que va ala guerra contra otro rey mas poderoso, que el. Que rey dize, auiedo de yr a hazer guerra a otro, no piensa primero la cantidad y qualidad de su exercito, conuiene a saber si puede salir al encuentro con diez mill hombres que tiene, al que viene contra el con veynte mil, porque entendiendo que no puede, antes mucho que llegue con su gente donde esta, le embia embaxadores que le pidan paz. Danos a entender Christo en esta parabola, que si queremos

Psal. 83.

Luc. 14.

y Christiana humildad. Lib. 2. 52

remos ganar victoria contra el principe de las tinieblas, en la lucha de las tentaciones, midamos y examinemos primero nuestras fuerzas, para que o no acometamos lo que vemos que las excede, o alomenos nos preuengamos con el ayuda y socorro del cielo. El hazer pazes con nuestro aduersario, viendo nuestra insuficiencia, es el contentarnos con aquello que podemos, sin ponernos en peligro de caer de mas alto: es tambien el no ponernos en lugar, o puesto dō el aduersario nos haga mas cruel guerra, y finalmente alcance de nosotros triumpho.

D Este conocimieto de sus fuerzas sale vn prouido y prudētissimo temor que los siervos de Dios suelen tener siempre, para no admitir facilmente los cargos y dignidades del mundo, contrario al desseo de los que los desamparados deste conocimieto, comunmente tienen, Estan, dize Laurentio Iustiniano, de si mesmos sospechosos, desconfian de si mesmos, temen se asi mesmos, conocen que son enfermos, conocen que son flacos y debiles en las tentaciones, faciles para la cayda y inclinados a altieuz y soberbia. De aqui es que no quierē ser honrados, temen ser loados, y no solo esto, pero en quanto pueden guardada la reuerencia que les deuen esquiuan el trato y conuersacion de las personas illustres, o en riquezas o en dignidades mundanas, o ecclesiasticas, porque por su

Lib. debu.
mil. c. 10

Del exercicio dela verdadera
flaqueza y enfermedad, no se corrompa su inno-
cencia y pureza con algun humillo de soberuia.
Esto es de Laurencio.

Capitulo octauo,

Del segundo fruto del conocimiento de si
mefmo, que es el conocimiento de Dios.



L Segundo fruto del conocimiento
de si mefmo es, aquel para que final-
mente los hombres fuymos cria-
dos, q es el verdadero conocien-
to de Dios. Assi lo dize el bienau-
turado sant Bernardo, ayiendolo primero proua-
do y persuadido que nadie se puede saluar sin el
conocimiento de si mefmo y de Dios. Has te de
conocer, dize, primero, para que temas a Dios:
has le de conocer a el para que le puedas amar.
En el conocimiento de ti mefmo, eres puestto en
el camino dela sabiduria: en el conocimiento de
Dios eres perficionado en ella. Por que el princi-
pio dela sabiduria, es el temor de Dios, y el cum-
plimiento y perfeccion dela ley, es el amor. De
manera que del conocimiento de si mefmo, se fa-
ca el conocimiento de Dios, y del conocimiento
de Dios, viene el hōbre a temerle y amarle final-
mente, con aquel sancto y filial amor que como
dize sant Iuan, despues de entrado, echa fuera el
temor.

Serm. 36.
in Cantic.

Psal. 110.

1. Ioan. 4.

y Christiana humildad. Lib. 2.

53

temor. Lo mismo dize Ricardo de Sancto Vito
re, hablando de la transfiguracion de Christo
en el monte. Esta reuelacion, dize, con mucha ra-
zon se cuenta auer sido hecha en el monte, por
que a la verdad, la alteza tan profunda deste sa-
grado mysterio, no era razon se manifestasse en
el valle. Suba el hombre, como Dauid nos amo-
nesta, al coraçon alto: suba deste monte si quie-
re entender, si quiere recebir, si quiere conocer
aquellas cosas que estan sobre el sentido delos
hombres: suba por si mefmo sobre si mefmo, y
por el conocimiento de si mefmo al conoci-
to de Dios. Aprenda el hombre primero en la
ymagen de Dios, aprenda en su semejança que
deua sentir y pensar de Dios. La subida al mōte
como auemos dicho, pertenece al conocimiento
de si mefmo. Aquellas cosas que se hizieron en
este monte, que fue transfigurarse Christo. &c.
al conocimiento de Dios. El anima que no se le-
uanta a la consideracion de si mesma, quādo po-
dra bolar con la ala dela contemplacion, a aque-
llas cosas q son sobre ella mesma? Luego aquel
que ya subio al monte, que atendio con diligen-
cia, que busco y inquirio muchas vezes, el que fi-
nalmente hallo que tal fuesse, no resta sino q por
la diuina lumbré, conozca qual deue ser, que tal
edificio aya de edificar, y con que seruicios aya
de aplacar a Dios. De manera que el anima, que
aun no ha aprendido ni sabe recogerse, que aun
g v no ha

Lib. dec6
tēp. grat.

Psal. 63.



Del exercicio dela verdadera

no ha aprendido a entrarle en si mesma, quando podra subir por contemplacion al conocimiento de Dios que es sobre ella misma? Hasta aqui es de Ricardo.

Rom. 1.

Sap. 13.

TRes generos de conocimiento de Dios puede el hombre tener en la vida presente. El primero es, por la consideracion y conocimiento de las criaturas, conforme a lo que dize sant Pablo, Las cosas inuisibles de Dios se entienden y conocen por aquellas cosas que son hechas por el, y en ellas resplandece su sempiterna virtud y diuinidad. Y conforme a lo que dize el Sabio, Vanos son todos los hombres, en los quales no esta la sciencia y conocimiento de Dios, y que destas cosas que no parecen bienes verdaderos, no pudieron entender aquel que lo es, y no teniendo cuenta ni atencion a estas cosas visibiles, no conocieron quien fuese su artifice y hazedor, antes pusieron los elementos, como el fuego, el viento, o el ayre mouido, o el mouimiento de las estrellas, o el sol y la luna, por Dioses y gobernadores del mundo. Y si la hermosura de los elementos, o de las estrellas, les fue causa para creer que fuesen Dioses, entiendan quanto es mas hermoso el hazedor y criador dellas, por que el autor y principio de toda hermosura constituyo todas estas cosas. Y si la fortaleza y obra destas cosas, les fue causa de maravillarse dellas, destas mesmas cosas auian de venir en conocimiento de

y Christiana humildad. Lib. 2.

14

de que el que las hizo era muy mas fuerte y poderoso que ellas. Dela grandeza y hermosura de las criaturas podra ser conocido el criador dellas. A este proposito va lo que dize David, Los cielos declaran y manifiestan la gloria de Dios, y quales sean las obras de sus manos, nos lo da a entender el firmamento, que es el cielo estrellado. Deste genero de conocimiento ay infinitas consideraciones, no solo en los libros de los santos pero en los de los philosophos, que no fueron del todo impios, como fueron, los que creyeron ser Dios causa de todo lo criado, y pusieron prouidencia en las cosas deste mundo inferior. Dela grandeza del mundo, vinieron en conocimiento de la immensidad y grandeza de Dios, de la perpetuidad del mundo y sus partes principales, como son los cielos y elementos, vinieron a conocer su eternidad, de la hermosura y variedad de todas estas cosas, que en los cielos y elementos vemos, como son estrellas, aues, peces, y animales terrestres, conocieron, como dezia el Sabio, su hermosura, y del orden que todas estas cosas en si guardan, su sabiduria y potencia, pues nadie ay que despues de tantos siglos perturbe este concierto y orden: por que el sol siempre nace a su hora: siempre la luna y estrellas guardan su puesto: y siempre los tiempos guardaron su antiguo orden, su cediendo a la noche el dia, al invierno el verano, al verano el estio, al estio el otono. &c. De aqui vinieron



Del exercicio dela verdadera

vinieron aun entre los gētiles, a conōcer los mās sabios dellos la vnidad de Dios, y burlar dela Idolatria. Y finalmente de aqui conociēō muchos dellos desamparados aun dela lumbre dela fe, el cuydado y prouidencia de Dios acerca delos hōbres, y de todas las cosas de aca baxo.

El segundo genero de conocimiēto de Dios, es, el que la fe nos enseña desde el principio del mundo, vnas vezes por angeles y diuinas reuelaciones, otras por prophetas y padres del testamento viejo, y finalmēte por su hijo vni genito, que en el cumplimiento delos tiempos vino al mundo a darnos noticia de aquello que nuestra flaqueza no podia alcançar, y confirmar nos en lo que, o por la lumbre que en nuestras animas auia puesto, o por la fe delos padres antiguos auiamos recebido, conforme a lo que dize sant Pablo, De muchas y diuersas maneras hablo Dios antiguamēte a nuestros padres, y aora nos ha hablado en su hijo: y conforme a lo que el mesmo hijo de Dios dize de si mesmo, Yo os he dado a conocer todas las cosas que recebi de mi padre. Este segundo genero de conocimiēto, es, tanto mas perfecto y mas particular de Dios que el pasado, quanto la fe excede a la lumbre natural sola: y así por este recibimos noticia de muchas cosas, q̄ los mas sabios del mundo, y en cuyos ingenios parecia que la naturaleza se auia cōmerado, no pudierō alcançar, como fue del my-

sterio

y Christiana humildad. Lib. 2.

55

sterio soberano dela Trinidad, dela encarnaciō del verbo diuino, dela vida futura. &c.

El tercero genero de conocimiēto de Dios consta, de estos dos passados, cōuiene a saber del que por pura lumbre natural podemos auer, y del que la fe nos reuela, y este es mas perfecto que los passados, por abraçarlos a entrambos. Este es el que los Christianos theologos tienen, que trabajan con biuas razones de entender la fe y sus mysterios, y hazer que los demas los entiendan. Y llega este conocimiento a tanto, q̄ no solamente con el se ampara y defiende la fe, pero aun como vemos, algunos padres dela ylesia, como Clemente Alexandrino, Clemente Romano, Theophilo, Iustino, Theodoro, Tertulliano, Lactancio, Arnobio, Eusebio, Cypriano, Augustino, y los demas que escriuieron contra los Idolatras, prueuan con claras y manifestas razones, ser ella sola verdadera, y la que sola es razon que se crea auer sido dada de Dios a los hombres.

Pues de todos estos tres generos de conocimiento, es admirable camino el conocimiēto q̄ el hōbre tiene de si mesmo. Del primero, por q̄ el hombre no es otra cosa, (como no solo los philosophos, pero los sanctos dixerō,) q̄ vn epitome, abreuatura o modelo del mundo, dō de Dios recogio y abreuio todas las cosas criadas. Y de aqui le llamaron, como dize Aristote-

8. Phys.

les,



Grego. in
homil.

Del exercicio dela verdadera
les, muchos Griegos, Microcosmo, que quiere
dezir menor mundo, a diferēcia del mayor, por
que de todas las criaturas participa algo. Cō los
angeles entiende, con los animales brutos sien-
te, con las plantas biue, con las piedras y metha-
les tiene ser, y dentro de si mismo abraça y con-
tiene todos quatro elementos, tierra, agua, ayre,
y fuego. De manera q̄ como despues diremos,
todo aquello que en este vniuerso puede el hom-
bre, difrayendo su entendimiento por diuersas
cosas, alcançar, sin andar vagueando, las tiene dō
tro de si mismo.

Gen. i.

EL conocimiento que es proprio dela fe, q̄ es
aquel que nos reuela las cosas inacessibles a
nuestra razō humana por sus solas fuerças,
en el conocimiento de si mismo se esfuerça y cō-
firma, pues en todas las criaturas visibiles, solo el
hombre es dicho ser hecho a ymagen y semejan-
ça de Dios. Representan las otras cosas visibiles
vnas vezes, como arriba diximos, la sabiduria y
hermosura, otras vezes la potencia, otras la gran-
deza, otras la prouidencia y cuydado, y quando
mucho por el conocimiento dellas bolaremos,
llegaremos a conocer ser Dios vno, solo, eterno,
incorruptible, infinible, immenso. &c. Pero de
su proprio conocimiento y cōsideracion, buela
el hombre al alto y soberano mysterio dela Tri-
nidad, pues por la ymagen de su alma donde cō-
vnidad de naturaleza ve tres potencias distin-

etas,

y Christiana humildad. Lib. 2.

56

etias, puede rastrear aquello que la fe le enseña
ser Dios, en essencia y naturaleza vno, y trino
en personas. Y no solamente por el conocimien-
to de si mismo, viene el hombre en conocimie-
to y noticia deste sancto mystero, pero aun del
vniuersal gouerno y prouidencia que Dios tie-
ne en el mundo, como dize sant Augustin, con
siderando, que assi prouee Dios a las cosas de to-
do el vniuerso, como el anima a todos los miem-
bro y oficios del cuerpo. Pusieron aun muchos
delos padres antiguos mas ancha esta ymagen
de Dios en el hombre, queriendo que no solo el
alma siendo vna, y tiniendo tres potencias, me-
moria, entendimiento, y voluntad, nos guiase en
el conocimiento de Dios trino y vno, y la mis-
ma alma en quanto alsiste y gouierna los miem-
bro del cuerpo y sus exercicios, nos diessē no-
ticia dela prouidencia y cuydado q̄ Dios tiene
de todas las partes del mundo, pero aun quisie-
ron que el señorio que el hombre tiene so-
bre todas las criaturas visibiles, principalmen-
te el que tenia antes del peccado y primera
cayda, nos representasse el señorio vniuersal
de Dios en todo lo criado. Y en esto po-
nian la mas principal parte de la ymagen de
Dios que esta en el hombre, y ansi entendian
aquellas palabras que dixo Dios en su cria-
cion, Hagamos el hombre a nuestra ymagen
y semejança, para que presida y sea señor
delos

Chrysost.
Theodo-
rit. Sene-
rian. Gen-
dus. Ido-
rus. &c.



Del exercicio dela verdadera

delos peces dela mar, y delas aues del ayre, y de los animales de toda la tierra, y a todo aquello que anda sobre la tierra. Eueron tambie muchos que quisieron se estendiesse esta ymagen y semejança de Dios en el hombre, a que assi como todas las cosas visibiles y inuisibiles, corporales, y finalmente todo lo criado, reconoce y tiene a Dios por fin vltimo, assi las cosas deste mundo visibie se ordenan al hombre como a fin inmediato dellas. Y esto no solamente lo conocieron los padres ecclesiasticos y diuinos autores, cõfessando que todas estas cosas que vemos, fueron criadas por el hombre, pero aun los prophanos y gentiles, como Aristoteles, Platon, Cicerõ. &c. que clara y abiertamente conocen ser el hõbre fin de todas las cosas corporales y visibiles. Las yeruezicas y plátas son por los animales, los animales menores por los mayores, y los mayores por el seruicio y ayuda del hombre, y todo, plantas, peces, aues, animales, sol, luna, estrellas, inmediatamente por el hombre, pues de todo se ayuda para su sustentacion y seruicio: y el hombre finalmente por Dios. Esto no solo es claro en este segundo genero de conocimiento que por la fe alcançamos, pero aun passa muy mas adelante el Christiano, pues cree que aun los angeles son ministros dela salud delos hombres, conforme a lo que dellos dize sant Pablo, Todos son espiritus administradores de nuestra salud, embiados de Dios

2. Phys.

Heb. i.

✓ Christiana humildad. Lib. i.

17

Dios para nuestra ayuda, por causa de aquellos que son herederos del cielo. Assi que en el conocimiento de Dios, que la fe nos enseña, ningun sujeto puede el hombre tener en esta vida mas cierto, y en q mas su fe se exercite y confirme, que es el conocimiento de si mismo.

Finalmente el tercero genero de conocimiento de Dios, que es el que consta de razon natural, y de fe reuelada, quantas fuerças tome, y quanto se acreciente en el conocimiento de si mismo, dello que auemos dicho en los dos generos de conocimiento passados, se puede entender muy bien. Por que si en cada vno dellos el conocimiento de si mismo, es cierto camino para venir en conocimiento de Dios, mucho mas lo sera donde entrambos se juntaren y esforçarẽ vno con otro: y por tanto no es menester poner de ello exemplos, pues en lo que en los capitulos siguientes delas partes deste conocimiento dixere, se entendera esto claramente.

Ora descendiendo a cosas mas particulares veamos, que son aquellas cosas que por el conocimiento de nosotros mismos, podemos conocer y entender en Dios, para q demos alguna forma deste genero de contemplacion al Christiano. A mi me parece q puede el hombre sin mucho trabajo, conocer de si mismo aquellas propriedades o atributos de Dios q mas yta con las criaturas, y que se hacen mas conocidos

Que cosas pueda el hõbre conocer de Dios en si mismo.

h en el

Del exercicio dela verdadera
en el mundo, que son sabiduria, potencia, justia,
y bondad o misericordia, de cada vna delas
quales, y como de passo a otras cosas, diremos
algo breuemente.

Capitulo nono,

Dela primera parte del conocimiento de
Dios, que mana y se saca del conocimiento
de si mesmo, que es de su sabiduria.

Psalm.



L real propheta David eleuado por
la contemplacion y consideracion
de si mesmo, Señor, dize, hecha ha
sido de mi tu sciencia tan maravillo
sa, que no bastaran mis fuerças a al
cançarla. Y por que las palabras Latinas parecē
encarecer y dar mas a sentir el afecto del sancto
Propheta, sera bien las pongamos aqui. Mirabi
lis facta est sciencia tua ex me, confortata est, &
non potero ad eam. Algunos interpretes deste
lugar, quieren q̄ estas palabras solamente signifi
quen el excesso dela diuina sabiduria sobre las
fuerças y entendi niento delos hombres, no de
terminando la materia, en que esta diuina sabi
duria resplandece, y esto sientē por la fuerça de
cierta diction Hebraica, que les parece que en
este lugar significa comparacion dela sciencia de
Dios a nosotros. Pero a mi siempre me ha pare
cido

y Christiana humildad. Lib. 1.

88

cido muy conforme a toda la materia deste psal
mo, que estas palabras pertenezcan a la conside
racion y contemplacion dela diuina sabiduria, q̄
resplandece mas que en otra cosa criada, en el
hombre. Y que esto sea assi, verse ha mas claro,
quando consideraremos lo que queda atras, y se
sigue despues destas palabras. Vn verso antes di
ze el Propheta. Tu formasti me & posuisti su
per me manum tuam. Y luego immediatamen
te se sigue. Mirabilis facta est sciencia tua ex
me. &c. Señor vos me formastes y pusistes so
bre mi vuestra mano. Marauillosa se ha declara
do vuestra sciencia de mi. &c. Cierro entre todos
los interpretes assi Christianos como Hebreos,
ninguno ay q̄ por aquellas palabras primeras no
entienda confessar David, q̄ fue formado y fabri
cado por la mano de Dios. Luego en las palabras
q̄ luego se siguen, cosa muy conforme a razon
es, q̄ entendamos, se admira dela sabiduria q̄ en
la composicion y hechura del hombre, de quē
habla, resplandece. Y esto aun tiēne mas aparen
cia, si miramos lo que antes aun de aquel verso
se sigue. El bienauenturado sancto Hieronymo, y
todos los que despues delos setenta interpretes,
cuya es la version que oy en los Psalmos tene
mos, trasladaron este verso, en lugar de aquellas
palabras, Nouissima & antiqua, pusieron, Ante
& retro. De manera que no sea fin del verso
passado, sino principio del que viene. Dizen
h ij do



Del exercicio dela verdadera

do desta manera. Ante & retro tu formasti me
& posuisti super me manum tuam. Detras y de
lante, señor, me formaste y pusiste sobre mi tu
mano. La causa que los setenta tuuieron para po
ner, Nouissima & antiqua, que quiere dezir las
cosas postrimeras y las antiguas, que son hablan
do mas claro, las cosas passadas y por venir, fue
el verbo postrero del verso pasado, que es, Co
gnouisti, Conociste, que les parecio que venia
bien con lo que luego se seguia. Y tambien los
mismos nombres Hebraicos, que casi se pare
cen, los que quieren dezir lo vno y lo otro. De
manera que qualquier sentido destos es catholi
co y admitido en la ylesia. Esto entendera. V. S.
mas claro quando haga lo que muchas vezes me
ha pedido, que le declare este Psalmo, por que
adeuina que ay en el algunas cosas gustosas. Y
cierto ay tantas, que creo ay pocas partes de es
critura, donde en el temor y amor de Dios tan
to pueda ceuarse el espiritu. Y aora vengamos a
nuestro verso. La diferencia que ay entre la phi
losophia de Aristoteles y de otros philosophos
prophanos, y la Christiana, es, que si le pregun
tan a Aristoteles, como o con que potencia o ar
te es formado el hombre dentro del vientre de
su madre, dira que con sola la de naturaleza, por
que la virtud, que llaman los medicos Formatu
ua, que esta en el vientre y cuerpo dela madre,
y la forma seminal que esta dentro dela materia
para

y Christiana humildad. Lib. 2.

59

para esto diputada de naturaleza, son bastantissi
mas causas para que en cierto tiempo y espacio
formen vn cuerpo humano, con todos sus humo
res y partes instrumentales, que para la vida y lo
demas son necessarias. De manera que assi como
de vna haura, o de otra qualquier semilla nace
vna planta semejante a aquella que lleuo la haura,
assi ni mas ni menos, vn hombre nace dela mate
ria para esto señalada por naturaleza. De aqui es
que los tales admirandose del artificio del cuer
po y vniuersal composicion del hombre, no se
acordauan dela sabiduria de Dios, ni hazian ca
so della, antes les parecia que todo se auia de atri
buir a vna ciega y tonta disposicion de natura
leza. Vuo otros philosophos como fueron los
Platonicos, que dado que confessassen ser el hó
bre primeramente formado de Dios, y compue
sto con admirable sabiduria y prouidencia, pe
ro los que del despues decendieron, no les pare
cio auia alguna razon para dezir, que vnieste en
tendido en su formacion y hechura: diziendo q
en aquella primera naturaleza q dio al primer
hombre, estava encerrada virtud para sin otra
ayuda hazer y formar otro semejante a si mes
mo. Y esto no les desagrado a algunos theologos
Christianos, pareciendoles que ninguna injuria
se le hazia a Dios, si auiedose recebido de sus ma
nos, dixessemos q assi el hóbre como las demas
cosas que nacen de otras, como yeruas, plantas,

h iii ani

Duran. Au
reol. &c.



Del exercicio dela verdadera

animales. &c. tienen en si toda la virtud q̄ para este fin han menester, sin particular ayuda de Dios o de otra causa alguna. Estas dos sentencias a mi parecer deshaze y desbarata en estas primeras palabras el sancto Propheta diziendo, De delante y detras, señor, me formastes, y pusistes sobre mi vuestra mano: como si dixesse mas claramente, No ay señor en mi alguna parte q̄ no sea obra de vuestras manos. Todo me reconozco ser hechura vuestra, no solo por q̄ aquel primer hombre de quien diciendo, fue por vos formado, pero por q̄ en esta composicion y hechura de mi cuerpo pusistes vuestras manos. Poner las manos o la mano en algo, no es otra cosa que hazerlo. Luego aver puesto Dios en la formacion deste sancto Propheta, sobre el su mano, no es otra cosa q̄ inmediatamente aver dispuesto y organizado con su diuina potēcia, su cuerpo, y juntado con el alma. Esto es lo q̄ el hablando con Dios, en otra parte dize, Vuestras manos, señor, me hizieron y formaron, dentro del vientre de mi madre. Esto es lo q̄ Iob conoce, Señor vuestras manos me hizieron y formaron todo al rededor. Acordaos q̄ me hezistes como de barro. Lo mesmo q̄ Iob confiesa, q̄ Dios le hizo todo al rededor, es lo q̄ David dize en este lugar, que Dios le hizo detras y delante, y entrambas a dos maneras de hablar, no significan otra cosa, q̄ ser Dios vniuersal hazedor y artifice de todo el hombre,

Psal. 118.

Iob. 10.

y Christiana humildad. Lib. 2.

60

bre, así en el alma como en el cuerpo. Y el confesar q̄ Dios le formo, como de barro, es dar a entender claramēte q̄ Dios immediatamēte, y como el artifice suele, no mādado con palabras, sino haciendo con sus manos, formar el vaso, es hazedor y formador del cuerpo del hombre. Y q̄ como en el principio del mundo formo el primer hombre de aquella massa terrestre, y despues de formado le dio espíritu de vida, así agora forma el hombre de aquella materia q̄ para este fin diputo, y despues formado y organizado el cuerpo, le infunde el alma, criandola como entōces la crio de nuevo. Esto es finalmēte lo q̄ aquella sancta muger, madre de los siete Machabeos, q̄ murieron en tiempo de Antiocho Epiphanes, por su ley Maica, exhortados y animados les dezia, No se hijos como os aparecistes en mi vientre, porq̄ yo ni os di el espíritu, ni el alma, ni la vida, vuestros miembros yo no los forme, sino el criador del mundo, q̄ crio y dio ordē para q̄ el hombre naciese. Requentissimo es en la escritura este sancto reconocimiento de aver sido hecho y formado el hombre por las manos de Dios, y del suelen los sanctos sacar no solamente dulcissimas sentimientos de espíritu, reconociéndose ser hechura y obra de las manos de Dios, pero aun con esto suelē obligar en alguna manera a Dios, así para q̄ en sus peligros y tentaciones les ayude, como para alenar del lo q̄ piden. Esto parece claro

h. iiii. en



Iob. 10.

Psal. 118.

Math. 6.

Lib. de monarchia.

Del exercicio dela verdadera

en las palabras que arriba traximos de Iob, Tus manos señor me hizieron, y me formaron como vaso de barro, y assi de repente me quieres quebrantar? Como si dixesse, Auiendo señor puesto estudio en hazerme y formarme, y auiendome labrado cō tus santas manos a traça de tu diuina voluntad y aluedrio, quieres luego como el artifice q̄ se desagrada del vaso q̄ ha hecho, desbaratarme y deshazermē? Lo mesmo parece en las otras palabras, q̄ del mesmo real Propheta traximos, Tus manos, señor, me hizieron y formaron, y por tanto dame como a obra de tus manos, saber, para q̄ pueda yo entēder tus mandamientos. El hijo pide al padre o madre cō mayor confiança que a otro alguno, por auer sido el vno y el otro principio y causa de su ser y vida. Pues quāto mayor confiança nos pondra el entender lo q̄ dize Dauid, Que el nos formo, y puso su mano en nosotros como artifice? De aqui viene la manera de hablar comun cō q̄ assi justos como peccadores llamamos a Dios padre por criaciō, cōuiene a saber por q̄ en nuestra propria formaciō, tuuimos lugar q̄ nuestros propios padres, assi criandō nuestra alma, y juntādola cō el cuerpo, como en la organizaciō y traça delas partes del mesmo cuerpo. Y assi justos y peccadores dezimos, Padre nuestro q̄ estas en los cielos. &c. De aqui es también como nota Philō Judeo excelētissimo philosopho Platonico, q̄ todos los philosophos q̄ de-

san pa-

y Christiana humildad. Lib. 2.

61

sam parados, no solo de fe verdadera, pero de la lumbrē de la razō natural, dixerō q̄ Dios no era inmediato auctor del mundo, vinieron por la mesma razon a negar la providēcia, porque no lo auiendo Dios formado, no auia para que sentir que tuuiesse del cuydado. Luego siēdo Dios inmediato auctor, hazedor y artifice del hombre, imposible es, que como a obra de sus manos no nos ame y tenga cuydado de nosotros, pues es natural la aficion y cuydado del hazedor ala obra, y del padre al hijo, y tanto, que aun como dize Ciceron, llega este affecto y aficion hasta los animales brutos, q̄ no solo tienen cuydado de si mesmos, pero de proveer a sus hijuelos en aquella edad que ellos no pueden. Desta consideraciō mana aquel descuydo que Christo nos manda a los Christianos que tengamos en las cosas temporales, de suerte que nuestra sollicitud y cuydado, no llegue a lo que hemos menester mañana. No querays ser sollicitos diziendo, que comē-

Lib. 1. ofc.

Math. 6.

h v sus



Del exercicio dela verdadera

sus affiçiones y trabajos, entender que Dios es padre nuestro y hazedor nuestro. El ser nascidos los hombres de padres nobles, les obliga a mucha virtud, por que no nos obligara a ella el ser hechura de las manos de Dios? De aqui es que Christo nos exhorta a que seamos perfectos en nuestras obras, pues tenemos a Dios por padre. Sed perfectos, dize, como vuestro padre celestial lo es. Y en otra parte nos combida a que amemos a nuestros enenigos, para que nos parezcamos a nuestro padre celestial que haze salir su sol, y llueue sobre los iustos y sobre los pecadores que son sus enenigos. El hijo pobre o affligido, que tiene el padre rico y poderoso, facilmente lleva su pobreza y trabajo. Luego si tenemos y creemos que Dios es nuestro padre, y que no nascimos en este mundo a caso, sino por disposicion de su diuina prouidencia, y no solo esto, pero que el nos formo y hizo en el vientre de nuestra madre por sus diuinas manos, sabremos en el trabajo, pobreza, o affiçion, no solo tener esperança, pero tomar contento, sabiendo que sin su voluntad no se haze nada, y que lo haze así cō nosotros por nuestro prouecho y por dar nos lo despues en junto, o por tomar de nosotros algun castigo cō animo paternal y amoroso. Y esto es lo que dize sant Pablando escriuiendo a los Hebreos affligidos y perseguidos.

Hebre. 12. Como hijos se os ofrece Dios, por q̃ que hijo ay que

Math. 5.

Math. 5.

y Christiana humildad. Lib. 2.

63

que su padre no lo castigue? Pero vengamos ya a lo que haze a nuestro proposito, que es el verso q̃ se sigue. Marauillosa, dize, es tu sabiduria de mi, y haze tanta ventaja ami entedimiento q̃ no podre bolar hasta llegar a ella. Auia conocido el sancto propheta en el verso passado, que todo el era hechura de Dios, y no como quiera sino obra en q̃ auia puesto sus diuinas manos? Agora buelue la consideracion a este diuino artificio, y marauillado de su excellencia y lindeza, dize que en si mesmo resplandecen tantos rayos de la diuina sabiduria, que su entendimiento por mas que se esfuerce, no puede llegar a comprehenderla, Confortata est, dize, et non potero ad eam; quiero dezir, Es tan grande su exceso sobre las fuerças de mi alma, que desconfio poder en algun tiempo alcançarla. Quanto sea el artificio del hombre, así en las cosas del alma, como en las del cuerpo, nunca hasta oy han acabado los hōbres curiosos de los secretos de naturaleza, de varias profesiones y siglos de entender lo. De la composicion y artificio del cuerpo humano han escrito en los siglos passados y en nuestros tiempos, doctissimos varones en la Anatomia y especulacion del cuerpo del hombre, con tanta admiracion de la diuina sabiduria, que si de lo que ellos dizen, nos permitiera la breuedad deste tratado traer aqui algo, bastaria por subyeto de contēplaciō de muchos años.

Siruen



Del exercicio dela verdadera

Sirue para esto cinco libros que Aristoteles hizo de la generaci6n de los animales, d6de principal méte trata de como y porque discursos es el h6bre formado. Vn libro que hizo antes de Aristoteles, Hipocrates medico, de la naturaleza humana, donde descubre admirables misterios de la mesma diuina sabiduria, y tales que podrian eleuar en Dios aun a los muy subtiles y diuinos ingenios. De la forma y hechura de las partes del cuerpo y prouecho y comodidad dellas escriui6 Platon en el libro que llamo Timeo. Cicer6 en el quarto de Republica, en el primero de las leyes, y en el libro dela naturaleza de los Dioses, y otros algunos medicos y philosophes, pero a todos haze ventaja Galeno en diez y siete libros que escriui6 del vso de las partes del cuerpo humano, d6de con admirable ingenio y eloquencia, da cuenta de lo que en la forma y hechura de cada vna dellas pretendio la diuina prouidencia: de suerte que en sola la consideracion de la mano, y en contar sus officios y partes y explicar la razon de la hechura de cada vna dellas, gasta dos libros. Despues de Galeno, entre los nuestrs, trato este argumento en vn libro entero, q llamo dela obra o edificio de Dios, Lactantio Firmianovar6 doctisimo, y otros innumerables q en solo poner aqui sus n6bres gastariamos mucho ti6po. Luego bien dize David, q la sabiduria de Dios se haze marauillosa de la contemplacion y

conli

y Christiana humildad. Lib. i.

83

consideracion de si mesmo, quiere dezir dela manera de la formacion y composicion del hombre, pues en ella se halla tan grande y tan extraño artificio, que basta para ocupar por toda la vida el entendimiento del mesmo hombre. Y cierto marauillosa cosa parece a los que c6 algunna profundidad de pensamiento lo consideran, ver de que materia forma Dios vna criatura tan digna, que hizo por ella este mundo visible, y que tiene el segundo grado despues de los angeles, y es llamada como ellos a la gloria del cielo: que processo lleva en formarla dentro del vientre de su madre, y como la conserua y alienta despues de formada, hasta que la saca a la luz deste mundo. Ver aquella admirable composicion de dozientos y quarenta y cinco huesos del cuerpo humano, pegados con tan admirable orden, con cierto genero de cuerdas rezias que llaman ligamentos. Ver sobre ellos para la hermosura del cuerpo y mouimiento de las partes organicas o instrumentales, tãta muchedumbre de muezillos compuestos de neriuos y carne, sucediendo se vn6s a otros con tan extraño concierto. Ver sobre todo esto estenderse y repartirse tan innumerable muchedumbre de venas y arterias a manera de rios o acequias para humedecer y dar alimento a todas las partes del cuerpo por pequenas que sean, que nadie bastaria a contar las. Ver sobre esto extenderse la piel con tanta diferencia de

245



Del exercicio dela verdadera
de colores para hermosura del cuerpo. Ver que
en toda esta muchedumbre de cosas, nada ay ocio
so, sino que todo sirue ala vida o decencia y her
mosura del hombre. El cerebro que es lo q̄ lla
mamos comunmete sesos, por siete pares de nier
uos embia espíritus animales, que dan mouimie
ro y sentido a todo el cuerpo. Porque sin nier
uos, no podriamos sentir ni mouer parte algu
na del. El estomago recoge el mājār y como co
zinero de todos los miembros, lo cueze, guisa y
lo entrega a las tripas menudas, el entresijo por
las venas, que llaman meseraicas chupando y
apurando de las tripas la sustancia vtil y dexan
do la inutil, la embia al higado. El higado co
ziendo y digiriendo, la otra vez la conuierte en
sustancia de quatro humores, sangre, colera,
flema y melacholia, y la entiega a las venas ma
yores: las venas mayores alas menores, hasta ve
nir a ser tan delgadas como cabellos. Ver co
mo el coraçon recebiendo vna parte desta ma
sa sanguinea en sus senos, la purifica y adel
gaza para henchir della las arterias, que son
las venas que laten, y con ella embia los es
píritus vitales al cuerpo. Finalmente, ver vna
admirable concordia y concierto entre todos
estos miembros y partes, y tal que nos la
pone sant Pablo por exemplo y dechado de
la vida Christiana, en la qual cada vno se
deue contentar con lo que Dios le dio, y
atender

v Christiana humildad. Lib. 2. 64
atender a ello sin ambicion o inuidia dello que
dio a los otros. Así, dize, como en vn cuerpo te Rom. 12.
nemos muchos miembros, y no todos los miē
bros tienen vn oficio, así todos somos vn cuer
po en Iesu Christo, y cada vno de nosotros es
miembro del otro, y tenemos dones y mercedes
diferentes segun la gracia que le dio Dios a ca
da vno, vnos de prophetia, otros de ministrar
las cosas espirituales a los otros, otros de ense
ñar, otros de exhortar a buena vida, otros de pre
sidir y gouernar con sollicitud y cuydado, otros
de hazer limosna y socorrer a sus proximos. Lo
mesmo, dize escriuiendo a los de Corintho, en
tre los quales por la ambicion y inuidia, estaua
algo estragada la charidad y amor fraterno. Así
como el cuerpo, (dize,) siendo vno tiene mu
chos miembros y partes, y todos estos miem
bros siendo muchos y diferentes no son mas que
vn cuerpo, así es Christo, quiere dezir, la ylesia
de Christo. El cuerpo no es vn miembro sino
muchos, y si dixesse el pie, por q̄ no soy mano,
no quiero ser del cuerpo, no por esso no sera del
cuerpo: y si dixere la oreja, por que no soy ojo
no soy del cuerpo, no por esso no sera del cuer
po. Y si todo el cuerpo fuesse ojos dōde estaria el
oydo? y si todo oydo, dōde estaria el olfato? Así
que puso Dios los miembros en el cuerpo, y dio
a cada vno el oficio que le plazio. Y si todos
fuesen vn miembro, donde estaria el cuerpo?
Aora



Del exercicio dela verdadera

Aora como estan concertados por la mano y sabiduria de Dios de tal suerte son muchos miembros, que todos no hazen mas q vn cuerpo. Y no puede dezir el ojo ala mano, no tengo necesidad de tu oficio, ni tampoco la cabeza puede dezir a los pies, no tengo necesidad de vosotros. Antes al reues los miembros mas flacos y menos nobles son mas necesarios, y aquellas partes q son menos nobles en nuestro cuerpo las adereçamos y atañamos, y alas cosas mas deshonestas solemos dar les mas honra con mas preciosos vestidos, porque las partes honestas no tienen necesidad de ser arreadas. Y téplo Dios con tanta sabiduria los miembros de todo el cuerpo, q no solo entre ellos no uiessse scisma y diuision, pero q aun los vnos tuuiesse solitud y cuydado de los otros, y si vno doliesse se condoliesse los otros. &c. Vosotros soys cuerpo de Christo, y miembros vnos de otros, y en este cuerpo, que es la ylesia, quiso que vnos fuesse Apostoles, otros prophetas, otros doctores, que otros tuuiesse gracia de dar sanidad, que otros ayudassen con limosnas, que otros gouernassen, que otros tuuiesse don de lenguas, q otros tuuiesse gracia de interpretar y declarar las palabras obscuras de la escriptura. Todo esto es del apostol sant Pablo. Y que esta orden y concierto de la generacion del hombre, y de las partes y miembros del cuerpo humano, no ay sido por orden cie-

go y

y Christiana humildad. Lib. 2.

65

go y temerario de naturaleza, sino por diuina prouidencia y inmediato artificio y obra dela diuina sabiduria, el mesmo Propheta lo dize en el mesmo psalmo, marauillandose siempre mas dela diuina sabiduria. Confitebor tibi quia terribiliter magnificatus es: mirabilia & opera tua & anima mea cognosceat nimis. Non est occultatum os meum a te quod fecisti in occulto: & subtilitatem meam in inferioribus terre. Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur, dies formabuntur, & nemo in eis. Son estas palabras de vn hombre que auendo profundamente pensado vna vez y otra el artificio, prouidencia y diuina sabiduria, que resplandece en el hombre, casi atonito rompia en vna entrañable y regalada alabanza dela mesma diuina sabiduria. Señor, dize, confesarte he y alabar te he toda mi vida, por que terriblemente has sido magnificado en mi: quiere dezir, Pareces tan marauilloso en mi y en el artificio de mi cuerpo, que cada vez que considero en mi, tu diuina sabiduria me asombro y espanto. Aun que la palabra Hebrea, que en lugar dela Latina, (Magnificatus es,) se pone, se refiera mas ala persona del Propheta, de suerte que diga. Quia terribiliter magnificatus sum. Confesso te y alabo te por que marauillosamente he sido magnificado por ti. Pero el vn sentido y el otro es legitimo y se puede admitir, pues la gloria y grandeza



Del exercicio dela verdadera

grandeza dela obra se refiere al hazedor y artifice. Dize mas el sancto Propheta, Et anima mea cognosceet nimis, Que su anima engolosinada deste genero de contemplacion dela diuina sabiduria, se exercitara en el con mucho cuydado y aficion. Y la razon desto es, señor, Quia non est occultatum os meum a te quod fecisti in occulto, & substantia mea in inferioribus terræ, Por que no ay hueffezico en todo mi cuerpo tan escóddido, que no lo tengas delate de tus ojos, y mi substancia toda, la qual formaste y conpusiste en lo inferior dela tierra, quiere dezir en las entrañas de mi madre, de donde naci y fuy formado, como el primero hombre nacio dela tierra. Dóde no se ha de dissimular la palabra Hebraea, Rucháti, que en lugar dela Latina, (Substantia mea,) se pone, por que haze al caso admirablemente para la admiracion dela diuina sabiduria, y quiere dezir propriamente, Fuy recamado: y conforme a la interpretacion de sanct Hieronymo quiere dezir todo el verso, No se escondieron de ti todos mis hueffos con los quales fuy formado en el escóddido del vientre, y fuy recamado en lo inferior dela tierra. Rechamar, verbo Hebraico es, y por que este genero de labor fue inuentado de Hebreos, y ellos lo usaron primero q otras gentes, como parece en la ropa de varios colores de Ioseph, por esto se quedo este nombre en las lenguas vulgares, Española, Italiana, y Frácesa. Pues

Gen. 37.

dezir

y Christiana humildad. Lib. 2.

66

dezir el sancto Propheta que fue recamado en el vientre de su madre, es darnos a entender la admirable variedad y hermosura delas labores y composición del cuerpo del hombre q vence y excede de toda arte y ingenio. Y así el bienauenturado sanct Hieronimo conuertio aquella palabra Hebraica, Ruchanti, en latin, diziendo, Imaginatus sum, la qual como dize vn hombre docto, quiere dezir, Fuy labrado a manera de ropa bordada, broslada, o recamada de imageneria. Por q cierto no es otra cosa la compolicion y contextura de hueffos, neruios, murecillos, venas, arterias, cuerdas, q llaman los medicos, tendones, ligamentos. &c. sino vn diuino y admirable recamo y bordadura. Y quien viesse las labores, que las venas y arterias llenas dela massa sanguinea hazen por el cuerpo, veria vna deleytable imageneria digna delas manos de tan admirable artifice. Pasa mas adelante el Propheta diziendo. Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur. Quiere dezir estas palabras, conforme a la interpretacion del bienauenturado sanct Hieronimo, y coman de todos los mas doctos interpretes y expositores. Antes q yo estuuielle del todo formado y recamado en las entrañas de mi madre, vieron tus ojos todos mis hueffos y miembros de mi cuerpo, y fuerón puctos en el libro de tu diuina memoria. Auia dicho en el verso passado, q Dios auia visto sus hueffos,

Eugubius

i ij y que



Del exercicio dela verdadera

y que alla quando los hazia y formaua en el secreto del vientre de su madre, ninguno se le auia escondido, y finalmente que auia estado delante de sus diuinos ojos, quando fue recamado, aora dize, que aun antes que assi los huesos como la demas substancia tuuiesse perfecta forma, fueron vistos y ordenados de Dios. De manera que Imperfectum meum, Mi imperfectiõ, no se refiere como algunos piensan, a la imperfectiõ delas costumbres o flaqueza espiritual, sino a la imperfectiõ del ser natural, que los medicos y philosophos llaman Embrion, que es quando la criatura aun no tiene ser perfecto y distinciõ organica de miembros, quando aun no esta infundida el anima racional q̄ da el perfecto ser al hombre. Y llamolo Imperfectum meum, Mi imperfectiõ, en genero neutro, por que ni entonces tiene forma de varõ ni de hembra, ni se llama hombre ni muger, sino es vna massa informe y sin facion alguna humana. Sus partes deste Embrion o carne imperfecta, dize, que Dios las tiene escritas en su libro, quere de zir en su diuina memoria, antes que se hagan y formen. Nosotros vsamos delos libros para que no se nos olviden las cosas: Dios no ha menester libro, y assi en la diuina escriptura, el libro de Dios es, su diuina memoria. Assi que aquella palabra, Omnes, o se ha de referir a este nombre Partes, de manera que diga, Omnes partes imperfecti

y Christiana humildad. Lib. 2.

67

perfecti mei scribentur in libro tuo. Todas las partes de mi cuerpo imperfecto seran escritas en tu memoria, o como otros trasladan, ha de dezir, Omnia, de suerte que se refiera en genero neutro a los huesos y partes del Embrion o imperfecto cuerpo, como si dixesse, que todas aquellas cosas, conuiene a saber, huesos y las demas cosas con que fue recamado el cuerpo, seran escritas en su diuina memoria. Y lo que dize, Scribetur, Seran escritas, hase de tomar por, Scripta fuerunt, Fueron escritas: de manera que no se refiera al tiempo futuro sino al pasado, que precedio nuestra formacion en el vientre de nuestra madre. Y esto es lo que se dize luego, Dies formabuntur, & nemo in eis: quiere dezir, Escriues en el libro de tu diuina memoria todas las partes y membrezicos que el cuerpo del hombre ha de tener, tanto antes que ellos sean ni se formen, que se forman y pasan muchos dias, y aun no se ha formado ninguno dellos. Pertenecen estas palabras a la diuina prouidencia con que Dios no solo determina q̄ seamos producidos y nazcamos en el mundo y q̄ tengamos en el ser, pero aun ve y prouee mucho antes, conuiene a saber, desde su eternidad, todas las partes y miembros de nuestro cuerpo, y las escriue en su diuina memoria. Seran, dize, formados dias, despues q̄ tu escriues las partezicas de mi cuerpo en tu libro, y ninguna dellas tendra ser hasta q̄ tu se lo

i iij des.

Del exercicio dela verdadera
des. Y pone siempre, como arriba dixē, futuro
por preterito: como si dixesse, Despuēs que las
escreuiste, fueron formados días. &c.

Capitulo decimo

Como se considere la diuina sabiduria en el
alma del hombre.

Todo lo que hasta agora auemos di-
cho, perrenece a la composicion y
sabiduria de Dios que resplandece
en el cuerpo: la q̄ resplandece en el
alma, particularmente en aquel di-
choso estado en q̄ el primero hombre fue forma-
do con tanta abundancia y riqueza de diuinas
virtudes y de gracias, despues de Dios, solos los
angeles pueden alcançarla: y aun lo que despues
dela cayda quedo, ha bastado para auer exercita-
do y fatigado, sin auer podido comprehēderlo,
los mas admirables y encumbrados ingenios de
los hombres. Quien podra alcançar y compre-
hender aquella marauillosa vnion y casamiento
del anima, substancia espirital y incorruptible,
apartada de toda groiseria de materia como los
espiritus angelicos, con el cuerpo, no solo hecho
de materia, pero compuesto de quatro elemen-
tos, como las piedras, animales y plantas? Quien
ha

y Christiana humildad. Lib. 2.

68

ha podido de los mas soberanos entendimiētos
que han tenido los siglos passados y desampara-
dos de se, comprehender como se juntan y con-
ciertan en vna misma substancia de anima, aque-
llas tres partes que Aristoteles llama Vegetatiua,
Sensitiua, y Racional, y el orden y armonia de
sus acciones? Con la vegetatiua digerimos el
manjar en el estomago, tripas, y higado, con ella
toma cada partezica del cuerpo su necesidad
del alimento ya digerido y preparado, y se des-
pide lo superfluo y inutil al mesmo cuerpo, y
finalmente se produze para conseruacion del ge-
nero humano por orden del hazedor, otro se-
mejante. Por la sensitiua vemos, oymos, olemos,
gustamos, y tocamos. Por la racional, entende-
mos y discurrimos de vna cosa en otra: nos aco-
damos dello que assi auemos vna vez entendido
y percebido con el entendimiento, y amamos
lo que la razon verdadera o aparente nos dize
ser bueno, o aborrecemos lo contrario. El sitio
y puesto principal del anima, quē de los mas
doctos de los siglos passados lo entendio? Vnos
la repartieron por partes del cuerpo, puniendo
la parte racional en el celetro: la irascible, que
es aquella parte con que briosamente o aco-
temos el bien o reprochamos el mal, en el pe-
cho: la concupiscible en el vientre, como Platon
y Galeno. Otros quisieron que estando princi-
palmente en el coraçon, desde alli con espiritus
i iij vitales



Lib. de vit.
et mort.
&c.

Aristot.
lib. i. de
anima.

Del exercicio dela verdadera

vitalis animales, y como algunos dizen, naturales, gouernasse todo el cuerpo, en la manera que el rey gouierña su reyno, como quiso Aristoteles y los Peripatheticos, a la qual sentençia parece fauorecer la diuina escriptura que atribuye al coraçon como a fuente, todo el mal y el bien: y otros no le dieron lugar señalado sino todo el cuerpo, como dize Lactantio Firmiano auer sentido Xenocrates Chalcedonio discipulo de Platon, la qual opinion parece auer agrado mas a nuestros theologos, que por razon de ser substancia espiritual y agena de materia, de tal fuerte la ponen en todo el cuerpo, que este tambien en qualquier parte del por pequeña que sea. Dela substancia y ser del alma, y de su origen y principio, quantos desatinos aya auido, hasta que el mesmo hazedor della, nos lo reuelo, buen testimonio dan el primero libro de Aristoteles de anima: el libro de Opificio Dei de Lactantio Firmiano, y sobre todos el bienauenturado sant Gregorio Niseno en el libro que hizo dela naturaleza del hombre. Vnos dixeron q̄ no era mas que el ayre cō que respiramos, otros que la sangre cō que biuimos, otros q̄ el calor natural, otros que fuesse vn fuego vital engendrado con el hombre, otros q̄ el agua y humedad del cuerpo, y otros infinitos disparates, q̄ para darlos a entender seria menester mas tiempo q̄ para confutarlos y destruyrlos. Vnos

y Christiana humildad. Lib. 2.

69

Vnos dixeron q̄ el padre formaua el alma, otros que la madre: y estos, vnos dezian que no todo el padre o la madre, sino sola el alma daua el alma, como el cuerpo se engendrara del cuerpo: otros dixeron que venia de las estrellas a ser por sus peccados encarcelada en el cuerpo, como Platon y Origenes: y otros q̄ ni el padre ni la madre la daua ni decendia del cielo, sino que la daua vna cierta intelligencia q̄ llamauan dador de las formas, como dixo Auicēbron moro. Lactantio dixo q̄ la razon de sembrar las animas en los cuerpos solo Dios la sabia, desconfiando q̄ algunos de los hōbres pudiesen alcançarlo. La ylesia informada por Christo, nos ha reuelado y en señado, que estando formado y organizado el cuerpo en cierto tiempo despues de su concebiēto, es de nuevo criada y infundida en el mismo. De las obras finalmente del alma, assi de la parte vegetatiua, como sensitiua y racional, hasta aora por todos los hombres que con mucha copia de erudicion y letras se han exercitado en sola esta consideracion, no se ha podido aueriguar algo de cierto, y en que no aya opiniones. Quien sabe ciertamente como se digera el manjar en el estomago? como se conuierta en substancia de sangre en el hígado? como se reparta por todo el cuerpo por las venas y arterias? como se cuaja y conuierta en carne? Quien sabe, como vemos, oymos, olemos, gustamos, y tocamos,

lib. de opificio del



Del exercicio dela verdadera

mos, pues para cada vna de las razones que destas cosas auemos hallado, hay otras muchas de otros hombres tan doctos como ellos, en contrario. Quien sabe como ligados, y atados los sentidos exteriores, soñamos, y muchas vezes lo que jamas pensamos ni hizieramos? Nunca entre philosophos y medicos se acabara de aueriguar, quantos sentidos y potencias interiores tenemos. Vnos ponen cinco, otros tres, sentido comun, phantasia y memoria, otros añaden estimatiua, otros no ponen ninguna, vnos en vn lado de la cabeça, otros en otro, y otros no en la cabeça sino en el coraçõ. De los actos y obras de la parte racional, q̃ llaman intellektiua, como cosa mas dificultosa, hay tantas opiniones entre gentiles, moros, judios y Christianos, q̃ no acabariamos de contar las, fuera de q̃ todos tocan materias difficiles aun a los hombres exercitados muchos años en philosophia, y q̃ podrian tratar se mal en esta lengua. Todo lo dicho así acerca del cuerpo como del alma sirve, para q̃ el hõbre de la fabrica y artificio de si mismo venga en conocimiento de la diuina providencia, y diga con David: Marauillosa es señor vuestra sabiduria en mi o de mi, y es tan excessiua y vence de tal manera las fuerzas de mi alma q̃ no podre alcãçarla. Desta consideraciõ del artificio y composicion del hombre, destruyeron y desbarataron la blasphemia de los philosophos, que llamã Epicureos, que

y Christiana humildad. Lib. 1.

70

que dezia q̃ de la hechura y composiciõ del hõbre, parecia auer se hecho todas las cosas a caso y no con prouidencia, pues en el parecia tan poca, muchos varones doctissimos, como Aristoteles, así en el primero libro de la Politica, como en otros muchos lugares: Platon en el dialogo que llamo Timeo. Cicerõ en los lugares q̃ arriba diximos, conuiene a saber en el quarto libro de Republica, en el primero delas leyes, y en el segũdo de la naturaleza de los Dioses, Galeno en los diez y siete libros del vso y comodidad de las partes del cuerpo, donde no solo vencio todos los passados, pero a si mismo, Lactancio Firmiano, varon docto, Christiano, y antiguo, y despues del sant Gregorio Niseno en aquel libro de q̃ arriba hezimos menciõ, dela naturaleza del hõbre. Pretẽdẽ estos todos q̃ no solamente no fue descuydo dela diuina sabiduria o falta de prouidẽcia, el criar Dios al hõbre desnudo y descalço y desarmado, nascido todos los otros animales vestidos con pelos, plumas, e camas, cõchas, calçados cõ el casco natural delas pesuñas, como el bucy, cauallo, camello, &c. armados cõ diẽtes cuernos, vnas, picos, &c, pero q̃ supuesta la naturaleza y excellẽcia del hõbre, q̃ es ser animal racional, era necessario ser así, y que fuera contra la dignidad del mesmo hombre, nacer con alguna cosa destas, pues en lugar de todas ellas le dio la razõ inuẽtora de otros mejores vestidos, calçado y armas



Del exercicio della verdadera

y armas, que las que a estos dio naturaleza. Dio aquel nuestro diuino artifice y padre q es Dios, dize Lactancio Firmiano; al hombre sentido y razón para que por esto parezca que somos engendrados del, pues el es inteligencia, el es sentido y razón. A los de mas animales aunque no les dio esta fuerza de razón, pero proueyo primero como biuiessem con alguna seguridad. A todos los vistio de si mismos con pieles vellosas, para que mas facilmente pudiessem sufrir la fuerza de las eladas, nieues, aguas. &c. A cada genero de animales dio sus defensas para sustener el impetu y violencia que por los de mas le fuesse hecha, de tal manera que los mas fuertes acometan a los otros y se tengan y defiendan dellos con sus armas naturales, los mas flacos y temerosos se saluen con su ligereza, y los que para librar se han menester fuerzas y ligereza, con astucia y sagacidad se amparan y recojan en sus cueuas. Así que muchos dellos, o son suspendidos en el ayre con plumas liuianas como las aues, o está armada con vñas como los leones, o tienen guardada y armada la cabeça con cuernos como los bueyes, ciervos. &c. Algunos tienen por armas los dientes y vñas coruas en los pies, de fuerte q para su amparo, no les falta alguna cosa. Si ay algunos que facilmente puedan ser vencidos de los otros, o son puestos por la diuina sabiduria y prouidencia en lugares donde no se crien los q
los

y Christiana humildad. Lib. 2.

71

los caçan y matan, o si tambien están allí sus enemigos, porq no falte su genero, son dorados de fecundidad y de abundancia, como las liebres, conejos, y en las aues las palomas, para que las bestias y animales o aues que se mantienen de sangre, se sustenten dellos, de manera que el estrago que los otros hazen, se supla con esta fecundidad. Al hombre auiedo le dado la razón y la virtud del sentir y del hablar, quiso la diuina sabiduria que careciesse de todas aquellas cosas que dio a los otros animales, porque con la sabiduria podia hallar aquellas cosas que la condicion de su naturaleza le nego. Puso lo en medio deste mundo desnudo y sin armas, porque con su ingenio podia armarse y vestirse. Y cierto aquellas cosas que fueron concedidas a los otros y negadas al hombre, quanto hagan al caso carecer dellas para su hermosura, apenas se puede bien explicar. Porque si al hombre se le dieran dientes de elephante, o cuernos de buey, o vñas de leon, o se le dieran pesuñas de cauallo o de camello, se le diera cola, o el cuero lleno de pelos, quien no entiende quan torpe y feo animal fuera: como los brutos y animales mudos, que no tienen razón ni palabras, si los fingiessemos desnudos y sin pelos, sin armas. &c. A los quales si los quitaremos la vestidura natural de su cuerpo, o aquellas cosas con que son armadas de si mismos, ni seran hermosos, ni estaran seguros: de fuerte que



Del exercicio dela verdadera

que oñitiendo cuenta con la hermosura o con su utilidad y prouecho, te parecera, que está adornados y fornidos por la diuina prouidencia maravillosamente. En tanta manera consiente y se ayunta en ellos la utilidad y prouecho cō la hermosura y decencia. Al hombre porque lo hizo quāto ala anima, eterno y inmortal, no lo armo por de fuera como a los de mas animales, sino dētro, ni puso su defensa en el cuerpo, sino en el animo, porq̄ era superfluo, auiendo le dado lo q̄ era mas excellēte q̄ todo, q̄ era la razón y prudencia, cubrir lo cō corporales defensas, especialmēte afeando ellas tanto su hermosura y decencia. De donde siēpre suelo maravillarme de la locura de los philosophos q̄ siguen a Epicuro, q̄ reprehendē las obras de naturaleza, para prouar q̄ el mundo ni fue hecho ni se rige por alguna prouidencia. Todo esto es de Lactancio. Semejāte a esto es lo que dize Galeno en el libro del vfo de las partes del cuerpo, el qual holgaria uiēse alguno, que para honrra de la diuina prouidencia y admiracion de la sabiduria de Dios, y para introducir los hombres espirituales en este genero de contemplacion, que es sabroso y altissimo, quisielle tomar trabajo de convertirlo en lengua vulgar, para que de vn hombre gentil y propheta aprēdiēssamos a conocer le en nosotros mesmos, sino agradasse mas por ser mas breue, el libro de Lactancio de Opificio dei. Algunos, dize

Galeno

y Christiana humildad. Lib. 2. 72

Galeno, de los animales, son osados y atreuidos, otros temerosos, vnos son siluestres, otros mansos y caferos, vnos q̄ aman la compania de los otros, otros q̄ andan solitarios. A todos estos les fue dado cuerpo conueniente a sus costumbres, el cauallo fue adornado y fornido cō fuertes y rezias vnās, con galanas crines que le siruā casi de naturales penachos, porque es veloz, soberuio y generoso animal: al leon como animal animoso y feroz fue le dado cuerpo armado cō vnās y dientes, assi tambien al toro se le dieron cuernos, y al juali dientes, que andando descubiertos y fuera de la boca, mostrassen su ferocidad: por el contrario al ciervo y ala liebre, que son animales timidos y de poco animo, dióse les cuerpo veloz y ligero, pero desarmado. Pienso yo que las armas, dizen solamente bien a los fuertes y animosos, a los timidos y flacos la ligereza y velocidad les esta mejor. De manera que ni la naturaleza armo algun animal timido, ni dexo alguno de los fuertes y osados sin armas, pero al hombre porque es animal sabio, y solo entre todos los que estan en la tierra diuino, en lugar y cambio de todas estas armas defensiuas, le dió la mano, instrumento necesario para todas las artes, y no menos conuiniente para paz que para guerra. Luego no tuuo necesidad, como dizen los Epicureos, de cuernos nacidos en su cabeça, como los

Gale. lib. 4
dvsu part.



Del exercicio dela verdadera

los animales que los tienen , pues puede hazer y tomar cō las manos mejores armas que el cuerno. Porque quien duda que la espada y la lança inuentadas por el hombre sean mejores armas que el cuerno? Ni tuuo necesidad de vnas semejantes a las de cauallo, pues la piedra y el palo, de que puede vsar el hombre , pueden quebrantar mas violentamente que las coces q̄ podia dar cō los calcos de los pies, o de las manos. Las armas que el hombre ha hallado puede vsar dellas de lexos y de cerca, lo qual no pudiera hazer con las coces. La facia y la lança desde mas lexos hiere que el cuerno del toro: y la piedra y el palo desde mas lexos que las coces del cauallo. Pero diras me, mas veloz es el leon que el hombre: que haze al caso esto? El hombre domo al cauallo con su sabiduria y con sus manos, que es mas veloz animal que el leon, del qual vsando, persigue al leon y se escapa del, y estando sentado en el, le hiere y le mata. Luego no es desnudo el hombre como dize Epicuro, ni desarmado, ni facil de herir y de matar, ni tampoco es descalço. Antes tiene arnes de hierro inuentado por su ingenio quando lo quiere, q̄ es mas difícil de herir que todos los cueros gruesos cō que la naturaleza armo los animales. Tiene muchas maneras de calçado, muchas maneras de armas y de vestidos con que cubrirse. Y no solamente el arnes de hierro, pero la casa, el muro, la torre

y Christiana humildad. Lib. 2.

73

torre, son vestidos y coberturas del hombre, pues todo lo inuenta y halla con la razon y ingenio. Si la naturaleza le diera cuernos en las manos, o algun genero de armas con que se defendiera, no pudiera vsar delas manos para labrar la casa y el muro, para hazer la lança, el arnes y otras cosas semejantes. Con las mesmas manos texio el hombre el vestido y hizo la nafla, o red barreira de los peces, por lo qual no solamente es señor de los animales de la tierra, pero aun de los de la mar. El hombre, animal pacifico y politico, con las manos escriue las leyes, y leuanta altares y estatuas a los Dioses, hizo con ellas la naue, la flauta, la vihuela, el cuchillo, las tiseras, y todos los demas instrumentos de las artes, y escriue libros y comentarios para contemplar y conocer las mesmas artes. Y finalmente con la utilidad y beneficio de la mano, podras si quieres, hablar con Platon, Aristoteles, y con Hypocrates y los demas antiguos. Hasta aqui es de Galeno. Y auemos vsado de su autoridad, para dar a entender, que no solo David, pero aun hombres desamparados de fe, alcanzaron contemplando y considerando a si mesmos, a conocer quan sabio era Dios artifice y hazedor del hombre. Pero aun que estas razones y las que da Lactantio sean bastantes en buena philosophia, para confundir la blasfemia de los Epicureos, adelante se dará otras que mas theologicamente declaren la intencion

k y fin

Del exercicio dela verdadera
y san dela diuina sabiduria, para criar assi el hó-
bre tan flaco y enfermo.

Capitulo onze,

Dela segunda parte del conocimiento de
Dios, que sale del conocimiento
de si mismo, que es de su
potencia.



A segunda cosa que diximos que
podia el hombre en si mismo co-
nocer de Dios, era su diuina poten-
cia y grandeza, y esta consideracion
depende y se sigue dela passada, en
la qual se manifiesta la diuina sabiduria. Mucho
se declaro y manifesto la grandeza y potencia
de Dios en la criacion del vniuerso. Por que
quien podra alçar los ojos a los cuerpos celestia-
les que vemos, como son, sol, luna, y estrellas, a
los quatro elementos que debaxo delos cielos se
contienen, fuego, ayre, agua, y tierra, y al con-
cierto y armonia que entre si tienen, que dela
grandeza y hermosura dellos y del orden imper-
turbable que guardan, no se admire y espante de
la potencia de quien los crió? Tanto es por cier-
to tenido y juzgado por mayor y mas sobera-

no

y Christiana humildad. Lib. 2. 74
no el artifice, quanto la obra es mayor y mas
alta: y aca entre los hombres, aquellos tene-
mos por mayores y mas poderosos, que hazen
mayores obras y mas dignas de admiracion.
De aqui es que auiendo el Sabio contado me-
nudamente todas las cosas visibiles deste mun-
do, el sol, las estrellas, la luna, el arco, la nie-
ue, la pluuia, el granizo, la niebla, los vien-
tos y sus calidades, la mar y sus tempestades,
los varios y diuersos generos de bestias, que
assi en ella como en la tierra y ayre se crián,
añade luego. Terrible es el señor en gran mane-
ra, y maravillosa su potencia. Sale esta admira-
cion dela diuina potencia, de entender lo que
alli dize, que el autor destas cosas es mayor y
mas poderoso que todas ellas. El mismo om-
nipotente, dize, es sobre todas sus obras. Pues
si el artificio, grandeza, y disposicion deste mun-
do, es argumento dela diuina potencia, no lo
sera muy mayor el artificio que consideramos
en el hombre, donde como arriba diximos, en
su tanto, estan abreuñadas todas las partes de-
ste mundo, y por esso le llamaron menor mun-
do? En el los quatro elementos, tierra, agua, ay-
re, y fuego, arguyen tanto mas claramente la di-
uina potencia, quanto estan mas fuera de su or-
den y sitio, estando en qualquiera parte del cuer-
po, mezclados y juntos por su mano. En este mún-
do visible, ninguna potencia natural bastaria, para
k ij hazer

Ecclesi. 41.

Ibidem.



Del exercicio dela verdadera

hazer que cada vno delos quatro elementos, no guardasse su sitio y postura, de suerte que el fuego no estuuiessse sobre todos como mas ligero, el ayre entre el y el agua, el agua sobre la tierra, y la tierra como mas pesada debaxo de todos, pero en el cuerpo humano, donde quiera que esta tierra, esta agua, y donde quiera que estan estos dos elementos, estan todos quatro atados y ligados por la diuina mano, para hazer y componer la substancia del cuerpo. En el el sol, luna, y estrellas, son tanto mas admirables y nobles que en el mundo visible, quanto el entendimiento, voluntad, y memoria y todos los sentidos del hombre que les corresponden en este menor mundo, exceden y vencen estas cosas en grado y orden de naturaleza, por ser aquellas cosas cuerpos, y estas partes del alma espiritual y inuisible, y por ser aquellas cosas agenas y carecientes de anima, y estas o ser la mesma alma o partes della. En el mundo visible estan las quatro calidades contrarias, calor, frialdad, humedad, y sequedad, que son principios con que se engendran o corrompen todas las cosas naturales, pero de tal manera que no puedan estar juntas en vn mismo sujeto. En el cuerpo del hombre estan todas ligadas y ayuntadas por la potencia del hazedor en vn mismo sujeto en la massa delos quatro humores, sangre, colera, flama, y melancholia, en tan admirable proporcion

y Christiana humildad. Lib. 2.

75

cion y concierto, que excede y vence todo humano entendimiento. Finalmente todas las cosas son tanto mas admirables en este menor mundo, que en el mayor y visible, quanto estando aqui dotadas de vida, alli carecen della. Las cosas biuas y naturales mas potencia arguyen que las pintadas y artificiales, luego mucho mas admirables son todas estas cosas en el hombre, en quien tienen vida, que no en el mundo visible donde carecen della. Y es tanto el exceso que haze lo que biue a lo que no biue, que es doctrina comun de philosophos, que vna mosca excede en perfeccion a los cielos y estrellas, pues la mosca tiene vida, y los cielos y estrellas carecen della, aun que mas vençan y excedan a la mosca en ser incorruptibles y indissolubles. El dar vida a las cosas, es el acto en que mas resplandece la diuina potencia, por que todas las demas cosas de Dios en alguna manera son imitables por las criaturas, pero el hazer que lo que de su cosecha no biue, biua, proprio acto es de infinita potencia. Y assi el se llama en la diuina escritura, vida y fuente de vida, porque suyo solo es el dar la. En ti, (dize Dauid, hablando con Dios,) esta Psal. 35. la fuente de vida. Y sant Iuan dize, que todo lo Ioan. 1. criado que biue, tuuo en el, primero vida. A esto pertenece lo que Christo dize en el Euangelio, Quien de vosotros por mucho que piense (co Math. 6. mo lo hara) puede añadir a su estatura vn cobdo?

k iij do?



Del exercicio dela verdadera

do? dando nos a entender, que esto y todo lo de mas deste genero, no pertenece a alguna criatura, sino al autor de todas ellas. De aqui dicen los theologos, que toda la naturaleza angelica, ansi en los buenos y bienauenturados angeles, como en los malos, no se estiende a poder dar vida a vna hormiga, sino solo a juntar los materiales y aplicar los agentes naturales, a los passiuos. Excede a todo lo que auemos hasta aora dicho, la criacion del anima racional, la qual sin alguna discordia, consienten todos los theologos Catholicos, poder ser criada por solo Dios, pues es substancia espiritual y incorruptible, y su esencia y naturaleza traciende y excede todo el orden y poder delas causas y agentes naturales. De suerte que todo lo criado, aun que entrassen las ordenes delos angeles, no podrian criar vna anima de vn hombre. Los agentes naturales por el orden y poder que Dios les tiene dado, pueden engendrar otras cosas naturales, como vn arbol engendra otro arbol, y vn animal engendra otro, por no auer alli forma que exceda el orden y limite de naturaleza. Pero en la generacion del hombre, si Dios por si mesmo no formasse y criasse de nada el anima, toda la naturaleza y toda la vniuersidad delas criaturas no podrian dar fela. Y esto es lo que dezia, como arriba diximos, aquella sancta madre delos siete Machabecos. No se como os aparecistes en mi vientre, hijos,

Macha-
be. 7.

y Christiana humildad. Lib. 2.

76

hijos, por que yo ni os di el espiritu, ni el anima, ni la vida, sino solo el criador del mundo. El hazer alguna cosa de algo, no arguye infinita potencia: el hazerla de nada, arguye infinita potencia, como toda la philosophia, assi de Christianos como de gentiles consiente. El cuerpo del hombre y todas las demas cosas que dentro del orden de naturaleza se producen, son hechas de algo, conuiene a saber dela materia en que Dios puso la semilla de cada vna. El anima del hombre no se haze de cosa alguna material o criada, sino Dios inmediatamente la haze de nada. Y por esta causa, no se dize engendrarse como el cuerpo, sino criarse: por que aquello que se engendra o haze por orden de naturaleza, siempre se haze de algo: lo que se cria, solo tiene por causa la diuina potencia. De manera que viniendo al punto desta materia, la criacion del anima del hombre, arguye en Dios tanta potencia, como la criacion delos cielos y dela tierra, como la criacion delos Angeles, Cherubines, Seraphines, Thronos, Dominaciones, Potestades. &c. Y tanta potencia muestra Dios cada vez que cria vn anima, como quando en el principio del mundo creio todas estas cosas, que oy son causa de tanta admiracion a los hombres.

Sobre todo lo dicho muestra a Dios poderoso en nosotros, el lazo y vinculo con que tiene
k iiii atada



Philip. 1.

2. Cor. 5.

Math. 26.

Del exercicio dela verdadera
atada y ligada en tanta y tan natural amistad,
esta admirable y casi diuina substancia del alma
al cuerpo material y corruptible, que aun en los
sanctos varones, y casi en esta vida por el gusto
de Dios que ya poseen, bienauenturados, no
quiera ser desatada y suelta de sus lazos. El mes-
mo sant Pablo que dezia, Deseo ser desatado y
estar cō Iesu Christo, dezia tãbien declarãdo el
natural deseo de todos los hōbres, No querria
mos ser despojados del cuerpo, sino q̄ sobre el
fin morir nos vistiesen la gloria. Y el hijo de
Dios nuestro señor siendo verdadero Dios, y sa-
biendo q̄ su muerte era tan necẽsaria, q̄ sin ella
no podia redimirse del antiguo captiuero del
demonio, el mundo, sabiendo aun la gloria que
en el mismo cuerpo auia de recibir por su muer-
te, rogo tres vezes a su padre, que si era posible
passasse del el caliz dela muerte. Y sentia tanto
aquella bienauenturada anima el apartarse del
cuerpo que aun era mortal y corruptible, que
contra la comun costumbre delos hombres, fue
hecho su sudor como gotas de sangre que corriã
a la tierra. De aqui viene aquel estraño y horri-
ble temor dela muerte que todos los hombres
en si experimentan, cõuiene a saber deste amor
so vinculo del cuerpo y del alma. Atar y ayũtar
la substancia immortal y incorruptible del alma
con la mortal y corruptible del cuerpo, excede
toda potencia criada, y dado que creamos que
Dios

y Christiana humildad. Lib. 2. 77 di
Dios solo lo puede hazer, pero ningun enten-
dimiento ni ingenio de los hombres alcãça com-
o sea esto. Aqui para toda la philosophia, y aqui
se agota la razon y subtileza del humano inge-
nio. Y en tanto grado es alta y soberana esta cõ-
juncion del anima con el cuerpo, que en algu-
na manera representa aquella sobrenatural y ad-
mirable vnion del verbo diuino, y la naturaleza
humana q̄ vemos en Christo. Asì, (dize Atha-
sio) como el anima racional y la carne es vn hō-
bre, asì Dios y la naturaleza humana es vn Chri-
sto, y en su manera y tanto, como aquella ex-
cede y sobrepuja todos los entendimientos an-
gelicos, asì esta vence y traciende el humano sen-
tido.

Tambien es gran argumento de la diuina po-
tencia, el vinculo de las potencias de diuer-
sos generos que en el alma se encierrã. Tres
grados ponen comunmente los philosophos pe-
ripatheticos, a quien en la escuela theologica en
estos tiempos comunmẽte seguimos, de animas,
vno q̄ como arriba diximos llaman vegetatiuo,
cuyo officio es dar nutrimento a las cosas q̄ biuẽ:
hazerlas crecer hasta su termino natural, y final-
mẽte dar les virtud para produzir otro semejate
a si mismo, &c. Y este grado de alma vemos en
las plantas, que son arboles, yeruas, &c. El segun-
do grado de anima, es, el que llaman los philo-
sophos, Sensitiuo, y los officios deste son en to-
dos



Del exercicio dela verdadera

dos los animales perfectos, ver, oyr, oler, gustar y tocar. Y digo perfectos, porque en algunos imperfectos, como spongiar, cõchas, &c, no se hallan todos estos sentidos, sino algunos dellos. El tercero grado es, el que llaman racional, y deste es entender, acordarse, y amar, q son obras espirituales y comunes tambien a los angeles. Difierõ estas de las passadas, porque todas las otras estan atadas a alguna parte del cuerpo, como el digerir y acrecentar, al estomago y higado, venas, &c. El ver a los ojos, el oyr a los oydos, el oler alas narizes, el gustar ala lengua, y el tocar ala superficie del cuerpo, pero ni entendemos ni amamos, ni nos acordamos con alguna parte del cuerpo, sino con sola el alma, aunque en el estado de la vida presente, para entender, amar y acordar nos, sea menester que obre primero alguno de los sentidos, porq no podemos entender, ni amar ni acordar nos, si primero no vemos, oymos, olemos, gustamos, o tocamos. El primer grado de alma que llamamos vegetatiua que diximos que estaua por si en las plantas, hallase tambien en el segundo, que es el sensitiuo en los animales brutos, porque el mesmo animal que ve, oye, huele, gusta, y toca, tambien digere y crece y engendra otro semejante. Y estos dos se hallã en el grado tercero: porque el hombre que entiende, ama y se acuerda, ve, oye, gusta, toca, digere el manjar recebido en el estomago,

y Christiana humildad. Lib. 2.

78

magos, crece, y finalmente produce otro hõbre semejante a si mesmo. Esta conjuncion y vinculo de todas estas potencias corporales y organicas, (quiere dezir, que son exercitadas por alguna parte determinada del cuerpo,) cõ el anima racional, que es substancia espiritual y sin materia, es tan sobre todo humano entendimiento, que los muy exercitados en contemplacion de naturaleza, despues de muchos estudios y disputas, no han dicho cosa alguna q pueda quietar y sossegar el entendimiento. Vnos vuo q pusierõ en el hombre tres animas, vegetatiua, sensitua, y racional, pareciendo les que en ninguna manera las obras de las dos primeras, siendo puramente corporales, podian cõuenir al alma racional, que era puro espiritu, como el angel. A otros les parecio, que assi como en los animales brutos, el anima vegetatiua se contenia en la sensitua como menos perfecta, assi en la racional se contenian la vegetatiua y sensitua por la mesma razon. Pero ay contra estos tantos inconuenientes y dudas, que hazẽ mas dudosa y difícil su opinion y sentencia. Que el anima sensitua tenga dentro de si, y incluya como mas perfecto grado, a menos perfecto, el anima vegetatiua; en buena philosophia, no ay algun inconueniente, porque entrambas son corporales y de vn mismo genero, pero el anima racional es pura espiritual substancia, y no puede en

Ocham, &
nominal.
Theolog.

S Tho.
Scot.

Del exercicio dela verdadera
de en acto ni en virtud incluyr en si mesma, lo q
es puro cuerpo; como lo son aquellos dos gra-
dos de alma. Lo espiritual puede incluyr en si
eminente las cosas corporales menos per-
fectas, como dezimos que el entendimiento in-
cluye en si los sentidos corporales, porq su obra
sirue al alma de lo que le siruen los mesmos sen-
tidos, en grado mas soberano y mas alto, porq
mas alta operacion es entender que ver; y como
dezimos tambien que el entendimiento angeli-
co incluye al humano; y finalmente como dezi-
mos, que la diuina essencia incluye en si todas
las cosas criadas, no porque realmente esten en
ella, en sus proprias essencias, sino porque aque-
llas perfecciones que tienen todas las criaturas,
las tiene Dios en si mesmo, en grado mas sobe-
no y eminente y desnudas de toda imperfección.
Pero no pueden las cosas espirituales, tener en si
en virtud o en acto las cosas corporales, porque
si así fuese, el angel que es mas perfecto q el hó-
bre, auia también de tener sentidos como el hom-
bre, y todas las potencias que el hombre tiene; y
por cōsigniēte auia de digerir, y crecer, ver, oyr,
gustar, palpar, &c. Esto no se dize aqui para re-
probar esta sentençia, que es en esta materia, la
mas probable y apparençe de la escuela Christia-
na, sino solo para que cō profunda consideraciō
entienda el hombre de si mesmo, quan grande
es la potencia de Dios, que puede hazer de co-
sas

y Christiana humildad. Lib. 2. 79
fas tan diferentes y diuersas vna, conuiene saber
del anima racional, parienta y cercana ala natura
leza de los angeles, y de la vegetatiua y sensitiua
que son proprias delas planetas y brutos vna ani-
ma humana. Pero en materia tan phisica y espe-
culatiua, y q por su obscuridad sera difícil a los
ingenios no informados con philosophia, no es
razon ser mas largo.

Capitulo doze

que el hombre puede conocer de si mesmo,
algunos rastros de la diuina justicia.



Engo ya ala tercera parte del cono-
cimiento de Dios, que colige el hó-
bre del conocimiento de si mesmo,
que es de su diuina justicia. Y llamo
aqui justicia, el castigo q por el pri-
mer peccado y desobediencia dio al hombre. Ha-
llo, dize el apostol sant Pablo, en mis miembros
vna ley, q repugna y contradize ala ley de mi en-
tendimiento, y que me lleua captiua ala ley del
peccado. Desdichado de mi quien me librara de
la muerte deste cuerpo? Da nos a entender en
estas palabras el sancto Apostol en su persona,
esta variedad y contrariēdad de inclinaciones y
deseos, que dentro de si mesmo el hombre expe-
rimenta, pues por vna parte la razon le combida
al bien, y por otra el apetito sensual y bruto la re-
uoca

Rom. 7.



Del exercicio dela verdadera

uoca y aparta del mesmo. Ley de su entendimiento, o como el dize de su mente, es la razon inserta en la naturaleza del hōbre, q̄ como dize Aristoteles, siempre exhorta y combida, y casi ruega al mesmo hombre que haga lo mejor. Ley de sus miembros llama el apetito sensual, no solo para las cosas torpes de la carne, sino para todo aquello que va contra razon. Y esta dize que de tal fuerte es contraria ala ley de su entendimiento, que es la razon, que repugnando y contradiziendo le la mesma razon, lleva al hombre captiuo ala obediencia de la ley del peccado. Declara el mesmo sancto Apostol poco arriba el sentido destas palabras, diziendo. Lo que obro no lo entiendo, quiere dezir. No acabo de entenderme ni acabo de conocer que contradicion sea esta que en la execuciō de cada obra mala en mi propia persona veo. La causa desto es, porque yo no hago el bien que quiero, quiere dezir, el que segun el apetito de la razon y de la conciencia querria, sino hago el mal que aborrezco, quiere dezir, el que segun el mesmo apetito racional, no querria hazer. Y si hago lo que no quiero, (quiere dezir lo que la razon me dize que no haga) cōfiento con la ley de Dios, y doy testimonio que es buena, pues ella consiente con mi razon, vedado lo que ella no querria se hiziesse, pero entōces ya yo no obro el mal que hago, pues la razon, que es por aquella que el hombre se llama

y Christiana humildad. Lib. 2.

80

ma hombre, no consiente en ello, sino el peccado q̄ habla en mi mesmo, quiere dezir la sensualidad y concupiscēcia que fue reliquia del peccado original. Porque bien se que en mi, quiero dezir en mi carne, despues de corrompida con el peccado, no mora bien. Experimento en mi, q̄ querria hazer bien, pero por la contradicion del apetito sensual desconcertado y desenfrenado despues del peccado, no tengo de mi cosecha, fuerças, para dar perfeccion a lo que la razon me dize. Significa aqui el Apostol, no que los hombres seamos traydos al consentimiento de la ley del peccado por fuerça o contra nuestra voluntad, porque ya no seria peccado, pues el peccado assi como la obra meritoria, ha de ser libre y voluntario, sino da nōs a entender, que dentro de nosotros mesmos hay diuersos y contrarios apetitos, y que assi como en la execucion de las buenas obras, pocas vezes, concierta la sensualidad con la razon, antes por la mayor parte roncea y echa coces contra ella, desseando desechar su yugo y que se hagan otras cosas contrarias a lo que ella quiere, assi en la execucion de las obras malas, la razon que es la que da ser y perfeccion al hombre, y lo aparta y distingue de las bestias, con todas sus fuerças contradize y repugna ala sensualidad y mal apetito. Y dize que quando en esta pelea, la razon queda pisada y venci-



Del exercicio dela verdadera

y vencida, ya el hombre no es el que obra si no la concupiciencia que quedo del peccado original. En las quales palabras, no quiere dar a entender que no sea el hombre el que haze el mal, q̄ la sensualidad persuade, sino que ya no obra el hombre en quanto hombre, de quie por ser animal racional es seguir la razon, sino en quanto bruto o en quanto bestia, pues como tal se va tras la sensualidad y apetito bestial. Esta pelea de la razon, llama en otra parte el mesmo apostol, concupiciencia de la carne contra el espiritu, y del espiritu contra la carne. La carne, dize, desea y eudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Espiritu llama aqui, lo que auia llamado ley de su entendimiento, que es la razon, y carne llama, la que auia llamado ley de miembros, q̄ es el apetito bruto o sensualidad: y concupiciencia del vno contra el otro llama, la cōtinua guerra y contradiccion que la vna ala otra se hazen. Son semejantes estos dos apetitos contrarios, a aquellos dos niños Esau y Iacob que la sancta muger Rebeca traya en su vientre, de quien dize la escriptura que luchauan vno contra otro, antes que naciesen, de tal manera que ponian en peligro la madre y dezia. Si assi me auia de acontecer, que necesidad auia de concebir? Rebeca es el hombre, en quien despues de la cayda del peccado luchan la sensualidad y la razon, el espiritu y la carne, y con tanto peligro del mismo hombre,

y Christiana humildad. Lib. 2.

81

bre, que venciendo muchas vezes el apetito sensual, mata el alma, conforme a lo q̄ dize Sanctia go, Cada vno es tentado, atraydo y halagado de su concupiciencia y mal desseo. Despues el mesmo mal desseo auiendo concebido, pare peccado, y el peccado siendo consumado y acabado, engendra muerte. De aqui es q̄ Esau, q̄ justamente puede significar el apetito sensual, por auer trocado su mayorazgo por vna escudilla de lentejas, y por q̄ siempre suele tomarse en la escriptura en mala parte, venciendo a Iacob, sale primero del vientre y lleva el mayorazgo. Para q̄ entendamos q̄ en la vida presente por la mayor parte la sensualidad es, la q̄ en la execucion delas obras sale con la suya, aun q̄ despues boluiendo la razon y el espiritu sobre si mesmo con la ayuda dela gracia, y triunphado dela sensualidad y apetito desordenado, la torna a despojar y sujetar la, conforme a lo que dize sant Pablo en persona del espiritu. Desdichado hombre, quien me libra del cuerpo desta muerte, quiere dezir, de este cuerpo corruptible y mortal, donde tanta contradiccion tengo? Responde. La gracia de Dios alcanzada por Iesu Christo. Esto significo, el tornar despues Iacob a quitarle el mayorazgo, y hurtarle la bendiccion a Esau, donde su madre le ayudo con su consejo y obra: para que entendamos, q̄ es tanta la flaqueza assi del espiritu como dela razon, q̄ si la diuina gracia assi preueniente,

I

que es



Del exercicio dela verdadera

que es la que toca primero el coraçon, como la concomitante, que es la que nos ayuda, y nos el fuerça para obrar, no nos ayudasse y fuesse con nosotros obrando, no haríamos nada.

Vemos traydo todo esto a proposito de q̄
A esta dissension y repugnancia de apetitos, no es otra cosa q̄ vn rastro dela diuina justicia, que por el peccado primero fue en Adam y en todos sus descendientes executada, desconcertando y desgovernando la naturaleza, de aquella paz y concordia en q̄ Dios la auia en aquel bien auenturado estado instituydo en el hombre. Quien ay q̄ dubde que aquello q̄ vltimadaméte da perfeccion a vna cosa, es su propia naturaleza? Luego si la razón enemiga del brutal apetito, es la forma vltima del hombre, y la q̄ lo constituye en ser de hombre, la propia naturaleza del hombre, sera seguir la razon, y quando quiera q̄ della se apartare, no obrara conforme a su ingenio y naturaleza. Pues luego este desconcierto y dissension de apetitos, en el qual o vence la sensualidad, o es vécida dela razon con dificultad y fuerça, facil cosa es de conocer, q̄ es rastro de no estar nuestra naturaleza en aquella perfeccion en q̄ Dios la crio de primera instancia, y que le falta algo, q̄ sujetaua el apetito sensual al espíritu y ponía las brutales inclinaciones debaxo del imperio dela razon: pues el iuyzio natural nos fuerça a creer, q̄ siendo estos dos apetitos desiguales en perfeccion,

y Christiana humildad. Lib. 2.

82

perfeccion, y siendo el vno fruto dela forma vltima del hombre, el sapientissimo criador, no los auia de dexar en el anima sin orden y concierto, y sin que el vno reconociesse y estuuiesse sujeto al otro. Admirable y espantosa cosa es, ver que el buey, el leon, el caualllo, y todos los demas animales brutos, para aquellas obras que a su naturaleza conuienen, no sientan en si apetito que las contradiga o repugne, sino que la regla del bien obrar en su manera y genero sea su propia inclinacion: y que solo el hombre tenga por tan sospechoso en este caso su propio apetito, q̄ diga Aristoteles, que quie quisiere acertar a la virtud, huya hazia el extremo mas contrario a su apetito, como los que quieren endereçar vn madero, le han de torcer hazia el otro lado contrario, para que quede derecho. Si las virtudes por ser frutos dela razon, q̄ es la que da ser al hombre, le son naturales, por q̄ si nuestra naturaleza esta entera, se ha de huyr de su inclinacion y apetito? Si las virtudes son conforme a la naturaleza del hombre, o son obras del hombre en quanto hombre, por q̄ dize el mismo philosopho, q̄ la virtud es facil y que tiene por objeto cosas faciles? Obrar conforme a la inclinacion propia y natural, no es cosa facil, sino suave y apazible, pues la naturaleza siempre da vn peso y imperu natural para aquellas obras q̄ quiere conuengan a alguna cosa. El decendir la piedra hazia el centro

4. Eth. c. 9.

l ij por



Del exercicio dela verdadera

por serle natural, no solo no le es difícil, pero le es suauē. Lo mesmo diremos delas obras naturales delos animales, en las quales no solo no ay dificultad, pero en su genero y su talle ay gusto y contento. Así q̄ los mesmos gentiles venian a conocer el desconcierto de nuestra naturaleza, y a entender que sola ella era la que contra su propia y natural inclinacion, q̄ es el dictamen dela razon, obraua. Y de aqui es q̄ algunos dellos admirados desta cōtrariēdad y repugnancia de apetitos y inclinaciones q̄ en si mesmos experimētauā, dixerō, como cuenta Lucio Apuleyo philosopho Platonico, q̄ el hombre era vn milagro delos Dioses, por q̄ los desatinaua y desuaneia ver tan cōtrarios y repugnantes afectos dētro de vna mesma naturaleza, y no podian entēder de dōde viniēsse esto, pues todas las demās cosas, no tienē en si mas de vna inclinaciō, la qual siguiendo siempre obran bien. Trabajo Aristoteles lo q̄ pudo de reducir la causa deste descōcierto a la mesma naturaleza del hombre, diziēdo, q̄ los demās animales, no sienten en si esta cōtrariēdad, por q̄ no conocen tiempo y sus diferencias, como el buey, el cauallō, el leon. &c. coniciendo o haziendo otra alguna obra, solo tienē cuenta con ella en quanto les es cosa conueniente, sin tener respectō al tiempo futuro. El hombre por el cōtrario, aun q̄ aora su apetito se mueua, para seguir lo q̄ se le ofrece, pero mira que esto que es aora

Hermes.
Trismegisto.

de anim.
c. 10.

y Christiana humildad. Lib. 2.

8;

aora suauē y apazible, despues le podra ser dañoso: y de aqui sale, que de aquello mesmo a que le cōbida el apetito sensual, la prouidencia dela razō le reuoca y aparta dello: y de aqui nace la guerra delos apetitos en el hombre. Pero esta razō, no solo es indigna de hombre philosopho, pero es manifestamente cōtraria a su propia doctrina. Que sea cōtra toda buena philosophia, claro es, pues de aqui se seguiria, q̄ quando en el tiempo futuro pensasse el hōbre, que lo q̄ aora de presente le da gusto, no le auia de ser dañoso, no auia para que contrastar al apetito sensual. De manera que combidandonos el apetito dela carne y sensualidad al adulterio, hurto, homicidio, o otros semejantes vicios, q̄ aora se nos ofrecen, y tiniendo por cierto, q̄ adelante no nos serian dañosos, no auia para q̄ contrariar la razon al mesmo apetito. Dela qual doctrina se sigue claramēte, q̄ el ser vna cosa cōtra razon, y por cōsiguiente buena o mala, solamente depende dela fazon del tiempo y dela coyuntura delas cosas. De donde se sigue mas adelante, q̄ de su cosecha y naturaleza, no ay cosa buena, lo qual destruye toda la buena philosophia, que pone las virtudes por bienes honestos, quiere dezir, por bienes q̄ de si mesmos sin respectō de algun deleyte, vilidad, o otra qualquier cosa que no sea las mesmas virtudes, sōn amables y deseables delos hōbres. Por q̄ el que es tēplado, modesto, justo. &c. no lo ha



1. Ethic.

2. Anim.
6. 10.

Del exercicio dela verdadera

de ser, como el mesmo Aristoteles dize, por alguna utilidad o deleyte que de alli le aya de venir, sino por la mesma virtud, que es como el dize, bastante premio de si mesma. La contraria doctrina desta, fue de vnos philosophos perdidos y agenos de toda razon, cuya sentençia el mesmo Aristoteles y todos los demas philosophos de algun nombre, reprobaron, que llamauan Pyrrhonicos, que dezian que no auia cosa mala ni buena, sino por el tiempo, o lugar, o costumbre donde la tal cosa o se vsaua, o no se vsaua. Assi que el dezir que la contrariedad de apetitos viene de conocer el tiempo que esta por venir, y que por esso solo la razon se arma contra la sensualidad, es manifesta y claramente destruyr toda buena philosophia, y leuantar la que mas era digna de yuzio de bestias que de hombres, pues quitan todas las virtudes dela vida de los mesmos hombres, sin las quales quedan hechos bestias. Y que esto sea contrario a la doctrina del mesmo philosopho, claramente parece por lo que el dize en el mesmo lugar, que el apetito sensual, si es regido por la razon, es mouido della, en aquella forma que el cielo superior y mas alto, mueue al que esta debaxo del, arrebatandolo con violencia, no obstante que el inferior se muuea hazia otra parte, como dize los Astrologos, del que llama primer mobil, que es el mas alto de los cielos mouibles, que mueue en veynte y quatro horas todos los otros orbes o cielos

y Christiana humildad. Lib. 2.

84

cielos inferiores, de oriente a occidente, teniendo todos ellos su mouimiento natural de occidente a oriente. Y dize mas Aristoteles, que quando en esta forma la razon arrebatara el apetito sensual, entonces obra el hombre conforme a su naturaleza, y que quando por el contrario, la sensualidad vence la razon y se la lleua tras si, entonces obra contra su naturaleza: y da la razon desto. Por que las causas superiores, dize, por la mesma naturaleza, son mas nobles y mas principales, que las cosas inferiores, y de razon han de mouer las cosas inferiores. Ahora queda contra este philosopho la razon y argumento que en toda esta consideracion auemos apretado. Si es assi, que el apetito estar sujeto a la razon, es la propria naturaleza del hombre, luego quando no esta sujeto, el hombre no tiene su propria y perfecta naturaleza. Y es cosa clara, que auiedo esta guerra de apetitos en el alma, no esta sujeto a la razon el apetito sensual, luego agora la naturaleza del hombre, no esta perfecta: o por que infirmamos mas a pelo, luego agora algo le falta que antes hazia estar el apetito sujeto. Tambien, si el estar el apetito sujeto a la razon, es la propria naturaleza del hombre, por que causa si el hombre agora esta entero, al punto que la razon le dize, que aquello que dessea no conuiene, por que adelante le sera dañoso, no obedece luego y se quicita? Aqui se ve que poco puede aun en el verdadero conocimiento de las cosas criadas, la lumbre natural del hombre.



Del exercicio dela verdadera

bre, sin el ayuda dela fe, pues este philosopho en
yo ingenio y conocimiento de naturaleza, cele
bra toda la antigüedad, en lo que era tan impor
tante, con la inconstancia de su doctrina, confiel
sa su ignorancia.

Qual sea
la verdade
ra causa d
la contra-
dicion de
los apeti-
tos que el
hóbre en
si mismo
siente.

A Si que la causa verdadera desto es, la que
la fe nos enseña, que siendo el hombre cria
do en aquel bienauenturado estado dela in
nocencia, entre otros millones de dones sobre
naturales y de gracias, le fue dado vno, que por
el oficio que tenía de dar a cada parte del hóbre
lo que era suyo, se llamaua justicia original. Esta
no solo sujetaua las fuerças inferiores del alma,
como es, el apetito sensual a la razon, y la razon
al espíritu, pero espíritu y razon lo sujetaua todo
a Dios. De suerte que el hombre, estando este
dó diuino en su alma, ninguna dificultad ni gue
rra de apetitos contrarios sintiera, sino que sua
ue y gustosamente, no solo se inclinara a qual
quier obra que la razon le aconsejara, pero con
la mesma suauidad y gusto la executara. Desta ju
sticia original fuymos por diuina sentencia por
el peccado y inobediencia de nuestros prime
ros padres, priuados, y así quedo nuestra natu
raleza desconcertada y desgouernada, de suerte
que como suele passar en las ciudades o republi
cas sin señor, donde la gente mas baxa y vil, suje
tando la nobleza, se alza con el imperio, la turba
multa y canalla delos malos desseos que nacen
del

y Christiana humildad. Lib. 2.

85

del apetito sensual, que auia sido formado pa
ra seruir a la razon y al espíritu, sujeten y ha
gan resistencia ala mesma razon y espíritu, de
tal suerte, que venga algunas vezes la mesma ra
zon oprimida y tiranizada del apetito malo a su
jetar se le con vna miserable y lastimosa serui
dumbre, sin hazer le resistencia, como parece en
los hombres que peccan por hábito y mala co
stumbre. Y no solamente el hombre fue priua
do por el peccado primero deste diuino y admi
rable freno de las fuerças del alma, pero aun la
stimado y herido en aquellas fuerças que auian
de resistir al apetito, digo en el entendimiento
y la volúntad, como Christo nos enseña en aque
lla parabola del hombre que descendiendo de Je
rusalem a Iericho, que quiere dezir, de la vision
o conocimiento de Dios de aquel dichoso y pa
cifico estado de la innocencia, ala mudança y va
riedad deste múdo, cayo en manos de los ladro
nes que son los demonios, en cuyo poder dexa
da la obediencia de Dios, era necessario que ca
yese el hóbre, y fue herido dellos, hasta que pas
so el Samaritano Christo, que infundiendo en
sus llagas el vino y azeyte de su sangre y miseri
cordia, lo cargo sobre el yumento de su sacratisi
mo cuerpo, y lo sano y guio para la gloria. Pe
ro de tal suerte, que toda via de las antiguas heri
das, quedassen en alguna manera debilitadas las
fuerças, como suele acontecer, a los q en el cuer
po,

Lucc. 10.



28 **Del exercicio dela verdadera**
po, particularmēte en algunos miembros instru-
mentales como braços o piernas, &c. son heri-
dos, que por muy sanos que quedē, aunque no
queden del todo lisiados, toda via les queda cier-
ta debilitacion y flaqueza, con que no pueden
executar los officios de aquellos miembros tan fa-
cilmente como de antes. Esta debilitacion junta
con la priuacion de la justicia original haze, que
no solo la sensualidad y apetito brutal del hom-
bre, no sea como auia de ser sujeto ala razon, pe-
ro dale atreuimiento para que viendo las fuer-
ças superiores del alma heridas, y debilitadas, se
le atreua y le haga tan aspera y tan dura resisten-
cia, y acouarda y ataja alas mesmas fuerças, para
que no la pisen ni subyete, ni la pongan en la ser-
uidumbre que de su propria naturaleza le con-
uiene: assi como a vn hombre flaco y debilitado
por muy fuerte y muy noble que sea, todos se le
atreuē y le acometē. Este don sobrenatural por
la venida del hijo de Dios nuestro señor en la car-
ne, no nos fue restituydo ni reparado, porq̃ por
consejo de la diuina prouidencia, se determino
que este defenfrenamiento de apetitos, quedasse
en nosotros para nuestro exercicio, y para que
resistiendo le y negandole por amor de Dios sus
deseos, mereciessemos la bienauenturança, con-
forme aquello que dize Christo: El que aborre-
ce su anima en este mundo, la guarda para la vi-
da eterna. No es otra cosa el aborrecer el anima,
fino

y Christiana humildad. Lib. 2. 86
fino el negar y mortificar este malo y sensual
apetito, y poner lo de baxo de la cruz de Chri-
sto, como el mismo dize. Si alguno quisiere ve- Math. 15.
nir tras mi imitando me, niegue se a si mesmo y
tome su cruz y sigame. Esta consideracion es-
tienden mucho los authores catholicos anſi en
latin como en las lenguas vulgares, que aora es-
tan en vſo en diuersas prouincias, y por esso
passemos a otra, que no menos que esta nos ha-
ze conocer la diuina justicia, en nosotros me-
mos.

Esta es la consideraciō de la muerte, que en- La cōside-
tre todas las criaturas que Dios formo, es al racion y
hōbre singular y propria. Todos los de mas miedo de
animales y las de mas cosas que biuē, como son la muerte
las plantas, &c. tienen su limite de vida deter- que signifi-
minado, o por su natural complexion y compo que en el
sicion, o por orden de la diuina prouidencia. Pe hombre.
ro antes que lleguen a este termino, ni conocen
la muerte ni se acuerdan della, solo el infelice
del hombre muere desde que comienza a biuir,
y acordandose cada momento de la muerte, y
viendo la en los otros al ojo, biue muriendo.
Quien con alguna profundidad lo pensa-
re, vera claramente aun en lumbrē natural, no
conuenir la muerte ala perfecta y entera natura-
leza del hōbre, sino auer le sido impuesta para ca-
stigo de algũ pccado por la diuina justicia. Cier-
to si



Ech.

Del exercicio dela verdadera
si como Aristoteles y los de mas philosophos
agenos de la lumbre del cielo fienten, la muerte
conuiene por su naturaleza perfecta al hombre,
yo no entiendo como los Epicureos, que ense-
ñauan como arriba diximos, ser el hombre mas
infelice de todos los animales, por esta sola razón
no triumphassen dellos, pues sin alguna compa-
racion estando en pura razon natural y dentro
de los limites de philosophia, todos los de mas
bienes y comodidades en que el hombre los vé
ce y excede, no se puede comparar ala tristeza y
miseria, que trae consigo la continua memoria
de la muerte. La mas terrible de las cosas terri-
bles, dize Aristoteles, es la muerte. Pues como
no sera infelicissima la suerte del hombre, tã ami-
go naturalmente de la vida, saber cierto que ha
de morir, y desde el dia que nace hasta que mué-
re sin algun genero de seguridad ser combatido
delos temores dela muerte. Ver cada dia los hó-
bres cõpuestos de su carne, y entre ellos sus ami-
gos, sus deudos, sus padres que le dieron princi-
pio, sus hijos a quien el dio vida, su muger con
quien el comercio y compania amorosa de la vi-
da consagrada con el matrimonio, le auia hecho
vna mesma carne, delãte de sus ojos ser tragados
della, y algunas vezes en lo mas florido de sus
edades, en la juventud, en la adolescencia, y en la
tierra infancia? Que gusto podra tomar de la vi-
da presente, el que sabe certissimo, que toda ella
no es

y Christiana humildad. Lib. 2.

87

no es mas q vn trabajoso camino de la muerte,
y que desde que sale del viẽtre de su madre don-
de le prestaron esta vida, se va por todas las eda-
des muriendo, hasta que en la vejez y senectud
acaba de dexar la? No ay enfermedad en que no
le haga vn requerimiento la muerte, de que es
mortal, y que ha de acabar se le esta vida de que
goza. No ay año, ni mes, ni dia, ni hora, ni mo-
mento, que no entienda que esta mas cercano
al triste termino de su vida, cuya memoria natu-
ralmente le causa turbacion y tristeza, y no qual-
quiera, sino la mas terrible de las que en este mún-
do pueden ofrecerse a los hombres. Como no se-
ra mas felice y mas dichoso, hablando en sola
lumbre natural, el leon, el elephante, el buey, el
cauallo y los de mas animales que aun ceuando
y engordando algunos dellos para la muerte, ni
la temen, ni la entienden, ni se acuerdan della, ha-
sta que viene? Diras me que los otros generos
de animales carecen de razon, y de aquel gene-
ro de conocimiento que es de las cosas futuras, y
que al hombre, como dezia Aristoteles, se viene
esto del conocimiento que tiene dellas. A esto re-
digo, que en toda buena philosophia, y no tiniẽ-
do cuenta con otra vida despues desta, como los
Christianos tenemos, el conocimiento de las co-
sas futuras, y todos los prouechos que al hom-
bre puede traer, no puede compensarse ni com-
pararse al perpetuo temor de la muerte. Y por
tanto

Del exercicio de la verdadera

tanto todos los otros animales serian mas felices y mas nobles que el hombre, si esta que aora tenemos fuera su perfecta naturaleza. Todos los otros animales bien sin saber de las cosas futuras, mas de aquellas que para conseruarse son necesarias, y ni les falta que comer, ni donde dormir, ni como criar y sustentar sus hijos, y sobre todo esto carecen de la importuna noticia de la muerte. Pues luego estando en sola consideracion de philosophia, son mucho mas nobles y dichosos que el hombre, pues con toda su providencia, y con infatigables sudores, apenas puede sustentarse, teniendo siempre delante la muerte, que de tal suerte le agua todos sus gustos y contentos, que es vno de los mayores milagros de naturaleza poder comer, dormir, o tener cuydado de alguna cosa desta vida, pues es tan cierto el dexar la, y tan incierto el tiempo en que se ha de dexar y trocar por la muerte. Cierro el sentenciado a muerte, poco se le da de comer o de alguna de las cosas desta vida: pues siendo todos sentenciados a muerte tan cierta, y tan incierta, porque no se podra llamar milagro de naturaleza, el dar se nos algo por alguna cosa desta vida? Los que tienen siempre la noticia de la muerte delante, poco se les da por todo lo que en este mundo se tiene en algo, antes todas las cosas hazen como de burla, con forme a lo que dize sant Pablo. El tiempo es

1. Cor. 7.

breue,

y Christiana humildad. Lib. 2.

88

breue, hermanos, resta que los que tienen mugeres, sean como sino las tuuiesen, y los que lloran, como si no llorassen, y los que se gozan, como si no gozassen, y los que compran como si no lo vuisen de poseer, y los que usan deste mundo, como si no usassen del, porque se passa la figura y imagen deste mundo. Damos a entender sant Pablo en estas palabras, que teniendo delante de los ojos la breuedad de la vida, por ninguna cosa se nos deue dar nada, antes todas las cosas auemos de hazer con el mesmo descuydo y menosprecio que las harian los hombres, que auian de dexar las luego.

A Ristoteles y los de mas philosophos conceden que el hombre es no solamente animal social, quiere dezir que ama compania, como el buey, la oueja, y entre las aues, la paloma, y la grulla, y los de mas que no aman la vida solitaria, sino la compania de sus semejantes, pero que es tambien animal ciuil, quiere dezir, que naturalmente es inclinado a biuir en concierto de Republica, y a sujetar se y a obedecer a las leyes honestas y razonables. Pues como puede esta naturaleza conuenir con la noticia de la muerte, y con la certidumbre y incertidumbre della, que de su propria cosecha quita el brio a los hombres para hazer todas aquellas cosas que la vida ciuil demanda? El que de veras se perfiu-

de



Pfal.

Del exercicio dela verdadera
de que es mortal, y que tiene tan incierta la hora
como cierta la mesma muerte, no solo no procura las cosas que la vida ciuil y politica pide, como son hazienda, matrimonios, riquezas, celebre nombre, &c. Pero dexando lo todo trabaja de aparejarse para la mesma muerte, como haze los que tienen noticia de otra vida a quien habla sant Pablo, o si no la tienen da se les muy poco por todas estas cosas teniendo delante lo que dize Dauid. Athesora el hombre y no sabe a quien lo ha de dexar. De suerte q la noticia de la muerte es de todo punto contraria ala vida ciuil y politica, que se dize por todos los philosophos ser natural al hombre, pues haze tener en poco todo aquello sin lo qual no puede constar ni perseverar la mesma vida politica y ciuil. De dōde se sigue claramente, que alguna destas dos cosas no peertnece ala naturaleza del hombre formada y instituyda por Dios.

Sto entendemos solos los Christianos que
Ecremosauer sido el hombre formado primeramente immortal, y ageno del duro imperio de la muerte, y despues por la culpa delos primeros padres auer sido castigado con ella, cōforme al amenaza que Dios auia hecho a Adam primero, diziendole, Del arbol dela sciencia del bien y del mal, no comeras, porque en qualquier hora q comieres del, seras mortal, y tendra sobre ti derecho la muerte, Dios, dize el sabio, no hizo

la

y Christiana humildad. Lib. 2.

39

la muerte, ni se deleyra en la perdicion delos biuos. Por vn hombre, dize el Apostol sant Pablo, *Rom. 8.* entro el peccado en el mundo, y por el peccado la muerte, y de ay passo a todos los hōbres. Era el hombre immortal en aquella primera institucion y estado de innocencia, por q aun q como aora, fuera compuesto de materia y forma, quatro elementos, y de humores cōtrarios, que son principios dela corrupcion y dela muerte, pero asi por el dō dela justicia original, que apazigua ra todas las batallas y recuentros delas partes cōtrarias del hombre, como por el arbol dela vida, que Dios para este fin auia plantado en medio del parayso, y finalmente por su diuina prouidēcia, que entonces se estendiera hasta quitar todo aquello que fuera estoruo dela vida, nunca el hōbre muriera, y asi nunca tuuiera que temer la muerte, ni le diera pena y congoxa su memoria. De manera que llamando natural, no solo aquello q mana delas partes y principios de vna cosa: sino todo lo que a la perfectiō essencial o accidental pertenece, la immortalidad era natural al *S. Thom. 1. sent. d. 19.* hombre, como los theologos dizen, pues estando nuestra naturaleza en toda aquella perfectiō que su autor y hazedor queria que tuuiesse, nunca jamas muriera, y con esta certidumbre y seguridad de vida, venia bien la noticia y prouidēcia delas demas cosas futuras q los philosophos en tanto tienen. Por que de otra manera estando

m

en sola



Psal. 38.

Del exercicio dela verdadera
en sola philosophia, quiero dezir, no teniendo
cuenta cō otra vida, como los Christianos aora
la tenemos, y el pueblo de Dios desde Adá aca
la tuuo, todos los prouechos q̄ este conocimien
to trae al hombre, no recompensan la tristeza q̄
trae consigo la noticia dela muerte, dela qual ca
recen las demas cosas que biuen y tienē animas,
como animales, aues, peces, arboles, plantas. &c.
Y digo estando solo en el conocimiento que el
hombre puede auer por philosophia o naturale
za, por q̄ los Christianos que tenemos lumbr
de fe, y por ella conocimiento de otra vida des
pues desta, no solo no tenemos la perpetua no
ticia dela muerte por pesada, pero tenemos la
por don de Dios, conforme a lo que David pi
de, Señor conozca yo el fin de mis dias para q̄
sepa lo que me queda de biuir: como si dixesse,
Se que soy en esta vida peregrino: se que mi vi
da es breue y que la tengo prestada, pero señor
hazed que yo conozca de veras quan nada sea el
tiempo della. Por esta causa el hijo de Dios
nuestro señor restituyendonos por su sacratíssi
ma muerte la gracia y la vida eterna, que auia
mos en nuestros padres primeros perdido, no
quiso restituynos la immortalidad del cuerpo,
lo vno por q̄ así la muerte como toda su cōpa
ñia, q̄ son las enfermedades, nos fuessē exercicio
para merecer en esta vida con Dios, el acrecenta
miento dela gloria. Lo otro por que su inceñi
dumbre

y Christiana humildad. Lib. 2. 58
dumbre, supuesto que podemos ofenderle, nos
despertasse y entretuiesse en su temor, confor
me a lo que dize Christo: Estad aparejados, que Math. 24.
no sabeys el día ni la hora. Así que concluyēdo
esta consideracion, no solo los que tenemos en
tendido por el magisterio dela fe, qual fue pri
mero la institucion y orden de nuestra naturale
za, entendemos y experimentamos en nosotros
mismos el castigo diuino dela muerte, pero aun
los gentiles, en parte por la experiecia de si mes
mos, en parte por los decretos y comunes prin
cipios de su philosophia, como conocierō otras
cosas mas escondidas dela diuinidad, podian co
nocer en alguna manera por muy razonables co
jeturas, no conuenir la muerte a la dignidad y
hidalgua del hombre.

Capitulo treze,

Dela quarta parte y postrera del conocimien
to de Dios, que se colige del conocimiento
de si mismo, que es, quan bueno y quan pia
doso sea.



El sancto rey y Propheta David ele
uado y trasportado en vna profun
da consideracion y contemplacion
de si mismo. Que cosa, dize hablan Psal. 3.
do con Dios, es el hombre señor, q̄



Del exercicio dela verdadera
te acuerdas del, o el hijo del hombre que lo vifitas: Hezifte lo poco menor que los angeles, coronaste lo con gloria y honrra, y hezifte lo señor delas obras de tus manos. Todas las cosas pusifte debaxo de sus pies, las ouejas, los bueyes, y todas las demas bestias del campo. Las aues del ayre, los peces dela mar, que andan por los caminos y sendas dela mar. Señor Dios nuestro quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra. Son estas palabras del sancto Propheta, vna soberana y entrañable admiracion dela diuina bondad y misericordia, que ansi en todo el genero humano, como en si mesmo y en su propria persona, auia muchas vezes aduertido y considerado. Y para que mejor se en tienda, ha se de notar que en este Psalmo, vsa David de vna figura que llaman los Griegos, Antithesis, que quiere dezir, Contraposicion, quando para exagerar y encarecer vna cosa ponemos su contraria. Primero pone en el mesmo Psalmo la grandeza de Dios, para que de ay conozca el hombre en otro extremo su poquedad y miseria, y assi venga en conocimien to de quan grande y admirable es su bondad y misericordia, pues siendo tan grande, haze ca so de cosa tan vil y apocada. Nunca el hombre viene de veras a reconocer la merced que se le haze de algun rey o principe, sino quando tie ne entendida la distancia y diferencia que ay de vno

y Christiana humildad. Lib. 2. 91
vno a otro. Señor Dios nuestro, dize, quan admirable es tu nōbre en toda la tierra. Reconoce lo David en esta entrada, no solo por señor y por principe, pero por Dios, artífice y criador de si mesmo y de todos los hombres: y dize que en toda la tierra es admirable su nombre, por que no ay criatura en toda ella, que no nos muestre y proponga su diuina potencia y sabiduria, como si dixesse, No solamente eres admirable en ti mesmo, y alla entre los soberanos ciudanos del cielo a quien muestras tu gloria, pero aun aca en la tierra no ay criatura que no predique y demuestre tu grandeza. Considere se toda la tierra puesta en medio del mundo, vestida de flores, de yeruas, de arboles, de mieffes, llena de montes, de rios, de fuentes apazibles y deleytables, de mineros de metales, de oro, de plata, de varios generos de animales, ynos fieros, otros mansos, ynos siluestres, otros domesticos, de aues de diuersas colores. &c. que en todo ello se engrandece tu nombre. Y no solamente, señor, vuestro nombre es admirable en la tierra, donde los hombres algunas vezes alcançan alguna gloria, pero aun alla sobre los cielos pusistes y elcuaistes vuestra grandeza y magnificècia, adorando los de tanta variedad de cuerpos resplandecientes que con su orden y hermosura combi dan a confessaros por vniuersal autor y hazedor dellos. Y esta gloria vuestra assi en los cielos
m iij como



Del exercicio dela verdadera
como en la tierra, es tan clara y manifesta, y
teneys la tambien fundada y establecida en to-
das estas criaturas, que aun los niños que estan
a los pechos de sus madres, caeran en que se os
deue, confessando os y alabando os, y esto para
confundir y destruir vuestros aduersarios, que
son los que quitando os la gloria, se la dan a los
demonios, o niegan que vos soys el que hezi-
stes todas estas criaturas: como hizieron mu-
chos philosophos dela gentilidad, Democrito,
Epicuro, Leucipo, Prothagoras, Diagoras,
Theodoro, y otros semejantes, los quales son
de todos los demas philosophos que algo valie-
ron en el mundo, reprehendidos y reprocha-
dos. Por que quien aura, señor, que alçando los
ojos, no se confunda, y confiese llanamente, que
los cielos son obras de vuestras manos, y que
vos fundastes la luna y las estrellas y les distes
aquel immutable y imperturbable orden, con
que desde la criacion y principio del mundo
hasta aora perseveran? Pues, señor, siendo vos
grande y poderoso en los cielos y en la tierra,
que hallastes en el primer hombre, aun para
acordaros del? o quien es el hijo del hombre,
quiere dezir, el descendiente de Adam, para visi-
tarle, para hazerle tanta merced como le hezi-
stes, constituyendo lo señor y principe delas
criaturas corporales, assi dela tierra como del
mar y del ayre, y puniéndolo todo debaxo de sus
pies?

y Chstiana humildad. Lib. 2. 92
pies? Desta consideracion dela grandeza y dela
bondad y misericordia que Dios ha usado con
el hombre, viene el sancto Propheta otra vez a
marauillar e y espantarse, diziendo. Señor Dios
nuestro, quan admirable es vuestro nombre en
toda la tierra. La primera admiracion que se po-
ne en el verso primero deste psalmo es, dela grã-
deza y magnificencia dela gloria de Dios, y esta
ultima es dela grandeza, de su bondad y clemen-
cia, que siendo el tan grande y tan admirable a
todas las criaturas, assi terrestres como celestia-
les, y siendo el hombre tan vil criatura, no solo
no se desdeno de acordarse del, pero despues
de auerle segú el ser natural, hecho poco menor
q los angeles, lo hizo señor deste mundo visible,
y le sujeto y puso debaxo de su imperio, no solo
las bestias y animales terrestres, pero aun las
aves q andan por el ayre, y los peces q caminan
por el mar. La mesma cõsideracion q Dauid, ha-
zia tambien el sancto varõ Iob, quando aun herido
y tediado por la mano de Dios, le dezia, Que co-
sa es el hõbre, señor, para q tu lo engrãdezas? o
q hallas en el para poner cerca del tu coraçon?
Demãdaua este lugar, q aqui trataramos algo de
la grãdeza de Dios y de nuestra vileza, para q el
hõbre conociera la distancia y diferencia q ay de
vno a otro, pero por q adelãte se ofrece proprio
lugar para esto, por q no repitamos vna cosa mu-
chas vezes, se quede para entonces. Demandaua
m iij tambien



Del exercicio dela verdadera

tambien que trataramos delos beneficios, que de Dios los hōbres auemos recebido y recebimos cada día, pero es esta materia immenſa y que requeria grandíſimos tratados y libros, y por tanto no ay para q̄ mouerla: ſolo para lo que toca a esta confideracion, entienda el Chriſtiano, q̄ todos los beneficios y mercedes q̄ de Dios auemos recebido y recebimos, ſon de tres generos. Vnos comunes a todos los hōbres aſſi buenos como malos, y eſtos ſon aquellos q̄ ſe hizieron al primer hōbre, criandolo Dios por ſu mano, dando le el imperio delas criaturas deſte mundo, como dezia Dauid, haziendolo immortal ſino peccara, y adornandolo de gracia, de juſticia original, de ſciencia y conocimiento, aſſi de Dios como de las coſas criadas, y de ſi meſmo: y finalméte prometiendole a el y a ſus deſcēdientes, deſpues de vna breue pelea y facil de vencer, la gloria y compañía delos angeles. El ſegundo género de beneficios, es mucho mas alto y mas ſoberano q̄ eſte, y arguye táto mas claramēte, la bōdad y miſericordia de Dios, quāto es en ſi mayor y mas improporcionado a nueſtra flaq̄za y poquedad, y quanto menos lo mereciamos por auernos apartado del, aſſi por el peccado delos primeros padres como por los de todos ſus decēdiētes. Eſte es el ſacroſancto myſterio de nueſtra redēpciō, hecha y obrada por ſu vnigenito hijo, no como quiera, ſino puniendo por nosotros la vida, deſpues

y Chriſtiana humildad. Lib. 2.

93

pues de auer tomado ſobre ſi meſmo aſſi la fla- queza y miſeria de nueſtra naturaleza, como nueſtros peccados. Eſte beneficio excede táto los entendimientos, no ſolo delos hōbres pero de los angeles, q̄ todos ellos juntos no baſtarian a entēder y ponderar ſu grandeza. Eſte arguye y perſuade mas llanamente que todos los paſſados, quan immenſa y inefable ſea acerca del hombre la diuina bondad y miſericordia. La qual, aun ſiendo nosotros enemigos, quiſo no ſolo veſtir ſe del ſayal de nueſtra carne, pero aun morir por nosotros. Chriſto, dize ſant Pablo, como fueſſe- mos aun enfermos, murio temporalmente por nosotros, que aun eramos peccadores y impios, ſiendo verdad, que apenas ſe halla aca entre los hombres quien quiera morir por vn juſto. En la qual obra acredito mucho con nosotros ſu charidad y amor, y nos hincho de ſancta conſiança, porque ſi ſiendo peccadores y enemigos ſuyos, puſo por nosotros ſu vida, mucho con mayor razón ora ya juſtificados y limpios del peccado cō ſu ſangre, ſeremos por el meſmo libres de la yra del día poſtrero, que es del iuyzio. Eſto es tambien lo que dize Chriſto de ſu padre: En táta manera amo Dios al mundo, que dio ſu hijo vnigenito, para que el meſmo mundo fueſſe por el redemido y ſaluo. Al tercero y vltimo género de beneficios pertenecen las mercedes, q̄ cada vno en ſi reconoce auer le Dios hecho, las quales ſi

Roma. 5.

Ioañ. 3.



Del exercicio dela verdadera

con animo agradecido y piadoso fueren traydas
ala memoria, bastaran para encender el coraçon
de cada vno en vn biuo y verdadero amor de la
diuina clemencia y bondad de Dios. Y ha se de
aduertir que los diuinos beneficios, tanto mas
enamora y obligan al hombre, quãto mas le son
propios y particulares. De manera que los be-
neficios hechos en comun a todos los hõbres,
que tocan ala redempcion del genero humano,
por ser algo mas particulares que los hechos a
Adan y sus descendientes, prouocan y despiertan
mas la voluntad humana a reconocer y amar
la diuina clemencia: y mas que todos, los que
de tal suerte son nuestros, que no son de otro al-
guno; porque dan a entender mayor y mas par-
ticular enyadado y amor de Dios con nosotros.
Y assi en la meditacion destos principalmen-
te se ha de exercitar el siervo de Dios, contando
por particulares beneficios no solo aquellos, q
han sido al gusto de su desseo y apetito, pero a-
quellos q le han sido causa, o de conocer a Dios,
o de apartarse de algun peccado, aunque sean as-
peros y desgustosos, pues dela doctrina Christia-
na renemos ya por cosa llana, que estas cosas son
sostenidas que Dios da a los que siendo prede-
stinados y elegidos para el cielo, en alguna ma-
nera le bueluen el rostro y se van por el ca-
mino de la perdicion. En esta meditacion, como
dize David, algunas vezes se despierta, y encien-
de

Psal.

y Christiana humildad. Lib. 2.

24

de el fuego biuo del amor de Dios, viendo con
quanta suauidad y clemencia nos dissimula nue-
stras culpas, como otras vezes quiendo nosotros
como potros cerriles y indomitos desecharle,
cõ trabajos de la vida presente, con desgustos, cõ
pobreza, y cõ otras cosas deste genero, nos do-
ma y enfrena, como para q lleguemos al colmo
dela gloria y ala corona q nos tiene aparejada
por su eterna predestinaciõ y proposito, nos lle-
ua por caminos a nro gusto desabridos, pero a
su diuino parecer necesarios, &c. Esta cõsidera-
ciõ es anchisima, y dõde el anima puede dilatar
se y espaciarse todo lo q ella sabe, y nadie puede
darle tanta materia para conocer quã bueno es
Dios por esta vja, como ella mesma puede en-
der de si mesma. Delos dos generos primeros de
beneficios diuinos hechos al hõbre cõ la medita-
ciõ delos quales Dios es conocido de nosotros,
reueruẽ mucho los santos y cristianos auçores,
encomendado nos la cõtina cõsideraciõ dellos.
Hagamos, dize el bienauenturado sant Bernardo,
hermanos, gracias a nro redemptor, a nro paga-
dor, o por mejor dezir a nra esperança. El es nro
pagador, el nra paga, ni ya esperamos del mismo
mas q a el. Hagamos le pues gracias, lo primero
porq esto q somos el nos lo dio, pues el es el q
nos hizo, y nosotros como David dize, no nos
hizimos a nosotros. Parece poco auerte hecho
Dios? Pies q te hizo: sin duda aũ segũ el cuerpo

Psal. 72.

Serm. 14.
Sup. qui
habitat.

Psal. 99.

to



Del exercicio dela verdadera

te hizo hermosa criatura, pero mucho mas segú el alma pues puso en ella su propia imagē, pues le dio razón, y la hizo capaz de la bienauentura que nunca tendrá fin. Segun entrambas cosas te hizo mas admirable que todas las de mas criaturas, pegado consigo con vn admirable artificio del criador, cō vna profunda sabiduria del hazedor. De manera que en suma tan grande es esta merced y don de Dios, quanto es gran cosa el mesmo hombre. Pero dime que tan de gracia pienas que hizo esto? Llana es la respuesta, por q̃ antes de ser criado nada auia merecido el hōbre, pues no auia sido. Por ventura p̃saua Dios que despues el hōbre le auia de pagar estas mercedes, como hazē los que dan su caudal a otros para que despues con su industria les negocien y sean prouechosos? Mira lo que dize Dauid, Dize al señor, Tu eres mi Dios, porq̃ no tienes necesidad de mis bienes. Luego Dios que se es así bien bastantísimo y abundantísimo, no espera ua del hombre algun interese, sino solo el recogimiento y agradecimiento. Porq̃ no hara gracias el hombre al q̃ le viuiesse restituyendo, auiedo la perdido, la lumbre de los ojos? al que le restituysse el vso del oyr? el sentido del oler? el vso de las manos? al que despues de tullido, le boluiesse sus pies? y finalmente al que auiedo el perdido el vso de la razon se la tornasse y restituysse? Quien auria que viendo a este, oluidado

Psal. 15.

y Christiana humildad. Lib. 2. 25

do de tan grādes beneficios, o ingrato a ellos no le reprehendiesse durísimamente? Pues mira q̃ aun mayores mercedes, recibiste tu de Dios en estas cosas, pues no solo te da el vso de las, pero el mesmo formo en ti los instrumētos de todas, q̃ son los mesmos sentidos y las partes de tu cuerpo, y esto de nada, y no solamente las hizo y formo, pero ayuntolas en vn admirable concierto y armonia, vnas con otras, y a cada vna dellas le dio su oficio. Porque auiendo hecho esto, con todo rigor de derecho no pediria muy mayores gracias, que no el que solo te vuiera restituyendo el vso dellas? No contēto con estas mercedes, tã inefables, auiendo te dado que fuesses en el mundo, te dio de donde pudiesses biuir en el mūdo, y esto no con menos liberalidad y magnificencia que lo passado. Hagamos, dize el hombre a Gene. nuestra imagen y semejança. Y que dixo luego? para que presida, y sea señor y gouernador de los peces del mar, y de las bestias de la tierra, &c. Y antes auia mostrado auer por ti criado los elementos, y no solo los elemētos, pero los mesmos cielos, y los cuerpos celestiales q̃ estan en ellos, sol, luna y esterellas, diziendo, q̃ te auia de seruir para conocer por sus cursos y movimientos, los tiempos, y los años. A quiē pienas q̃ auian de seruir desto? a ninguno por cierto, sino ati, pues todas las de mas criaturas, o no tienen necesidad destas cosas, o no las entiendē. Quā copioso



Del exercicio de la verdadera

copioso fue en este segundo beneficio, quan liberal fue? Quántas cosas te dio para tu sustentació, dádote para esto todos los animales, los peces del mar y aues del ayre, todos los arboles y frutos de la tierra? Quántas te dio para tu doctrina y enseñamiento, pues no solo te puso toda la vniuersidad de las criaturas deláte, pero aun los cielos y las estrellas, para q̄ de todo aprendieses a conocer le? Quántas te dio para tu consolació, pues te puso en aquel parayso deleytable? pues te dio compañía de tu genero y naturaleza formando la el de su mano? pues te hizo familiar y compañero de los angeles? Quántas te dio para que te auisasses y si fuesse menester te reprehendieses, pues para esto seruia el perpétuo y firmísimo orden de los cielos, y el continuo seruicio que a Dios hazen en su genero todas las criaturas, que todo va endereçado para que quando el hombre cesasse de seruir le y obedecer le, en todas las criaturas se viesse reprehendido? Quántas cosas finalmente te dio para que siruiessén a solo tu deleyte y regalo? la variedad de rios, de fuentes, de arboles, de frutos, de animales, de flores, de yeruas, de metales, de piedras, y de la hermosura de los cielos. &c. Pero estos dos beneficios, q̄ fueron el darte ser, y criarte, y el darte todas estas cosas para que biuiessés bienauenturado en el mundo, el tiempo que en el auías de morar, de gracia te las dio: como es esto?

Dio

y Christiana humildad. Lib. 2.

96

Dio te las sin mérito tuyo, y dio te las sin trabajo tuyo. Porque el mando, como dize David, y luego fuerō hechas. Por ventura por esto has de ser menos deuoto? has de reconocer le menos? has de ser menos agradecido, porque así como hizo estas cosas, por nada que tu le uiesses dando o le uiesses de dar, así las hizo de nada? De peruerso coraçon es buscar ocasiones para ser ingrato. Ninguno haze esto, sino el que de gracia quiere ser lo. Pienso yo que ninguna destas dos cosas te es ati menos prouechosa por serle a el mas fácil. Y si solo tienes aquello por mas prouechoso para ti, que a el le es mas difícil y costoso, de ti sale este iuzio, y de nadie, sino de ti solo lo aprendiste. Porque de mejor gana te parece que prestarías a tu hermano sin daño tuyo, que con el. Pero pregunto te, si de gracia y sin interese y sin daño tuyo quisieses prestarle, por ventura querrias que te fuesse ingrato? querrias que escusase su desagradecimiento con dezir que no te auia sido difícil, o costoso, el prestar le? Pero vamos adelante. Considera ya el beneficio y obra de tu redempcion. Aqui no tienes con que cubrir tu ingratitud y dureza. Esta merced tambien se te hizo graciosamente, pero adierte como se hizo graciosamente. Fue de gracia para ti, pues no se la auías merecido, ni podías merecerla. Pero no fue de gracia para el, pues le

Plal. 14.

costo



Del exercicio dela verdadera

Ioan. 1.

costo tanto. Como puede aqui dormir y descuydar se nuestra afeccion y amor? Pareceme que el coraçon que a este benecio no respõde, no duerme sino que esta muerto, pues no se derrama todo en hazimiento de gracias y en bozes de alabças. Los dos beneficios passados q̃ fue el criar nos y dar nos como biuiessemos en el mundo, reciben deste tercero beneficio grandissimo valor, pues del se colige no auer sido sin grande amor nuestro. Y entiendese que el auer los hecho Dios tan sin costa suya, no fue porque no los hizo siendo dificiles y costosos, sino porque no conuenia hazer se de otra manera. Demanera, hõbre, que Dios te hizo y hizo tãtas cosas como has oydo, por ti, pues por ti solo la palabra fue hecha carne, y moro entre nosotros. Que resta agora? Hizo se contigo vna carne, y harate a ti cõsigo vn espiritu. No se aparten estas quatro mercedes de tu coraçon, no se aparten de tu boca, no se aparten de tu memoria, no se aparten de tu afeccion y amor. Piensa siempre estas cosas, en estas te deleyta y toma contento. Solicita con estas cosas tu alma, fatigandola y despertandola con estímulos de amor, inflamala con estas hachas de fuego amoroso. Ten cuydado de pagar a aquel que tãto te ama, y de tantas maneras te muestra su amor. Todo esto es de sant Bernardo. Lo qual todo es amorosissimo, y digno de coraçon tan regalado. El mesmo declarando aque-

llas

y Christiana humildad. Lib. 2.

97

llas palabras de Dauid, Vuestras justicias, señor, Psal. 92
son como los montes. Dize tambien a este proposito. Bien se dize ser la justicia de Dios como los montes, pues te hizo y te dio tantos montes de mercedes. Lo primero crio te con todas y entre todas las otras cosas, y con muy gran excelencia y dignidad sobre todas ellas. De todas las cosas, como Dauid dize, mando y fueron luego hechas: despues inflamada de tu amor la diuina magestad te redimio. Por ventura con facilidad de palabra, o con mandarlo solamente? No sino con treynta años que vestido de tu carne, andauo obrando la salud, como dize Dauid, en medio dela tierra: y finalmente fue enclauado en la Cruz, y entregado a la muerte, y diputado a los escarnios y menosprecios. Tu Dios se hizo tu hermano, y no delos angeles, pues como dize sant Pablo, no quiso tomar su naturaleza. Comun te es con todas las criaturas aucte formado y hecho con ellas, particular y especial te es, que eres hermano de Christo, pues este beneficio no es delos angeles sino delos hõbres. Añadionos a los religiosos aun otra señal de amor mas especial y particular que las dos passadas, que viendonos yr perdidos por el camino ancho dela perdicion y dela muerte eterna, nos traxo casi por fuerza, asiendonos con su dedo, que es su diuino espiritu, y nos puso, como Dauid dize, en el consejo y congregacion
n delos

Serm. 2. de
verb. Apo
sto. Nõ est
regñu Del
eica & por.

Psal. 143.

Psal. 72.

Heb. 1.



Del exercicio dela verdadera

delos justos. Que otra cosa auia de hazer, q̄ no la aya hecho? Que pecho sera tan de piedra, que tantos y tales beneficios recibidos dela mano de tal señor; no le ablanden? Luego todo lo que eres, y todo lo que puedes, deues al que te crió: al que te redimio: y al que te llamo no solo para la gloria, pero para su particular seruicio, sacadote y elcogiendore del mundo. Hasta aqui es de sant Bernardo. Delos beneficios que todos los hombres recibimos, en Adam, dize el bien
Homil. 15. auenturado sant Chrysostomo. Quando pienso
in Gen. el estado de aquella vida, q̄ Dios dio al primer hombre, amontonando en el tanta muchedumbre de bienes: el primero, que antes de su formacion, crio por el este mundo y todas las criaturas que en el se contienen, y despues le crio y formo a el para que gozasse de todas las cosas visibiles: lo tercero que crio aquel parayso deleytable, y luego lo puso en el para que lo habitasse: aparto del los animales brutos, y diole poder sobre todos ellos, mandandole q̄ les pudiesse nombrar, como señor a sus siervos y subditos: despues de todo esto, por q̄ estava solo el hōbre, y tenía necesidad de alguna ayuda semejante a si mismo y de su naturaleza, no se oluido desto, antes auiedo formado la muger, se la entrego: diole dignidad de propheta, dandole conoçimiento delas cosas futuras. Y lo q̄ es sobre todo lo dicho, diole graciosamente q̄ biuiesse libre de todos los enyados

y Christiana humildad. Lib. 2. 98
dos del cuerpo, y no quiso q̄ tuuiesse necesidad del vestido del cuerpo, o de otra cosa alguna, si no quiso q̄ como vn angel terrestre biuiesse sobre la tierra. Quando estas cosas cueto en mi mismo, y considero la misericordia de Dios acerca del genero humano, y la negligencia del hōbre y la inuidia del demonio, asombrome y enmudezco. El mismo hablando con el hombre dize en otra parte. Para ti hombre se viste el cielo de dia con el resplandor dela luz, y es adornado con los rayos del sol. Para ti de noche se hinche el mismo cielo de estrellas, y es hecho hermoso con el espejo dela luna, para q̄ con el trueco del dia y dela noche se conozca la variedad delos tiempos: y despues del trabajo, se de descanso a los miembros cansados y fatigados. Para ti se mudan los tiempos del año, del oroño en el iuier no, del iuier no al verano, y del verano al estio, Para ti las seluas y montañas se cubren de hojas, los campos se visten de diuersas plantas, los prados de flores. Para ti tanta variedad de animales, aues y peces, son con frequentes partos multiplicados, obedecen a tu imperio, guardan lo que les mandas. Para ti nacen las fuentes de aguas bñas, para ti corren los rios, y los mares por ti y para tu prouecho son reprimidos dentro de sus terminos. Gozase despues del iuier no la templança del verano, el calor del estio cueze y sazona las mießes, el oroño embriagado

Homilia.
Quomodo primus homo omni praelatus sit creatura.



Del exercicio dela verdadera

briagado con el mosto delas vendimias, tiene tambien su abundancia: en el iuierno se empreña la tierra para el verano. Y poco despues desto, añade. Si los hombres conociesse[n], quanto es lo que deuen a su hazedor, y tratassen y entendiesse[n] de veras, la innumerable muchedumbre de sus beneficios; hallarian que no podian en alguna manera sus seruiciõs ygualarse con la deuda de alabanças que le deuen. Los beneficios que Dios nos da cada dia, no tienen medida ni numero, ni tendrán termino. No basta el sentido para buscarlos, ni ay sciencia alguna que baste para alabarlos: por que su inmensidad sobrepaja todo sentido: su muchedumbre vence toda elegancia y eloquencia de palabras. Y si todo el tiempo de tu vida ocupasses tu lengua y boca en alabança, por ellos no podrias ygualar lo que deues. Muchas otras cosas dize este santo varon, así en este lugar como en otros a este proposito, pretendiendo con la memoria de los diuinos beneficios hechos a todo el genero humano en el primer hombre, leuatar nuestros coraçones y afectos al cielo.

Del segundo genero de beneficios, que son los que pertenecen a nuestra reparacion y redempcion, dize el mesmo. Auiedo sido el hombre ingrato contra Dios que le auia hecho tanto bien, no por esto le defecho, antes le hizo muy mayores mercedes. Despues de auer sido

y Christiana humildad. Lib. 2.

99

sido echado del parayso, y despues de aquellos innumerales beneficios que en el auia hecho, embio su hijo a los q̄ eran sus enemigos y auian apartadose de su voluntad y mandamiento. Abrioles el cielo, y de ingratos y enemigos los hizo hijos. Por lo qual podemos nosotros dezir con sant Pablo: O profundidad delas riquezas y dela sabiduria de Dios. Dio nos remission y perdon de nuestros peccados por el Baptismo: libro nos delas penas eternas del infierno: hizo nos herederos del reyno que prometio a los q̄ creyessen en el y le amassen sincera y puramente. Dio nos la mano para leuatarlos y infundir en nuestros coraçones su diuino espiritu. Pues que animo y q̄ aficion te parece que es razon que tengamos los hombres acerca de quien tantos y tales beneficios y mercedes nos hizo? Parecete q̄ si murieramos cada dia por quiẽ tanto nos ama, que le pagariamos? En ninguna manera. Por q̄ quando hiziessemos esto, en nuestro provecho y no en el suyo se conuertiria.

Finalmente del tercero genero de beneficios, dize el mesmo, seyciẽtas vezes tengo dicho, Homil. 18. pero aora lo quiero tambien tornar a dezir, In acta. que me parece que he hallado vna manera admirable de amar a Dios, y es, que así como pedamos y traemos a la memoria los beneficios muchos y grandes q̄ Dios ha hecho en comun a todos los hombres, pensemos tambien cada



Del exercicio dela verdadera

vno de nosotros, de que particularmente, se le
aya a el hecho merced. Y esto no auemos de pe-
sarlo de quando en quando, sino siempre. Y q̃
esto tenga grandissima fuerza para enanorar al
alma de Dios, cada vno lo puede conocer en si
mesmo. Pienſe pues con diligencia cada vno de
nosotros, si por ventura auiedo caydo en manos
de sus enemigos, se libro dellos: y tenga siempre
los beneficios de Dios, q̃ por su muchedumbre
no pueden contarse, delante de si como en vn li-
bro: como si auiedo salido de su casa antes del
dia, se libro de algun peligro en el camino: si sa-
liendole al encuentro algunos malos hombres,
los vencio: si auiedo caydo en alguna enferme-
dad graue y desesperando de su salud los hem-
bres, conualecio della. Todas estas consideracio-
nes y otras semejantes valen mucho para llegar
nos a Dios. Hasta aqui es de sant Chrysostomo.
Esta meditacion dela diuina bñdad y amor acer-
ca de nosotros, y esta memoria delos beneficios
q̃ del, assi en comun, como en particular los ho-
bres cada dia recibē, es poderosissima acerca de
nuestra anima, y nada ay que tanto la inflame en
el amor de Dios como ella. Por q̃ como auemos
dicho, della saca el hombre, quā bueno es Dios,
y quan digno de nuestro amor, pues tanto le de-
uemos. Cierito es hermanos, dize el bienauentu-
rado sant Augustin, que si siempre anduiesse-
mos pensando los innumerables beneficios, que
cada

Serm. 67.

y Chstiana humildad. Lib. 2.

100

cada dia Dios sin merecimientos nuestros, nos
haze, no se enſenorearian en nosotros nuestros
peccados, y si por ventura se nos vniessen entra-
do en el alma, luego los lançariamos fuera y los
corregiriamos por la penitencia. Quien ay en el
mundo q̃ pueda con el entendimiento, si quiera
alcançar los diuinos beneficios? Y sino se puedē
comprender con el entendimiento, como po-
dran explicarse con la lengua? Hizo nos, como
si antes no fuessemos en este mundo, y reparo
nos despues auiedo nos perdido. Tomo muerte
por nosotros, y libro nos cō su preciosa sangre,
decindio a los infernos, y libro nos dela boca de
la muerte eterna, y sobre todo prometio nos los
premios del cielo. Pēsemos hermanos todas estas
cosas cō pio y benigno animo, dādo nos el, ayu-
da, y trabajemos de respōder a sus beneficios.
No demos males por bienes, sino antes en quan-
to pudieremos, trabajemos de obedecer a su vo-
luntad. Dela misma manera nos amonestā sant
Chrysostomo. Ruego os hermanos, que no sea-
mos perezosos, sino q̃ cada vno cuente y recuen-
te acerca de si cada hora no solo los beneficios
de Dios comunes a todos los hōbres, pero los q̃
a el le ha hecho particularmēte, y destos no so-
lo aquellos q̃ el sabe q̃ son conocidos a los otros
hōbres, pero los q̃ el sabe q̃ son secretos y escon-
didos a todos. Desta cōsideracion se leuantara y
incitarā el hombre a hazer gracias a Dios conti-
nua

Homil. 9.
In Genes.

n iij



Psal. 50.

Del exercicio dela verdadera
nuamēte. Este es vn admirable sacrificio, esta es
la perfecta oblacion del alma, y es vn grande ar
gumento de nuestra esperança. Como entiendo
esto que digo? El que siempre buelue y rebuelue
estas cosas en su memoria, no solo conoce su fla
queza, pero tiene delante la alta y eminente mi
sericordia de Dios, como dispensando, gouerná
do y rigiendo nuestras cosas: no tiene cuenta cō
lo que nuestros peccados merecen, sino q̄ es lo
q̄ demande su bondad y clemencia. El q̄ esto piē
sa humilla su entendimiento, quebranta su cora
çon, castiga su fausto y arrogancia, aprēde de tra
tar con los otros modestamēte, aprēde a menos
preciar la gloria dela vida presente, ríese y me
nosprecia todas las cosas deste mundo, y final
mente aprende a pensar en los bienes dela vida
futura y immortal. El q̄ esta desta manera aficio
nado, y destas cosas persuadido, ofrece a Dios sa
crificio, conforme a lo que dize Dauid, El sacri
ficio agradable a Dios es, el espíritu afligido por
el peccado, y no menospreciara el coraçon cōtri
to y humillado. Del mesmo sant Bernardo son
estas palabras en otro lugar. Si nos acordaremos
continamēte delos beneficios q̄ Dios ha hecho
a todo el linaje delos hōbres, seremos le agradeci
dos, y sera nos este exercicio vn grāde estímulo
para el camino dela virtud. Cierito el q̄ frequēte
mēte piēsa los beneficios de Dios, tābién trabaja
ra de no parecer a Dios indigno dellos, antes pō
dra

y Christiana humildad. Lib. 2. 101
dra estudio para alcāçar otros. Es nuestro señor
tā magnifico y tan liberal, q̄ quādo ve q̄ usamos
con agradecimiento de los dones que ya nos cō
cedio, nos hinche luego de otros mayores y mas
excelentes. Todo esto es de sant Bernardo. Asī
que de la consideracion passada que es de la di
uina justicia, es el hombre reuocado y apartado
por temor, de la culpa: en esta meditacion de la
diuina misericordia, conociendo de los benefi
cios recebidos asī en comū como en particular,
quan bueno es Dios, y quanto resplandece esta
bondad en hazer le mercedes no solo se aparta
de ofender le, pero por su natural inclinacion le
ama, y se aficiona a el. Pues no ay cosa tan natu
ral al hombre como amar a quien le ama. Y par
ticularmente es prouechosissimo este exercicio
de traer ala memoria la diuina bondad y sus con
tinuos beneficios, para los hombres que por na
tureza o por exercicio han alcançado alguna
blandura de anima y voluntad. Y asī dize sant
Chrysostomo, q̄ aunque el pensar en la diuina ju
sticia y su riguroso castigo, sea prouechoso para
apartar los hōbres mas duros y menos entendi
dos, dela culpa, y traerlos al amor de Dios, però q̄
este exercicio es muy mas eficaz y poderoso para
hazer esto acerca delos de mejor entēdimiento,
pues como dizē, Los locos, por la pena son cuer
dos. A los sabios, dize, mas los atraē ala obediēcia
delos mādamiētos, los beneficios q̄ las penas. Homil. 18.
in Gen.

Capitulo catorze,

del tercero y postrero fruto del conocimien-
to de si mismo, que es la humildad.



Omençamos al princio deste segü-
do libro a querer explicar que fru-
tos traxesse al hombre, el exerci-
cio de conocerse a si mismo, tã ala-
bado y encomendado por tan im-
portante, no solo de los sanctos y christianos
autores, pero como arriba vimos de gentiles
y prophanos. Auemos puesto hasta aora dos fru-
tos o prouechos. El primero, vna sagaz y ma-
ñosa prudencia de conocer el hombre por don-
de le puede acometer el demonio, y como y cõ-
que virtudes y exercicios se ha de amparar, assi
para sus aslutos y cautelosos engaños, como pa-
ra sus asaltos y recuëtros. El segundo fruto era,
el conocimiento de Dios por la contemplaciõ
de si mismo y de las cosas que en si considera, y
este conforme a quatro virtudes o perfecciones
de Dios principales, que en el hombre resplan-
decen, partimos en quatro partes, de la sabidu-
ria, de la potencia, de la justicia y de la bondad
y misericordia de Dios: de las quales quatro cõsi-
deraciones hauemos hablado hasta aora. Venga-
mos ya al postrero fruto del conocimiento de si
mismo

mesmo, que es el entender el hõbre su baxeza y
miseria, pues este es el q̃ entre todos los dichos,
propriamẽte pertenece a este tratado, dõde nue-
stro principal intento es dar algun exercicio, cõ
q̃ de veras, la humildad, no solo poco a poco se
recoja en el alma, pero eche fuertes y perfectas
rayzes. Y es tan proprio instrumẽto este conoci-
miento de lo poco q̃ somos y valemos para al-
caçar esta sancta y bienauenturada virtud, q̃ no so-
lo los sanctos varones lo diẽrõ por vnico medio
para cõseguir la, pero aun el comun lenguaje lla-
ma ya el humillarse, conocerse. Ninguna cosa
puede el alma hallar mas eficaz y vigorosa, di-
ze sant Bernardo, para humillarse, q̃ el verdade-
ramẽte hallarse y conocerse a si, cõ cõdicion q̃
conociendo se no dissimule. No tenga engaño
ni doblez en su coraçon, pongase assi mesmo de
lante de su rostro, y no se aparte assi de si mes-
mo. Cierito el que esto con verdad hiziere im-
posible es q̃ dexe de dezir con Dauid, En tu ver-
dad señor, me humillaste. Porque como no se
humillara en este conocimiento de si mesma, el
anima, quando de veras se sintiere cargada de
peccados, oprimida con la carga deste cuerpo co-
ruptible, intricada y embaraçada con cuydados
de la tierra, inficionada con la hez de los desseos
de la carne, ciega, acoruada y inclinada ala
tierra, emferma, implicada en muchas ignoran-
cias y errores, puesta a mill peligros, con mill
temores

Homil. 36.
in cantic.

Psal. 118.



Del exercicio dela verdadera

temores temerosa, congoxada y fatigada con mill disfulcutades: sujeta a mill sospechas, incli- da a los vicios, enferma, flaca para las virtudes. Como el anima q̄ esto considera, alçara los ojos altiuamente, y como alçara la cabeça? Por ven- tura esta tal, no se conuertira a lagrimas? no se boluera a llantos y gemidos? Conuertir se ha al señor y ala humildad, y dira. Sana mi anima porque peque contra ti. Pero conuertida al se- ñor recibira consolacion, porque es padre de misericordia, y dios de toda consolaciõ, como dize sant Pablo. Asì q̄ quãdo miro en mi me- mo, mi ojo, como dize Iob, mora en amargura, pero leuantando los ojos ala diuina misericor- dia, templase luego la amargura de mi vision. Hasta aqui es de sant Bernardo. Con mucha fuer- ça, dize Laurencio Iustiniano, nos trae ala hu- mildad el profundo conpocimiento y considera- cion de nosotros mesmos, asì de parte del al- ma como del cuerpo. Porque quien se ensober- uecera si de veras considerare el origen y princi- pio de su carne, los trabajos de la vida por hol- gada y descansada que sea, y el fin con que toda ella se concluye y acaba, q̄ es la muerte? El me- mo dize que asì como el resplandor del sol, y el calor andan juntos, asì el conocimiento de si mesmo y la humildad nunca se apartan. Asì co- mo el resplandor del sol, dize, y su calor estan juntos y hermanados en vno q̄ no pueden apar- tar

In lign.
vit. c. 4.

Lib. de hn
mil. c. 7.

y Christiana humildad. Lib. 2.

103

tarfe, asì digo que el conocimiẽto de si mesmo y la humildad siempre andan acompañados. Y finalmente el dize, que la humildad, no es otra cosa que el conocimiento de si mesmo, y que es solido y estable fundamẽto sobre que se funda. Pues luego quien con animo verdadero y con llaneza de espiritu quisiere alcançar esta virtud, deve con diligencia y cuydado, dar se del todo ala consideracion de si mesmo, y poner en si los ojos, y por mal que se parezca asì mesmo, nun- ca fastidiarse ni hartarse deste sancto exercicio. Proprio es de los prudentes y sagaces negocia- dores del mundo, dize Iustiniano, tratar y rebol- uer dentro del secreto de su alma sus negocios de humil. c. 1. & c. 6.
antes que los hagan y saquen al publico, forçan- do les a esto la codicia de llegar riquezas. Mu- chas vèzes piensan, que tales y quantos son los bienes que pessen, como o con que industria puedan vender lo que tienen y comprar lo que no tienen, y en todo esto pretenden ganancia. Acerca desto multiplican pensamientos, encien- den en si mesmos desseos, pasan gran parte dela noche sin sueño, de dia andan y discurrẽ de vna parte a otra, cuentan y recuentan los tiempos, y confieren los vnos con los otros, van con el ani- ma de prouincia en prouincia, deshazen los pe- ligros que se les ponen delante, y con cuydado diligencia y destreza dentro de si mesmos, com- ponen y apaziguan mil guerras fingidas, orde- nan



Del exercicio dela verdadera

nan las cosas que se han de hazer, y conciertan las ya hechas, para que no se las arrebatte el olvido, y porque puedan ver las quando quisieren, escriuir las en sus libros. Ninguno puede bastar para explicar sus pensamientos, sus desseos desordenados sus muchas cōgoxas, sus innumerables ocupaciones. Oluidanse de si mesmos, y casi no tienen memoria de su salud por el mucho amor de las riquezas de la tierra, las quales quieran o no quieran, las han de dexar a otros que vengan despues dellos. La diligēcia pues destos y su estudio y cuydado ya que no puedan exceder lo como era razon, han alomenos de imitar los negociadores de las mercancias y tratos espirituales y zeladores de las virtudes, y principalmente los amadores de la sancta humildad, los quales han de tener vn diligentissimo cuydado de morar siempre consigo mesmos y velar sobre la guarda de su coraçon. Hasta aqui es de Iustiniano. Pues quien quisiere hallar esta sancta Margarita, escarue, como gallina cudiciosa, en el muladar y monton de sus miserias y baxezas, y dexadas todas las otras ocupaciones del mundo, dessee a esta sola, que por muy contento que este de si mesmo, mirando se alomenos a los pies, deshara la rueda.

Del

y Christiana humildad. Lib. 3. 104

DEL EXERCICIO
cicio dela verdadera

y Christiana humildad.

Libro tercero.

Capitulo prime-

ro. Del orden y traça que en esta consideracion se ha de guardar.



Ntes que

comencemos a poner delante al hombre la miseria del hombre, y le digamos quien es, sera bien q pongamos aqui el orden y concierto que en esta consideracion se ha de guardar, por que siendo la materia tan ancha y abúdosā como es, no aya confusion ni desorden; y por que al que le contentare este exercicio, tenga alguna razon y concierto en lo que pensare, y así lo encomiende facilmente a la memoria, que es amiga de todo buen concierto. Sant Chrysostomo quiere, que In quada la parte dela consideracion de si mesmo, que sir homil. ue



Hyero. S.
uano, lib.
humil. c. 4

201 Del exercicio dela verdadera
ue para adquirir y conseruar la humildad, se di-
uida en tres partes. La vna, quíe fue el hombre,
la segunda, quien es, la postrera que sera del. Ala
primera se reduce su principio y materia, de que
fue formado. A la segúda, todo lo que es en el
pacio de la vida presente. A la tercera, aquello q
es despues de la muerte. Otros hōbres espiritua
les, diuiden esta consideracion en dos partes, la
vna que comprehenda las miserias del cuerpo,
la otra que abraze la flaqueza del alma. Ala pri-
mera parte refieren el conocer el hombre lo que
es segun el cuerpo, de donde viene y deciendo,
y quan breue sea el triste espacio de la vida pre-
sente, con quanto trabajo la conserue, quan vil y
quan vana sea, como pāsse presto toda su gloria,
como en breue tiempo se truequen los estados
y gloria de los hombres, y como finalmente hu-
yan y se desuanezan presto todos los gustos y
contentos del mundo. Ala segunda parte redu-
zen el pensar profundamente el hombre, quan-
tos y quan graues sean sus peccados, quan poca
enmienda tenga dellos, con quanto trabajo y
dificultad comience y acabe el bien que haze,
quantas imperfecciones y defectos lleue, pues
siempre o la vanagloria lo desflora, o la negligē-
cia lo entorpece, o la mala y viciosa verguença
lo ataja. A esta pertenece tambien, el pensar quā
facilmente cayga, quan cercado este de enemi-
gos, quan pocas fuerças tenga para resistir, quā
poco

y Christiana humildad. Lib. 3.

105

poco perseuere en el bien, quan facilmente se
aparte de los buenos propósitos, de fuerte que
parezca nunca auerlos tenido.

Otros quieren que tenga este exercicio, cin-
co partes o articulos, El primero, que com-
prehenda el estado del hombre, desde que
es engendrado, hasta que sale de las tinieblas del
vientre de su madre a la luz deste mundo. El se-
gundo, que abraze todo el monton de miserias
y defectos con que el hombre nace. Al tercero,
reduzen todas las enfermedades del cuerpo. Al
quarto, la muerte y fin desta vida miserable. Al
quinto, las miserias y flaquezas del alma. Y en ca-
da vna destas partes ponen otras muchas, en las
quales distribuyen y varian cada vno destos
articulos.

Laur. Iust.
in lign. vi
c. 4.

El sancto Pontifice Inocentio tertio, parte y
distribuye toda esta materia en tres partes
diferentes, de todas estas, la vna que abraze
el estado natural, y todo lo que pertenece a la na-
tura del hombre. Otra, que comprehenda
todo el estado ciuil y politico, que es aquello q
el hōbre por arte y por industria ha ordenado.
La tercera, que encierre en si el estado espiritual
y trato con Dios. Y esta traça y orden por que
me agrada mas, y me parece q es mas facil y lle-
ua mejor concierto, seguire en esta materia, aun
que cada vno destos articulos lo diuidiremos en
otros muchos.

Lib. de mi-
seria hu-
manæ con-
ditionis.

o

Cap.



Del exercicio dela verdadera

Capitulo segūdo,

Que principios tenga el hombre, y como salga a la luz deste mundo.

COmencemos pues ya, la miserable hystoria, o por mejor dezir, la lamentable fabula dela vida del hombre, por sus viles y tristes principios, y veremos quan grandes ocasiones y causas tenga de ensoberuecerse y presumir de si mesmo. Dos generos de principios, cōforme a dos maneras de nacimientos tenemos los hombres. El primero y mas ahidalgado es, el de nuestro primero padre, en quiē todos en virtud, fuymos formados. El segundo es, el ordinario con que todos los que del descendimos, sacando al hijo de Dios nuestro señor, recebimos el ser que tenemos. Y cada vno destos es tan vil y tan vergonçoso, que bastaria para humillarnos y quitarnos los brios. Formo Dios al hombre del lodo dela tierra, y haziēdo las estrellas dela luz, o como otros dizen, del elemento del fuego, las aues y peces, del agua, solo le dio al hombre por parientas las bestias. Para que de aqui considere, que si mira las estrellas y cuerpos celestiales, le exceden en nobleza, y si mira los peces y aues del ayre, en este genero de principio material, lo

Gen. 3.
Innocen.
lib. 1. d. mi
seria con
human.

y Christiana humildad. Lib. 3. 106
vencen en hidalguia. Este afrentoso y vergonçoso principio, despues de auer peccado y auer interruido la sentencia dela muerte, le da Dios en rostro al primer hombre, diziendo, Poluo eres, y en poluo seras tornado. Lo mesmo reconoce el sancto Iob, hablando con el mesmo hazedor. Acuerdate señor que me heziste de lodo, y me has de tornar a conuertir en lodo. Y en otra parte, dize el mesmo, Comparado soy al lodo, y he sido hecho semejante a la paucisa, que es vn genero de vil y desapruechada ceniza.

Gen. 3.

Iob. 3.

Iob. 11.

Vengo ya a la segunda manera de generacion, que es comun a todos los hombres q̄ por via natural decienden de Adam, la qual quanto sea mas vil y mas vergonçosa para el brio y soberuia del hombre que la pallada, bastarnos ya para prouarlo, ser comun a todas las bestias y animales brutos. Adam fuē formado dela tierra virgen y limpia, pero nosotros de vna vilissima y immunda materia, y tal y tan inficionada, que dize Iob; que solo Dios puede hazer limpio al hombre della concebido. Quiē puede, dize, hazer limpio al concebido de madre immunda? Por ventura no eres señor tu solo el que puedes hazerlo? Despues de ser el hombre formado, es puesto por espacio de nueue meses en la escura y tenebrosa carcel del vientre de su madre, priuado y apartado

Iob. 14.

o ij dela



Gen. 2.

Sap. 9.

Del exercicio dela verdadera
dela luz deste mundo, donde su mantenimien-
to es tal y de tal suerte, que no sufre nombrarse.
Nace al cabo deste tiempo, prophetizando con
llantos y miserables solloços, quan infelice y tra-
bajosa sea la vida que comienza, y muchas vezes
de camino arrebatara consigo la vida dela madre,
que despues del peccado primero por la maldi-
cion diuina, pare con tanto dolor y peligro, que
no falta otra cosa sino rendir el espiritu: en tan-
ta manera es costosa, aun a los que nos dan el
ser, nuestra entrada en este mundo. Esta es pues
la primera jornada dela vida del hōbre, y estos
principios y comienços tiene por fundamento
nuestra vanidad y locura. En esta parte no ay al-
guna diferencia entre los chicos y los grandes,
los ricos y los pobres, los vassallos y los reyes,
los principes y plebeyos, todos somos yguales.
Yo, dize el rey Salomon, soy mortal, semejante
a todos, y del linaje terrestre de aquel que fue
formado primero que todos, y en el vientre de
mi madre fuy figurado y organizado de carne
en espacio de diez meses, fuy cuajado de sangre,
auiendo precedido el torpe deleyte de mis pa-
dres: y despues de nacido començe a vsar deste
ayre comun a todos los hombres, y cay encima
dela tierra, y di la primera voz llorando, como
todos los otros. Fuy empañado y embuelto, y
di mucho cuydado a mis padres que me cria-
ron. Ninguno delos reyes tuuo otro principio
que

y Christiana humildad. Lib. 3. 107
que este, de nacer en este mundo. Todo esto es
de Salomon. Piensa, dize Laurencio Iustiniano, In lign. vi
o hombre si quieres ser humillado, tu principio, ^{xx. c. 4.}
entiende de donde vienes, y ten verguença, ad-
vierte de que eres concebido, y humillate. Eres
concebido en podredumbre: eres engendrado
en suziedad y immundicia: eres encerrado en ti-
nieblas y escuras carceles, y pariete tu madre en ^{Innoc. 72}
mortales y grauissimos dolores. Eres formado ^{lib. 1. de}
del poluo o hōbre, y del lodo, y lo que es muy ^{mil. cōdi.}
mas vil que esto, dela ceniza. Eres concebido en ^{hu. c. 1.}
torpe deleyte, y lo que es mas torpe que todo,
en macula de peccado, y en obligaciō del infier-
no: la primera voz das llorando, como aquel q̃
entra en el valle de lagrimas.

Capitulo tercero,

Del trabajo y miseria dela infancia del
hombre.



Or que, dize Iob, señor, me saca- Iob. 1.
stes del vientre de mi madre, pues
valiera mas, que antes que saliera, se
acabara mi vida, por q̃ del triste par-
to me llevarā a la sepultura, para q̃
de tal suerte fuera en este mundo, que no fuera?

o iij.

El



Del exercicio dela verdadera

El sancto Propheta Ieremias, o fastidiado de los trabajos dela vida presente, o por mejor dezir, en persona delos hombres affigidos y fatigados, Maldito sea, dize, el dia en que naci, el dia en que me pario mi madre no sea bendito. Maldito sea el hombre que lleuo a mi padre la primera nueva diziendole, Nacido te ha vn hijo varon, y casi le alegro con gozo. Sea aquel hombre como las ciudades de Sodoma y Gomorra que destruyo el señor y no le peso de llo. Oya clamor en su casa por la mañana, y gritos y aullidos a medio dia, el que no me mató en el vientre, de fuerte que mi madre fuera mi sepultura, y su vientre uiera concebido de fuerte que no me pariera. Por que sali yo del vientre para ver trabajo y dolor, y para ser consumidos y acabados en confusion mis dias? No son estas palabras de Iob y de Ieremias, palabras de impaciencia o blasfemia, sino como dize el bienauenturado sant Chrysostomo y Origenes, vn justo sentimiento y demostracion del trabajo y dolor que sentian, viendo se tan affigidos y lastimados en la vida presente. Y de aqui es, como notan estos dos sanctos doctores, q no maldizen Iob y Ieremias el dia de Dios en que fueron nacidos, ni la eracion de aquel dia, por que esto fuera manifesta blasfemia, sino su dia, o el dia en que nacieron, para que se entienda que no lo maldizen, desseando hazer injuria al criador;

y Chstiana humildad. Lib. 3.

108

criador, sino que solo manifestā por estas palabras su dolor y fatiga, delo qual fue principio el dia de su nacimiento, pues por el entra el hombre en este pelago de trabajos. En el qual sentido el mesmo Propheta Ieremias dize en otra parte. Ay de mi madre mia, por que me engendraste y pariste? De aqui es que aun aquel rey Salomon, el mas felice delos mortales segun la estimacion deste mundo, despues de auer gozado del tan a su gusto, viene a confessar que ha hallado por su cuenta, que es mas dichofo para el hombre el dia dela muerte, que el dia del nacimiento. Los Trausos, que fueron ciertos pueblos y gentes de Thracia, recibian los nacimientos delos suyos con luto y lloros, como quiera que el dia dela muerte de alguno, les fuesse festiual y alegre, y lo celebrassen con juegos: tiniendo entendido, que no era otra cosa la muerte, que vna libertad y rescate de trabajo y miseria, en que el hombre entraua el dia de su nacimiento. Question fue entre los sabios delos gentiles, Si la muerte era buena para el hombre, o mala: y como muchos respondiessen que era buena, y otros que no era buena, a poquissimos les parecio que era mala, pues por ella era el hombre librado y rescutado dela vida presente. Trophonio y Agamides, auiendo leuantado a honrra del Dios Apollo aquel solemne tēplo de Delphos, y pidiendo por premio de su

Iercm. i.

Ecclef. 7.

o iiii

trabajo,



Del exercicio dela verdadera
trabajo, aquello que fuesse mejor y mas prove-
choso para el hombre, murieron acabo de siete
dias. Lo mesmo sucedio a dos hermanos Cleo-
bes y Byton, q̄ auiendo traydo a su madre en vn
carro tirandolo, a manera de bueyes, al templo
de Diana, cuya sacerdotisa era, y pidiendo la ma-
dre a la Diosa, q̄ diessse a sus hijos aquello q̄ mas
les era prouecho, acabada la comida, fueron
muertos; haziendolo assi el diablo, y permitiēdo
esto la diuina prouidencia, para que entiendan
los hombres agenos del diuino conocimiento,
y que no vsan desta vida para alcanzar la otra,
que siendo como es tan infelice y llena de traba-
jos, les seria mejor luego en naciendo cambiarla
por la muerte. Infinitos hombres y mugeres de
varias suertes y condiciones de gentes, auemos
assi en las hystorias antiguas como en las de nue-
stros tiempos leydo, a las quales ha apretado tá-
to el auenida de los trabajos dela vida presente
que antes de tiempo les ha hecho infelice y de-
sastradamente trocarla por la muerte, no solamē-
te temporal, pero eterna, pues muchos dellos en-
tendian y sabian cierto, q̄ se yuan al infierno: tan
grande y tan extraño era su trabajo y miseria. O
quantos se arrojaron en los pozos y rios? O cuántos
se despeñaron de rocas y peñas altas? Quan-
tos se colgaron de arboles o delas vigas de sus ca-
sas? Quántos cō estraña rauia passaron sus cuerpos
cō agudas espadas? Quantos se echaron y arro-
jaron

y Christiana humildad. Lib. 3. 109
jaron en el fuego? Y finalmente, quantos no ti-
niendo para estas cosas esfuerço, pidieron por
gran merced a sus amigos o criados les quitas-
sen la vida? Porque como carecian de lumbre
del cielo y noticia de otra vida, pareciales que si
la vida presente, no era mas q̄ para biuir en ella,
era mucha mas ganancia ferirla por la muerte.

Ero comencemos ya a declarar lo que pas-
sa en esta segunda jornada de la vida del ho-
bre, que comienza desde el momento que
nace hasta que sale della. Aunque creo que seria
mas facil contar las arenas de la mar, o las estre-
llas del cielo, que el monton immenso de sus tra-
bajos y miserias. Nace el desuenterado del hom-
bre en este mundo, y es arrojado del vientre de
su madre en este valle de lagrimas, pobre, defnu-
do, sin sciencia, sin palabra sin vso de razon, sin
virtud, todo lloroso, flaco y sin fuerças, y en su-
ma mucho mas desamparado, y pobre de las co-
sas necessarias ala edad de la infancia, que los ani-
males brutos y las bestias del campo, pues ellas
en el punto que nacen se leuantan y andan, y
saben buscar el pecho de su madre, y el hombre
a cabo de mucho tiempo, alentado y regalado
con grāde costa y trabajo de sus padres, aun ape-
nas sabe menear se, andando con pies y con ma-
nos a manera de bestia. Los animales brutos en
naciendo pueden sufrir y passar la aspereza del
tiempo, y la injuria de los elementos, por el cō-

Miseriade
la niñez
del hom-
bre



Lib. 27.

Del exercicio de la verdadera
trario el hombre, apenas con mill artes y regalos
puede tomar el manjar librado y situado por
naturaleza en el pecho de su padre. Nacen los
otros vestidos y aforrados con pieles vellofas y
de cascos y pesuñas, para sufrir la violencia del
iuerno, nace el hombre desnudo y descalço,
como el q se escapa de alguna tempestad y nau
fragio. Duda Plinio, si es mejor llamar ala natu-
raleza madrastra del hombre, q madre, pues auie-
do criado todos los de mas animales tan ricos y
tã suficientes para si mesmos, solo el hõbre nace
tan pobre que tenga necesidad de todos. Ante
todas las cosas, dize, entre todos los animales, so-
lo es el hombre aqui en la naturaleza cubre con
agenas riquezas. A los otros animales, a vnos
los dio conchas, a otros cortezas como alas plan-
tas, a otros cueros gruesos, a otros espinas, co-
mo a los erizos, a otros pelos, a otros cerdas, a
otros vello, a otros pluma como alas aues, a o-
tros escama, a otros lana, a los troncos aun de los
arboles defendio del frio y del calor demasiado,
vnas vezes con vna, otras vezes con dos corte-
zas. Solo al hombre arroja desnudo en la tierra,
el dia de su nacimiento, para lagrimas y llantos:
y ninguno entre tantos animales engendro para
lagrimas en el principio de su vida fuera del
hombre. La risa a ningun hombre se le conce-
de antes de quarenta dias. En el punto que reci-
be la luz desta vida, es luego recebido de los la-

y Christiana humildad. Lib. 3. 110

zos y atamientos de los paños, lo qual es sin-
gular en el hombre. De ay adelante, el que na-
ce con algun regalo, y donde se le pueda hazer
el beneficio que demanda la infancia, es tenido
en la cuna, atados los pies y las manos: y parece
començar su vida de castigo y tormento en pe-
na de su culpa, que es auer nacido. Ay de la lo-
cura de los hombres que piensan y se persuaden
ser nacidos para soberuia, teniendo su vida estos
principios. Despues de las faxas y atamientos
con que ha estado preso, la primera esperança
y gusto de fuerças, y el primer don que el tiem-
po le ofrece, le haze semejante alas bestias de
quatro pies, andando como ellos a gatas. Quan-
do acaba de venir al hombre el andar en sus
pies? quando acaba de venir le la boz? quan-
do acaba de recebir los dientes y tiene la bo-
ca firme para recebir el manjar solido? Quan-
to tiempo le dura la mollera blanda y de vna
peligrosa ternura, que es manifestissimo in-
dicio de ser el hombre el mas flaco y mise-
rable de todos los animales? Pues que dire-
mos de las enfermedades y tanto numero de
medicinas inuētadas cõtra tantos males, y noue-
dades q en ellas ay cada dia? Todos los de mas
animales siēten y entiēden luego su naturaleza, y
conforme a ella, vnos son ligeros luego, otros co-
miençan a subir en el ayre con sus alas, otros co-
miençan a vsar de sus fuerças, otros comiençan
luego



Del exercicio dela verdadera

luego a nadar, pero el hombre jamas sabe nada sin q primero cō mucho trabajo y agena diligēcia se lo enseñen. No sabe hablar, no sabe andar, no sabe comer, finalmente ninguna otra cosa le dio naturaleza de gracia, sino el llorar, pues solo esto sabe sin ser enseñado. De suerte que muchos vuo, que sintieron, q lo mejor de todo era, el no nacer, y luego tras esto, el morir en naciendo. Todo esto es de Plinio. Cuyas palabras nos debuxan con tanto sentimiento y eloquēcia la miseria de la infancia del hombre, que teniendo cuenta con ella sola, seria facil conocer lo que el dize, quan grande locura sea admitir en nuestrs coraçones arrogancia o soberuia.

Capitulo quarto,

De los trabajos corporales del hombre.

Iob. 3.



Gene. 3.

L aue, dize, Iob, nace para bolar, y el hombre para el trabajo: quiere dezir, que es tan natural y tan necessario al hombre si quiere viuir en la vida presente, el trabajar con sus manos; como al aue para buscar la comida, el bolar. Esta miseria vino al infelice del hombre por el primer peccado. Porque oyste, dize Dios, la boz de tu muger, y comiste del arbol que te auia mādado que no comieses, sera maldita la tierra en tu

y Christiana humildad. Lib. 2.

112

tu labor y obra: en tus trabajos comerás todos los dias de tu vida: produzir te ha la tierra espinas y abrojos: comerás yeruas de la tierra: y en sudor de tu rostro comerás tu pã hasta q te bueltas ala tierra, de donde fuyste tomado y formado, pues eres ceniza. O miserable y infelice yugo de los hijos de Adã, dize el Sabio, desde el dia q salen del vientre de su madre hasta el dia q bueluen a su madre la tierra, q solos ellos ayan de sustentar su vida con sudor de su rostro. Todos los dias de la vida del hombre son llenos de trabajos y fatigas, y aun en la noche que se hizo para reposo del cuerpo, no da descanso a su iuyzio, buscando y inuentando maneras para sustentar, a el y a los que le encargo la obligacion de naturaleza. O que se han buscado y hallado de artes, o que de exercicios, o que de maneras de llegar vn poquito de hacienda para sustentar la enfermedad de la vejez y desterrar la hãbre, o que estudio ponen los hombres en esto, y desto todo no ay otro fin, que aquel que tanto huyen, q es como dize Salomon, trabajo y afflicciõ de espi ritu. A todos los de mas animales, quando nacen les tiene la naturaleza, puesta su mesa llena de regalos, y dos mill saynetes apazibles a su gusto para que gozen dellos en vn felice y en su genero, bienauenturado descuydo. Solo al miserable del hombre se lo libro en el sudor de su rostro y trabajo de sus manos, siẽdo el que entre todos ellos

Eccle. 4.



Del exercicio de la verdadera
ellos por su fragilidad y flaqueza, menos cōuenien-
te era para el trabajo. Echa y estiēde los ojos por
la vniuersidad de las criaturas, y hallaras, desde
vn elephāt, q̄ es el mayor de los animales terre-
stres, hasta vna hormiguita: desde la vallenga, ha-
sta los gusanitos q̄ andan por las aguas: desde el
aguila hasta vn mosquito, que todos ellos para
sustentar así y a los suyos, biuen libres y exem-
ptos del trabajo del cuerpo, proueyendoles sus
necesidades con piadosa y larga mano, la natu-
raleza. A esto siruen los montes llenos de varios
y diuersos arboles y plantas, a esto siruen los
rios de dulces y claras aguas: a esto siruen los pra-
dos y bosques produziendo en diuersos tiem-
pos del año, diferentes cosas, q̄ con su variedad
y mudança les recreen y deleyten el gusto. Del
hombre solo es el romper la tierra con el açada
y arado, y casi sacarle de las entrañas, (donde pa-
rece que se lo esconde,) su manjar y comida. A
los de mas animales no dió cargo la naturaleza
de mas quē de si mesmos, y de aquellos que en-
gendraron, en el tiempo que son tiernos, y no
pueden vsar de los mājares comunes. Al hōbre
solo le echo el censo y grauissimo tributo, no
solo de mantener despues de criados, sus hijos,
pero de buscar les con su industria y trabajo de
su cuerpo, riquezas y thesoros, conforme a lo q̄
dize sant Pablo. Los hijos no atesoran para
los padres, sino los padres para los hijos. En su
ma

y Christiana humildad. Lib. 3.^o 112
ma entre los de mas animales, ninguno ay po-
bre, solo el hombre aun con mucho trabajo y
fatiga de su cuerpo es el sujeto de pobreza y mi-
seria.

Capitulo quinto, de las enfermedades del hombre.



Engamos ya a las enfermedades
del hombre, que no son otra co-
sa, como dize Plinio, que vnos im-
portunos mensajeros de la muer-
te, que turban y deshazen aquel po-
co de gusto y contento, que desta vida misera-
ble se toma. Quien podra contar el numero de
llas? Desde el principio de los siglos hasta oy, la
industria y diligencia de los physicos, no ha
podido acabar de hallar los generos de las pas-
siones, y las especies de las enfermedades, que
nuestra triste y desuenturada naturaleza pade-
ce. No ay miembro ni parte en el cuerpo huma-
no, que no tenga mas enfermedades que dias
biue el hombre, y sobre todo, cada dia se re-
nueuan y nacen del otras terribles y espantosas, y
a los siglos passados nūca oydas ni vistas. De mu-
chas dellas haze mencion Plinio, en sus tiēpos y
antes del, Hypocrates en los libros q̄ hizo de las
enfermedades populares, Galeno en los libros q̄
llaman

Lib. 27.



Del exercicio dela verdadera

llamã, de locis affectis, y muchas auemos visto en nuestros tiempos, de quien toda la medicina ni su historia jamas se acordaron, como son, las que llaman buuas, mal horrible y espantoso a los hombres, tauardillas. &c. No ay animal entre los criados, cuyas enfermedades, no tengã numero cierto y determinado, solo el hombre es vn pielago inmenso dellas, sin tener fin y termino sus males. Y la mayor desventura de todas es, que a todos los de mas animales, dio la naturaleza vn cierto instinto y sentido de aquellas cosas, que para sus enfermedades les conuenian, sin tener necesidad de ser dello enseñadas, solo el hombre nace cargado de enfermedades y dolores, sin poder ni saber remediar las. Quien ensenõ, dize Plutarco, al puerco estando enfermo, yrse a las costas de la mar a buscar los cangrejos para desterrar su enfermedad? Quien ensenõ alas tortugas, auiendo comido alguna biuora, a tomar por medicina el oregano? Quien mostro alas cabras monteses de Candia heridas del valletero, buscarla yerua dictamno para despedir la sacra? La mayor parte de la medicina aprendimos los hombres de las bestias y de los animales brutos, como parece en la historia de las plantas, piedras animales. &c. A muchas enfermedades vulgares y conocidas entre los hombres, hasta oy les ha hallado la medicina remedio, y los que ha hallado para otras, o son tã costosos para los pobres, que

Plutar. in
opuseul.
quodam.

y Christiana humildad. Lib. 3.

113

que no puedan aprouecharse dellos, o son tan inciertos y de tan poca eficacia, que solo siruẽ de vna flaca y liuiana consolacion de auerles aplicado, y auer hecho alguna diligencia para huyr de la muerte. Las sectas y varias opiniones de los medicos, que hazen publica profersion de sanar y dar salud a los otros, y por esta causa reciben en las republicas no solamente premios y salarios, pero grandes honrras, con sola su contrariedad y repugnancia se confunden, y con su continua mudança y poca firmeza claramente manifiestan, quan poco quiere Dios que entendamos dela salud de nuestros cuerpos. Libronos Dios la medicina de nuestras enfermedades, en los animales, en las plantas, en las piedras. &c. por que entendiesse el miserable del hombre despues del peccado, que aun destas cosas que Dios crió para su seruicio, auia de mendigar su salud y vida, y puso las tan escondidas y secretas en ellas, que a penas despues de muchos estudios y experiencias, con muchas distilaciones y alquimias, hallamos algun remedio, q̃ obre mas por nuestra ymaginacion y credito, que por su virtud y prouecho. Y desta incertidumbre y ignorancia delas medicinas que siempre se ha tenido por cierto, mano, que muchas naciones y republicas prudentissimas y celebradas en los siglos antiguos, o no tuuieron, o no admitierõ medicos, ni hombres que hiziesen profersion de

p

dar



Lib. de Re
rustica.

Lib. 27. ca. 1

2. Paral. 16

Del exercicio dela verdadera
dar salud a otros, tiniendo por cosa llana, no lle-
gar toda la medicina mas que a saber algunos re-
medios de enfermedades faciles y ordinarias, q̃
cada vno del mesmo vso dela vida, como dize
Marco Caton, podia juntarlos y aprenderlos. Y
que las enfermedades ayan sido para humillar
al hombre, aun los autores prophanos y sin co-
nocimiento de Dios, lo entendieron. Y de aqui
dize Plinio, que ciertas enfermedades nuevas, q̃
vuo en su tiempo feysimas y horribles, solo aco-
metian a los Senadores y principes dela republi-
ca y no ala gente plebeya y baxa, ni en partes
donde no pudiesen verse, sino en el rostro, para
confusion y mengua suya: como en el tiepo pas-
sado le acaecio a Ozias rey de Iuda, que atreuie-
dose a vsurpar el oficio sacerdotal de ofrecer en
cielo en el altar, fue herido por toda su vida tor-
pe y feamente de lepra en el rostro.

Capitulo sexto,

Dela breuedad dela vida del hombre.

Iob. 17.



El hombre, dize Iob, nacido de mu-
ger, biue breue y corto tiempo, y
es en el, lleno de muchas miseria:
sale en este mundo como la flor tier-
na, y facilmente es quebrantado y
ahajado,

y Christiana humildad. Lib. 3.

114

ahajado, y huye como sombra, y en el tiempo. q̃
biue, es tan mudable, q̃ jamas permanece en vn
mismo ser y talante. Significa nos por estas pala-
bras el sancto varon, quan corta sea y quan bre-
ue la vida del hombre: quan llena de trabajos y
fatigas: quan inconstante y variable, assi quauto
al estado del cuerpo, como del alma: y como to-
da ella no es sino vna carrera apressurada y ve-
loz, que hazemos desde el dia que nacemos, ha-
sta que llegamos a nuestra verdadera madre, que
es la tierra. Breues, dize el mesmo, son los dias Iob. 14.
del hombre, y tu señor mediste y tassaste el nu-
mero de sus meses, pusiste les termino, d. i. qua-
no podran passar. Dias y meses tassados, llama
Iob el tiempo dela vida del hombre, para q̃ por
esta manera de hablar entendamos, quan breue
y corta sea. Suyas son tambie aquellas palabras,
en persona de todos los hombres. Mis dias fueron Iob. 9.
mas veloces que la posta o correo, huyeron y no
vieron el bien, passaron como passa la nao por
la mar sin dexar rastro: como el aguilá, que va
bolando por el ayre impetuosamente al ceuo.
Antigua fue esta querella, dela breuedad dela vi-
da. Y della estan entre gentiles y sabios del mun-
do, escritos muchos tratados y libros, queraxando
se dela naturaleza, que auiendo puesto, y sembra-
do en el hombre, vna insaciable cudicia de bñijir,
mas q̃ en los otros animales, como dize Plinio,
tan escassa y auarientamente le tassaste la vida.

p ij

Lz



Del exercicio dela verdadera

Las Cornejas, los Cuervos, los Cieruos y otros animales que carecen del conocimiento dela muerte, y que nunca la temieron, ni saben si es buena o mala, biuen a dozientos y trezientos años: el hombre señor de todas las demas criaturas corporales, dize David, q̄ biue setenta años, y quando fuere de singular temperamento y cōplexion, llega con mill artificios a ochenta, y si de alli passa, ya no se puede llamar vida sino dolor y trabajo. A muchos arboles y plātas, como a la Oliua, Enzina, Palma, y otros semejantes, a los montes, a los rios, y a las piedras, fueron dados siglos immensos, y casi cierto genero de eternidad de vida. Al hombre para quien fue todo esto criado, le son tassados y medidos los dias, siendo el q̄ entre todas las criaturas mas teme la muerte, y el q̄ solo la tiene, como dize Aristoteles, por el extremo de todos los males. Es tan natural el dēseo y apetito de biuir al hōbre, q̄ aquellos q̄ fueron primero formados, para fuente y origen de todo el genero humano, quiriēdolos Dios apartar del peccado en q̄ despues cayeron, los amenazo, y les puso por pena de su transgression, la muerte. En qualquier dia, dize, q̄ comierdes del arbol q̄ os he mandado q̄ no comays, morireys. Y el hijo de Dios nuestro señor, en el qual no auia rastro de peccado, ni de algun affecto o inclinacion viciosa, sabiendo ya la determinacion de su padre, q̄ era por su muerte, redimir el mundo,

Psal. 89.

3. Ethicor.

Gén. 3.

y Christiana humildad. Lib. 3.

115

el mundo, siguiendo el natural apetito dela naturaleza humana, q̄ entera y verdaderamente acia tomado, dezia, no vna, sino tres vezes, hablando con el Padre si puede ser, passe este caliz de mi. Math. 26. Y fue tanto y tan grande el sentimiento y temor dela muerte, q̄ no bastando para esto la consolacion angelica embiada por su padre, fue hecho su sudor como gotas de sangre, q̄ corrian a la tierra. Con lo qual dio a entender, quanto sea natural al hombre el dēseo dela vida, y quan aspera y horrible la muerte. Esto es tambien, lo q̄ dize sant Pablo, en persona no solo de los peccadores, pero de los iustos q̄ tienen ya corregidos y emedados los affectos viciosos. No querriamos ser despojados del cuerpo, sino q̄ sobre el, sin gustar la muerte, nos vistiese Dios la gloria. Dōde se entiende claramēte el dēseo de biuir, no querriamos al hombre del peccado, sino de su propria naturaleza, por saber y entender el solo, quā gran mal sea la muerte.

Math. 26

Luc. 22.

1. Cor. 5.

Estos pocos y cortos tiēpos dela vida del hōbre, la mayor parte dellos se passa en tantos y tan asperos trabajos, q̄ muchas vezes hazē dulce y agradable la muerte, y son muy menos tolerables a nuestra flaqueza, q̄ ella. Y esto es lo q̄ arriba, dezia Iob, El hōbre nacido de mujer biue breue tiēpo, y es lleno de muchas miserias. Quiē podra contar los males, los desastres, los desgustos y trabajos de infinitas suertes y

Iob. 13.

p iij

mane-



Del exercicio dela verdadera
maneras que desde el dia triste de nuestro naci-
miento, hasta la hora dela muerte, aun los mas
dichosos de nosotros padecemos, los quales de
tal suerte escurecen la breue y corta luz de nue-
stra vida, q̄ casi la conuerten en la escuridad y ti-
nieblas dela muerte? Por q̄ se han de cōtar al mi-
serable del hombre por vida, aquellos dias o tiē-
pos en q̄ seria mas dichoso, no solo no biuir, pe-
ro a su parecer, no auer biuido ni nacido en el
mundo? Ninguna suerte tan dichosa y bienauē-
turada ay, que no la haga insuaue y defabrida la
amargura delos trabajos, dela pobreza, delas des-
honrras, delas infamias, dela perdida dela haziē-
da, o dela muerte de aquellos que la sangre o el
amor le auia ayuntado y hecho cōpañeros de su
felicidad y contentō. No ay estado tan felice y
satisfecho, q̄ no tenga por aņadidura, alguna co-
sa q̄ le ague y deslia sus gustos. Vnas vezes nos
aflige la pobreza, otras nos atormenta la hābre,
otras la desnudez: y a los q̄ desto se escapan, quā-
do no piensan, los affalta y acomete cruelmente
la muerte de aquellos q̄ le hazian en alguna for-
ma, gustosa o alomenos tolerable la vida. Quan-
do estas cosas q̄ son generales y comunes a todo
los hijos de Adam, por dichosos q̄ sean, nos fal-
tan, se leuantan contra nosotros y turbā nuestra
vida subitamente, las falsas calumnias delos que
mal nos quieren, las guerras, los malos tratamiē-
tos, robos y homicidios delos nuestros, q̄ de tal
suerte

y Christiana humildad. Lib. 3. 116
suerte nos oprimen y aprietan, que nos hazen
tener y contar por dichosos, los que ya carecen
desta luz. De aqui es lo que dezia el sancto va-
ron Iob, en medio de su angustia y trabajo. Por Iob. 3.
que no fuy muerto en el vientre de mi madre? o
por que quando naci, al punto no fuy priuado
desta vida? Por que fuy recebido en las rodillas
dela comadre? o por que me fue dada leche y me
fuēro aplicados los pechos de mi madre? Si esto
no se hiziera, aora estuuiera yo en vn dulce y so-
segado reposo y sueño con los reyes y consules
dela tierra, que hazen sepulchros grandes y mag-
nificos en los campos y despoblados, o con los
principes q̄ poseen y hinchen sus casas de theso-
ros de oro y de plara. O alomenos sino me hizie-
ran esta honrra en mi sepoltura, fuera como el
abortiuo o nacido sin dias, q̄ lo entierran escon-
didamente. Cōpara el sancto varon en estas pala-
bras la vida delos affigidos y trabajados, cō el des-
canso y sosiego delos muertos, y halla q̄ es mas
elegible el descansar ya en el silencio dela muer-
te, pues es comū suerte de todos los hōbres, peq̄-
ños y grādes, reyes y principes, altos y baxos, q̄
el padecer en esta vida, (que al fin se ha de de-
xar,) tātos trabajos y desgustos. Lo mesmo dize
el rey Salomō, despues de auer biuido, al parecer
del mundo felicissimamēte. Boluime, dize, a cōsi Ecclef. 4.
derar las calūnias y falsos testimonios, q̄ los hō-
bres se leuātā vnos a otros debaxo del cielo: y mi
p iiii re las



Del exercicio dela verdadera

re las lagrimas y gemidos delos innocentes y falsamente acusados, y no viendo quien los consolasse, y viendo que no podian resistir a la violencia y fuerza delos que los oprimian y maltrataban, antes que todos los desamparauan y dexauan a la crueldad de sus enemigos, pareciome q̄ eran muy mas dichosos los muertos q̄ los que biuian: y tuue por mas bien afortunados que los vnos y los otros, aquellos q̄ aun no nacieron ni vieron los males que pasan debaxo del cielo.

Y Quando el hombre fuesse felicissimo y no tuuiesse en el lugar los golpes crueles dela fortuna y la malicia y persecucion delos hombres, que hazen a estos sanctos varones y los de mas hombres sabios, tener por mas dichosos los muertos q̄ los biuos, la mesma vida natural del hombre comun a todos los mortales, por la mayor parte tiene tanta semejança y parentesco cō la muerte, que casi no ay dellas diferencia. Primeramente con quanto peligro dela vida salimos del vientre de nuestra madre: a quātos peligros esta sujeta la infancia? quan breuemente se desuane la mocedad y adolescencia? quan veloz y apressuradamente se desaparece la iuuentud, verdor delas fuerzas y vigor del hombre? Aristoteles en los libros que hizo de Republica, y en su Rhetorica, dize, que a los treynta y cinco años, comiençan en el hombre a disminuirse y enflaquecerse las fuerzas del cuerpo, y las del animo a los

Et Rhetor.
lib. 3.

y Christiana humildad. Lib. 3

117

a los quarenta y ocho Hypocrates medico comieça la vltima parte dela vida del hōbre desde los quarenta y nueue. Si sacares dela vida del hōbre la infancia y la puericia q̄ dura hasta los catorze años, en la qual ni las fuerzas del cuerpo ni las del alma hazen en el hombre su oficio, quāto es lo q̄ resta? Pues si sacamos de todo esto, aquel necessario tributo q̄ para reparacion delas fuerzas cansadas por el trabajo, nos impuso naturaleza, como a todos los de mas animales brutos, que es el sueño, que nos queda, que de veras pueda ser con alguna razon llamado vida? De muchos sabios fue el sueño del cuerpo llamado ymagen y hermano de la muerte. Quexauase Ariston philosopho, que auiedo dado la naturaleza al hombre tan corta vida, el sueño como duro cogedor de sus tributos le lleuasse la media. Platon dezia, que el hombre en tanto que dormia, no era de algū precio mayor que aquel que era ya muerto, o no era nacido. Aristoteles escriue que el bueno y el malo ninguna diferencia tienen estando durmiendo. Y el mesmo dize que el felice y bienauenturado en esta vida, no difiere del infelice, sino solo en el medio de la vida, que es el tiempo en que no duerme. Y la razon desto es que el sueño nos quita y arrebatata el sentido, y nos dexa aun menores que los brutos quando velan, y semejantes alas plantas y arboles. Y la diferencia de los malos o buenos,

Apud Platon
lib. de
cont.
aque &
ign.

Lib. 7. de
legib.

Li. 1. Ethic.
et lib. 1.
Eud.

p v de los



Varro. in
præfation
vit rust.
Lu. in cha
rant.

Del exercicio dela verdadera
de los felices y desdichados, solo consiste en los
hechos y obras que manan de la razon del hom
bre. De aqui es lo que dize Plinio hablando de la
vida humana. Incierto y fragil es, este don de na
tureza, maligno y breue aun en aquellos q̄ bi
uen muy largo tiempo. Y si miramos el necessa
rio descanso de la noche, el hombre no biue mas
del medio del espacio de su vida, pues en su vida
ay tantas noches como dias. Es le demandada y
sacada por fuerça la mitad de su vida igual y se
mejate ala muerte; y si en ella no perdiere los sen
tidos con el sueño, no es ya sueño sino pena. Los
años de la infancia, no se cuentan por vida, pues
carecen de sentido, ni el tiempo de la vejez es ra
zon se llame vida, pues no es mas que pena de
auer biuido tanto. O que de peligros, o que de en
fermedades, o que de miedos, o que de cuyda
dos, o quantas vezes llamamos con ardientes
deseos la muerte. Comiençan los sentidos mu
cho antes de la muerte, y casi en medio de la vi
da a embotarse y enflaquecerse: y los miembros a
padecer rormetos y dolores: comieça a morir se
la vista, y el oyr a impedirse, y hazer se tardo el
andar: caense los dientes que son instrumen
tos del manjar, y esto es razon por ventura que
sea contado por parte de la vida? Hasta aqui
es de Plinio. Compararon Marco Varron, Lu
ciano, y otros philosophos las vidas delos hom
bres alas ampollitas que haze la pluuiã quando
cae,

y Christiana humildad. Lib. 3. 118
cae, algunas delas quales en apareciendo se desua
necen, otras duran vn poquito más, y todas son
consumidas y desaparecẽ en breuissimo espacio,
y vnã van sucediẽdo a otras. Homero la compa
ra alas hojas delos arboles, entre las quales vnã
nacen de nueuo, y otras ya secas y despegadas de
su assiẽto, cõ vn breuẽ impetũ del viẽto, son derri
badas al suelo. Dezia Sophocles, q̄ la vida del hõ
bre es semejate ala sombra q̄ haze el humo, q̄ es
mucho mas flaca q̄ todo y qualquier genero de
sombra de cuerpo solido y maciço: Virgilio la
cõpara ala rosa q̄ nace, y deleyta con su vista vn
breuissimo tiempo y luego se enuegece y marchi
ta. Las quales comparaciones conuienen con lo
que arriba en el principio deste capitulo, Iob di
zia. El hombre nacido de muger, biue poco tiem
po y es lleno de miserias, el qual nace como flor
y huye como sombra. Terencio dize, que es se
mejante al punto, que es conforme ala doctrina
de los mathematicos, vna cosa indiuisible y sin
partes. Otros finalmente la compararon ala esto
pa, que en vn momento es consumida y arrebatada
del fuego. Pero quanta sea la breuedad de la vi
da, y quan pocos los dias que en ella me
rezcan este nombre, mejor lo muestra
la experiencia, que los dichos o
razones de los hombres.

Capitulo



Del exercicio dela verdadera

Capitulo septimo

Dela muerte y fin del hombre, y quan universal y comun sea.

Heb. 9.



eterminado esta, dize sant Pablo, q los hombres mueran vna vez. Enseña en estas palabras el santo apostol, quan comun y general sea a todos los hōbres la muerte despues

Eccle. 25.

Sap. 2.

Rom. 5.

del peccado delos primeros padres, conforme a lo que antes del auia dicho el Sabio. Dela muger tuuo principio el peccado, y por su causa morimos todos. Y en otra parte, Por la inuidia, dize, del diablo, entro la muerte en la redondez dela tierra. Lo mesmo dize el mesmo apostol escriuiendo a los Romanos. Así como por vn hombre entro el peccado en el mundo, y por el peccado la muerte, así la mesma muerte descendi en todos los hombres. Es el hombre como todas las de mas criaturas corporales, compuesto de materia y de forma, forjado, massado y confecionado de quatro elemētos, como los de mas cōpuestos naturales: tiene dentro de si quatro contrarios humores, sangre, colera, flemma y melancholia, como los otros animales, luego cosa necessaria y natural es, q por su cōtinua guerra, que mana de su contrariedad y repugnancia, vengan

y Christiana humildad. Lib. 3.

119

vengan todas estas cosas con daño y perdida de la vida del hombre, a apartarse y disoluerse. Auia se puesto freno a la dissolucion y apartamiento destas cosas en aq̃ felice y bienauenturado estado dela innocencia, con el beneficio dela justicia original y del orbol dela vida. Delas quales dos cosas fuimos por el peccado priuados, y por el configuēte dexados y permitidos a nuestra propia naturaleza y miseria: de donde de nuestro proprio impetu y peso, todos corremos ala muerte. De aqui es lo que dize la scriptura. Todos nos morimos, y como aguas delos rios que nunca buelue a tras: corremos todos vnos tras otros ala muerte. Y en otra parte dize el Sabio. Todas las cosas que son formadas dela tierra, se tornan y conuierten en tierra, así como las aguas, saliendo dela mar en aquellos vapores de que se congelan y forman las nuues, despues de caydas en tierra, por los arroyos y rios, poco a poco vnas tras otras, se bueluen y tornan ala mar. Esto es lo que nuestro Marques de Santillana en sus prouerbios dignos de mayor antigüedad y precio de aquel en que comunmente por solo ser de nuestra nacion, se tienen, dize.

Nuestras vidas son los rios,

Que van a dar a la mar,

Que es el morir.

ES esta elegantissima comparacion y digna dela autoridad dela diuina scriptura, de dō
de

2. Reg. 14.

Eccle. 40.



Del exercicio dela verdadera
de como diximos fue primero tomada. Que co-
sa es caer las aguas de las nuues en diuerfas par-
tes de la tierra, sino nacer los hombres en diuer-
fas partes deste mundo? en diuerfas prouincias,
regiones, reynos, naciones, &c? Que cosa es del
pues de caydas, recogerse todas en los rios, que
no son otra cosa que vnos caminos reales de las
aguas, que las guian al mar, como a su natural
asiento, sino despues de nacidos los hombres en
diuerfas partes deste mundo, en diuersos estados
y suertes, en diuerfas condiciones y maneras de
vida, recogerse todos a los comunes, generales y
certissimos caminos de las edades que sin torcer
vn punto, con vn extraño y irreuocable impetu,
por sus jornadas contadas, van a dar al golfo de
la muerte? Desde que nacemos y somos arroja-
dos del vietre de nuestras madres en la tierra, no
hazemos otra cosa sino caminar ala muerte, co-
mo las aguas desde el punto que caen del cielo,
o por encima o por de baxo de la tierra, sin de-
tener se, corren todas a los rios, y por los rios al
mar que es su natural asiento y paradero. Y esto
es lo que estas palabras de la escriptura dicen.
2. Reg. 14. Omnes morimur, Todos nos morimos y cor-
remos como agua. &c. Porque ala verdad no es
otra cosa el biuir nuestro, sino vn morir, y toda
nuestra miserable vida, no es otra cosa que co-
Homil. 17 mo dize sant Gregorio, vna muerte prolixa. Así
como las aguas cayendo en los montes, en los
valles

y Christiana humildad. Lib. 3. 120
valles y en los llanos, todas despues de caydas, vá
por vn camino al mar, y alli se acaba y senece su
curso, así ni mas ni menos todos los hombres,
altos, medianos, y baxos, reyes, principes, y ple-
beyos, ricos, pobres, y médigos, van por vn me-
mo camino y sendero ala muerte. La primera **Jornadas**
jornada es la enferma y fragil infancia, donde **del cami-**
como arriba diximos, casi aun el hombre no bi- **no de la**
ue. La segunda: la puericia, que dura desde el septi- **muerte.**
mo año hasta los catorze, donde aun no alcanza
el grado de vida racional que es proprio del hó-
bre, y toda via biue casi vida de bruto, pues aun
no es llegado el vso de la razón con q se distingue
y aparta dellos. La tercera es, la adolescencia com-
batida y oprimida de los apetitos brutales, que
viendo ya desterrarse por el auenida de la razon,
obstinadamente y con dura y indomita ceruiz,
porfian de tornar a ocupar el alma y sus poten-
cias y sentidos. La quarta es, la juventud, que co-
mienza desde los veynte y cinco hasta los treinta
y seys, donde el hombre començado ya las fuer-
ças del cuerpo a perder sus bríos, y por cōsigni-
re las del alma a reforçarse y fortificar se, comieça
la razon a exercitar mas libremente su imperio y
señorio. La quinta es, la virilidad, que dura desde
esta edad hasta los sesenta, donde casi solo el
hombre merece este nombre, pues entonces
puede vsar mas dela razon que se lo da, por estar
ya el partido de las fuerças del cuerpo, no só lo
reprimidas



Del exercicio dela verdadera
reprimidas como en la juuentud, pero domadas
y sujetadas al alma. La sexta es, la vejez que dura
hasta los setenta, donde ya no solo las fuerças
del cuerpo han perdido del todo sus brios, pero
aún las del alma por estar atadas en esta vida
mortal, y ligadas con ellas se van desuane-
ciendo y muriendo hasta acabarse y apagarse en la
muerte: lo q̄ queda, ya no es jornada dela muer-
te o camino della, sino ella mesma. Vā las aguas
partiendo del lugar donde cayeron, de arroyo
en arroyo y de río en río, hasta que dan con-
figo en la mar: van las vidas de los hombres de
edad en edad, de tiempo en tiempo, hasta dar en
la muerte. Las aguas, dize la escritura, que de tal
fuerte corren de río en río, que nunca bueluen
ni basta alguna cosa para detener la hasta q̄ lle-
guen al mar. Tampoco hasta aora se ha inuenta-
do algũ genero de medicina o remedio, para im-
pedir y retener el impetuoso y veloz curso delas
vidas delos hōbres, q̄ corriendo de edad en edad,
se van acercando cada vna, conforme asu cōple-
xion y temperamēto ala muerte, aún q̄ para esto
se han inuentado dos mil generos de vanissimas
alchimias y distilaciones, q̄ en lugar de alargar
la vida o detener la muerte, la llamā mas presto.
Las aguas primero que vengā a juntarse en los
ríos caudalosos y grandes, van de quebradita en
quebradita, de cañadita en cañadita, de arroyo
en arroyo. Así las vidas de los hombres, van de
la in-

y Christiana humildad. Lib. 3. 121
la infancia o niñez en la puericia, de la puericia
en la adolescencia, hasta dar en el primer río de
la juuentud, donde ya el hombre comienza de
veras a caminar para la muerte, pues como dixi-
mos, en aquella edad, enflaqueciendose ya poco
a poco la virtud del cuerpo, comiençan las fuer-
ças brutales del alma a perder sus brios, y dar lu-
gar a la razon. Ciertō ya en aquella edad, aun sin
disciplina de costumbres, comiençan a no dar
gusto a los hombres las ignorancias y dissolucio-
nes delas edades passadas. Y esto es, por que, co-
mo los medicos dizen, el calor natural fortifica-
do ya y puesto en su vltimo punto, comienza a
gastar y consumir el humido radical, que nos
fue dado por virtud de nuestra cōplexion y tem-
peramento en el vientre de nuestra madre, a pro-
porcion del qual nos midieron la vida. Por que
entonces se acaba de morir el hombre, quando
el radical humor se consume y acaba. Luego si
lo queremos bien mirar, el camino dela muerte
se diuide en dos partes, en vna subida, y en vna
baxada. La subida es de el punto de tiempo en
que nacemos, hasta la juuentud, que es como di-
go, a los veynte y cinco años: y esta subida se par-
te en tres jornadas, q̄ son, niñez, puericia y ado-
lescencia. La baxada comienza desde el punto q̄
el calor natural sujera y se apodera del humido
radical, y comienza a ceuarse en el y consumirlo.
Y esta tiene otras tres jornadas, juuentud, virili-
dad,

 **Causa natural de la muerte del hombre.**
Lib. de la gen. & breui. yit.
Del exercicio de la verdadera
dad, y vejez o senectud. Son dadas al hombre
por obra de naturaleza, quando es forjado en el
vientre de su madre, el calor natural y humido
radical, en la proporcion y concierto de las qua-
les cosas, consta, como dize Aristoteles, y ten-
ga su asiento la vida, y por falta de las quales, o
de alguna de ellas, venga la muerte. Pero por que
el calor es calidad actiua, y la humedad passiva,
como ensena la philosophia, y por que la vna de
estas calidades es ceuo y manjar de la otra, fue ne-
cessario, que el humor radical fuese al princi-
pio muy mayor que el calor natural: y assi los
niños, no solo por la humedad extrinseca que co-
traen del vientre de sus madres, la qual después
purgan por enfermedades infantiles o pueri-
les, como son viruelas, pupas, caspa. &c. pe-
ro aun por la humedad intrinseca y radical, son
humidos demasiadamente. Y esta es la causa
por que casi no exercitan las potencias del al-
ma, ni se pueden tener en sus pies, ni vsar del
oficio de la lengua, por que con la demasiada hu-
midad la lengua esta impedida, los huesos, por
el poco calor y por tenerlo casi oprimido y ahogado
con tanta humedad, no estan aun secos y
fuertes para sustentar el cuerpo; y las potencias
del alma, entendimiento, voluntad, y memoria,
y finalmente la razon, por estar ligadas con el
seco o cerebro, que en los niños es mas humi-
do que en los demas animales, estan todos ahogados

y Christiana humildad. Lib. 3. 122
gados y impedidos. De los sentidos a penas vsa
por la mesma causa, particularmente de aque-
llos que requieren algun calor, para hazer su ofi-
cio, como es, oler y oyr. Y esta es la causa por
que luego, como los demas animales brutos, no
vsamos en naciendo de nuestros miembros. Por
que siendo el hombre de mas larga vida natural
mente que ellos, (aunque algunos, como arriba
diximos, le exceden,) era necessario le fuese en
su composicion, dado mayor cantidad de hu-
mor radical, que a los demas, para que fuese ma-
jar del calor natural, y lo entretuuiese mas tiem-
po, pues no dura mas la vida, ansi en el hom-
bre como en todos los animales, que lo que el
dura y permanece. Vase este calor poco a po-
co fortificando y encendiendo y ceuandose en
el humor radical, como quando encedemos vna
lumbre, q poco a poco se apodera y ensenorea
de la leña: y siendo primero pequenuelo y casi
oprimido y ahogado de la materia que le echa-
ron por mantenimiento, va enxugando y secan-
do los organos de los sentidos assi interiores co-
mo exteriores, de donde depende el exercicio de
las potencias del alma, entendimiento, voluntad
y memoria. Destierra y consume las humedades
superfluas que impedian el oficio de la lengua, y
facilmente endurece los huesos para que pueda
sustentar la carga y peso del cuerpo. Y esto todo
se haze en aquellas tres edades primeras q prece-
den



Gen. 3.

Del exercicio dela verdadera
den a la juventud, donde el calor natural, del to-
do ya apoderado del humido radical, comienza
a desfallecer poco a poco: assi como el fuego, q
estando ya hecho señor de toda la materia y ce-
uo que le echaron, se va poco a poco disminu-
yendo y acabando, por que faltandole el ceuo,
necesaria cosa es que todo junto se acabe. Y esta
es la causa, por que la vejez es fria y seca, por q
faltan ya aquellas dos calidades dadas al hom-
bre en su composicion y principio, que son ca-
lor natural y humido radical. Y desta mesma co-
plexion, es la tierra en que poco a poco ya se co-
uierte. Esto es lo que Dios dixo al hombre des-
pues del peccado, Tierra eres, y en tierra te has
de boluer, Assi que bien dize la diuina escriptura,
Omnes morimur, Todos nos morimos, por q
todo el espacio dela vida presente, no es otra co-
sa, sino vna prolixa muerte, para la qual damos
tantos passos, como horas y momētos biuimos:
y entre los plazer y deleytes, entre los regalos
y contentos, en medio de nuestra alegría y passa
tiempos, y de todo aquello que el mundo llama
bienauenturança, quando mas pensamos que bi-
uimos, nos estamos muriendo. El hombre que
se esta muriendo, primero se le quita la habla y
exercicio delos sentidos o de algunos dellos, pri-
mero pierde el vso dela razon, que se aparte del
todo el anima del cuerpo. Luego pues que des-
de que nacemos hasta que rendimos el espíritu,
se nó:

y Christiana humildad. Lib. 3.º 129
se nos van poco a poco embotado los sentidos,
acabando las fuerças, desvaneciendose la virtud
de todo el cuerpo, con mucha razón llamaremos
toda nuestra vida, prolixa muerte, o por lo me-
nos enfermedad larga, en que nos vamos poco
a poco gastando y acabando. Esto es lo que dize
Seneca a Lucillo, Cada dia nos morimos, pues *Epist. 34.*
cada dia se nos quita alguna parte de vida, y aun
quando crecemos, deserece nuestra vida. Perdi-
mos la infancia, y tras ella la puericia, despues la
adolescencia: todo lo que passa del tiempo pe-
rece, y el mismo dia q biuimos lo partimos con
la muerte.

Capitulo octauo,

Quan ineuitable y cierta sea a todos los hom-
bres la muerte.



E los mismos lugares que en el ca-
pitulo passado traximos dela escri-
tura, y de todo lo que tenemos di-
cho, se entiende, no solo q ta muer-
te sea general y comun a todos los
hombres, pero que sea ineuitable a qualquier de
llos despues del peccado, q nos priuo del arbol
dela vida, que estaua en el Parayso, por el qual
auia de ser restituydo y reparado, lo q del humi-
do radical el calor natural destruyesse, y q nadie

q iij pueda



Rom. 9.

Eccles. 1.

Del exercicio dela verdadera
pueda por algún arte o manera escaparse della
Determinaste, señor, dezia Iob, los terminos de
la vida del hōbre, los quales no podran passarse
por alguno. Esto es tãbien lo que dezia sãnt Pa-
blo, Que la muerte por el peccado passo en to-
dos los hombres. No ay quien della y su impē-
rio se escape: a todos nos sujēta, y de todos triū-
pha. Y el mismo hijo de Dios siendo autor dela
vida, despues de tomada nuestra carne, no decli-
no su iurisdiction. No basta ni importa algo con-
tra ella la potēcia, no se puede redimir su dere-
cho cō todos los thesoros y riquezas deste mun-
do. Para excluyr la y alancarla, aprouechan poco
la hermosura y gallardia, el claro y illustre naci-
miento: tiene en poco las tyaras pontificales, las
coronas reales y Imperiales: no teme los exerci-
tos poderosos delos grandes principes: no le es-
pātan los altos y dorados edificios: no se persua-
de con eloquēcia y buena gracia de palabras: y
no la asombra la alteza dela sabiduria. Muere, di-
ze Salomon, el sabio, ni mas ni menos q̄ el necio
y ignorante. De aqui es lo q̄ dezia Aeschilo poe-
ta Griego, q̄ entre los dioses immortales, sola la
muerte no se doblaua y aplacaua cō sacrificios,
y q̄ por esta causa, ni parã ella auia instituydos sa-
crificios y templos, ni altares diputados, ni hym-
nos hechos y cōpuestos en sus alabanças, por q̄
se tenia ya por cierto, q̄ nada desto bastaua para
aplaclarla. El mismo dezia, que entre los Demo-
nios,

y Christiana humildad. Lib. 3.

114

nios, q̄ acerca delos Gentiles eran los dioses me-
nores, cō sola la muerte podia poco la Diosa de
la eloquēcia, q̄ llamauan Suadela, pues nunca
jamas auia podido reprimir y reuocar su decre-
to y sentēcia. De aqui es tambien lo q̄ dezia Me-
nandro comico Griego. Ninguno puede com-
prar la immortalidad, aun que llegue tantos talē-
tos de oro, como se dize auer tenido Tantalos: q̄
quiera q̄ no quiera ha de morir, y dexarlos des-
pues de sus dias a otro, que los goze y posea. De
aqui es lo que dize Anacreonte. Aunque huyas
a los palacios de Iupiter, y alli te retraygas y es-
condas, como los que huyē dela justicia o de sus
enemigos a las casas delos principes, no podras
escaparte dela muerte. De aqui es finalmente lo
que dize Homero, que ni aun la fuerça de Her-
cules, podra cuitar el amargo y azedo hado dela
muerte.

Capitulo nono,

Quantos y quan varios sean los caminos de
la muerte.



Ran consuelo seria para el hōbre,
si su vida durasse siempre, hasta la
natural dissolució del cuerpo y del
anima, y hasta aquella medida que
su complexion y temperamento le
q̄ iij dieron.



Del exercicio dela verdadera

dieron. Quiero dezir, si cada vno muriessse de viejo, y por sola la necesidad dela natural composicion, viniessen el cuerpo y el anima a dissoluerse y apartarse, pues por esta via tendria algun dia seguro. Pero son tantos, tan varios, y tan faciles los caminos dela muerte, siendo vno solo y tan dificil y escondido, el de conseruar la vida, que es el buen temperamento y estado del cuerpo, que no solo haze insuauely desgustosa la misma vida, pero aun a los varones sabios dura y intolerable. Quien pudo acabar de contar por quantas maneras y vias corran los hombres en diuersas edades y estados a la muerte? Que vi-
drio ay mas fragil, mas delicado y quebradizo q̃ la vida del hombre? Tantos caminos ay para la muerte, quantas enfermedades acometen y assalta nuestra vida, las quales como arriba diximos, son tantas y tan varias, que jamas pudieron comprehendirse en cierto y determinado numero, descubriendose cada dia muchas, nuevas, horribles, y inauditas a la antigua medicina.

F Vera destas: o que de casos fortuitos y nunca jamas pensados; o que de desastres: o que de infortunios, que sin poderlos preuenir la humana prudencia, consejo, y prouidencia, con estraña crueldad y violencia, arrebatan en diuersas edades, la triste y miserable vida delos hombres. O que de pueblos, o q̃ de naciones, gentes, reynos y prouincias, se traga la cruel pestilencia, que

y Christiana humildad. Lib. 3.

125

que algunas vezes o por la mayor parte procede de vna causa leuissima y insensible, q̃ es vna corrupcion del ayre. O quan grandes exercitos en medio de su juventud, o alomenos en lo florido de su edad, por vna liuiana injuria o interese de los principes, se sorue la guerra. Que dellos se tragan los mares cada dia. Quantos despedacan las bestias, no solo fieras, pero las domesticas, q̃ Dios auia criado para ayuda del hōbre. Diomedes rey de Thracia fue despedaçado de sus mismos cavallos. Neocles hijo de Themistocles, cuenta Plutharco, auer muerto a bocados de su cavallo. Y lo mesmo dizen los antiguos de Hypolyto hijo de Theseo, y de otros muchos hombres y mugeres illustres. A quantos subitamente con vn horrible y espantoso trueno les quita la vida el rayo del cielo? A quantos ahogo el lazo no solo aplicado por agena fuerza y violencia a su garganta, mas aun lo que es mas lastimoso, por su propria voluntad y decreto, viniendo en alguna passion o enfermedad que fallamēte les persuadiessse, ser mejor y mas tolerable que la vida, la muerte? A quantos consumio el fuego, no dexando rastro ni memoria de sus huesos, sobre la haz de la tierra? Quantos acabo la hambre y la sed? Quantos dieron fin a su vida despeñados, no solo por sus enemigos, pero por su proprio aluedrio? Quantos se soruio y trago biuos y descuydados la tierra? A quantos quito la vida

Ouid. in
Ibin.

Ouid. li. 5.
Metamor.



Del exercicio dela verdadera
el toxico y poncoña, vnas vezes dada cautelosa-
mente en lugar de beuida o de comida, por sus
enemigos, otras vezes por aquellas que auian
buscado y admitido por compañeras de su vi-
da, enagenadas ya de si por nuevos amores,
otras vezes tomada y buscada voluntariamen-
te, para acabar y dar fin a sus trabajos? A quan-
tos oprimieron y tomaron debaxo, sus proprias
casas y edificios, que ellos o sus passados auian
gloriosamente levantado para perpetuo nom-
bre y admiracion de sus riquezas y grandeza?
A quantas ya colocadas con varones illustres y
dotadas ricamete por sus padres, para alargar y
engrandecer por ellas su casa y linaje, en medio
de su mocedad y gallardia, les quito la vida con
cruelles dolores y tormetos, el parto? A quantas
ahogo subitamente y sin poder ni saber aplicar
les remedio, el mōto no menos grāde q̄ cruel y
molesto, q̄ passiones y enfermedades mugeriles?
PEro para que hablamos y tratamos destos
caminos de la muerte, los quales en algu-
na manera parece que tienen alguna aparen-
cia de ser lo? las mesmas cosas que el hombre
fuele tomar por contento y entretenimiento, se
le buelue en muerte. Chilon Lacedemonio vno
de los siete sabios de Grecia, abraçando vn hi-
jo suyo q̄ auia lleuado no se q̄ premio en los jue-
gos Olimpicos, murio de gozo. A Sopholes
Atheniense, auiendo lleuado el premio principal
de

y Christiana humildad. Lib. 3 126
de los poetas Tragicos, y auiendo sido juzgado
por el mas elegante y mejor dellos, le ahogo y
hizo dar el espiritu la demasiada alegria. De Dio Plin. lib. 7
niso rey de Sicilia, cuenta Plinio, que auiendo C. 37.
recibido la nueua de cierta victoria, espiró de
gozo. Plilipides componedor de comedias, auie-
do vencido en ciertos juegos los de mas poetas
de su tiempo, entre su gozo y contento murio
subitamente. Diagoras Rhodio como viesse tres
hijos suyos en vnos mesmos juegos auer lleuado
la joya y ser coronados conforme ala costum-
bre de los Griegos por excelentes luchadores, y
como por esta causa todos echassen flores sobre
el como padre de tales hijos, y le diessen la nora
buena, mirádolo todo el pueblo, y delante de los
ojos de todos dio el anima. Marco Iuuencio Thal-
ma consul Romano, auiendo sujerado y puesto
debaxo del imperio la isla de Corcega, estan-
do sacrificando y haziendo gracias por la victo-
ria que auia alcanzado, a los Dioses, le fue dada
vna carta donde le hazian saber, que el senado
le auia decretado cierta honrra, y estando al fue-
go, de gozo rindio el espiritu. Tito Livio cuen-
ta, q̄ vna muger Romana tiniendo ya su hijo por
muerto en la guerra Carorense, viendolo despues
biuo y sano, murio subitamente de gozo. Y lo mes-
mo cuenta Aristoteles, Aulo Gellio y Plutharco
de Policrata muger noble, natural de vna isla del
Archipiélago, llamada Naxo, la q̄l auiedo recebi-
do

Cicero:
lib. 1. q̄
Tuf-
cul.
Gell. li. 3.

Vale Ma-
xi

pluth. de-
cla. mulie-
do



Del exercicio dela verdadera
do vn gozo grande sin auer lo esperado, dio el
anima. Philistion Nicco poeta comico murio de
rifa, como dize Politiano: Philemon poeta vien
do, que vn afno se comia vn plato de higos que
estaua ala mesa, le dio tanta rifa, que dio con ella
el alma. El comer y beuer, que son instrumentos
de la vida, se nos cõpierrez muchas vezes en muer
te. Y porque no contemos. aora el exercicio im
menso de enfermedades mortales y sin reme
dio, que destas dos cosas decien den y se deriuan,
quien sabe tampoco de las historias antiguas, q
no aya leydo los casos miserables de muertes, q
en el mesmo acto de comer y beuer, en el conten
to y gusto que en estas cosas se toma han aconte
cido? Arcisilao Pritaneo, dio el anima beuiendo,
y lo mesmo se cuenta de Andebronto rey de In
glaterra. Domitio Afro, escriue Eusebio Cessa
riense que murio de auer henchido demasiada
mente el estomago, estando cenando. Pero de
sta enfermedad que es mas familiar a los princi
pes y sus casas y familias que a otras gentes, cada
dia vemos tantos y tan illustres exemplos, que
parece ser cosa ociosa buscar los antiguos, pues
nunca en algun siglo, reyno la gula y glotoneria,
assi en el comer como en el beuer, como oy, prin
cipalmente en nuestra España, que solia ser exẽ
plo de templança a todas las naciones del mun
do. El morir de ahitos ya no se tiene por desho
ra sino por valentia, pues ay hombres (especial
mente

y Christiana humildad. Lib. 3. 127
mente en mesas ajenas) que tengan por gran
hazaña comerse vn toro cozido, como dizen de
Milon Crotoniata, y beuerse vn arrova de vi
no, despues de doze libras de carne, como cuen
tan del Emperador Maximino.

En medio de los deleytes vergonçosos de la
carne han perecido subitamente muchos, lo
qual cuenta Plinio de Cornelio Gallo y
Quinto Heterio, caualteros Romanos: y llenos Lib. 7.
estan los libros de los medicos antiguos y mo
dernos de semejantes exemplos.

Los casos fortuytos, en que no tiene algun
lugar la prudencia y el cuydado del buen tem
peramento y constitucion de los humores y
miembros del cuerpo, son tantos y tan estraños
que quitan de todo punto el gusto de la vida.
Aeschilo poeta, saliendo se a passear cerca de la
muralla de vna ciudad de Sicilia, passando por
cima del, vna aguilã cõ vna tortuga en las vnas, Val. Ma.
pescando que la cabeça del poeta era piedra por xiii.
estar tresquilado, dexando caer la tortuga para
que se quebranasse y pudiesse gozar della, como
con estas y otras cosas duras hazen las aguilas,
le quebró la cabeça. Arrio Alexandrino, padre
y caud. llo de la heregia Arriana, que mucho tie
po affligio la ylesia, auiendo venido a Constanti
noplã para tratar y disputar su heregia, apartan
dose a vn lugar secreto para la natural necesi
dad, lanço del cuerpo juntamente las tripas:
aunque



Del exercicio de la verdadera

aunque esto mas fue castigo de Dios para confu-
sion suya y de sus seguidores, que natural acon-
tecimiento. De otros se cuenta que fueron muer-
tos con vn yelo que cayo del tejado, yendo por
la calle: de vna piedra q̄ fue tirada a otro fin, &c.

Eria larga y prolixa cosa, querer contar las va-
rias y diuersas maneras de repētinis desastres
q̄ cada día acontecē en el mundo. Bastenos pa-
ra conocimiento de nuestra fragilidad y miseria,
conocer, q̄ cuentan las historias, auer auido algu-
nos a quien quito la vida vn pelito de cabra fragá-
do por el gallillo en vn trago de leche. De Ana-
creon poeta se dice auer se ahogado subitamente
cō vn granillo de vna, q̄ se le puso en el mismo lu-
gar: y lo mesmo escriuen algunos de Sophocles
Atheniēse, aunq̄ Plinio, Volaterrano, y Angelo
Politiano quieren, q̄ aya muerto de gozo, como
arriba diximos. Muchos rindierō el anima estor-
nudado o bostezando, de dōde vino el santiguar
nos y professar la fe, diziēdo, Creo en Dios, quā-
do estas pasiones nos acometē. Muchos hōbres
riquissimos y regalados, murierō de piojos, enfer-
medad horrible y espātosa, como cuēta Pluthar-
co de Lucio Silla dictador Romano. Lo mesmo
se cuenta del Emperador Arnulpho y de Hono-
rico rey de los Vandalos y persecuidor de la yle-
sia. Lo mesmo se dice de Callisthenes Olinthio y
de Mumio Iuriscōsuluto, y op̄iniones ay q̄ Plató,
aquel q̄ por la excellēcia de su philosophia llamā
diuino,

Valer.

Lu. Sorad.
apud cri-
nit.
Policia, in
Nutricia.

Bapt Eg-
natus.

y Christiana humildad. Lib. 3. 128

diuino, murio de la mesma enfermedad. Algu-
nos ha auido q̄ acabaro la vida, roydos y comi-
dos de serpiētes, q̄ se engēdraron del mal humor
de sus cuerpos, como Pherecydes Syro doctissi-
mo philosopho. Muchos dieron fin a su triste vi-
da comidos de gusanos, como Antiocho Epipha-
nes, Herodes Agripa, Pheretrina reyna de los Bar-
ceos, Alemanno Poeta griego, &c. Para q̄ entēda-
mos q̄ las criaturas viles, nos puedē priuar della.
Finalmente a muchos ahogo el humo subitamē-
te, como se dice de Minos rey de Creta, de
Quinto Lutatius Catulo orador Romano, y Io-
uiniano emperador, q̄ auiendo se dexado vn bra-
sero encendido de noche en su aposento, amane-
cio ahogado. Todos estos exēplos nos amonestā
y demuestran quan flaca y fragil sea la vida del
hōbre, y quā facilmente y cō quan pequeños gol-
pes se quiebre. De aqui es que el bienauenturado
Apostol sant Pablo, llama nuestros cuerpos va-
sos de barro, por ser fragiles y quebradizos. Trāe-
mos, dice, el thesoro esp̄itual del alma y d̄ los do-
nes diuinos, en vn vaso de barro. Y sino fuera por
q̄ fuera demasiada honrra para ellos, pudiera lla-
marlos de vidrio, pues tā facilmete y cō tā peque-
ños golpes dā lugar a q̄ los desampare el alma.

Capitulo decimo

del estado en q̄ cuerpo del hōbre queda de
sp̄ues de apartada del el alma.

Mucho

Pluth. in
silla.

Plin. q. Sc
renus in
carnine
medico.

Pluthar.



Del exercicio de la verdadera

Mucho nos puede humillar la consideracion y pensamiento de la muerte, y de quan sujetos estamos a ella pero ninguna cosa ay tan eficaz y tan fuerte para esto, como ver con nuestros propios ojos en que se resuelve y resuelve el hombre despues de muerto, y en q finalmente vienen a parar toda la hermosura, delicadeza, gallardia, riquezas, linajes, dignidades, estados reynos, imperios, monarchias, y pontificados: A donde vienen a dar los contentos, gustos, los deleytes y regalos, las presumptiones y altivezes, y finalmente todo aquello q el mundo tiene por parte de su bienaventurança, conuiene a saber en vn horrible y espantable cadauer, en vn monton de hidionda y podrida tierra, en vna aborrecible enxambre de gusanos, y finalmente en vnos desnudos y deformes huesos, que acabo de pocos años es menester, saber mucha anatomia, para entender si son de hombre, o de cavallo. En esto no ay diferencia entre los hombres por ricos, generosos y poderosos que sean, todos por sus naturales transmutaciones, poco a poco se bueluen en la tierra, de donde fueron todos, conforme ala maldiciõ del primer hombre. Tierra eres, y en tierra te has de convertir. Es tan espantable y aborrecible el cuerpo humano desamparado del alma, que no solo pone espanto a los hombres por mucho amor, deudo y sangre que

Gene 3.

y Christiana humildad. Lib. 3.

129

que entre ellos aya en la vida intercedido, pero a los animales brutos, como claramente vemos en los sentimientos que hazen passando por donde esta algun cuerpo muerto. Que cosa mas torpe, mas vil y mas suzia q el cuerpo del hombre defunto y desamparado del alma? Mandaua Dios Num. 19. en la ley vieja, que quien tocasse y llegasse a el, como quien auia llegado a cosa aborrecible y asquerosa, fuesse tenido por immundo siete dias. Delos cuerpos delos demas animales despues de muertos, ay algun provecho y uso: del del hombre, no ay otro que espanto, hidiondez y asco, y por esso los metemos luego debaxo de la tierra: y algunas naciones antiguas, los quemauan, sien do nobles y illustres, por que no se viesse dellos alguna cosa asquerosa y aborrecible. Toda la Mirra y Encienso del Arabia, todo el Balsamo de Judea: y las demas especies aromaticas y preciosas del Oriente, no bastauan a algunas naciones que usaua dellas, para de tal manera adobar los cuerpos muertos, que no fuesse el tratarlos, cosa suzia y asquerosa. Y este es a quien por todo el espacio de la vida regalamos, para cuyo gusto se han inventado tantos y tan diuersos generos de saynetes y sabores: este es sobre quien vana y ambiciosamente echamos oro, plata, y otros ricos metales, brocados, sedas y paños delicados, y al fin piedras preciosas, y los demas inguentes y brinquinõs de naturaleza. Y a la verdad aun biuiendo y



Del exercicio dela verdadera
do y tiniendo el condimento y balfamo del al-
ma, para que vnos a otros nos suframos, y nos
sea tolerable nuestra conuersacion y trato, para
que no nos aborrezcamos y tengamos asco de
nosotros, es menester aun todo esto. Los demas
animales, ni de artificiosos vestidos, ni de colo-
res, o matizes sophisticos y mentirosos, ni dela
ayuda delos metales y piedras preciosas, tienen
alguna necesidad, para parecer bien, no solo a si
pero a nosotros: por q̄ salē vestidos y apostados
dela mesma naturaleza, sapientissima y sagacissi-
ma madre. Los hombres al contrario, cō vsar de
todas estas cosas para parecer biē vnos a otros,
manifiestan claramente, q̄ de su propria cosecha
sin mendigar el ornato y adereço delas demas
criaturas, no puedē sufrirse. Pues q̄, si cōuertimos
vn poco los ojos a los frutos q̄ el cuerpo huma-
no, por lindo, por hermoso, por generoso, por
illustre, por regalado, por delicado q̄ sea, da de si
en la vida, hallaremos por nuestra mesma experi-
enciā, q̄ no es otra cosa que vn aborrecible y hi-
diendo sepulchro, luzido, matizado, y adornado
por de fuera, pero de dentro lleno de abomina-
bles hedores, y tales, q̄ no solo en la vejez, dōde
el hombre poco a poco, va pudriéndose, pero en
medio dela mocedad y gallardia, nos son a noso-
tros mesmos, intolerables y insufribles. Y desto
buen testimonio nos dan los vnguentos, q̄ para
oler bien, o por mejor dezir, para no oler mal,
los

y Christiana humildad. Lib. 3. 130
los antiguos vsauā, los almizcles, las algallas, los
ambares, los menjuyes, las pastillas, cazoletas, las
pomas, los guantes adobados, los ramilletes, y
otros dos mil generos de perfumes, miendigados
delas florezicas del campo, delos arboles, delos
animales, y delos peces del mar, q̄ para este fin,
los hombres de nuestros tiēpos han buscado y
inuērado. A esto siruieron antiguamēte los aze-
tes de diuersas flores, de q̄ las damas y aun los va-
rones vn poco blandos y regalados, vsauan. Por
esto era precioso el Nardo, el Cynamomo, la
Casia, la Gota, el Galbano, el Ladano. &c. de que
se componian y mezclauan los vnguentos y li-
cores aromaticos: las mas delas quales especies,
por la priessa q̄ les dieron, se perdierō, sin saber
oy dellas, hōbre del mundo. Y finalmente desto
sirue por la mayor parte aora, las aguas destiladas
de yeruas y flores olorosas, cōuiene a saber, para
hazer huyr y desterrar deste triste y desuēturado
sepulchro, dentro del qual poco a poco nos va-
mos pudriēdo y resoluiēdo, el malo y pestilēcial
olor, aun a nosotros mesmos intolerable y insu-
frible, sino fuesse por la costūbre q̄ de olerlo tene-
mos. Los baños publicos de q̄ hizierō tāto cau-
dal todas las mas naciones antiguas, q̄ los dexauā
las cabeças y principes del imperio Romano por
publicas memorias y prouechosas ala republica,
haziēdo para ellos soberuios y sumptuosos edifi-
cios, q̄ despues de tantas asolaciones y ruynas de
ciudades



Del exercicio dela verdadera

ciudades y prouincias, aun permanecen aora: como se ve en Roma y otras diuersas partes del mundo, de que siruieron sino de limpiar los asquerosos sudores y otras vefcosidades y abominaciones, que continuamēte de nuestro cuerpo, no muerto sino biuo, y en medio de sus regalos y deleytes, salen y se euaporā. Pues ya veanse las superfluydades y excrementos que por ojos, narizes, oydos, boca, (dōde consiste la mayor parte dela gracia del hombre,) y por las demas partes, y instrumentos que inuento la naturaleza para excluir y expeller las partes inutiles del manjar y beuida, y hallaremos que ni aun los cuerpos muertos y ya dañados delos otros animales no son tan asquerosos y horribles. A muchos dellos les huele de tal fuerte el anhelito y olfato, que los demas sellegan cudiciosamente a ellos por gozar del, como dicen algunos, del Cocodrillo. El estiercol de otros es tan precioso, que sirve para regalo y deleyte delos hombres. El humor seminal de algunos, como dela Vallena el Ambar, vence las especies aromaticas de Arabia la felix, y haze riquissimos sus inventores, y a quien se le ofrecen, es tenido por bien afortunado. Muchos nos adornan y hazen olorosos con sus pieles y cueros, en los quales parece auer jugado y mostrado su ingenio la naturaleza, con diuersas pinturas y colores. Los frutos del cuerpo humano son, lagañas, saliuas horribles, sudores

y Christiana humildad. Lib. 3. 131
res abominables, y lo demas de que naturaleza despues dela perfecta digestion le descarga, y que escondido y encubierto con todos los artificios del mundo, inficiona muchas vezes y hinche de pestilencia los pueblos. Asfi que poco ay que marauillarnos de que el cuerpo del hōbre, despues dela muerte sea tan vil y tan torpe, pues lo es en la vida.

Estrañamente humilla y deshaze los brios, esta cōsideracion y pensamiento, y con grā fuerça y vehemencia muene nuestra obria, el ver, donde viene a parar toda nuestra locura, De aqui es lo que dize el Sabio, hablando con el hombre, que dexando la consideracion de si mismo, y oluidandose delo que ha de ser despues de la muerte, y aun delo que es en la vida, se levanta y desuanece. Por que te ensoberueces tierra y ceniza? Cierito quien de quando en quando tra xesse ala memoria sus mortajas, y se acordasse como la ylesia le exhorta de que es ceniza, y que al fin se ha de conuertir en ceniza: quiē a tuirtiesse qual sera el estado y condicion de su cuerpo en la sepultura, poco creo criaria de soberuia en su alma. De aqui es lo que dize el bienatenturado sant Chrysostomo, Que aun los hombres temerarios y atreuidos, y que parece por sus costumbres estar ya oluidados de su suerte, viendo vn cuerpo muerto, se espantan y afombran, y viene a humillarse en el tiempo que dura la cōsideracion



Homil. de
Leg. nar.
fid. et spi-
ri. sancto.

Del exercicio dela verdadera

cion dela muerte. No has visto, dize, como algu-
nas vezes vnos hōbres osados, atreuidos y sober-
uios, viendo la muerte delos otros se asombran,
y espantados y perdidos los bríos dela altieuz y
soberuia, se humillan? Dizen les q̄ algun conoci-
do suyo, deudo, amigo, o pariente es pasado de
sta vida, y tiēblan dentro de su coraçon, y no ay
cosa mas abatida y humillada por entonces q̄ su
alma. Vamos por algntia parte dōde esta algun
sepulchro, y comaçamos luego a philosophar y
tratar de quā poco valemos y somos, viēdo aque-
llos huesos q̄ algun tiēpo estuuiērō adornados
de carnes hermosas y delicadas, ya desnudos y
mondos, viēdo la humana naturaleza royda, des-
pojada, y desatada. Pensamos luego dētro de no-
sotros y dezimos, Veys aqui nuestro paradero:
mirad en que venimos a resoluernos: mirad don-
de al fin vamos por el espacio de toda nuestra vi-
da, caminando. En saliēdo delos sepulchros, y de-
entre los muertos, hablamos y pēsamos otras co-
sas, y se nos oluidā estos tā vtilēs y prouechosos
pēsamientos. Estādo cerca delos sepulchros, lue-
go comēçamos a hablar, diziēdo. O miserable, o
infelice vida delos hōbres, mirad en q̄ nos cōuer-
timos y resolvemos. Y vn poco adelante, dize,
Por esta causa quiso Dios, no determinar lugar
cierto para los sepulchros delos hōbres, por q̄ to-
do estuuiēse lleno dellōs, y por ellos nos acor-
dassemos cada momēto de nuestra enfermedad
y mi-

y Christiana humildad. Lib. 3.

132

y miseria. Por esta causa todas las ciudades, villas
y lugares tienen a la entrada los sepulchros y tu-
mulos delos defunctos, para q̄ quando entremos
en las ciudades florecientes, cō la magestad y au-
toridad del imperio, con la potencia delas rique-
zas y thesoros, y adornados de tantas y tan grā-
des dignidades, primero q̄ entendamos lo q̄ den-
tro de si contienen y abraçan, cōsideremos el pa-
radero de todas aquellas cosas. Ante las puertas
dela ciudad ay sepulchros, en los campos donde
sembramos y cogemos nuestro pan, ay sepul-
chros, para q̄ nos acordemos lo que somos, y en
q̄ fenece y se acaba toda la farsa de nuestra vida.
Donde quiera q̄ vamos, donde quiera que ande-
mos, hallamos y tenemos presente la escuela de
nuestra humildad y baxeza, y se nos declara y de-
muestra, no por cifras y enigmas, sino clara y
abiertamente, en que finalmente nos resolvemos
y acabamos: y vemos como despues dela muer-
te auemos de cōuertirnos, por gallardos, hermo-
sos, gentiles, y graciosos que seamos, en vnas es-
pantables y horribles phantasmas. Y no solamē-
te en los sepulchros nos acordamos dela muerte,
pero en todos casi los actos y exercicios de nue-
stra vida. Que cosa mas agena dela muerte q̄ el
tomar el hombre muger para su descāso y rega-
lo, para compaña de su vida, y para dilatarla y
ensancharla para siempre, por succesion y poste-
ridad de sus descendientes? Pues aun en este



Del exercicio dela verdadera

auto hallaras si quieres mirarlo, la memoria de la muerte, aqui aun podras entender la vileza de nuestra vida. Muchas vezes el varon quiriendo casarse, assi en el contrato del desposorio, como en las capitulaciones dela dote, se acuerda dela muerte, assi suya como dela que toma por muger y compañera, poniendo clausulas cautelosas y auisadas, para que se entienda, que se ha de hazer en caso que ella o el muriessen. Aun no la ha lleuado a su casa, y ya trata y se acuerda de su muerte? aun no han biuido juntos, ni se han celebrado las bodas, y ya se define y determina la muerte? aun no la ha visto de sus ojos, y ya le cuenta los dias dela vida, y haze cuenta y razon de su muerte? Muchas vezes se dize en los contratos y capitulaciones dotalas, si el muere antes q̄ ella, y si ella muere antes que el, dispongase esto o esto. Y no solo se haze conforme a las leyes ciuiles en las dotaciones y capitulos matrimoniales memoria dela muerte de aquellos que ya son y biuen en el mundo, pero aun de aquellos, q̄ aun no tienen ser ni han comenzado a biuir, lo qual arguye bien la triste y miserable condicion dela vida del hombre. Suelese assi escriuir y capitular en este genero de contratos, Si destos que se casan naciere vn hijo y muere. &c. Aun no le ha dado la luz dela vida, y ya le tienen definida la muerte? Aun no ay fruto del matrimonio, y ya sus propios padres han dado la sentencia cōtra el?

y Christiana humildad. Lib. 3.

135

el? Este es el estilo delos instrumētos y escrituras dotalas: y assi se haze, y escrive en ellos por orden de las leyes, no solo del imperio pero de todas las gentes del mundo. Pero acabo de poco tiempo viniendo a effectuar se la muerte de alguno dellos, olvidados de lo que auian escrito y de las sentencias que contra si y cōtra sus hijos auia dado, sufren con impaciencia el dolor y trabajo en que la biudez o perdida de los hijos, les pone diciendo. Esto auia yo de sufrir: pude yo jamas temer y presumir tan gran dolor: pude yo jamas imaginar, que auia yo de carecer de mi muger, de mi marido, de mis hijos? Porque te olvidas de lo que pusiste en el contracto antes que te casasses? Entonces te acordaste de la muerte y la traxiste a tu memoria, quando deuias olvidar-te della, y aora q̄ te assalto y acometio el dolor anexo a este genero de vida, te olvidas de las leyes de naturaleza, que a cada vno de los hōbres decretan y determinan la muerte? Todo esto es de Chrysostomo. En lo qual vemos quan provechoso sea para reprimir el brio de la soberuia y y los vanos humos de la arrogancia, la confideracion de la muerte. Esta es la que sola enfrena los animos soberuios. Esta es la que haze iguales los chicos con los grandes, los plebeyos, y vulgares cō los reyes y principes, los pobres cō los ricos, los baxos con los altos y illustres, los fauorecidos y acatados del mūdo cō los desamparados



Del exercicio de la verdadera
rados y tenidos en poco. Ella sola es el consuelo
de los pobres y afligidos, y el espanto de los ri-
cos y dichosos en este mundo. No ay contra ella
consejo, no ay prudencia, no ay potencia, no ay
armas, todo se le humilla y abate, todo lo pone
por tierra, sobre todos igualmēte leuanta su sce-
ptro: y sus leyes no son mudables. Esta es la que
pisa igualmente a los grandes y a los pequeños:
la que iguala, como dize vn hombre sabio, los
Mapheus. fuertes y animosos con los cobardes y afemina-
Veg. li. 13. dos, a los capitanes y emperadores, con sus pue-
Aeneides. blos y exercitos, la vejez con la moçedad y flo-
rida iuuentud, &c. Potentissima y vehementissi-
mamente humilla las crestas de la humana sober-
uia ver lo que dize Salomon, que somos los hō-
bres, semejantes alas bestias, pues ni mas ni me-
nos que en ellas, tiene poder sobre nosotros la
Ecclesi. 3. muerte. Vna mesma, dize, es la muerte y condi-
cion delas bestias o jumentos, y delos hombres:
como se muere y acaba el hombre, assi se mue-
ren y acaban las bestias, y en lo que toca ala vi-
da corporal en que conuenimos cō ellos, no tie-
ne mas el hombre que la bestia. No quiere de-
zir aqui Salomon, que assi como la bestia se aca-
ba de todo punto en la muerte, sin quedar della
alguna cosa, assi se acabe el hombre, que esto fue-
ra, no solo contra la fe y religion que creemos,
pero contra toda buena philosophia, que enseña
no acabarse el anima en la muerte, sino solo apar-
tarse

y Christiana humildad. Lib. 3. 134
tarse del cuerpo para recebir la pena o el pre-
mio de su vida. Pero quiere con esta tan abatida
comparacion reprimir nuestra soberuia, para q̄
entendamos q̄ en esto corporal y visibie de q̄ de-
xadas las cosas espirituales y inuisibies, tãto nos
preciamos, no excedemos a las bestias brutas q̄
carecē de razō y iuyzio: pues al fin nuestra vida
y la fuya igualmēte la paze y arrebata la muerte.

Capitulo onze,

Que sea la causa verdadera de auer Dios he-
cho el hombre, quanto al ser natural tan fla-
co y miserable.



Vestra fragilidad y flaqueza nos da
na anchissimo campo y abundan-
tissima materia, no solo para pas-
sar muy mas adelante en esta pri-
mera consideracion del ser natural
del hombre, pero para escreuir prolixos y largos
tratados, sino viera determinado de ser breue.
Y si no entendiesse clarō q̄ todo lo que se pue-
de escreuir es nada en comparacion de lo que ca-
da vno tiene de si mesmo experimētado. Aquie
ay que no tenga ya mohino y cansado la fragili-
dad, miseria, y delicadez de su cuerpo? Quiē ay
q̄ alguna vez no aya dicho con Iob. Tengo fasti-
dio y enfado ya de mi vida: soltare mi lengua cō
tra mi mesmo? En esta triste y desgustosa materia
por

Iob. 10



Del exercicio dela verdadera

por la continua experiencia y trato nuestro, todos somos doctísimos, y mucho mas los q̄ parece al mundo q̄ biuen en regalo y cōtento. Por q̄ o por diuina prouidēcia para que no se oluiden de q̄ son hombres, o porq̄ nuestra propria naturaleza de su propia cosecha se contenta con poco y se ahoga y embaraça enel demasiado regalo. Siempre vemos que los mas regalados y que biuen mas delicadamente, les es mas enojosa y trabajosa la vida, mas pessadas y molestas las enfermedades, mas cōtinuos y frequentes los achaques, que aquellos que como hombres, nacidos, como dize Iob, para el trabajo, continuamente comen su pan en el sudor de su rostro, luntanse con esto que viendo la abundancia con que biuen, la estimacion en que todos los tienen, viendo se acatados y reuerenciados de todos, sufren con mas impaciencia la memoria de la muerte, que los que faltandolles ya las fuerças, que eran los instrumentos de su vida, la esperan como su solo refugio y amparo de su vejez y flaqueza. Esto es lo que dize el sabio. O muerte quā amarga es tu memoria al homihre que tiene quietud y descanso en su hazienda, al varon sossegado y quieto, y que todas las cosas se le endereçan a su sabor y gusto, y que aun por no ser demasiadamente viejo, puede comer y gozar de sus regalos. O muerte, bueno es tu iuyzio y sentencia al hombre necesitado y pobre, y que ya se le acaban o disminu-

Iob. 5.

Ecclesiē.
41.

y Christiana humildad. Lib. 3. 135.
disminuyē las fuerças, al q̄ ya le desampara el vigor y esfuerço de la mocedad, (con el trabajo de la qual se sustentaua,) al q̄ por no tener quien se lo de, ha de tener cuydado de ganar lo y trabajarlo todo. De aqui vemos q̄ los pobrezitos y trabajados en esta vida, muy mas animosa y esforçadamente esperan el duro articulo de la muerte, que los ricos y poderosos del mundo. Porque a estos no les es otra cosa la muerte, sino vn dulce y agradable rescate de la dura y insufrible seruidumbre del trabajo, en el qual les libro Dios, en el espacio triste desta vida, no regalos y deleytes, sino el pan quotidiano, que es solo y necessario instrumento de la vida del hombre. Dando pues ya fin a esta consideracion del ser natural del hombre, veamos que fue la causa y razō de auer le Dios criado en tanta fragilidad y miseria q̄ como auemos visto, sea en muchas cosas excedido y sobrepujado, no solo de los brutos animales, que al fin tienē alma, (aunque desamparada de razon,) pero aun de las cosas, que de todo punto carecen de alma y insensibles, como son piedras, rios, montes, &c. Las quales, en no estar sujetas ala muerte, le vencen.

Q Vistiō es esta, como arriba dexamos ya dicho, Lib. 2. c. 9.
frequentissima entre los sabios del mūdo, y que como alli declaramos hizo a los philosophos de la secta Epicurea negar no solo la prouidencia y gouierno diuino de los hombres,



Del exercicio dela verdadera

pero aun creer que Dios no auia entēdido en la fabrica y constituciō deste mundo visible, pues (como a ellos les parecia) por ser tā fragil y miserable el hōbre, que era la principal parte y criatura del, era indigno de ser tenido por obra de sus manos. Y por esta causa inuentarō aquellos cuerpos menudos, q̄ llamaron los Griegos Atomos, q̄ quiere dezir indiuisibles, por cuyo temerario mouimiento sin alguna prouidencia y diuino cuydado fuesen así el hombre, como todas las de mas cosas a caso formadas. La qual blasphemia y desatino dio mucho q̄ reyr alas de mas sectas de philosophos, como Estoicos, Academicos, &c, Y siempre fue comunmente, aun sin lumbrē de se, no solo como doctrina falsa, pero como dañosa y perniciosa ala vida de los hōbres, reprobada y cōdenada así delas mesmas sectas, como de todas las republicas del mūdo. Es forçaron se, así philosophos antiguos q̄ carecieron de la noticia de nuestra religiō Christiana, como muchos hombres doctīssimos y sanctīssimos della, a deshazer y desbaratar sus razones, con las respuestas que así de Laetancio Firmiano, como de Ciceron, Claudio Galeno y otros muchos alli pusimos, prouādo cō agudos y fuertes argumētos, no solo q̄ de la constituciō y cōposicion del hōbre, no se podia tomar argumēto de no auer en el mundo prouidencia, y de no auer Dios entēdido en su fabrica, pero q̄ al contrario,

y Christiana humildad. Lib. 3. 136

trario, nada auia en las cosas visibiles q̄ tā expresamēte demostrasse y persuadiesse la diuina sabiduria, como ella. Y así Laetatio hizo aquel docto y elegāte libro q̄ llamo de Opificio Dei, que quiere dezir de la fabrica y edificio de Dios, q̄ es el cuerpo del hōbre, demostrādo q̄ en el no auia cosa, q̄ (supuesto que auia de vsar de razon) no fuesse necessaria. Lo mesmo, como alli vimos, haze Galeno en los libros q̄ llamo de vsu partiū q̄ quiere dezir del vso de las partes, de q̄ el cuerpo humano se compone. Y lo mesmo respōdieron otros muchos en libros grādes y elegātes, q̄ desta materia compusierō. Lo qual aunq̄ en ley de buena philosophia, y aun de aquel genero de theologia llana, q̄ no cura de penetrar hasta su cētro las cosas, este muy biē y doctamēte dicho, yo creo q̄ no errariamos, si dixessemos, q̄ la causa legitima y principal de auer Dios iūtado tā gran mōton de flaq̄zas y miserias en el hōbre fue vna profunda y escōdida prouidēcia, cō q̄ quiso proteer a los altitos y eleuados brios q̄ delas demas partes en q̄ excedemos todas las otras criaturas corporales, podīa leuātarse. Auia Dios de criar al hōbre segū el anima immortal y incorruptible, señor y monarca de todas las de mas criaturas corporales y visibiles, y no solo dellas, pero de los elemētos y cielos, era razón q̄ dētro de su constituciō y fabrica, le pusiesse algūas enfermedades y flaq̄zas, q̄ impidiessē los humos dela soberuia: y era



Del exercicio dela verdadera

y era razon q se le echasse algun freno, con que se reprimiessse el impetu y furioso mouimiento de la arrogacia. Y esto quan necessario sea, vese claramente, pues en aquel poquito de tiempo q en el Parayso estuuieron agenos de sentimiento y experiencia de sus flaquezas y miserias aquellos primeros padres por beneficio de la justicia original y de los dones y gracias de todo aquel feliz estado de la innocencia, se desvanecieron y ensoberuecieron de tal fuerte, que apetecieron y aun procuraron por via de la mançana con afeçto y estudio la igualdad de Dios. Esto es lo q dize David. El hombre, estando en honrra, no entendio, y por esto fue comparado alas bestias y jumentos, y hecho semejante a ellos. No entedio el hõbre estando en aquella felicidad y bien auenturança, la honrra que Dios le auia dado: no entedio quan flaco y miserable era, desamparado de los dones diuinos, y asì desvaneciendose y leuantandose sobre si mesmo, fue reduzido a su propria naturaleza, y dexado a su miseria y hecho igual, asì en la muerte como en las enfermedades y necesidades alas bestias y jumentos. Importantissima cosa es la humildad y sentimieto modesto de si mesmo y de sus propias cosas, no solo para el comun trato de la vida, pero para biuir y negociar cõ Dios, como en el tratado segundo diximos. Pues luego la mesma razõ pedia q dëtto de si mesmo tuuiesse el hõbre algunas

Psal. 48.

y Christiana humildad. Lib. 3.

137

nas cotas, q aun cõtra su voluntad, le cõbidassen y le reuocassen a ella. Fue formado Adam, dize sant Chrysostomo, pobre, dela tierra. Por que tomando Dios vn poco de poluo, lo hizo y lo formo pero entonces ni entendio ni supo por experiencia, como, o de que auia sido criado: por que no conuenia que el mesmo fuesse restigo de su criacion y de los dones que de Dios recebia, por que no se ensoberueciesse y eleuasse demasiado, y finalmente viniessse a dezir que no conoçia a su hazedor y formador. Si le fuera dado vn cuerpo sobrenatural y impossibilitado para padecer las pasiones que de su composicion y fabrica se deriuau y decienden, quien pudiera reprimir su soberuia? Por esta causa lo hizo Dios hombre, que dentro de si encierra naturalmente miserias, trabajos, y dolores: y dandole muchas virtudes y dones, le dió tambien juntas con ellas muchas y varias materias de humildad, para que por las virtudes que le enxirio y hizo casi naturales, se admirasse dela gracia diuina, y por la humiliacion y abatimiento, fuesse abazado y repriuido el brio, altieuz, y soberuia, y de ay fuesse hecho mas modesto y humilde. Diole lengua cõ que lo alabasse, y le cantasse loores, y interpretasse la hermosura, que esta sembrada y esparzida por todas las criaturas. Disputa del cielo y dela tierra, aquella pequenita parte de carne, q Dios puso en su lengua, y aquella que a penas tiene

Homil. de
fid. et leg.
natur.

dos



Del exercicio dela verdat

dos dedos de carne, o por mejor dezir, dos vñas, habla y gorga de las cosas del cielo. Pero por q no pienſe, que es alguna cosa grande, y se enſoberuezca por eſta cauſa, dióle Dios en eſta al hombre, muchas enfermedades, poſtemas, y corrimientos de humores, y llagas, para que aprenda, que ſiendo mortal; habla de las cosas immortales y eternas: y entienda quanto excede la virtud de aquello que es alabado por la lengua, a la virtud dela que alaba y predica. Dióle el ojo, y en el la virtud viſiua, que a penas excede la cantidad de vn grano de mijo, por la qual ſiendo tan pequeña, ve todas las criaturas viſibles. Y por que viendo y gozando dela hermoſura delas criaturas, no ſe enſoberuezca y venga a no reconocer a Dios en eſte don y merced, y aſi ſe eleue, muchas vezes da las rixas, las lagrimas, y otras enfermedades en los ojos, que juntamente con dolor y deſgusto turben y acouarden la viſta, para que de aqui conozca a Dios por la formacion y fabrica del ojo, y aſi meſmo por la enfermedad y defecto. Dióle coraçon, no bruto y tonto, ſino lleno de razon y iuyzio, que fueſſe fuente y rayz de los penſamientos y deſeos; pero puſoſe alla dentro en las entrañas, donde tambien puſo el eſtomago y tripas llenas de veſcoſidades y torpes immundicias, comunes al hombre co las beſtias, para que ſi el coraçon le enſalçare, le humille y aſfrente el vientre. Y deſta manera aun las

immundicia

y Chriſtiana humildad. Lib. 3. 138
immundicias y hezes del cuerpo, no ſolo ſiruen para la ſalud del cuerpo, pero para nueſtra erudi- cion y doctrina. Por que ſi ſiendo hombre, y tra- yendo coſigo eſtiertol y podredumbre, tiene arre- uimiento para ſer temerario, o contra los hom- bres, o contra Dios, como hizo aquel ſoberuio rey de Tyro, diziendo, Pondre mi aſſiento ſobre las eſtrellas. &c. Quien pudiera ſufrirlo, ſino tu- uiera conſigo eſtas baxezaſ? Por eſta cauſa dize la eſcritura a los ſoberuios, Por que te enſoberue- ces tierra y ceniza? Todo eſto es de Chryſoſto- mo. Aſi q la cauſa principal y legitima de auer ſido criado el hombre, quanto al cuerpo, tan fla- co, fragil y miſerable, y con tantas cosas indignas de ſu autoridad y excelencia, no fue tanto el con- tener aſi para ſer razonable, como dezian Pla- ton, Galeno, Cicero, y Lactancio, quanto el que- rer conſeruarlo en vn humilde ſentimiento y iuy- zio de ſi meſmo, con el qual ſe entretuieſſe, no ſolo en el culto y eſtudio delas virtudes, pero en la amiſtad y gracia de Dios, a quien tanto apla- ze y agrada la humildad y modestia. Quien da- da que no le faltauan a Dios mil maneras y mo- dos, para ſin eſtas enfermedades y miſerias, ha- zer al hombre partcipe de razon y entendimie- to? Quien duda que pudiera darle conſeruado el uſo dela razon, otra mas fornida y fuerte fa- brica y compoſicion de cuerpo? Quien duda que guardado el ſer de hombre y todas las de

15a. 14.

f ij mas



Iob. 10.

Heb. 11.

Del exercicio dela verdadera

mas cosas que en el se llaman perfecciones, y con las quales se distingue y aparta delas bestias, pudiera excluir y expeler del, tantas enfermedades y miserias, tantas cosas asquerosas y feas, tantos achaques y desconciertos, que como dize Iob, le hazen aun a si mesmo pesado? Pero la diuina sabiduria tiniendo cuenta con el peligro del alma, remplo en la composicion del hombre de tal fuerte las perfecciones con las imperfecciones, q̄ tiniendo de donde admirarse de Dios y de donde conocerle, fuesse reuocado y retraydo del peligroso despeñadero dela altivez y soberuia. Dio le la razon y uso dela lengua, con que se aparte y distinga delas criaturas insensibles y brutas. Dio le el anima no mortal y corruptible como a los demas animales, sino immortal y incorruptible, y yqual casi en perfeccion a los angeles, y esmialrada con su ymagen y semejança, con que no solo entendiesse las criaturas, pero dellas y desta composicion del vnuerſo, rastreado con la razon y entendimiento, viniessse en conocimiento del hazedor de todas ellas. Diole muchos dones y gracias, y hizole muchas y innumerables mercedes, de muchas delas quales carecieron los angeles; como de auer vestidose el mesmo nuestra carne, pues como dize sant Pablo, No tomo la naturaleza delos angeles, sino la delos hombres. Pero por que todas estas cosas no le fuesſen ocasion de soberuia, cargole en la parte corporal, de trabajos,

y Christiana humildad. Lib. 3. 139
trabajos, de dolores, de enfermedades y flaquezas, y hizolo en ella yqual o poco mas noble q̄ los brutos. De aqui es lo que siempre en este tratado auemos dicho, y todos los sanctos enseñan, que la humildad tiene por sujeto el conocimiento de si mesmo, por que dentro de nuestro ser y composicion, hallamos materia bastantissima para humillarnos: y con nosotros mesmos traemos la escuela de humildad y modestia.

f iij Del



Del exercicio dela verdadera
DEL EXER
cicio dela verdadera

y Christiana humildad.
Libro quarto.

Capitulo prime-

ro. Quanta razon tengamos los hombres de huñillarnos y reconocer nuestra miseria, considerando quan poco vale para nuestro contento y descanso, aquello que el mundo suele apreciar y tener en algo.



Enemos

tratada hasta aqui, aquella parte del conocimiento de si mismo, que pertenece a la propria naturaleza y substancia del hombre, aora sera bien que coñirtamos la consideración al conocimiento de sus cosas, (quiere dezir,) de aquellas que en la vida presente pueden en alguna manera desvanecerle y leuantarle. Estas son de dos generos: las vnas puramente humanas y
ciuiles,

y Christiana humildad. Lib. 4. 140
ciuiles, y son aquellas que tienen algun precio y ualor entre los hombres: las otras diuinas y espirituales, y son aquellas que pasan entre Dios y nosotros, como diximos arriba, y pertenecen al ser espiritual y sanctidad del mismo hombre. Tratemos aora en este libro quarto, de las primeras, y despues en el quinto de las segundas, por que sigamos el orde de naturaleza, que nos encomienda sant Pablo. Primero, dize, es lo animal, y despues lo espiritual. Parte animal del hombre llama el santo Apostol, no el cuerpo, o alguna parte del, como pensaron algunos, sino aquella parte de sus estudios y exercicios, que en ley de hombre ciuil y politico, y no en ley de espiritual, le conuienen. Parte animal llama los trabajos y cuydados, que ocupandose en solas las utilidades y prouechos dela vida presente, son desamparados dela lumbre del cielo. Y assi dize el mismo sant Pablo, que el hombre animal no alcanza ni entiende las cosas de Dios, antes las tiene por necesidad y ignorancia. 1. Cor. 2.

Ves aplicando ya el entendimiento al profundo pensamiento de las cosas humanas, y viniendo a pensar y examinar por el fin dela razón y juyzio, todo aquello que al hombre en la vida presente le puede leuatar y dar algùn contento de si mismo, ¿es sino vna vanidad y vna perpetua infelicidad y miseria? Celebra la antigüedad aquellos dos philosophos y sabios del mundo Democrito Abderite
f. iiii y Heraclito



Lib. 1. de
ira. c. 10.

Del exercicio dela verdadera
y Heraclito Ephesio: el primero delos quales
passaua su vida en vna perpetua risa, tiniendo las
cosas delos hombres, assi las prosperas como las
aduersas, por vna vanidad y locura dignissima
de escarnio: y el segundo en vn perpetuo y infi-
nible llanto, considerando en ellas vna irreme-
diable infelicidad y miseria, digna de dolor y de
lagrimas. Al primero, todo lo que via en todos
los estados, en todas las edades del hombre, de
qualquier grado, orden, y manera de biuir que
fuese, le era materia de risa, por la profunda con-
sideraciõ de su vanidad y locura: al segundo, oca-
sion de lloro, considerando la variedad y incon-
stancia, y el fin y paradero de todo aquello, que
fuele entretenir al hombre, y darle alguna yma-
gen de contento. Heraclito, dize Seneca, todas
las vezes que salia a lo publico, lloraua y tenia
piedad de aquellos que se tenian por felices y di-
chosos. Por el contrario Democrito jamas salio
de su casa sin risa, tiniendo por burla y materia
de escarnio, avn aquellas cosas q los hõbres haze
muy deueras. Todo esto es de Seneca. Bastaranos
el iuyzio y parecer destos dos hõbres sabios, pa-
ra q assi a bulto y en comũ sintieramos de todos
los estudios y tratos humanos delos hõbres ser
insuficiẽtes y impertinẽtes, para leuãtarnos y en-
soberuecernos, pues como dize Seneca, todas las
cosas en q suele poner los hõbres su felicidad y
contento, o son dignas de risa o de lagrimas: pe-
ro

y Christiana humildad. Lib. 4. 141
ro donde esta el auctoridad del espiritu sancto au-
ctor y maestro de nuestra christiana filosofia,
poca necesidad tenemos del testimonio dela sa-
biduria de los hombres. Vanidad de vanidades,
dixo el Ecclesiastes, y todas las cosas son vani-
dad. Son palabras estas de aquel no menos feliz, Ecclesi. 1.
y segun la estimacion de los hombres bien afor-
tunado, que sabio Salomõn hijo de Dauid y rey
de Ierusalem, para que entendamos en oyendo
las, quanto peso y valor tengan, pues ni para en-
tender dõde llegan los cõtentos delos hõbres, le
salto fuera de la lumbre del cielo, entendimieto
y subtileza natural de ingenio, ni para exercitar
los y poner los por obra, carecio de los medios
y instrumẽtos para ello necessarios. Los philoso-
phos y sabios del mundo, ni llegaron con la al-
teza y soberania de entendimiento, donde llego
Salomõn, ni fueron alumbrados ni ilustrados
con el diuino rayo dela luz del espiritu, ni pudie-
ron como el, hablar desta materia cõ la propria
experiencia: permitiendo Dios para instructiõ
y doctrina nuestra, q diessẽ este rey vna tan grã
de suelta y desenfrenada licencia a sus dilleos, en
vna tan larga edad, en medio dela abundancia y
copia de instrumentos dela humana felicidad, q
la vida real fuele traer cõsigo. Democrito llama-
ua risa todos los cuydados y estudios de los hõ-
bres, con q pretendian ser tenidos en algo. Hera-
clito los tenia por materia de llanto, Salomõn
dize
f v



Del exercicio de la verdadera
dize, que son vanidad de vanidades, y que todo
lo que para este fin se endereça es vna vanidad y
miseria. Y es de notar en esta parte, que no se cõ
tenta de llamar lo vanidad, sino vanidad de vani
dades, para que entendamos que entre todas las
vanidades y desuorios, tiene esta la primacia y ex
cellencia. Carecen los Hebreros de grado superla
tivo, y en lugar del, vsan desta geminacion de pa
labras y manera de hablar. Afsi llaman Canticum
canticorum, Cãtar de cantares, el mas excelente
de los cantares: Sapientia sanctorum, el mas sancto
lugar del templo. Afsi a imitacion de su lengua
je los christianos llamamos ala reyna del cielo,
Virgẽ delas virgines. Y sant Iuan llama en su re
uelaciõ, a Christo, Rey delos reyes y señor delos
señores: como si dixesse, señor y rey mayor y
mas poderoso q̃ todos. De manera, q̃ vanidad de
vanidades, es vna grande y estraña vanidad, y en
fin la suma de todas las vanidades del mundo.
Vano se llama, afsi en latin como en vulgar len
guaje Castellano, aquello que pareciendo ser al
go a los ojos y exterior apariencia de los hõbres,
apretandolo finalmẽte, se declara ser nada: aque
llo, que pensando ser solido y maciço, se viene a
entender que no tiene dentro otra cosa que vien
to: aquello que pareciendo, que tiene cuerpo y
substancia, carece della: y finalmente aquello
que pareciendo ser vtil y prouechoso para al
go, se halla carecer de todo punto de vtilidad
y proue-

y Christiana humildad. Lib. 4. 142
y prouecho. Afsi llamamos la caña, vana, por
que pareciendo ser maciça dentro, esta llena de
ayre. Afsi llamamos el humo, vano, porque pa
reciendo vna gran torre de lexos, viniendo a
tocarlo, se desuanece y deshaze entre las ma
nos. Afsi llamamos vna nuez, vana, porque
engañando nos con su exterior apariencia, par
tiendo la despues y quedando nos con nue
stro trabajo, carece del fruto que dentro della
buscamos. Y finalmente afsi llamamos va
no, el consejo que no es prouechoso ni vtil pa
ra el fin deseado. Pues luego, llamando Sa
lomon, vanidad, los tratos y cuydados delos
hombres, que se endereçan para sola la gloria
deste mundo, siente dellos, que aunque parez
can algo a los ojos de los mesmos hombres, exa
minados con la consideracion del entendimien
to, son nada: siente dellos que tiniendolos el
mundo ciego por firmes y maciços, son fragi
les y quebradizos, y que dentro de si mesmos
no tienen mas que viento, siente dellos que care
cen de substancia y de tomo, de manera q̃ apreta
dos se desuanezen y deshazen: y al fin siente
dellos, que para aquello, para que el miserable
del hombre, los ordena, q̃ es para su gloria y cõ
tẽto, son de todo pũto inutiles y sin algun proue
cho. Declara luego el sabio rey, con la mesma ex
periencia lo q̃ arriba auia afsi a bulto p opuesto.
Que fruto saca el hõbre de todo el trabajo con q̃
se aflige



Ecclef. 1.

Del exercicio dela verdadera
se affige debaxo del sol? Como si dixesse, q̄ sean
vanos todos los tratos y estudios de los hōbres,
con que en la vida presente pretenden, con tanta
fatiga y trabajo, alcançar la gloria deste mundo,
la mesma experiencia de la vida lo demuestra.
Pues despues de auer trabajado y fatigadose, no
sacan dello otro fruto que el mesmo trabajo, el
qual es tan vano y tan sin prouecho para el mes-
mo fin, a que ellos lo endereçauan, que es su glo-
ria y contento, que no solamente no se alcança
por el, pero es efficacissimo impedimento para
no alcançarle: pues el cuydado que en ello po-
nen, les haze que no gozen de las cosas presen-
tes, ni de las que procuran. El mesmo, dize, que
miro y cōsidero todas las cosas, y no vió, sino
vanidad y affiçion de espiritu. Y despues auiedo
dicho que auia prouado y gustado todo aquello
que le pidio su coraçon, concluye. Y conuerti-
do me a cōsiderar todas aquellas cosas, que auia
hecho mis manos, y a los trabajos, en que buscá
do contēto, auia sudado de balde, y sin algun pro-
uecho: vi en todos ellos, no otra cosa que vna
vanidad, affiçion y congoxa de animo. Y al
fin halle q̄ nada auia debaxo del sol, firme y per-
maneciente. Affiçion y congoxa de espiritu lla-
ma aqui Salomō, todos los cuydados y estudios
de los hombres, que antes auia llamado vanidad
de vanidades, con que en esta vida, tan fatigosa
y cansadamente buscan el contento y gloria de-
ste

y Christiana humildad. Lib. 4. 143
ste mūdo. De los quales, el mesmo dize, q̄ puso
en execuciō, todos aquellos q̄ en diuersos tiēpos
y edades, le pidio su coraçō. Cierito si con algu-
na atencion de animo cōsiderassemos, dōde van
a parar todos nuestros hūmanos cuydados, y si
acabassemos de quitar la mascara a estas cosas,
que alcançadas y conseguidas, tan falsa y menti-
rosamēte nos prometen descanso, hallariamos q̄
no solo no son bastantes para dar lo, mas q̄ aun
nos impiden de passar nuestros cortos y breues
dias, con aquel poco de dulcedumbre y de gu-
sto, que el hombre puede tener entre sus traba-
jos y miserias. Por mas dichosa fūuierō algunos
sabios la fuerte de los animales brutos, que la de
los hombres, pues aquellos, contentos con el pa-
sto y beuida que naturaleza les ofrece, ni se due-
len de auer perdido lo passado, ni se atormētan
y affigen por alcançar lo futuro, siendo el hom-
bre combatido y oprimido del tēpestuoso gol-
fo destos y otros infinitos desordenados affectos
que le hazen perder el gusto de la vida. La qual
sentencia, no finiendo respecto alas cosas del cie-
lo, sino solo ala naturaleza corripida por el pec-
cado de los primeros padres, no es agena de la
doctrina Christiana, pues dize Dauid, q̄ el hom-
bre cayendo de su honrra y alteza, y de la digni-
dad que Dios le auia dado, fue comparado alas
bestias y hecho semejante a ellas. La naturaleza
de las bestias estase entera, y en aquel estado que
Dios

Psal. 48.



Del exercicio dela verdadera

Ecclesi. i.

Dios la formo de primera instancia, la del hombre esta corrompida y lisiada en sus principales fuerças y partes, y por esso no es marauilla que en este punto considerada en si mesma y en sus proprias inclinaciones no ayudadas ni corregidas con la gracia, sea peor su partido. Esto dize clara y llanamente el mesmo Salomon en este lugar mesmo, despues de auer pronunciado aquella su vniuersal sentençia, que todos los cuydados mundanos de los hombres eran vanidad. Sale, dize, el sol, y ponese, y boluendo otra vez a su lugar, va caminando y dando buelta por la parte de medio dia, y tuerce su curso hazia el Septentrion. El viento va cercando todas las cosas al rededor, y finalmente se buelue a su circulo. Todos los rios entran en la mar, y no basta esta abundancia de aguas para que la mar salga de su puestro y sitio, por auer lo Dios assi ordenado. Los rios se tornan al lugar donde nacieron que es el mesmo mar, de donde por la mayor parte se leuantan las nubes, para que de alli tornen otra vez a formarse, y assi se bueluan al mar. Da nos el sabio y rey a entender en estos exemplos de las cosas naturales, que todas ellas guardan el curso, orden y concierto que Dios les puso, y con esto estan contentas y apagadas. Y pasando luego ala consideraciõ de los cuydados de los hombres, con que salen de la llaneza en que Dios

y Christiana humildad. Lib. 4.

144

Dios los puso, quando primero fueron criados y con que pierden el gusto que podian tener de la vida, aña de luego, Todas las cosas son dificultosas, o como interpreta sant Hieronymo, pesadas y prolixas, y tanto que no las puede el hombre declarar con palabras. Llama aqui Salomon cosas dificultosas y pesadas, no qualesquier, sino aquellas que arriba auia llamado vanidad de vanidades: y estas dize, o que son difficiles y casi imposibles para poder explicar se, por ser tantas las vanidades y deuanços de los hombres, o que lo dexa por ser cosa pesada y molesta tratar de ellas. A esto pertenece lo que dize Persio poeta gentil, y vno de los que discretamente aduirtieron y se reiron con buena gracia de los deuanços de los hombres. O cuydados de los hombres, o quanta vanidad ay en todas las cosas. Y esto es lo que luego añade el mesmo sabio. No se harta el ojo de ver, ni el oydo de oyr: como si en estos dos exemplos, quisiessse probar nos por no cansar se, quan grande sea la vanidad de los hombres: como si dixessse, Destos dos sentidos que son los principales, los quales jamas con ninguna cosa deste mundo se satisfazen y hartan, se podra entender, quan grande sea la vanidad y locura de los hombres en todas las de mas cosas, pues con tanto cuydado y trabajo pretenden satisfazer y sossegar sus apetitos y desseos: o quiere dezir, lo que haze mas a nuestro proposito,



Del exercicio dela verdadera
sito, q̄ en esto consiste la vanidad y locura de los
hombres: q̄ siendo imposible quietar y hartar
el coraçon con todas las cosas del mundo, pre-
tendá por varias y diuersas artes, buscar en ellas
algun genero de felicidad o contento. Y significa-
ca aqui, por estos dos sentidos, todos los de mas
brios del alma, con que el hombre se esfuerça a
inquirir lo y buscarlo, como si dixesse claramen-
te. En vano se fatiga y defuela el hombre, busca-
do felicidad y contento en las cosas viubles de
este mundo, pues con todas ellas es imposible sa-
tisfazer a sus brios y apetitos, y en todas ellas no
halla descanso ni hartura. El Hidropico miétras
mas beue, mas sed tiene, así el hombre mien-
tras mas estudio pone en estas cosas temporales
y caducas, tanto menos se harta y satisfaze, o por
mejor dezir tanto menos halla de contento y
descanso. Y que ni el ojo se harte, ni el oydo se
satisfaga con todas las cosas deste mundo, antes
que todo esto de mas sed y hambre, fuera de la
misma experiencia, buenos exemplos tenemos
en las historias de aquellos, que desamparados
de la lumbré del cielo, vinieron del todo a en-
tregarse a sus deseos. Quien pudiera hartar y
satisfazer ala vanidad de Iulio Cesar? Quien a
la de Gneo Pompeyo? Con que se pudiera dar
contento y satisfacion ala desenfrenada y furio-
sa cudicia y ambicion de Alexandro, aquíe el e-
mundo no bastaua y lloraua por otro? Pues luc-
go,

y Christiana humildad. Lib. 4.º 145
go, si el hombre con toda la vniuersidad delas
cosas criadas, no puede hallar vna hora de con-
tento, vanos son todos los estudios y cuydados
humanos, que con tanto trabajo y fatiga se em-
plean en esto, y no solamente son vanos, pero
son vanidad de vanidades, como dize Salomon,
pues en lugar del contento, que como fruto de
ellos se esperaua, quitan el gusto y dulcedumbre
dela vida de que sin ellos se gozaria. Quien ay
que dude que aquellos son mas atormentados
del imperioso y cruel affecto dela ambicion, que
mas hōrras han adquirido y buscado? Quien ay
que dude que aquellos encoge y atormenta mas
el auaricia, que por varios estudios y tratos su-
yos, o de sus padres, llegaron mayor monçon de
riquezas, y mas ricos y abundosos thesoros?
Cierro es lo que dixo el Poeta, Crece el amor
del dinero quanto crece el mismo dinero. Lo
mismo es de los otros vicios o pasiones viciosas
del alma, que en solos aquellos hazen estrago,
que desenfrenadamente se dan a ellos. Quién
do el triste del hombre desterrar la pobreza, co-
mo enemiga, la misma abundancia que con tan-
to trabajo y menoscabo de su vida y contento
ha hallado, le pone mas sed y hambre, y le haze
mas pobre, pues no se llama pobre el que no tie-
ne, sino el q̄ no desea. Quiriendo cobrar algun
valor y autoridad entre los hombres, despues
que lo ha alcançado se halla mas necesitado de-
tlla y



Del exercicio dela verdadera

lla, y le atormenta mas el mal no affecto desordenado, a quien pretendia satisfazer. No ay en el mundo algun genero de gente mas pobre y necesitada, que los muy ricos: no ay en el mundo algun genero de gente que trayga su hõrra mas fundada sobre palillos y con mas dependencias, que los que se han puesto y colocado en algun estado o grado de biuir muy honroso. Y assi lo confiesan ellos llanamente, particularmente quando son exhortados a partir con los pobres de aquello, que Dios permitio q̃ tuuiessem mas que los otros, diziendo, que todo lo que tienen y mas han menester, para sustentar su estado y honrra: biuiendo los demas sin tanta hazienda, y sin tã molestos y pesados medios, en su tanto, tan honrosamente como ellos. Que mayor locura y vanidad que esta, que buscando el hombre riqueza, halle pobreza? buscando honrra, halle deshõrra, y con todo esto pierda la mas rica y preciosa joya dela vida humana, que es la libertad y hidalguia en que Dios le auia criado? Ciertos locura y vanidad es, tomar por medio destas cosas, lo que no solo no es medio, pero es certissimo y infalible medio para las contrarias. Ciertos locura es, fatigarse y cãsarle tanto en ellas, pues por ellas se destruye y pierde el gusto y contento, que por medio dellas procuramos. Mana todo esto de aquella infinita capacidad de nuestra alma, que solamente se hinche y satisfaze con Dios,

y Christiana humildad. Lib. 4. 146
Dios. Hiziste nos, dize sant Augustin, señor para ti, y nunca descanfa ni sossiega nuestro coracon, hasta llegar a ti. Todo lo demas es vanidad, locura y desatino de nuestra naturaleza corrompida, y reliquia de aquel peccado, con que fuimos puestos debaxo del poder y señorio del demonio. Auianos dado Dios entendimiento, voluntad y memoria, con que excediendo a los demas animales y criaturas visibiles, nõs acercassemos a los angeles, y a la traça dellos conociessemos y amassemos: y este era el legitimo y natural oficio destas fuerças del alma. Conuirtieronse despues del peccado en desgusto y trabaxo nuestro, pues las empleamos y cansamos en tan vanos y locos pensamientos, en tantos y tan crueles cuydados, que bastan para de tal suerte quitarnos la dulçura natural dela vida de que en su tanto gozan las demas criaturas, que nos han algunas vezes tolerable la muerte. Lo presente nos da penasso passado nos causa dolor y desgusto: y lo futuro nos atormenta y amenaza: y finalmente siempre somos combatidos con tan impetuosa onda de pensamientos y cuydados, que parece que en ninguna cosa ponemos mas solicitud y diligencia, que en que nõ passẽ vn momento de tiempo, en que no seamos infelices y miserables. Con tanto estudio buscamos las causas de nuestros trabajos, con tanto cuydado y diligencia



Del exercicio dela verdadera

diligencia inquirimos y descubrimos a el manteni-
miento y nutrimento del dolor y fatiga, que au-
mos conuertido toda la dulcedumbre natural
dela vida, en vn triste y miserable negocio: cuyo
principio es, ceguedad y oluido; el medio, traba-
jo y fatiga: el fin, dolor y tormento, y en todo
ello estiende su autoridad y señorio, el error y
ignorancia, que nos haze, dexando el verdadero
contento, buscar el desta vida, con tanto trabajo
y por medios tan impertinentes. Y que esto sea
alsi, qualquier que traxere a la memoria el cur-
so de su vida, por dichosa que aya sido, podra fa-
cilmente entenderlo. Quien oy de nosotros es,
tan bien afortunado, que pueda gloriarse, que tu-
uo vn dia tan quieto, tan pacifico y sossegado,
que no lo aya turbado algun descontento? Que
mañana nos amanecio tan segura, o tan alegre,
que no nos arrebatasse su tarde algun dolor y
tristeza mayor que el contento que tuuimos?
Del qual mal y desuentura, si queremos co ojos
claros y abiertos considerarlo, nosotros somos
la causa y tenemos la culpa, por que tomamos
por medio de nuestro contento y felicidad aque-
llo, que es proprio medio para quitarnos la. Y
para que callemos las demas cosas con que so-
mos a empellones exeltiydos y desterrados de
nuestra natural felicidad y descanso, végameos so-
lamente a aquella guerra, que continuamente y
sin algunas treguas tracemos con esto que llama-
mos

y Christiana humildad. Lib. 4. 147
mos fortuna, de quie sola la virtud nos podra ha-
zer vencedores, si voluntaria y libremente no
nos apartallemos della, y nos quedassemos en
medio del campo en su poder defarmados. Que
resta pues, sino que ella, como saltos, del peso de
las armas, nos leuante, ynas vezes en alto, y otras
nos rebata y abaxe: y que no solo nos vença y
derribe, pero que juegue y haga escarnio de no-
sotros? Desto todo es causa nuestra liuiandad y
miseria, y por esta sola juega con nosotros a la pe-
lota, trabucandonos de vna parte a otra. La for-
tuna que acusamos, ni es, ni fue, ni puede ser al-
go, solo tenemos que echar la culpa a nuestros
vanos cuydados y desseos, que despedaçando
nuestra alma con vn immenso mōton de vanos
pensamientos, la atormentan y cansan. El q esto
conociesse, y entendielle, donde van a parar to-
das las cosas que se adquieren y procuran con
tanta sollicitud y cuydado para la gloria y feli-
cidad deste mundo, como podria tener altieuz y
soberuia? O como aun despues de alcançadas
aquellas cosas que suelen levantar los hombres
y causarles algun poco de arrogancia, no se afi-
taria y correria de si mismo? pues andando a
buscar el contento, gloria, y gusto desta vi-
da, lo ha perdido? Pero por que, como dize Ari-
stoteles, en las cosas que pertenecen a costum-
bres, las platicas generales, son de menor virtud
y efficacia, que las particulares, sera bien que
t iij decin-



Del exercicio dela verdadera
descendamos ya al conocimiento y considera-
cion particular de aquellas cosas, que al hombre
pueden ser materia de soberuia, para que dellas
mismas se entienda la razon que tenemos de hu-
millarnos.

Capítulo segundo,

Donde se traça y diuide en sus partes la consi-
deracion que en el capítulo passado se ha tra-
tado.

Or que solo aquello que es bien o
tiene ymagen de bien, podria con
alguna apariencia de razon, leuan-
tar en nosotros algun brio o humo
de soberuia, es justo que entenda-
mos primero, que cosa es bien, y quantas mane-
ras o diferencias de bienes se conocen en la vida
delos hombres. Y no trato aqui de aquel bien,
que absolutamente y sin alguna limitacion se lla-
ma bien, que conforme al consentimiento de to-
das las gentes aun desamparadas dela luz diui-
na, es el mismo Dios: ni tampoco trato delos
bienes espirituales, que pertenecen a la justicia
y sanctidad del hombre, como es la gracia y los
demas arreos y dones espirituales del alma, por
que ni destos dos generos de bienes se podria te-
ner

y Christiana humildad. Lib. 4. 148
ner soberuia, ni pertenecen a esta segunda consi-
deracion del hombre, que se ocupa acerca de su
ser ciuil y politico solamente, y no acerca del ser
theologico o espiritual, de quien adelante en el
libro quinto trataremos. Hablo solamente de
aquel genero de bien, que llamamos moral o ci-
uil, quiero dezir, de aquel, que en esta humana y
ciuil consideracion del hombre, se puede llamar
bien. Bien dize Aristoteles, siguiendo el autori-
dad delos sabios antiguos, que es aquello que
todas las cosas desean y apetecen: como si dixes-
se que el bien es, vna cosa, que de su cosecha y na-
tureza atrae a si todas las cosas. Esta claro que
todo aquello, que tiene razon y naturaleza de
bien, por esso se llama, bien, por que puede ce-
uar y atraer a si el apetito y inclinacion de aque-
llo cuyo bien es. Como aquello diremos que
es bien del Leon o del Cavallo, a que el Cavallo
o Leon, no por vicio, sino por el mismo peso
de su naturaleza se inclina: aquello diremos que
es bien del hombre, a que el hombre es inclina-
do naturalmente: y lo mismo de todas las de-
mas criaturas espirituales o corporales, sensibles
o insensibles, que cada vna dellas tiene su bien
proprio y particular, a que co el mismo peso de
naturaleza se inclina. Deste bien hizieron varias
diuisiones los antiguos philosophos, cada vno
conforme a los fundamentos y principios de su
secta. Los Epicureos, como dize Ciceron, solo Lib. Aca-
t. iij. creye



Plato. d. a
lo. 2. dele
gi.

Del exercicio dela verdadera
creyeron que auia vn genero de bien humano
que era el deleyte: y todas las demas cosas en tan
to creyeron ser buenas, en quanto encerraua en
si alguna parte de deleyte. Los Estoicos por el co
trario, sola la virtud tuuierõ por bien, las demas
cosas no creyeron que eran dignas deste nom
bre. Los Academicos pusieron dos generos de
bienes, vnos que llamaron diuinos, que eran las
virtudes del alma, prudencia, temperancia y for
taleza: otros que llamaron humanos, como san
idad, hermosura, fuerças, y riquezas. Los Peripa
theticos, cuyo capitan y maestro es Aristoteles,
hizieron tres ordenes de bienes, vnos del alma,
otros del cuerpo, y otros de fortuna: la qual par
ticion y ordẽ, (aun que la delos Estoicos como
mas cõforme al Euãgelio de Christo, aya agrada
do mas a los padres antiguos dela ylesia,) segui
remos en esta consideracion, por ser ya mas fa
miliar que ninguna delas passadas, en las escuelas
Christianas. Asì que primero trataremos delos
bienes del alma, despues delos del cuerpo, y fi
nalmente delos que llaman de fortuna: y en to
dos tres generos demostraremos cõ razones cla
ras, que no solamente no ay razõ para por ellos
levantarse alguno en soberuia o arrogancia, pe
ro que en todos ellos ay encerrada mucha des
uentura y miseria, que puedã prouocarnos a hu
mildad y modestia.

Cap.

y Christiana humildad. Lib. 4. 142

Capitulo tercero,

Quantas maneras aya de bienes de alma.



Vatro generos de bienes conside
ramos en el alma: vnos que llama
mos theologicos o diuinos, q̃ son
fe, esperança y caridad infusas, la gra
cia, dones del espiritu sancto, y las
de mas cosas que Dios por vn espirital y diui
no modo, pone en nuestra alma. El segundo ge
nero es, aquello que llamamos, asì nosotros co
mo los philosophos, virtudes morales, como
son, prudencia, templança, fortaleza, justicia, y
todos los de mas habitos, que para reformation
de nuestras costumbres, por nuestras fuerças y
exercicios alcançamos. El tercero es, las que lla
mamos virtudes intellectuales, que son las que
no hazen su asiento en la voluntad como las mo
rales, que la tienen por sujeto, sino en el entendi
miento, que es la parte que los philosophos lla
maron mente, o razon: Y estas son las sciencias
y disciplinas, que han por discurso de tiempo y
fuerça de sus ingenios, inuentado los hombres.
Y asì como el entendimiento tiene dos partes,
vna con que contemplamos, que llamaron los
philosophos theorica o especulatiua, otra con
que concluymos en nosotros que se ha de hazer
alguna

t v



Del exērcicio dela verdadera
alguna cosa que llamaron practica o operativa, assi ni mas ni menos, ay dos maneras de ciencias o disciplinas, vnas contemplatiuas, y estas consisten en la parte contēplatiua, otras practicas, o que consisten en obrar, y estas tienen su asiento en la parte práctica del mesmo entendimiento. Estas son de dos maneras aora, por que vnas ay, que se ocupan en solas las cosas manuales, digo en enseñara hazer algo, que sea ala vida de los hōbres prouechofo, con las manos, y estas llamamos artes mechanicas, como es el arte de architectura: de pintar, de carpinteria y de hazer vestidos &c. Otras ay que no se ocupan en obras o cosas de manos, que llama la philosophia factibles, sino en el cōsejo y prudencia y las cosas que destas manan llamaron los philosophos agibles, como son el gouernarse a si mesmo, familias, pueblos y ciudades. Fuera destos tres generos de bienes, ay otros que llamamos naturales al alma, porque aunque no pertenezcā a su substancia, pertenecen empero o ala complexion y temperamento del hombre de quien en sus operaciones depende el alma, o al señorio que sobre el cuerpo tiene, como ami parecer sienten otros muy mejor, y mas cōforme a buena philosophia, aunque no vayan tan pegados con la medicina. La diferencia que ay destos a los passados es, que los otros son aduenedizos en el alma, y vno algun tiempo quando no estu-

uieron

y Christiana humildad. Lib. 4. 150
uieron en ella: sin estotros jamas estuuo desde el tiempo que fue ayuntada con el cuerpo. Estos bienes son, los que comunmente llamamos habilidades, como presteza para aprehender las cosas, que comunmente llaman ingenio, fuerça para retener las, que es lo que dezimos memoria: buena composicion y traça para explicar nuestros pensamientos, que los Griegos llamaron rethorica, y los latinos facundia, o eloquencia, ala qual acompaña la buena gracia en las palabras con que los tales pensamientos se declaran, el buen donayre de gestos y meneos de la persona, que llaman los rethoricos pronunciation. Tratemos ya de cada vno destos generos de bienes del alma con toda la breuedad posible, pues era materia para escreuir de sola ella muy largos y copiosos tratados.

Capitulo quarto,

Del primero genero de bienes del alma
y que en ellos hallamos mas ocasion y materia de humildad
y modestia que de altie-
uez y soberuia.

Que



Del exercicio dela verdadera



Ve los bienes theologicos o diuinos, q̄ son del primero genero nos despiertan a humildad y modestia, cosa llana es, pues es comun consentimiento de toda la doctrina christiana, no solo que nadie puede por sus fuerzas naturales alcançar los, pero que ni puede con todas las obras que en este mundo hiziesse, obligar a Dios de justicia para que se los diessse y intundiesse en su alma, principalmente la gracia, que justifica el hombre y le haze a Dios agradable. Y el que dixesse lo contrario, seria tenido por herege y falso christiano, como lo fue en el tiempo pasado el maluado Pelagio, que dezia, q̄ por nuestras fuerzas naturales podiamos alcançar la gracia y justificacion del alma y que para esto no auia necesidad alguna del ayuda del cielo: por esso se llaman estos dones de Dios, gracias, porq̄ son dados graciosa y liberalm̄te de su manifica mano sin algun respecto de obligacion o justicia, cõforme alo q̄ dize la escriptura. **Quic le dio a Dios primero a lgo, para q̄ se lo pague?** Como si dixesse q̄ nadie con algun genero de obligacion o justicia, puede pedir a Dios, le pague por sus obras algo. Ay diuisiones de gracias en la ylefia, dize el Apostol sant Pablo, y vno es el espiritu sancto que las da: diferencias de ministros, y officios ay en ella, y vn mesmo es el señor que las concede: diuisiones de obras ay, vn mesmo

Roma. 10.

1. Cor. 12.

y Christiana humildad. Lib. 4. 151
mo y solo Dios obra en todos, todas las cosas. A vno se le da por el espiritu sancto, palabras de sabiduria: a otro palabra de sciencia, por el mesmo espiritu: a otro se en el mesmo espiritu: a otro gracia de dar sanidad en vn mesmo espiritu: a otro poder obrar milagros: a otro propheta: y a otro saber hazer diferencia de los espiritus, si son de Dios o no: a otro se le da poder hablar en diuersas lenguas: a otro gracia de declarar las palabras obscuras de la diuina escriptura. Y todas estas cosas las obra vn mismo espiritu sancto, y las diuide a cada vno como quiere y es seruido. Todo esto es de sant Pablo. Donde clara y manifestamente se conoce, que ninguno de estos bienes espirituales y dones diuinos, tienen por auctora y causa eficiente, nuestra voluntad o naturaleza, sino sola la diuina bondad y largueza. Y desto principalmente se entiende lo q̄ dize Santiago. Todo don bueno y todo don perfecto de arriba viene y deciendo del padre de las lumbres. Cierito no ay hombre en este mundo que pueda dezir, que esta en su mano, alcançar no solo la gracia justificante del alma, tratando particularmente en rigor con Dios, y dexando las leyes ordinarias q̄ tiene hechas, pero ni aun los de mas dones, que llamamos gratias gratis datas, que son las que pueden estar en los peccadores, como son las que aqui ha contado sant Pablo. Ninguno alcanza el don de hazer milagros

1. Iacob. 1.



Eph. 4.

1. Cor. 4.

Del exercicio de la verdadera
gos, porque lo quiere, ninguno alcanza la pro-
pheta, o los diuersos generos de lenguas por
que los procuro, y lo mesmo es de todos los de-
mas dones y gracias, sino solo porque libre y
voluntariamente Dios se las dio. A qualquier de
nosotros; dize el mesmo apostol, se nos ha da-
do la gracia segun la medida de la donacion de
Christo. Y poco despues, el dio dize, en la yle-
sia a vnos para que fuesen apóstoles: a otros
prophetas, a otros hizo euangelistas: a otros pa-
stores y doctores de las ylesias, para q̄ este cuer-
po ecclesiastico fuesse siempre aprouechando y
creciendo, hasta que ocurramos todos en vni-
dad de fe y de conocimiento de Christo, como
vn varon perfecto, &c. Y si esto es assi, luego de
ninguna destas gracias y mercedes diuinas pode-
mos tener algun genero de altieuz o soberuia,
pues delas cosas en que no tenemos aueridad
o dominio, y para las quales por nosotros solos
no somos parte, nadie puede tener algun gene-
ro de eleuacion, o iactancia, so pena de ser lo-
co o falto de iuyzio. Esto es lo que dize sant Pa-
blo, hablando con cada vno de nosotros. Que
tienes que no lo ayas recebido de Dios? y si lo
recebiste porque te glorias y ensoberueces por
ello? Gran locura y desatino seria, tener alguno
soberuia de lo que tiene prestado y dado por ma-
no agena, sin algun merecimiento suyo, pues
esto arguye mas su pobreza y miseria q̄ su abun-
dancia

y Christiana humildad. Lib. 4. 152
dancia y riqueza. Si de nuestra cosecha y natura-
leza fuessemos a Dios agradables, o tuuissemos
las perfecciones, que estos dones y gracias su-
plen en nosotros, no nos serian dadas; pues
teniendo las nos serian superfluas. Dan nos las
porque no las tenemos, luego el ser nos dadas,
arguye y demuestra en nosotros pobreza y mi-
seria. La muger blanca y roxa de si mesma, no
ha menester matizes: la que se los pone, con el
mesmo poner se los, confiesa llanamente que
no los tiene: y mientras mas se pule y adereça
con exteriores arreos, mas necesidad protesta,
ymas claramente entiendo dentro de si mesma,
su poca hermosura y belleza. Luego el alma
mientras mas gracias y dones recibe de la ma-
no de Dios, para su hermosura por mas pobre
y necesitada se tiene. Pues si de si lo fuera, no tu-
uiera necesidad de estos espirituales arreos. Esta
es la causa por q̄ todos confessamos, ser Dios infi-
nitamente bueno, y infinitamente amable de su pro-
pria cosecha, por q̄ de ninguna cosa que no sea
el mismo, tiene necesidad. No le haze hermoso,
ni le dan algun grado de biẽ o de perfectiõ, los
exteriores accidentes espirituales o corporales q̄
no cabẽ en el, como a nosotros, sino sola su pro-
pria y inmutable substancia. Y esta es la diferẽcia
de las criaturas a Dios, q̄ siendo el de si mismo,
bueno, justo, sabio y perfecto, las criaturas assi hu-
manas como angelicas, tienẽ estas cosas prestadas
Aci



Del exercicio dela verdadera
naturalaleza dela virtud, que quanto es tenida en mas
del que la possee, tanto mas se disminuye y de-
haze: al contrario quanto mas esta acompañada
con modestia y humilde sentimiento de si me-
ma, tanto se acrecienta. La virtud no pone los
ojos en lo que ha hecho, sino en lo que le que-
da de hazer: no mira lo que tiene, sino lo que le
falta: no se gloria y eleua por lo que tiene ya al-
cançado, antes esta solícita y cuydosa dello que
tiene por alcançar. Es la virtud semejante a la
auaricia, que no se contentando con lo que ha
allegado, con vn extraño cuydado se fatiga por
lo que tiene por adquirir. Siempre tiene sed, ca-
da dia se va mas encendiendo, quanto mas ad-
quiere, tanto le parece que esta mas pobre, quan-
to mas llega, mas dessea. Nunea pone medida
a su desseo, nunca le parece que ha llegado al
colmo que le basta de meritos. Aquellos que
en auiendo llegado a algun grado de virtud, les
parece ya, que son mas que hombres, tanto está
lexos dela verdadera razon y naturalaleza dela
virtud, quanto estan mas cercanos al altieuz y
foberuia. El fundamento dela virtud verdade-
ra, es la humildad: y no ay virtud tan clara y tan
illustre, que la altieuz y arrogancia no la escurez-
ca y añuble. Desto da buen testimonio aquel
que siendo criado clarísimo, en foberuecien-
do se en si mesmo, no solo fue escurecido, mas
fue aun hecho principe y candelillo delas tinie-
blas.

Y Christiana humildad. Lib. 4. 154
blas. . Y si esto se hizo con el, siendo criatura
tan noble y perfecta, que se hara en los hombres
que tanto distamos del en grado de perfeccion
natural? La virtud no suele ser admiradora de
si mesma, sino imitadora dello ageno. De ma-
nera que aspirando siempre a cosas mayores,
comparandose con ellas, se tiene en poco y se
menosprecia. La virtud nunca se tiene a si me-
ma por perfecta, nunca se confia, nunca se attri-
buye vana y arrogantemente, alguna cosa. Sabe
bien que el tiempo dela vida presente es tiem-
po de guerra y no de triumpho, y por tanto
nunea se descuyda y entorpece, antes siempre
sin descuydo se exercita, siempre como si agora
començasse, esta a punto. La que piensa que
ya lo ha hecho todo, y se tiene por perfecta,
no es virtud sino vicio, antes es error contra-
rio de todo punto a la virtud. Qualquier que
se persuade, que ha venido al sumo grado dela
virtud, primeramente se engaña en esto, que
no esta donde piensa que esta. Engañase tam-
bien en que ha dexado el verdadero camino
dela virtud, que es la humildad. Y anticipan-
do lo que no tiene, menosprecia de su volun-
tad aquello que pudiera tener. Pues es cierto
y llano que no ay cosa tan contraria al apro-
uechamiento dela virtud, como la opinion
de auer llegado a la perfeccion, pues ya no po-
ne estudio y cuydado en hazer aquello que
v ij piensa



Del exercicio dela verdadera

piensa que ya ha hecho. Este error hizo siempre mucho mal a los que se aparejauan para grandes cosas, y casi ya las tenian y alcançauan. Si pusiesemos delante delos ojos toda nuestra vida, y como justos juezes, nos tomalleimos cada dia cuenta de todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, veriamos quan vazios estamos de virtudes, y quanto ocupan en nuestra alma los vicios. El iuyzio de nuestra virtud no es nuestro, sino delos otros. Y si nos persuadimos con verdad que tenemos alguna virtud, no se ha de poner en ella, ni se ha de rematar en ella, nuestro gozo, sino en aquel a quien la verdadera virtud nos llama, que es Dios, autor delas mesmas virtudes, pues professamos vn genero de philosophia, que nos enseña, no a gozarnos en las virtudes, como en fin ultimo, como antiguamente hazian los philosophos Estoicos, sino a vsar dellas como de medios para la bienauenturança, que despues desta vida esperamos. Aun no ha llegado el tiempo para gozarnos, pues estamos cercados de tantos peligros. Aora solo es tiempo de esperar y desear el verdadero gozo, pero con condicion que no nos oluideimos del peligro.

Capitulo sexto,

Que ni dela opinion de virtud auemos de tener arrogancia.

Que

y Christiana humildad. Lib. 4.

155



Ve dela virtud verdadera nadie puede tener algun genero de altivez o vanagloria, cosa llana es. Pero podria alguno eleuarse y ensoberuercer por verse tenido por virtuoso, y por estar en algun genero de virtud bien acreditado: como hazen algunos que auiedo hecho en algun tiempo verdadera o falsa demonstracion de alguna virtud, desuaneçiéndose despues, e quedan con aquella mesma estimacion y credito que antes ganaron. Y destes cada dia vemos harto mas numero, que de verdaderos virtuosos. Tienen estos mas cuenta con que el mundo los alabe y tenga por virtuosos, y como no caer de aquel punto de estimacion, en que el mismo mundo, engañado con la exterior aparècia, los puso y asiento, que con la virtud mesma, por la qual son delos hombres, honrrados y tenidos. Y de aqui les viene vn genero de arrogancia y soberuia, con que no solo quierè ser tenidos por mejores que los otros, pero aun los menosprecian y ultrajan. Para lo qual, quan poca razò tengan, bastarlesya el testimonio de su propria conciencia, pues al fin se ven desnudos y desamparados dela virtud verdadera, de quien se glorian y presumen, y por quien tienen aquel credito y honrra. La opinion del vulgo no muda las cosas, y no siendo el hombre aquello, que el mundo piensa, la opinion que del se tiene es vana y falsa.

v ij

Y



Del exercicio dela verdadera

Y eleuarfe por el engaño y falsa opinión del mundo, sabiendo de si lo contrario, es pura locura. No ay cosa que no pueda fingir la opinion del vulgo, pero el bien o el mal que esta en el alma, no se puede variar, ni dexar de ser por los diuersos pareceres o palabras de los hombres. Y si todos los hombres dixeren, que eres bueno y virtuoso, no por esso lo seras luego, si carecieres de la virtud verdadera. En mucho se ha de tener el buen credito y fama que de nuestras personas tenemos en el vulgo, conforme a lo que dize el

Prou. 22.

Eccles. 7.

Pro. 19.

2. Cor. 1.

y Christiana humildad. Lib. 4. 166
do alla dentro, que te aprouechan los vanos halagos de los lisonjeros, o del vulgo ignorante, que te aprouecha el nombre adquirido con virtud fingida? Dela mala rayz ningun fruto puede salir que de gusto: dela mala conciencia no puede salir alabanza, que sea de veras sabrosa: y na die puede tener por buena fama o nombre, el que sale y nace dela mala conciencia. No importa para la interior y verdadera gloria del alma, que los hombres sientan bien de nosotros, si nosotros no sentimos lo mesmo. No auemos de creer lo que los otros hablan de nosotros, pues es claro, o que hablan lo que no saben, o que codicia de agradarnos, hablan contra lo que entienden: a solo el incorrupto y riguroso testigo de nuestra conciencia auemos de dar fe, y por su infalible parecer y iuyzio auemos de medir y tallar nuestra gloria. Creer a los que no alcanzan el secreto de nuestra alma, que otra cosa es, que querer engañarnos? Habla bien algunas vezes el vulgo de nosotros, o por que le somos bien quistos, o por que espera algun interese de nosotros. Y creer al que nos ama con pasión, o esperanza de interese, que es sino locura? En el vulgo vnos a otros se engañan, hablando de tus virtudes y meritos, y todos ellos juntos te engañan a ti mesmo. Quando de ti hablan bien los hombres, dentro de ti mesmo tienes vn testigo muy mas cierto que todos, y
y iiii] que



Del exercicio dela verdadera

que nadie puede corromperle, que es tu propia cōciencia, a esta pregunta, y cree solo lo que ella te dixere. Si el vulgo tiene de ti buena opinion, mira que la buena opinion al fin es opinio y no certidumbre: lo que tu tienes dētro de ti mismo, esto solo es lo cierto. Y si me dixeres que no solo el vulgo, pero tu tambiē te tienes por bueno, respondote, q̄ quando esto te persuades, no eres ya bueno, sino malo: por que no ay cosa mas cierta, que los buenos no agradafe y contentarse de si mismos. Malo es engañar a los otros, pero excede toda malicia engañarte a ti mismo. Quando todo el mundo te tuuiere por bueno, que te importa para tu satisfacion y contento, si tu sabes lo contrario? Quando todo el vulgo cō una mesma voz te alabare y predicare, mira que no ay camino para el error y despeñadero tan facil, como el que va por las pisadas del vulgo. Casi todo aquello que el vulgo alaba y ensalça, es por la mayor parte digno de vituperio: casi todo aquello que piensa, es vano: lo que habla y afirma, es falso: lo que reprocha, es bueno: lo q̄ aprueua, malo: lo que predica y ensalça, infame: lo que haze, locura y temeridad. Quando agradares y fueres acepto a todos los hōbres, ten fofecha de ti mismo, no desagrades a Dios: pues aquellos fuele Dios menospreciar y tener en poco, que aplazen y agradan a los hombres. El que quiere ser amigo deste mundo, dize Sanctiago,

Ticob. 4.

y Christiana humildad. Lib. 4.

157

por el mesmo hecho es luego constituydo enemigo de Dios. Y sant Pablo dize. Si agradasse y plaziesse a los hombres, no seria siervo de Iesu Christo. Quando viniere a ser alabado de los hombres virtuosos y buenos, y alcançar a cerca dellos nombre, conserualo con la honestidad y constancia de la vida, porque de otra manera, facilmente se te desvanecera y acabara: Y sino lo renouares continuamente con estas cosas, consumir se ha de viejo. Las alabanças y credito a cerca de los tales, sino fueren regadas y beneficiadas con la virtud, continuamente, como arboles plantados en campo arenoso y esteril, muy presto secas y consumidas caeran en el suelo. Las alabanças solamēte, quando son verdaderas, duran, y entonces, como dize Ciceron, hechan rayzes y se van acrecentando. Si son falsas y engañosas, como florezicas flacas, o las quema el sol y fuego de la tentacion, o se las lleva el viento de la vanagloria. Quando finalmente todo el mundo te alabare y dixere de ti grandes cosas, mira q̄ el verdadero Christiano, no se ha de gloriar en el contento de los hombres ni en la propria virtud aunque sea verdadera, sino solo en el auētor de todas las virtudes que es Dios. El que haze lo contrario, no solamēte no alcança por el testimonio de los hombres aquello q̄ no tiene, pero aun aquello que tiene o lo pierde del todo, o lo disminuye y apoca.

v v

Capitulo



Del exercicio dela verdadera

Capitulo septimo

De los bienes del alma del tercero genero, y primeramente que cosa sea sabiduria.



Ntre los habitos del alma y virtudes intelectuales, que son aquellas que pusimos en el tercero genero de los bienes del alma, la sabiduria tiene el primado. Y assi trataremos

della primero que de todas las otras. Disfincion los philosophos antiguos de muchas y varias maneras la sabiduria. Sabiduria, dize Aristoteles, es sciencia y conocimiento de muchas y maravillosas cosas. El mesmo dize, que es el conocimiento de las cosas altissimas y soberanas. Los Platonicos dize, que la sabiduria, no es otra cosa, q vn eterno enlazamiento de todas las Ideas y imagines de las cosas criadas, puesta en el entendimiento. Ciceron dize, que no es otra cosa sabiduria que la sciencia y conocimiento de todas las cosas diuinas y humanas, quiere dezir de Dios y de todas las criaturas, conociendo de donde decienda y nazca cada vna, como de causa y principio, imitando las cosas diuinas, y teniendo todas las cosas criadas y humanas por inferiores y mas baxas que la virtud, y antepuniendola a todas ellas. Architas Tarentino maestro de Platon, dize que sabiduria es conocimiento

Lib. 1. Ma
th.

Mar. ficla
in prohe.
Menonis.

Lib. 4. Tuf
cul. 49.

y Christiana humildad. Lib. 4.

158

no conocimiento de Dios y de las cosas humanas o criadas. Peristione muger doctissima de la secta de los philosophos Pithagoreos, dize, que assi como el sentido de la vista comprehende todas las cosas visibiles: y el del oyr todas las bozes y sus diferencias, assi la sabiduria alcança y conoce todas las cosas que son o criadas o diuinas. Destos dichos y otros muchos deste genero entendemos, que de dos maneras tomaron este nombre sabiduria, los antiguos, la primera por el verdadero conocimiento de Dios y de todas las criaturas corporales y espirituales. La segunda por este conocimiento junto con la justicia y sanctidad de las costumbres. En la qual segunda significacion se toma en toda la diuina escriptura, donde el nombre de sabio, no quiere dezir otra cosa que justo o sancto. Y llamalo sabio, porque sabiamete instituye y ordena su vida, desto ay tantos y tan frequentes exemplos, que seria menester trasladar aqui, todos casi los libros que llaman sapientiales, que son Ecclesiastes, Ecclesiastico, Prouerbios, y la Sapietia, si quisiessimos a cometer a probar lo por exemplos. Desta manera y en esta significacion, solo sera sabio, como dezia Antipho philosopho, el q se armare contra la yra y los de mas vicios, y finalmente el que pudiere vencerse a si mesmo. Assi dezia Isocrates a Nicocles Rey de Cipro. Tendras por sabios, no aquellos que saben disputar

Ludo. vii.
ucs. lib. 2.
de anima.
Stobeus in
sermone
de virtute.



Del exercicio de la verdadera

disputar subtilmente de las cosas menudas y delgadas, sino aquellos q̄ de las cosas grandes saben dezir y hablar doctamente, no aquellos que prometen a otros la felicidad y bienaventurança, como quiera que ellos biuan en suma infelicitad y miseria, sino aquellos q̄ professando medianas cosas, saben hazer sus negocios con prudencia y destreza, y pueden y saben biuir entre los hombres, y no se mudan entre las perturbaciones de la vida presente, antes con igualdad de animo, saben recibir las cosas prosperas y aduersas. Así que en la primera significaciõ, sabio se llama, el que con su entendimiento comprehendende y abraça desde Dios hasta vna hormiga. En la segunda, despues desto se requiere, la sabia institucion de la vida, de suerte que el entendimiento no discorde y se aparte dela voluntad: antes en todo se guarde vn vniuersal concierto y concordia.

Capitulo octauo,

Que la sabiduria en su perfeccion y verda
dero punto, es imposible a los
hombres, y que por tan
to no ay por que
tener se alguno
por sabio en
esta vida.

De

y Christiana humildad. Lib. 4.

159

En aqui sacaremos la poca razõ que tenemos los hombres, aunque ayamos gastado toda nuestra vida en el estudio y conocimiento de las letras, de tenernos por sabios. Tomãdo la sabiduria en el primero vso y significaciõ, por el conocimiento de las cosas soberanas, y de todas las criaturas, quien aura tan desatinado y arrogante, que pueda persuadirse que lo tiene? Lo que vemos con los ojos y traemos entre las manos, no alcançamos, como alcançaremos y comprehenderemos los altos y soberanos misterios dela diuinidad, a donde no pueden llegar ni alcãçar los ángeles? Los muy exercitados y doctos a penas puedẽ alcãçar la cõpoficion de su cuerpo, quanto menos alcançaran por su puro natural, el perfecto conocimiento de la naturaleza diuina? Que cosa sea nuestra alma, y qual sea su naturaleza y essencia, ninguna lumbrẽ del entendimiento humano sin la luz del cielo, fue bastante jamas para saberlo, como parece bien en los desatinos que acerca desta materia cuentan los philosophos gentiles, Aristot. li. i. de anim. pues como bastara la mesma lumbrẽ para entender y calar la mesma naturaleza diuina? Así dice Salomon. Como no sabes qual sea el camino del espiritu, y como se euajan y forjan tus huesos en el viẽrre de tu madre, así ignoras las obras de Dios, que es criador de todas las cosas. No quiere

Aristot. li.
i. de anim.
Ecclesiast.



Del exercicio dela verdad et

quiere dezir que sean estas cosas igualmente dif-
fíciles, sino que pues la lumbre de nuestro enten-
dimiento, no llega hasta conocer aquellas, no
nos auemos de marauillar que ignoremos esto
tras. Simonides poeta dezia, que la sabiduria
era solamente possession de los Dioses, y que nin-
guno de los hombres podia alcançarla. Lo mis-
mo dize el Ecclesiastico. Toda la sabiduria ma-
na de Dios, y con el estuuu siempre, y esta con
el antes de los siglos. Y prueua lo luego por la
razon que aqui hauemos formado. La arena
del mar, las gotas de la pluuias que cae de las
nuues, los dias que han passado hasta aqui
desde el principio del mundo, y passaran ha-
sta que se acabe, quien los ha contado? Quien
midio y taneo la alteza que hay de aqui al
cielo, el anchor de la tierra, y el profundo del
abismo? La sabiduria de Dios, que excede to-
das estas cosas, quien pudo alcançarla: Que-
re dezir, que pues no podemos alcançar estas
cosas naturales y criadas, que son efectos de la
diuina sabiduria, tampoco podremos compre-
hender la mesma sabiduria, que las excede in-
finitamente. Asii dize Aristoteles, que dela mes-
ma manera, se ha nuestro entendimiento para
las cosas soberanas, como el ojo de la lechura
o del bueyre a la lumbre del sol. Son estas
aues tan tiernas y tan flacas de vista, que no pu-
diendo sufrir su resplandor y lumbre, escondien-
do

Aristot. 1.
Metaph.

Ecclesi. 1.

1. Metaph.

y Christiana humildad. Lib. 4. 160
do se de dia, solo salen de noche: y assi el en-
tendimiento del hombre debil y flaco, en el
tiempo de la vida presente, en el conocimien-
to de las cosas diuinas enflaquece y desmaya.

Diras me que ya que nadie pueda alcançar
la sabiduria en su perfeccion y punto verda-
dero, que alomenos, no sera imposible
alcançarla, proporcionada y medida con las
fuerças humanas, pues Aristoteles reprehende
a Simonides, porque dixo, que solo en Dios
estaua la sabiduria, y a los poetas Griegos que
dezian, que los Dioses auian tenido inuidia que
los hombres fuesen sabios, y que por esta cau-
sa, no auian querido comunicar se la, auiendo
les dado y comunicando las demas cosas. Sea
assi como quieres que en esta primera signifi-
cacion en alguna forma y manera se halle la
sabiduria entre los hombres, con condicion
que no niegues ser cosa, dificultosissima y ra-
rissima. Lo qual podras facilmente conocer
por las condiciones, que el mesmo Aristote-
les pide en el que llegare a este punto. Prime-
ramente, Aristoteles no tiene por sabio al que
sabe las cosas faciles y communes, sino al que
comprehende las dificultosas y raras. Aristote-
les no tiene por sabio, al que sabe vna scien-
cia o vna disciplina, sino al que las sabe todas
y puede hablar propriamente en los sujetos de
todas

1. Meth.

1. Meth. 2.



Ibidem.

Ibidem.

Lib. 1. c. 2.

Del exercicio dela verdadera
todas ellas, facendo las de sus principios y funda-
mentos. Aristoteles, no llama sabio, al que sabe
todas las cosas como quier; sino al que las cono-
ce y comprehende por sus causas, deduziendo
las de la primera y vniuersal causa, que es Dios.
Aristoteles no llama sabio al que se admira, o se
haze nuevo de alguna cosa, pues si lo es, es cierto
que conoce todas las cosas por sus causas y prin-
cipios. Finalmēte Aristoteles, no tiene por sabio
al que sabe o comprehende vna o muchas co-
sas, sino al que las sabe todas quanto es posible
al entendimientos de los hombres, aunque no le
obliga a que las sepa todas en singular. Pintanos
Aristoteles vn sabio, cuyo exēplo no se si podra
hallarse entre los hombres, y mas parece forma
o Idea, para que nos pōgamos delāte de los ojos
para que imitandola podamos alcançar alguna
parte de sabiduria, que hombre. Pintā los rheto-
ricos vn orador con tantas partes, y tan dificul-
tadas de hallarse, que midiendo todos los que
ha auido hasta agora en el mundo, como dize
Quintiliano, con el, no pueden tenerse por ora-
dores: no porque piensen, que es posible tal hō-
bre, sino para que los que se dieran ala eloquen-
cia y arte oratoria lo tengan por espejo y decha-
do, y tanto mas piensen que han aprouechado
en el arte, quanto mas a el se fueren acercando.
Assi creo que este sabio, que nos debuxa Aristo-
teles, mas sirue para que por el nos guiemos en
el ca-

y Christiana humildad. Lib. 4. 161
el camino y estudio dela sabiduria, puniēdonos
lo delante, como forma y dechado, que para que
pretēdamos en algun tiempo serlo. Y assi el mes-
mo Quintiliano, auiedo dicho que el sabio
y el bueno y perfecto orador es todo vno, con-
fiessa claramente que no auia perfecto orador
alguno: de donde se sigue que tampoco ha au-
ido alguno que con justo titulo, pueda llamarse
sabio.

Pero si porfiare, no quiero con pertinacia co-
tradezirte, que es posible hallarse en el espa-
cio dela vida presente, donde nuestro conoci-
miento es tan escuro, tan confuso y incierto, al-
gun hombre sabio. Mas mira primero que para
esto se requiere, no el estudio de pocos años, co-
mo para aprender las otras artes y sciencias, sino
que es necessaria toda la vida, aun que sea lar-
guissima. Verdadera es aquella illustre senten-
cia de Platon que tanto agrado a Ciceron, ser
dichoso y bienauenturado aquel hombre, que
alla si quiera en la vejez alcança en la confide-
racion delas cosas, las verdaderas opiniones. Ari-
stoteles claramente confiessa, que en la moce-
dad es imposible la sabiduria, por que el sabio
entre otras cosas, tiene tambien necesidad de ex-
periencia, la qual en la juventud o mocedad no
puede alcançarse.

Dirame, que dado que la sabiduria sea, o im-
posible o dificultosa a las fuerças natura-

1. Meth.

c. 2.



Sapi. 7.

Philip. 3.

1. Cor. 13.

Del exercicio dela verdadera
les, pero que tu la has alcanzado por vn singular
y diuino beneficio, infundiendote la Dios, co-
mo hizo a Salomon. El qual dize de si, que Dios
le dio la sciencia y conocimiento dela disposici-
de toda la redondez dela tierra, delas virtudes de
los elementos, del principio, medio, y fin de los
siglos, delas mudanças y trueques de los tiempos,
dela variedad y diuersidad de los costumbres de
todas naciones, de los cursos y disposiciones de
las estrellas, y por q̄ causa se varian los tiempos del
año, de todas las naturalezas de los animales, de
las yras y furias de las bestias siluestres, dela fuer-
ça de los vientos, y lo q̄ es mas que todo, de los pe-
samientos de los hombres, delas diferencias de las
plantas, yeruas y arboles, rayzes, y de todas aque-
llas cosas que estan escondidas en las entrañas de
la tierra, que son los metales y mineros. &c. No
contradigo a esto, por ser cosa posible, pero mi-
ra lo q̄ dize sant Pablo, a quien Dios auia comu-
nicado los mas altos y mas soberanos mysterios
de su diuina sabiduria. No pienso q̄ he recebido
del todo el conocimiento de Christo, ni me ten-
go por perfecto en el, pero sigo mi camino para
si por ventura lo alcanzare. En otra parte dize, q̄
en la vida presente no conocemos las cosas per-
fectamente, sino como en espejo, dōde solo se ve
la ymage y figura, y no la mesma verdad y essen-
cia dela cosa vista, y q̄ aorano comprehendemos
las cosas, sino q̄ solo las conocemos por partes. No

y Christiana humildad. Lib. 4.

162

No seria imposible eleuar Dios en la vida pre-
sente a vn tã alto y soberano conocimiento de to-
das las cosas, vn alma, q̄ pudiesse muy de veras,
llamarse sabia: mas esto solo erco es privilegio
de Christo, q̄ desde el punto de su concepci-
on solo por ser bienaventurado, pero en quãto viador
fue lleno de sciencia y sabiduria perfectissima. Los
demis, aunq̄ la diuina escriptura los llame sabios,
como es a Salom- y otros algunos, no hinchien
del todo aun la primera significaci- deste n-
bre.

Vengamos ya a la segunda, q̄ fuera del claro
conocimiento de todas las cosas diuinas y
criadas, importa tambien la concordia dela vi-
da cō el mismo conocimiento. Quien ay q̄ desta
manera ose tenerse por sabio? Sabio llamar- de
sta manera, no al q̄ sabia y comprehendia todas
las cosas criadas y diuinas, sino al q̄ con esto ius-
taua la prudencia, q̄ es aquella virtud por dōnde
se guian las cosas humanas: y finalmente al q̄ cō
la practica y exercicio dela vida respōdia a todo
aquello que sabia. A quien, dize Horatio poeta,
llamaremos sabio? Aquel que ni la pobreza, ni
las carceles le asombran, aquel que resiste a sus
malos de Teos, aquel que con fortaleza menos-
precia y tiene en poco las honrras, y finalmente
aquel a quien acometiendo, la fortuna, se halla
sin fuerças contra el. Al sabio, dize el mismo en
otra parte, solo Insuper le haze ventaja. Es
rico, libre, honrrado, hermoso, y finalmen-

Saty. 7.

Epistola. 9

x ij te rey



Del exercicio dela verdadera

te rey de los reyes. Estas cosas atribuye Horacio al sabio, no por solo el conocimiento de que ha sta aora auemos hablado, sino por la perfeccion dela vida, que en esta segunda significacio se auia de. En esta manera de hablar, muchos vuo que tuuieron por cierto, que ni auia auido, ni auia entre los hoñbres, algun hombre sabio. Los Griegos celebran sus siete sabios, Thales Milefio, Solon Salaminio, Chilo Lacedemonio, Pittaco Mitileneo, Byas Prieneo, Cleobulo Lydio, Periandro Corinthio. Los Scitas, sus Anacharsis: los Syros, su Pherecides: los Cretenses, su Epimenides: los Thraces, su Zamolxis: los Persas, su Zoroaste: los Lybes, su Atlas: los Egypcios, su Vulcano, hijo de Nilo: los Phenices, su Ocho: los Asyrios y Babylonios, sus Magos: los Franceses, sus Druidas: los Bragmanas, sus Gynophistas: los Hespñoles Andaluzes, sus Turdulos: y finalmente los Romanos, sus Celios, Carones. &c. Pero quan poco ay an todos estos subido, y con quan poca razon ay an ganado acerca de los hombres este nombre, sino basta para probarlo el no auer conocido a Dios, verdadero sujeto dela verdadera sabiduria, baste alomenos el auer sido de todos los que fueron despues dellos enmendados y reprehendidos. Los Hebreos celebran su Salomon por sabio, mas dado, que en la primera significacion deste nombre, pudiese llamarse sabio, como tambien lo llamamos los

Christi-

y Christiana humildad. Lib. 4. 163
Christianos: en esta segunda, donde fuera del conocimiento vniuersal de todas las cosas, se requiere la integridad y perfeccion dela vida, no pudo en alguna manera gozar deste nombre, pues fuera dela duda que de su saluacion tenemos, donde mas auia de resplandecer su sabiduria, su mala y peruersa vida llena de idolatria, y de todo genero de peccados; no lo permite. Así que si bien examinamos y ponderamos las verdaderas significaciones deste nombre, sabio, hablando en rigor, solo el hijo de Dios nuestro señor, que es verdadera sabiduria de su padre, pudo en la vida presente con verdad aprouecharse del. Los de mas, o por la noticia y conocimiento delas cosas, o por la sanctidad dela vida, o por entrambas a dos cosas, en la medida que la humana ignorancia y flaqueza lo permite, podremos llamar los sabios, y tanto mas, quanto mas cosas supiere cada vno, pero no en rigor, y usando deste nombre como es razon. Y faron empero los autores, así Griegos como Latinos, y es comun lengua je de los hombres, a llamar sabios, a los que son doctos en alguna sciencia, y a los prudentes y discretos, y que con algun auiso suelen ordenar su vida y conuersacion entre los hombres. Pero desta significacion, no hazemos aqui caso, sino, pues adelante trataremos de la particular.



Del exercicio dela verdadera

Capitulo nono,

Quan agena sea del hombre sabio, la vanagloria y soberuia.



O ay cosa en este mundo mas agena dela sabiduria, dado que fuesse a los hombres posible, que la soberuia o arrogancia. La soberuia, como en el tratado passado diximos, nace dela ignorancia de Dios y de si mesmo. Luego si la sabiduria, y aun lo que es vna partezillo della, que es la discrecion y prudencia, tienē por su jeto a Dios y a si mesmo, no podra con ella en alguna manera reynar algun genero de soberuia; y donde quiera que la aya, es bastantissimo argumento para que entendamos, no tener alli morada la sabiduria. Propriedad es del sabio, nunca pensar que lo es, ni puede serlo. No se llama el hombre, sabio, por lo que tiene y alcanza, sino por que sabe y conoce lo que le falta. No se gloria y ensalça el sabio, no se jacta y ensoberuece, antes siempre esta sospechoso y descontento de si mesmo. Irremediable es la ignorancia de aquel q̄ le parece que ya es sabio, pues el principio de querer y desear saber, es, entender los hombres su falta. Si quieres ser sabio, no te pases por pensamiento que lo eres. El primero passo para

y Christiana humildad. Lib. 4. 164
para la ignorancia y necesidad es, creer el hombre que es sabio. El segundo es, darlo a entender a los otros. Por el contrario para la sabiduria por ningun atajo se va mas presto que por la verdadera y no fingida persuasion de su ignorancia. Entre los que merecieron renombre de sabios, no solamente en la Grecia, que se pēlaba y jacta ua ser madre dela sabiduria, pero en todo lo de mas del mundo, Socrates Atheniense fue juzgado y declarado por el mas sabio, no por que fuesse o professasse mas sciencias y disciplinas, si no por que con modesto y humilde sentimiēto de si mesmo, despues de muchos años de estudios, y muchas peregrinaciones que auia hecho por diuersas partes del mundo, por buscar la sabiduria, despues de ser tenido por el solo maestro dela philosophia, vino a confessar que de todo lo que auia estudiado, ninguna cosa entendia que sabia, sino que no sabia nada. Esta modestia y humildad de Socrates aun vencio y sobrepuso a Anaxarcho philosopho, diciendo, como dize del Diogenes Laercio, que ni aun esto que dezia Socrates, sabia. La razon que estos y otros hombres, sino sabios, alomenos auilados y discretos, para estos tan grandes encarecimienos de su ignorancia tuvieron, despues quando tratemos de la sciencia, la veremos. Bien dixo el Sabio, Adon de esta la humildad, alli esta la sabiduria: por que cierto no ay algun argumento tan claro
Prouer. vi.



Del exercicio dela verdadera

y tan llano de reynar esta virtud o alguna parte della en la tierra, como el humilde y templado sentimiento de si mesmo: como al reues no ay tan cierto y tan llano indicio de necedad y ignorancia, como la presumpcion y arrogancia de sabiduria.

Dirase que el mundo te ha ya canonizado y aprouado por fabio. Respondote, que asi como tu opinion y falso iuyzio no puede hazerte fabio no siendolo, asi ni las vanas y liasonjeras voces del vulgo te pueden con verdad entregar este nombre. El vulgo derecho tiene para canonizar los necios y ignorantes, por sabios, como al reues los q son verdaderos sabios y discretos, por necios. El vulgo las cosas verdaderas tiene por falsas, y las falsas por verdaderas. Miralo bien y hallaras que no ay cosa mas agena y apartada dela verdad, que la opinion del vulgo, acerca especialmente dela aprobacion o reprobacion delas personas delos hombres. El vulgo ignorante y tonto, solo alaba aquello que entiende, solo leuanta y ensalca los hombres comunes y vulgares, de cuya doctrina y erudicion es capaz solamente. Siempre son los sabios, y aun los medianamente discretos, importunos y insuaues al vulgo: por que ni entiende lo que dicen, ni sabe lo que se hablan. No caben los altos pensamientos delos sabios en el pequenuelo vaso del iuyzio y entendimiento

y Christiana humildad. Lib. 4. 165
miento del vulgo. Y no ay cosa mas aueriguada acerca de los sabios, que auer les faltado entoces la sabiduria, quando agradaron al vulgo. Que tienen que hazer las margaritas con los puercos? Math. 7.
Que tiene que hazer el vulgo toto con las altas y profundas sentencias de los sabios, que despues de ser cortadas atalle de sus altos ingenios, y labradas a medida de sus entendimientos, cultuados y purgados de la rudeza natural, desde su ninez con diuersos generos de sciencias y disciplinas, son inuentadas dellos con muchos trabajos y estudios? Creeme q pocas vezes el vulgo ama y sigue sino su semejante. Vulgar es el hombre a quien sigue el vulgo. Y quando esto la razon no te lo persuadiere, la mesma experiencia te lo mostrara, con la qual veras que apenas ay algun hombre delos que el vulgo canoniza por sabios y de los que sigue con contento y aplauso, que no tenga algunas colazas vulgares y comunes, y parientas de la necedad y ignorancia del mesmo vulgo. A dos o tres conuersaciones y tratos que con el tengas, aunque no sean muy profundos, les veras dar feos y vergonçosos ençuetros, con que facilmente entiendas, quien es el vulgo que las alaba y canoniza.

Diras que no es el vulgo solo el que te tiene por fabio. Sea asi. Mas espátome, que estes tan retirado dela conuersacion de los hombres, que no ayas aueriguado cõtigo, que como



Del exercicio de la verdadera

ay vulgo de sayal y de paño, lo ay de seda y aun de brocado de tres altos. No constituyen los hombres fuera del numero del vulgo, el exterior vestido, la cantidad de la hazienda, o el noble y alto nacimiento, sino el juyzio y entendimiento. De dos maneras de vulgo, la mas pessada y intolerable es, la que canoniza su ignorancia y tontería con la autoridad, pompa y fausto del mundo. La baxeza de juyzio desto, su necedad y tontería no es en alguna manera remediabile, porque la maldad y engaño de los lisonjeros, no dexa conocer la. Lo que este genero de vulgazo aprueba todos los suyos, (aun algunas vezes sabiendo y entendiendo lo contrario,) lo encarama hasta el cielo: lo que reprueua y tienen en poco, no para hasta ser metido en los abismos.

Ecclef. 11. Habla el rico, dize el sabio, y callan todos, y oyen le con atencion, y ensalcan y encaraman sus palabras hasta el cielo. Habla el pobre, y burlando del, dicen todos. Quien es este? Mucho puede la ignorancia entapizada, pero con todo lo que puede, no puede hazer del necio sabio. Y por esso dize Salomon, que tuuo en mas la sabiduría que el oro: y que los thesoros no los tuuo en algo respecto della. Porque la sabiduría no la pueden dar las riquezas, ni aun los estados y reynos, digo la verdadera, porque la común, y la que al mundo

y Christiana humildad. Lib. 4.

166

do le parece que basta para ser los hombres sabios en espacio de pocos años, y a trueco de poco gasto y estudio, se trae de los estudios y vniuersidades. Pero esta muchas vezes mercede tan mal este nombre, que aun el mesmo vulgo a cabo de muchos años, no quiere dar se lo. Y algunas vezes sin injuria y agrauio, pues ay hartos, que gastada la hazienda y edad entre los libros, no han podido gastar la basteza y rudeza de su ingenio y baxo natural. Y otros no pocos, que despues de aprendidas muchas ciencias, no han hecho mas que conuertir las en su substancia y natural, y dar les el sabor, olor y color de su ingenio: y no pocos que despues de mucho y muy largo trato con las musas, han podido mas que ellas, pues no pudiendo ellas con todas sus fuerças hazerlos a sus costumbres, ellos diestra y valerosamente las hazen alas suyas, y de doctas y diferetas las hazen muy necias. Las letras no hazen, sino ayudan a los hombres a ser sabios. Las letras no son mas que labor y cultura del ingenio, no dan el natural sino labran lo y afeytan lo. El que de su cosecha no es discreto, ni auisado, no espere que las letras ni los muchos años de estudio puedan dar se lo. Antes careciendo de fundamento natural las letras, hazen la natural no cedad mas enfadosa y intolerable. Todo esto es



Del exercicio dela verdadera
es tan claro y conocido por el mismo trato, que
con algunos destos se tiene, que ay poca necesi-
sidad de comprobarlo con razones. En suma
entiende que la sabiduria sino es imposible a los
hombres, es alomenos dificultosa y ardua de
cançar, y que siempre los hombres auisados
euerdos temieron de atribuyrse y arrogarse
nombre, y aun de creer despues de muchos es-
udios y trabajos literarios que podian merecerlo.
Entre los antiguos profesores del conocimien-
to de las cosas, solo Epicuro leo auer admitido
el renombre de sabio, como quiera que aya sido
tenido por el mas ignorante y necio, no solo de
los pretendiētes de la mesma sabiduria, pues fue-
ra de poner la bienauenturança y felicidad del
hombre en el deleyte del cuerpo, (cosa condena-
da por todos los hombres, que en algun tiempo
tuuierō algun rastro de juyzio), no solo blasphe-
mamente, nego la prouidencia de Dios en este
mundo, pero lo que arguye muy mas horrible
y espantable locura, nego auer Dios, o algun ge-
nero de diuinidad, por lo qual merecio ser cano-
nizado por ignorante y por tonto, (que era con-
trario titulo del q̄ pretendio,) por la diuina escri-
tura, que dize por boca de David. Dixo el igno-
rante y necio, No ay Dios, Este fue tãbien el q̄
quito despues desta vida, no solo los premios o
castigos de los malos, pero el q̄ nego la immorta-
lidad del alma, haziendo el hōbre igual alas be-
stias,

Psal. 11.

y Christiana humildad. Lib. 4. 167
stias, diziendo que no auia mas que nacer y mo-
rir, como ellas: por lo qual merecio aun de los
hombres agenos dela lumbre del cielo, que fue-
ron todas las de mas sectas de philosophos, per-
petuo reproche, y gano acerca de todos los si-
glos futuros immortal infamia y deshorrã. De-
ste se rien todos los que con algun juyzio trata-
ron de las cosas naturales, por auer quitado dela
generacion del mundo y de sus partes, todo ge-
nero de causa eficiente, reduziendo lo todo a
vnos euerpos indiuisibles que llamauã Atomos,
que ni el ni todos quantos despues del passaron,
acabaron de entender los. De manera, que este
que solo entre los profesores de la sabiduria,
tan vanamete vsurpo este nombre, en todas tres
partes de la mesma sabiduria, fue tenido por el
mas tonto y sin juyzio de todos los mortales.
En la parte natural o phyfica, no conocio mas
de la causa material, excluyendo la eficiente, y
por el conſiguiente los otros dos generos de
causas, formal y material: pues la primera es
efecto, la segunda guion de la causa eficiente.
En la parte moral quito la immortalidad del al-
ma, y por conſiguiente los premios y castigos de
spues desta vida. En la tercera, que es la theolo-
gia, nego la diuinidad, y por conſiguiente quito
toda la virtud de religion: que es la virtud mas
conocida y mas natural al hōbre. Estos son los
frutos de la soberbia y arrogancia, y deste y de
los



Del exercicio dela verdadera

Rom. i.

Diog. La-
cr. in pra-
fatione.

los de mas que vanamente se persuaden ser dignos de nombre de sabios, dize sant Pablo. Diciendo ellos que son sabios, son hechos y declarados por tontos y ignorantes. Al contrario lo hicieron siempre los hombres de juicio, no solo Christianos pero gentiles y profanos. Pythagoras sumo, padre y inuentor dela secta de philosophos que llamaron Italica, hombre tenido por sapientissimo, no solo en su siglo, pero en todos los siglos despues del se siguieron, y cuyos preceptos y doctrina guardo la gentilidad, en el lugar y grado que nosotros tenemos los diuinos, preguntandole Leon rey de los Sycionios, o comodize Heracles Pontico, de los Phylasios, que oficio tenia, teniendo por cierto que la sabiduria, siendo solamente possession de Dios, no se hallaua ni moraua con los hombres, no quiso responder que era Sopho, que en lengua Griega quiere dezir sabio, sino philosopho, que quiere dezir amador o desseo de la sabiduria. La qual modesta y humilde respuesta, agrado tanto a todos los hombres doctos de los siglos, que despues sucedieron, que dexado el nombre que hasta entonces el vulgo les auia dado de sophos o sabios, determinaron de llamarse de ay adelante philosophos o desseo de la sabiduria. De nuestros Christianos no ay para que traer exemplos, baste nos el de sant Pablo, que siendo sapientissimo, no solo en el conocimiento de la ley euangelica y mosaica, pero en la

y Christiana humildad. Lib. 7. 168

en la philosophia y las de mas letras humanas, confiesa escriuiendo a los de Corintho, que no sabe mas de a Iesu Christo, y este crucificado. Y el mismo es, el que nos aconseja, que el que quiere ser sabio, se haga tonto y ignorante para ser lo, porque la sabiduria deste mundo, quiere dezir, la que sin diuina reuelacion en este mundo puede alcanzarse, es ignorancia y necesidad acerca de Dios. Aconsejanos el sancto apostol en estas palabras, que no nos eluemos y ensoberuezcamos con vanos titulos de sabiduria, pues la que los hombres por nuestras fuerzas podemos adquirir y alcanzar acerca de Dios, no merece este nombre.

Capitulo dezimo

quan poco alcancamos los hombres de las ciencias, y que por esta causa tampoco podemos en ellas llamarnos sabios.



Laron en vn dialogo que llamo Theages donde trata de la sabiduria, porne dos generos de sabiduria, vna que absolutamente y sin condicion alguna se llama sabiduria, que es el conocimiento de todas las cosas criadas y eternas de que hauemos hablado, y otra que solamente en cierto genero y con alguna restriction merezca este nombre



701 Del exercicio de la verdadera

nombre, diziendo que es vna sabiduria, o vna parte de la sabiduria. Y esta es el perfecto y consumado conocimiento de alguna sciencia. De manera que en esta significacion, solo aquel se llamara sabio, que perfectamente ha ya alcanzado el conocimiento de alguna sciencia. Y estiendo este nombre, como el mesmo philosopho adize, no solo alas sciencias theoricas o contemplatiuas, pero alas practicas, y aun alas artes mecanicas. Porque como el exemplifica en la milicia y en el arte de nauegar, y en las de mas, quel que llegare al perfecto punto dellas, es llamado y tenido, de los hombres por sabio. Lo mesmo ensena Aristoteles su discipulo, diziendo. Acostumbramos a atribuyr sabiduria aquellos que en las artes, y sciencias q̄ professan, son perfectissimos. Alsí llamamos a Phidias, sabio el culptor, a Polycleto, sabio entallador. En las quales maneras de hablar, no entendemos por sabiduria otra cosa, que la perfeccion de alguna sciencia o arte. Desta manera podria ser, que alguno pensasse que podia atribuyrse el nombre de sabio, pues dado que la perfecta sabiduria, no pueda alcanzar se, alomenos las sciencias que difieren della, como partes de su todo, no parecen ser imposibles alas fuerzas delos hombres, pues vemos cada dia hombres en ellas, perfectos y consumados.

6. Ech. c. 6

Pidenos

y Christiana humildad. Lib. 4.

163

Pide nos este lugar tratemos ya del segundo habito de la parte contemplatiua del entendimiento, que llamaron los philosophos, sciencia, y veamos, si alomenos por esta parte podra alguno eleuarse y enobreruacerse con el nombre de sabio. La qual questio entonces estara llana, quando entendieremos quan dificultosas sean las sciencias al ingenio delos hombres, y quanto sea imposible en esta vida el perfecto conocimiento de alguna dellas, a solas las fuerças naturales del entendimiento humano. Por que si esto es así, y solo aquel se puede llamar en alguna sciencia, sabio, que la sabe perfecta o perfectissimamente, como dizen estos philosophos, padres y caudillos de toda la philosophia, en buena consecuencia se seguira, que nadie en la vida presente puede aun por esta via, sin alguna falta de iuyzio, tenerse por sabio.

LO primero, bastarnos ya para prouar esto, lo que Hypocrates autor y inuentor no solo de la medicina, pero como Platon y Aristoteles cõfiellan, de todas las sciencias, dize y sien te de la medicina, y por consiguiente de todas las demas artes y sciencias. La vida del hombre es breue, el arte o sciencia, larga, la ocasion o tiempo oportuno para aduertir las cosas, veloz y apresurado, la experiencia peligrosa, el iuyzio dificultoso. Ponenos delante el buen medico

ScBio. 1.
Apho.

y y phi



Del exercicio dela verdadera
y philosopho, quan imposible sea a los hom-
bres el perfecto conocimiento delas artes y scien-
cias de qualquier genero que sean. Lo prime-
ro, por ser la vida del hombre tan corta y tan
abreuiada. Lo segundo, por ser todas las scien-
cias tan anchas y llenas de consideraciones, que
no puede en alguna manera alcançarlas con tan
ra breuedad de vida. La tercera razon, es propria
dela medicina, por que la coyuntura donde la
enfermedad recibe remedio, y esta el punto de
la salud y vida del hombre, es tan breue y preci-
pitado, que o no se entiende y percibe del medi-
co, o si se percibe, apenas se le puede acudir lue-
go con el remedio. La quarta tambien es pro-
pria dela mesma facultad, y es, el peligro de ha-
zer experiencias en el cuerpo enfermo y aplicar
le la medicina, pues ya que a otros aya sanado
desta o aquella enfermedad, puede ser que apli-
cada al temperamento y complexion deste en-
fermo, le sea toxico, y le acabe la vida. La quin-
ta, que tambien es propria dela mesma sciencia,
es, que el juzgar dela enfermedad, quiere dezir,
del genero, especie, o punto que llaman Critico,
o Decretorio, o del fin y paradero della, es difi-
cultoso de alcançar y conocer del medico, por
docto, experimentado, y diligente que sea. De
xadas las tres vltimas causas, que como digo per-
tenecen propriamente a la medicina del hom-
bre o de los demas animales, aun que en alguna
manera

y Christiana humildad. Lib. 4. 170
manera pueda tambien pertenecer a las demas ar-
tes o sciencias, alomenos naturales o phycicas,
pensemos con alguna atencion las dos primeras
causas, que son, la breuedad dela vida, y la anchu-
ra y grandeza delas sciencias.

Van breue sea la vida del hombre, arriba
lo tratamos, y la experiencia mesma bien
a costa nuestra lo declara cada momento.
Esta razon dela breuedad dela vida, le hizo al
rey Salomon, que desesperado de sus fuerzas na-
turales, y de todos los humanos estudios, que pa-
ra esto podian ayudarle, pidiesse a Dios scien-
cia y sabiduria, para poder gouernar los pueblos
y gentes que le auia cometido. Dame señor,
dize, la sabiduria que asiste a tu throno, y no
quieras desecharme del numero de tus siervos,
pues lo soy en aquella forma que los hijos de
esclauos, suelen serlo de sus señores. Esto quie-
re dezir, lo que luego añade, por que soy tu es-
clauo, y hijo de tu esclaua. Los hijos de nue-
stras esclauas son nuestros esclauos, y no los de
nuestros esclauos. Da la razon Salomon por
que le pida sabiduria, pues le dio Dios enten-
dimiento y iuyzio para estudiarla, y tan alto y
auentajado en grado, aun de naturaleza. Por
que me conozco señor, dize, que soy hom-
bre enfermo y flaco, y de poco tiempo, y in-
suficiente, para el verdadero conocimiento del
y ij iuyzio



Del exercicio dela verdadera
juyzio y delas leyes. Llamase aqui hombre de
poco tiempo, no tanto teniendo respeto al tiem-
po dela vida passada, quanto a todo el espacio de
la vida presente, que es para qualquier sciencia
breuissimo y corto. Pero passemos adelante, y
consideremos desta breue vida, quãto es lo que
en la consideracion dela sciencia que aprende-
mos, empleamos: el qual tiempo quieren algu-
nos que entienda Hypocrates, quando dize, que
el tiempo es breue, por que el nombre que alli
en Griego pone, en la qual lengua escriuió Hy-
pocrates, no quiere dezir, qualquier tiempo, sino
tiempo conuenible y oportuno. Lo primero, la
infancia se gasta en los pañales y cuna, sin auer
de nosotros para este exercicio mas prouecho q̃
de vnã bestezuelas brutillas. La puericia se lle-
ua en los muy bien instituydos y disciplinados,
el cuydado de aprender los primeros principios
y elementos delas letras, que es leer y escreuir, y
esto con mucho mas trabajo y aun castigo mu-
chas vezes, que el que se pone en enseñar a ha-
blar vn papagayo, vna picaça o tordo, a baylar
o saltar vn perro, vna haca, o otro genero de ani-
males, capaces de disciplina, y quando mucho se
estiendo esta miserable edad, llega en los de al-
gun mas alto grado de ingenio, a la lengua Lati-
na. En la adolescencia, donde ya el Adam viejo,
comiença a descubrirse, brota subitamente el tro-
pel dels malos y brutales affectos y passiones
desfor

y Christiana humildad. Lib. 4. 171
desordenadas del alma, que dan presto con ella,
por estar tan tierna, y tan sin experiencia, con
facilissimo triumpho, en medio del golfo dels
vicios, sin dexar el entendimiento, que es el que
solo auia de exercitarse en el conocimiento dela
sciencia, aun alçar la cabeça. Quedan nos solo la
juuentud y virilidad, y alguna partezilla dela ve-
jez, que se nos concede libre dela hueste de enfer-
medades que en ella suele acometernos, sin dar
nos lugar para otra cosa, que para gemidos y
llantos, libres para la consideracion dela scien-
cia o arte, a que dedicamos nuestra vida, las qua-
les edades quan oprimidas sean tambien dels
cuydados necessarios a la vida dels hombres,
aun en los philosophos y descuydados delas co-
sas deste mundo, la experiencia y razon claramẽ-
te lo demuestran. Entran aqui subita y impor-
tunamente el cuydado de tomar estado, la solici-
tud dela muger, hijos y familia. Y si fuere reli-
gioso y de vida continente, el estudio y exerci-
cios que a este genero de vida son anexos. Y fi-
nalmente nos assalta la perra dela ambicion y
desseo de honrras deste mundo, comun a los
vnos y a los otros, y las demas passiones que
acometen al hombre en diuersos tiempos y co-
yunturas destas tres edades, como son de llegar
hazienda, autoridad. &c. que no solamente im-
piden y estoruan la contemplacion y estudio de
las sciencias, pero aun ahogan el desseo y cuyda-
do
y iij do



Del exercicio dela verdadera

do dellas. Quien duda que todos los antiguos hizieron gran diferencia delos ingenios que eran conuenientes para la vida contemplatiua, que era la que se empleaua en el conocimiento delas sciencias, a los que conuenian a la vida actiua, que era la que trataua las cosas necessarias al biuir y gouierno delos hombres? Los contemplatinos, que son los que se dan al conocimiento de Dios o delas cosas criadas, nos pintan descuydados y dexados de todo punto, no solo de todo aquello q̄ es superfluo a la vida humana, como son honrras, riquezas. &c. pero aun lo q̄ es admirable, delas mesmas cosas necessarias a la mesma vida. Así dize Aristoteles, que los antiguos llamauan a los hombres, contemplatiuos y dados de todo punto al conocimiento delas cosas, como Thales Milelsio, Anaxagoras, Clazomenio. &c. sabios, pero no prudentes, por que la prudencia, es la que se ocupa en el conocimiento delas cosas dela vida humana, del qual por el descuydo que della tenian, carecian. Y el mesmo dize, que los sabios antiguos, fueron vnos hombres, que viendo algunos efectos de naturaleza, admirables al juyzio humano, cudiciando alcançar sus causas y razones, començaron a darse del todo a su consideracion y conocimiento, descuydados de todas las cosas necessarias a la vida. Y de tal manera es esto verdad, que no solo los mas dellos no se casaron,
por

6. Eth. c. 13

1. Meta-
phil.

y Christiana humildad. Lib. 4. 172

por no implicarse y meterse en las necessidades dela vida conugal, y cuydado dela casa y familia, pero aun no se les acordaua del comer y beber y vestir, y delas demas necessidades corporales, arrobados y absortos en la contemplacion dela sciencia a que se auian dedicado. Muchos dellos trocaron grandes riquezas y thesoros por vn cayado y vn çurron, con que caminando de prouincia en prouincia, andauan, como dize sant Hieronymo, tras las letras, buscando quien se las enseñalle. Muchos dellos pareciendoles, que la conuersacion y comercio delos hombres, les era impedimento para la libre contemplacion delas cosas, dexadas las ciudades y poblados, se yuan a los yermos, como de Democrito y Heraclito, y otros muchos leemos. Muchos dellos juntauan las noches con los dias, sin menearse de vn lugar, para alcançar el conocimiento de alguna cosa deseada. Y finalmente todos ellos fueron tan estraños y apartados dela comun vida delos hombres, que parecia de todo punto no biuir en la carne, o que por aquel trabajo esperauan alguna diuina felicidad o bienauenturança. Fueron ingenios nobles, hidalgos, desinteresados y agenos de todo punto en el estudio delas cosas que estudiauan y contemplauan, de todo genero de cudicia. Captiuos de las mesmas letras, solo por el amor y aficion
y iiii que

In prolog.
lib. Gene



Del exercicio dela verdadera

que naturalmente dellas mesmas Dios auia enxerido y plantado en sus coraçones. Iuntauase con esto la delgadeza y subtileza de sus entendimientos, que eran tan auentajados delos nuestros, quanto la diuina prouidencia y sabiduria juzgo ser necessario, para que diessen principio a las sciencias, artes, y disciplinas, y pusiesen en el camino de saber algo, a los hombres. Pues si estos alcançaron tan poco delas mesmas artes y disciplinas, que a penas ay alguno dellos que no suel se reprehendido y aun escarnecido delos que despues del vinieron, y se dieron a la contemplacion dela mesma sciencia o artes, que espera alcançar dellas, el pobre hombre implicado y entremetido en medio, no solo dela necesidad de la vida, pero trabucado y combatido delos afectos brutales y desordenados delos hombres? Que espera el que no por la mesma sciencia, ni por solo el desseo y amor de conocer aquello a que aplico su animo, sino solo por ganar de comer con ello, haziendo alas Musas de señoras vilísimas esclauas, se dedico a alguna sciencia? Que espera el que sin ventaja de ingenio, sin ayuda de naturaleza, sin particular eleuacion de entendimiento, y aun muchas vezes con lo contrario de esto, contra la voluntad delas mesmas Musas, como dicen, se puso en la consideracion de alguna sciencia o arte? Esta consideracion delos impedimentos y la breuedad dela vida es tan ordinaria, que no ay

y Christiana humildad. Lib. 4. 173
no ay cosa de que mas sequexen los philosophos estudiosos y contemplatiuos, que del poco tiempo que naturaleza les dio para alcançar el conocimiento de las cosas, quexando se della como de inuidiosa madrastra, que por esta via auia querido impedir les el camino de la sabiduria.

Capitulo onze,

De la anchura y inmensidad delas sciencias y quan imposible sea por esta causa su perfecto conocimiento a los hombres por muy ingeniosos y laboriosos que sean.



A segunda razon, que pone Hypocrates, de no alcançar los hombres en el breue espacio dela vida presente, perfectamente las sciencias, es, la anchura y prolixidad dellas, quiere dezir, la muchedumbre de cosas, que en cada vna dellas se contiene, no solamente dignas de saber, pero necessarias para el perfecto conocimiento de cada vna dellas. Y esta razon es tan euidente a todos los medianos ingenios dedicados alas letras, por la mesma experiencia y uso de sus estudios, que auia poca necesidad de prouarse lo, pero porque ay algunos muy menos que medianos, sera bien aqui reparar algun poco en ello, para que los tales deshaziendo la rueda de la vanagloria



Del exercicio dela verdadera

ria q̄ tienē de lo q̄ les parece q̄ ya tenia adquiri-
do, cōfusos y llenos d̄verguēça, y eā lo q̄ les falta.

Bastaranos para persuadir esto lo que dize el
sapiētissimo Salomondespues de aver sido
enriquecido diuinamente cō el nōcimien-
to y noticia de las sciencias y disciplinas vtilēs y
prouechosas a los hombres. Todas las cosas, son
dificultosas, y no puede el hōbre explicarlas y de-
clarar las por palabras. Las quales palabras aun
que hieran mas la flaqueza de nuestro entendi-
miento, toda via se estien den a notar la dificul-
tad del conocimiento delas cosas, por lo que ay
que considerar en ellas, pues nunca se acaban de
declarar y escriuir cosas nuevas en cada sciencia.
Quiē duda que aquellos primeros inuēto-
res de las sciencias pensaron q̄ auian bastantī-
simamente disputado y trabajado en ellas? Pero
los que despues dellos se siguieron añadieron
tantas cosas, y escriuieron en cada vna de las
sciencias tantos libros, que si aora no supiese
mas vn hombre que aquello que los passados
parece auer alcanzado, seria de los mesmos pro-
fessores de las sciencias tenido por idiota y igno-
rante. No ay fin, dize Salomon, de hazer libros:
y cada vno o descubre cosas nuevas, o quiere
probar y persuadir en ellas, que los passados
no las entendieron. Y es así por la mayor par-
te, que siempre los hombres que vienen, alcan-
çan delas sciēcias y aun de las artes mucho mas
que

Ecclesi. 1.

Ecclesi. 12.

y Christiana humildad. Lib. 4. 174

que los passados, aunque sean muy menores, y
muy mas flacos que ellos en ingenio, porque se
aprouechā de los trabajos de los otros, y aduertē
y consideran muchas cosas en que los otros no
pusieron la fuerça de su ingenio. Mas alto es
vn gigante que vn enano, mas si el enano su-
be sobre los hombros del gigante, mas alto es
el enano que el gigante. Cada vno de los q̄ fue-
ron inuētores delas sciencias, fue como arriba
diximos de alto y soberano grado de entendi-
miento, mas los que despues dellos succedieron
en todo aquello q̄ por su consideracion propria
inuētaron, sobre aquello q̄ antes dellos estaua
ya inuētado, se auentajaron en la sciencia.

Diras me q̄ esto prueua, que los hōbres pue-
den poco a poco inuētado cada vno algu-
na cosa, venir finalmente al perfecto cono-
cimiento de las sciencias. Respondo te. Lo
primero, que nunca llegara este termino, por
que siempre los que vendran, o corregiran los
passados, o descubriran alguna cosa de nue-
uo. Lo segundo digo, que no solo esto no illu-
stra y declara las sciencias, pero antes con
la muchedumbre de las opiniones y diuer-
sos pareceres las confunde y escurece. Lo terce-
ro digo, que dado que por esta continua labor
de las sciencias y disciplinas, vengan a agotar
se las dudas, y a tratar se todo lo que ay de-
llas, pero que el conocimiento en los hom-
bres,



Del exercicio dela verdadera

bres, no solo entōces no sera mayor, pero sera siẽpre mas dificultoso, y aun imposible por la muchedumbre de los tratados y libros. Quien duda que ay muchas sciencias, que solo por esta causa no pueden estudiar se ni alcançarse: desto son buenos testigos los juristas, assi los que tratã el derecho ciuil como el canonico, q̃ por auer auido dellos mas copia, (de doziẽtos años a esta parte) que las de mas facultades han escrito tantos y tan grãdes volumines y tratados de cada vna destas cosas, q̃ ay algunas leyes q̃ cõ lo que dellas solas esta escrito, bastaria para ocupar la vida entera de vn hombre: y pluuiessẽ a Dios q̃ lo mesmo no vuiesse acontecido en las de mas disciplinas y facultades. Todo esta lleno de opiniones y diuersas sentencias, y para solo defenderse vn parecer proprio, se haze muchas vezes vn grueso volumen y vn tratado tan grãde, que en el solo tendriamos bien que ocupar aquello poco de la vida que nos queda de los negocios necessarios y inescusables. La mucha liciõ en cada vna de las sciencias, sin la propria consideracion del hõbre, vale poco para el conocimiento verdadero della, pues siendo cada dia las sciẽcias y facultades mas anchas, creciẽdo la muchedumbre de los libros, aumentando se las opiniones y diuersos pareceres, pensando y repensando cada vno mil razones y argumentos, para salir cõ su porfia, y para derribar lo que al otro le agrada,

y Christiana humildad. Lib. 4.

175

do, esta claro que no queda tiempo para passar con alguna atencion o profundo pensamiento, el iuyzio y entendimiento por las cosas y partes principales de las sciencias: particularmente, si lo que es casi general a todos los que con alguna ventaja o subtileza de ingenio acometen las mesmas sciencias, se pone a alguno en la cabeça, q̃ es necessario, ver y examinar todos los libros y tratados q̃ en la mesma sciencia de qualesquier hombres y en qualquier tiempo se han escrito, cosa en la qual juntamente con la vida, suele muchas vezes desuaneçer se el ingenio, y aun la cabeça, sin auer aduertido y reuocado a consideracion alguna cosa de las que importan ala mesma sciencia. De aqui es, que muchas vezes los hombres leydos y que han estendido por diuersos autores los ojos, suelen ser muy mas cortos que otros en el conocimiento de lo que importa principalmente ala sciencia que professan, quando con aquella cudicia y desseo de ver el iuyzio y parecer de los otros, no se junta perspicacidad y agudeza de ingenio mezclada con vna apazible y templada libertad para juzgar lo q̃ leen, y sin passion alguna desordenada, saber dar a cada cosa su lugar y asiento. Ay muchos hombres doctos que de la mucha liciõ, no sacaron otra cosa, que vn genero de philosophia sceptica, con q̃ no saben mas que recitar en qualquier cosa que les propusierdes, vn gran montonazo de opinio-

nes



Del exercicio de la verdadera

nes y pareceres diuersos, no pudiendo ni sabiendo desmarañar la verdad ahetratada en tantas razones y fundamentos diferentes. Es muchas vezes la causa desto, que con la mucha lición y cultura de saber, no les junto la naturaleza la viuicidia y fuerza del entendimiento con que pudiesen hazer juyzio delas cosas leydas. También porque muchas veyes leen las cosas sin esta templada y modesta libertad que digo: y ay muchos ingenios tã vulgares que les basta estar vna cosa de molde para hazer se les fuerza y poner les lo que dudan o dificultan en tanta perplexidad, que no sepan aque parte acostarse o donde dar la sentencia.

Pero porque las cosas mientras mas particulares, mejor y mas claramente suelen entenderse, prouemos ya por exēplos de aquellas sciencias, que por su mayor vtilidad, mas andan en el vso de los hombres, quanta verdad tenga el dicho de Hypocrates que las sciencias por ser largas y prolixas, no pueden perfectamente en la vida presente alcançarse: y comprehender las hemos todas debaxo de nombre de ppilosophia, como hizieron los antiguos, pues ala verdad todas son partes della.

Capitulo doze,

Quan ancha y quan estendida sea la consideracion

y Christiana humildad. Lib. 4.

176

racion dela philosophia y quan pocos hombres ayan llegado a conoçer todas sus partes.



EN dos maneras tomaron los antiguos la philosophia. Lo primero, por lo que arriba llamamos sabiduria, y la razon desto diximos, que auia sido la humilde y templada refpuesta de Pithagoras, q̄ preguntando le Leonte rey de los Phylasios, q̄ que officio tenia, respondió q̄ philosopho, q̄ quiere dezir amigo o desseo de la sabiduria, dando en esto a entender, que aun no auia merecido el nombre de sabio, de donde ay adelante los sabios o profesores de la sabiduria se llamaron philosophos, y la sabiduria philosophia. Y tomando philosophia desta manera, ya tenemos arriba declarado a donde se estiende su consideración. y quan rara o por mejor dezir quan imposible sea a las fuerzas naturales del hombre, particularmente quando abraça no solo todo el conocimiento de Dios y de las cosas criadas, pero la sanctidad y institucion de la vida. Tomaron tambien philosophia los antiguos, por muchas otras cosas. Seneca en la epistola. 90. que escriuió a Lucillo su amigo, dize que philosophia segun la opinion de muchos philosophos, no es otra cosa sino el estudio de la virtud, otros dixerón que

Philosophia segun diuersas opinionas sea.

era



Del exercicio de la verdadera

era el estudio, y cuydado de enmendar la ignorancia del entendimiento y de labrar lo y cultivar lo con el conocimiento de las cosas. Otros, que era vn desseo de alcanzar la recta y verdadera razon en todas las cosas. Otros llamaron philosophia, como el mesmo Seneca, el amor y desseo puesto por obra, de la sabiduria, que es como tenemos dicho, el conocimiento de las cosas divinas y humanas. Y pusieron esta diferencia entre philosophia y sabiduria, que sabiduria fue la possession, y philosophia el estudio, amor, y cuydado de alcanzarla. Dexados estos vnos deste nombre aparte, de los quales como digo o tenemos ya tratado bastantemente, o son imperitinentes para nuestro proposito. Philosophia llamaron comun y vulgarmente, el conocimiento auido y adquirido por sola la fuerza del entendimiento del hombre, o la junta y monton de todas las sciencias, assi contemplatiuas como actiuas o practicas, excluyendo y dexando fuera las artes que llamaron mechanicas, q son aquellas que obran y executan sus officios con el cuerpo, o con las manos. Y esta es aquella por quien los hombres antiguamente se llamaron philosophos, y oy se lo podria llamar cada vno de los que la viesen alcanzado.

Pero porque se vea quan mal se merece este nombre comunmente, y cada vno entienda lo que le falta para merecerlo y alcanzarlo, es bien

y Christiana humildad. Lib. 4.

177

bien que declaremos aqui mas por menudo y particularmente sus partes. Partieron los philosophos, que llamaron Estoicos, la philosophia, en tres partes. La primera llamaron Physica, que quiere dezir natural. La segunda, Ethica, que quiere dezir moral o de costumbres. La tercera, Logica, que quiere dezir, racional. La primera destas tres partes abraçaua todo el conocimiento de las cosas naturales, que son todas las cosas, que se corrompen y engendran debaxo del cielo dela luna, que es el primero de todos. La segunda abraçaua toda la consideracion de las costumbres, que pertenecen a virtudes o vicios dela vida de los hombres: el arte de administrar y gouernar la familia: y finalmente la sciencia que llamaron ciuil, que era la que se empleaua en administrar la republica, y instituyr nuevas leyes, en abrogar las auejas y inutiles, y en executar las viles y prouechosas, y todo esto a peso y medida dela razon y prudencia. La tercera se estendia a todo aquello, que es fuerza y vigor dela razon del hombre, al ornato y buena composicion de las palabras con que las mesmas razones auian de explicarse y proponerse. Tomaron estos philosophos esta particion dela philosophia, del autor y maestro primero desta secta, que fue Zenon Citico, en vn libro que intitulo dela platica y razonamiento del hombre. Siguieron esta misma diuision Crisyppo en otro libro dela

Partes de la philosophia segun la secta Estoica.



Del exercicio dela verdadera

mesma materia y titulo, Apollodoro, Ephilo, Eudromo, Diogenes Babylonio, y Possidonio, todos philosophos illustres y eminentes desta festa. Comparauan estos la philosophia al animal que se compone de anima y cuerpo, de huesos, niervos, y carne. Los huesos y niervos dezian que era la Logica, por que con ella y sobre ella se fundan y sustentan las sciencias, como sobre los huesos, y con los niervos las carnes. La phisica dezian que era el anima del animal, por ser entre las demas sciencias, la mas escondida, y que menos facilmente puede alcanzarse y conseguirse. Finalmente la philosophia moral, que trata delas costumbres, dezian, que era semejante a las carnes. Por que assi como en el animal, las carnes son las mas claras y patentes a los ojos delos hombres, assi las costumbres son en el lo mas claro y conocido. Otros compararon estas tres partes a vn campo o heredad cercada: la cerca era la Logica, que con sus syllogismos y razones defiende las otras sciencias: los arboles y frutos, la Ethica, que trata de las virtudes y vicios: la Phisica, el suelo sobre que estan plantados los arboles y plantas. Otros la compararon al huevo: la cascara, la Logica: la clara, la Ethica o moral: la yema, la Phisica, por estar, como dize, mas escondida y secreta. Otros finalmente compararon estas tres partes a vna ciudad

y Christiana humildad. Lib. 4. 178
ciudad bien cercada y fortificada. La Logica, los muros: las casas, la moral: el sitio y puesto, la Phisica. De otra manera declara esta particion dela philosophia, segun los Estoicos, Plutharco, en el principio del libro que hizo delos pareceres y sentencias diuerlas delos philosophos. Los philosophos Estoicos, dize, ensenan, que la sabiduria es, el conocimiento o sciencia delas cosas diuinas y humanas. Pero que la philosophia es, vn ensenarse los hombres en vn arte acomodada para la vida, la qual no es otra cosa que la suma virtud. Esta suma virtud, que es todo el monton o cumulo delas virtudes, dizen que se diuide en tres partes. La primera llaman natural, la segunda moral, la tercera racional. De donde tambien diuiden la philosophia en tres partes: la primera llaman natural: la segunda moral, que es la que trata delos vicios y virtudes: la tercera, logica o racional. Vtamos de la natural, quando disputamos del mundo o de sus partes, como son cielos, elementos, animales, plantas, peces, aues, piedras, &c. La moral se ocupa en tratar y componer la vida. La logica ensena como auemos de disputar y formar, assi dentro alla en el pensamiento, como aca fuera en palabras, nuestras razones y argumentos. Todo esto es de Plutharco. Diogenes Laertio en la prefacion o proemio, q haze a su libro delas vidas



Del exercicio dela verdadera

delos philosophos antiguos, sigue la mesma particion o diuision, diziendo. La philosophia se diuide en tres partes, en Physica, Ethica, y Dialectica. Dela Physica es proprio, tratar del mundo y delas cosas que se contienen en el. Dela Ethica o moral, tratar dela vida y costumbres. La Dialectica o Logica, tiene por oficio buscar y formar razones dela vna y dela otra, probarlas, persuadir las, y defenderlas. La mesma diuision pone Seneca en la epistola, que arriba allegamos, a Lucilio, diziendo. Muchos y muy grandes autores dixeron, que la philosophia se diuidia en tres partes, que son, moral, natural, y racional. La primera compone el animo del hombre. La segunda, escudrina y contempla la naturaleza delas cosas. La tercera, examina las propiedades delas palabras: la composicion y concierto dellas: y finalmente forma las razones y argumentos para apurar y examinar la verdad. Todo esto es de Seneca. El qual en sus escritos y tratados, parece claro auer sido mas llegado a esta secta de philosophos que a otra.

Partes de
philosophia segun
la secta
Epicurea
Diogen.
eod. loco.

Os philosophos que llamaron Epicureos, diuiden la philosophia en solas dos partes, en moral, y physica o natural, no haziendo algun caso dela tercera, que llaman logica o dialectica, o rational. Aunque despues, como dize Seneca, compelidos por la mesma necesidad delas cosas, viendo que era necessaria alguna ciencia,

y Christiana humildad. Lib. 4. 179
cia, que apartasse lo dudoso o falso, dello verdadero y cierto, vinieron a concederla, disfraçada con otro nombre, pero reduziendola a la parte physica o natural. Y llamauan esta parte de philosophia, De iudicio & regula, Del juyzio y regla que se ha de tener en el apurar y disputar las cosas.

Os Cyrenaicos, que tuuieron por autor y caudillo a Theodoro Cyrenaico (philosopho impio y blasfemo, pues nego no solo la diuina prouidencia, pero aun la diuinidad,) la parte natural o physica y la logica o dialectica, no las tuuieron por partes de philosophia, burlando de todas ellas, y assi les parecia que sola la moral, que se ocupaua en componer la vida y animo del hombre, merecia ser llamada philosophia. Pero estos desterrando estas dos partes, dela consideracion dela philosophia, las tornan a traer a ella por otra parte. Por que esta que ellos llamaron Ethica o moral, la diuiden en cinco partes. La primera, que trate delas cosas que se han de huyr o amar: la segunda, que trate delos afectos y pasiones del alma: la tercera, que considere los hechos y obras delos hombres: la quarta, que trate delas causas delas cosas: la quinta finalmente que componga las razones y argumentos. Y como dize Seneca: la consideracion delas causas a la physica pertenece, como el enseñar a componer las razones y argumentos, a la dialectica.

La philosophia q par
testenga
segua la se
cta Cyrenaica.



Del exercicio dela verdadera

etica, o logica, o racional.

Aristo philosopho no solo le parecio que la Phisica y la Logica no pertenecian a la philosophia, pero dixo que entre fieran contrarias y repugnantes, y aun a la parte moral o Ethica, la cerceno y quito vna de sus partes, que es la que se ocupa en exhortar y prouocar a la virtud, diziendo, que aquello mas pertenecia para los ayos que tenian cargo de criar y informar los mochos, que para el philosopho. La causa fue, por q como dize de se philosopho, Diogenes Laertio, fue de aquellos que les parecio que no se podia diuinar nada ni tener por verdad o por mentira en esta vida, pues para todo auia y se hallauan razones. Y assi tubo por ociosa y vana la sciencia que tenia por oficio de apartar y apurar verdades q es la Dialectica, pues a su parecer ninguna verdad podia sacarse en limpio o apurarse, y por muy mas ociosa y vana, la q se persuadia, q de las cosas naturales se podia alcanzar alguna verdad, q es la phisica o parte natural.

Dianthes philosopho, diuidio la philosophia en seys partes, la primera llamo dialectica: la segunda, oratoria: la tercera, moral: la quarta, ciuil o politica, q es la q trata del gouerno dela republica: la quinta, natural o phisica: la sexta, theologica, q es la q trata dela diuinidad.

Plutarco dize, que Aristoteles, Theophrasto y los de mas Peripatheticos, diuiden la

y Christiana humildad. Lib. 4. 180

philosophia en dos partes, que son, theorica o contemplatiua, y practica o actiua. A la primera parte se reduzen todas aquellas sciencias que no se ordenan para hazer algo, sino para solo entender y contemplar. Al segundo, las que se enderegan a alguna otra obra exterior, como es el conocimiento delas virtudes y las artes.

Seneca dize, que los mesmos Peripatheticos la Epist. 50. diuidieron en quatro, moral, natural, racional, y ciuil o politica. Por que parece que tiene materia apartada y distinta delas otras tres partes. Otros, dize, que añadieron la quinta parte, que es la Economica, que trata de como se ha de gouernar la familia: y otros que añadieron otra quinta, que tratasse delos generos dela vida humana, y delas maneras y modos que ay de ordenarla y instituyr. Pero como parece delos mesmos escritos del mesmo Aristoteles, mejor explica Plutarco su sentencia, diuidiendo la philosophia en contemplatiua y actiua, que Seneca. Aunque des

pues la parte contemplatiua la diuide el mesmo philosopho en otras tres partes, q son, Mathematica, Phisica, Theologia o sobrenatural, excluyendo la Logica o Dialectica. La qual aun q como el dize, tenga por sujeto, el mesmo q la philosophia tiene, es cosa distinta y apartada della. Por q, como dize, la Dialectica no es sciencia, sino modo, o manera de tratar y saber las sciencias: no trata del conocimiento delas cosas, sino tienta con razones

Lib. 1. Me
ta. c. 1.

Lib. 1. Me
ta. c. 2.



Del exercicio dela verdadera
y argumentos aquello que la philosophia ya co-
noçe y entiende. El philosopho trata de cosas: el
dialectico de palabras solamente. Y la mesma sen-
tencia es de los Platonicos, particularmente de
Plotino, que quiere, que a la philosophia perte-
nezca propriamente la consideracion delas cosas
naturales delas virtudes y vicios, delas artes q̄lla
maron mathematicas, que son, Arithmetica, Mu-
sica, Geometria, y Astrologia, y que se ayude de
la Dialectica o Logica, como de sciencia distinta
y apartada della, pero necessaria.

Que fere
quiterapa-
rafer vno
philoso-
pho vna
de bien de
se nobre.

DE todas estas particiones dela philosophia,
que de diuersas sectas de philosophos au-
emos referido, se sigue, que para alcançar al
guno el nombre de philosopho, y vsar del con
alguna justicia, se requiere el conocimiento de
todas las sciencias que los hombres han inuenta-
do; pues requiere tenga la parte de philosophia
que llamaron Dialectica o Logica: la que llama-
ron Physica o natural: la Ethica o moral q̄ com-
pone las costumbres, las familias, ciudades y
republicas: las cinco mathematicas: y finalmen-
te la Metaphisica o Theologia, que es la sciencia
o conocimiento delas cosas sobrenaturales. Y
que esto sea assi, parece claro, pues o todos los
philosophos que auemos dicho, ponen todas
estas por partes dela philosophia, o alomenos
dizen y confiesan, que se requieren para su ver-
dadero vso y conocimiento. Es tambien ne-
cessario

y Christiana humildad. Lib. 4. 181
cessario para ganar y vsurpar este nombre, sa-
ber la diuersidad de sectas y pareceres q̄ acerca
de cada vna de las cosas que en estas sciencias se
consideran, ha auido. Porque no sabiendo más
de lo que siente vna secta, los philosophos de las
otras, no lo tendrían por philosopho, fuera de
que mal podria defender lo que en cada vna de
estas sciencias alcança, sino supiese las razones, q̄
los autores y seguidores de las otras sectas, tu-
uieron para apartarse della, las quales cosas quã-
to sean imposibles alas fuerças humanas, mas fa-
cilmente se entendera, quando ayamos explica-
do las partes de cada vna destas partes de la phi-
losophia, y vieremos la muchedumbre de pare-
ceres y sectas que en la mesma philosophia ha
auido.

Capitulo treze,

De los varios pareceres que ha auido entre
los mesmos philosophos acerca del orden de
estudiar estas sciencias y partes de philosophia



GRan dissension y discordia ay en
tre los philosophos antiguos qual
destas partes dela philosophia auia
de ser la primera en el orden de en-
señarse. Los Estoicos, porque todas
estas partes las tuuieron por sciencias verdade-



Del exercicio dela verdadera

ras, no pusierō los mas dellos orden entre ellas, antes libremente començauan de la que les parecia, pareciendoles, que no importaua el concierto y ordē nada entre las cosas, que por ser igualmente nobles de si mesmas, no la tienen. Entre estos mesmos philosophos, vuo otros que les parecio se auia de començar dela ethica o philosophia moral, porque con ella se preparasse el anima para las sciencias contemplatiuas, desterrados ya con ella los vicios y pasiones del alma, que podian en la cōtemplacion, perturbarla y impedir la. Deste parecer fue Diogenes Babylonio, Panetio y Posidonio philosophos de la mesma secta.

Diog. La-
ert in vita
zenonis.

Orden de
las discipli-
nas segun
Aristote-
les y Pla-
ton.

Platon y aun Aristoteles, como parece en las obras de entrambos en diuersos lugares, no admitian ala consideracion y estudio de las de mas disciplinas, los hombres que carecian de las sciencias que llaman mathematicas, q̄ como diximos son arithmetica, musica, geometria perspectiua, y astronomia. De donde se entiende que en estas dos escuelas de philosophos que se llamaron Academicos y Peripatheticos, se suponian las mathematicas, antes de ser admitidos alas de mas sciencias. Y esto colegimos, como digo de las obras destos dos philosophos, porq̄ assi en la dialectica, como en la physica vsan de exēplos de geometria y de las de mas mathematicas, como de sciencias ya sabidas y conocidas. Y el

y Christiana humildad. Lib. 4.

i 82

Y el q̄ destas sciēcias no tuuiere gusto, muy mal podra entender el libro dela philosophia de Platon q̄ llamo Timeo: donde con exemplos y figuras mathematicas, declara su sentēcia acerca de todas las cosas naturales. Y assi se dize de Platon, que tenia escrita esta letra ala puerta de su Achademia, q̄ era vn lugar cerca de Athenas, donde enseñaua. Ninguno entre aqui ageno de geometria. El vso comun q̄ oy se tiene en enseñar las sciencias, es començar desde la parte que llamaron los philosophos, logica o racional, y esto ha tenido fundamēto en el ordē de los libros de Aristoteles, en los quales primero se pone las q̄ pertenecen ala dialectica q̄ los que pertenecen ala physica. Fueron deste parecer antiguamente Zenō, Critico, Crysipio, Archedemo, y Eudemo philosophos, pareciendo les q̄ en el enseñar delas sciencias se auia de seguir el orden q̄ la naturaieza tiene en enseñar al hombre, pues primero le da lengua que le de que hablar con ella. Assi dizen q̄ primero se han de enseñar aquellas sciencias q̄ pertenecen al culto y ornato de la lengua q̄ no aquellas q̄ dan al hombre el conocimiento delas cosas. Aunque contra estos no faltaro a los otros sus razones, y vna dellas es, q̄ el buen arte y concierto delas cosas, es despues delas mesmas cosas. Y assi la dialectica o logica q̄ se ocupa en trazar los pensamētos y palabras del hombre, ha de suponer ya en el anima del mesmo hombre, noticia

Del exercicio de la verdadera noticia y conocimiento de las cosas, que ha de concertar y poner en su orden. Para labrar vna casa, primero se juntan los materiales, que el arte disponga y concierte cada vno dellos: Y así en las de mas artes las materias y sujetos dellas son primero que la execuciō y oficio de las mesmas artes. Pero dexadas estas y otras razones que van contra el comun orden que oy guardamos en enseñar las sciencias: veamos ya las partes y miembros desta parte que llaman racional o dialectica.

Capitulo catorze

de la anchura y extension de la parte de philosophia que llamaron logica oracional.



Logica o dialectica, no quiere decir otra cosa que sciencia o parte de philosophia, q se ocupa en afeitar con sus reglas y preceptos la razon y palabras del hombre. Y de aqui los latinos la llamaron racional, como si dixeran sciencia de razon o de palabras, porq Logos en Griego de dōde se dixo Logica, quiere decir razon o platica. Ocupase esta sciencia en apartar con razones y brios argumentos la verdad de la falsedad, en dar manera como vna cosa se trate y dispute con orden y cōcierto. Y porque esto

183
y Christiana humildad. Lib. 4.
esto no solo se haze dentro alla en el alma, pero aca fuera por palabras, comprehende esta parte otra que se ocupa en abilitar la lengua, y darle palabras congruas y decentes, que es la que los Griegos llamaron gramatica, y los latinos literatura, porque tomando al hombre rudo y ageno de la noticia de las letras, le da conocimiento de ellas. Y porque en el arte de disputar es menester algunas vezes, no solo el puro y limpio conocimiento de la verdad, pero tambien algun afeyte y ornamento de palabras, con que los hombres con quien disputamos o a quien persuadimos alguna cosa, sean atraidos y halagados, juntese con ella la que los mesmos Griegos llamarō rhetorica, y los latinos eloquēcia. Y son tan juntas y parientas estas dos facultades, logica y rhetorica, que como dize Aristoteles, y antes del Zenon Eleates, inuentor de la mesma dialectica, no difieren mas que la mano abierta y cerrada, que como vemos, toda es vna mesma mano. La dialectica es, la mano cerrada por ser mas precisa y menos estendida, la rhetorica es, la mano estendida y abierta, por ser mas ancha y ampliada. El mesmo sujeta tiene la dialectica, que la rhetorica, y lo mesmo pretende, pero en diuersa manera, porque la dialectica prueua y persuade lo que quiere con pocas palabras y sin alguna afeyte o ornamento, la rhetorica estēde lo mesmo y lo amplifica y matiza con sus colores y afeytes. De



Partes de
dephilolo
phia logi
ca;

Del exercicio dela verdadera

DE qui se vera claramēte q̄ esta parte de phi
losophia q̄ llamaron los antiguos dialectica
o logica, y los latinos racional, incluye en si
como partes, tres artes o sciencias, q̄ son grama
tica, y rhetorica, y la q̄ aora (estrechando mas el
nombre), comunmēte llamamos dialectica o lo
gica, q̄ es el arte de disputar y formar razones y
argumentos en cada sciencia. Y es tan estrecho y ne
cessario este enlazamiēto, q̄ no solamente esta po
strera no puede estar sin las primeras, pero ni las
primeras valē algo sin la postrera, y cada vna de
llas si se ha de alçar con alguna perfeccion, re
quiere como cosa necessaria la cōpañia de las o
tras. La gramatica es el fundamēto de todas, por
q̄ primero ha de fer la palabra cōgrua y decēte,
q̄ elegante y verdadera. Primero se compone la
oracion, que se trate de su ornāmēto y verdad.
Y assi Aristoteles en los libros de la cōposicion,
dōde conforme ala opiniō de los mas doctos Pe
ripatheticos, comēço su dialectica, tomando per
sona de gramatico, trata del nōbre y del verbo,
como primeras partes de la oracion, sobre quē
se ha fundar la verdad, o falsedad, q̄ considera el
el dialectico. De la rhetorica toma el dialectico
los lugares dōde ha de fundar, y de dōde ha de sa
car sus razones y argumentos. De manera q̄ sin
estas dos sciencias, no puede ni merecer nadie el
nombre de dialectico o logico. La rhetorica su
pone tambien la gramatica porque primero es
el con-

y Christiana humildad. Lib. 4.

184

el concierto necessario de las palabras q̄ es lo q̄
llamamos congruydad, que el ornamento y de
cencia dellas. Y nadie puede merecer el nombre
de perfecto rhetorico sin el perfecto conocimie
to de la gramatica. De la dialectica toma el rhe
torico, como dize Cicerō, la manera del diuidir
las cosas y partirlas en sus miēbros y partes, co
mo sus llamētos de todos sus officios, q̄ son o per
suadir lo que dessea o dezir biē y con alguna ele
gancia de palabras las cosas que pretende. Pero
porque podra dezir alguno que ha pasado ya
por estas tres artes, y que por tanto con ju
sticia puede llamar se dialectico, logico o phi
losop o racional: Veamos donde se estiende
la consideracion de cada vna destas partes.

Capitulo quinze,

dela parte de philosophia logica o racional
que llamaron gramatica



NO llamamos aqui gramatica, el co
nocimiento o noticia de la lengua
latina o de sus figuras de hablar so
lamente, como vulgarmēte se toma
este nombre, sino por la noticia de
aquella lengua o lenguas, de que los hombres
usan, y en que han de tratar con otros hombres,
o sea latina o Griega, o Hebrayca a Arabiga, Ca
stellana, Italiana, Francesa, Inglesa Tudesca. &c.
Porque



Del exercicio dela verdadera

Porque a cada lengua le responde su gramatica, que es aquella arte que ensena a hablar bien en ella. De manera que el que solo supiere la lengua latina y sus propriidades, o la Griega y las suyas no se llamara gramatico absolutamente, sino Gramatico latino o Griego. Y lo mesmo se ha de entender de las de mas lenguas. Gramatico perfecta y absolutamente, se llamaria el que tuuiese noticia y conocimiento de todas las lenguas en que se pudiesse contratar con los hombres y supiese sus reglas y propriidades.

Pero dexemos esto aparte y vengamos a tratar de la gramatica latina: en la qual lengua aprendemos oy todas las sciencias y disciplinas, no porque desto aya necesidad alguna, si bien podrian leerse en romance Castellano, o en otra qualquier lengua, sino porque esta lengua despues del imperio Romano es mas vniuersal y mas ancha, y porque mediante ella, en parte los Christianos nos entretenemos y comunicamos vnos con otros, en el anchura y campo desta ylesia, cuyas partes somos. Lo primero, quien duda, la gramatica latina, ser tan necesitada y corta de si mesma, que sin la Griega y su noticia, no puede llamarse gramatica? Cierito el gramatico ignorate de la lengua Griega, por publico decreto de los hombres doctos, es excluydo y desterrado del numero de los gramaticos, pues es cosa cierta y llana que la mayor parte de la len-

y Christiana humildad. Lib. 4.

185

la lengua Latina y sus propriidades se deriuo y mano dela lengua Griega, y quando ella no fuese, como es, necessaria. Quien duda auerse levantado en esta arte tantas questiones y dudas en materias, como los mesmos Gramaticos dicen, importantes, que bastan para ocupar toda la vida del hombre. Prisciano gramatico famosissimo, aun en todo el tiempo de su vida no pudo adquirirla. Didymo Alexandrino, gramatico del tiempo de Augusto Cesar, vnos dicen que escriuio quatro mill, otros que cinco mill, otros dicen que trezientos y cinquenta mill libros, y no pudo alcanzar las dificultades y escrulpulos de su Gramatica. Y por no contar todo lo que de esta facultad esta escrito, quien no ha leydo algo del gran monton de libros de diuersos autores gramaticos, antiguos y modernos, que bastaria para ocupar quinze vidas de hombres? Desta arte y facultad se escriuen cada dia innumerables comentarios, elegancias, questiones, anotaciones, escholios, obseruaciones, preceptos, reglas, dictionarios. &c. en tanta cantidad y numero, que no es posible los hombres, aun muy estudiosos y diligentes, poder contar los nombres de los autores. Y de aqui es lo que cada dia casi sin excepcion o falta alguna, vemos ser verdad, que los gramaticos curiosos, y que quieren ver alguna parte si quiera de los libros que de su facultad estan escritos, son malos latinos y peores

Los Gramaticos
mientras
mas curiosos
los menos
latinos.

Del exercicio dela verdadera

Rhetoricos, por que ocupados en leer tantos y tan prolixos preceptos y libros, no solo no pueden alcanzar la elegancia y ornato dela lengua, pero ni aun la mesma lengua. Finalmente dela anchura y inmensidad desta arte, da buen testimonio la experiencia, pues vemos los preceptos della a cabo de sus dias, y despues de gastados en ella con mucho cuydado y diligencia, sus años, las mas vezes saber tan poco como de antes. Y ellos mesmos confiesan que toda via hallan mysterios y cosas nuevas, y nunca hasta sus tiempos tocadas delos otros. Dexo aqui infinitas questiones y pleytos gramaticales, que jamas se definiran ni tendran termino, delos acentos, delos nombres, delos verbos, y las demas diçtiones: dela Orthographia, que es la parte desta sciencia, que enseña como se ha de escreuir cada boz o nombre: dela pronunciacion, que es la otra parte que enseña como se han de pronunciar las letras, si con los labios, si con los dientes, si con el paladar. &c. delas figuras y traslaciones: delas etimologias y deriuaciones delos nombres, y delos demas preceptos, reglas, declinaciones, variaciones, modos, tiempos personas, numeros, y las demas cosas deste genero, solo tolerables y sufribles a la miserable puericia, que por la necesidad y fuerza que se le haze, se sujeta a ellas.

Cap.

y Christiana humildad. Lib. 4. 186

Capitulo dezi-

seys. Dela anchura o extension dela Rhetorica.



A segunda parte dela philosophia racional es la Rhetorica, la qual nos pintá los mesmos artifices della, tan ancha y con tantos miembros y partes, que como manifiestamente confiesa Quintiliano, hasta agora no ha auido orador perfecto en el mundo. Parten la Rhetorica en tres partes, o especies, o generos, que son Demonstratiuo, Iudicial, y Deliberatiuo. El Demonstratiuo, para alabar o vituperar: el Iudicial, para tratar las causas forenses y pleytos: el Deliberatiuo, para persuadir o dissuadir alguna cosa. Todos estos tres generos, tienen lugares comunes, de donde sacan sus razones y argumentos, que son aquellos mesmos, que el Dialectico trata y considera. Despues dello cada vno tiene por si sus lugares particulares, tan anchos y estendidos, que para ninguno dellos basta las vidas de diez hombres. El Demonstratiuo suppone en el que ha de vsar del, toda la philosophia moral y el conocimiento delas virtudes y vicios. Pues nada mere alabanza o vituperio, sino es por el parentesco de alguna virtud, o de algun vicio: por que solo se puede alabar lo que es bueno, o tiene

aa ij

o tiene



Del exercicio dela verdadera

o tiene ymagen de bien , y vituperar lo que es malo o tiene ymagen de mal. La parte judicial suppone toda la noticia dela jurisprudencia, que ro dezir, del derecho natural, del derecho que llamaron delas gentes, que es comun a todos los hombres, del diuino, del canonico y del Ciuil: por que de todos estos difine, juzga, y para esto toma sus argumentos y razones. La parte o genero deliberatiuo tiene por fundamento toda la noticia dela vida humana, que sepa el hombre que cosa le es vil y provechosa, que cosa le es necessaria. &c. lo qual todo depende no solo de vna suma y mas que humana prudencia, pero de vn muy antiguo vso, curso, y experiencia dela mesma vida.

Partes del
orador qn
tas y quan
dificiles.

Lib. 1. de
oratore.

LAs partes q los mesmos autores dela Rhetorica demandan en el orador, son tantas y tan dificultosas de juntarse en vn sujeto, q lo que llaman Rhetorico o orador perfecto, vienen a confellar que es mas Idea o dechado, que el que ha de exercitar este oficio ha de tener delante, que hombre posible. Por que les parece q no es posible darse alguno que llegue a la perfeccion de sciencias y disciplinas que en el perfecto Rhetorico demandan. Ciceron marauillado se, los pocos oradores o perfectos rhetoricos q en todos los tiempos y edades passadas ha auído, dize, que la causa desto es, porque el negocio dela arte oratoria, es muy mas dificultoso delo q los

y Christiana humildad. Lib. 4.

187

los hombres piensan, por colegirse y ayuntarse la suficiencia para el de muchas y varias artes. Auiedo, dize, tanta copia de hombres, que se dan a este estudio, auiedo tantos maestros dela rhetorica o arte oratoria, auiedo tantos y tan excelentes ingenios, tanta variedad de causas y pleytos, auiedo tantos premios propuestos a los que se dan a esta arte, que es la causa que ay tan pocos oradores, sino vna increíble grandeza y dificultad dela mesma arte? Hase de aprender y admitir primero la sciencia y conocimiento de muchas y varias cosas, sin la qual no solo se ha de tener en poco el vano monton de palabras, pero aun es materia de escarnio y de rila. Hanse de conocer perfectamente las passiones y movimientos que la naturaleza dio a los animos delos hombres, pues toda la fuerza y razon de hablar consiste y se ha de probar en el allanar o despertar los affectos y animos delos oyentes. Hase de tener en la memoria toda la antigüedad y toda la hystoria delas edades passadas, de dōde se saque la fuerza delos exēplos, y no se ha de menospreciar la sciencia y conocimiento delas leyes y de recho ciuil. Y por q seria cosa pesada, y aun ocioso querer aqui traer, todo lo que a este proposito el mesmo Ciceron dize. Bastenos entender q gasta en probar esto todos los tres libros q hizo del orador perfecto, y el tratado que llamo Bruto, o por otro nombre orador, y muchos otros

aa iij libros



Del exercicio dela verdadera
libros y tratados, donde habla dela Rhetorica y
desus partes. Lo mesmo haze Quintiliano en
muchas partes, principalmente en el libro doze
delas instituciones oratorias, donde no solo de-
manda en el orador el conócimiento perfecto de
todas las disciplinas Racionales, Phisicas, Ma-
thematicas, Morales, Methaphysicas, delas artes
inuétadas por los hōbres, de todas las hystorias,
de todas las leyes, y delas hystorias de todas las
Republicas q̄ fuerō illustres y celebradas en algu-
na manera de prudencia, pero aun q̄ el tal sea va-
ron virtuoso y justo: lo qual postrero tuuierō al-
gunos por tan imposible, q̄ por esta sola causa
echaron y desterraron, como gente viciosa y per-
dida, los Rhetoricos y oradores de sus ciudades
y republicas. Socrates y Platō su discipulo prue-
uan cō muchas razones q̄ ha de ser de todo pun-
to excluyda y desterrada esta arte, como dañosa
y prejudicial alos hōbres, delas ciudades y Repu-
blicas bien ordenadas y instituydas. Los Lacede-
monios desterraron a Thesiphon orador, por q̄
se alabaua, q̄ de qualquier cosa q̄ se le propusies-
se, podia hablar, alabandola o vituperandola vn
dia entero, tiniendola por esta causa por sospe-
choso, pues así podia condenar las virtudes, co-
mo alabar y engrandecer los vicios. Y Suetonio
Tranquilo escriue, q̄ fueron los profesores desta
arte echados de Roma dos vezes. La primera siē-
do Cōsules. C. Faunio Estrabō y M. Valerio Me-
salla. Otra vez siēdo Gn. Domitio Enobarbo, y
L. Licinio

y Christiana humildad. Lib. 4. 188
L. Licinio Crasso Censores. Otra vez fuerō echa-
dos dela mesma Republica y de toda Italia, por
Domitiano Cesar. Raphael Volaterrano hōbre
doctissimo y studiosissimo delas hystorias anti-
guas, dize, q̄ auiedo muchas vezes cōferido cō si-
go, buelto y rebuelto las mesmas hystorias, ha-
llo may pocos hōbres buenos y virtuosos q̄ fue-
sen eloquentes, y por el cōtrario pocos eloquen-
tes q̄ fuessen buenos y justos. La qual senten-
cia podra ser q̄ parezca a algunos aspera, pero estō
no se puede negar, por la mayor parte los hom-
bres armados cō eloquēcia, auer sido no solo se-
diciosos y alborotadores de sus republicas, mas
algunos dellos pestilēcias dellas. Buenos exēplos
tenemos desto en los Brutos, Calsios, Grachos,
Catones, Cicerones: y en la Grecia, en los Eschi-
nes, Demostenes, Isocrates, Gorgias, Lisias &c.
Los quales como fueron eloquentissimos, fuerō
tābien sediciosissimos y turbadores de sus Repu-
blicas, reboluiendolas siēpre cō las fuerças y nier-
uos de su eloquēcia. Catō Censorio auiedo sido
acusado quarenta vezes, y desbaratado las acusa-
ciones cōtra el hechas, acuso y condeno sobre se-
tenta vezes a otros. La eloquēcia de Cicerō pro-
uoco a M. Antonio para destruyr y assolar la li-
bertad dela Republica Romana. Lo mesmo hizo
Demosthenes en Athenas, auiendo levantado to-
da aquella ciudad y republica contra Philippo
rey de Macedonia. Y finalmente pocos pueblos
y Republicas vuo en la antigüedad, especialmēte



Del exercicio dela verdadera

te entre Gentiles, en los quales el temor de Dios y estudio dela gloria, no enfrenaua la lengua, de donde no pudiessimos dar exemplos de quan pocas vezes acierta a juntarse la eloquencia y artificio de palabras, con la virtud y la justicia. Muchas vezes con ella leemos auer sido abuelos los malos y viciosos hombres, y condenados los buenos y justos: y pocas vezes fue alguno de fendido tan justa y sanctamēte, que otro no fuese mas delo que la justicia y tutela dela inocencia demandaua, condenado y damnificado. Así que esta junta y concierto de virtud y justicia, con todas las demas partes del orador perfecto que Quintiliano demanda, da a entēder, quanto sea imposible poder en esta vida hallarse alguno que aya alcanzado todo aquello, que la Rhetorica tiene por sujeto. Y así el mesmo Quintiliano, auiendo dicho, que ni Demosthenes, ni Cicerō, que fueron los mas illustres oradores de toda la antigüedad, así Griega como Latina, auian sido perfectos oradores, (aun que no niega auer sido grandes en esta arte,) viene llanamente a confesar, que en todos los siglos passados no ha auido algun orador perfecto. Y lo mesmo escribe Ciceron en el libro primero del orador: donde, como poco ha diximos, describe y cuenta las partes que al orador perfecto le son necessarias. Lo mismo que Ciceron y Quintiliano, pide en el orador perfecto Aristoteles, en los libros que

escriuio

y Christiana humildad. Lib. 4.

189

escriuio de la rhetorica. Y conforme a su iudicio, no es otra cosa el rhetorico que vn philosopho perfectissimo, y no solamente en todas las ciencias y disciplinas, en todas las historias, en todas las maneras de Republicas y de gouernio que ay y ha auido entre los hombres; pero aun en el conocimiento de los affectos y pasiones de todas las edades, para que sepa atraer a cada vna de ellas, con aquello que mas siente ser inclinada. Y en esto gasta este philosopho todo el segundo libro de la rhetorica que escriuio a Theodestes. Y lo mesmo sintierō, los que antes de estos enseñaron esta arte, Corax Syracusano, Tysias y Gorgias Leontino, como parece en diuersos tratados y libros de Aristoteles y Ciceron.

Capitulo dezi-

siete, De la anchura o extension de la dialectica o logica.



Engamos ya ala vltima parte de la philosophia racional, o logica, que es la que entre todas estas tres partes retuuo este nombre; y es aquella, que como arriba diximos, se ocupa en apartar por buenas razones y argumentos en las cosas que tratamos, lo verdadero de lo falso. Cuya anchura quanta y quan inmensa sea

aa v

de su



Del exercicio dela verdadera

de su mesma profesion y oficio podremos facilmente probar lo. Su oficio desta sciencia como dize Ciceron es definir, y aueriguar las essencias de todas las cosas criadas, porque Dios no es definible. Despues de definidas, partir las y distribuyrlas en sus partes y miembros, y finalmente dar en todas ellas, reglas, como conocida la verdad, se destruya la falsedad y mentira. Luego por lo menos, el Dialectico o Logico es necesario q̄ conozca por el ayuda delas otras ciencias, principalmente de la Metaphysica las essencias de todas las cosas criadas, y sepa sus generos, diferencias, especies, sus accidentes inseparables y passiones, para que pueda en cada cosa formar definicion perfecta, que explique y declare el verdadero genero y diferencia de la mesma cosa, o alomenos el genero y las propiedades y accidentes inseparables. Disputa el Dialectico de las passiones proprias de las cosas y tiene por oficio el concludir las y demostrar las de sus mismos sujetos por el artificio de los sylogismos y discursos del entendimiento, luego menester ha conocer las naturalezas y essencias de donde manā y se deriua todas las passiones y propiedades. Veremos mas clara la immensidad desta facultad y sciencia, si aduirtieremos los lugares de dōde toma sus razones y argumētos el dialectico. Arguye el dialectico del genero ala especie, dela especie al genero, del todo alas partes, de las partes

Lugares
Dialecticos.

y Christiana humildad. Lib. 4. 190

res al todo, del effecto alas causas, de las causas a los effectos, de vn semejante para otro, de vn desemejante para otro, de vn contrario a su contrario. &c. Luego necesario es que sepa los generos y especies de las cosas, que conozca los todos y sus partes, que conozca las causas, que conozca el parentesco, y semejança que ay en todas las cosas, y todos los de mas lugares y materias q̄ Aristoteles y Ciceron pusieron para la Rhetorica o Dialectica, por q̄ como arriba diximos entrambas estas dos sciencias toman sus argumentos y razones de vna mesma parte. Pudiera bien encarecer se el anchura y dificultad desta sciencia, pero baste para entenderla, que cō professar de buscar y concludir la verdad en todas las cosas, ella mesma no enseña ninguna, porque las supone todas en el hombre que ha de vsar della. Y así como el Architector que no tuuiesse mas que el arte sin tener materiales y sin conocer los, no se aprouecharia de su sciencia, así ni mas ni menos, el Dialectico sin todas las otras sciencias, que le dan la materia de hablar, no vale ni puede aprouechar alguna cosa.

NO encarezco aqui la anchura y prolixidad immensa, q̄ de doziētos o treziētos años a esta parte, algunos hā añadido a esta facultad, cō dos mil materias ignoradas de Aristoteles y d̄ todos los buenos y verdaderos dialecticos, y fingidas



Del exercicio dela verdadera
fingidas por no se que hombres ociosos, como
son mucha parte de los terminos, sumulas, supo-
ciones, ampliaciones, restricciones, apelaciones,
obligaciones, exponibiles, &c. Bastantes para ocu-
par sin algun provecho mil siglos y vidas de los
hombres, por que ni estas cosas fuerõ en algun tie-
po parte de dialectica, ni ay para que hazer caso
dellas, si alguno no quisiessse a tabiendas gastar el
tiempo en estas niñerías importunas. Solo mi-
do la dialectica por sus naturales partes conoci-
das, no solo por Aristoteles pero por todos los
philosophos que, en alguna secta fueron illustres
en algun tiempo. Tampoco quiero cargar al dia-
lectico que sepa todos los instrumentos diale-
cticos, q̃ varios philosophos en diuersas sectas die-
ron, porque aunque la razon y discurso del en-
tendimiento, que es la rayz verdadera dela dia-
lectica, sea toda vna acerca de todos los hombres,
pero el arte de concludir la verdad, que comun-
mente llamã instrumento o organo logico o dia-
lectico, no es acerca de todos los philosophos
vno, sino muy diuerso, como plaziendo a Dios al-
gun dia mostraremos en vn tratado latino desta
materia. El q̃ oy comunmente vsamos es, el de
Aristoteles, el qual si se purgasse de algunas co-
sas impertinẽtes y superfluas, q̃ como dize Alexá-
dro Aphrodisseo, parece mas auer las escrito
en competencia de Zenon Eleates y de algunos
otros, que por creer fuesen necessarias, seria
el mas

y Christiana humildad. Lib. 4. 191
el mas breue y mas facil, alomenos el mas me-
thodico y apazible al iuyzio.

Capitulo dezi-

ocho. De la poetica y historica, y a que parte
de la philosophia racional pertenezcan.



Ngelo Policiano varõ docto, quie-
re, q̃ la poetica, que es el arte de cõ-
poner versos o metros en alguna lã-
gua, y la historica, que es, o el cono-
cimiento de la historia o el arte de
escriuir la y componer la, sean partes de la philo-
sophia racional, pero estas dos partes ala grama-
tica se reduzen mejor. Y los antiguos, como arri-
ba diximos, solo conocieron tres partes, grama-
tica, rhetorica y logica. De manera que ala tri-
ste gramatica se le carga cõ la poetica y historia,
no solo el conocimiento delas historias verdade-
ras, que han passado y acontecido en el mundo,
pero la noticia de todas las fabulas y mentiras q̃
han sido en algun tiempo inuentadas: pues esta
es la materia propria dela poesia. Esta es la que
haziendo principio del Chaos, que es la cabeça
y principio de todas las fabulas y mentiras poe-
ticas, cuenta los cortamientos y distinciones de
los orbes celestes. Esta es la que cuenta los par-
tos de Venus, la guerra de los gigantes Tita-



Del exercicio dela verdadera
nes, las cunas y infancia de Iupiter, las cadenas
de Saturno, los engaños de Rhea, y el hurto y
castigo de Prometheo, los errores y peregrina-
ciones de Delo, los trabajos de Larona, la muer-
te dela Serpiente Python, las engañosas asechan-
ças de Titio, el diluuió de Deucalion, el princi-
pio y nacimiento delos hōbres de las piedras q̃
Deucalion sembraua, el fuego y encēdimiento
de Semele, la generaaion de Bacho, Minerua,
Vulcano, Erithonjo, Boreas, Orichia, The-
seo, Egeo. Castor, y Pollux: el rapto de He-
lena, la muerte de Hipolyto. Aura de saber el
triste gramatico, si quiere ser poeta, la peregrina-
cion de Ceres, como fue arrebatada Pro-
serpina, y todo lo que de Minos y Radamato
Reyes de Creta y juezes de los muertos, co-
mo las fabulas poeticas cuentan, esta escrito, lo
que se cuenta da Niobe, Pentheo, Acteo, Aedi-
po, de los trabajos de Hercules, de la guerra
del Sol y Neptuno, de la locura de Athamāte,
de la transformacion de Io hija de Inacho en
Vaca, de su pastor Argos, y de como lo ma-
to Mercurio, del vellocino de Danae, de Per-
seo, Gorgona, Calsiopēa, Andromēda, Orpheo,
Orestes: de las peregrinaciones de Vlixes, y
Eneas, los hechizos de la Circe, de Thelagonio,
Eolo, Palamedes, Nauplio, Ajax Thelamonio,
Daphne, Ariadne, Europa, Phedra, Pasiphae,
Dedalo: Icaro, Minotauo: Glauco, Atlante, Ge-
rion

y Christiana humildad. Lib. 4. 191
rion, Tantaló, Centauros, Satyros, Panes, Syre-
nes, y de todas las de mas mentiras que los Gri-
gos y diuerfas gentes y naciones del mundo en
diuerfos tiēpos y partes inuētaron, en las quales
solas podia gastarse muchos siglos, si alguno de
veras quisiese conocer las. Y porque la poesia
se parte en Theologica y Humana, y la Theo-
logica llaman la que trata de los Dioses y de
sus nacimientos y principios, era menester que
no solo tuuiesse noticia el poeta deste genero
de fabulas humanas, sino que conociesse tam-
bien todo lo que esta escrito de la genealogia de
los Dioses de las gentes, que son los Idolos, en
quien la gentilidad, antiguamente creya. De
lo qual fuera de lo que Esiodo poeta antiquissi-
mo, y Eliodoro Alexandrino en su Bibliotheca
trataron, Ioan Bocacio, Pilades Brixienſe,
y Lilio Giraldo hombres doctos y vistos en la
antiguedad de las historias y fabulas, y otros
muchos escriuieron grandes y prolixos trata-
dos. Ha de saber toda la Astrologia, que lla-
maron poetica, de la qual escriuio Arato poe-
ta Griego antiquissimo, y Iulio Cayo Hygi-
no, Romano y otros muchos. Ha de saber to-
das las leyes de verso y metros, que en aque-
lla lengua en que se llama poeta, estan inuen-
tados, como en la latina y Griega, Exametros
que llaman Heroicos, Pentametros, Asclepia-
deos, Saphicos, Adonicos, &c. Ha de saber todos



Del exercicio de la verdadera

los miembros de la poesia, q̄ son, Heroica, Lyrica, Tragica, Comica, Satyrica, Elegiaca, Bucolica, Astmatographa, Epitalamiographa, Monodica, y Epigramataria. Ha de entender bien los generos de estilo poetico, y saber los guardar en cada obra y materia, que son Dramatico, Exetico, y Misto. Y callamos aqui los varios nombres de las nymphas, Naiades, Driades, Hamadriades, &c. Sus lugares y habitaciones, como los rios famosos del mundo, las fuentes, las seluas, montes, nombrados en las historias, y otros dos mil millones de cosas deste genero de que el poeta esta obligado a dar cuenta, so pena de no ser lo. Escriuieron muchos del arte poetica, como Horatio, y Platon en vn dialogo q̄ llamo Io, o del furor de los poetas: pero muy mas docta y elegantemente Aristoteles en vn libro entero desta arte, donde doctissimamente pone todas sus partes y miembros, y como y quando se ha de vsar de qualquiera dellas. Y cō esto concluyamos esta parte de philosophi aq̄ llamā racional.

Capitulo dezi-

nauue, Donde se colige de lo dicho, quan poca razon tenga los professores desta parte de philosophia para eleuarse o ensoberuecer se por lo q̄ della o de alguna parte della entienden y alcançan,

Podria

y Christiana humildad. Lib. 4.

793



Odia ser q̄ tuuiesse alguno por ocioso y superfluo, lo que en los quatro capitulos passados auemos traydo, para prouar y persuadir la anchura y prolixidad destas tres partes de la philosophia racional, pero lo q̄ auemos trabajado, dariamos por muy bien empleado, si siruiesse si quier a para humillar el fausto y arrogancia de algun Gramatico, para deshazer la hinchazon de algun Rhetorico, o finalmente para que algun Dialectico o Logico se desengañasse, de que el solo conoce y sabe las verdades delas cosas. Y si esto no pudieremos alcançar, alomenos tendremos por cierto, que aun q̄ no quieran, les auremos puesto delante sus faltas y pobreza: y que ya que no lo confiesen, no podran dexar de conocer quantas leguas aya de lo que ellos alcançan, y por muy leydos, ingeniosos, y eruditos que sean, pueden alcançar, por todo el espacio de su vida, hasta llegar a aquel punto donde merezcan con alguna razon, no solo nōbre de philosophos racionales, pero de Gramaticos, o Rhetoricos, o Dialecticos. Son estos tres generos de gente, quando son desamparados del conocimiento delas demas sciencias, arrogantissimos. y por la mayor parte menospreciadores de los otros: y por esso es menester para humillarlos, muy mayor fuerza y trabajo. Son los Gramaticos jueces y censores rigurosissimos

bb

de to-



Del exercicio dela verdadera

De todos los autores de qualquier facultad y profesion que sean. Ellos solos canORIZAN o del graduan los hombres dela opinion que tienen y merecen, y todos los demas tienen por ignorantes y faltos dela verdadera erudicion, y como ellos dizen, delas buenas letras. Iamas vno autor de tan subido y excelente ingenio que se escapasse dela censura delos señores Gramaticos. Acusan en Platon la confusion, dessean en el mesmo el orden y digestion delas cosas. Desto eseriuió Geórgio Trapesuntio, muchos libros: pero no faltaron otros Gramaticos, a quien no plaziesse en esto y en otras cosas suyas, su parecer y sentencia. Buscan en Aristoteles vna claridad y llaneza de estilo, y no la hallan: acusan en el mesmo vna escuridad afectada y a sabiendas procurada: por la qual le llamaron muchos Xibia, por la sangre negra y escura que este peccado tiene, con que todo lo tiñe y escorece. A Virgilio le tachan de poco ingenio, y le acusan de que hurto muchas obras de poetas antiguos, particularmente de Homero. Laurencio Valla, el mas docto delos Gramaticos Latinos, a ninguno delos antiguos perdona, y a el no le perdona Antonio Mancinello. Antiguamente entre los Gramaticos era tenido Seruio en mucho, Philippo Beroaldo le escorecio su nombre: y a este muchos que despues del se siguieron le notaron y acusaron de Barbaro. Palemon, que fue

Petrus Crisostomus, &c.

aybol y Christiana humildad. Lib. 4. 194
fue el que aumento y puso en orden toda la Gramatica Latina, poco antes de Ciceron, fue tan loco y arrogante, que solia dezir muy en su seso, que con el auian nacido las buenas letras, y que con el auian de acabarse. Menosprecio este todo los autores, que hasta el auian escrito, y burlo de todos los hombres doctos de su tiempo: en tanto que vino a llamar a Marco Varron, el mas graue y docto hombre de su siglo, puerco. Y no son tan poco animosos los señores Gramaticos, que se téngan en su sola su facultad y dentro delos terminos delos libros humanos, antes como en Laurencio y Erasmo se ha visto, ellos solos son los que quieren hazer el Canon delos libros diuinos, quitandoles temerariamente, no solo a los sanctos padres dela ylesia, pero a sant Pablo y los demas Apóstoles y Evangelistas sus epístolas, sus tratados y libros, por que les parece que es su oficio conocer y juzgar las phrasas, estilo y lenguaje de todos los autores: el qual atreuimiento merece mucho castigo.

A mesma enfermedad castrienen los señores Rhetoricos, aun que en ellos es mas peligrosa, por estar armados con los preceptos y arte dela eloquencia, y por esta causa no ser capaces los que alcágameos poco della de persuadirles su flaqueza. Estos son los que les parece que como en otro tiempo Amphion The

Cótra los Rhetoricos arrogantes.



Del exercicio dela verdadera

bano en el edificio de Thebas; con la melodia de su musica persuadia a las piedras; q cada vna se pudiesse en su lugar, y Orpheo con la dulcedumbre de su canto, traya tras si las fieras; pueden con su eloquencia traer tras si abouados los hombres. Estos son los que se jactan tener en sus manos toda la suma delos negocios dela vida delos hombres, y poderles con sus afeytadas y elegantes palabras, dar y quitar en publico juyzio las hazienças, honrras, y vidas, particularmente, dō de en las causas y pleytos forenses tienen mano, como antiguamente en Roma y en la Grecia. Y finalmente estos son los que quieren dar nos a entender, que pueden darnos immortal gloria y nombre con sus elegantes oraciones, o infamarnos de tal suerte y ponernos en tanto menosprecio, que tengamos por mejor la muerte que la vida: como cuentan de Buphalo y Anterno pintores, que viendose infamados y abatidos por vna inuectiua de Hipponax poeta Iambico, a quien ellos auian pintado publicamente aun mas feo delo que el se era, se echaron vn lazo a la garganta y se priuaron dela vida.

Cōtra los
Dialec-
ticos ar-
rogantes.

Los Dialecticos tanto son mas arrogantes que los dos generos passados de gente, quanto mas piensan que alcançan delas cosas. Son estos los que presumen que calan y penetran las essencias y naturalezas de todas las cosas, sus generos, sus especies, sus propiedades, y pasiones

y Christiana humildad. Lib. 4. 195
passiones y accidentes. Son estos los que las di-
uiden y distinguen en sus partes y miembros,
los que solo les parece que tienen sciencia de-
llas, y los que cō sus subtiles razones y argumē-
tos, pueden, como dizen, hazernos del cielo ce-
bolla: y tienen esto por tan creydo y por tan cer-
to, que todos los demas que carecen de su sciencia,
por muy doctos y eruditos que sean, les pa-
rece, no solo que son ignorantes, pero q no pue-
den hablar delante delos hombres.

Para todos estos tres generos de gente, no
ay tan eficaz y valerosa medicina, como el
ponerles sus flaquezas y faltas delante, y su-
plicarles humilmente, reuquen y traygan ante
sus ojos, quan pocas partes tengan de aquellas
muchas que la anchura de sus sciencias y faculta-
des demandan, por muy doctos y eruditos que
sean. Y tras esto, no es flaca la razon que contra
su soberbia y arrogancia se forma, de quan poco
aprouechan todas estas sciencias y artes, quando
se vniessen alcançado perfectissimamente, sin in-
genio y entendimiento, que es el fundamento y
cimiento de todas las artes. Muchos vemos q des-
pues de muchos años gastados en estos estu-
dios, despues de auerlos professado, y aun ense-
ñado muchos tiēpos, despues de muchas decla-
maciones y syllogismos, les notan dos mill fla-
quezas de juyzio, y aun necedades, los q nunca
gastaron vn hora en ellos, y aun las mugercitas
bb iij igno-



Del exercicio dela verdadera

ignorates y desamparadas de todo genero de conocimiento destas y otras sciencias. También sería para estos bueno considerar, quã poco dà estas artes a los hòbres q las professan y gasta su vida en ellas, de aquello q prometen. La Gramatica promete el conocimiento perfecto dela lengua y las propriidades della: y ninguna cosa menos cumple q esta, pues como diximos arriba, es ordinario, saber tanto menos dela lengua cada vno, quanto mas se diere a los preceptos y menudencias Gramaticales della. Delo qual holgarian los señores Gramaticos, de q no tuuiésemos tanta experiencia. La propriidad y pureza dela lengua, y la elegancia del estylo, nunca se aprendio delos Gramaticos, sino por imitacion y cõtinuo estudio delos buenos autores, como Ciceron, Marco Caton, Terentio Varron, entrambos Plinius, Quintiliano, Seneca, Sueronio, Quinto Curtio, Tito Liuius, Salustio, Cesar, y los demas deste genero, acerca delos quales solos, quedo la pureza y elegancia dela lengua Latina. Y en las lenguas vulgares y maternas, como fue la Griega, a los Griegos, la Latina a los Romanos, la Hespañola a los Hespañoles, la Italiana a los Italianos, y Francesa a los Franceses. &c. nuestras madres o amas nos enseñan no solo su propriidad, pero su elegancia. De aqui es que los Grachos fueron eloquentissimos en Roma, por que su madre, muger de excelentissimo ingenio, no

y Christiana humildad. Lib. 4.º 196

los fiando de amas barbaras y rusticas, les enseño con su leche la elegancia y pulicia dela lengua Latina. De Sile hijo de Aripites rey de Scythia se dize, que por ser Istrina su madre Griega, hablo elegantemete la lengua Griega. Siempre los niños quedan con la lengua de sus madres, y no con la de sus padres. Y assi en las Colonias Griegas, Latinas, o Barbaras, que fuerõ trasplantadas en alguna prouincia, quedaron los hòbres con las lenguas de sus madres. De aqui es lo que aconseja Quintiliano, y antes del Platõ, que las amas que han de criar los niños sean escogidas de elegante y pulido lenguaje, por que aquella ha de ser la lengua con que despues han de quedar. Assi que en las lenguas proprias y maternas, mas parte tienen nuestras madres o nuestras amas que los reuerendos Gramaticos. Y esto es cosa llana, pues sin auer Gramatica Hespañola escrita, hablamos muy bien los Hespañoles nuestra légua, y lo mesmo las demás gentes. Los Latinos hasta despues dela primera guerra que tuuieron en Hespaña con los Carthagineses, no tuuieron Gramatico alguno en su Republica. El primero de todos fue Crates Mallotes, embiado por Athalo rey de Asia, auiedo passado y hablado sin sus reglas y preceptos muchos años. Los Griegos refieren su Gramatica a Prometheo, que fue al principio dela habitacion y fundacion dela Grecia. Pero quien



Del exercicio dela verdadera

duda, que antes del se hablaua: la lengua Griega sin Gramatica? Las mugeres en ninguna república la aprendieron, y hablauan y hablan mejor que los hombres, Así que de tal arte la Gramatica es sciencia que ensēa a hablar o escreuir bien alguna lengua; q̄ no han de pensar los señores Gramaticos, que sin ellos y sin sus importunos preceptos y reglas, no podria hablarse. No negamos que para las léguas, que no son naturales, sea necesaria, pero tampoco nieguen ellos que la imitacion y estudio de los buenos autores vale tanto y aun mas q̄ sus reglas y preceptos.

Vengamos a la Rhetorica, q̄ quiere alçarlose nos cō toda la eloquēcia. Quiē duda q̄ antes q̄ esta arte se inuētasse acerca de los Griegos, por Corax Siracusano, Thissas, y Gorgias Leotimo, vuisse hōbres no solo eloquētes, pero eloquentísimos en la mesma Grecia? Lo mesmo se ha de entender dela eloquēcia Romana, q̄ antes q̄ vuisse Catones, Herenios, Quintilianos y Senecas, vuo hombres q̄ no solo pudiessen hablar priuada y publicamēte, delāte dlos pueblos magistrados y senados, pero cō suma elegācia y ornato de palabras. Y por q̄ en cosa tā clara, no nos cansemos, quien duda oy, así en nuestra Hespaña como en toda la ylesia, auer predica- dores eloquentísimos, sin quer en su vida visto preceptos de Rhetorica? Y no puedē negarnos

y Christiana humildad. Lib. 4.

197

estos señores q̄ toda el arte de Rhetorica, despues que los pleytos y causas forenses dexaron de tratarse por ella, tiene oy la predicacion del saneto Euangelio, pues toda se ocupa en alabar virtudes y vituperar vicios, que es la parte demonstratiua dela Rhetorica: en persuadir las mesmas virtudes y dissuadir los mesmos vicios en quien esta puesta la otra parte que llamaron deliberatiua. Y si tāto aprouechasse la Rhetorica y sus preceptos, como los Rhetoricos piēsan, aquellos que la estudiaron y supieron, q̄ tō muchos entrē los mesmos predicadores, auian de predicar mas elegantemente y con mas aceptacion de las gentes, lo qual es tan falso que casi acōtēce siempre lo contrario. De aqui es que muchos hon bres doctos y aun eloquentes, mēno preciaaron y tuuierō en poco la Rhetorica, tiniēdo por cierto que ni era arte ni sciencia, sino sola vna sagacidad y buen donayre de hablar, dada a algunos por la mesma naturaleza: de la qual opinion fue Socrates, Eysias, Cleantes, y Menedemo, Philosophos excelentes. Diogenes Laertio, por que vian que hablar bien y eloquentemente de las cosas, que es el officio q̄ professa la Rhetorica, así como no lo alcāguā todos los que estudiāuan, y se dauan todos a esta arte, así se hallāuan muchas y casi las mas vezes en los que jamas auian visto ni oydo precepto suyo. Esto es certíssimo que los hombres que oy quieren vsar del artificio de Rhetorica en sus pla-



Del exercicio de la verdadera
ticas publicas o particulares, sino lo encubren con
mucha sagacidad y arte, son odiosissimos y pesa
dissimos y aun tenidos por necios, y dan a los
de mas muchas vezes materia de risa. Es el ar
tificio de la Rhetorica en nuestras platikas pu
blicas o particulares, lo que son en el cuerpo
los huesos: y asi como es horrible y fea cosa
ver vn cuerpo flaco, de fuerte q en todas sus par
tes y miembros descubra los huesos, asi la ora
cion o platika, que no cubre el artificio con vna
gracia natural y auisado descuydo es abomina
ble y asquerosa.

Finalmente la Dialectica, aunque ayude y ha
bilite los hombres para el conocimieto de
las verdades y sciencias, pero no de tal fuer
te es necessaria que sin ella no se puedan saber
y alcanzar las mesmas sciencias y verdades.
Y harto de lastrada y miserable fuera la suerte
de los hombres, si solos los que supiesen esta
sciencia o arte alcançassen a saber las verdades
de las cosas. El primero q puso la Dialectica en
arte fue Zeno Eleates, y antes del auia auido de
dissimos philosophos en la Grecia, y en otras
muchas partes. Las naciones barbaras no cono
cieron esta arte, y no solo Iosepho Iudio, pero
Eusebio Cessariense, Theophilo Antiocheno, Cle
mente Alexandrino, y los de mas sanctos padres
de la ylesia prueuan, auer sido ellas las auctoras
y inuentoras de las sciencias, y auer las dellas re
cebido

y Christiana humildad. Lib. 4. 198
cebido la Grecia: y lo mesmo confiesa llaname
te Platon y Digenes Laertio. Ni tampoco pen
semos q los q la supiero, y aun los que la ensena
ron, se aprouecharon mucho della en sus eseritos
y tratados, como parece en ellos claramete. Cice
ron y aun Aristoteles q fue el q mas dilato esta
arte, y casi la hizo merecer este nobre, en las sci
cias q ensena, vsa tan poco de sus preceptos y re
glas, que no ay del a los de mas que ni la supie
ron ni la alcançaron, alguna diferencia. Las ra
zones q en las sciencias para alcançar la verdad
de alguna cosa, se forman, no las da la Dialectica,
sino la mesma sciencia y arte, colligiendo las de
sus principios y fundamentos. Los principios
de las sciencias los da la experiencia mesma, o el
comun sentido y consentimiento de los hom
bres. La parte que llaman Sophistica, q es la que
se emplea en hazer razones y sylogismos falsos
y engañosos, pero aparètes, y aseytados, no es su
fuerça tan grãde, q no la desbaraten aun los ni
ños que carecen no solo de Dialectica, pero de
razon; como si alguno dixesse. Lo que yo soy
tu no eres, yo soy hombre luego tu no lo eres.
Quien sin auer en su vida penlado en esta arte,
no sabra reyrse desta razon y sylogismo, y otros
deste genero? Assi que si sola la Dialectica ense
ñara a buscar las verdades en las sciencias y di
sciplinas a los hōbres, ni los mas de los padres
de la ylesia que la ignoraron, supieran alguna, ni
oy los



Del exercicio de la verdadera
oy los prophessores de muchas facultades, como
son la Jurisprudencia civil o canonica, &c. pu-
dieran alcanzar la. Y esto es la verdad y lo cierto,
que despues de muchos años gastados en ella,
al fin la verdadera dialectica es el buen iuyzio y
entendimiento. Y de muy poco de lo que estu-
diamos con immenso trabajo, podemos despues
aprouecharnos, pues en nuestras disputas va-
mos mas arados a los principios de las sciencias
y ala comun doctrina dellas, que a los preceptos
y reglas de dialectica, delas quales despues de oy-
das, casi jamas nos acordamos ni aprouecharnos.
De lo qual fino bastare el proprio iuyzio y testi-
monio que cada vno puede tomar de si mis-
mo, sea dello testigo la experiencia, pues ve-
mos que los professores de las demas facultades
hablan tambien y concluyen las verdades de sus
sciencias, como los de las que se aprouechar de
la dialectica. Porque ala verdad el iuyzio natural
y sus discursos, son vnos mesmos acerca de to-
dos. Esto digo, no para negar que sea bueno el
vso que oy tenemos en las escuelas Christianas
de informar en esta arte, los que han de profes-
sar las letras sagradas o la philosophia y medici-
na, que antes holgaria que la dialectica estuuiel-
se tan pura y tan purgada de sophisterias y niñe-
rias impertinentes, (fino es quiza para gastar la
vida, la hazienda y el tiempo) que los Juristas y
las de mas artes, y aun todos los de mas hom-
bres

y Christiana humildad. Lib. 4.^o 196
bres del mundo, como cosa necessaria, como di-
ze Aristoteles, no solo para tratar las sciencias, pe-
ro aun para ordenar bien sus razones, la apren-
diessen y labrassen primero co ella sus ingenios:
mi animo es, rebatir vn poquito la arrogancia
de nuestros Dialecticos, entre los quales ay mu-
chos que en sabiendo formar vn syllogismo, y
negar la Mayor o la Menor, q es todo ello tra-
bajo y estudio de vn dia, les parece que ya no ay
mas que estudiar en el mundo. Pareceles q pue-
den hablar de todas las cosas sin miedo, y rien-
se y mofan delos tristes Juristas, los quales si nos
perdiessen el miedo que desta arte tienen cobra-
do, a algunos de nosotros nos aprouecharia po-
co co ellos, el Nego consequentiam. Pero passe-
mos ala segunda parte de la philosophia que lla-
maron Mathematica.

Capitulo veynte,

De la anchura y dificultad de las sciencias y
artes Mathematicas, q son Arithmetica, Musi-
ca Geometria, Perspectiua y Astronomia, y
primero de las dos que llamaron Simples.



A segunda parte de la philosophia
conforme ala sentencia de Plató
de Aristoteles, diximos, que era
la que abraça y comprehede las
artes



Del exercicio dela verdadera

artes que llamaron Mathematicas, que quiere dezir disciplinables, que son Arithmetica, Musica, Geometria, Perspectiua y Astronomia, que es aquel genero de Astrologia, que ensena los mouimientos del Sol y dela Luna y delas demas estrellas, en sus cielos o orbes celestes. Esta ua la noticia destas sciencias, como dize Quintiliano, tan junta a cerca de los antiguos co la Gramatica, que aun sin ella no admitian alguno ala profesion de la Dialectica, por ser necessaria para las mas de las razones que el Dialectico, forma. Llamaron se Mathematicas, porque entre las de mas sciencias y disciplinas de los hombres, estas solas son las que se adquieren y aprenden con rigor de razones euidentes, que los Dialecticos llamaron Demonstraciones. En estas sciencias no tiene lugar alguno, como Aristoteles dize, la Rhetorica, porque sola la verdad clara y limpia, es la que en ellas vale y se procura. El sujeto destas sciencias es, la cantidad, y della y su consideracion manan todas ellas. Porque o es cantidad que llaman discreta, o apartada, como es el numero que consta de vnidades distintas: o es cantidad continua o junta, que es lo que llamamos grandeza. La primera es, sujeto de la Arithmetica: la segunda de la Geometria. Porque la primera trata de los numeros y sus pasiones: la segunda de la grandeza corporal. El numero reduzido al sonido haze

y Christiana humildad. Lib. 4.

100

haze y compone la Musica, que no es otra cosa que cierto numero de bozes o sonidos distintos. La grandeza reduzida alos cuerpos celestiales, que son los cielos, estrellas, &c. compone la Astronomia: y reduzida ala vista, compone la Perspectiua. De manera que son por todas cinco, dos simples y tres compuestas, como dize Luys Viues: simples o senzillas, son las dos primeras, Arithmetica y Geometria: compuestas las tres postreras, que son Musica, Astronomia, que por otro nombre llaman Astrologia artificial: y la Perspectiua, de cuyas partes aora trataremos.

LA Arithmetica estiene su consideracion a todos los numeros y sus proporciones y pasiones que son tantas y tan innumerables, que no pueden ser comprehendidas en cierta cuenta y numero. Trata delas diuisiones de los mismos, qual sea el que llaman par, qual sea impar, qual sea igualmente parejo, qual sea numero diminuto, qual sea superfluo, qual perfecto, qual imperfecto, qual compuesto, qual incompuesto, qual sea el que llaman per se, qual relatiuo o ordenado para otro. En todas las quales cosas ay tantas dificultades, y tan delgadas, que no solo pueden ocupar vn entendimiento por muy alto y eleuado que sea, por toda la vida del hombre, pero fatigarlo y oprimir lo. Son desto buenos testigos los muchos libros que desta materia, assi en la antiguedad como en nuestros tiempos

De corrup
discip.

Arithmeti
ca.

et dicitur
mundum
100



Sciencias q
se reduze
ala arith-
metica.

gustos de
los

hondura

Diuisiõ de
Arithmeti-
ca.

Del exercicio dela verdadera

pos estan escriptos: donde se trata tanto nu-
mero de dificultades y dudas, que es imposi-
ble auer hombre que pueda no solo determi-
nar las y aueriguarlas, pero ni aun leer las.

Arte desta facultad es aquella q acerca de al-
gunos auctores, como Hieronymo y Augu-
stino, es muy celebrada, en la qual se cuenta por
los dedos, haziendo con ellos diuersos gestos y
meneos. De la qual escriuió Beda vn libro, en-
tre otros, y despues del Ioa Auctino otro. Aella tambien
se reduze la Arithmetica Pythagorica, en la qual
se trata de todas las cosas, desde Dios hasta la
mas minima criatura deste mundo. Y sin esta
no se pueden entender muchos libros de Platon,
particularmente el que llamo Timæo, donde tra-
ta de la primera origen y principio de las cosas.
Trato esta parte despues de Pythagoras y Platon
Guillelmo Postello en vn libro que desto hizo.
De alli sale finalmente la Arithmetica Theolo-
gica de quien tambien usaron muchos auctores
christianos, tiniendo por sagrados y mysteriosos
ciertos numeros, como el ternario, septenario,
dezenario, &c. De la qual escriuió vn tratado
los años passados Iodoco Clitoueo Frances: y
entre los Griegos Thadeo Duno.

Arten la Arithmetica los auctores della en
Theorica y Practica. Theorica llaman la par-
te que contempla las diuisiones y proprieda-
des de los numeros: practica, la que obra por
ellos,

y Christiana humildad. Lib. 4. 201

ellos, contando las cantidades discretas o aparta-
das. Escriuió desta segunda parte Oronzio Ma-
thematico famoso, quatro libros, y Hérnico Vel-
pio otro, en que enseña algunas reglas desta arte:
entre los Griegos Nicolao Artabasio. La Espectu-
latiua trato vn Ioanes de Muris en dos libros.
De entrambas a dos partes han escrito assi en la
antiguedad como en nuestros tiempos diuersos
hombres doctos. Entre los Griegos, Cleomedes,
Diophanto, Maximo Planudes, Nichamaeo Ge-
raseno, Thadeo Duno, &c. Entre los Latinos,
Boethio Seuerino, y Iordano Nemoracio, cu-
yas obras expuso y comento Fabro Estapulense
los años passados, Geronymo Cardano, medi-
co Milanes, y Gema Frisio Flamenco, Georgio
Purbachio, Henrico Glareano y otros mu-
chos. Entre estos se pueden contar muchos de
nuestra nacion, que han tratado la parte practica
y vsual desta facultad, que se diuide en Sumar,
Restar, y Partir, doctamente, como Ioan Perez
de Moya, Fr. Iuan de Ortega, &c. Las figuras de
los numeros acerca de diuersas naciones fue-
ron diferentes. Los Griegos, Hebreos y Lati-
nos, y casi la mayor parte delas naciones, usaron
delas letras de sus Alphabetos. Los mercade-
res usaron, pocos siglos ha, otras que oy llama-
mos de Algorismo.

La Geometria, como diximos, considera to-
do genero de grandeza terrestre, y de aqui tira.



tomo su nóbre, de Gi, que quiere dezir en Griego, Tierra, y Metria, medida, como si dixéssimos sciéncia q se ocupa en medir y tantear la tierra. Presupone tres generos de principios, de que toma y colige sus razones, como dize Euclides, que son las definiciones del Punto, Linea, Superficie, y Cuerpo Mathematico: las Anticipaciones, que son, como dize Ciceron, las proposiciones vniuersales que llaman Maximas, y las que ellos mismos llama Peticiones, que son ciertas doctrinas, que tienen necesidad de demostracion, para saberse y alcançarse, pero al principio dela mesma sciencia, se conceden, como ya sabidas. A esta sciencia (fuera dela consideración dela forma y traza de todas las cosas artificiales, delos intervalos, delas grandezas, delos cuerpos, delas medidas, y peso que en las cosas corporales, se halla,) pertenecen el arte de hazer ingenios, machinas, y otros artificiosos instrumentos, de que así en la guerra como en las demas cosas utiles a la vida humana, vsamos: las quales así en la antigüedad como en nuestros siglos son tantas y en tanto numero, que seria imposible aqui contarlas. Despues desto, todos aquellos instrumentos que con peso, viento, o agua obran como los relojes, organos, artificios de agua, y machinas para subir en alto o arrojar en alto piedras o cosas pesadas, como muelles, garruchas, trabucos, y los demas instrumentos que el arte

o sciencia

o sciencia, que llamaron Mechanica, considera. A ella pertenecen muchas cosas de subtil artificio, que solo sirven para el contentó dela vista, como son las pelotas, que saltan hazia arriba sin llegar nadie a ellas: ciertos candiles que ellos mismos se atizen y saquen la mecha: y aquellos animales, que como dize Angelo Politiano, están do los cortando o partiendolos en la mesa, beuen y representan bozes y mouimientos, que los que no supieren el mysterio, pensaran que bien. De Architas Tarentino maestro de Platon se dize, que por esta arte, en la qual era doctissimo, fabrico vna paloma de madera, que se leuaua en alto y volaua. Con esta mesma arte estan fabricados los Dioses de Egypto, delos quales dize Mercurio, que dauan respuestas, y andauan como hombres viuos. Dela mesma arte salio el cielo de metal, o como dize Claudiano, de vidrio, que hizo Archimedes, donde al ojo se vian todos los mouimientos delos Planetas, y los demas cielos, como si el hombre los mirara en sus verdaderos cielos: el qual toro a restituir con mucha mayor erudicion y perfeccion, en nuestro siglo, Ioanello Milanés, en nuestra memoria, y creo que en la passada, principe de todos los Mathematicos. Desta arte salieron todos los generos de tiros de artilleria. Finalmente a esta sciencia vien en a pedir sus principios la Architectura: la Pictoria, que es el

cc ij

arte



201 Del exercicio dela verdadera
arte de pintar: la Estatuaaria, que es el arte de ha-
zer ymagine, de bulto, como de piedra, made-
ra y hueso: la Plastica, que es la que haze las mes-
mas ymagine, de bulto, de barro: la Fusoria, que
es la que las funde de metales, como oro, plata,
estaño, &c. la Cryptica, que es la que caua y es-
culpe las mesmas ymagine en piedras, plata,
oro, cobre, &c. para moldes, sellos, &c. en la qual
arte oy tiene el primado Iacomo de Trezo, Ita-
liano, escultor del Rey nuestro señor. Reduze
se a la mesma arte, la que llaman Methalica, que
es la que saca los metales debaxo dela tierra, ha-
ziendo para esto diuerfas machinas, artificios y
instrumentos. La Carpinteria, el arte de picar y
labrar piedras, y aun el arte militar, sin gran ex-
periencia desta, no puede exercitarse, como pa-
rece de los libros de Vegecio, de Eliano, y de
otros muchos. Y lo que es mas que esto, to-
do aquello que ay de algun artificio en la Agri-
cultura pertenece a esta sciencia. De donde, to-
dos los que della tratan confieñan auer sido in-
uentada por los Egypcios, para cada vno cono-
cer su campo y tierra y la cantidad que le cabia
despues delas auenidas del Nilo, que borraua y
destruya los terminos y lindes.

Esta sciencia sin perfectissima noticia dela
Arithmetica, que es la madre de todas las
sciencias Mathematicas, no puede adquirir
se ni entederse. Escriuió dela Arithmetica Eucli-
des

y Christiana humildad. Lib. 47 202
des Megarense quinze libros, q dan bien q ente-
der a todos los professores destas artes: y sobre
ellos como sobre fundameto, se ha escrito entre
Griegos, Latinos y Arabes innumerables trata-
dos. En nuestros tiempos los mas illustres son
Alberto Durerio, y Orontio Fineo, Bureo y Her-
molao Barbaro, &c. Delas sciencias que a ella se
reduzen, que son las que agora acabamos de refe-
rir, nadie acabaria de cotar los libros que se han
compuesto, ansi antiguamente, como en nue-
stro tiempo, y los que a cada vna de aquellas ar-
tes pertenecen, bastarian para ocupar mill vidas
delas que oy biuimos. Y no hago aqui caso de
las questiones y pesadissimas disputas que a los
mismos Mathematicos les han parecido impor-
tantissimas, como son dela Quadratura del Cir-
culo, dela qual despues de Archimedes, han es-
crito muchos hombres doctos algunos trata-
dos, como Campano, Carolo Bouilo, Michael
Estiphelio, Nicolao de Cusa, Orontio Fineo,
Thomas Brauardino, &c.

Capitulo veynti vno. Dela anchura destas tres artes Mathema- ticas compuestas.

cc liij. Ven-



Del exercicio dela verdadera



Engamos ya a las artes Mathematicas compuestas, que son Musica, Astronomia, y Perspectiua. Musica es, el Arithmetica reduzida al sonido: y assi como la Arithmetica considera y tiene por sujeto el numero, assi la Musica el numero delas bozes o sonidos: y en esto se emplea toda ella. Diuidieron los antiguos la Musica, primeramente en Rithmica, que es aquella que se ocupa en componer versos, teniendo cuenta, o con la quantidad delas syllabas, como hizieron los Griegos y Latinos, o con las desinencias delos versos, como todas las lenguas vulgares que oy ay entre Christianos, usan, o con solo el numero delas syllabas, sin atender las quantidades o desinencias, como las composiciones que los Hebreos antiguamente usaron, como parece bien en Psalmos, Canticos, y en Iob, y como las que oy usan los Moros y Turcos. Esta parte de Musica llamaron Poesia, la qual hezimos arriba, por estar tan junta con la propiedad delas lenguas, parte dela Gramatica. La otra parte de Musica es, la que se ocupa en el concierto delos sonidos y bozes, para deleyte del sentido del oydo. La qual diuidieron los antiguos en Enharmonica, Chromatica, y Diathonica. La primera destas partes, que es la Enharmonica, por sus grandes y escondidos secretos la desampararon de todo punto los Musicos, desesperando de

y Christiana humildad. Lib. 4. 204
do de poder alcançarla. La Chromatica, por ser lasciuia y deshonesta, no curaron della. La Diathonica es, la que recibierõ, como mas conforme a la composicion y armonia del mundo. Diuidieron algunos delos antiguos la Musica conforme a los nombres delas naciones, donde fue alguna parte della inuentada o estuuo en uso. Assi llamaron vn genero della, Phrygio, otro Lydio, otro Dorico, otro Mixolydio. Los autores delos tres primeros escriue Aristoxeno, que fueron Polymestre y Sacadas Archiuo. El quarto en Poesia, de donde tuuieron nombre el genero de versos Lyricos que llamaron Saphicos. Otros dize que su inuentor fue Tesandro: otros que Pythoclide: otros que Lamprocles Atheniense. De estos quatro generos, el Phrygio seruia para leuantar y hazer furiosos los animos delos hombres: al qual pertenecen oy todo el genero de Musica que en la guerra, o en exercicios militares, se usa, como Atambores, Trompetas, Atabales, Sacabuches, Añafles, Clarines, &c. Este algunos le llamaron Barbarico, y otros Bachicho, de Bacho Dios dela borrachez, por que desterrando delos animos delos hombres la humanidad y clemencia, los hazia barbaros y furiosos. Deste usaron en las guerras muchas naciones, principalmente Lacedemonios y Cretenses. De Timotheo musico se dize, que quando queria, con este genero de musica, en medio delos vanqueteres hazia leuantar
cc iij tar



Del exercicio dela verdadera
tar a Alexandro, y le boluia tan furioso, que po-
nia a todos los que alli estauan, en peligro. De
otro moço Siciliano cuenta Boethio, que con
el furor que concibio deste genero de musica,
arremetio a vna casa, donde estava vna amiga
suya y la quemio. El segundo genero, que es
el Lydio, reprouo Platon, por ser demasiada
mente agudo y ageno de grauedad. El Dorico
por la causa contraria, fue mas vsado acerca de
las naciones Griegas, principalmente Creten-
ses, Lacedemonios, Arcades. &c. Tenian este ge-
nero por conuenientissimo para las buenas costu-
bres y para acrecetar el amor delas virtudes. De
donde dizen que Agamenon yendo a la gue-
rra de Troya, dexo a su muger Clitemnestra vn
musico Dorico, para que con su musica la con-
seruasse en el amor dela limpieza y castidad:
y assi no pudo Aegisto cometer adulterio con
ella, hasta que mato el musico. El Mixolydio
era proprio delas Tragedias, y para cantar ca-
sos miserables y desastres. Añadieronse despues
a estos quatro generos, otros que llamaron cola-
terales, que son el que llamaron Hypophrygio,
Hypodorio, y Hypolidio. De manera que son
siete, conforme a los siete Planetas. Ptolomeo
Alexadrino añadio otro q fuesse octauo, y fuesse
colateral del Mixolydio, llamole por esta causa
Hpermixolydio, que quiere dezir, sobre el
Mixolydio, que es el mas agudo de todos, y res-
ponde

ponde ala octaua esphera, que es el cielo estrella-
do que llaman Firmamento. Lucio Apuleyo phi-
losopho pone cinco, q son Aeolio, Hyastio, Va-
rio, Lydio proprio para cantos, donde se dan
quexas, Phrygio para las guerras, Dorio para las
cosas religiosas y q pertenecē ala diuinidad. Añ-
dese de algunos a estos otro que llama Ionico,
para las cosas alegres. Martiano Capella dela do-
ctrina de Aristoxeno musico, pone cinco princi-
pales y diez colaterales. Escriuieron desta arte de
spues de Pythagoras, que segun la opinion delos
Griegos, fue auctor desta sciencia: assi entre Gri-
gos como entre latinos, muchos hombres do-
ctos: los principales son entre Griegos, Aristox-
eno Harmonico, de quien bezimos aora men-
cion, Aristides vn Quintiliano, Claudio Pro-
lomeo, Euclides Megarense, Gaudenio philo-
sopho, Nichomaco Geraseno, Plutarco Chero-
neo: entre Latinos, Boethio Severino, sant Au-
gustin, Beda, Aurelio Remense, Balchazar Prae-
pergio, Gregorio Fabro, Henrico Glareano, Fa-
bro Stapulense, Lampadio Luneburgense, Ma-
nuel Brienio, y otros muchos assi en la lengua la-
tina, como en diuersas lenguas vulgares, Hesp-
añola, Franceca, Italiana Tudescas, &c.

Reduzense ala Musica, el arte que llaman Sal-
ratoria, que es la que al sonido del instrumē-
to o boz musica, con cierto compas y con-
cierto, meneas los pies y cuerpo: arte vsitada acer-

Sciencias
que se re-
duzen ala
musica.



Del exercicio dela verdadera

ca de todas las naciones, así en los tiempos antiguos como en los nuestros, ala qual algunos dan por auctor a Bacho, de donde vino el vso della en sus sacrificios, en aquellos sacerdotes suyos, que llamauan Coribantes. Esta arte tenia antiguamente por parte la saltacion o danza gladiatoria, en la qual baylando, se matayan los hombres. La Scenica, Theatrica, Gymnica, Agitatoria, Hypocritica, Comica, Mimica, Tragica, Thimelica, y otras infinitas maneras de dāças. Ala musica tambien pertenecen, como partes a su todo, las diferencias y diuersidades de artes de tocar algun instrumento musico, que son de tres generos, o de ayre, o de mano, o de tecla.

De la Perspectiua y su apchura.

LA segunda arte Mathematica compuesta es, la Perspectiua, q̄ se ocupa en las varias y diuersas maneras de ver y mirar las cosas corporales cō los ojos y potencia visua. Cōsidera esta sciencia tres maneras q̄ ay de ver las cosas: vna que llaman por rayo derecho, otra por rayo reflexo: la tercera, por rayo refracto. Y inquiera las causas delas diuersas apparencias de las cosas, trata de la luz, de la sombra, de los interualos verdaderos o falsos de las cosas que se ven y miran desde lexos. Sin esta sciencia, ni la Architectura q̄ es el arte de edificar, ni la Pictoria, que es el arte de pintar, o de hazer imagines, o estatuas, no pueden hazer nada: y ella es la que da la gracia o buena proporcion a todas las obras

y Christiana humildad. Lib. 4.

206

obras destas dos artes. Y ami parecer es, la mas dificultosa de todas las sciencias Mathematicas, por la muchedumbre de cosas milagrosas, que en el sentido de la vista, mas que en algunos delos otros sentidos se halla. Y así dize sant Augustin, que parece que la potencia del anima haze algunas cosas en el ojo, q̄ hasta aora ninguno de los sabios las ha podido alcāçar. Desta sciencia se escriuieron muchos libros antiguamente y en nuestros tiempos tambien se escriuen hartos, donde se podria ocupar con todo estudio y trabajo del mundo, todo el espacio de la vida. El principal de todos es Vitellion, que en diez libros abraça todas sus partes. A esta sciencia se reduce la que llaman Specularia, que es el arte de hazer espejos de diuersas maneras, en los quales se ven estrañas y maravillosas cosas, que a no saberse sus causas, parecerian engaños del demonio. Algunos destos espejos son concauos, otros combos, otros llanos, otros largos, otros quadrados, otros ahulsados a manera de piramide, otros triangulares, y de otras infinitas maneras, conforme alas quales algunos hazen diuersas imagines y apparencias. Vnos hazen la cosa grande, pequena: otros la pequena, grande: las cosas apartadas, cercanas: las cercanas, apartadas: las cosas baxas, altas: las altas, baxas. Ay algunos que hazen de vna cosa muchas: otros ay que representan en si, como si estu-



De lexercicio de la verdadera

si estuviessen presentes todas las cosas que se parecen en toda quella parte que se ve: otros que visten las cosas que se miran por ellos de varios y diuersos colores, como son los que llamamos Cylindros. De Pithagoras se dize, que escriuiendo las cosas q̄ queria en vn espejo, y poniendolo al rayo de la luna, hazia que los q̄ queria le yessen las mesmas palabras en el cuerpo de la luna: lo qual pensauā todos se hazia por algun arte Magica. Sobre todo parece la fuerza y ingenio de la Perspectiua en el arte de debuxar, y tanto es mas excellente cada vno en esta arte, quāto mas sabe della. De aqui es q̄ aquellos pintores famosos, como Apelles, Zeuxis, Parrhasio, &c. eran y son acerca de los antiguos, puestos en el numero y cuenta de los sabios, porq̄ eran doctissimos en esta sciencia, y de aqui sacauā los secretos de su arte. De los dos postreros se cuenta, q̄ auiendo venido en cōtienda de qual era mas excellēte pintor, y estando para quiē venciēse puestos publicos premios, el vno dellos presento para demostraciō de su arte, vnas vnas debuxadas tan al natural, que puestas en publico, las aues que passan por cima se abatian a ellas, pensando q̄ eran verdaderas vnas: el otro traxo vn velo tan delicadamente debuxado, que Zeuxis, que era el que ya por juyzio y sentencia de las aues le parecia que tenia cierta la victoria, le dixo que quitasse aquel velo para que se viesse lo que alli estava, y
viendo

y Christiana humildad. Lib. 4.

207

viendo que era pintado, y no velo verdadero, fue forçado a concederle la victoria.

LA tercera sciencia Mathematica compuesta y la vltima de todas es, la Astronomia, que comunmēte llaman Astrologia, aunque como diremos, Astrologia mas se toma por aquella parte que llamaron Genethliaca, que es la q̄ vanamente adiuina por los aspectos y concurrencias de los cuerpos celestiales, como son planetas, signos, que son ciertas partes del cielo y ciertas estrellas, &c. del suceso de la vida de los hombres, &c. Trata esta sciencia de los mouimientos de los cuerpos celestiales, que son sol, luna, estrellas, de sus nacimientos y ocasos, quiere dezir de quando nos nace alguna estrella, o quādo se nos pone y esconde: y aqui entran los eclipses y defectos del sol y de la luna, &c. Trata del numero de los cielos, aunque esto accidētalmente, por q̄ son aquellos en quien andan las estrellas y cuerpos que la Astronomia considera.

LA Astrologia que es la que llamamos Iudiciaria, es arte falsa y fabulosa, y indigna de ser llamada sciencia, y ha sido condenada y reprobada siempre, no solo por los sanctos padres y concilios de la ylesia, pero por todos los hombres doctos y sabios del mundo: y assi no ay para que hazer caso della. Estas son las cinco artes Mathematicas, alas quales estan anexas otras muchas de que aqui no hazemos menciō, y todas

De la astro
nomia y
su anchura.

Contra la
astrologia
iudiciaria.



Del exercicio dela verdadera

y todas ellas sin la Arithmetica, no pueden hazer nada: para que se vea quantas vidas de hombres serian menester para saber algo en ellas, y qua poco se alcaga de sus mysterios y subtilezas.

Capitulo veynte

y dos, Dela parte de la philosophia que llaman Physica.



A tercera parte dela philosophia es, aquella que los Griegos llamaron physica, y los Latinos natural, porq trata y cõsidera toda la vniuersidad de las cosas naturales y sus generaciones y corrupciones, quierodezir, como comiencen a ser en este mundo, y como se acaben y fenezcan, q medios y transmutaciones, y q discursos aya en estas dos cosas. Esta fue la q primero q todas tuuo nõbre de Philosophia en la Grecia, y della vuo, como dize Diogenes Laertio, Augustino, &c, dos sectas, vna que llamaro Italica q decendio de Pythagoras, y otra q llamaro Ionica q deciendo Tales Milesio, y fue sola esta parte en todos los hombres q tuuierõ nombre de philosophos, hasta q Socrates discipulo de Archo como diremos adelante, inueto la parte de philosophia q llamaron Moral, y Zeno Eleates, la q llamaro Logica, de quien arriba tratamos. Sus partes

y Christiana humildad. Lib. 4.

208

partes son tantas, quanta es la vniuersidad de todas las criaturas corporales y visibiles, y al fin de todo aquello que llamamos mudo, enel qual se comprehenden cielos, elementos y todo aquello que dellos se forja y compone en alguno de los lugares de los mesmos elementos, que son tierra, agua, ayre, &c. Pero para que el professor desta ciencia, vea alo que esta obligado, pondre mos aqui breuemente las partes della, cõforme alas sectas de philosophia mas llegadas a razon. Partieron la physica los Estoicos, como dize Diogenes Laertio, en tres partes: vna que traxesse del mundo: otra que se ocupasse en la consideracion de los elemetos. La tercera q disputasse de las causas de todas las cosas naturales y corruptibiles. La primera parte, que es la que trata del mundo, diuidieron en dos consideraciones, la primera comun tambien ala parte delas ciencias Mathematicas, que llamamos Astronomia, y es la que trata delas estrellas, assi firmes y fixas, que son las que ponemos enel cielo octauo, que comunmente llaman Firmamento, como las q llamaron planetas o estrellas erraticas que son Luna, Venus, Mercurio, Sol, Marte, Iupiter, Saturno: cada vna de las quales tiene vn cielo que la mucua. La segunda consideracion es, de solos los Physicos: y trata dela substancia y ser de todas estas cosas, si el mundo tuuo principio, si fue engendrado, si se ha de



Del exercicio dela verdadera

de acbár y fenecer, o si es como algunos dixerón, eterno así en su principio como en su fin. Si tiene anima, o si es inanimado, si se rige por providencia o por sola necesidad o hado, &c. La parte de physica, que llaman estos philosophos, causal, que es la que trata de las causas, diuidieron tambien en dos partes: vna que se ocupa en la consideracion del principal efecto del anima, que es el biuir, y esta dicen que es comun tambien a los medicos: otra comun a los Mathematicos, que llaman perspectiuos, que trata de las causas de las varias apariencias de las cosas visibiles y como las vemos: y si las especies dellas vienen a nuestros ojos, o como dixerón otros, la lumbré visual llega hasta las cosas visibiles, o si en el medio se junta la lumbré visual y la especie o imagen de la cosa que se ve, como sintieron algunos. Trata esta parte de physica que llaman causal, de las operaciones interiores del anima como es la imaginacion, phantasia, &c. Trata de las nuues y su generacion, de las cosas que vemos y aparecen en el ayre, como son cometas truenos, relampagos, el arco, &c.

Los Peripathericos que son los philosophos que siguen a Aristoteles, me parece, que entre todos los otros diuidieron mejor en sus partes, la phisica. Diuiden esta parte de philosophia en otras tres partes principales. La primera que se ocupa en la consideracion y conocimiento

y Christiana humildad. Lib. 4.

209

miento de los principios de todas las cosas, así incorruptibles, como corruptibles. Y aqui se trata de aquellas cosas tambien, que son comunes a todas ellas, como del mouimiento y de su contrario, que es el descanso o quietud: del lugar y de su contrario, que es lo que llamaron vacuo: y del tiempo. La segunda parte se ocupa en el conocimiento de las cosas incorruptibles, como el mundo, que segun la falsa opinion y sentencia de estos, era substancia eterna, sin principio y sin fin. En esta parte se trata del numero y mouimiento de los cielos, de su substancia, y finalmente de todo aquello que esta del cielo de la Luna a aquella parte. La tercera se emplea en la consideracion de los quatro elementos, y de las cosas corruptibles y generables compuestas de los mismos quatro elementos. Y esta comprehende el conocimiento de los cuerpos imperfectos, que llamaron Meteoricos, que son las cometas, que vemos en el ayre: el conocimiento de todos los metales, de todas las plantas, arboles y yerbas, piedras, animales, aues, peces, y hasta los gusanicos casi inuisibiles, que andan sobre la tierra. La primera parte de Phisica trata Aristoteles, como dize Alexandro Aphrodiseo, Themistio, Simplicio, Philopono, Georgio Pachimerio, Auerroes, y los demas Peripatheticos, en los ocho libros de los Phisicos. La segunda, en los quatro que llamo del cielo y del mundo. La tercera, en los de

dd la ge



Del exercicio dela verdadera
la generacion y corrupcion delas cosas natura-
les: en los quatro libros delas cosas Meteoricas,
que son cometas y las demas cosas que aparecen
en el ayre: en tres de anima y de sus partes: en
vno del sentido y delas cosas animadas que le
tienen: en otro dela memoria, y de como nos
acordamos delas cosas passadas: en otro del sue-
ño y dela vigilia: en otro delos sueños que soña-
mos: en otro dela diuinacion por via delos sue-
ños, y donde llegue esta arte: en otro dela causa
dela largueza y brevedad dela vida: en otro de
la vida y dela muerte y dela respiracion y que
uso tenga en el animal el respirar: en diez libros
dela hystoria delos animales: en quatro delas
partes delos animales: en otro de su mouimien-
to: en cinco dela generacion delos animales:
en dos delas plantas. No trato este philoso-
pho delas demas partes dela Physica, como
son de piedras y metales. &c. en particular al-
guna cosa, aun que en comun trato algo en
los libros dela Metecora. Suplieron esta par-
te algunos, assi Griegos como Latinos y Bar-
baros. Dela naturaleza delos metales escriuió
pocos años ha Georgio Agricola Tudescó hom-
bre doctissimo, diez libros: otros quatro delas
cosas que salen y se cauan dela tierra: y otros
algunos tratados desta materia, como doze li-
bros del arte de sacar y cauar los metales. &c.
Antes del auian escrito algunos, pero no con
tanta

y Christiana humildad. Lib. 4. 219
tanta diligencia, como Strato Lampisceno dis-
cipulo de Theophrastro, Philon Poeta en vn li-
bro que llamo Metalico, Pádulfo Ingles, Galbo
Fribergio Tudescó, Vanocio Berrégucio Senes
en el libro que llamo Pirotecnia, que quiere de-
zir, del arte de labrar con fuego, y algunos otros.
A esta parte delos metales se aplica, la que llama-
ron Chmica, que es el arte de mudar los meta-
les vno en otro q comunmete llama Alchimia,
dela qual en la antigüedad y en nuestros tiem-
pos ay libros innumerables escritos, pero mu-
chos dellos vanissimos, y que solo sirven para
engañar los hombres a quien no proueyó la na-
tureza tan cumplidamente de juyzio, como la
Fortuna de riquezas. Los que los muy doctos
en esta facultad suelen citar mas frequentemen-
te son Hostanes, Hermes, Chanes, Zozimo Ale-
xandrino, Olimpiodoro, Agathodemon, Demo-
crito no el philosopho, sino otro, Orochrisori-
chitas, Debichio Comerio, Apuleyo, Petasio, Pe-
lagio, Africano, Theophilo, Synesio, Stephanó
en vn libro a Herachio Emperador, Heliódoro
a Theodosio, Gebero, Calides, Rachaydibo, Va-
diano, Rodiano, Canides, Merlin Ingles, Ramó
lullo, Arnaldo de Villanoua, Augustino Pátheo
Veneciano, Cleopatra reyna de Egipto, Thaph-
nucia virgen, Maria Iudia y otros muchos, pe-
ro obscuros y sin nombre, que no ay para q ha-
dd ij zer



Del exercicio dela verdadera

zer aqui mencion dellos. De piedras, particularmente delas que llamamos preciosas, escriuió Orpheo poeta, Marbodeo Gallo, Alberto Magno, Euax rey dela India, Erasmo Stella. &c. La materia de arboles y plantas despues de Aristoteles, la trataron Theophrasto discipulo del mismo Aristoteles, Dioscorides Anazambeo: y como parece en diuersos lugares de Plinio y Dioscorides y Theophrasto, antes destos la auian tratado Democrito, Zoroastre, Xenophonte, Amphilocho, Atheneo Hyparcho, Pythagoras, Aristomacho, Philistenes, Apollodoro, Aristandro, Bion, Agathocles, Diodoro, Diocles, Epigenes, Euagoras, Praxagoras, Erisistrato, Metrodoro, Hicetio, Pamphilo, Mantias, Heraphylo, Hypocrates y Crateuas. Despues destos la trató Galeno, Oribasio, Paulo, Aetio: y entre los Arabes Auicena, Serapion, y otros muchos: pero ninguno dellos con tanta diligēcia como en nuestros tiempos la han tratado Fusio, Ruellio, Leoniceo, Menardo Ferrariense, Volaterrano, Hermolao Barbaro, Iacobo Choulo Frances, Amato Lusitano Iudio, Otto Brumphelio Tudesco, Andres de Laguna medico Hespañol doctissimo, y finalmente Andres Mariolo Senes, el qual assi en erudiciō como en diligēcia en esta materia ha excedido a todos los antiguos. De aues escriuió en nuestros tiempos Pedro Bellonio Frances, Corrado Gesnero medico del Emperador Fernão, hombre mas

y Christiana humildad. Lib. 4.

211

mas docto y diligente que Christiano, pues dexada la integridad dela religion Catholica, apostata a la heregia de Luthero. De peces escriuió el mesmo Gesnero, Pedro Bellonio Frances, Pedro Scaligero, Pedro Gillio, Rondolecto Medico, Iacobo Siluio: Paulo Iouio escriuió delos peces que tuuieron por preciosos los Romanos: y antes de todos estos escriuió en verso vn libro doctissimo Appiano Alexandrino. De animales escriuió copiosamente el mesmo Gesnero, Voton Ingles, Eliano Sophista, Philes Griego, Gilberto Longolio, y otros algunos, assi antiguos como de nuestros tiempos. Abraço todas estas partes de Physica Plinio segundo, no solo en sus tiempos, pero aun en los nuestros, y todos los q̄ vendran, hombre doctissimo y diligentissimo, recogiendo todo aquello que antes del auia sido de todas estas cosas descubierto y hallado delos hombres doctos, que en Grecia, o en otra alguna parte del mundo auian florecido.

DE aqui sacara el professor desta sciēcia por muy docto y versado que sea en ella, quanto le falta para llegar al termino y punto q̄ su anchura demanda. Y dello que tenemos dicho podra facilmente colegir, quan pocos Physicos aya auido en el mundo, o por mejor dezir quan imposible sea al hombre alcanzar la perfeccion desta sciencia. De Salomon se dize, que dispuso y escriuió delas plantas y arboles desde el Cedro

dd iij hasta



Del exercicio dela verdadera
hasta el Hysoppo, (quiere dezir que no dexo al-
guno de que no tratasse:) y que hablo y disputo
delas aues, delos animales, delas serpientes y gu-
sanitos que andan sobre la tierra, y delos peces,
pero antes desto se dize que Dios le infundio y
dio sabiduria para ello, para que entendamos q
no bastan las fuerças naturales delos hombres pa-
ra alcançar el conocimiento y noticia de todas
las cosas naturales.

Capitulo veynte y tres. Dela Medicina y sus partes.

Medicina es, aquella parte dela Physi-
ca que se ocupa en la conseruacion
del ser y vida delos animales, y ay
della tantas partes, como ay anima-
les, por que cada animal, assi como
tiene su proprio temperamento y complexion,
sus proprias enfermedades y passiones, assi tiene
diputados por naturaleza sus propios reme-
dios, los quales considera la Medicina. De ma-
nera que el que vuisse de alcançar esta arte en su
perfeccion y punto, no solo auia de saber conser-
uar la salud y vida delos hombres, pero la de
los animales brutos, la delos peces y la delas

auces

y Christiana humildad. Lib. 4. 212
aues. Pues assi como a todos dio naturaleza en-
fermedades, assi tambien les dio remedios con
que pudiesen curarse y librarse dellas. Pero por
que esto es imposible, o por que en la salud y
vida delos animales que no son domesticos ni
andan en seruicio delos hombres, les yua poco,
solo curaron de aquellas partes dela Medicina q
les importaua saberlas, que son tres. La primera
la que es propria del hombre, y se ocupa en la
conseruacion de su vida corporal, que es la que
por ser el sujeto mas excelente, se quedo con
el nombre de Medicina. La segunda, la que
guarda y ampara la vida delos animales, que
por ser tan prouechosos al hombre se llama-
ron jumentos, como si dixessimos ayudado-
res o ayudas: la qual llamaron Veterinaria, y
en nuestra lengua vulgar Albeyteria. La tercera,
la que cura las enfermedades delas aues que sir-
uen con su industria al hombre y le ayudan en
alguna manera, como son Açores, Gauilanes, Gi-
rifaltes, Baharies, Sacres. &c. que llaman Acetre-
ria. Podemos añadir la quarta, que procura re-
medios para conseruar la vida delos demas ani-
males prouechosos al hombre, q en latia llama-
mos Pecudes, y en romãce Refes. Y esta es parte
dela sciencia o arte q llaman Agricultura, por q
esta no solo da industria para guardar y acrecetar
las mieffes y frutos dela tierra, pero para todo lo
que es hazienda del campo, q son granjerias de
dd iiii vacas,



Del exercicio dela verdadera

vacas, ouejas, cabras, puercos, &c. Dela primera parte dela Medicina que se ocupa en conseruar la vida del hombre, han escrito en diuersos siglos y tiempos acerca de todas las naciones del mundo, tantos, que seria imposible poder nombrarlos. Antes de Hypocrates, no se enseñaua publicamente, como parece de sus obras, sinoyua de mano en mano, del padre al hijo: &c.

Eccles 38. Los Griegos quierē que sea Aesculapio su autor y inuentor. El Sabio dize, que Dios la crio y la dio a los hombres. Ay tres sectas principales de ella. La primera delos Griegos, cuyo principe es Hypocrates, y desta secta son Galeno, Paulo Aegineta, Oribasio Aetio, Alexandro Tralliano, Aëuario, Ioan Damasceno, que comunmente llaman Mesue, Archigenes, Philagrio, Aretæo, Demophilo, Epicarmo, Erotiano, Eucharior, Nicetas, y otros muchos, q̄ por ser tantos y no andar en el comun vso delos medicos, no ay para q̄ nombrarlos. Los principales entre los Latinos son Cornelio Celso, Antonio Musa, Plinio Segundo, q̄ fuera dela hystoria natural, escriuió otros cinco libros de Medicina, aun q̄ algunos no quierē q̄ seā suyos, Octauo Horatiano, Quinto Sereno, Scribonio Largo, Sorano Ephesio. Dela secta delos Arabes o Barbaros son Auicena, Abēzoar, Haly Abbas, Rasīs, Sērapiō, Auerroes. &c. Podemos añadir a estas tres sectas la quarta q̄ es delos Medicos q̄ entre los Latinos han escrito de

y Christiana humildad. Lib. 4.

213

de trezientos años a esta parte, por que ni son Griegos del todo, ni del todo Barbaros, ni tienē algun parentesco con los Latinos. Llamā los algunos, así por su lenguaje como por su doctrina con mucha razon, Barbaros. Desta classe son Arnaldo de Villanueva, el Gentil, Guido de Cauliaco, Hugo Senense, Iacobo de Forli, Valesco de Taranto, y otros casi sin numero.

LA segunda parte de Medicina, que es la que llamamos Albeyteria, trataron tambien muchos, como cosa importante a la utilidad y prouecho del hombre. Los principales entre los Griegos son, Hierorles, Anatolio, Eumelo, Agatharocides, Pelagonio, Dydimio, Temnesto, Nephon, Hypocrates, Hieron, Emilio Hispano, Liitorio Beneuentano, Tyberio, Calsio Felix, Hemerio, Gregorio, Africano, Beretio, Democrito, Pamphilo, Diophanes, Archodemio, Pistorio Siculo, Mago Garthagines. Cuyos pareceres y sentencias conuertio los años passados de Griego en Latin Ruellio, varon doctissimo, junto cō las obras de Absyrtho desta materia. Entre los Latinos antiguos Vegetio Renato escriuió quatro libros desta parte de Medicina: en nuestros tiempos Laurencio Rufio, y muchos otros en lengua Italiana, cuyos nombres por no ser conocidos no ay necesidad de escreuirlos.

DEla tercera parte de Medicina solo hallo vno, que es Demetrio Constantino, en vn libro

dd v

libro



Del exercicio dela verdadera
libro que escriuio al emperador Michael Con-
stantinopolitano, donde trata del arte de criar
y curar las aues de caça.

DE la quarta parte que podriamos llamar pe-
cuaria porque se emplea en los animales
domesticos q̄ en latin llamamos pecudes,
como ouejas, puercos. &c. escriuierō assi en Gre-
cia, como acerca de los latinos antiguamente y
en nuestros tiempos, muchos hombres doctos,
Marco Caton, Terentio Varron, Palladio Ruti-
lio, Constantino Cessar o como otros quieren
Dionysio Vticense, Florētino, Pedro Crescēcio,
Iunio Columella. Y antes destos cita en sus obras
Marco Varrō sobre cinquēta auctores Griegos
desta arte, y Columella mas de diez latinos, co-
mo nota Georgio Agricola.

in prefati.
lib. de re-
metalica.

DE la anchura y casi inmensidad destas qua-
tro partes y de lo mucho que ay escrito
en cada vna dellas, vera claramente despues
de muchos años y muchos estudios, el medico,
quāto le falte para henchir la obligaciō deste nō-
bre. Pero porque el vso y comun lenguaje ya de
baxo deste nombre de Medecina, solo entiendo
aquella parte q̄ se ocupa en procurar la vida cor-
poral de los hombres, veamos ya las partes de-
lla, para q̄ de su conocimiento se vea claramēte
quā poco sea lo q̄ desta sciencia y arte en el breue
espacio desta vida, puedē alcançar los hombres.
Parten la Medicina del cuerpo humano Galeno
y los

y Christiana humildad. Lib. 4. 214
y los de mas Medicos dignos de algun nō-
bre en cinco partes. La primera llaman Phisica
o natural, que es la que contempla la natural cō-
posiciō y constitucion del hombre. La segunda
llaman saludable, y es la q̄ se ocupa en gouernar
el cuerpo del hombre de tal manera cō regimiē-
tos, exercicios y mājares saludables, q̄ no le dexe
caer en alguna pafsion o enfermedad. La tercera
habla de las pafsiones y enfermedades del hom-
bre, y de donde procedan y que accidentes ten-
gan, &c. La quarta trata de los indicios y signi-
ficaciones de las enfermedades q̄ ponen o quitā
esperança dela vida del enfermo. La quinta y vl-
tima es, la que llaman curatiua, q̄ es la que ya co-
nocida la enfermedad y sus accidentes, y visto
ya que ay esperança de la vida, aplica rēmedios
y medicinas saludables para expeller y dester-
rar las causas de las enfermedades, que son los
humores perniciosos y nociuos al cuerpo. Ca-
da vna destas cinco partes, es tan inmensa que
no bastan muchas vidas de los hombres, para
comprehender la. La primera parte compre-
hende tres composiciones del cuerpo huma-
no, y por consiguiente el perfecto conocimien-
to y noticia de todas sus partes. La primera es
comun a todas las cosas naturales assi simples
como compuestas, que es de materia y de for-
ma, o conforme a las opiniones de los otros
philosophos, de otras cosas que tengan lugar de
primeros



Del exercicio dela verdadera
primeros principios. La segunda composicion
es comun a todas las cosas naturales compuestas,
que es la que se haze de los quatro elementos:
y esta es comun a todas las cosas naturales que
no son los mesmos quatro elementos, porque
estos aunque sean compuestos dela primera com-
posicion de materia y de forma, no son compue-
stos en este segundo genero de composicion: y
assi en physica, los elementos se llaman cuerpos
simples. La tercera composicion es mas propria
a la medicina que las dos passadas, y es aquella
con que el cuerpo del hombre es de diuersos hu-
mores, de diuersos miembros, y finalmente de
diuersas substancias, huesos, cuerdas, venas, arte-
rias y musculos, compuesto y forjado. Las dos
primeras partes son todo el sujeto, o casi to-
do de la parte de philosophia, q̄ llamamos phy-
sica. La tercera es el sujeto de toda la Anato-
mia. Las quales cosas quan dificiles o por mejor
dezir quan imposibles sean a los pocos años de
la vida del hombre quien ay que no lo entiēda?

La segunda parte de medicina que es la que
llamā saludable, tiene por sujeto todo aque-
llo q̄ puede en alguna manera aprouechar
ala salud del hombre. Aquí entan infinitos exē-
cios, y el conocimiento de todas las cosas que
pueden por via de manjar y nutrimento hazer
prouecho o daño al hombre, las que hazen pro-
uecho, para yfar dellas, las nociuas y dañosas, pa-
ra guar

y Christiana humildad. Lib. 4. 215
ra guardarse dellas. Muchas destas cosas depen-
den de experiencia, para la qual es menester mu-
chos años, y despues aun son inciertas.

La tercera parte que es la que considera las
enfermedades del cuerpo humano, es mu-
cho mas dificultosa y mas ancha: pues
fuera de ser, como arriba diximos infinito el nu-
mero dellas, yendose cada dia descubriendo mu-
chas mas, y mas peligrosas que las passadas, las
causas dellas y su conócimiento es casi imposible,
por poder muchas dellas venir de contrarios hu-
mores y calidades del cuerpo de aquellas que se
piensan: fuera de que la variedad delas opiniones
y diuersos pareceres que ay de las causas de las
enfermedades, haze esta parte mas dificultosa q̄
todas.

La quarta, que trata de la significacion de las
enfermedades, tiene por sujeto la vrina, pul-
sos, excrementos, symptomas, accidentes y
terminos de tiempo, donde la enfermedad haze
juyzio, y esta suele ser de los medicos tenida por
mas dificultosa que todas, por depender mas de
la experiēcia y años de exercicio desta arte, que
las de mas.

La quinta y postrera, que es la q̄ cura y apli-
ca remedios, quien duda tener por sujeto to-
dos los animales, todas las plantas, todos
los peces, y todos los metales, piedras, humores
de la tierra, y finalmente todo lo criado, pues de
todo



Del exercicio de la verdadera

todo ello se faca medicina para el cuerpo del hombre? Pero muy mas dificultoso que todo esto es el arte de componer lo y mezclar lo vno con lo otro, para q̄ con su temperamento y mistura venga a ser prouechoso: porque por la mayor parte las medicinas compuestas, lleuan muchas cosas ponçoñosas, que sino fuesse su virtud y fuerça con la bondad de otras reprimidas, serian certissimo toxico para todos los que ysassen dellas. A todo vence en dificultad el aplicar las medicinas assi simples como cõpuestas al temperamento, ala edad, al tiempo, al lugar, &c. Pues lo que a vno es medicina, es a otros veneno y ponçoña. Los auctores que ay de cada parte destas de medicina, seria fastidiosa cosa contarlos y imposible leerlos. Pero entre todos Galeno es, el que casi abraço con sumo ingenio y erudicion en diuersos tratados y obras, todas estas cinco partes, las quales no ay para que referir las aqui, porque no parezca a alguno que metemos la mano en mies agena. Solo pretendemos con la anchura y prolixidad desta sciencia derribar el fausto y arrogancia de los professores della, y exhortarlos a que aduieran quanto les falta para cumplir la obligacion, que el nombre de Medicina trae consigo.

Capitulo

y Christiana humildad. Lib. 4.

216

Capitulo veynte

y quatro De la quarta parte de la Philosophia que es la que llaman Ethica o moral.



Artieron los antigos la quarta parte de la philosophia, que es la que llamarõ Ethica o moral en quatro partes: la primera que tratasse de las costumbres buenas o malas, q̄ son los vicios y virtudes de los hõbres. Y esta se quedo con el nombre de Ethica. Y es vna consideraciõ vniuersal de todo aquello q̄ en la vida de los hõbres es digno de alabãça o vituperio. La segunda parte de la Ethica se ocupa en formar y constituyr las Republicas, los reynos, las prouincias, &c. De fuerte q̄ tiniedo paz y abundancia de las cosas necessarias ala vida humana, biua los ciudadanos cõ felicidad y cõtento. La tercera tiene por oficio gouernar la familia, si ha de ser perfecta, q̄ cõsta de tres yũtas, de marido y muger, de seõor y de siervo, d̄ possessiõ o hazienda y poseedor. Enseña esta como se ha d̄ auer el hõbre cõ su muger, hijos, criados y hazienda, como ha de acrecetar y aumetarla. La quarta llamarõ algunos Canonica o Nomica q̄ quiere dezir parte de philosophia, q̄ se ocupa en hazer y dar reglas y leyes de biuir a los hõbres, q̄ es la que oy llamamos lu



Del exercicio de la verdadera
risprudencia o sciencia de las leyes o Canones.
Otros añadieron otra quinta que llamaron Mo-
nastica, que se ocupa en dar preceptos y reglas
de biuir a los que no biuen vida ciuil y politica,
que son los que carecen de perfecta familia, co-
mo son oy el clero y religiones, pero esta no la
alcançaron los antiguos, porque no conocieron
este alto y soberano genero de vida. La primera
parte que es la que trata de las costumbres, es di-
ficultosissima, estando en sola lumbre natural,
como los philosophos antiguos estauan, no solo
por la variedad de costumbres de las gentes, pe-
ro porque la virtud consiste en el medio de de-
ficios, y es dificultosissimo atinar este medio, co-
mo dize Aristoteles, assi como en vn circulo per-
fecto es dificultoso dar en el cetro, q es el punto
medio del mesmo circulo. La segunda demanda
y requiere la noticia de la primera parte como
fundamento, y la noticia de las Republicas que
ha auido en el mundo, para q tomando dellas lo
bueno se dexa y esquiue lo malo. La tercera no
solo requiere sciencia pero summa prudencia, y
casi todas las artes, principalmente las tres fami-
liares, que son la que llamaró pecuaria, porque
biue de grangerias de ganados. La Agricultura,
que es la q da preceptos y reglas para labrar los
campos. &c. La Numularia, que es la que se ocu-
pa en mercancia y mohatras. La quarta parte de
philosophia moral requiere el conocimiento de
todas

y Christiana humildad. Lib. 4.º 217
todas las leyes y reglas de biuir, que se han dado
a los hombres, assi diuinas como naturales y hu-
manas, ciuiles o Canonicas, todas las hystorias y
varios acaecimientos, para que no solo la letra
delas mesmas leyes, pero la prudencia y sagaz
conjectura delo que de su obseruancia o trans-
gession puede suceder, interpreten su verdadero
y legitimo sentido, que es el animo del hazedor
y autor delas mesmas leyes. Por que Iurispru-
dencia no es la noticia delas leyes, sino el saber
en ellas con prudencia y sagacidad interpretar
el animo del que hizo las leyes. Para esto se ha
hecho en toda la Republica Romana tan im-
mensa muchedumbre de libros que para el bué
gouierno fue necessario, que a seyscientos años
dela encarnacion Iustiniano Emperador sacan-
do dellos lo que era de provecho, los quemasse
y hundiesse de tal suerte que hasta oy no han pa-
recido, por estar ya esta profesion por la varie-
dad de autores y opiniones tan impossibilitada
para estudiarse, que casi no podia aueriguarse na-
da. Mando el mesmo debaxo de grauissimas
penas, que nadie fuesse osado a hazer mas libros
interpretando las leyes que el dexaua, pero to-
das ellas no bastaron para que de dozientos y
cinquenta años a esta parte poco mas o menos,
que es el tiempo en que las leyes Imperiales tor-
naron a vsarse en Italia, no se ayau hecho sobre
ellas tantos tratados y libros, que todo el mun-
do



Del exercicio dela verdadera
do confiesa estar oy mas impossibilitada para
saberse esta sciencia que antes, y dessearse ya orro
Iustiniano, aun que el que aora viniessse halla-
ria hartas mas carretadas de libros que sacar que
el passado. Los años passados Ioan Baptista Zi-
leto Iurifconsulto Venetiano, quiriendo recoger
en vn Indice o Repertorio los nombres delos
que han escrito en este tiempo sobre entrambos
derechos Ciuil y Canonico, hizo vn muy buen
volumen, y no toco en los que han escrito so-
bre leyes particulares delos reynos Christianos,
que esto fuera imposible, sino solo sobre el de-
recho Ciuil y Canonico comun. Los mesmos
textos y copilaciones delas Leyes y Canones
assi las que estan ya descubiertas como las que
cada dia se descubren, aun sin glosas y comenta-
rios, seria bueno pudiesen los hombres muy di-
ligentes acabar de ver en su vida, quanto mas los
autores que sobre ellos han escrito, no tratados
pequeños, como hazen los professores delas de-
mas sciencias, sino muchos y terribles volumi-
nes, que cada vno dellos basta para ocupar la vi-
da por muy larga que sea. Pero dela Ethica o
moral philosophia bastanos auer tocado su di-
ficultad, para que los professores della o de al-
guna parte della, vean lo que les falta. Y por tan-
to passemos ya a la parte vltima que es la Theo-
logia.

Cap.

y Christiana humildad. Lib 4.

218

Capitulo veynte

y cinco. Dela quinta y vltima parte dela phi-
losophia, que es la que llamamos Theologia.



Arte Theologica llamaron como
arriba diximos, los philosophos
antiguos, aquella que dexadas to-
das las criaturas corporales, se su-
be a la contemplacion delas cosas
soberanas y diuinas. Esta llamaron Aristoteles,
Theophrasto, y los demas dela escuela Peripa-
thetica, Metaphysica, que quiere dezir, philoso-
phia q trata delas cosas q estan sobre este mundo
corporal y visible, o sobre naturaleza. Alcança
ron della los antiguos muy poco por su dificult-
ad y excelencia sobre nuestro entendimiento y
fuerças naturales. En doze libros q escriuió Ari-
stoteles della, no concluye sino dos o tres verda-
des, que son, q ay vna primera substancia, q esta
es simple y no compuesta, y q es vna y no mu-
chas. Lo mesmo alcanço Platon en vn dialogo q
llamo Parmenides. Y Theophrasto aun no llegó
a esto en quatro libros que hizo desta soberana
sciencia. Solo por ella pudieró alcançar aquellas
verdades y cosas de Dios q resplandecían casi cla-
ramente en las criaturas, que son las ya dichas.
Y esto es lo que dize sant Pablo escriuiendo a los

cc ij R^o



Del exercicio dela verdadera

Rom. 1. Romanos: que la diuinidad de Dios y su eternidad fueron conocidas por los philosophos delas gentes, por la consideracion delas cosas criadas. En el pueblo de Dios vuo tanto mas grande noticia desta sciencia, quanto mas que las gētes fue de Dios alumbrado, y con diuerſas reuelaciones y doctrinas del cielo fauorecido. En nuestro ſiglo Euangelico, cōforme a lo que dize Iſaias, fue llena la tierra dela sciencia y conocimiento del ſeñor, auendonos ſu hijo vnigenito reuelado y
Math. 11. manifestado, como el dize, todas las cosas que recibio de ſu padre, para que conforme a la prophacia de Ieremias, todos fueſſemos enſeñados de Dios. Sabemos aora los hombres q̄ biuimos debaxo del yugo del Euangelio, por muy baxos y indoctos que ſeamos, lo que antiguamente ignoraron los grandes philosophos y ſabios del mundo. Conocemos en la forma que es en eſta vida poſſible, la diuina naturaleza y ſus atributos y perfecciones. Sabemos (lo que toda la lumbrer natural, no puede alcanzar,) el numero y orden delas diuinas personas: hablamos delos Angeles y de ſus ordenes y ſubſtancias y de todas las demas cosas eſpirituales y ſoberanas, como ellos hablauan antiguamente delos elementos, piedras, plantas, y animales.

Pero dexado eſto todo vengamos a la dificultad y anchura desta ſciencia, y deſterremos del Theologo Chriſtiano por la consideracion

y Chriſtiana humildad. Lib. 4. 219
cion delo que della le falta, todo genero de fauſto y arrogancia, que en eſta ſoberana y altíſima ſciencia, tanto mas ſuele leuantarſe y eſforçarſe, quanto ella vence y ſobrepuja todas las demas partes dela philoſophia en grado de perfeccion y excelencia: que es tanta quanto Dios, que es ſu proprio ſujeto, es mayor que todas las criaturas que ſon ſujetos delas otras ſciencias. De dos fuentes ſe derina la dificultad desta ſciencia. La primera es el exceſſo del ſujeto, que es Dios ſobre nueſtros entendimiētos, reſpecto del qual ſe ha, como dize Ariſtoteles, como los ojos de la Lechuzafe han con el Sol. Las demas ſciencias, como tienen las cosas criadas por ſujetos, por muy altas y ſoberanas que ſean, en fin caen debaxo delas fuerças del humano entendimiento. Eſta al contrario, ſu ſujeto que es Dios, excede toda naturaleza y toda lumbrer criada, y como dize ſant Pablo, habita vnā luz inacceſſible, la qual ni la vio hombre, ni pudo verla. Eſto es, lo que dize Dauid, que puſo por eſcondrijo las tinieblas, quiere dezir, que nadie puede llegar aun con los ojos del alma ſin diuina reuelacion, a entenderlo diſtinctamente como es. A Dios, dize ſant Iuan, nadie le vio: ſu vnigenito hijo que eſta en el ſeno de ſu padre, nos dixo y declaro que cosa fueſſe. La fuerça desta razon ſe ve muy clara en aquellas gentes a quien Dios no hizo merced de ſu noticia y conocimiento, pues no
ce iij ſola



Del exercicio dela verdadera
solamente no dieron en la verdadera diuinidad,
pero a manera de locos, adorauan las piedras,
los maderos y los animales brutos, como pare-
ce bien en toda la Gentilidad. La segunda fuen-
te es común a todas las demas sciencias, que es
su extension y anchura. Tres partes tiene la
Theologia Christiana y Catholica. La vna aque-
lla parte de conocimiento de Dios, que el mis-
mo Dios antiguamente por los Patriarchas y
Propheas, y despues por su vnigenito hijo vesti-
do de nuestra carne, y por sus sanctos Aposto-
les, quiso reuelarnos. La otra la que el entendi-
miento del hombre rastreando por las criaturas
puede alcançar por si mesmo. La tercera es
que destas dos partes primeras por exercicios
continuos y profunda consideracion concluye
y colige algunas verdades, que no estan en las
dos partes primeras, que son la natural y la diui-
na tan expresas, aun que se contengan y encie-
rran en ellas. La primera parte por auer sido
esta diuina reuelacion hecha en diuersas lenguas
peregrinas, principalmente en la Hebraica, Chel-
dea, Griega y Latina: el que quisiessse alcançarla
perfectamente facil cosa es de entender, quan-
to le importe la noticia destas lenguas. Y por que
esta parte, o por razon dela alteza de los myste-
rios o por la escuridad delas sentencias, que en
ella se encierran, es escura y ardua, es necessario
q̃ el Theologo diligentemente rebuelua los co-
mentarios

y Christiana humildad. Lib. 4. 220
mentarios y exposiciones de los sanctos padres,
que fueron vasos del Espiritu sancto, autor y
maestro dela mesma escritura. La segunda par-
te, que es, la que el hombre puede alcançar por
su lumbrer natural, que llamaron, (como dixi-
mos,) los antiguos, Metaphysica, suppone, co-
mo dize Aristoteles, y tiene anexo a si el conoci-
miento y noticia de todas las sciencias natura-
les, por que dellas se viene rastreando al conoci-
miento delas cosas eternas. La tercera finalmen-
te, que es, la que delas cosas claramente reuela-
das en la diuina escritura, y delas que por luz so-
brenatural alcançamos, colige y infiere las co-
sas que no estan tan claras en la mesma escritu-
ra, abraça no solo todos los escritos de los san-
ctos padres, la doctrina de todos los Concilios,
assi particulares como vniuersales, que desde la
predicacion de Christo aca se han en la ylesia
Catholica celebrado, y todas las hystorias y co-
sas dignas de memoria, que en ella han passado,
pero aun el cumplido conocimiento de los que
en esta parte se han principalmente exercitado,
que son los Theologos, que llamaron Scho-
lasticos: en los quales quan varios y diuersos
pareceres aya, aun los que tienen poco estu-
dio en esta sciencia lo saben. Todo esto quan-
to exceda nuestros comunes y flacos estudios,
cada vno de nosotros, puede facilmente juz-
garlo de si mesmo. Al fin para que conclu-
yamos,



Del exercicio dela verdadera

yamos, quien dize perfecto Theologo, dize sabio, o dize vn hombre lleno de todas las sciencias del mundo, pues todas ellas sirven a la Theologia, y todas ellas la ayudan y acrecientan. Ninguna de todas las sciencias tiene tan poca razon de leuantar y ensoberuecer su professor, como la Theologia, lo vno por lo poco que de su sujeto, que es Dios, podemos alcanzar en esta vida los hombres. El cuerpo corruptible, dize el Sabio, agraua y apesga el anima, y rebata y reprime el entendimiento que piensa muchas cosas. La segunda causa es, por que al fin todo lo que alcanzamos es reuelado y recebido de Dios o de su ylesia, y no alcanzado por las fuerzas de nuestro entendimiento, como en las demas sciencias; y assi nos pueden dezir, *Que tienes que no ayas recebido? y si lo recibiste por que te glorias?* La tercera causa es, por que el Theologo es professor y maestro dela doctrina Christiana, cuya parte y casi fundamento es la humildad, como arriba dexamos dicho muchas vezes. Y es cosa torpe al maestro, como dize el Prouerbio Latino, quando la culpa que en los otros reprehende, le arguye y conuence. La quarta, por que vna delas principales preparaciones o introducciones de la Theologia es, la buena conciencia y pureza del alma, pues como dize el Sabio, En el anima que ama malas cosas, no entrara la sabiduria: y la buena

con

y Christiana humildad. Lib. 4.

221

conciencia con altuez y soberuia, no se compadecce. Y assi ha de tenerse por cosa llana y cierta, que el arrogante y hinchado, aunque tenga el nombre de Theologo, y sepa algunas verdades desta sciencia, no alcanza ni comprehende la virtud deste nombre. La quinta y postrera causa es, por que la Theologia es propria doctrina del espiritu sancto, y a el tiene en esta cathedra de la ylesia por auтор y maestro: luego el que la ha de pedir, menester es, que se humille, como dize Santiago y se ponga de baxo de la mano poderosa de Dios. De aqui es que los Theologos que merecieron este nombre, como se dize del bienaturado santo Thomas y de algunos padres antiguos de la ylesia, nunca se llegauan a estudiar y inquerir algo desta sciencia, sin auer con humildad primero reconocido a Dios por auтор de todo lo que sabian, y pedidole les abriese las puertas de sus diuinos thesoros, y como hizo a Dauid, les manifestasse las cosas secretas y ocultas de su sabiduria. Y de aqui quedo la costumbre, que auiendo de exponer y declarar alguna parte de escriptura al pueblo, con vn humilde sentimiento de nuestra flaqueza, pidamos para esto la gracia y ayuda del cielo. No se ha de entender que los que estan en peccado no puedan o entender o declarar las escripturas diuinas, porque esto seria error manifesto, pues aun los demonios pueden entender y saber sus verdades, sino queremos de

psal. 50.

ce v

zir,



Del exercicio dela verdadera
zir, que junto con la lumbré natural de nuestro
entendimiento ayuda mucho tener aquel particu-
lar magisterio del espíritu diuino, que llama sant
Iuan, vnction. Y de aqui es que tenemos en mas
la interpretacion y declaraciones de los santos
padres, de cuya vida y sanctidad tenemos certidumbre,
por auer sido instrumentos y vasos del espíritu
santo, que de los otros. Ay dos Magisterios del
espíritu santo, vno vniuersal y común a toda la
ylesia catholica, que es cō el que assiste, así a el
hazer las escripturas sanctas, como a el interpretar
las. De suerte que la misma ylesia no yerre, ni en
alguna manera se aparte dela verdad predicada por
Christo, y deste gozamos todos los Christianos
justos y peccadores. Ay otro proprio y particular
a los justos, de que solos ellos gozan en la vida
presente, y este creemos auer tenido los santos
padres ecclesiasticos, por cuyos escritos y obras
oy se rige la ylesia. Los malos usan mediatamente
del magisterio del espíritu santo, porque oyen ala
ylesia que es en señada del inmediato: los justos
y santos varones, no solo gozan de aquel magisterio
mediato, pero del inmediato, cōcurriendo cō sus
entendimientos y iuyzios vna luz particular y diuina.

Capítulo veynte

y feys, Que las mas delas cosas q̄ las ciencias

y Christiana humildad. Lib. 4.

222

cias humanas enseñan, no son ciertas, y que por esta causa, dado que los hombres las pudiesen alcanzar perfectamente, no ay para que eleuar se y ensoberuecer se por ellas.



Vuemos tratado hasta aqui lar dos causas principales que Hypocrates ^{Sup. cap. 10.} ponía para no alcanzarse las sciencias y disciplinas perfectamente: La vna la breuedad de la vida: y la otra la anchura y inmensidad delas mesmas sciencias. Y cō estas dos se reprimia y atajaua en qualquier hombre, por muy visto en qualquiera dellas y enseñado q̄ sea, bastantissimamente el brio de la altivez y soberuia, q̄ es lo que aqui pretendemos, pues fuera de que es cosa llana y aueriguada entre los hombres doctos, como dize Virruuio, no se poder alcanzar perfectamente vna dellas, sin las de mas, y sin aquel círculo de todas ellas, que llamaron los Griegos Enciclopedia, siendo en cada vna dellas cada passo, necessario usar de exemplos y doctrina de las otras, cada vna por si, no solo puede ocupar la vida por larga y proliza q̄ sea, mas aun es imposible alas fuerças humanas alcãçarla y cōseguirla como por el anchura de cada vna dexamos prouado. Vegamos ya a otra tercera razón, q̄ apriete mas violentamente aquellos iuyzios

Lib. de Architectur.



Del exercicio dela verdadera

juyzios, de quien las dos passadas no alcançaren triumpho: esta es la que se toma de la incertidumbre y constancia de las mesmas sciencias, q es tanta y tan grande, que hizieron a algunos tener las, por parte de los vanos cuydados y exercicios de los hombres. Sexto Empirico philosopho Sceptico escriuió vn gran volumen contra todas las sciencias, a quien imito pocos años ha Henrrico Agrippa hombre mas leydo que pio en vn libro que escriuió dela vanidad delas sciencias El mesmo hizo vn encomio o alabança del asno en menosprecio de todas las artes y sciencias. Erasmo Rotherodamo leuanto hasta los cielos con alabanças la ignorancia, y antes del auja hecho lo mesmo Perisansio Faustino poeta antiguo, y ptros muchos escriuieron por este fin muchos tratados y libros persuadiendo a los hombres que no se matassen por ellas. A esto quieren algunos que acuda aquello de Salomon. Entiendo que no puede el hombre alcançar la razon de las obras de Dios que crio de baxo del cielo, y quanto mas trabajare de saberlas y alcançar las, tanto menos hallara y alcançara dellas: y si el sabio dixere que las sabe, y alcança, bien podra dezir lo, pero no por esso podra alcançar las. Y que estas palabras las entienda Salomon, no de los mysterios y escondidos secretos de su diuina voluntad, como son los que en nuestra redemption obro con los hombres, sino de las obras que

Ecclesi. 8.

2013vii

y Christiana humildad. Lib. 4.

223

que en el principio del mundo hizo, criando esta vniuersidad de cosas corporales y visibiles que tenemos delante los ojos, y que son sujetos y materias de diuersas sciencias, no solo las mesmas palabras lo declaran, pues dizen, debaxo del sol. Pero lo que atras dellas se escribe, lo haze llano y manifestó. Aplique, dize, mi coraçon para estudiar la sabiduria. Y luego añade: Ay hombre q no duerme de noche ni de dia. Y luego tras ello dize, que entendio que no puede hallarse la razon y verdadero conocimiento de las obras de Dios, que está debaxo del sol, luego no entien de ni habla de los secretos de la diuina voluntad sino de los de las sciencias y disciplinas. Pero vemos estos autores a parte que fueron demasiadamente apasionados contra las sciencias y artes liberales, que Dios dio a los hombres, para que por medio dellas, en alguna manera le conociesse, aunque sea verdad que todo el conocimiento de las artes y sciencias humanas, que son las que sin diuina reuelacion los hombres inuentaron sino se endereça a el conocimiento de Dios, ni es digno de alabança ni vale algo. Esto es, lo que Salomon dize al fin de su Ecclesiastes. No ay fin alguno de hazer libros, y la meditaciõ continua, que en los estudios de las sciencias se pone, no es otra cosa que vna affliccion de la carne, quiere dezir del hombre. Oyamos todos el fin de todas mis palabras y platicas. Temea

Ecclesi. 11.

Dios



Del exercicio dela verdadera

Dios y guarda sus mandamientos, porq̃ esto es lo
do el hombre. No condena ni llama afección de espí-
ritu aquí Salomón, el amplificar y cultivar las ar-
tes y ciencias como quiera, sino quando por esto se
dexa el conocimiento de Dios, o quando por los
libros y ciencias no se viene a el: pues como el di-
ze, este es el fin de todo lo que se habla y escribe.
Y es claro q̃ aquellas cosas q̃ no alcança su fin son
ociosas y vanas. Estos son los q̃ pensando ser sa-
bios se convirtieron en necios y ignorantes, como
dize sant Pablo, y esto fue porq̃ no vinieron de
sus ciencias y humana sabiduría en el conocimiento
de Dios verdadero, antes se desvanecieron en
sus vanos pensamientos, y se escurecio su lumen
e oración. Estos son los q̃ dize el mismo sancto A-
stol, q̃ andado siempre estudiado y aprendiendo
con trabajo de su cuerpo y espíritu, nunca vinie-
ron al conocimiento de la verdad, y así son mou-
dos y trabucados de todo viento de doctrina.

Pero dexemos todo esto y vengamos a po-
ner los ojos en las mismas disciplinas y cien-
cias, y veremos quan poca razon tengamos los
hombres en el espacio dela vida presente, donde
nuestro conocimiento es tan limitado, tan escu-
ro y imperfecto, de eleuarnos y enoheruacernos
por la noticia dellas, aunq̃ fuesse posible alcançar-
las en su anchura y espacio y todo quanto dellas
esta escrito. Y poq̃ comencemos de sus rayzes y
principios. Quien sabe tan poco dellas, q̃ no en-
tender

Rom. 1.

1. Tim. 3.

y Christiana humildad. Lib. 4.

214

tiende, que en todas dexando aquello q̃ la se nos
reuela, no solo de las materias mas principales
pero de sus fundamentos y principios, ha auido
tantas opiniones y varias sentencias, quantos ho-
bres las han tratado. De las tres partes o como
otros quieren cinco, dela philosophia racional o
legica, q̃ son Gramatica, Historia, Poesia Rhetó-
rica, y Dialectica, arriba diximos q̃ muchos las
tuvieron por ociosas, y otros por no necesarias,
no solo para el conocimiento de Dios, pero para
el comun biuir y trato de los hombres: pues antes
de sus auctores se hablaban vnos a otros y persua-
dian y forçauan a creerlo q̃ querian que son los
oficios destas ciencias. Allí tambien tocamos la
inconstancia y contrariedad de muchos de sus
principios, de sus platikas y sentencias, y allí pro-
uamos, como antes de ser aprendidas, prometen
lo que nunca dieron, ni pueden dar a aquellos que
de su cosecha no lo tienen.

Vengamos alas ciencias que llamaron Rea-
les porque no tratá de palabras como estas,
sino de cosas, q̃ son las Mathematicas, Phi-
ficas y Ethicas. Epicuro y Pitagoras despues
de auer gastado mucho tiempo en las Mathé-
maticas, las menospreciaron por su incertidum-
bre y lo mismo hizo pocos mas de cien años
ha Laurentino Valla. Ciceron en las questio-
nes Academicas dize: Los Geometras vean co-
mo sea verdad lo q̃ professan, que es no persua-
dir,



Del exercicio dela verdadera
dir, sino forçar con demonstraciones los enten-
dimientos de los hombres. No les pregunto ni
pido, que me prueuen los principios de su scien-
cia, los quales no se los concediendo, no pueden
passar vn dedo adelante. Sus principios son auer
vna cosa que llaman punto que no tenga algun
tomo o grandeza, que aya linea que de tal fuer-
te sea larga q̄ no tenga algun anchor, que aya su-
perficie que tenga largueza y anchura, pero no
profundidad, &c. Lo mesmo dize Seneca. El Ma-
thematico procede en su sciencia por vn vso y
exercicio mas que por fuerza y euidente demon-
stracion. Hauemos de conceder le de gracia los
principios de su sciencia para que prueue algo.
Y no es arte libre la que pide con ruegos se le
conceda algo dedonde demuestre sus conclu-
siones. Por esto llaman estas sciencias Mathema-
ticas, algunos de sus principios Postulata, q̄ quie-
re dezir principios demandados y pedidos, por
que si no se los concedieren de gracia, no ay cō-
que prouar los y demostrarlos a los q̄ no qui-
sieren admitirlos. Alubatar Moro confieffa ma-
nifiestamēte que hasta el tiempo de Aristoteles,
nunca se supieron las sciencias Mathematicas, y
que se engañauan en ellas. Y si fuesen tan cier-
tas y demostrables como ellos dizē, no viera
esta ignorancia, como en las cosas ciertas y de-
monstrables no puede auer la. No ay alguna de
todas las sciencias Mathematicas, que no tenga
sobre

y Christiana humildad. Lib. 4. 225
sobre muchas cosas, grauißimas dudas. La Cos-
mimetria que es parte dela Geometria, o se redu-
ze a ella, en todas sus quatro partes, que son Cos-
mographia, Geographia, Chorographia, y To-
pographia es incertißima, porq̄ en todas ellas de-
pēde delos sitios delas ciudades, mōtes, rios, pro-
uincias, &c. las quales cosas por las guerras y aso-
laciones delas mesmas prouincias son oy obscu-
rissimas. Y los que desto saben oy mas, no saben
mas que adivinar. La Astronomia, que es la que
trata delos mouimētos delos cielos, en el nume-
ro delos orbes celestes, no tiene cosa firme. Pla-
ton y Aristoteles, Proclo, Auerroes, Ptolomeo,
y casi todos los que precedieron al rey dō Alon-
so el decimo de Castilla, se contentaron cō ocho
cielos, siete delos planetas o estrellas erraticas y
vno delas fixas y firmes, que es el que llaman co-
munmente Firmamento. Azarcheles Moro, y
otros como Thebit, Rabi Isaac, Alpetragio, &c.
les parecio que para saluar las apariencias y mo-
uimientos q̄ vemos en las estrellas, era menester
poner nueue. Algunos Astrologos de nuestros
tiempos añadieron el decimo cielo mouible. De
los principios desta sciencia, de vna manera ha-
blan los Indos, de otras los Chaldeos, de otra
los Egyptios, de otra los Moros, de otra los Iu-
dios, de otra los Arabes, de otra los Griegos, de
otra los Latinos, y finalmente de otra los anti-
guos, y de otra los de nuestros tiempos.



Del exercicio dela verdadera

LA Physica que es la que trata delas cosas naturales, quan inciertos principios aya tenido, el mismo numero y muchedumbre de las sectas lo muestran. Cuentan algunos nueue sectas de philosophos Physicos, diferentes en doctrina y principios: otros pusieron diez: y mucho mayor numero que este escribe Marco Varro. Cada vna destas sectas, como dize Lactancio, se esfuerça a destruir todas las otras para confirmarse a si y a sus opiniones y doctrina: y ninguna consiente que la otra sepa algo, por que no se le diga a ella que no lo entiende. Disputando de todas las cosas, de ninguna estan ciertos. En los principios delas cosas naturales, ninguno consiente con el otro. Thales Milefio dixo que todas las cosas naturales, se hazian del agua: Heraclito Ephesio, dixo q̄ del fuego: Anaximandro dixo que no auia vno, sino infinitos principios: Anaximenes su discipulo, que vn ayre infinito: Parmenides, el calor y el frio: Diodoro y Democrito, lleno y vazío: Diogenes Liberto, q̄ el ayre: Empedocles, q̄ la amistad y la discordia: Epicuro, los corpezuelos menuditos, que parecē en la raza del sol, q̄ llaman los Griegos, Atomos: Platon y Socrates, Dios y la Idea y la materia: Zenon Citico, fundador dela secta Stoica, Dios, y la materia y los quatro elementos: Aristoteles finalmente, Materia y Forma y Priuacion. Vnos pusieron vn mundo, otros infinitos y innumerables:

y Christiana humildad. Lib. 4.

226

bles: vnos lo pusieron eterno, como Aristoteles, Cicero, Xenophanes Colophonio, Plinio, Auerroes. &c. otros hecho y criado, como Pythagoras, Thales, Hierocles, los Stoicos, Anaxagoras, Platon, Socrates. &c. Y no solo destas cosas vniuersales vuo entre los autores desta disciplina, porfias y contiendas, pero ni aun en las cosas particulares y menudas no consienten. Dela substancia del anima y de su condicion y naturaleza, ay entre los autores desta ciencia, que no siguen ni se rinden a la lumbrē del cielo, mas parecēres que cabeças: como parece de Aristoteles en el primero libro del Anima, y en el que hizo Gregorio Niseno del hombre. Y lo mesmo vuo en todas las demas consideraciones delas cosas naturales, que casi en ninguna dellas vna secta consiente con otra. De aqui es que Socrates auiedo estudiado quinze años esta ciencia, debaxo dela disciplina de Archelao Physico, y viēdo que despues de todos estos años, no sabia mas que parecēres y opiniones de muchos, dexandola de todo punto, se dio a la ciencia delas costumbres, teniendo por imposible, que el entendimiento del hombre pudiesse alcançar alguna cosa cierta en las obras y cosas dela naturaleza.

YA la Medicina q̄ es parte, como arriba diximos dela Physica, quāta certidumbre tenga en muchos de sus principios, dello q̄ dela mesma

ff ij Physica



Del exercicio dela verdadera

Phyfica acabamos de dezir, pues es su origen y fundamento, se puede alcançar facilmente. Cier to todo lo que en la Phyfica es incierto, sera tam bien incierto en la Medicina, pus toma della sus principios y fundamentos. Ay fuera desto en tre los Medicos, assy antiguos como modernos, muchas sectas, vna que llamaró Rational o Dog matica, la qual siguieron Hypocrates, Diocles, Chrysippo, Carillio, Praxagoras, Erasistrato y Galeno; y esta reduce toda el arte de curar a sus causas, a sus señales. &c. Ay otra que llamaron Empirica, que por el cōtrario de tal suerte sigue la experiencia, que no cura dela razon y confide racion delas causas: la qual por la mayor parte siguieron los Latinos, Marco Caton, Cayo Vol gio, Pomponio Leto, Cassio Foelix, Cornelio Celso, Plinio. &c. Entre los Griegos Heracli des y Appollonio. &c. La tercera secta es, la que llamaron Methodica, que dela experiencia pro cede a colegir ciertas reglas, cuyo autor es, Hie rophilo Calcedonio, Asclepiades, Themison, Ar chigenes, Thesalo, el qual destruyo los pareceres y sentencias delos medicos passados, como di ze Varron, y los suyos destruyo Galeno. Suc dieron despues los Arabes, Auicena, Auerroes, Rasis, Serapion, Abenzoar. &c. escurciendo y añublando la antigua gloria delos Griegos, y de struyendo en muchas cosas sus placitos y opi niones, y ellos entre si nunca fueron concordes.

Los

y Christiana humildad. Lib. 4.

227

Los que oy tratan la Medicina, burlan de todos los passados, especialmente delos Arabes y delos que despues dellos escriuieron entre los Chri stianos hasta nuestros tiempos, que comunmen te llaman Barbaros. Y en el mismo Galeno, que comunmente es tenido por el autor dela Medi cina, ha auido en nuestros tiempos quien pusies se las manos, como Bartholome Aegenterio, y otros muchos. Pero querer notar todas las con tradiciones y controuersias delos Medicos an tiguos y modernos, Griegos y Arabes, seria cosa infinita. Algunas dellas trata Pedro Aponen se en el libro que llamo Conciliador, y otros en nuestros tiempos han querido juntarlas, pero por su muchedumbre y variedad, no han salido con ello. Y basta para entender la poca certi dumbre que ay en muchas cosas desta facultad, el ver cada dia quan poco concordan, assy en el juyzio delas enfermedades y sus causas, como en la aplicacion delos Remedios. De manera que se tienen ya por mas bastantes q̄ las mesmas enfermedades por agudas q̄ seá para quitar la vi da, las juntas y congregaciones delos medicos. Y desto no es poco testimonio la poca vida de los reyes y principes que gozan dellos, mas que los plebeyos y baxos.

LA Ethica o Moral que es la quarta y vltima parte dela philosophia, que tiene su origen de sola la lumbre del entendimiento huma

ff iij no,



Del exercicio dela verdadera
no, y que no es ayudada con la diuina reuelación, començo, como arriba diximos, despues de todas las otras sciencias en tiempo de Socrates, pero no por esso se escapo de contiendas y porfias, que la hizieslen incierta. La primera se llamo Academica primera, cuyo autor fue Platon: Academica següda, cuyo inuētor Arcefilas: Academica tercera, cuyo maestro fue Lacydes: La secta quarta fue, la que llamaron Cyrenaica, de Aristipo Cyreneo: la quinta Eliense, de Phedon Eliense: la sexta Megarica, de Euclides Megarense: la septima Scynica, de Antisthenes Atheniense: la octaua Eristrea, de Menedemo Eretriese: la nona Dialectica, de Clitomaco Chalcedonico: la decima Peripathetica, de Aristoteles Stagiritas: la onzena Stoica, de Zenon Citico: la duodecima Epicurea, de Epicuro Atheniense: la tercia decima Anniceria, de Anniceris o Hegesias philosopho: la quartadecima, Theodoria, de Theodoro Cyrenaico: la quintadecima Sceptica o Ephetica, o Aporetica, de Pyrron Eliense, la qual secta ni afirma ni niega nada, y serie delos que hablando delas cosas, afirman o niegan algo, ri niendo por aueriguado que no se puede saber nada por la lumbre de nuestro entendimiento sola. Todas estas sectas son de philosophia moral o sciencia delas costumbres humanas, tan diferentes en opiniones y sentencias, que no solo en las cosas particulares, pero ni en los principios,

y Christiana humildad. Lib. 4. 228
pios, no cōuienen, pues por esso, como dize Diogenes Laertio, se llaman sectas, por que tienen diferentes y contrarios principios. Despues de todas estas, dize el mesmo Diogenes, que en su tiempo leuanto otra, que se llamo Electica, Potamon philosopho Alexandrino. La qual eligiendo de todas las passadas lo q̄ le parecia bien, des hazia y desbarataua sus fundamētos y doctrina. En la Politica, que es la parte dela Ethica, que se ocupa en el gouierno delas ciudades y reynos, ha auido infinitas opiniones. Vnos han querido, que la Monarchia fuesse mas conforme a naturaleza, y es donde reyna vno sobre muchos: otros la Aristocratia, que es donde administran la Republica pocos, o nobles, o poderosos, o ricos: otros que la Democracia, que es donde el pueblo todo tiene parte en el gouierno: otros que la mezela de todas estas cosas. Acerca de las haciendas, mugeres y hijos, si auian de ser particulares y conocidos, o comunes a todos, entre los mas sabios philosophos del mundo, vuo mill defuorios y opiniones, como parecen en los libros que desta materia escrivio Aristoteles. En la Echonomica, que es la que gouierna la familia, no ay menos contiendas y porfias que en las dos partes passadas. Vnos creyeron que no auia de auer hacienda propria: otros que auia de auerla, y otras mill cosas deste genero. Finalmente en la Canonica o Nomica.



Del exercicio dela verdadera

ca, que es la que se ocupa en dar leyes a la Republica no solo antiguamente, pero oy ay tantas y tan diferentes opiniones y sentencias, acerca principalmente del entendimiento delas leyes, que parece auerse conjurado para no sentir vno lo que otro siente. Desto siruen tan inmensa muchedumbre de libros, como arriba diximos auer se desta sciencia escrito.

Dela Theologia no hablo, solo digo que el que no supiesse mas della, que aquella parte que anda en opiniones y controuersias, no ay para que piense que tiene alguna cosa cierta y digna del nombre de Theologo. El que sabe muchas opiniones, no tiene aun cosa cierta de aquello que las tiene: y dado que algunas vezes los que las tienen, esten puestos mas que los otros en el camino dela verdad, cō todo esto no disputandose las cosas con senzillez y llaneza si no con passion y affection desordenada, està de la verdad muy mas apartados y agenos que los que no las tienen.

Asi que dado que el ingenio del hōbre fue se tan capaz y poderoso, que pudiesse en la vida presente comprehender las sciencias en su propria perfeccion y anchura, aun no tendria razon alguna de eleuarse y ensoberuercer sobre los otros que tiene por ignorates en ellas, pues por sus muchas controuersias y dissensiones, fuera de aquello que la se nos reuela, o que

y Christiana humildad. Lib. 4.

229

la lumbré de naturaleza nos enseña claramente, no ay en ellas cosa tan cierta, que no pueda con mediano ingenio hazerse incierta. Y mano esta variedad de sentencias y opiniones acerca de todas las cosas criadas, y acerca de todas las disciplinas y sciencias, no solo de la flaqueza de nuestro entendimiento, pero dela diuina justicia, por q̄ por ella fuésemos castigados en nuestros primeros padres, que loca y aleuolamente desleuaron la ygualdad de la sciencia de Dios, y para alcançarla como dize la diuina escriptura, tomaron por medio el comer de la fruta del arbol vedado, q̄ estaua en el Parayso. Iuntaron se antiguamente despues del castigo del diluuió, los hōbres en el campo de Senaar a hazer vna torre tan alta, que pudiesen en ella estar seguros del castigo diuino, si otra vez quitiesse ahogar los peccadores cō otro diluuió. Pero Dios, contra el qual ni ay sabiduria ni consejo ni potencia, los confundio de tal suerte con la diuersidad de las lenguas, que no solo no salieron con su intento, pero sin entenderse, ni poder tener algun genero de comercio o de vida politica, se apartaron cada vno a su parte a poblar diuersas partes y prouincias del mundo. Asì quiriendo los hombres subir ala alteza dela sabiduria, en su mesma sciencia y sabiduria son con contiendas y dissensiones confundidos, para q̄ en solas aquellas cosas en que la se los guia, o que son primeros principios de naturaleza

Gen. 11.

Gen. 11.



Del exercicio de la verdadera
raleza y congenitos y coessentiales al hom-
bre, consientan y digan vna mesma cosa. Si qui-
ça no fue causa desta dissension y discordia la di-
uina clemencia, q̃ quiso por esta via entretener
nos en humildad y modestia, viendo las pocas
cosas q̃ el espacio de la vida presente, podemos
alcanzar con alguna certidumbre. Y bastaria esta
consideraciõ, aun sin respecto del cielo y de los
preceptos de la vida Christiana, para que todos
nuestros estudios por muy auentajados y apro-
uechados que fuesen, los templassemos y mo-
derassemos con esta sancta virtud, pues al fin
por mucho que seamos, despues de todos ellos
estimados del mundo, no sabiendo mas que
opiniones y varios pareceres, no podemos ne-
gar que no sabemos mas verdades que los
otros, que es lo que a Socrates le hi-
zo apartarse dela philosophia
phyfica y darse ala con-
sideracion y estudio
de las buenas co-
sumbres.

Capitulo veynte

y siete, Donde se pone la quarta y postrera ra-
zõ, porque los hombres no hauemos de enso-
beruecernos y eleuarnos con la posesiõ de
las sciencias.

Quando

y Christiana humildad. Lib. 4.

230



Vando el hombre viniessse a tãta fe-
licidad de ingenio y tanta lumbr
de naturaleza, que alcançasse no so-
lo perfectissimamente las sciencias
y disciplinas, que comprehende el
nõbre de philosophia, pero su certidumbre, no
es poco prouechosa, para q̃ el vicio de la sober-
uia no se apodere de su alma, el considerar que
muchas dellas, y las que mas suelen espantar los
hombres, como son aquellas que promeren la
noticia y conocimiento de las cosas futuras, seã
falsas y engañosas y indignas del nombre de
sciencia. En este numero ponẽ todos los hõbres
de alguna erudiciõ, y aun los q̃ no son demasia
damete liuianos, la Astrologia Iudiciaria, q̃ es la
q̃ tomada la hora del nacimiẽto de alguno, y el
cõcurso delas estrellas q̃ entõcesvuo, adevina de
los sucessos y acaecimientos de su vida. Porq̃ o
las estrellas fuera del sol y dela luna no tienẽ vir-
tud alguna en las cosas de aca baxo, como mu-
chos hombres doctissimos con claras y manife-
stas razones demostraron, o si la tienen, o no es
tanta como estos piẽsan, o no puedẽ los hõbres
alcãçar la ni hazer regla della. Inuẽtose esta scien-
cia por ciertos hõbres vanos agenos de todo co-
nociemiẽto de phylosofia, para engañar los hõ-
bres y principalmẽte principes q̃ son comũmẽte
gẽte mas supersticiosa q̃ los de mas por tener per-
suadido que en su nacimiẽto hizo Dios mas caso
dellos



Del exercicio de la verdadera
delllos q̄ de los otros. En el mesmo numero se po-
ne la Chyromacia, q̄ adiuina por las rayas de las
manos, la Geomantia por la tierra: la Aereomantia,
por el ayre: la Piromantia, por el fuego: la
Hydromantia, por el agua: la Alphetomantia,
por la criua o cedaço: la Alestromantia, por el
arrojar de los dados en el libro de las suertes: la
Tyromantia, por las hēdeduras del queso: Y do-
zientas otras supersticiones y mentiras, q̄ para en-
gañar la gente plebeya y flaca de juyzio ha in-
uentado el diablo, aunque creo que el mesmo se
rie destas vanidades y locuras, y se afrentaria que
le hiziesse auctor dellas. Todas estas y otras
muchas del mesmo pelo, con que algunos hom-
bres vanos, no solo engañan el mundo, pero a si
mismos algunas vezes, ami parecer con manife-
sta victoria y triumpho, destruy yo cō el ayuda
de Christo los años passados en mi segundo li-
bro de recta in Deum fide, imitando en esto no
solo todos los philosophos, que ha auido en el
mundo de algun nombre, pero los sanctos pa-
dres y concilios Ecclesiasticos. Escriuieron con-
tra las mesmas vanidades antes de mi, Iuan Pico
conde de la Mirandula, y su sobrino y successor
Francisco Pico, hombres eruditissimos, y que
auian assi en la Astrologia Iudiciaria, como en
las de mas artes diuinatorias gastado mucho tie-
po. Contra algunas destas escriuió tambien Ce-
lio Calcagnino doctamente, y otros muchos q̄
seria

y Christiana humildad. Lib. 4. 231
seria aqui polixo nombrarlos. Estas son aquellas
sciencias y artes de quien el hombre de juyzio
puede con buena conciencia reysrse, y mucho
mas de los que professando las, nos quieren ha-
zer creer que entienden lo que dicen. Promete
este genero vanissimo de Astrologos grandes
felicidades y contentos a quien les da algo, co-
mo dize Ciceron: a quien no les da nada, toda la
miseria y mala fortuna deste mundo. Y en oñces
pronuncian con grande arrogancia y admiraciō
de los necios, sus juyzios y prophetias, quando
ya la experiencia o acacçimiento es a todos no-
torio, diziendo, si acabaron mal, que tuvieron
en su nacimieño tal o tal planeta por contrario,
y otras dos mil venidades deste genero: aunque
no les falta a los mas astutos dellos sagacidad pa-
ra de tal suerte y con palabras tan ambiguas pro-
nunciar sus juyzios, q̄ sucediendo lo contrario,
no puedan elaramēte ser arguydos y tenidos por
vanos. Hazen estos hombres liuianos, publica
profesion ann de saber las cosas que Dios escon-
dio en el secreto de su diuina prouidencia, no al-
cançando los desueturados las mas vezes como
graciosamente dixo vn hombre docto: lo que
passa en su casa acerca de sus mugeres y hijos.
Pagauan en Alexandria, donde en esta arte auia
muchos estudiosos, los Astrologos, vn genero
de pecho ala ciudad que llamauan, Blacemonio,
que quiere dezir tributo, pagado por lo que de
los

Thomas
Morus in
quodā Epi-
gramat.



Del exercicio dela verdadera

los necios y ignorâtes se robaua , dando a entender, que no suelen dar fe a estas supersticiones y vanisimas niñerías, sino los necios y ignorâtes. Pero la vanidad desta arte y las de mas deste genero bien claramente creo la mostramos en el lugar que tengo dicho. Y por esso no ay para que tratar aqui mas della, sino suplicarles a estos señores adeuinos que no tengan mucha gloria de los que les parece que saben mas que los otros, porque por poca que tengan, siempre sera vana y sin algun fundamento: aunque mas se esfuerçen a defender la Lucio Ballancio, Ioan Alioso Ciruelo, &c.

Las de mas sciencias y artes inuentadas por los hombres, como son las Racionales, Phisicas, Ethicas, y Mathematicas, aunque no solo no sean vanas, como las que hauemos dicho, pero sean vtiles y prouechosas en la vida humana, no por esso han de leuantar y ensobernecer los que las poseen. Paes como de todo lo pasado se colige claramente, sin ellas puede pasar los hombres: y passarô todos aquellos tiempos y siglos, q no fueron inuêtadas en el mundo y todas aque las naciones y gentes que no las entendieron ni tuuieron en algun precio. Hartos vemos cada dia con muchos años de Gramatica nunca acertar a hablar aquella lengua cuya es la Gramatica q estudiaron. Y hartos q sin Gramatica la saben muy mejor: como quando hablaban

y Christiana humildad. Lib. 4.

232

mos della, diximos. Hartos que sin saber algun precepto o regla de Rhetorica hablan muy mas eloquentemente, que los que toda su vida gastarô en ella. Y es cosa ordinaria los q la hâ estudiado no saber se aprouechar della. Hartos q sin Dialectica cõ la fuerça sola de su ingenio concluyen a los q la estudiarô toda su vida. Hartos q sin saber Phisica hablâ muy mejor de los tiẽpos y cosas naturales, q los muy Aristotelicos, aprêdiendo la noticia destas cosas entre los trabajos de la agricultura. Hartos q sin saber si vuo Hypocrates o Galeno en el mûdo, no solo sabẽ conseruar su salud propria, pero desterrar de si, y de los otros las enfermedades: muy mejor q muchos q gastarô su vida toda en tomar pulsos, y mirar orinas: como parece bien claro en los rusticos q cõ ciertos remedios, no traydos del oriente, si no hallados en sus casas y herrañales y tã faciles q se pueden aprender en vn dia, son medicinas bastâtiſimas para si y para sus casas y familias. Finalmete sin las Ethicas y Politicas de Aristoteles, vuo y ay oy en el mundo muchos hõbres, que exceden en virtudes y en prudencia, para gouernar, a todos los Griegos y sabios del mundo, q hallaron y escriuieron grandes libros y tratados destas cosas. Así que dado q muchas de las sciencias humanas sean vtiles y prouechosas para la vida de los hombres, no son pero tan necessarias que no se pudiesse biuir sin ellas, como biuẽ los q no las saben.



Del exercicio dela verdadera

saben. Y por tanto no ay para que por su noticia y conocimiento nadie se eleue y ensoberueça, particularmente siendo posible que aquel que tiene por ignorante dela sciencia que sabe, le exceda en virtud y en sanctidad, que vale mas y es de mayor precio, no solo delante de Dios, pero aun delos hombres.

Todo lo que hasta aqui he tratado de las sciencias y artes liberales, no es porque sieta mal dellas, que antes las tengo por prouechosas y utiles, no solo para la vida ciuil y politica, pero para el conocimiento de Dios y la vida eterna sabiendo se aprouechar dellas. Solo con estas consideraciones pretendo derribar y rebatir los brios de la altieuez y soberuia, teniendo entendido que ninguna de las cosas en que los hombres suelen exceder se vnos a otros, es acometida de este vicio, a quien en estos tratados hazemos guerra tan ordinariamente, como la sciencia, conforme a lo que dize sant Pablo. La sciencia hincha y ensoberuece: y la charidad edifica: Entiendese esto, que el sancto Apostol dize, no dela sciencia verdadera, que es la que llega hasta la profunda consideracion delas cosas, porq̃ esta mas cierta esta dela flaqueza y miseria y cortedad de su ingenio, que del conocimiento q̃ tiene delas mesmas cosas a q̃ se estiende: entiendese de la sciencia que a penas merece este nombre, que es la imperfecta, y que aun no ha conferido lo que sabe, y su certidum-

1. Cor. 9.

y Christiana humildad. Lib. 4.

233

certidumbre con sus rayzes y principios. Rara cosa es ver vn hombre verdaderamente docto, y que sabe donde llegan las sciencias inuentadas por los hombres, y la flaqueza del ingenio humano, soberuio y arrogante. Hallase este vicio solo en los que apenas han gustado las sciencias, y quien quisiere tener para conocer la verdadera erudicion y sciencia o la falsa, alguna regla, siga esta, por que es infalible y jamas falta. Pero ven gamos ya a las virtudes del entendimiento practico, que son la prudencia y arte a quien tambien en su tanto suele acometer este vicio dela soberuia.

Capitulo veynte

y ocho. Dela Prudencia, y quan anchos y imensos sean sus terminos, y quan dificiles de alcanzar sus officios.



Prudencia llamaron los philosophos Peripatheticos, siguiendo a su Aristoteles, vna facultad y habito del alma, con que el hombre alcanza la felicidad que en esta vida le es posible, y dela que estos philosophos traen q̃ es la Moral y humana. En otra parte dize el mesmo philosopho, q̃ Prudencia es vna virtud dela parte racional del hombre, con la qual busca y adquiere aquellas cosas que le lleuan a este

lib 7. Eth.

Joñe al
adga

genero



Del exercicio dela verdadera

genero de felicidad o bienauerturança. Los Academicos siguiendo la doctrina de Platon en los dialogos que llama Philebo, Gorgias y Protagoras, llamaron Prudencia vn vniuersal conocimiento, no solo del fin a que se ordena la vida del hombre, pero de todos los medios que se requieren para alcançarlo. Sus partes dela Prudencia, como dize el mesmo Platon en el segundo dialogo que llamo Alcibiades, son, saber y conocer perfectamente todas las cosas q se hazen y dizen en la vida humana. Y en el primero Alcibiades, dize, q dela Prudencia es, ordenar los hechos delos hombres, assi particulares o priuados, como publicos, al fin y paradero q la razon demanda. Dela Prudencia, dize Aristoteles, es, cõsultar las cosas y apartar las buenas y viles delas malas y dañosas: juzgar y discernir, que cosas se ayan de huyr y quales se ayan de seguir: vsar bien delas cosas que nos dio naturaleza: conuersar y tratar bien con los hombres: saber entender las oportunidades delos negocios: aplicar a su tiempo la razon y las palabras: tener experiencia de todas aquellas cosas que nos pueden ser viles y prouechosas, y delas contrarias que pueden dañarnos. Pone el mesmo philosopho por partes dela Prudencia, la memoria delas hystorias y hechos delos hombres, la experiencia delas cosas, la industria en dar consejo conueniente y oportuno. Iamblico Platonico expone los officios dela Prudencia en esta

In epistol.
ad Apha.

y Christiana humildad. Lib. 4.

234

en esta forma. Prudencia es, la princesa de todas las virtudes, y vsa y sirue a todas ellas: ella es la q como vn ojo lucidissimo y resplandeciente, enseña el orden y modo y la ocasiõ de todas ellas. Y si ay entre los Dioses y nosotros algun parentesco, por razõ desta virtud es: y por esta somos en alguna manera semejantes a ellos. Con esta apartamos los bienes y los males, las cosas viles y las inutiles, las torpes y las honestas. Y por dezirlo en pocas palabras: esta es la gouernadora delos hombres y la princesa de todas las cõstituciones con q se ordenan las Republicas. Y no solamente esto pero las ciudades, las familias, y la vida priuada y singular delos hombres, cõpone y forma esta virtud a traça dela diuina prouidencia. Todo esto es de Iamblico philosopho. De manera q prudente llamaremos solo aquel hombre, q con el conocimiento perfecto del fin y paradero dela vida humana, sepa y entienda todos los medios q a ella le lleuan. Prudente llamaremos aquel hõbre, q despues de todo esto, sepa ordenar cõ leyes, preceptos, doctrina y cõstituciones, cõuenientes al tiempo, al lugar, a la qualidad de los negocios. &c. la vida assi particular, como comun delos reynos, prouincias, ciudades, republicas. &c. Prudente llamaremos aquel hõbre finalmente, q en toda la disposiciõ assi de su vida como delas delos demas q estã debaxo de su gouierno, nunca yerra, ni puede errar por ignorancia y fal

gg ij

ta de



Del exercicio dela verdadera

ta de conocimiento. Y dado que la Prudencia por el comun consentimiento de todas las sectas philosophicas, no se estiende derechamente a mas que a las obras delos hombres que suelen ser sujeto dela philosophia, que llamaron Moral o Ethica, de quien arriba hablamos, pero por que la noticia destas depende de todas las cosas criadas, es menester para ser vno perfectamente prudente, que no ignore alguna delas sciencias y artes de que la vida humana en alguna manera puede aprouecharse. De donde viene que muchos philosophos y sabios antiguos confundieron la Prudencia con la Sabiduria, llamando Sabio al Prudente, y al Prudente Sabio. Dela qual manera de hablar frequentissima y comun accion de todos los antiguos, aun ha quedado rastro en el comun trato y conuersacion humana, pues tenemos aquellos por sabios, que sabia y prudentemente instituyen y ordenan su vida. Aun que Plutarco haga entre estos dos habitos del alma diferencia, diziendo q la Sabiduria es delas cosas absolutas, como del cielo, tierra, &c. y la Prudencia, delas q tienen respecto a nosotros y a nuestra vida. Quiere dezir este philosopho y todos los demas, q entre estas dos cosas hazen diferencia, q derechamente y considerando cada vna de ellas en si, son habitos del alma distintos, pero no niegan q vno no tenga necesidad del otro para su exercicio y execucion. Y assi como arriba diximos

Lib. de virtute mora
li.

y Christiana humildad. Lib. 4.

235

diximos, q en vna manera y significacion, Sabiduria no solamente denotaua la noticia de todas las cosas criadas y no criadas, pero q tambien abraçaua el conocimiento y exercicio delas virtudes: assi dezimos dela Prudencia, que aun q su sujeto propriamente sea el conocimiento delas virtudes, q ordenan al hombre para la felicidad y su fin vltimo, pero por q para esto tambien se requiere la noticia de todas las cosas diuinas y humanas, comprehende, o por mejor dezir suppone, la Prudencia todo aquello q la Sabiduria, que es el monton y colmo de todas sciencias. De suerte q solo aquel sera perfectamente prudente y con razon podra honrrarse con este titulo, q merece el nombre de sabio, no como quiera, sino en aquella significacion y uso que diximos arriba, comprehendiendo no solo la noticia de todas las cosas criadas y eternas, pero el uso de todas las virtudes, el qual quan facil sea de hallar alli lo declararemos. Y dado que estrechassemos la Prudencia a solo el conocimiento delas cosas en q suele la virtud exercitarse, aun por esta via, en el que quiessse con razon usar del nombre de prudente, se requiere el conocimiento de todas las cosas, pues todas ellas assi diuinas como humanas, pueden y suelen ser materia de diuersas virtudes. Pero estrechemos lo aun mas, por q no parezca q hazemos esta virtud imposible. Quien duda que por lo menos, el que viuere de merecer nombre de prudente,

gg iij



Del exercicio dela verdadera

dente, ha de saber instituyr y ordenar su vida y las agenas, a medida dela razõ, y endereçarlas para el vltimo paradero y fin del hõbre, pues aun para esto se requiere todo el conocimiento dela philosophia moral, y de sus sectas y opiniones, delas partes della, q se llaman Ethica, que es la q trata delas virtudes y vicios, Politica, q trata de las Republicas y gouierno de reynos y ciudades, dela Familiar o Domestica, q trata del gouierno dela familia, dela parte finalmente Canonica o Nomica, q es la que da las leyes y reglas de biuir con q se ha de gouernar y administrar la vida de los hombres. Todo esto quantas cosas abraçe y quã facil sea de alcãgar, arriba lo diximos. Facilmente canoniza el vulgo por prudentes a los hõbres, particularmente aquellos q con algun auiso y cuydado ordenã su vida, pero la philosophia mucho mas q esto pide. Muchas cosas, dize Architas philosopho Pitagoreo, se requieren para ser vno o llamarse prudente. Primeramente q la naturaleza le aya dado vn ingenio agudo y delgado para calar y penetrar las cosas: q tenga mucha memoria para retener las q viere y oyere, q sea por natural peso y inclinacion aficionado a trabajar y ver cosas nueuas: q aya exercitado el animo en la sabiduria y en las cosas de gouierno desde niõ, q aya buelto y rebuelto todas las sciencias Mathematicas, toda la philosophia, todas las leyes delas Republicas, hystorias y vidas de los

Apud Sto
beum.

y Christiana humildad. Lib. 4.

236

los hõbres, para q de todas estas cosas tome experiencia, q es la principal parte dela Prudencia: q entienda todo aquello, q los hombres alcançan o alcançaron delas cosas diuinas. Por q dos cosas hazen al hõbre, prudente: la vna, la consideraciõ delas cosas vniuersales, y esta viene y deciede delas sciencias: la otra, el conocimiento delas cosas singulares y indiuiduas, y esta viene dela hytoria, y delos dichos y hechos delos hõbres q nos ofrece la memoria. Todo esto es de Architas.

Suele llamar comunmente el vulgo a los prudentes, discretos, por q saben apartar lo bueno delo malo: suele llamarlos tambien auisados, por q cõ algun cuydado y auiso prouee a las cosas q trata. Aunq estos dos vocablos, parece q dize mucho menos q prudente, por q prudente es lo mesmo q prouidete, q quiere dezir, el q sabe proueer a todos los hechos y dichos dela vida, assi propia como comũ y publica. Discreto propia mente se llama el q con cuydado mira y adierte lo q habla. Auisado se refiere a buena y mala parte. Por q lo mesmo quiere dezir auisado, que sagaz, el qual nõbre se estiende a mal y biẽ, siẽdo solo para el biẽ la Prudencia. Astuto siẽpre se toma en mala parte: porq no llamamos astuto sino al cauteloso y doblado o mañoso para hazer sus negocios, lo q l ni es ni puede ser parte dela Prudencia, q es virtud, o por mejor dezir el guio y adalid de todas las virtudes. Assi q muchos podra ser me

Del exercicio dela verdadera
rezcan el nombre de discretos, de auisados, de sa-
gaces y de asturos, mas pocos son los que le me-
recen de prudentes.

Capitulo veynte

y nueue. Del arte, que es el segundo habito
del entendimiento practico o operatiuo.



Arte llama Quintiliano vna much-
dumbre de preceptos o de reglas,
que van todas a dar y a parar a vn
mismo fin. Y desta manera, todas
las sciencias y disciplinas se llaman
artes, pues en todas ellas ay muchas reglas y pre-
ceptos, que se enderecan a vn fin y paradero, q
es el conocimiento de aquel sujeto o materia de
que trata aquella sciencia. Así se llaman la Gra-
matica, la Dialectica, la Rhetorica, y todas las de-
mas sciencias, así Physicas como Morales o Ma-
thematicas, artes. Por que en cada vna dellas ay
muchas reglas, colegidas o dela razon o dela ex-
periencia, que tienen por fin lo que la mesma
sciencia o disciplina professa. En la Gramatica
ay muchas reglas que todas se enderecan a ense-
ñar a hablar aquella lengua, cuya es la Gramati-
ca, como Latina, Griega, Hebrea, Chaldeia, He-
spanola. &c. En la Dialectica, a enseñar a cōcluyr
y apartar la verdad dela mentira. &c. En la Rhe-
torica,

y Christiana humildad. Lib. 4. 237
torica, a que el hombre sepa dezir de las cosas
que sabe con eloquencia y ornato de palabras.
En la Physica, para que el hombre entienda to-
da esta vniuersidad de criaturas, su naturaleza y
inclinaciones, &c. en la Ethica o moral para q el
hombre sea virtuoso y alcance aquel genero de
felicidad humana, que las virtudes morales pro-
meten. En las Mathematicas, para que sepa con-
tar, medir, juzgar dela armonia y consonancia
de la Musica: entender las diuersas y varias apa-
rencias que se veen en las cosas, &c. No habla-
mos aqui del arte en esta significacion tan an-
cha, sino en quāto se distingue, no solo delas sciē-
cias, pero aun del habito de la prudencia. Dixi-
mos arriba que la sciencia es habito que tiene su
asiento en el entendimiento theorico o contem-
platiuo, y la prudencia y arte en el practico, y lla-
mamos entendimiento contēplatiuo o theorico
o especulatiuo, (que todo es vno,) aquella parte
del entendimiento, que de tal suerte entiende las
cosas, que no las ordena para hazer algo, antes
con sola la noticia y conocimiento dellas se cō-
tenta. Practico o operatiuo por el contrario lla-
mamos, el q lo q entiende lo ordena para obrar
algo. El obrar aora es de dos maneras, porque o
se obra con el anima y la voluntad, dispuniendo
y ordenando algo, o se obra con las manos. Lo
primero pertenece a la prudencia que se ocupa
en el exercicio de todas las virtudes, así las que



Del exercicio de la verdadera

pertenecen ala persona, como las dela familia o Republica. Lo segundo, que es obrar cō las manos, es proprio del habito o facultad del alma q̄ llamaron arte. Y así dize Aristoteles que arte es, la buena y derecha razon de las cosas factibiles, como la prudencia es, la buena y derecha razon delas agibiles. Factibiles llama las que se hazen con las manos: Agibiles las que se hazen primeramente con la voluntad y alma, como son, el exercicio de las virtudes, que ordenan la vida común o priuada de los hombres. Tomando el arte desta manera, solamente se llamaran artes los habitos del alma, adquiridos por doctrina y exercicio para hazer alguna cosa con las manos vtil y prouechosa ala vida humana, como son aquellos, cuyos obradores llamamos oficiales o artifices.

Pero para condescender con la manera de hablar de Quintiliano y comun, que llama artes todas las facultades o ciencias. Partiremos las artes en tres generos o maneras. Vnas que se llamen liberales: otras mechanicas: y otras medias o mezcladas y compuestas de liberales y mechanicas. Las liberales son las ciencias todas, aunque principalmente el vso comun dellas aya aplicado este nombre a ocho dellas, q̄ son las cinco Mathematicas, Arithmetica, Geometria, Musica, Perspectiua, Astronomia, Gramatica, Rhetorica y Dialectica. Mechanicas son las q̄ de tal suerte obran con las manos algunas cosas vtils

Que cosa
sea arte
propria
mente.

Muchas
maneras
de artes.

y Christiana humildad. Lib. 4.

238

vtils para la vida humana, que no dependen de alguna ciencia, como son arte de Plateros, Sastres, &c. Medias o mezcladas o compuestas de las vnas y de las otras son, las que en obrar dependen de alguna ciencia o arte liberal: como son la Architectura, que depende de la Geometria: la Metallaria, q̄ es la que se emplea en sacar diuersos metales delas entrañas dela tierra, q̄ por razon de las machinas, instrumentos y artificios, hornos de diuersas maneras, &c, se tiene por parte dela mesma Architectura, y por consiguiente por hija de la Geometria. La pintura q̄ en todas sus especies y maneras depende de la Perspectiua. La Specularia, que es el arte de hazer espejos, que representen vna cosa por diuersas maneras, como arriba diximos, que tambien tiene su nacimiento dela mesma Perspectiua. La saltatoria, que es el arte de baylar o dancar, q̄ en si y en todas sus especies, tiene necesidad dela Musica, no solo dela q̄ se oye, a cuyo son se bayla o danza, pero dela q̄ esta en el entendimiento por cuyo orden y reglas se concluye, que menear los pies, las manos y el cuerpo desta manera o de aquella, y en esta cuenta o en aquella, es bueno o malo, decente o feo. Desta pusimos arriba muchas especies, como son la Histionica, la que llamaron Rhetorismo, &c, Ala Geometria y Perspectiua, se reduzen tambien el arte de labrar piedras, que es la de los Picapedreros, que

Artes como
puestas o
mixtas

los



238 Del exercicio dela verdadera

los Griegos llamaron Latomia: la de los carpinteros, que son los q labran en maderas: la de los Herreros, que son los que labran en hierro: la de los Plateros, que son los que labran plata, oro, estaño, cobre, &c. Y estos todos no difiere mas de en el sugeto del arte, por que vnos labran en piedras, otros en madera, otros en hierro, &c. Pero lo que vno haze de piedra, el otro lo haze de madera y el otro de hierro, y el otro plata, cobre, &c. Aunque es verdad que cada vno de estos officios, tiene ya por el comun vso y costumbres declaradas algunas pieças que sean proprias de su arte: como q el picapedrero o cátero haga columnas Corinthias Aticas, Ionicas, Doricas, mixtas, que labre basses, capiteles, architraues, cornijas, frontispicios, &c. acomodados a cada genero de estos, que el carpintero labre vigas, puertas, archas, mesas, sillas, &c. que el herrero haga armas de diuersos generos, rejas para romper la tierra, &c: que el platero haga joyeles, &c. Y lo mesmo digo de los otros metales y materias de q se pueda hazer algo desto. Pero aunque esto sea asi por el comun vso y costumbre de los officios, no obstante esto, las mesmas cosas que el vno es obligado a saber hazer de su materia, tambien el otro lo es en la suya, si ha de ser perfecto en su arte. El cátero labra vna columna, pero tambien la ha de saber labrar vn Carpintero, y de hierro la ha de saber hazer el Herrero, el Platero

y Christiana humildad. Lib. 4.

239

Platero &c. Como en cada vno de estos metales las vemos hechas en los rastros que hallamos de la antigüedad. Asi que todas estas artes se pueden llamar artes compuestas o medias entre liberales y mechanicas, aunque el vulgo comunmente las llame mechanicas. Y lo mesmo se ha de sentir de la que llamaron los latinos, Figulina, que es la que haze cosas de barro, y el arte de hazer y labrar vidrio, porque aunque estas comunmente se ocupen en hazer vasos destas dos materias, pero tomando las en su perfeccion y anchura, a todas aquellas cosas se estiende a que las artes pasadas. Y ya yo vi en Venecia vn castillo de vidrio lleno de perfectissimas columnas, y todas las de mas cosas que la Architectura traça y considera, y tan grande que tenia bien quatro hombres q al çarlo del suelo, y otras obras muchas, las quales sin Perspectiua y Geometria era imposible tener la hermosura y talle que representauan. Ausonio Gallo poeta Christiano, haze mención en vn Epigrama, como arriba diximos de vn reloj o espejo de vidrio que hizo Archimedes Syracusano, donde no solo estauan todos los cielos, pero aun todos sus mouimientos, como y en la quantidad de tiempo q estan en los mesmos cielos. Las quales obras es imposible hazerle sin noticia y grandissima, de Astronomia. A este segundo genero se reduce tambien el arte o facultad que entre todas usurpo el nombre de Mechanica: de la qual

Aristo-



Del exercicio dela verdadera

Aristoteles escriuio vn libro y Heróy Papo philosophos Alexandrinos, muchos y muy doctos tratados. Desta hizierō los antiguos dos partes. Vna q̄ llamaron Rational q̄ tiene cuenta con los numeros y medidas y sus propiedades y p̄siones. Y esta, o es parte de Arithmetica y Geometria o es las mismas sciencias. Otra llamarō Chirurgical, que quiere dezir manual porq̄ se ocupa en obras de manos. Ala qual siuen la Edificatoria, que es Architectura: la Materiana, que es la que labra y trata madera: la Aeraria, que es la que labra hierro, y otros metales, &c, y la pintura. Vna parte desta mechanica Chirurgical es, la que llaman Manganancia, que es la que haze y inuenta machinas para leuantar cosas de grande peso en alto, como son muelles gruas, y otros infinitos generos de machinas, de q̄ en el arte Edificatoria, en la Nauigatoria y en la Militar ay vso. Esta parte diuidieron en tres partes, la primera llamarō Mechanopetica, q̄ es la q̄ haze y inuenta las machinas de agua, como anorias, bōbas, aguatochos. Entre las quales a mi parecer merece el primero lugar, la q̄ el excellētissimo Mathematico Ioanellō Millanes y Archimedes de nuestros t̄p̄os de quē ya auemos hecho mención, ha hecho aquí en Toledo en estos tiempos. La segunda llaman Organopetice, que es la que haze machinas para la guerra, como trabucos, escorpiones, torres de madera, testudines, arietes, Vincas

y Christiana hu mildad. Lib. 4. 240
Vincas, y todas aquellas cosas que los Griegos llaman Poliorcetica: de cuyos nombres particulares ay mucha mención en Vegetio, Eliano, Heron, Papo Alexandrino, Biton, Apollodoro, y en muchos autores de nuestros t̄p̄os. Y a este genero se pueden reducir las machinas de poluora, Arcabuzes, Culebrinas, Moschetes, Falconetes, y otros casi infinitos generos de tiros gruesos, pequeños, medianos, &c. Y nunca esta parte dela Mechanica estuuo tan labrada, ni tan perfecta como en nuestros tiempos, donde ya todas las machinas antiguas estan dadas por inutiles. Desta parte de Mechanica que llamamos Chirurgical, fuera de los autores que aora diximos, trato Aristoteles en su libro de Mechanica, y en algunas Problemas, donde declara muchas cosas marauillosas. Ay otra especie de Mechanica que llamaron los Griegos Thaumaturgica, que quiere dezir, arte que haze obras milagrosas y espantables al comun juyzio de los hombres que no alcançan sus causas. Desta parte de Mechanica son los organos de agua, y los que con el viento mesmo natural suenan, las pelotas que saltan hazia arriba sin tocar a ellas, las ventosas que sin fuego assen la carne, la paloma de Architas Tarentino, de quien arriba hizimos mención, los relojes gr̄des y pequeños de muelle y de cuerda, y otras mill cosas, que mas parecen de arte Magica que hechas por ingenio o por



Agricultura.

Del exercicio dela verdadera
por arte de los hombres. Todas estas q̄ en este
segundo genero auemos puesto, son artes mez-
cladas o compuestas de sciencias y de arte, y no
se puedē llamar artes puras, tomando arte en la
significaciō y vso, que la toma Aristoteles y los
de mas Peripatheticos, por vn habito distincto
de sciencia y de prudencia. Tambien quieren q̄
sea arte compuesta la Agricultura, pues es parte
dela philosophia moral, que llaman Economica
o Domestica, que es la que se ocupa en el gouier-
no dela familia, en quāto sirue ala vtilidad y pro-
uecho dela vida hamana: pero en quanto tiene
cuenta con la naturaleza delas cosas y el conoci-
miento de los tiempos, delos animales y de sus
propriedades, de diuersos generos de mieses &c.,
es parte dela Physica o philosophia natural. Los
principios dela Agricultura son, la tierra, el ani-
mal con que se labra, el agua y el sol. Su fin es la
vtilidad de los frutos o el contento y deleyte,
como en los vergeles, huertos, jardines, parques.
Sus partes desta arte son, la primera el conoci-
miento dela heredad: la segunda, de que cosas tē-
ga necesidad: la tercera, que cosas se hayan de
hazer en ella: la quarta, en que tiempo. En el co-
nociēto entra, q̄ forma tenga, de que genero
sea la tierra, que qualidad, que cantidad, q̄ guar-
da. La forma dela heredad es de dos maneras, la
que le dio naturaleza, o la q̄ le puso el artificio y
cuydado de su dueño. La forma natural, es de
tres

y Christiana humildad. Lib. 4. 241
tres maneras. Campestre, y es la que esta en lla-
no: Montaña, que es la que esta en algun cerro o
monte: Colina, y es la que esta en algun collado.
La forma artificiosa es de dos maneras, vna aco-
modada y procurada para llevar mas fruto, y
otra para solo deleyte delos ojos y contento: co-
mo los Iardines, Parques. &c. En el genero se cō-
sidera si la tierra es fertil y fecunda, o si es esteril,
o media entre estos dos generos. La cantidad,
si es vna Yugada, si dos. &c. La tutela y amparo
dela tierra, si es natural o hecha a manos. La se-
gunda parte dela Agricultura comprehende los
hombres, que han de labrar la tierra, y los demas
instrumentos. Los hombres son, o los señores
dela mesma tierra y heredad, o sus criados. Los
instrumentos, vnos animados, como los anima-
les cō que se labra la tierra, Bueyes, Mulas, Bufa-
los, Camellos. &c. otros carecen de anima, co-
mo el arado, la reja. La tercera parte desta arte
es, la que se ocupa en hazer y aparejar todas las
cosas necessarias para ella, a su tiēpo. La quarta y
postrera parte considera los varios tiempos, que
el Sol en el espacio de vn año, y la Luna en vn
mes, hazen, de donde casi depende toda esta ar-
te. En todas estas partes, quien duda que ay mu-
chas cosas, cuyo conocimiento y noticia sin phi-
losophia natural, y aun Astronomia no puede
alcançarse.

hh El



Del exercicio dela verdadera

EL arte de Cozinha, que es la que guisa y adereça los manjares humanos, no solo para q sean suaves y apazibles al gusto, pero aun para que sean prouechosos y saludables al cuerpo: o es parte dela Medicina, o como dize Platon, su lisonjera y aduladora. Tratarò de sus partes desta arte antiguamete Celio Apicio en diez libros, y otros infinitos Griegos y Latinos, de algunos delos quales haze mencion Aheneo y Plinio. En nuestros tiempos ningun arte ay tan bien sabida y exercitada. Escriuiò delas cosas que se comen, los años passados, Campegio Medico Frances deziseys libros, a imitacion de Galeno, en tres q hizo dela mesma materia: y lo mesmo hizieron muchos otros medicos, como Oribasio, Paulo. &c.

ALa Agricultura esta junta el arte de apacatar animales, q llaman en Latin Pastoría, q por la mesma razon ha de pertenecer a este segundo genero delas artes cõpuestas. Partieron la los antiguos en Rural y Villatica, q quiere dezir en la q se haze y exercita en el campo, y la q se haze en granjas, caserías y heredades o aldeas. La primera se ocupa en el ganado menor y mayor y las cosas q para esto son necessarias. Ganado menor es la Cabra, la Oueja, el Puerco. Mayor, Bucyes, Cauillos y Atnos. Lo necessario para estos ganados, son los Pastores y Perros. La que llamaron Villatica la parten en tres partes,

y Christiãna humildad. Lib. 4.

242

tes, vna q llamanon Auiaria, otra Leporaria, y otra Piscinaria. La Auiaria tiene dos generos de aues domesticas: las q solamete andan por la tierra, como son Gallinas, Pauones, Palomas, Tortollas, Fayfanes. &c. el segundo delas q andan por la tierra y agua, como son Cisnes, Anfares, Anades. &c. La Leporaria tiene otras dos partes. La primera cura delos Puercos y Cabras mofes, Liebres, Conejos, Cieruos, Gamos, Corços &c. La segunda se estiende a los Colmenares y otros generos de animalcjos, q los antiguos tuvieron por regalo, como son Caracoles, Marmotas. &c. La Piscinaria se ocupa en hazer Estãques de agua dulce, o Albueferas de salada, para en cada vna dellas criar diuersos generos de pescados. Desta parte vltima trata Paulo Iouio en el libro q hizo delos peces q tuvieron en precio los Romanos. El arte de Boticarios es cosa llana ser parte dela Medicina, como la delos Notarios, Escriuanos. &c. dela Iurisprudencia.

EL tercero genero de artes, q son las q llamamos puramente Mechanicas, y q no uenen mezclada ni parétesco alguno cõ las sciencias o artes liberales, son, Sastres, Barberos, çapateros. &c. Sõ estas artes de quatro generos. Vnas q pertenecẽ a la vida y sustentaciõ del hõbre, como sõ Caçadores de bestias y animales fieros, Pescadores, Carniceros, Cõfiteros, Bodegoneros, Tauerneros, Mesoneros, Hortelanos, y otros innume-

Artes Mechanicas.

hh ij rables

De exercicio dela verdadera

rabes desta suerte. El segundo genero es de los oficios y artes, que tienē cuydado del regalo del cuerpo, como barberos, çapateros, cardadores, texedores, pañeros, sastres, chapineros, los que antiguamente tenian cargo de los vaños. &c. Por que aun que estas artes sean necessarias a la vida pero no lo son tanto, q̄ el hōbre no pudiesse biuir sin ellas. El tercero genero es de los oficios y artes, q̄ no pertenecen al hombre solo, sino a toda la Republica, como son correos, postas, recueros, pregoneros, farautes, verdugos, y otros deste genero. El quarto y postrero genero es, de las artes q̄ ni pertenecen a la vida del hombre, ni a la comodidad della, ni menos a la Republica y comun prouecho del pueblo, sino sola ala vanidad y deleyte, como son los juegos que llaman de Maseccoral, embaydores, el arte de los que andan por las maromas, charlatanes. &c.

Capitulo treynta,

De la poca razon que los hombres tienen de eleuarle y desuaneçerle por las artes, aun que las conociesßen y supiesßen perfectamente.



Engamos ya a considerar en cada vno de estos generos de artes la razō que los hombres tēgan de ensoberueçerle por el conocimieto dellas, por muy cumplida y perfectamente que

y Christiana humildad. Lib. 4. 243

te que las ayan alcançado. Del primero genero, que son las artes liberales, no tenemos que tratar, pues ya arriba auemos probado, que no solo por su anchura y prolixidad, pero por otras infinitas razones y causas, no pueden alcançarse perfectamente de las fuerças naturales del entendimiento y diligencia de los hombres. El mesmo juyzio se ha de tener de las del segundo genero, q̄ son las que llamamos artes mezcladas o compuestas, pues es cosa llana, que sin el conocimiento perfecto de las sciēcias y artes liberales de quē se componen y a quien se reduzen, no pueden alcançarse perfectamente. Y esta razon no solo se estiende a aquellas artes, que arriba pusimos en el numero de las compuestas, pero casi a todas, pues dado que algunas artes, no se llamen compuestas, sino puramente Mechanicas, al fin todas ellas o tienen algun parentesco con las sciēcias y artes liberales, o en alguna manera se reduzen a ellas, o al menos con ellas se entienden muy mejor que sin ellas. Y dado que las deste genero, que son estas que llamamos puramente Mechanicas, no tuuiesßen alguna necesidad de las sciēcias y artes liberales, la anchura y prolixidad de cada vna es tanta y tan grande, que por esta causa, tomandola en su perfectiō, no seria menos imposible. Cada dia se descubre en cada vna de las artes, por viles, por baxas y abatidas que seā, tantos primores y delicadezas, que parece todo



Del exercicio dela verdadera

lo pasado, grosero. Esto parece claro aplican-
do la consideracion a qualquiera dellas, que nin-
guna ay que no este en nuestros tiempos tan di-
ferente de si mesma en los tiempos passados, que
no parece ser vna mesma arte. Quien podra co-
rar la muchedumbre y variedad de telas, de la-
nas, sedas brocados, y de mezclas destas cosas q
en nuestro siglo se han inuentado? Las hechuras
dela ropa tan estrañas y tan diferentes dela
passadas, los matizes y colores nunca vistos dela
antigüedad? Lo mesmo digo de todas las de-
mas artes y officios Mechanicos de todos aque-
llos postreros quatro generos, todos estan tan
renouados y aumentados, que los que en ellos
sabian mucha a su parecer aora treynta años, oy
por iuyzio de todos no saben nada. Y lo mesmo
acaccera a los que oy bien, respecto de los que
vinieren adelante, auiedo paz y concordia en
las Prouincias, que es la que cultiua, adelgaza y
perficiona las artes: assi como por el contrario,
la guerra las destruye y pone por tierra. La paz
que los hombres alcançaron por el Imperio Ro-
mano, y el comercio, comunicacion, y trato de
que en su anchura casi todas las gentes gozaron
hasta la declinacion del mesmo Imperio, dio en
la antigüedad muy gran perfeccion casi a todas
las artes, assi aquellas que oy estan en el vso de
la vida humana, como a infinitas otras, que ya
por las guerras y tumultos de los Barbaros, pere-
cieron:

y Christiana humildad. Lib. 4.

244

cieron: y todo lo que oy trabajan los oficiales,
no es otra cosa que reduzir las obras delas mes-
mas artes a aquel punto que entonce tuuieron,
guiados o por los vestigios o rastros dela anti-
güedad, como en las cosas de pintura o Archite-
ctura, o por los libros y autores que de alguna
dellas han quedado. Y lo mesmo passa en nue-
stros tiempos, que por la antigüedad y diuturni-
dad del Imperio Christiano en estas prouincias
de Europa, no solo las artes se van cada dia mas
llegando a su perfeccion y punto, pero se han in-
uentado muchas cosas, cuyos inuentores si fue-
ran en la antigüedad, destruyda y desamparada
dela lumbre del cielo, fueran tenidos por Dio-
ses, como el Papel, la Empronta, los Reloxes, pe-
queños y grandes de campana, el Aguja de ma-
rear, la cosa mas marauillosa de todo lo que en
el mundo esta inuentado, los Tiros de artilleria,
que parecen en alguna manera mas, obra de di-
uina potencia, que de humana industria: y otras
infinitas cosas que seria cosa prolixa referirlas.
Durando esta paz y concordia se ha de esperar,
que siempre yran en muy mayor acrecentamien-
to de perfeccion las artes, de suerte q los que aora
se tienen por consumados y perfectos en ellas, de
aqui a pocos años se conozca auer alcançado po-
co. Tienen las artes su methodo y razon como
las sciencias, el qual aun no esta descubierto, por
que hasta aora casi en todas ellas, no ay mas
hh iiij que



Del exercicio dela verdadera
que oficiales manuarios, y que solo de vso y de
auer hecho vna cosa muchas vezes, hagá lo que
hazen. Son las artes así como las sciencias, vnas
superiores a otras de quien las inferiores piden
sus principios o instrumentos con que obran, y
casi tienen entre sí cierto enlazamiéto y mezcla
de fuerte que vnas se ayudan a otras, como el ar
te de cardar y adereçar la lana, sirve al arte de hi
larla: el arte de hilar, al arte de texer: la del texer
a la de adobar y batanar el paño ya texido: y esta
finalmente al arte de sastre, y así delas otras ar
tes. Luego así como para el perfecto conócimie
to delas sciencias es menester, como arriba dixi
mos, entenderlas todas, así para ser perfecto en
vna arte, auia el hombre de saberlas todas, o al
menos tener algun gusto de todas ellas.

Y Quando o la anchura y prolixidad delas ar
tes, o la dependencia que vnas de otras tie
nen, no bastassen para que los oficiales o ar
tífices entendiessen, q̄ aun no lo auian alcanzado
todo, y q̄ les falta aun mucho, baste que aunque
sean, no solo perfectísimos en ellas, pero tã vni
uersales y generales como Hypias Eliense: de
quien dize Platon y Lucio Apuleyo, q̄ en cier
tos juegos publicos se jacto de auer el mesmo he
cho con sus manos, todo lo que encima de sí
traya, hasta la camisa y el anillo del dedo, no por
ello dexarian de ser oficiales: los quales aun que
la philosophia los admira y acoja en las Repu
blicas,

y Christiana humildad. Lib. 4. 245
blicas, siempre empero les da el vltimo y postrero
asiento y lugar entre los ciudadanos y partes
dela mesma Republica. De manera que ni algu
na de las artes, ni todas ellas juntas sin nota de va
nidad y locura dan licencia a alguno para ele
uarse y ensoberuecerse por ellas, pues por esso
se llamaron Mechanicas a diferencia delas libe
rales, porque son mas dignas de hombres ma
nuarios y serviles, que de libres y hidalgos. Pe
ro del tercero genero de bienes del alma, q̄ son
los que consisten en el entendimiento así con
templatiuo como operatiuo o práctico, y quan
poca razon tenga el hombre de eleuarse y enso
beruecerse por ellos, harto hauemos hablado.

Capitulo treynta

y vno, Del quarto y postrero genero de los
bienes del alma que son los que llamamos ha
bilidades.



L quarto y postrero genero de bie
nes del alma, diximos arriba, q̄ eran
aquellas habilidades que o manarã
de la buena complexion y tempera
mento del cuerpo, o del señorio de
la mesma anima sobre el mesmo cuerpo. La pri
mera destas diximos que era facilidad y preste
za para aprehender y alcançar las cosas, q̄ el vul
go



Del exercio dela verdadera

go llama ingenio: Aunque ingenio usando propriamente del vocablo, mas quiere dezir inclinacion o peso natural para seguir alguna cosa. La segunda, memoria, para retener las cosas ya alcagadas y atesorarlas dentro de la mesma anima, para quando fuere menester aprouecharse de ellas. La tercera, eloquencia y buena lengua, para explicar las y declarar las, persuadir las o disuadir las a los hombres. Suelen estas levantar y ensoberuecer tanto mas que las passadas a los que las poseen, quanto a juyzio del mundo son mas excellentes bienes que las sciencias o las artes, pues ellas sin estas no pueden alcançarse, ni luzir, ni aprouechar nada, valiendo estorras, aun sin aquellas mucho. Sin ingenio, la sciencia no puede en algun tiempo poseerse y alcançarse: sin memoria lo que de la mesma arte o sciencia nos han enseñado, no puede retenerse y atesorarse en el alma. Y sin eloquencia y buena lengua, las sciencias y artes adquiridas no luzen ni tienen algun precio delante de los ojos de los hombres. Y muchas vezes vale mas lo poco que hauemos alcançado de alguna cosa cō buen donayre y palabras, que lo mucho que otros han en todo el espacio de su vida con mucho trabajo adquirido. Muchos ay que han estudiado muchos años, que en poco tiempo y edad son de otros vencidos y dexados atras: por ser diferentes en ingenio y memoria.

y Christiana humildad. Lib. 4.

246

ria. Y al fin estos son bienes naturales y dados por Dios, auctor y hazedor de nuestra propria naturaleza, sin trabajo y fatiga alguna nuestra. Las artes y sciencias por el contrario son buscadas y adquiridas con mucho trabajo, conforme a lo que dize el sabio. El que acomete la sciencia, acomete trabajo. De donde acerca de todos los hombres este postrero genero de bienes fue tenido siēpre por mas ahidalgado y por de mayor precio que todos los otros que son postizos y aduenedizos al alma. Las sciencias y artes, pueden quando nos faltan adquirirse, pero el ingenio, la memoria y eloquencia, sino es por don de Dios y de la naturaleza, no pueden alcançarse. Del ingenio es cosa llana, pues el que se nace tardo y falto del, por mucho que trate y conuerse las musas y sciencias, jamas puede alcançarlo, antes como arriba diximos, todo lo que estudia y con mucho trabajo y fatiga alcança, lo viste y matiza de la baxeza y cortedad de su natural. Dela memoria dieron algunos antiguamente no se que reglas y preceptos para adquirirla y acrecentarla, como Symonides, Melito, Metrodoro Ceptio, Ciceron, Quinciliano, Seneca, y despues destos Pedro de Rauena, Simō Sulcero Esquicaro, Iodoco Rubeaquēte, Hermano Buschio, Guilliélmo Turoero, Ioan Caberaclazio, Guilliélmo Leporeo, Fracisco Petrarca, Meteolo Verones, Fracisco Trompeta Paduano, y otros muchos.



Del exercio dela verdadera
muchos Griegos y Latinos. Pero todos ellos vien
nen a cōfessar lo es cierto q̄ acerca de todos los
hombres de iuyzio: que todo el artificio y indus
tria q̄ en este caso por arte puede buscarle, vie
ne finalmete a resolverse en la memoria q̄ Dios
le dio a cada vno. De aqui es lo que dize Quin
tiliano de Metrodoro Ceptio, Vanidad fue y ja
stancia gloriarse mas del artificio de su memo
ria, que de lo que naturaleza en esta parte le auia
dado. Muchos ay que vanamente professan esta
arte acerca de la gente ignorante y sin experien
cia, como son estudiantes, que comiençan a estu
diar y a dedicarse a alguna sciēcia, y querrian sin
trabajo beuersela, pero despues de auer les hen
chido la cabeça de ciertas arcas y caxas fingi
das, donde guarden y repongan las cosas que
aprenden: y despues de con estas cosas y otras
mas dañosas, como ciertas pildoras, vnctiōes,
xaraues, &c. auer les arrebatado cō algũ dinctue
lo, no solo la memoria q̄ antes tenian, pero mu
chas vezes aun el seso y iuyzio se desaparecē, no
dexando mas a los tristes discipulos muy acosta
de sus cabeças, que infamia y nombre de burla
dores. Yo he leydo con mucho estudio y desseo,
muchos destos auctores, pero despues de visto y
pēsado todo lo q̄ dizen, hallo por mi cuenta, q̄ es
menester mas trabajo para retener en la memo
ria aquellas caxas o casās o arcas en q̄ ellos quie
ren que pongamos lo que sabemos, que para re
tener

y Christiana humildad. Lib. 4. 247.
tener las mesmas cosas q̄ pretendemos guardar
y reponer en la memoria. Ni creo q̄ ay en este
caso otra regla, que la que al fin Ciceron, Quin
tiliano y Seneca consiellan, que es el buen natu
ral: y tras esto el orden y concierto de las cosas
que aprendemos. Y para esto sirue la Dialectica,
con su arte de definir y diuidir las cosas, con sus
lugares comunes. &c. No negamos aqui q̄ por
via de medicina pueda aprouecharse algo en la
memoria, pues tiene por organo y instrumento,
el cerebro, el qual variamete dispuesto y comple
xionado, tendra poca o mucha fuerça para rete
ner las cosas que se le encomendaren, a lo qual
fuera de muchas cosas que Galeno y los de mas
Medicos, particuларmente los que llaman Bar
baros, escriuieron, sirue vn libro que pocos años
ha, escriuió Marfilio Ficino Medico y philoso
pho Florentino, llamado de las tres maneras de
vida, lleno de recetas de Medicina para acrecē
tar y amplificar la memoria. Pero los que del y
semejantes emplastos vsaren, antes perderan la q̄
tienen juntamente con la vida, o por lo menos
el iuyzio, que alcançaran de nueuo la que les ne
go naturaleza. Puede la Medicina secar y endure
cer algo con medicamentos, la substancia del ce
rebro demasiadamente blanda, para que retenga
las imagines de las cosas que en ella se imprimie
ren. Pero guardese el que vsare destas cosas, en
lugar de memoria no la que oscura. La eloquen
cia



Del exercicio dela verdadera
cia y buen donayre para hablar y explicar lo q̃
entendemos y tenemos en la memoria, aunque
le ayude mucho el arte dela Rhetorica y sus pre-
ceptos y reglas, pero aquella de que aqui habla-
mos, que es vna buena gracia natural que no so-
lo tiene su sujeto en el alma, pero en rostro, len-
gua, boca, ojos, meneos, &c, solo la naturaleza y
Dios la dan a quien quieren. Y sin esta todo arti-
ficio y todos los preceptos y reglas que el arte
de Rhetorica ensena, como arriba diximos, son
vanas y sin fructo. Asy que los bienes del alma
deste quarto genero, puestos en el fil y balança del
juyzio de naturaleza, no ay dubda q̃ sean los que
dan mas valor y precio al hombre, y los q̃ tanto
mas pueden leuantarle, y eleuarle quanta diferē-
cia ay de la nobleza y hidalguia en q̃ nacemos, a
la q̃ despues de nacidos adquirimos y buscamos.

Capitulo treynta

y dos, Que todas estas tres cosas no pueden
estar juntas en vn mesmo sujeto.



Ero decendiendo ya a la cōsidera-
cion de cada vna destas cosas, vea-
mos quan poco nos puedā desua-
necer su possessiō y riqueza. Pri-
meramente el vso y experiēcia
y la razon de la philosophia y Medicina nos en-
seña,

y Christiana humildad. Lib. 4.^o 248
seña, que todas tres no puedan hallar se ni juntar
se en vn mesmo sujeto. Vemos comunmēte q̃
los hōbres de excellentes y eminentes ingenios,
como dize Aristoteles, son flacos de memoria :
y por el contrario, donde ay algun excessō de
memoria ay falta y tardeza de ingenio. La causa
desto es, que la buena aprehensiua que es la que
llamamos ingenio, y la memoria requieren dife-
rentes disposiciōes en aquellas partes del cele-
bro que tienen por instrumento. El ingenio re-
quiere blandura y humedad de cerebro para que
facilmente las especies y imagines de las cosas
que vemos se impriman y sellen. Por el contra-
rio la memoria demanda dureza de cerebro, pa-
ra que las imagines y figuras ya vna vez impres-
as y estampadas no se deshagan luego y desua-
nezcan. En la cera blanda mas facilmente se im-
prime el sello que en el hierro duro, pero des-
pues de impresso y estampado mas dura en el
hierro que en la cera. De aqui es que los melā-
cholicos por naturaleza, porque son frios y sē-
cos, y por consiguiente tienen mas dura la su-
bstancia del cerebro, son de mas fieles y excellen-
tes memorias. Pero quanto en ella exceden a las
otras complexiōes y temperamentos, tanto
son excedidos dellas en ingenio y facilidad pa-
ra comprehender las cosas. Los sanguinos por
el contrario, colericos y flegmaticos por natu-
raleza, excediendo en subtiliza de ingenio,
carecen

Lib. de me
mor. & re
minif. c. 1.



Del exercicio dela verdadera

carece ordinariamente de memoria por la causa contraria, que es la blandura y ternura de la substancia del cerebro, aunque en estas tres complexiones ay en este caso su diferencia. La flegmatica, por tener la substancia del cerebro demasiadamente humida de vna humedad aguanosa y desleyda, no solo carece de memoria, pero aun por la mayor parte de ingenio y aprehensiu: porque aunque para aprehender las imagines y figuras de las cosas sea menester humedad, pero no tanta que dexé imprimirlas. El agua o la cera derreida por su demasiada humedad no dexa aun imprimirse en ellas algun genero de sello o figura. Asi la humedad demasiada del cerebro flematico, no solo no permite conseruarse las especies y figuras impressas, pero ni aun las mas vezes dexa imprimirlas. Y assi los tales por la mayor parte ni tienen ingenio ni memoria. El temperamento y complexion sanguino contraria dela melancolia, haze, por ser la humedad del cerebro templada, buenos y veloces ingenios, pero malas memorias, por falta dela humedad y dureza que para ella se requiere. La colérica pura, aunque sea vencida de la sanguinea en presteza y agudeza de ingenio, por tener por el calor y la sequedad que son propios desta complexion, vn poco menos muelle y blanda la substancia del cerebro, pero vencela en memoria por la mesma causa. Y desta complexion es propria la excel-

lencia

y Christiana humildad. Lib. 4.

249

lencia de aquella parte de memoria que llaman los philosophos Reminiscencia, q es el acordarse discurrendo con el entendimiento de vna cosa en otra, por la velocidad y presteza que a esta complexion y temperamento le viene dela colera. Aun que esta mesma velocidad y presteza le quita algo delo que auia de tener de memoria, por su sequedad. Por que como dize Aristoteles, De memo: aquellos son de menos memoria, cuyo cerebro et remi. c. por el mouimiento y agitacion cõtinaua esta menos asentado. Y assi dize el mesmo, q los viejos y los moçachos son de mala memoria, los vnos por el mouimiento del crecer, los otros por el descrecer y resoluerse el cerebro.

LA eloquencia o buena gracia que no pueda estar con el ingenio y agudeza del entendimiento, el vso assi de hablar como de escreuir delos tales lo muestra claramente: pues vemos ordinariamente los hombres de subtiles ingenios, ser escurisimos, assi en su hablar como en escreuir y en explicar sus pensamientos. Y muchas vezes los tales son tartamudos y impedidos de lengua. Lo qual dize Aristoteles que les viene dela muchedumbre de cosas que impetuosa y arrebatadamete les ocurren, quando quieren hablar de alguna cosa, sin esperar se vnas a otras. Y assi hazen menear la lengua con diuersos mouimientos contrarios: y esto es el tartamudear. Nunca hombre de grande ingenio acerto

La eloquencia dificul-
tosamente
se halla jũ-
ta con in-
genio.

sect. 11. pro-
blem. 38.

ii

perfe



Del exercicio dela verdadera

perfectamente a explicar sus pensamientos, particularmente, quando se enciende y toma calor en dezir algo. Y assi pocas vezes los tales suelen agradar al vulgo en platicas publicas, lo qual alcançan facilmente otros de muy baxos naturales, que teniendo poco que dezir, lo afeytan y matizan de espacio. Tampoco los tales por la mayor parte, suelen guardar orden en lo que dizem, porque dado que lo lleuen antes que comiençen a hablar, en començando, o la muchedumbre de las cosas que se les ofrecen, o el impetu de dezir, lo peruierte y desconcierta. Y q̃ a los tales les acotezca esto no solo en hablar pero en escreuir, de las obras delos q̃ han sido tenidos por mas ingeniosos y de mas subtiiles entendimientos, parece claro. Entre los philosophos ninguno de mas agudo y admirable ingenio que Aristoteles, pero ninguno mas escuro y ahetrado, y tãto, q̃ mas parece gerigonça su lenguaje, que manera de hablar de hõbre docto, y tan enseñado en los preceptos y reglas de Rhetorica. Por lo qual sus obras fuerõ tenidas en muy poco despues de su muerte, y muchos de sus discipulos, sacando dellas la substancia, o las dexaron perder, o las hundieron, como delos mas delos libros deste philosopho q̃ oy tenemos, sienten los hõbres doctos. Cierito el numero y nombres de libros q̃ Diogenes Laertio le pone, no quadra con el numero y nombres delos libros q̃ oy tenemos y leemos por deste

y Christiana humildad. Lib. 4.º 250
deste autor. Pero desta materia en otra parte hablaremos plaziendo a Dios mas largamente. Por esta escuridad lellamarõ Xibia, como arriba diximos. Por q̃ assi como la Xibia lo tiene todo y escurece cõ su sangre negra, assi este philosopho, todo aquello por dõde passa su iuyzio y ingenio lo haze tenebroso y obscuro. Entre los autores delos libros sagrados, Moyses de quien se dize q̃ era docto en toda la sabiduria delos Egypeios, y por cõsiguiente de quien se ha de creer, q̃ era de excelẽte ingenio natural, fue tartamudo, y tã impedido de lengua, q̃ delante de Pharaõ, hablaua por el, Aaron su hermano. Sant Pablo, el mesmo cõfiesa de si, q̃ aunq̃ no le faltaua sciencia, le faltaua la lègua. Y q̃ en el escreuir aya tenido el mesmo defecto natural por la agudeza de su ingenio, parece claro en sus Epistolas, pues son la mas dificultosa parte de toda la escriptura, no solo por la alteza d̃sus sentencias y mysterios, pero aun por los muchos Hyperbatos y Paratheses, q̃ muchas vezes haze de tal suerte cõfusa la sentencia, q̃ a penas puede adeuinarse. Va diziendo vna cosa, y ofrecesele otra y otras, y quiriendo intercalarlas y enxerirlas, haze las clausulas y periodos tã largos q̃ no puedẽ entenderse. Y dado q̃ el Espiritu sancto sea autor y inspirador dela diuina escriptura, no por esso cada parte della dexa de saber y tener el gusto natural de aquel ingenio por donde de passo. Entre los autores Theologos Ioan Sico

Exod. 4.

2. Cor. 11.

Del exercicio dela verdadera
ro alcanço en la escuela Christiana el nombre de
subtil: pero ninguno ay mas confuso y mas in-
tricado en explicar sus opiniones: y tanto q por
esta causa es tenido en poco delos ingenios vul-
gares y plebeyos. Largo Cathalogo haríamos si
vuiessemos de contar por todos los autores, que
verdad sea, que la eloquencia y agudeza de inge-
nio nunca andan acompañadas. Y por esso pasie-
mos ya a la consideracion de cada vna destas
cosas.

Capitulo treynta

y tres. Del ingenio, y dōde llegué sus fuerças.



Adie puede negar que el ingenio y
perspicacidad de animo, sea vna grã
possession y alhaja, si con el se jun-
ta vna inclinacion cierta y inuaria-
ble para la virtud, pero si esta le fal-
ta, ninguna cosa ay que sea tan peligrosa para el
hombre, y que tanto le acerque la cayda. A mu-
chos ha sido causa efficacissima de su destruyciō
y desuentura, la singularidad de su ingenio: y no
es cosa muy comun sino rara, con su agudeza y
subtileza, juntarse el estudio y amor delas bue-
nas costumbres. El ingenio excellent e y singu-
lar, gran cosa es, pero esto es quando su exceso y
eminencia se demuestra en sola la virtud. Quan-
do el

y Christiana humildad. Lib. 4. 251
do el grande ingenio no es acompañado con el
amor delas virtudes, ninguna cosa ay mas cargo
sa, mas peligrosa, y mas trabajosa para quien la
possee, ni mas pestilencial y dañosa para las ciu-
dades y Republicas. De Lucio Catilina dize
Salustio, que era hombre de grande ingenio, pe-
ro de malo y abominable animo. Siempre la
grandeza y exceso de ingenio fue sospechosa, y
muchas mas vezes fue principio de grandes ma-
les, que el ingenio llano y moderado. Pocas ve-
zes los grandes errores y heregias que turbaron
no solo la paz Ecclesiastica, pero aun los reynos
grandes y Republicas, tuuieron origen sino de
grandes ingenios. Nunca los grandes y excessi-
uos ingenios, fueron tenidos en tanto delos hō-
bres sabios, assi para la instituciō dela vida y tra-
to delos hombres, como para tratar las artes y
disciplinas liberales, quanto los yguales y con-
stantes y que cō mediana agudeza juntaron cier-
ta grauedad y llaneza. Las cosas muy agudas fa-
cilmente se despuntan, y por fuertes y rezias que
sean, si se adelgazaren demasiado, se hazen fragi-
les y flacas. Rezia cosa es el azero, pero si mucho
se adelgazare, facilmente se quiebra. No ay co-
sa mas odiosa a la sabiduria que la demasiada
agudeza. No ay cosa mas pesada y molesta a la
philosophia que el agudo y cauilloso Sophista.
De aqui es que los antiguos ponian grãde odio
y discordia entre la Diōsa Minerva, que era la
ii iij Diōsa



Del exercicio dela verdadera

Diosa dela Sabiduria, y el Araña, por sus telillas delgadas y subtiles, pero quebradizas y fragiles. Dando a entender por esto, que la Sabiduria no ama, antes aborrece, como fragil y flaca, la demasiada subtileza y agudeza de ingenio. Suele ser tambien tenido en mucho vn genero de ingenios, que dado que no sean demasiadamente agudos y subtiles, son empero acomodados a muchas cosas, y para cada vna parece que nacieron. Esto atribuyen los Persas a Cyro, los Griegos a Epaminondas Thebano, y los Romanos a Marco Caton Censorio. Estos fueron y guales en las letras y en las armas, en las cosas dela paz y dela guerra, dela ciudad y del campo: y de cada cosa destas se preciaron tanto como dela otra. Pero estos tales fuera de q pocas vezes alcan el perfecto conocimiento delas cosas a que se dan y dedican, ordinariamente fueron y son notados de liuianos y inconstantes: y tan presto como estan en vna cosa, acometen a otra. Concluyamos con que al fin, pocos hombres ay de excessiuos y demasiadamente agudos ingenios o applicables a muchas artes, que sino tuuieren con ellos discrecion y prudencia, luzgan y valgan algo en algun genero de vida o de estudios.

Capitulo treynta

y quatro. Dela Memoria, y hasta donde se estiende.

De

y Christiana humildad. Lib. 4. 252



E tres cosas pueden los hombres tener memoria, de Dios, de si mesmos, y delas demas criaturas. La memoria de Dios siempre fue saludable y prouechosa para el alma: y para acordarnos del y de sus beneficios, gran don y merced seria tenerla muy grande. La memoria delas cosas proprias, o es delas prosperas y alegres, o delas tristes y lamentables, como son las culpas, los peccados, las maldades, las ignominias y afrentas, los reproches, los doleres, los trabajos, los peligros nuestros o delos nuestros. La memoria delas cosas alegres q ya se nos desuanecieron y deshizieron sin remedio alguno de poder reuocarlas y tornarlas a gozar, quien duda ser al hombre tristissima? La delas cosas tristes, solo recibe consuelo, quando el hombre se ve en diferente estado de aquel de que se acuerda. De manera q no nos da contento la memoria delos males, sino el conocimiento delos bienes en que aora nos vemos. A nadie le da contento el acordarse dela pobreza, del trabajo y del peligro, sino quando se ve rico, quieto y seguro. Acuerdase con gusto dela enfermedad, pero estando sano: acuerdase con contento dela carcel, pero estando ya libre: acuerdase con alegria del destierro, pero quando se ve restituído en su patria. Aun q la memoria dela infamia y abatimiento, ni aun las grades y soberbias honrras, no pueden consolarla, por ser esta la

ii iiii mas



Del exercicio dela verdadera

mas sensible llaga del hombre, y que conforme a la natural inclinacion mas le lastima. Assi que para las cosas propias y personales, no es mucha ventaja tener gran memoria. En la memoria de muchas cosas, no puede dexar de auer muchas pesadumbres y desgustos, quando no vniessemos siempre reglado y medido nuestra vida con la regla dela virtud y dela vida Christiana. Muchas cosas delas que nos acordamos atormentan la conciencia, otras la punçan, otras la llagan cruelmente, otras la confunden, otras la asombran, otras la derriban. De aqui es que vemos a los que estã pensatiuos trayendo a la memoria algunas cosas passadas, vnas vezes ponerseles el rostro rojo, otras amarillo, otras blanco, conforme a las passiones con q son trabucados. Solo nos sirve la memoria de nuestras culpas y peccados, para dolernos dellos y ponerlos delante del diuino acatamiento, pidiendo para ellos perdõ, como hazia David. Yo conozco, dize, señor, mi maldad, y mi peccado esta siempre delante de mis ojos.

Psal. 50.

Vengamos ya ala tercera parte de memoria, que es delas cosas que ni son Dios ni nosotros, que es la que suele levantar algunos humos de vanidad y soberuia en quien la posee y alcanza. Esta no dudo ser vtil y provechosa assi para la noticia delas cosas humanas, de donde como arriba diximos, nace y se deriua la prudencia; como para el conocimiento delas artes y dis-

y Christiana humildad lib. 4.

253

y disciplinas. Pero quan poca razon haya para eleuar se y ensoberuecerse por ella, facilmente podra conocerse. Lo primero, como arriba diximos, nunca gran memoria se halla sin grãde falta y pobreza de ingenio por la contraria y repugnante complexiõ del cerebro, que cada vna de estas cosas requiere y demanda en su sujeto. Y quanto mas se posee de ingenio tanto menos de memoria, y quanto mas de memoria tanto menos de ingenio. Y si de memoria se puede gloriar alguno, ninguno con mejor titulo que el asno, a quien suele en esta parte darse la prima y ventaja entre todos los animales por ser el mas melancholico de todos ellos, y por consiguiente tener la substancia del cerebro mas dura y mas dispuesta para la impressiõ de las imagines que de las cosas vistas y sentidas quedan en el alma. Y desto da buen testimonio, que nunca si le dexan, jamas yerra el camino que vna vez anduuo. De muchos hombres de grande y prodigiosa memoria se haze mencion en las historias antiguas, como lo que cuentan de Cyro rey de los Persas, que nombraba por sus propios nõbres a todos los soldados de su exercicio, siendo ordinariamente de seyscientos mil hombres y sobre ellos. Lo mesmo dicen de Lutio Scipion capitã Romano. De Cyneas embaxador de Pyrrõ rey delos Epirotas se cuenta, que vn dia despues de auer entrado en Roma, saludo assi al senado co-

Solin. li. 1.
c. de homi.
Pluth lib.
7. c. 24.



Del exercicio dela verdadera
mo a toda la caualleria, por sus proprios nom-
bres. De Mitridates Rey del Ponto escriuen que
sabia y hablaua las lenguas de veynte y dos pro-
uincias que tenia de baxo de su imperio. Seneca
dize de si mesmo en vna epistola, que dizien-
do le dos mil nōbres, o ochocientos versos vno
tras otro, los tornaua a recitar por el mesmo or-
den. Pero todos estos, o no eran hombres muy
agudos de ingenios aunque tuuiesen el que ba-
stasse para las cosas en que fueron illustres, o lo
hazian por la mucha labor y exercicio dela me-
moriam, pues no ay cosa que tanto crezca ni se au-
mente con el exercicio como ella. Y esto segun-
do es cosa tan clara que no tenemos necesidad
de persuadirla mas de cō la conperiencia. Vemos
que el año primero que nos ponen al estudio de
las letras, apenas podemos dar de coro quatro
versos. Y el año segundo y tercero con muy po-
co trabajo y mediana habilidad damos treynta
y cinquenta. Viene esto de lo q̄ dizen, que me-
moriam excellendo augetur: la memoria labran-
dola, se acrecienta. ERO digo por no admitir lo q̄
los auctores del arte memoratiua nos venden, q̄
estas cosas y semejantes se hizieron por su arte.
Yo he visto muchos hombres de estraña y pro-
digiosa memoria, y tanta que leyendo vna o dos
hojas de vn libro vna vez las tornan a recitar al
derecho y al reues, que parecia a algunos ser mas
arte del demonio que fuerza de memoria, pero
falsi-

y Christiana humildad. Lib. 4. 254
falsissimos de ingenio y del genero de iuyzio q̄
haze doctos a los hombres. Son estos despues
en el processo delas sciencias como vnas archas
grandes, donde sin orden y concierto alguno de
iuyzio, estan rebueltos mil generos de baratijas.
A todos los hombres de excessiua memoria se
les ha de aconsejar que oyan sciencias donde no
sea menester mucha subtiliza y agudeza de inge-
nio, como lo es en la Logica, Physica, Theolo-
gia, Mathematicas, &c. porque destas despues de
muchos años se quedaran ayunos. Y aun para de-
recho Ciuil y Canonico suelen ser los tales no so-
lo impertinentes, por no saber conciliar las con-
tradiciones apparentes delos textos, opiniones y
pareceres delos autores (pues para esto es tãbien
menester ingenio,) pero intolerables, por que fa-
cilmente para cada cosa, os arrojan a los ojos dos
carreras de textos y leyes, aun que no hagan
mucho al proposito. La facultad en que estos
pueden valer algo, son las letras humanas, como
hystoria, lenguas, &c. dōde la memoria vale mu-
cho y es menester mas vfo que iuyzio.

Diras me que has visto hombres de subtiles y
delicados ingenios, q̄ han juntado con estos
la memoria. Digo que esta no se llama pro-
priamente Memoria, sino Reminiscencia, dela
qual a la Memoria, como Aristoteles y todos los
Philosophos conueñan, ay grandissima diferēcia.
Memoria



Del exercicio dela verdadera

Memoria es quando la imagen de la cosa que vemos o sentimos no se borra del alma, y que cada vez que queremos sin consideracion de otra cosa alguna ponemos en ella inmediatamente los ojos interiores del entendimiento, y esta es comun así a los animales brutos como al hombre. Reminiscencia es, quando no por la mesma imagen de la cosa sino por otra, nos acordamos de lo que vimos o sentimos en algun tiempo. Como quando quiriendo yo acordarme de los pecados que he hecho traygo ala memoria los lugares en que he andado y las personas con quie he conuersado. Y de alli vengo en conocimiento de lo que he hecho y tratado en algun lugar o con alguna persona de aquellas. Y este genero de acordarse no se haze sin discurso y sin obra del entendimiento, y como dize Aristoteles, sin Sylogismo. Y por tanto es solo este genero de memoria delos hombres, y entre ellos, delos mas agudos y subtiles. Este es el que por sus reglas y lugares comunes, y por la orden de las cosas q naturaleza o la voluntad o caso les ha dado, va discurrendo, y excede algunas vezes y casi siempre a los que la mesma naturaleza auia dotado de grande y excessiva memoria. Porque quando ha menester lo que ha estudiado y visto, con poco estudio y trabajo lo reconoce y alcanza.

NO es poco contra pello tambien dela gran de memoria la complexion melancholica,

con

y Christiana humildad. Lib. 4.

255

con quien, como arriba diximos anda ordinaria mente atada. La qual quan infelize y desgustosa sea, quan breue periodo y curso de vida le sea señalado, quan sujeta este a pasiones horribles y extraordinarias, cada dia lo vemos. Pero demos que sea la memoria tan gran bien como algunos piensan, ninguna cosa ay mas fragil en el hombre, ni mas facil de perderse. Y en este caso entra casi en el numero y orden de los bienes del cuerpo, de quien adelante hablaremos. Ninguna cosa, dize Plinio, ay mas flaca y enferma en el hombre que la memoria. Siente los desastres y injurias delas enfermedades, y no solo esto pero aun los miedos y temores. Y cada cosa destas, o la daña notablemente o la quita y destruye del todo. Visto se han muchos que de sola vna pedrada o herida en la cabeza, se olvidaron de todo punto de quanto hasta entonces hauian estudiado. Messalla Coruino orador Romano de vna enfermedad que tuuo se oluido para siempre de su proprio nombre. Otro cayendo de vn tejado perdio la memoria de su madre, de sus parientes y affines. Otro de vna enfermedad no supo mas, los nombres de sus criados. Lo mesmo y casi por las mesmas palabras dize Solino. Luego poco ay porq ensoberuecernos y eleuarnos por el don y grãdeza dela memoria, pues tã pequenas y liuianas ocasiones pueden passarnos a otro estremo. De aqui es que ofreciendole vno a Themistocles capitán

Li. 7. c. 24.

Lib. 1.



Petrarcha

Del exercicio dela verdadera
capitan Atheniense el arte de memoria que Si
monides Melito, auia inuentado, la menosprecio
y tuuo en poco, diziendo que mas quisiera ha
llar algun arte de oluido que de memoria, pues
se acordaua muchas vezes de muchas cosas que
no le dauan mucho gusto. Es la memoria ala ver
dad, como dixo vn hombre sabio, vna casa gran
de llena de fastidio, y vn patio lleno de humosas
imagenes, entre las quales ay pocas que den gu
sto, y muchas como arriba diximos que desgu
sten y atormenten al hombre. En vn gran mon
ton de cosas que tenemos en la memoria dele
ta muy poquita: la mayor parte dellas nos ator
menta, y aun de las cosas que en algun tiempo
fueron gustosas, nos acordamos muchas vezes
con dolor y desgusto, considerando q ya se desu
necieron y huyeron, o que fuerō hechas en ofen
sa de Dios y daño de nuestra alma.

Capitulo treynta

y cinco de la eloquencia y buen donayre en
hablar.



Ltercero deste quarto genero de
bienes del alma es, la eloquencia y
buena gracia natural en el dezir y
explicar el hombre sus pensamien
tos: y difiere de la Rhetorica, co
mo naturaleza de arte. La Rhetorica es el arte y
tiene

y Christiana humildad. Lib. 4. 256
tiene por fundamento, como arriba diximos,
esta natural gracia, y sin ella no vale cosa alguna.
Es esta gracia y habilidad potentissima para le
uantar y desuanece al hombre, por no auer al
guna otra que assi entriegue a su dueño el amor
del pueblo y la gloria y estimacion de la gente.
Fueron siempre los famosos oradores a cerca de
todas las naciones del mundo, señores absolu
tos de los animos de los hombres, no solo de los
plebeyos y vulgares, pero de los principales y
grandes, de los capitanes y gouernadores, de los
reyes y principes. Todos los obedecieron, todos
los acatauan, y reuerenciauan, y todo se dispo
nia a su voluntad y arbitrio. Desto dan buen te
stimonio, assi acerca de los Griegos como de los
latinos, las vidas y historias de los famosos
y eloquentes oradores, como Demosthenes,
Schines, Lysias, Gorgias, Isocrates, Phocion, Pe
ricles, Caton, los dos Grachos, Ciceron. &c. Pe
ro con esta gloria y fauorcillo del pueblo, quan
tos peligros assi suyos, como de sus Republicas
se juntan en los hombres eloquentes, las histo
rias de los mesmos nos lo muestran.

Y para que dexemos el odio en que esta gra
cia estuuo, assi acerca de muchas ciuda
dades y Republicas bien ordenadas, co
mo a cerca de muchos hombres sabios, por auer
ya hablado desto quando tratamos de la
Rhetorica

Que cosa
sea eloque
cia y en q
consista.



Del exercicio de la verdadera

Rhetorica. Vengamos aora a considerar que cosa sea esta gracia de naturaleza y que demande y requiera so pena de ser pernicioso y dañosa a su dueño, o alomenos indigna aun de alabanza y gloria deste mundo. Primeramente eloquencia no es verbosidad y parleria, quiero dezir, mōton de palabras inuiles aunq sean muy elegātes y pulidas, porque estas antes quiebran la cabeça que persuaden o deleytan, que es el fin dela eloquencia. Tampoco llamamos eloquencia este montō de palabras junto con vna suauidad y dulçura q̄ atraiga a los que hablamos, porque este genero de platica blanda y feminil a cerca de los prudentes y discretos juezes fuele ser tenida por engañosa, y en el mismo lugar que el aseyte de las rameras y mugeres perdidas, y que la ponçoña y toxico cubierto de açucar y finalmente q̄ la fuerça del frenetico que no es verdadera sino falsa. Y este genero de hombres que con esta engaño fa dulçura pretendē engañar a los otros, fue siempre acerca de todos los siglos odiosissimo y aborrecible. La eloquēcia folida y que puede dar algun poco de gloria y verdadera honrra a los que la poseen, es la que anda siempre junta con la sabiduria y justicia. El orador, dezia Marco Caton, no es otra cosa q̄ vn bueno y virtuoso hombre que tiene experiencia y gracia de hablar. Y Ciceron dize que no es otra cosa la eloquencia, sino sabiduria que habla copiosamente. De aquí

y Christiana humildad. Lib. 4.

257

aquí veras claro que quien ha de hablar bien y graciosamente, así delante del pueblo, como en otros lugares y platicas, no solo ha de ser sabio, pero bueno, y no solo bueno y sabio, sino como dize Marco Caton, experimentado en hablar. Estas tres cosas, justicia o virtud, sabiduria y experiencia, hazen el perfecto y acabado orador, y sin todas ellas toda su platica sera vn monton pesado de inuiles palabras. Estas tres cosas quando dificiles sean, o por mejor dezir, quando imposibles si perfectamente ayan de alcançarse, arriba lo diximos. Requiere se fuera destas tres cosas, así en las platicas comunes, como particulares, gran templança y modestia, rara virtud de los hombres verbosos y parleros: y sin ella, ni esta natural gracia, ni algun genero de artificio de eloquencia puede alcançarse y poseerse. La eloquencia sin estas compañeras es vn instrumento dudoso, y no menos aplicable para la infamia y destruycion de quien lo posee, que para su gloria y honrra, no menos aplicable para incurrir el odio y aborrecimiento del pueblo, que para ganar su amor y beneuolencia. La eloquencia sin sabiduria y virtud, de muchos hombres sabios fue comparada al cuchillo en las manos del furioso y loco, que las mas vezes se toma y conuierte en la muerte suya y de los que a el se llegan. La eloquencia illustre y clara, muchas vezes fue causa de illustrissimas caydas, así de



Del exercicio dela verdadera

sus dueños, como de Republicas en que biofe-
ron. Lucio Catilina fue eloquentísimo, como
dize Salustio y lo muestran sus oraciones, pero
para si y su patria perniciosísimo y dañoso. Y
no le sirvió su elocuencia sino para perpetua in-
famia y perdicion suya. A los Brutos, Cassios,
Grachos, Catones, Antonios y Ciccerones, la vi-
da y las haciendas suyas y de los suyos, les costó
la gracia dela lengua. Los hombres que hablan
bien y que son oydos con gusto, no pueden re-
frenarse de no hablar de todo y en todo lugar y
tiempo, de donde viene a ofender a muchos, y
el contento y gusto que entonces toman y dan
a algunos, recompensan y pagan muchas vezes
con la muerte. Donde se habla mucho, dize el
Prou. 19. Sabio, nunca falta peccado. Raras vezes se jun-
tan con la buena gracia de hablar las cosas que
la ordenan y componen, de suerte, que no valga
mas no tenerla. La muerte y la vida, dize el
Sap. 11. mismo Sabio, en las manos dela lengua. Por
que ala verdad, así como a muchos acarreo esta
buena gracia y donayre, la muerte: así a mu-
chos el prudente silencio les fue causa dela vida.
Cato. A nadie, dize vn sabio, le daño auer callado, a
muchos destruyo el auer hablado. No es el me-
jor miembro del cuerpo humano la lengua, si
no el mas dañoso y pernicioso, y sino, alome-
nos el mas peligroso. El que no ofende, dize
Iacob. 3. Sanctiago, en la palabra, este es ya varon perfe-

y Christiana humildad lib. 4.

258

do y consumado en sanctidad, pues tiene po-
der para poner freno en su lengua, y por tanto a
todo su cuerpo. Por que así como puniendo el
freno en la boca del cauállo, somos señores de su
cuerpo, así teniendo enfrenada la lengua, tene-
mos enfrenado todo nuestro cuerpo. Las naues
siendo grandes, con vn madero pequeño que se
llama el Timón o Gouernalle, son mouidas a
nuestra voluntad y aluedrio: así la lengua sien-
do miembro pequeño delo, enfalça grandes co-
sas. Mirad que pequeño es el fuego enciende tan
grande montaña. La lengua es vn fuego, y della
salen todas las maldades. La lengua es puesta
entre nuestros miembros, y sino fuere bien regi-
da, enfuzia todo nuestro cuerpo, y inflama el
curso de nuestra vida, siendo ella inflamada pri-
mero y encendida del Diablo. Todas las bestias
por grandes y fieras que sean, las ha domado la
industria y sabiduria de los hombres. Solo la len-
gua, nadie puede domarla. Es la lengua vn mal
que nunca se doma ni esta quedo, lleno de pon-
zoña mortifera. Todo esto es de Sanctiago. Las
quales palabras quien bien las confiderare, ni se
matara mucho por exceder a otros en la len-
gua, si careciere de elocuencia y buena gracia,
ni si la tuuiere, tendra mucho punto y sober-
uia por ello. Llena esta la diuina escriptura de
nuevo y viejo testamento de doctrinas que
nos prouoquen y combiden mas al prudente
y dif-



Del exercicio dela verdadera

y discreto silencio, que a la eloquencia o parlaria: que enfrenen mas la lengua y la aten, que no que la instruyan y pulan. Pero aun sin ella el comun vfo dela vida nos muestra, quan poca aya que cudiciar esta gracia, pues que en los que la poseen vemos tantas vezes tan pocas razones para que deffearla. El principio no solo dela sabiduria Christiana, pero aun dela del mundo es, saber callar. De aqui es que de ninguna cosa ay tanto cuydado en la vida religiosa y monachal, como del silencio. Pythagoras hombre sapientissimo, y cuyos preceptos, como arriba diximos, eran tenidos en la gentilidad por diuinos, a los discipulos que recebia les imponia cinco años de silencio, y en estos no se hablaua sino por señas. Fue siempre mas estimado y tenido de los hombres el saber callar q̄ el saber hablar: y ninguna cosa ay que mas descubra la pobreza de prudencia y discrecion y la vanidad del coraçon del hombre, que el mucho hablar, aun que sean cosas sanctissimas. El coraçon de los liuianos y necios, dize el Sabio, esta en su lengua, la lengua del sabio esta en su coraçon. Tener los imprudentes y necios su coraçon en su lengua, es, no saber callar nada dello que piensan y saben. El tener los sabios su lengua en su coraçon, es al cōtrario, hablar poco y con vn profundo acuerdo y auiso. Yo nunca al hombre parlero y hablador, le tuue por sancto: por que quien mucho habla

y Christiana humildad. Lib. 4.

259

habla aun no tiene refrenada su lengua, aun goza y gusta de su buena gracia, aun no tiene mortificados sus affectos, y no qualesquiera, sino los que son el principio de toda la mortificaciō del hōbre y el principio dela vida espiritual y Christiana. El que piensa, dize Sanctiago, que es religioso, no auiedo aun refrenado su lengua, su religion deste es vana. La cudicia de hablar y de vaziar el coraçon delante del pueblo de todo aquello que se sabe, es passion vehementissima y poderosa en algunos: oyense estos a si mesmos con fastidio y cansancio de los tristes oyentes, dos y tres oras, sin parecerles que ha pasado vn momento, y espantanse como puede ser que parezcan a los otros prolixos, gustando ellos tanto dello que han dicho. Procede esto de vna passion cilla que tienen de su buena gracia y dulçura en hablar y explicar sus pensamientos, y mas si ven que el vulgo les responde con algun gustillo o contento. Asì que no solo en ley de vida Christiana y religiosa, pero en ley aun de mundo, no ay para que eleuarnos y ensoberuecernos por la gracia de hablar o eloquencia, pues puede ser tan dañosa como prouechosa. Y pues puede darnos tanta infamia, y ponernos en tanto menoscpreçio del mundo, y mucho mas que si del todo fuiesemos mudos y sin lengua.

Iacub. 3.

Capitulo treynta

y seys. Delos bienes del cuerpo, y primero de la salud.



Artimos arriba esta consideracion civil del hombre, en tres partes, conforme a tres generos de bienes, que podian leuantarle y eleuarle. Los primeros eran bienes del alma,

los quales auemos hablado hasta aora. Los segundos, del cuerpo; y los terceros, de fortuna. Acabado el primero genero, el orden mismo nos obliga a que tratemos del segundo, y veamos que poco renga en ellos el hombre de q̄ gloriarse.

Bienes corporales que les sean.

Cinco cosas son las que suelen, assi delos sabios como del comun consentimiento de todos los hombres, ponerse y contarse en este genero. La primera, la salud y sanidad. La segunda, la mocedad y edad florida. La tercera, la hermosura y gentileza. La quarta, las fuerças. La quinta, la velocidad y ligereza. Todas estan van excediendose y sobrepujandose en perfeccion y precio, como van por su orden. Sin salud y sanidad, ni la mocedad, ni la hermosura valē algo, ni puede auer fuerças ni ligereza. La mocedad por quedar en alla mas q̄ biuir, suele ser tenuta en mas q̄ la hermosura, y la hermosura muchas veces

des alcança mas gracia acerca delos hombres que las fuerças, y las fuerças valen mas que la ligereza.

A vanagloria y eleuacion que de cada vna destas cosas podia leuantarle, facilmente en los hombres aun de iuyzio no muy eleuado, podia reprimirla la consideracion de su sujeto y assiento, que es el cuerpo, de cuyas perfecciones y grandezas, arriba en la consideracion Phisica y natural del hombre hablamos bastantemente. Cierito quien considerasse que vna pequeña calentura puede atajar todas estas excelencias, poco se ensoberueceria de tenerlas, y poca pena le daria el carecer de todas ellas. Pero pongamos ya breuemente los ojos en cada vna dellas. En ley de vida natural, los que biuen mas agenos de enfermedades, suelen dar muy mayores caydas, y aun tener muy mas incierta la vida. La enfermedad continua o frequente en el hombre, haze tener mas cuydado: la salud entera engendra algunas vezes vn dañoso y peligroso descuydo. En ley de vida Christiana, las enfermedades del cuerpo son sanidad del alma. Quando estoy enfermo, dize sant Pablo, estoy mas fuerte. Y el mesmo dize, que de muy buena gana se gloriaua en sus enfermedades, porque morasse en el la gracia de Christo. A muchos por diuina prouidencia y por particular amor de Christo, les fue dado en la vida el freno de las enfermedades.

Contra la soberbia que se leuanta por la mucha salud del cuerpo.

1. Cor. 10.
1. Cor. 9.

Delexercicio dela verdadera

dades. De sancta Petronilla hija del Apostol sancto Pedro, se dize, que siendo hermosa y graciosa naturalmente, biuio lo mas de su vida, parlatia y priuada del oficio de sus miembros, y que pidiendo al sancto Apostol vna vez sus discipulos, q por que pues daua sanidad a otros, no curaua su hija: por que vieslen que no lo hazia por que le fuesse imposible alcançarlo de Christo, le mando que se leuantasse dela cama donde estaua, y les siruiesse ala mesa, y acabado esto se torno ala mesma cama, enferma como de antes: para que se entendiesse que las enfermedades no solo no son dañosas a los hombres, pero aun prouechosas y viles para entretenerlos en virtud y sanidad del alma. Como las yeruas que de su cosecha y naturaleza son ponçñosas, para que sean viles es menester mezclarlas con otras cosas salutíferas, así, dize vn sabio, la salud del cuerpo si no estuuire acompañada con la del alma, no solo no es prouechosa, pero aun es certissimo toxico del hombre. A muchos ha sido no solo peligrosa, pero aun pestilencial la salud del cuerpo.

Math. 19. Mas vale, dize Christo, entrar en el reyno delos cielos con vn ojo o con vn pie, que enteros y sanos ser puestos en el fuego del infierno. La enfermedad corporal muchas vezes aprouecho a muchos, quando debilitando las fuerças del cuerpo, fue causa dela sanidad del alma. Muchas vezes su ausencia disminuyo la lumbré del anima,

y Christiana humildad. Lib. 4.

262

ma, y aumento la insolencia y locania del cuerpo. Quanto quier que sea mala y horrible la enfermedad del cuerpo, puede para euitar algunos mayores males, algunas vezes deslearse. Y ninguna cosa ay que mas ofadia y auilanteza ponga al hombre para darse a los vicios, que la entera salud y sanidad del cuerpo. La enfermedad graue, dize el Sabio, haze templada y modesta el alma. Y por el contrario la fuerte y entera salud la despena y derriba en el profundo delos vicios.

Capitulo treynta

y siete. Del segundo bien del cuerpo, que es la edad dela mocedad.



A juventud y la edad entera y florida, por parecerle que queda mucho dela vida, y que esta mas segura y mas apartada dela muerte, suele causar en el hombre grandes bríos y desvanecerle y eleuarle: particularmente quando con ella se juntan la autoridad y abundancia delos bienes deste mundo. Pero bastate seria para deshazerlos y destruyrlos, el pensamiento continuo dela miserable y lamentable vejez, q con passos apressurados y irreuocables, se acerca: si quiza no la preuiene y ataja la muerte, que ygua la la vejez con la mocedad: o sino la assalta la enfermedad,



Iob. 13.

Del exercicio dela verdadera
fermedad, que o la haga mas propinqua a la
muerte que la vejez, o por lo menos la destruya
y assuele, y haga insuaue y desgustosa la vida.
Esta es la primera esperança vana delos mortales,
y cada dia engaña y engañara dellos, muchos
y innumerables millares. Es la edad florida
y entera vn breue y vano gozo, es vna florezica
tierna, que aun entretanto que hablamos, se
seca. Tenemos delante delos ojos en esta edad
los hombres, solo el grande y espacioso interua
lo que nos queda hasta la muerte natural, que es
quando sin enfermedad, por falta del humido
radical y calor natural que conforme a nuestra
complexion y temperamento nos fueron dados,
se dissuelue y aparta el anima del cuerpo. Parece
nos que por ley eterna y inuiolable, hasta entonces
no podemos acabarnos. Pero quien puso esta ley?
o quien prescribio, y determino este tiempo de vida?
Mala ley y injusta es, aquella que no es para todos
ygual y vna, antes tan varia, que no ay cosa mas
incierta que ella. Verdad es que tenemos los hombres
cierto termino y medida dela vida, pero esta no la
pone el que la toma, sino el que la da, que es Dios,
conforme a lo que dize Iob, Constituyste señor termino
a los dias y meses del hombre, delos quales ninguno
podra passar. No ay cosa en este mundo mas cer
cana a otra, que es la muerte a la vida. Parecenos
en esta edad que estan distantes y apartadas, pe
ro no

y Christiana humildad. Lib. 4.^o 262
ro no estan sino cercanas y juntas. Siempre corre
la vida hazia la muerte, y la muerte hazia la vi
da. En qualquier edad y tiempo de nuestra vida
traemos la muerte encima delas cervizes. Pero
entre todas las edades, aquella es mas peligrosa,
a la qual la demasiada seguridad y confiança ha
ze incauta y descuydada, y el brio y ferocidad la
arroja y pone en mas peligros. No ay cosa mas
mouible y mas inconstante que la mocedad, y
no ay cosa que mas engañosa y mañosamente
nos assalte que la vejez. Aquella sin sentir la, ha
lagandonos y huyendo, se nos desuanece y des
parece: esta con vn extraño silencio, y como a escu
ras, passo a passo nos acomete y hiere de impro
uiso, y quando pensamos que esta lexos esta ya
a la puerta. Parecenos en la mocedad, que no
auemos aun subido a lo alto dela edad del hom
bre, donde se comienza a decendir hazia la
muerte, y que toda via aun vamos subiendo, pe
ro si bien lo considerassemos, esta subida, decen
dida es. La vida es breue, el tiempo della insta
ble y inconstante, furtiuamente sin algun estru
do, entre el sueño y las burlas, como dizen, se
desparece. Si quieres considerar quan poco es lo
que te queda de biuir, por largo espacio de vida
q̃ te finjas: mira los veynte años, treynta o quare
ta años, q̃ has biuido, quan breues y cortos te pa
recen: y de ay sacaras q̃ tanto sera lo q̃ te queda.
Los años de atras siempre nos parecen cortos,
los de



Del exercicio dela verdadera

los de adelante siempre se nos antojan im-
ensos. Los años biuidos son momentos, los de ade-
lante, siglos, y a penas nos persuadimos que ha-
dellegar la vejez. Entonces facilmente se cono-
ce el engaño, quando ya no puede cuitarfe ni tie-
ne remedio. De aqui viene que por ser esta edad
dela mocedad sin experiencia y incredula dela
breuedad dela vida, apenas recibe ni es capaz del
buen consejo: ni lo tiene proprio, ni toma el age-
no. Pero los errores desta edad ignorante, aun q̃
innumerables y inmensos, no ay quien mejor y
con mas claridad los reuele y los haga entender
aun a los mesmos que los tienen, que la triste ve-
jez. Esta es, la que fuerça y compele aun que no
queramos, a confessarlo. Esta es, la que subitamē-
te muda los propósitos y los animos delos hom-
bres. Esta es, la que reprime los briosos y loça-
nos impetus que nos desuaneçian y leuantauan.
Esta es finalmente, la que pone y saca a la vergüē-
ça nuestra vanidad y locura. Mienten los que di-
zen, que ay edad estable y firme: no ay cosa mas
inestable y inconstante que el tiempo, pues jamas
dexa de correr y passarse. Pues siendo el el carro
en que caminan y passan todas las edades, como
puede auer edad por entera y florida que sea, fir-
me y estable? Desde el punto que començaste a
ser en este mundo, començo el cielo con su mo-
uimiento a robarte el tiempo de tu vida. Los mo-
mentos corriendo vno tras otro, arrebatan las
horas:

Contra la
edad de co-
sistencia q̃
ponen al-
gunos me-
dicos.

y Christiana humildad. Lib. 4.

263

horas: las horas, el dia: el dia que viene te quito el
dia pasado: y aquel, otro y otro. Así se acaban
los meses, así los años, así tu edad se da prissa a
passar, no solo a la vejez, pero a la muerte. Y no
solo se da prissa, pero como dize Cicéron, buela.
Y como dize Virgilio, es tanta su velocidad que
no parece que mueue las alas. Passafenos la
mocedad a manera delos que nauegan, que pare-
ciendoles que no se menca ni se mueue la nao,
quando no se pientan se hallan en el puerto. Pa-
recenos que estamos en esta edad, que parece ser
el principio dela vida, mas lexos que los otros,
dela muerte: pero en tan breue y corto espacio,
como Dios quiso que vniessse delo vno a lo otro,
no ay nada lexos. Parecenos que ya que la vida
sea corta y breue, alomenos que nada en ella esta
mas lexos dela muerte que la mocedad: pero esto
seria quando todos biuiesssemos y igualmente, y
en medio dela flor dela edad, no pudiessse saltar
nos la muerte. Vemos por la mayor parte lo co-
trario, que de todas las edades, ninguna ay que
por tantos caminos y tan varios, se corra para la
muerte. Mas cerca esta la niñez del principio de
la vida, y por consiguiente mas lexos dela muer-
te, q̃ la mocedad y juventud: pero muchos mas
niños se traga la muerte, que viejos, pues vemos
por la mayor parte que de muchos nacidos de
vn padre y de vna madre, a penas entre dos mill
regalos y cuydados de sus padres, llegan a edad
perfecta



Del exercicio dela verdadera
perfecta tres o quatro. La vejez es cautelosa, astu-
ta y auisada, y tiene la sangre menos encendida
y corruptible, y por conseqüente no esta sujeta
a tan peligrosas y irremediables trasmutaciones
y enfermedades, no se pone a tantos peligros, q̃
o por via natural o violenta le quiten y atajen
la vida, como la mocedad y adolescencia. Y assi
si se aduierre, muchos mas se arrebatara la muerte
en medio dela edad florida y entera, que en la
vejez y senectud. Los moços mueren a millara-
das en las guerras, donde la obligacion dela edad
y el feruor y brio dela sangre, aun con esperan-
ça de pequeño premio los lleva y arrebatara: los
viejos, sollegados y apaziguados ya los affectos
del mundo y briosos impetus dela mocedad, re-
tienen se en sus casas, y tratandose con algun re-
galo, no d'álugar a los peligros dela vida. Assi q̃
yo no hallo q̃ la edad entera y florida de la mo-
cedad exceda y haga ventaja a la vejez, sino es en
aquella tez y hermosura exterior que muestra,
que suele ser mas alegre y apazible a los ojos, pe-
ro no ay lilio ni florezita tan tierna y que tan
presto se desparezca y marchite. Ni entiendo
que aya entre estas dos edades otra diferencia,
que la que ay entre dos sentenciados a muerte,
al vno delos quales le mandassen que tendiesse
primero el cuello para cortarle la cabeça.
Quien aura que tuuiesse el postrero destos por
mas feliz y dichoso que el primero? Aun que
en estos

y Christiana humildad. Lib. 4. 264
en estos aun ay alguna y muy grande diferēcia,
pues aquel que le dilatan la muerte, en aquel po-
quito de espacio, que el primero le lleva de ven-
taja, puede ser librado della, y al moço por muy
florido y gallardo que sea, sola la muerte puede
librarle dela vejez.

Capitulo treynta y ocho. Dela belleza y hermosura del cuerpo.



Ratemos ya dela forma y hermo-
sura del cuerpo, la qual de todas las
gentes y de todos los hombres sa-
bios fue estimada y tenida en mu-
cho, por ser, como dize Platon en
su combite de amor, como vn rayo y resplandor
dela diuina naturaleza, que deciendo primero en
las substancias angelicas, de ay en toda esta vnuer-
sidad de naturaleza compuesta de tantas y tan ad-
mirables cosas: luego en el animo del hombre,
cuya hermosura se atiēde en los dotes naturales
q̃ Dios dio a cada vno: y finalmente en los cuer-
pos, principalmente en los humanos, donde en
aquella proporciō y cōpostura de partes y colo-
res. &c. se señala algũ rastro dela diuina hermosu-
ra. Fuerō tenidos los hermosos de todas las nacio-
nes por dichosos y felices, pues sin trabajo alcāça
lo que



Stobaeus:

Del exercicio de la verdadera

lo que quieren: son amables y apazibles a los hombres, y todas las cosas que hazen y dicen, tienen vna particular sal y agrado, que les da la forma y hermosura. Preguntado vna vez Aristoteles, por que los hermosos fuesen mas amados que los otros: respondio, que esta era pregunta de ciego. Diogenes Cynico, solia llamar a las mugeres hermosas, Reynas: por que como a tales, y aun de mejor gana, las obedecian muchos. Dionysio Pythagorico dezia, que aquel solo le parecia a el en esta vida bienauenturado, q̄ era dotado de hermosura del cuerpo, pues los tales se adoran como Dioses, haziendoles estatuas y altares, como en la Gētilidad se hizierō a muchos. Dezia este mismo philosopho, q̄ la hermosura tenia vn no se que, que hazia y forçaua tenerla en mucho a los hombres y seruirle, no graciosamente, sino por via de deuda. Y prouaualo: por que los que haze algun beneficio a los que carecen deste don o no lo tienen en alguna excelencia, quieren ser reconocidos y gratificados dellos: y al contrario los que haze beneficios a los q̄ de naturaleza recibieron este don, no solo no piden esta gratificaciō y reconocimiento, pero antes les parece que les hizieron mercedes en recibirlos. Euripides dezia, que la primera y mas soberana excelencia, que en esta vida podian alcançar los hombres, de los Dioses, era, tener tales cuerpos, que por su hermosura fuesen juzgados por dignos de cosas excellentes

y Christiana humildad. Lib. 4.

265

celentes y grandes. Infinitos y innumerables en ~~carcinentos~~ deste genero se hallan en la antigua y vieja philosophia delas gentes, por la qual comun estimacion y sentencia, la hermosura y gentileza suele de tal suerte eleuar y desuanece a los hombres, que no les parece que son humanos, viendose amados y seruidos de todos.

Ero veamos ya no solo en ley de doctrina Christiana, q̄ solo haze caso dela hermosura espiritual del alma, pero en buena y auisada cōsideracion de philosophia, q̄nāta razō aya para esto. Yo no quiero negar aquello, q̄ la naturaleza y su inclinacion claramente nos demuestra, q̄ la hermosura, pues es vn rayo dela diuina lumbrē, y pues como dize el mesmo Platon, hermoso y bueno, todo es vna misma cosa, se aya de tener en mucho en los cuerpos humanos, pues ella mesma de su peso nos fuerça a que la amemos y nos admiremos della, en los cielos, elementos, animales, aues, peces, plantas, florezicas, piedras. &c. Solo quiero que consideremos la poca razō que de desuaneçerse por ella tienē aquellos que la poseen. Lo primero, cosa llana es, que la hermosura del cuerpo sin aquella que dan al hōbre las buenas costumbres, es cosa vil y de poco precio y estimacion acerca de los mesmos hōbres, y que nō sirue para otra cosa que para ser falsa a otros de vn breue y trāsitorio deleyte, el qual acabado, no es mas admirable ni amable. La hermo



Del exercicio de la verdadera
fura verdadera, y que merece premio y estimacio
acerca de los hombres de iuyzio, no es sola la del
cuerpo, sino la de todo el hombre, que consta y
es compuesto de cuerpo y de anima: y quanto ex-
cede el anima en nobleza y perfeccion de natura
leza al cuerpo, tanto fue siempre mas estimada la
hermosura del alma que la del cuerpo. Yo no ha-
blo aqui de la que la gracia y justicia espiritual
da al alma justificada, pues desta a la del cuerpo
no ay alguna comparacion. Hablo de la natural,
que es la que consta de los dones naturales, que
Dios dio a vn anima mas que a otra, dádole ma-
yor y mas eleuado entendimiento, voluntad
iuyzio, &c. o de la artificial y adquirida, por
estudio de voluntad, como es la que consta de las
virtudes morales y buena disposicion de costum-
bres, con que no solo se destierran las fealdades
de los affectos y pasiones del alma, pero se ma-
nifiesta, ayuda y haze linda en vna soberana manera su
natural belleza y hermosura, o por estudio del
entendimiento, con el qual transplanta y traspo-
ne el anima dentro de si mesma toda la hermosu-
ra deste mundo por varias y diuersas sciencias,
artes, &c. Porq̃ como dicen los Platonicos, quie-
re ver el alma de vn sabio, veria vn retrato y ima-
gen de todo el vniuerso, y de toda la hermosura
que en el ay: pues en el en la forma, que la huma-
na flaqueza lo permite, se veria el conocimiento
de todas las cosas, assi criadas como eternas, de

Dios

y Christiana humildad. Lib. 4. 266

Dios, angeles, cielos, elementos, mares, tierras,
montes, rios, animales, peces, aues, y en suma to-
da la floresta deste mudo. Pues en si mesma por
el conocimiento y razon que destas cosas tiene,
la ha pasado y asentado toda. De manera que la
hermosura y belleza del hombre es, de dos ma-
neras, vna natural, que es el excelso y ventaja de
las potencias del alma, la qual haze a los hombres
en alguna manera parientes y cercanos a los an-
geles, en quien esta hermosura mas perfectamen-
te, que en otra alguna criatura tiene su asiento:
porque ni ellos han menester sciencias ni virtu-
des adquiridas con estudio y disciplina: la otra
es la que se adquiere desta manera: y esta vn par-
te consiste en la voluntad donde tienen su asien-
to y fundamento las buenas y loables costum-
bres: la otra en el entendimiento, donde destier-
rada la ignorancia, que hazia escuro el color de
nuestra alma, esta vn retrato de toda la belleza y
hermosura deste mundo, y de aquella que esta di-
uidida y partida en todas las criaturas. Quien es-
tas tres partes de hermosura espiritual, o men-
tal, la natural del alma, la de las buenas costum-
bres, y la del conocimiento de las cosas (las qua-
les dos postreras partes de hermosura adquiri-
da, ayudan la natural del alma,) juntasen con la
del cuerpo, seria conforme al iuyzio de los
sabios y hombres de entendimiento, teni-
do por hermoso: quien no alcançasse mas de

11 ij vna



Del exercicio dela verdadera

vna parte, no podria con justicia vsurpar y gozar deste nombre. Si quiza no se llamalle con razon hermoso, el que en su rostro o en su cuerpo tuuiesse solo vn miembro, vna parte. ovna facio hermosa y agradable, lo qual es donayre. Bueno seria que mereciesse nombre de hermoso, el que teniendo malos ojos y mala boca, tuuiesse buena nariz, o por el contrario el que teniendo mala nariz y mala boca, tuuiesse buenos ojos: o por que tuuiesse buenas manos, o buenos pies, &c. Hermosura llamamos, vna vniuersal proporcion, concierto y armonia de aquella cosa que llamamos hermosa, en cantidad, colores, &c. Luego si el hombre no es solo el cuerpo, sino cuerpo y alma, el que solo fuesse hermoso en el cuerpo, aun que en belleza excediesse a Narcisso, Hyppolito, Hyla, Carmelao, Acantho, Amara-co, a Helena, Athalanta, Ariadne, y a la mesma Venus, no podria llamarse hermoso. La sola hermosura del cuerpo, quã poco valga y sea estimada de los hombres, sin los demas que auemos dicho, o alomenos sin la delas buenas y loables costumbres, no solo dan dello testimonio los hombres sabios, pero aun la comun experiẽcia y vso dela vida, lo demuestra, pues no ay cosa mas abaitada y menospreciada que vna muger hermosa y deshonesta. Asi dezia Euripides. El animo es el que se ha de mirar, y con su hermosura se ha de tener cuenta, y no con la del cuerpo. El mismo dezia,

y Christiana humildad. Lib. 4.

267

dezia, Sea yo feo, y no torpe y malo. No siempre se junta la hermosura del alma, assi la natural, como la que se adquiere y busca por estudio dela virtud y delas letras, con la del cuerpo, antes esta ya muy infamaada acerca delas gentes, la hermosura del cuerpo, por q se entiende, las mas vezes andar sola. Pierde todo su punto y valor la hermosura desamparada delas buenas costumbres, y no solo desagrada a los hombres buenos, pero a los malos y viciosos, fuera del punto de su deleyte les es abominable y asquerosa. Marcial poeta Latino, y de los mas torpes, y que mas da a entender su torpedad y desuerguenca, se quexa de vna su amiga, diziendo, O Catula, si fueras vn poco menos hermosa, o alomenos mas casta. El mismo dize de vn mochocho llamado Achila, q no era menos insigne y famoso en deshonestidad q en hermosura. Por la hermosura, dize el Sabio, dela muger, han perdido muchos, y della se enciende el mal deseo como fuego. Y luego aña de, Toda muger fornicaria y deshonestas, sera pisada, como el estiercol dela calle, de todos los q pasan. Danos a entender en estas palabras, el Sabio, que la hermosura del cuerpo sin la honestidad delas costumbres, es tã vil y aborrecible, no solo a los buenos, pero a los malos, como el estiercol dela calle. Poco mueue aun a malos deseos la hermosura y gentileza desuerguada y deshonestas, y que no esta acompaãada con la hermosa

Il ij sura



Del exercicio dela verdadera

fura y gentileza de uergonçada y deshonestas, y que no esta acompañada con la hermosura delas buenas costumbres. Engañosa es la gracia y buen donayre, y vana es la hermosura, dize Salomón.

Prouer. 30

La muger q teme a Dios, aquella fera alabada. Quiere dezir, q no consiste tanto la hermosura en el cuerpo y su exterior aparençia, quanto en el alma y en las buenas costumbres. Solas aquellas tuuieron nombres de hermosas, en quien có la hermosura del cuerpo, se junto la honestidad de costumbres. Alas demas no les aprouecho su hermosura para mas q para ser publicadas en todos los siglos q vendran por torpes y infames.

Y A quãdo Dios te viuiesse hecho merced, de q siendo hermosa, no solo no fuesse deshonestas, pero honesta, y de buenas y loables costumbres, q sabes si te falta la hermosura natural del alma, q es el iuyzio, discrecion y entendimiento, valor, prudẽcia, y las demas gracias naturales que hazen en ella su asseeto, y no basta para adquirir las y ganarlas, todos los matizes y asseytos del mundo? Quien duda q vn buen iuyzio y entendimiento en vna muger, vale mas q toda la hermosura delas Nymphas? Luciano Sanio tanse dize graciosamente, q ay muchas mugeres semejantes a los tẽplos de Egypto, q siendo por de fuera muy hermosos y adornados de columnas, de marmoles, jaspes, y otras piedras sumptuosas y de mucho precio, de suerte q parecia admirables a los

y Christiana humildad. Lib. 4.

268

a los hõbres, entrãdo dentro, en lugar dela diuinidad, q pensauan hallar, hallauan vn Gato o vna Mona, o vna Cigüeña, o vn Cabrõ, q era los animales q en aquella prouincia se adorauã. Afsi, dize, principalmente en los palacios delos principes, hallareys muchas, no solo dotadas de corporal hermosura, pero adornadas de oro, piedras, Margaritas, diuersas sedas, paños preciosos, matizadas de colores agenos y postizos: pero si cõ curiosidad quisieredes mirar, lo q ay debaxo de aquella natural y artificial hermosura, y debaxo de aquella piel preciosa y pintada: o hallareys vn horrible y espãtable mostro lleno de liuiandad, desuergueça, soberuiã, arrogãcia, suziedad, deshonestidad, y otros vicios desta suerte, q las talas desde su infancia y tiernos años en la blandura del ocio y regalo en q se han criado, y delas malas costumbres y peores doctrinas de libros infames y deshonestos, llenos de adulterios, fornicaciones, fuerças de dõzellas. &c. de cãtares, dichos torpissimos y feos, que entre ellas se llaman gracias y agudezas, han cogido, o por lo menos hallareys vn entredimiento de Gato, Cigüeña, Cabron, Mona, y aun algunas vezes de Asno. Por que no es ley y estatuto eterno de Dios, que siẽpre con la cara hermosa, ande bueno, ni auidiano entendimiento, y antes por la mayor parte suele ser al reues: queriendo Dios en esta parte mostrarse justo con los demas, dando a vnos la hermosura natural del alma, con que



Del exercicio dela verdadera
sagaz y agradablemente, suelen suplir lo que de
fuera les falta con discrecion y buen entendimie
to: y a otras la del cuerpo sola, con la qual parez
can mas imagines pintadas que mugeres racio
nales. Delos hombres no digo nada, por que ya
se tiene por aueriguado, lo que el adagio Latino
dize, que quanto vno es de mayor y mas excelen
te cuerpo, tanto es mas falto de ingenio y delos
demas dones naturales del alma. Y sin esso la
misma experiencia y trato delos hombres lo di
ze, en el qual vemos que a vnos se lo libro Dios
en el alma y a otros en el cuerpo: quales sean los
mejores librados, es aora la question. Yo siem
pre vi que la discrecion y buen juyzio, aun acer
ca dela gente muy liuiana, fue tenuta en mucho
mas, y aun fue siempre mas agradable y apazible
que la hermosura y gentileza exterior del cuer
po: y esto no solo alos hombres, los quales tener
la no es ventaja, y el desfearla en sus personas es
sospechoso, pero aun en las mugeres, cuya pare
ce que es propria la ambicion de querer exceder
en ella. La muger hermosa, no por esso mas di
chosa, ni por esso se casara mas presto, ni es mas
mirada y deseada delos hombres de entendi
miento, que miran mas que la cara en las q han
de hazer madres de sus hijos y companeras de su
vida. Precepto es y regla de philosophia, y ad
uertida por los hombres discretos y prudentes,
que aun que para el estado del matrimonio, no
se aya

y Christiana humildad. Lib. 4. 269
se aya de escoger la mas fea, que tampoco se ha
de buscar la mas hermosa. Saben los tales quan
dura cosa es, guardar lo que de muchos es cudi
ciado. Entienden claro que por la mayor parte
con la mucha hermosura, suele andar acompaña
do el animo poco casto. Rara es, dize el Poeta,
la concordia dela hermosura y dela castidad y
pudicicia. Los que traen a su casa muger hermo
sa, traen vn Idolo sumptuoso y costoso que ayá
de vestir y adornar cada dia como vna estatua,
muy a costa de su hacienda y patrimonio, o alo
menos de su paz y aun de su vida. Cada dia ha
de auer nuevos y peregrinos habitos y inuencio
nes en su casa, y lo que es peor, no inuentados
para agradarle a el, sino a los otros. Si es yguar a
ella en hermosura o gentileza, tenerla ha en po
co, sino lo fuere, sera tenido en menos. Traen los
tales, como dize vn hombre discreto, a su casa
vn dulce toxico, vnos grillos o cepo de oro, y
truecan la libertad que pudieran tener con otra
menos hermosa, en vna honrrrosa seruidumbre y
captiuerio. Trae a su casa vn Idolo, que perpetua
mente con sus questiones y soberuia, le martiri
ze, a quien como a Dios sacrifique y honrra de
su hacienda, de cuyo arbitrio y voluntad este pe
diente, debaxo de cuyo yugo aya de biuir mal q
le pese, sino quiere que paslen en su casa otras co
sas peores. A ella sola ha de seruir y adorar, de to
das las demas cosas, no ha de tener cuydado, lo
pena



De exercicio de la verdadera

pena de la vida, o al menos de la honrra. Ha de biuir finalmente, conforme a los edictos y leyes q̄ ella le pusiere, y ha de esperar su tyraniay imperio, como vn baxo y miserable esclauo. Quien dōse guardar destas y otras innumerables cosas pesadissimas y costosissimas, los hombres discretos, mas buscan en las cōpañeras de su vida, vna agradable prudēcia, y n̄ poco de entendimiento y discreciō, q̄ no hermosura excessiua; tiniēdola siēpre por sospechosissima, y por peligrosa para si y para sus casās y familias. Vergō cosa es ala muger casada yaun ala dōzella honesta, preciarse de hermosa; y delas tales ay poco q̄ fiar, pues aq̄lla su admirable belleza q̄rtao procurā auētar y adelātār, es cosa creyble, q̄ no la querrā meter debaxo del celemin, como el otro sieruo Euāgelico hizo, al Talēto q̄ le fue cōmetido y entregado.

Math. 16.

Pero passemos adelāte. Quien ay q̄ no enuēda, quātos y quā desagradables vicios y defectos aborrecibles sūelan andar juntos cō la hermosura? Suelē las tales por la mayor parte, quādo no tienen muy bueno y solido iuyzio, si no son bouas o necias, q̄ es su enfermedad ordinaria; ser vānissimas, soberuias, aniñadas, melindrosas, frias, enfadosas, y tā desagradables, q̄ parece diuina prouidencia q̄ no tengan iuyzio para ver y conocer, q̄ aquello les assuela y pone por tierra toda su belleza y hermosura. Nunca a muger muy hermosa le falto vna costumbre o cōdiciō,

y Christiana humildad. Lib. 4.

270

cō, q̄ deshiziesse y desliesse su hermosura, y basta para esto la opiniō y presuncion q̄ de si tiēne, de endā y hermosa, la qual es certissima señal de pōo entēdimiento. Aun q̄ tambien entre los señores galanes, no faltā muchos q̄ esten tan admirados y enamorados de su mas q̄ humana hermosura y gētileza, como en otro tiempo Narcisso. Delos quales quāto iuyzio se aya de esperar o presumir, facil cosa es conecerlo. Las de mediana hermosura suelē carecer destos vicios, suelē ser humildes, graciosas, agradables: suelē amar y tener en mucho sus maridos, y al fin suplen lo q̄ les falta de fuera con amor verdadero, cō discrecion, enyudado, prudēcia, entēdimiento, buena cōdicion, o al menos cō algunas cosas mas apazibles yaun prouechosas, q̄ la demasiada hermosura delas otras.

Pero vengamos a lo que es rarissimo que cō la belleza del cuerpo se junte la hermosura del alma. Que sabēs si todos te tienen por hermosa? No ay cosa en este mundo en q̄ así se varie, como en esta, el iuyzio delos hōbres. La q̄ vnōs piensā q̄ es Helena, o Venus, otros la tienen por Megera, q̄ fue vna delas fūrias infernales: y cada vno halla q̄ alabar o vituperar, cōforme a su iuyzio y parecen o inclinacion. Lo que es hermoso para vnōs, es feo para otros, y nada se hallara donde no aya diuersos gustos y opiniones. Todos juzgan conforme a lo que vieren por los antojos de sus apetitos y deseos. La

hermosura



Del exercicio dela verdadera

hermosura no consiste tanto en la persona que la tiene, quanto en los ojos de quien la mira. Es la hermosura del cuerpo, como los cuellos de las Palomas, o como las obras de pluma delas Indias, que de vna parte miradas parecen roxas, de otra, pardas, de otra moradas, y de otros diuersos colores: o como vnas ymages iluminadas, de buradas o texidas con tanto artificio, que miradas de vna parte, parecen Leones, Tigres, Osos, Dragones, y terribles mōstros, miradas de otra, parecen hombres. Mucho va en el mirar bien o mal vna cosa. Gran locura seria si pensasses que el manjar que a ti te sabe bien, por muy bueno y sabroso que te parezca, ha de parecer assi a los otros. Los gustos delos ojos son tan diuersos y mucho mas que los delos manjares. Assi q̃ mucho ay que prouar, que tiniendote tu por hermosa, por fuerça ayas de tener el mesmo nombre acerca de todos.

MAs vamos ya alo vltimo y postrero. Quiero que no solo tengas la hermosura del alma y delas buenas costumbres, pero la del cuerpo, no acerca de vno ni de dos, sino de todo el mundo, y que todos te prediquen y alabē por vn Seraphin, como suelen dezir, encarnado, por la mas hermosa o por el mas gentil hōbre de quātos Dios haſta aora ha criado en este mundo. Sea assi. Dime que razon ay para eleuarle y ensoberuecerte por vna cosa tan fragil y caedi-

y Christiana humildad. Lib. 4.

271

za, que casi antes que sea conocida y aduertida, se desaparece: Ninguna cosa ay mas veloz y fugitiua que el tiempo, y ninguna cosa q̃ mas junta ande con el, que la flor y hermosura dela carne. Si puedes detener el impetu furioso del tiempo, tambien podras detener la belleza de tu rostro, que no se passe y marchite como vna flaca florezita. Con el tiempo y en el verano dela vida del hōbre, viene la hermosura, con el mesmo tiempo, quando no te la arrebataren las enfermedades y malos tratamiētos o poco regalo de tu persona, ella mesma se desaparece y deshaze. Nuestro cuerpo passa como sombra, pues q̃ hara vn breue y momentaneo accidente del mesmo cuerpo? Permanesciendo el sujeto, pueden faltar los accidentes, pero faltando el sujeto, en alguna manera no pueden dexar de faltar y desuaneçerse. Pues si el cuerpo poco a poco se va desuaneçiendo y resoluiendo, como podrá permanecer tu hermosura? De todos los accidentes que huyen y se desaparecen con el cuerpo mortal del hombre, ninguno ay mas veloz y mas fugitiuo que la hermosura, que como florezica agradable, entre los ojos delos q̃ la miran y se admiran della, se desuanece y desaparece, si quiza no la abraſa primero la elada o buchorno dela enfermedad o del trabajo. Quan grande sea la hermosura y belleza q̃ tienes escondida debaxo desse delicado velito de la tez de tu rostro, que oy parece bien a los hō-

bres



Del exercicio dela verdadera

bres, la vejez en poco espacio de años y aun de dias, o la muerte que camina para ti con grandes y largos pasos, lo descubrirá presto, y sino vna liuiana calenturilla. Y quando no la destruyere alguna cosa destas, ella mesma en poco espacio se deshaze y se buelue en nada, dexádo harta tristeza y sentimiento de si mesma, que traxo al principio de gozo y de contento, pues de ay adelante, viendo que otras te son preferidas, y q ya se passo el contento y bué donayre de tu rostro, con q solias dar gusto y contentar las gentes, es necessario q tégas dolor y aun inuidia. Esto auia bien experimentado aquel mas hermoso que valeroso Emperador Domiciano, quando escrivíe do a vn su amigo, dezia, Sepas amigo, q así como no ay cosa mas agradable a los ojos q la gracia y hermosura del cuerpo, así no ay cosa que así huya y se desperezca. Aun que no acabo de entender, por que aun que fuesse durable por toda la vida este genero de hermosura, se auia de tener en tanto, pues no consiste en todo el hombre, sino solo en la tez y superficie, y pues es capax y cubierta de tantas fealdades horribles y alquerosas, engañádo nuestros propios sentidos, para que no consideremos lo q dentro de aquel cuero pintado y matizado, se encierra. Así que por hermoso o hermosa que seas, presto se llega el tiempo, quando nadie se admirara de ti, quando esta disposicion de tu rostro sera mudada, quando

y Christiana humildad lib. 4.

272

quando este colorcito agradable sera trocado. Caeráse presto o tornarse ha blanco el cabello dorado, estas tiernas mexillas y esta frente serena presto la araran las rugas. Estas alegres hachas y resplandecientes estrellas de tus ojos, presto las cubrira vna triste nueue que quite y descomponga su gracia. El marfil blanco de tus dientes, presto le consumira el escabroso moho dela edad. y te los echara muy a tu disgusto, por tierra: de fuerte que no solo carezcan de su antigua color, pero del tenor y disposicion que tenían. La ceniz y el cuello derecho y los hombros ligeros, presto se encoruaran y cayran hazia la tierra. La garganta y pecho liso, se encrepara con rugas. Veras tus manos ya secas, y tus dedos encorvados, de fuerte que pienses que te los ha trocado. Y por q acabemos, vendra presto el tiempo, quando mirandote a tu espejo, no te conozcas, y tengas miedo de ti mesma.

Pero no se ha de passar aqui en blanco vna consideracion, q ella sola bastaria para humillar a todos aquellos q su hermosura y belleza los trae desvanecidos. Digan nos y confies en nos llanamente, quan caro les cuesta esta su admirable hermosura? Digan nos de quantos manjares, de quántos gustos de diuersos generos se priuan por adquirirla y conseruarla? Digā nos si ay trabajos mas intolerables y asperos q los q ellos toman por alcançarla? Digan nos, quan-



Del exercicio dela verdadera

ros martyrios y torméto's dan al triste de su cuerpo, no para ser mas hermosos, sino para parecerlo: olvidandose no solo de su salud y de su vida, sino aun de su gusto y contento, que sino fuesse por esto, tomarian como las otras gentes que bien deste cuydado descuydados? Quanto tiempo gastan en pulirse, en azeccarse, en aseytarse, en marizarse, y en bruñirse? Quantas cosas no solo viles y prouechosas para sus personas y familias, dexan y menosprecian por esta causa? Que de unciones, que de lauorios, que de emplastos horribles y atquerosos aplican a su rostro, que si no fuesse por este fin, y por la vanidad deste deseo de parecer hermosas, (aunque sea dando gritos, y quejándose la naturaleza que no quiso que lo fuesen,) les rebolueria los estomagos?

DE manera que si bien se mira, no partio mal la naturaleza, haziendo a vnos hermosos y a otros feos. Pues en lugar de su lindeza y hermosura que dura tan breuemente como vemos, les dio vna perpetua hidalguia y exempcio de todos aquellos terribles y espantables censos y tributos que el estudio y cuydado de adquirir la, aumentarla y conseruarla con tanto rigor, de manda. A aquellos les dio, que no viendo ellos pareciesen bien a los otros, y a estos que descuydados de cumplir con nadie, cumpliesen con su gusto y cōento. Aquellos bien no para si, sino para otros: estos solo para si mismos. Y si es verdad

y Christiana humildad. Lib. 4.

273

dad lo que dize Aristoteles, que aquel se llama li-^{ta} Metaph: bre, que no es por otro, sino por si mismo. Aquellos son esclauos y nacidos para el contento y de leyte de los otros, como nacen los animales brutos por el gusto y contento del hombre, y estes son libres, nacidos para si y su contento solo. Quien ay que no entienda que vna de las principales hidalguias del varo es, el hazerle Dios desobligado del estudio y cuydado de la hermosura del cuerpo, y que esto es vna de las cosas que las mugeres discretas mas inuidia les tienen? Luego carga es el tener cuydado della, no qualquiera carga sino pesadissima y importable, aun para las que en este donezillo de naturaleza tienen puesta su felicidad y contento. De aqui se podra entender, quam viles y faltos del valor y auctoridad, que Dios y naturaleza pusieron en el sexo varonil, son aquellos, que o se precian de hermosos, o ponen algun estudio en serlo. Por esso hizo Dios al varon, robusto, y mas basto que la hembra en la disposicion de su cuerpo. Por esso sembro su rostro con baruas, para que se entienda, que la belleza y hermosura del varon, no ha de buscarse en el cuerpo, sino en el animo. No carece de sospecha de animo feminil y baxo, y aun de algunos vicios injuriosos a la dignidad y auctoridad del sexo varonil, el hombre que o se precia dello, o procura ser hermoso.

m m

Cap.

**Capitulo treynta**

y nueue. De las fuerças del cuerpo, y de su ligereza.

ENtre los bienes y excelências del cuerpo, las dos postreras son, fuerças y ligereza, de las quales se puede dezir, lo que de la salud, edad y hermosura, arriba auemos dicho, que no solamente la vejez y la muerte, pero vna enfermedad y lison subitamente y sin pensarla, y sin poder preuenirla, se las pace y arrebatá. Y por tanto ay poco q̄ ensoberuecerse nadie por ellas. Particularmente que ya estas dos gracias, mas se ponen en la alabanza de los Toros, Elephantes, Cieruos, Caualllos, Galgos. &c. que no en la de los hombres. Valio antiguamente en la gente militar y q̄ hazia profesión de la guerra la ligereza y fuerças para el arte de pelear, que en aquel tiempo alcançauan, q̄ era lucha y otros generos de pelea, donde tenían su precio las fuerças y ligereza del cuerpo, y entonces ganaron con ellas gran gloria y nombre los Hercules, los Theseos. &c. Ya variada y mudada toda el arte de la guerra, poco lugar tienen estas dos cosas, y dado que no se deseché y menosprescié en este genero de gente, pero no se demandá rigurosamente, ni aun se buscá en ella.

en ella. Sospechosa es la ligereza del cuerpo oy en la gente de guerra, y arguye mas, ser los hombres Gamos q̄ Leones. La ligereza ni aun la del animo se tiene oy por buena. Solas las fuerças y vigor del animo es lo que oy tiene precio y con gran razón. Por que yo he visto hombres, que en ellas vencieran a Milon Crotoniata, que tomaba vn toro a cuéstras y se lo comia, y con todo esto tenían fama de grandes lebrones. Los valerosos y famosos capitanes que dexaron en el mudo memorias illustres, no las alcançaron con las fuerças de su cuerpo, sino con el valor y esfuerço de su animo. Ley es de naturaleza, que no se den a vno las fuerças del animo y las del cuerpo. El que tiene las del cuerpo, ordinariamente carece delas del animo, y al contrario. El animo valeroso y illustre, pocas vezes mora en el cuerpo robusto y gallardo. La fuerça y vigor del animo consume y destruye, o alomenos reprime y enfrena, la loçania y gallardia del cuerpo, de donde se derivá y deçendé las fuerças. El cuerpo rollizo, carnudo y macizo, ahoga y oprime las fuerças del alma. El anima elevada cõ su cõrino mouimiento y infatigable discurso, no solo consume las fuerças corporales, pero abraça los huesos. Las guerras dõde van los reynos y las grâdes prouinçias, cõ consejo y prudência, y cõ valor de animo se vencen mas q̄ cõ fuerças corporales. En el capitã a quẽ al fin se atribuye la victoria de todo el exercito,



Del exercicio dela verdadera
nunca nadie demandando fuerça o ligereza, sino scié-
cia, prudencia, y experiencia, y valor de animo.
En el soldado, como todos alaben la disciplina
militar y industria sin mucha fuerça, ninguno di-
xo que valia algo la fuerça y ligereza, sin discipli-
na y prudencia. Así que en nuestro siglo, quan-
do ya por las constituciones y leyes de los prin-
cipes Christianos, cesso el arte gladiatoria, y de
los luchadores con que los pueblos solian anti-
guamente en los coliseos y theatros cruelmente
entretenerse, nadie sin nota de liuiandad tiene li-
cencia, ni aun apparencia para eleuarse y ensober-
uecerse por las fuerças del cuerpo y ligereza.

Capitulo quaren-

ta. De la tercera parte, de la cõsideracion del
ser ciuil y politico del hombre que pertenece
a los bienes de fortuna.

A Vemos tratado desde el principio
deste libro quarto hasta aqui, de la
primera y segunda parte del cõco-
nimiento ciuil y politico del hombre,
que consiste en aquellas cosas, que
por ser tenidas comunmente en algo del mun-
do, suele su ventaja y excellencia desvanecerle y
eleuarle, que son los bienes del anima y del cuer-
po. Resta aora que tratassemos de la tercera
y vlti-

y Christiana humildad. Lib. 4.º 275
y vltima parte deste genero de conocimieto, q̃ es
delos bienes, que comunmente llamamos de for-
tuna, en los quales suele cõtarse la patria illustre,
el claro y generoso nacimiento, la libertad y no-
bleza, la estimacion deste mundo, las grandes ri-
quezas y estados, como son, Principados, Rey-
nos y Imperios: el regalo del cuerpo que consi-
ste en el ocio y descanso, en los manjares, beui-
das, y camas delicadas, juegos de diuersas mane-
ras, en dâças, farfas, musicas. &c. en la autoridad,
credito y fama, nombre illustre, como estatuas,
sepulchros, casâs, palacios, fortalezas y diuersos
generos de memorias: en el soberbio aparato de
la casa, como son, preciosas tapicerias, baxillas de
plata, de oro, vasos destos o de otros preciosos
metales, caualllos, perros, aues, caças. &c. en el cla-
ro, generoso, y illustre matrimonio: en buenos y
agradables hijos, nietos, parientes, affines. &c. y
finalmente en todo aquello que el mundo suele
honrrar y tener en algo. De todo lo qual si vuie-
ramos de tratar aora, eran menester larguissimos
y prolixos tratados y aun volumines. Baste lo q̃
en la primera parte del tratado de humildad,
hablando del contento que el hombre ha de
tomar del estado humilde en que nace y Dios
le puso, dexamos dicho, así en general dela in-
stabilidad y inconstancia de todos los bienes de
fortuna, como en particular dela grandeza del
mundo, que consiste principalmẽte en nobleza,
mm iij rique



Del exercicio dela verdadera

riquezas y nombre illustre. Eferuieron de estas cosas, y lo poco que ay que fiar en ellas, y de los trabajos y desgustos que tienen consigo, y finalmente de quan poca ventaja hazen los que las tienen a los otros, aun en el contento y felicidad deste mundo, hombres doctissimos, assi entre Gentiles como entre Christianos: cuyos tratados si anduuiessen en lengua vulgar, aprouecharian por ventura mucho para las buenas costumbres, como fueron Seneca, Francisco Petrarca, Guilielmo Budeo, y otros muchos. Podra ser que en otro tarado algun tiempo biuiendo, pueda yo tambien ocupar algun poco de tiempo en esta consideracion, que para el principal negocio dela vida Christiana, que es el

menosprecio delas cosas pere-

cederas deste mundo,

es importan-

tissima,

y Christiana humildad. Lib. 5.

276

DEL EXERCICIO dela verdadera

y Christiana humildad.

Libro quinto.

Capitulo primo-

ro. Dela tercera parte del conocimiento absoluto del hombre, que es la consideracion de si mesmo en quanto trata y conuersa con Dios.



Os gene-

ros de conocimiento del hombre pusimos en el capitulo primero del libro tercero deste exercicio, donde de tratamos toda esta consideracion del conocimiento de si mesmo. El primero, absoluto y simple, que era, poniendo los ojos en si mesmo inmediatamente. El segundo, comparatiuo, y es, quando el hombre se conoce, no por si, sino por comparacion a otras cosas. Y estas diximos, que o eran criadas como todas las demas criaturas, assi corpora-

mm iiij les



Del exercicio dela verdadera
les como espirituales, o erã eternas, como el mes-
mo Dios. Hasta qui auemos tratado delas dos
partes del conocimieto absoluto, que son su ser
natural, y aquello que por naturaleza le conuien-
ne así al cuerpo, como al alma, y el ser ciuil y
politico, que es el que gana y alcança acerca de
los hõbres. Aora resta tratemos la tercera y po-
strera parte, que arriba llamamos Conocimieto
Theologico, y es, el ser que tiene el hombre en
las cosas diuinas y trato de Dios. Tenia esta terce-
ra consideracion muchas partes, y que encierrã
en si gran parte dela Theologia Christiana, co-
mo son todas las materias que tratan dela miseria
en que quanto al alma quedo el hombre del
pues del peccado; la impossibilidad que por sus
fuerças tenia de levantarse: el señorio y tyrania
que sobre el y sobre sus fuerças tenia el Diablo:
la necesidad del socorro y ayuda del cielo para
poder hazer algo que fuesse a Dios agradable, y
otros muchos lugares desse genero, que tocan a
la justificacion del peccador. Pero por ser estas
cosas acerca de todos los Catholicos muy lla-
nas, y por ser impertinentes en parte, y difficul-
tosas para el vulgo y gente desamparada del pro-
fundo conocimiento dela Theologia: y por que
al principio deste tercero tratado, en el capitulo
primero y segundo del libro primero, trate lo q̃
desta materia haze al caso, me parece dexarlo
por aora, y passar a las negligencias, flaquezas y
miserias,

y Christiana humildad. Lib. 5.

277

miserias, que aun a los mas sanctos, mas justos,
y menos negligentes en el seruicio de Dios, son
comunes y ordinarias, para que aduirtiendo esto,
nadie se eleue ni ensoberuezca, quando mas por
la diuina bondad y clemencia; que por su fuerça
y su valor, alcançare algun poco de sanctidad y
justicia del alma. Pero con todo esto sera biẽ ha-
blemos vn poco, antes desto, dela vileza y baxe-
za en que el peccado delos primeros padres des-
pues de cometido por ellos, nos puso: para que
entendamos que todo lo que delante de Dios va-
lemos y alcançamos, uiene por cimiento y fun-
damento su piedad y clemencia, y no algun va-
lor nuestro de que podamos preciamos.

Capitulo segũdo.

Dela vileza y baxeza del hombre estando en
el peccado, y quanto sea importante para con-
seruar la humildad, el traerlo a la memoria.



Asi como arriba en la consideraciõ
natural del hombre, para darle a en-
tender y persuadirle su poquedad
y vileza, le pusimos delante sus vi-
les y abaridos principios, y de que,
y como, y donde, fuesse engẽdrado y formado,
para que por la consideracion dellos, perdiessse

mm v los



Del exercicio dela verdadera

los brios, que la loçania y gallardia de su cuerpo y persona podian ponerle: assi aqui sera bueno que los que por la diuina misericordia han llegado a tener algun grado de justicia o perfeccion delante los ojos de Dios, entiendan sus baxos y viles principios, y de donde subieron adonde aora se ven, para que assi se conseruen y entretengan en humildad, y no se desuanezcan y eleuen: como hizo antiguamente Lucifer, que viendose lleno de sanctidad y justicia, y no mirando sus comienços y principios, y que auia sido criado de nada, dio consigo por la soberuia y arrogancia, en el profundo dela maldad y miseria. Gran cosa es, assi en las cosas espirituales, como en las temporales, mirar y considerar el hombre sus principios, y de donde vino, y de donde partio, para no eleuarse en el puesto y grandeza que al presente alcança. De aqui es, que las personas q̃ Dios puso en alguna dignidad y cargo de gouerno, o en alguna excelencia de sanctidad o de algun don espiritual, como Prophecia, Aposto-
lado. &c. siẽpre las eligio y tomo de algun estado baxo, por que con esta cõsideracion, no solo fuesen agradecidos, pero teniendo siempre dela te sus principios, se conseruassen en humildad y llaneza. Saul quãdo fue electo por Rey de Israel guardaua las asnas de su padre. Y assi despues auiendo faltado en la obediencia q̃ al diuino mãdamiento deuia, y auiedo antepuesto su parecer y iuyzio

1. Reg. 9.

y Christiana humildad. Lib. 5.

278

y iuyzio, al de Dios, se lo da por el Propheta Samuel, en cara, diziendo: Por vëtura siendo tu ba-
xo y pequenuelo, no solo delante del pueblo, pero aun delante de tus ojos, no te hize cabeça sobre los tribus de Israel? Lo mesmo hizo cõ Dauid, tomandolo y trayeddolo a la grandeza y soberania del Reyno, de tras las ouejas paridas que guardaua, como el mesmo confieffa. Eligio, dize, a su siervo Dauid, y tomolo dela manada
dela ouejas, de tras las paridas lo tomo y eligio para apacentar a su siervo Iacob, y a Israel su heredad. Moyses quando fue llamado para ser capitán y caudillo de todo aquel pueblo, y para hazer Dios por el, tantos y tan illustres milagros, que assombraron al mundo, guardaua las ouejas de su suegro Iethro, sacerdote delos Ethyopes.
Abraham, Isaac, Iacob, y los doze Patriarchas, de quien salio toda la gloria de aquel pueblo Israelico, pastores fueron todos. Y esta fue la principalissima causa, por que quiso, q̃ todo aquel pueblo, antes que fuesse por el fauorecido y leuanto, estuuiesse tanto tiempo en tan larga y miserable seruidumbre de Egypto: cõuiene a saber, para que despues en la grãdeza del reyno y en medio delos fauores que auia de hazerle, no se eleuasse vanamente y desuaneçieffe. Y assi a cada passo le ponía despues, delante delos ojos la baxeza de su seruidumbre y miseria, para que mirandola y cõsiderandola, se retruuiesse y reprimieffe.

1. Reg. 15.

1. Reg. 16.

Psal. 77.

Exo. 3.

Lo



Del exercicio de la verdadera

Lo mesmo hizo con casi todos los sanctos Prophetas del testamento viejo; y lo mismo al fin en el estado Euangelico con los sanctos Apostoles, que auian de ser capitanes y caudillos dela vida Christiana. No eligio los poderosos y los sabios para este alto y soberano ministerio, sino como dize sant Pablo, las cosas baxas y menospreciadas del mundo, no solo para confundir y auergoçar las altas y poderosas, como el mesmo dize, si no tambien para que por esta via, conociendo lo que de si tenian y eran, por la virtud dela humildad, diessen a Dios toda la gloria. Lo mesmo haze oy y hizo siempre con el alma, a quie por su bondad y clemencia eleua y leuanta del estiercol del peccado al alteza de su amistad y justicia. Y assi quando por esta causa nos ensoberuecemos y desuanece en figura de Ierusalem, que es el anima que ha llegado ya a la vision de paz, quiero dezir, a algun grado soberano de sanctidad y justicia, le da en rostro su baxeza y miseria. Hijo del hombre, dize por el Propheta Ezechiel, dale a conocer a Ierusalem sus caminos: quiere dezir, por donde ha venido a la alteza de justicia y sanctidad que posee. Esto dize el señor a Ierusalem. Tu rayz y tu generacion fue de tierra de Chanaan, quiere dezir, de tierra aborrecible y abominable, como lo era la tierra delos Chananeos a Dios y a su pueblo. Tu padre fue Amorreo, y tu madre Cetea, quiere dezir, no solo fuyste

1. Cor. 1.

Psal. 111.

Ezech. 16.

y Christiana humildad. Lib. 5.

279

Lo fuyste abominable por la prouincia y reyno de donde naciste, mas de aquel reyno y prouincia, tu padre y madre fueron delas mas aborrecibles partes y pueblos della. Y no solo me eras odiosa y enojosa, por la nacion y patria de donde decedias, pero por tu pobreza y baxeza, pues quando naciste, no tuuiste quien te cortasse la vid o el ombligo, quiere dezir, No tuuiste aun comadre q te ayudasse a salir en la luz deste mundo: no te lauraron para limpiarte delas vefcosidades del vientre: no te pusieron sal en la boca para despertar el gusto, para que començasses a paladar y cudiciar el pecho. Quiere dezir, careciste de todo genero de regalo que a los niños fue le hazerse en aquel punto. Dexote tu madre y padre, y no curaron de ti. Pafse yo por alli y hize te todos estos regalos que auia la comadre de hazerte, y no me desdenie de hazerte todos estos beneficios, viendote pisada de todos en tu sangre, tomete y dite vida, y hize que crecieses, y hezistete grande, y enriquecite, y llegaste hasta tener tus arquitas y alhajuelas, y finalmente veniste a la grandeza del reyno. Lauete con agua y limpie tu sangre de ti. Vngite con oleo y vestite de diuersas colores. Calcete de botines de color de Iacinto. Ceñite con Byfo. Vestite de paños de licados y subtiles, y adornete y arauiete. Puse axorcas en tus braços, y puse collar en tu cuello, y puse çarcillos, y puse corona de hermoçura sobre



Del exercicio dela verdadera

sobre tu cabeça. Dite manjares delicados, y fize-
ste te con ellos y con el buen tratamiento y re-
galo de tu persona, muy hermosa. Subite a la al-
teza del reyno, y salio tu nombre por todas las
gentes por tu belleza y hermosura, por que eras
ya perfecta en mi hermosura y belleza que yo te
auia dado y puesto sobre ti. En todas estas pala-
bras, en figura y semejança de vna mugercita tan
pobre y desamparada como aqui la pinta, da
Dios a entender al alma del justo, que ha llega-
do a la alteza dela perfeccion y sanctidad, la ba-
xeza y abatimiento de sus principios, para q̄ con
fundida, se entretenga en humildad y modestia,
o si se apartare del, se torne y buelua a el presto.
La patria infame y aborrecible a Dios de dōde
sale el alma, es la massa y linaje de Adam, q̄ des-
pues del peccado, fue toda hecha abominable
delante de los ojos dela diuina justicia. El padre
Amorreo, que quiere dezir, el que habla amargu-
ras, es el Diablo, cuyos hijos quedamos hechos,
como adelante diremos. despues del peccado, cō-
forme a lo que no solo de los Iudios, pero de to-
dos los peccadores dize Christo, Vosotros soys
hijos del Diablo. La madre Certhea, es la concu-
piscencia, de quien dize Sanctiago, La concupis-
cencia auiendo cōcebido, pare peccado, y el pec-
cado siendo ya acabado, engendra muerte. Así
como para la generacion dela naturaleza, el pa-
dre muere y reduce a acto la virtud genitiua que
esta

Ioan. 8.

Iacob. 1.

y Christiana humildad. Lib. 5.

280

esta en la madre, así entōces el hombre es engē-
drado en el ser del peccado, quādo el Diablo mo-
uiere y atizare la cōcupiscentia. El dezir q̄ el día
de su nacimiento, ni le fue cortada como a los
otros niños la vid del ombligo, ni fue lauada cō
agua, y limpia delas horrruras y vescosidades del
vientre donde fue formada, antes que fue con su
propria sangre ensuziada y maculada, es darle a
entender la suziedad y baxeza del peccado en
que nacio, dela qual no solo no podia lauarse, pe-
ro aun añadiendo peccado a peccado, se rebolca-
ua en su sangre. Dezir que la lauo con agua, y
que limpio della su sangre, que la vngio con
oleo, que la vistio de diuersas colores que le die-
sen y acrecentassen hermosura, y todas las de-
mas cosas que dize que le dio, es traerle a la me-
morla la muchedumbre y grandeza de bene-
ficios, gracias, y dones del Espiritu sancto, con
que fue adornada y arauada despues de lauada
y purgada del peccado, con el sancto Baptismo.
El calçarla de Iacinto, ceñirla de Byllo, po-
nerle arracadas o çarcillos en las orejas, poner
axorcas en los braços, es, dirigir y endereçar sus
affectos y desseos al cielo: es darle castidad y pu-
reza: es darle virtud con que obre buenas obras,
y guarnecerle los sentidos del temor dela diui-
na justicia. Iacinto es piedra de color del cie-
lo, y los pies en Theologia symbolica o interpre-
tatiua, significan los affectos con que el anima
camina,



Ioan. 13.

Pfal. 35.

Math. 26.

Del exercicio dela verdadera camina, conforme a lo que dixo Christo. El que esta limpio no tiene necesidad de lautar mas q los pies. Y lo que dize Dauid, No me venga el pie dela soberuia, quiere dezir, el affecto y desseo de eleuarme y ensoberuecerme: luego calçarla con botines de color de iacintho, no es otra cosa que endereçarle por su gracia y ayuda, los affectos y desseos a las cosas del cielo. El Byfso es vn genero de lienço blanco y delgado: luego el cenirla con el, no es otra cosa que darle castidad y pureza, conforme a lo que dize Christo: Sean vuestros lomos ceñidos. Pero assi como el Byfso o lienço no esta ni se para blanco, sino fuere primero con muchos golpes, limpio dela paja, y despues con muchos generos de aguas, purgado, puesto al sol, y al ayre. &c. assi nunca la pureza y castidad tiene su perfeccion y su punto, si no fuere cō muchas victorias delas tentaciones y combates del Diabolo, purgada y ilustrada. Las aroras, ornamento son delos braços, y los braços principio son y instrumentos delas obras. Luego ornar y atauiar con ellas los braços, no es otra cosa que dar fuerça y vigor al alma, para que se conforte, y obre varonilmente obras dignas y merecedoras del cielo. Las arracadas suelen ponerse para hermosura y arreo delas orejas, q son instrumento del oydo, para que entienda el alma, que la sanctidad y justicia con que Dios la hermosea y compone, se estiende hasta la rectificacion

y Christiana humildad. Lib. 5.

281

cacion de los sentidos corporales, los quales todos son entendidos por este. El dezirle Dios que le dio manjares delicados, es dezirle, q sacada de aquella baxeza y miseria del peccado, lo erio y sustentado con regalos y gustos espirituales del cielo despues de los quales, como dize sant Augustin, es desabrada toda carne. Delicada, dize el mesmo, es la diuina consolacion, y solos aquellos la gustā que han de todo pūto priuados de las cosas del suelo. El darle finalmente en su cabeza corona y hazerla subir al alteza del reyno, es auerla leuantado a la cumbre de la perfeccion de la vida espiritual, donde ya el alma no solo es señora de las cosas criadas, pero facilmente y sin alguna contradiccion de la carne, exercita su imperio en todos sus affectos y desseos: mas veamos ya de q principios subimos los hombres a la sanctidad y justicia.

Capitulo tercero,

De la miseria y baxeza en que quedo el hombre despues del peccado de los primeros padres.



Os principios tiene el hōbre de donde despues de perdida la justicia original, fue llamado a la gracia. El primero es el punto y puesto, en que el

nn

peccado



De exercicio de la verdadera

pecado de nuestros primeros padres nos puso a todos. El segundo, el estado del peccado actual, de donde despues de la perdida de la gracia del baptismo por particular merced y misericordia nos llama, o para la vida religiosa, o para el verdadero y perfecto seguimiento de la vida Christiana. De entrambos a dos hablaremos algo breuemente, para que por la consideracion y profunda meditacion de nuestros flacos y miserables principios, no solo seamos a Dios agradecidos, dandole a el solo la gloria, que nos llamo y eligio dellos, pero facilmente auentemos y soplemos todo viento de vanidad y soberuia con que el diablo pretendiere derribarnos. El puesto y punto en que despues del peccado de los primeros padres quedamos, los que dellos por natural origen y generacion descendimos (excepta aquella q̄ por la grandeza del misterio que en ella se auia de celebrar, era justo fuesse libre y exēpta) se conocera biē quando viéremos cōtado las partes de la herēcia y hidalguia en que por su peccado y transg्रेसiō nos dexarō.

La primera fue la falta y priuacion de la justicia original, y de la inocēcia, por la qual fuimos reprobados y aborrecidos de la diuina justicia, y tenidos por tan abominables como lo fueron aquellos de quien descendimos, pues peccado y offendiēdo ellos, peccamos todos y offendimos en ellos. Ellos (dize el Señor por el propheta

y Christiana humildad lib. 5. 282

pheta Oseas, hablando de todo el genero humano) como Adā su padre, traspasaron y quebrataron mi pacto y ley, y se leuataron contra mi. El que es traydor y aleuoso al principe, no solo lo es por si, pero por sus hijos y decendientes, así como siendo leal y siruiendo bien, no solo lo es para si, pero para todos ellos.

La segunda parte de la herencia que nos dexaron fue, que no solamente quedamos en desgracia y aborrecimiento de Dios, juzgados como nuestros padres por traydores y aleues, pero fuimos hechos suzios y asquerosos con la mancha y suziedad del peccado. No ay cosa tan aborrecible y abominable delante de nuestros ojos, quanto con la macula del peccado original, nosotros lo somos delante del diuino acatamiento. En maldades, dize Dauid, hablando en persona suya y de todos los hombres, fui concebido, y en peccados me cōcibió mi madre. Y Iob dize, q̄ delante de los ojos d̄ Dios, despues del peccado, ni vn niño aū de vn dia nacido, es puro y limpio.

La tercera parte desta infeliz y miserable herēcia fue, la ira diuina; en q̄ nos dexarō por su maldad y peccado. Porq̄ si por su peccado fuimos todos pecadores y malos, y sujetos ala suziedad y mancha del peccado, siguesse que no solo le auiamos de ser aborrecibles y asquerosos, pero auiamos de quedar hechos sujetos de la ira diuina. Limpios son, dize el propheta



Del exercicio dela verdadera

Abac. 2.

Sap. 14.

Eph. 1.

Cytil. 2.
in Ioan.
c. 4.

Abacuch los ojos de Dios para no ver ni mirar el mal, que es la mancha y suziedad del peccado, y no puede mirar la iniquidad y injusticia. Aborrecible, dize el sabio, es a Dios el malo y peccador, y su maldad y malicia. Sendo aborrecible a Dios el peccador y su peccado, esta claro que ha de executar se en el la diuina justicia. De aqui es, que el apostol sant Pablo, nos llama a todos, antes que seamos limpios y justificados por Christo, hijos de yra. Eramos, dize hablando con los de Epheso, hijos de yra, como todos los de mas del mudo. Llamanos el santo apostol, hijos de yra por naturaleza, porque despues del peccado de nuestros padres, todos somos engendrados en yra y desgracia de Dios, y sujetos a las penas del infierno.

Y No solamente fuimos y quedamos sujetos a la yra diuina por aquel peccado, pero a la maldicion de la diuina justicia, como dize sant Cyrillo. Por la preuarcacion, dize, del primo Adam, todos quedamos sujetos a la maldicion de Dios.

LA quarta parte de nuestra hidalguia y herencia fue, que quedamos hechos esclauos del peccado, de fuerte que assi como el esclauo por sus propias fuerças, no puede desecher el yugo de la seruidumbre sin el ayuda de otro que sea mas que el, assi el miserable del hombre, vna vez sujeto y vencido del peccado, por sus fuerças naturales

y Christiana humildad. Lib. 5.

283

naturales no podia leuantarse sin el ayuda diuina. Assi lo dize el bienauenturado sant Pablo. Por Rom. 6. ventura hermanos, no sabeys que soys esclauos de aquel a quien os entregastes por esclauos, para obedecerlo, o en obediencia de peccado para la muerte, o en obediencia de justicia para la vida? Y sant Pedro dize, q̄ somos esclauos de aquel de quien somos vencidos. Luego siendo vencidos nuestros padres primeros del peccado, los q̄ dellos descendimos, seremos como ellos sujetos y esclauos del peccado: pues los hijos y descendientes de nuestros esclauos, son nuestros esclauos. Desta miserable y desuenturada seruidumbre, que es mas dura y aspera que la que se tiene y passa en grillos y prisiones de hierro, mana y deciende la ceguedad y tinieblas del entendimiento del hombre, la flaqueza, y pocas fuerças para caer en peccado, la inclinacion para las cosas malas y dañosas al alma, no solo en los sujetos al peccado original, pero aun en los ya limpios y justificados por la gracia de Christo. Por q̄ aun que por el santo Baptismo ayan sido purgados del mesmo peccado, toda via les quedan las reliquias y accidentes que de auer estado el peccado en el anima, se les pegaron. Y assi como el hombre seruil y nacido y criado en seruidumbre, aun despues de libertado, se le quedan ciertos resabios dela antigua seruidumbre, y ciertas condiciones y costumbres seruiles, particularmente

1. Pet. 2.

nn iij respecto



Del exercicio dela verdadera

Rom.7.

respepto de aquel, cuyo fue esclauo, y casi no pue
de echar de si su temor y respeto: asi el misera
ble del hombre aun despues de justificado por
Christo, le quedá aquellos rastros y reliquias de
la seruidumbre del peccado, cuyo esclauo nacio
y ha sido. Y asi no solo a el, pero a todos sus ac
cidentes, causas y ocasiones como de la casa y fa
milia de su señor, les obedece y respecta. De aqui
es lo que dize de si mesmo el apostol sant Pablo.
Deleytame y agradame la ley de Dios segun el
hombre interior, (quiere dezir, segun el spiritu.)
Pero veo otra ley en mis miembros que contra
dize y repugna a la ley de mi spiritu, y que me
trae captiuo a la ley del peccado, que esta puesta
y asentada en mis miembros. Desdichado de mi
quien me librara deste cuerpo mortal, donde ay
esta contradicion y repugnancia? Y respondese el
mesmo. La gracia de Dios por Iesu Christo nue
stro señor. Esta ley que captiua el alma, quiere de
zir, q la mucue y inclina vehementemente al pec
cado, no era otra cosa en el Apostol sant Pablo
ya justificado por la gracia de Christo, que las re
liquias de la seruidumbre y esclauonia del pecca
do, que despues del baptismo quiso Dios quedas
sen en nosotros para nuestro exercicio.

LA quinta aliaja que nos dexaron nuestros
primeros padres fue, que no solo quedamos
captiuos del peccado, pero hechos esclauos
del demonio. El vécido en guerra por derecho y
justicia

y Christiana humildad. Lib. 7.

284

justicia de la mesma guerra, es hecho esclauo del
vencedor, como por los dichos de sant Pedro y
sant Pablo poco ha concluyamos. Luego auiedo
vencido el demonio a nuestros primeros padres
aunque traydora y enganosamente en el campo
del Parayso, no solo el, pero todos nosotros que
damos debaxo de su seruidumbre. Por esta causa
lo llama el hijo de Dios nuestro señor, principe
deste mundo, por que despues de aquella victoria
era rey y señor, aunque tyrano, de los hōbres. Vi
no, dize, el principe deste mūdo y no tiene nada
en mi. El mesmo le llama fuerte armado, q guar
da a la puerta, por q no le despoje su casa. El fuer
te armado, dize, guarda el zaguan de su casa, y po
see y tiene todos sus vasos y cosas en paz. Sant
Pablo tambien le llama emperador de la muer
te. Si el diablo era principe deste mundo, si era
fuerte armado que guardaua y estava apoderado
deste mundo como de su casa, si tenia el imperio
de la muerte, luego en alguna forma era rey y se
ñor de los homb es. Y si deste captiuorio y serui
dumbre se saca el hijo de Dios, da a entender que
de ley comun y ordinaria, todos los demas esta
uamos debaxo della. Este seño io y seruidumbre
del diablo renia dos partes. La primera de po
dernos echar muriendo en ella, despues de nue
stros dias, en la mazmorra del infierno o del
Lymbo. La segunda, de podernos enganar mas
frequentemente y traernos con mas fuerça,
n n iij] como

Ioan. 12.

Mat. 11.

Heb. 2.

Del exercicio de la verdadera

como hizo antiguamente a los gentiles , a todo genero de Idolatria, supersticion y peccado.

L A sexta y postrera parte de nuestra miseria en q̄ quedamos despues del peccado , fue, la cōdenacion a la muerte, como parece claro dela diuina sentēcia, despues y antes del primer peccado. En qualquiera hora, dize, q̄ comieredes del arbol dela sciencia del bien y del mal, morirēys. Y despues, Tierra eres, (dize Dios a Adā,) y en tierra te has de tornar y conuertir. Pero desta parte arriba auemos ya hablado algo. Este pues es el ser que antes del sancto Baptismo los hombres tenemos: esta es la grandeza de q̄ Dios nos llama para su sanctidad y justicia. Esto es propriamente lo que nosotros somos antes que seamos llamados, conuiene a saber, injustos, peccadores, fuzios y aborrecibles, malditos, siervos y esclauos del peccado y del Diabolo, condenados a la muerte, y a la carcel y brete del Infierno. Quien, considerando esto , por muy perfecto y virtuoso que se vea, podra eleuarse? Quien podra no dezir con Daniel , Señor a ti sea toda la gloria, y a mi la confusion y verguença? Pues luego el siervo de Dios , que desde su justificacion primera, que fue por el Baptismo , se hallare tan inocente y justo que nunca le aya offendido, ni apartadose de su voluntad y mandamiētos, trayga a la memoria, alomenos lo que era, antes que fuesse por la diuina misericordia traydo a ser miembro

Gen. 2.

Gen. 3.

Dan. 9.

y Christiana humildad. Lib. 5.

285

miembro de Christo, y con esta consideracion, no solo deshara la rueda y desechara todo genero de soberbia y arrogancia, pero crecera en humildad y modestia.

Capitulo quarto.

Que por sola la sangre y muerte de nuestro señor Iesu Christo fuymos librados destos seys daños del peccado, y restituydos y puestos en el estado dela gracia.



Este estado de tanta baxeza, infelicidad y miseria, no salimos por nuestras propias fuerças y caudal, sino por sola la diuina clemencia , que en cambio y satisfacion del peccado de nuestros primeros padres, quiso q̄ su hijo vnigenito, auiendo primero tomado nuestra carne y flaqueza, muriesse, y pudiesse por nosotros su sacratissima sangre. Trata este capitulo el bien auenturado sant Pablo en diuersos lugares, pero principalmente en la epistola que escriuió a los Romanos, diziendo, Acredita Dios el amor que nos tiene en esta tan admirable obra de morir por nosotros. Por que si aun siendo enemigos y peccadores, Christo murio temporalmente por nosotros , mucho con mayor razon despues de

nn v

reconci



Del exercicio dela verdadera
reconciliados, seremos por el amparados dela
ira de Dios. Por que si siendo enemigos, fuymos
reconciliados por la muerte de su hijo, con ma
yor razon ya reconciliados, seremos saluos en su
vida, pues ya despues de aquella temporal muer
te no ha de morir mas. Y tras esto luego dize,
Asi como por vn hombre, que fue Adam, en
tro el peccado en este mundo, y por el peccado
la muerte, y desta manera passo el peccado a to
dos los hōbres: asi por otro hombre, que es Ie
su Christo, passo la vida y la gracia a todos los
hombres que a el por fe y charidad estuuieren
ayuntados, aun que fue mas copiosa la gracia q̄
el peccado. Por que si vn peccado de vn hom
bre fue poderoso para quitar a tantos la vida, cō
mucha mas razon la gracia y merced de Dios,
auia de ser poderosa para dar a muchos la vida.
Si por el peccado de vno reyno la muerte, con
mucha mayor razon los q̄ participaren la abun
dancia dela gracia y delos dones del Espiritu san
cto y dela justicia de Iesu Christo, reynaran con
el en la vida erna. Luego asi como por el de
lito y peccado de vno, fuymos todos condena
dos, asi por la justicia de otro mas poderoso q̄
el, seran todos los hombres justificados y hechos
amigos de Dios. Por que asi como por el pec
cado de vno, fueron muchos constituydos y he
chos peccadores, asi por la obediencia de otro,
serā justificados muchos. Todo esto es del Apo
stol

y Christiana humildad. Lib. 5. 286
stol sant Pablo. Donde contrapuniendo a Chri
sto a Adam, nos da a entender, que asi como el
vno fue padre y fuente de toda nuestra miseria,
asi el otro es padre y origē de nuestra sanctidad
y justicia. Escriuiendo a los de Corinthe, dize tā
bien, que asi como en Adam, quiere dezir, por 1. Cor. 15.
la generacion que del traemos, morimos todos,
asi en Christo auemos de ser todos viuificados.
Por que asi como por el hombre vino al mun
do, la muerte, asi por el hombre Christo, se da
a los hombres la resurreccion delos muertos. El
primero hombre, dize en el mesmo lugar, fue te
rreno y formado dela tierra, y el segundo cele
stial y formado del cielo: qual el terreno, tales
los terrenos que del nacimos: qual el celestial, ta
les los celestiales. Pone en estas palabras el san
cto Apostol dos generaciones, vna con que so
mos engendrados segun la carne por Adam el
terreno, sujetos al peccado y a la muerte, otra cō
que somos engendrados para la vida por Adam
el celestial, que es Christo, principio dela genera
cion y ser espiritual delos hombres.

DE manera que si queremos mirarlo bien, no
solo sirue a nuestra humildad y modesto
sentimiento, la consideracion del ser y esta
do en que nacemos y somos engendrados, pe
ro la impotencia y flaqueza nuestra para librar
nos del, pues fue necessario vestirse el hijo de
Dios de nuestra carne, y con su sangre y muerte
tornar



Del exercicio dela verdadera

tornarnos a engendrar de nueuo, y desnudarnos de aquella vieja y seruil condicion que de Adá recebimos. A esto va a dar toda la diuina escriptura, quando nos dize, que para biuir a Dios, auemos de morir al viejo Adá, y vestirnos de Christo. A esto va a dar la mesma quãdo nos enseña, que en el Baptismo, morimos segun el hombre viejo que teniamos de Adam, y començamos a biuir segun el nueuo que tenemos de Christo. Delas quales maneras de hablar estan llenas las Epistolas del Apostol sant Pablo. Por ventura ignorays hermanos, dize eseriuiendo a los Romanos, que todos los que somos baptizados, somos baptizados a imitaciõ dela muerte de Christo? Somos en el Baptismo sepultados con el a manera de muertos, para que sepays que nuestro hombre viejo lo auemos de crucificar cõ el juntamente, para que sea destruydo en nosotros el cuerpo del peccado, y de aqui adelante no seamos mas esclauos y siervos del peccado, ni reyne el peccado en nuestro cuerpo mortal. Y eseriuiendo a los de Colosso, dize, que los que son de Iesu Christo, crucificaron su carne con los vicios y malos desseos, quiere dezir, que mataron en si la carne vieja de Adá, de dõde salian y brotauã los vicios. Los miẽbros desta carne y viejo hombre, dize el mesmo Apostol en el mesmo lugar, que son, fornicacion, suziedad, auaricia, que no es otra cosa que seruidumbre delos Idolos, ira,

Rom. 6.

Coll. 3.

y Christiana humildad. Lib. 5.

287

ira, malicia, blasphemia, palabras feas y torpes, mentiras. &c. Y luego añade, Despojandonos el viejo hombre que fue crucificado con Christo, con todos sus hechos, y vistiendonos del nueuo que se ha renouado en el conocimiento de Dios, conforme a su ymagen y semejança. &c. Quiere el sancto Apostol en estas palabras, que assi como Christo murio en la Cruz, y despues resuscito en nueua vida para biuir para siempre, assi nosotros si queremos tenerla, crucifiquemos y matemos nuestro hombre viejo, que es el que sacamos de Adam, cuyos miembros son los vicios y peccados que aqui ha contado, y que biuamos conforme al nueuo ser que Christo con su passion y muerte nos ha dado. Hombre viejo llama aqui las costumbres viejas, que son las malas y peruersas inclinaciones que manan del peccado original: y hombre nuevo llama el destierro de todos los vicios, conforme a la gracia y doctrina de Christo. Pero desto en la primera carta desta materia tratamos algo.

Capitulo quinto,

Del estado del peccado actual, de donde somos ordinariamente llamados al estado espiritual y perfecto.

Aquellos



Del exercicio dela verdadera



Quellos a quien la consideració de la comun y general miseria de los hombres, no humillare y rebatiere los brios que dela particular sanctidad y justicia en que se ven, se leuantan, trayga a la memoria el estado y punto de q̄ fuerō llamado, q̄ por muy innocentes y justamente que ayā biuido, toda via sera bastante esta consideració para humillarlos y cōfundirlos. Pocos ay que despues del Baptismo y innocencia a que por la sangre de Christo fuerō restituydos, ayā guardado limpia y sin macula la vestidura blanca que alli les fue dada. Pocas almas ay q̄ no ayā quebrantado la fe primera dada a Christo en el sancto Baptismo, y ydose tras Satanas, como aquellas malas biudas q̄ reprehende sant Pablo. Pocos Christianos ay que auiendo puesto la mano al arado y la uoluntad dela vida Christiana, no ayā buuelto la cabeça atras. De los quales, dize Christo, que no son cōuenientes para el reyno de los cielos. Pocos finalmente, que no ayan tornado otra vez con sus culpas, peccados, y mala vida, a crucificar, como dize sant Pablo, a Christo, y hechose indignos, quanto era de su parte, del fruto de su sangre. Y quanto haga delante del acatamiento dela diuina justicia, mas horrible y mas abominable la recayda, que la cayda y miseria primera, a que no solo por nuestro personal peccado, sino por el que nuestros padres hizierō, nacemos

1. Tim. 5.

Luc. 9.

Heb. 10.

y Christiana humildad. Lib. 5. 188
eemos sujetos, no solo la razon lo dize, pero de muestra lo claro la diuina escriptura. A los que uoluntariamente peccan, dize sant Pablo, despues de auer recebido la noticia dela verdad, ya no les queda sacrificio por sus peccados, sino vn terrible miedo del iuyzio y del fuego que ha de consumir a los enemigos de Dios. Por que si al que cō dos o tres testigos se le probaua auer quebrantado la ley de Moyses, le quitauan la vida, quantos mayores tormentos merece el que despues dela innocencia recebida por el Baptismo, pisare cō sus peccados la sangre de Iesu Christo, en el qual, y por virtud del qual, auia sido sanctificado, y limpio: y hiziere afrenta al Espiritu sancto, q̄ se le dió en el mesmo Baptismo? Danos a entender el Apostol en estas palabras, quanta sea la grauedad y grandeza dela culpa, que despues dela innocencia Baptismal cometimos, y que en quanto era de nuestra parte, pues menospreciamos, pisamos, y tenemos en poco la sangre de Christo con que nos lauo y libro dela seruidumbre del peccado y del Diablo, ya no somos dignos de misericordia y de perdon, y que si con nosotros uiera Dios de guardar su justicia, no teniamos q̄ esperar, sino solo la sentençia del diuino iuyzio. Y esto prucualo, por el rigor q̄ Dios guardaua en aquel estado Mosayco, dōde sin esperança de indulgencia y perdon, el que quebrantaua la ley que Moyses auia dado, le era quitada

Heb. 10.

2. Jo. 12

2. Jo. 12
2. Jo. 12
2. Jo. 12



Del exercicio dela verdadera

toda la vida corporal para siempre. Luego con mucha mayor razon en este estado espiritual y Evangelico, el que pisare y acoceare, bolviendo a peccar, la ley dada, no por Moyes, sino por Christo, si viera de executar el rigor dela justicia, le auia de ser quitada la vida espiritual para siempre, sin esperanca de remedio ni sacrificio.

Heb. 6.

El mesmo dize, que es imposible aquellos que han sido vna vez alumbrados y han gustado del don celestial, y han sido ya participes del Espiritu sancto, y han gustado la palabra de Dios y las virtudes del figlo que ha de venir despues deste, y han, no obitante todo esto, tornado a caer, ser otra vez renouados por penitencia, pues crucifican otra vez al hijo de Dios, y burlan y escarnecen del. Muchas exposiciones dan a estas palabras los sanctos autores, delas quales tratamos

Lib. 6. de
recta in
Deum si
de.

en otro lugar, pero aora no me parece mal que sea esta vna exageracion y enarecimiento dela diuina clemencia, que siendo ya indignos de su misericordia, en quanto era de nuestra parte, y aujandonos ya cerrado a nosotros mesmos la puerta del perdon por auer crucificado otra vez con nuestros peccados a Christo, parece que conforme a justicia, no nos queda donde boluer la cabeza a pedir perdon: y assi llama el Apostol, imposible, lo que a sola la diuina clemencia y abundante misericordia, sobre todas las leyes de justicia, es posible. Quiere dezir, que de nuestra

parte

y Christiana humildad. Lib. 5.

283

parte no es posible ser perdonados ni restituydos a la innocencia y justicia espiritual que ya auiamos por el sancto Baptismo, recebido, si la diuina piedad y clemencia no lo hiziesse posible. Extraña es la ingratitud del peccador, que despues de purgado y lauado, no con agua, sino con la sangre, no de animales brutos, como en la ley Moisaica se hazia, sino con la de Christo, boluiendote a los peccados, en quanto es de su parte lo crucifica y menosprecia: pues a no auer sido su muerte bastate para todos los peccados, que fueron, son, y seran en el mundo: por el officio de mediador y reconciliador que auia tomado, le obligaua a morir por nosotros otra vez, cada vez que peccamos.

Considere pues esto el sieruo de Dios, que se viere leuantado en algun grado de sanctidad y justicia, y particularmente trayga a la memoria la muchedumbre de peccados, de que Dios, quando le llamo, quiso facarle: el estado en que estaua: quantas vezes auia dado ocasion para ser crucificado Christo: y por muy innocente que se halle, tendra bastante materia para humillarse y pensar que no solamente, no tiene por que eleuarse, pero que ha sido grande misericordia y clemencia de Dios, auelle otra vez recebido a penitencia.

oo

Cap.

Capitulo sexto,

Dela primera parte dela justicia del hombre, que es, no pecar y que toda ella viene y se de riuu, no delas fuerças naturales, sino dela ayuda y misericordia de Dios.



Engamos ya a lo que es principal en esta consideracion, que es ver dō de llega toda nuestra justicia delante de los ojos diuinos, y quan imperfecta sea siempre, por mucho q nos efforcemos y leuantes del suelo. Dos partes tiene esto q llamamos justicia espiritual del hombre. La primera, apartarse del mal, q es el cuitar y declinar los peccados y diuinas ofensas. La segunda, el hazer bien, q es el exercitarnos en buenas obras mercedoras del cielo, cōforme a lo q aconseja el sancto Propheta, diziendo, Apartate del mal y haz bien. Cada vna destas partes es biē veamos, quā llena este de imperfectiō y miseria en la vida presente: y quāta mas razō tengamos de purgarla con lagrimas, q de eleuarnos y ensoberuécernos por ella, por mas alto y soberano grado que alcancemos de justicia. Pero por que sigamos el orden del sancto Propheta, tratemos y examinemos primero dela primera parte, que es el apartarnos del mal, y despues dela segunda, que es el hazer bien.

Psal 16.

Consiste

Consiste esta primera parte, en el cumplimiento de los diuinos mandamientos, no solo negativos, como es, no adorar Idolos, no adulterar, no leuantar falso testimonio al proximo, no desfiar la muger ni bienes ajenos, pero tambien en los affirmatiuos, como son, sanctificar las fiestas, honrrar al padre y a la madre, y finalmente amar a Dios y al proximo, no solo no aborreciendo, o no haziendoles agranio o injuria, pero puniendo en exercicio y demostrando este amor, assi interior como exteriormente, en buenas obras y beneficios, quando la necesidad o coyuntura delas cosas, lo demandare. El cumplir todo esto, que consiste en estos dos generos de mandamientos, es, no hazer mal, que es no dezir, no peccar ni quebrantar los mandamientos y preceptos diuinos. Ahora veamos ya en que punto este esta primera parte dela justicia Christiana, acerca aun de aquellos que en este mundo fueron celebrados y tenidos por perfectos. Primeramente es cosa llana y aueriguada, no poder el hombre por muy valeroso en espiritu y efforado que sea, cumplir los diuinos mandamientos con fruto y valor dela vida eterna eterna, sino fuere ayudado y socorrido con el ayuda diuina. Y esta verdad tiene ya aueriguada la ylesia y comuni consentimiento de todos los Catholicos, sobre mill y cien años ha, contra Pelagio y Celestio hereses.

Que cosa
seano ha
zermal.

eo ij

reges,



Rom. 8.

1. Cor. 3.

Psal. 117.

Del exercicio dela verdadera

reges que contra toda la diuina escritura enseñan lo contrario. Desta ayuda y socorro que para cumplir con algun merito los diuinos mandamientos, nos viene del cielo, dize sant Pablo, El Espiritu sancto ayuda nuestra enfermedad y flaqueza: como si dixesse, que para esto no bastan ni son suficientes las fuerças humanas, sino fueren levantadas y esforcadas con el socorro del Espiritu sancto, autor y obrador principal de todo lo que en nosotros vale algo, y tiene algun precio delante de los ojos diuinos. Y no solo no podemos por nuestras fuerças y virtud propria desamparada del ayuda diuina, cumplir los diuinos mandamientos con fruto y valor espiritual, pero como dize el mismo sancto Apostol, ni aun somos bastantes para pensar alguna cosa vtil y provechosa para la vida eterna: y si alguna suficiencia para esto tenemos, no es de nosotros y de nuestra virtud, sino de sola la mano y ayuda dela diuina clemencia.

Y No para aquí nuestra flaqueza y miseria, pues como la mesma ylesia y doctrina Christiana enseña, por nuestras proprias y naturales fuerças no podemos euitar que en la obsequancia y obediencia de los mismos mandamientos, no ofenda nos y pequemos muchas vezes en la vida presente. De aqui es lo q̄ dezia el sancto Propheta David, auendose visto en vna ocasion de peccado, Si el señor no me ayudara, por poco

y Christiana humildad. Lib. 5.

296

poco mi anima estuuiera en el infierno. Y del mismo son aquellas palabras, Fuy impellido por la tentacion para caer, y el señor me tomo y recibio, ayudandome. Es esta elegante comparacion o metaphora, de aquel que yendo por algun deslizadero, es mouido por algun hombre enemigo, a caer, y antes que cayga es recebido en los brazos de otro. Despues de aquella miserable cayda de nuestros primeros padres, donde el hombre no solo fue despojado de los dones diuinos que ayudaban y acrecentaban sus fuerças espirituales, pero le fueron en alguna manera debilitadas, y enflaquecidas las proprias y naturales, como arriba diximos: caminado por los deslizaderos y passos peligrosos dela vida, es impellido y mouido dela tentacion, en tanta manera, que si Dios con su diuino socorro, no lo recibiese en sus brazos, facilissimamente daria de ojos y habitaria su alma en el infierno, quiere dezir, seria diputada y condenada a las penas eternas por el juyzio y sentencia dela diuina justicia. De aqui es que la sancta escritura llama el cumplimiento de los mandamientos diuinos, y el no pecar y offenderle, don y merced de Dios, y enseña a hazer gracia por ella: por que de su mano viene la principal parte dela obediencia que les damos. Gracias hago a mi Dios, dize el Apostol sant Pablo, por q̄ nos diuino la por Iesu Christo su hijo y señor nuestro. De aqui es, lo que tan

Psal. 117.

Cap. Let. 2.

1. Cor. 15.

1. Cor. 15.



Del exercicio dela verdadera

frecuente y expresse de mada David, q̄ Dios enderece sus pisadas en sus caminos. Lleuame señor, dize otra vez, y guíame por la senda de tus mandamientos, pues la quise y ame. Inclina mi corazón en tus testimonios y no en la avaricia.

Y No solo es conclusión cathólica y aueriguada, q̄ sin el ayuda de Dios, (no qualquiera sino particular) no podemos cumplir y obedecer los diuinos mandamientos, de fuerte q̄ merezcamos algun premio por su cumplimiento y obsequia, y q̄ sin su diuino socorro y ayuda, no podemos dexar de caer muchas vezes en muchas y grauissimas culpas, dignas y merecedoras del infierno, pero q̄ ni aun leuáramos dellas despues de comertidas, tampoco podemos: y lo q̄ es mas admirable, ni aun dar consentimiento y obediencia a la fe q̄ tenemos, y aora por el don y merced de la diuina clemencia, creemos y seguimos. Para q̄ entendamos desto todo, q̄ no sola la justicia necesaria para nuestra saluacion y salud espiritual, no es nuestra, ni la tenemos de nuestras propias fuerças y caudal, pero ni aun aquello q̄ es fundamento de toda ella: y es, como dize Sanctiago, comun aun a los demonios, q̄ es la fe sin charidad y sin obras. Desto esta toda la diuina escritura llena. Dela penitencia, dize Jeremias, Saname señor y sere sano: saluame y sere saluo, por q̄ tu eres mi alabanza, quiere dezir, por q̄ tu eres la causa q̄ yo haga alguna cosa digna de alabanza. Y

Iacob. 1.

Jerem. 17.

en otra

y Christiana humildad. Lib. 7.

292

en otra parte dize el mesmo, Señor despues que me conuertiste, hize penitencia. Y en el mesmo lugar, Cóierte me, dize, señor, y sere cóierto, por q̄ tu eres mi señor y mi Dios. Esperado, dize David, espere al señor, y me oyo: oyo mis ruegos, y sacome del lago dela miseria y del lodo delas hezes. Dela fe, dize sant Pablo, Alcance misericordia de nuestro señor, que sea yo fiel, quiere dezir, q̄ tenga la fe de nuestro señor Iesu Christo. En otra parte escriuiendo a los de Epheso, dize el mesmo, Polra gracia de Dios soys saluos, por la fe, y esta no es de vuestras fuerças, sino do de Dios. Donde no se ha de entender q̄ quiera el Apostol, q̄ sola la fe nos haga justos delante de los ojos diuinos, sino que por ella alcancemos el conocimiento dela doctrina Christiana, a la qual creyendo y obedeciendo por la gracia de nuestro señor Iesu Christo, somos saluos. Y llama mala don de Dios, no por que Dios la de a los hombres sin hazer ellos algo, sino por que en el sugetarnos a la fe, que excede la flaqueza de nuestro entendimiento, Dios ayuda nuestra enfermedad y miseria. El mesmo dize, que a cada vno dio Dios la medida que quiso dela fe. De manera que de su diuina mano, viene y deciende, no solo todo aquello que es necesario para nuestra justificacion, y para el destierro del peccado original, pero todo lo que se requiere para cōseruarnos y entretenernos en ella.

Jerem. 31.

Psal. 119.

1. Cor. 7.

Eph. 4.

Rom. 7.

oo iij

Cap.



Del exercicio dela verdadera

Capitulo septimo

Que por muy justos q̄ seamos, no podemos dexar de tener algunas imperfecciones.



Ero dirasme, que dado que el hombre sin este diuino socorro y ayuda, no solo no pueda leuantarse a la gracia, librarse del peccado y venir a la fe y religion de Christo, pero ni aun despues de justificado y hecho amigo de Dios, guardar todos los mandamientos, y euitar los peccados, q̄ alomenos cō el ayuda de Dios, despues de justificado, te hallaras innocente y sin culpa. A esto te respondo, que excepto Christo y su sacratissima madre, nadie aun delos muy sanctos y perfectos se hallo sin peccado. Si dixemos, dize el bienauenturado Apostol y Euangelista sant Iuan, que no tenemos peccados, nosotros mismos nos engañamos, y no ay verdad en nosotros. Señor, dize Dauid, delante de tus ojos no sera justificado alguno delos que biuen. Y el mismo dize en otra parte, Por esta, (quiere decir, por la maldad,) rogara a ti señor todo sancto. Para que entienda qualquiera, que por muy sancto que sea, tendra peccados y flaquezas por que rogara Dios. El Apostol Sanctiago dize, q̄ todos pecamos y ofendemos en muchas cosas.

No ay

y Christiana humildad. Lib. 5.

293

No ay hombre tan sancto debaxo del cielo, que no pueda dezir a Dios en la oracion, aquella palabra del Pater noster, Señor perdona nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos. &c. Salomōn dize, que no ay hombre sobre la tierra, que de tal suerte haga siempre biē, que nunca peque. Del Sabio tambien es aquella sentencia, Siete vezes al dia cae el justo. Siete vezes pone a qui por muchas vezes, tomando numero determinado y cierto, por indeterminado y incierto. Consideremos las hystorias y las vidas de aquellos q̄ alcançarō nombre de sanctos y justos en la diuina escriptura, y veremos q̄ a na die nos pintan tan acabado y perfecto, en quien sino vuo algun graue peccado, q̄ por algun tiempo le añublasse y escurciesse, alomenos no vuiel se algunas enfermedades y milerias, cō que aya en algun tiempo desagrado y ofendido la diuina justicia. Sanctissimos fueron Abraham y Sara, pero de infidelidad son reprehendidos y arguydos en la diuina escriptura, por que auiendo les Dios prometido en lo estremo de su vejez, successiō, en la qual fuessen todas las gentes benditas, se rieron, y no dieron fe cumplida a las diuinas promessas. Son arguydos, dize dellos sant Hieronymo, de peccado en la rīa, y el mismo peccamiento es reprehendido, como parte de infidelidad. Grādes cosas nos dize de Noe, de Daniel, y de Iob, la diuina escriptura, y fueron acerca de

oo v

Dios

Math. 6.

Ecclel. 7.

Prouer. 14

Gen. 17.

Gen. 19.

Cōtra Pe-
lagianos.



Del exercicio dela verdadera

Ezech. 14.

Gen. 9.

Dan. 9.

Job. 1.

Job. 1.

Job. 1.

Dios de tanta sanctidad y justicia, que el mismo
dize por Ezechiel, estando enojado con su pueblo,
que aun q̄ estos tres sanctos varones estuieren
en medio del, y rogaran por el, solamente
alcagaran por sus oraciones, sus vidas proprias,
nombrando estos solos de toda la vniuersidad,
delos sanctos Patriarchas y Prophetas, que auia
passado en aquel estado. Pero de cada vno de
estos nos cuenta flaquezas y enfermedades la misma
eseritura. De Noe se dize, que era justo, pero
el se pone por primero autor y principio de
la embriaguez y destemplanca del vino. Daniel
dize de si mismo, que oro al señor y confesso
sus peccados y de su pueblo. Pecamos, dize, señor
y hezimos maldad, fuymos impios y apartamos
de tus mandamientos. Si Daniel fuera con el
pueblo pecador, no se metiera con el pueblo
pecador. Job aun que aya sido propuesto a los
hombres, como exemplo y dechado de vna
singular paciencia: aun que aya sido alabado de
Dios por hombre senzillo y sin malicia, justo y
temeroso de Dios, y enemigo de todo mal: aun
que aya sido no como quiera alabado, sino
pronuciado y declarado por el mismo Dios, por
el mas justo delos hombres, y por el mas
excelente, con todo esto, como los bienauenturados
sant Augustin y sant Gregorio, aun que grandes
defensores de su sanctidad y justicia, claramente
confiesan, no carecio de aquel

y Christiana humildad. Lib. 5.

aquel genero de pecados que llamamos veniales.
Y sin el testimonio destes y de otros muchos
sanctos varones, el mismo despues de herido y
lastimado, lo confiesa diziendo; Peque, q̄ te
hare yo o guardador delos hombres? Moyses
amado de Dios y delos hombres, como dize el
Sabio, el mas manso y humilde de todos los que
biuian sobre la haz dela tierra, es arguydo de la
misma eseritura, de auer dudado de la promessa
del señor, quando hirio la piedra en el desierto
y sacó las aguas biuas para el pueblo. Por lo qual
ni el ni su hermano Aaron, entraron en la tierra
de promission, siendo muertos antes que llegasen
a ella. Grandes cosas se dizen de Samuel en la
misma eseritura: pero del y delos dos passa
dos dize Dauid, Moyses y Aaron en sus sacer
dotes. Samuel entre aquellos que inuocan su no
bre. Tu señor les fuyste propicio y piadoso, ca
stigando sus inuenciones. Sus inuenciones llama
aqui el sancto Propheta, sus peccados, inuencidos
por su propria voluntad y iuyzio. De Zacharias
y Elisabet, padres del bienauenturado Bapista,
claramente dize sant Lucas, que eran justos de la
te delos ojos diuinos, pero no auer carecido Za
charias de culpa, el castigo diuino de ser priuado
de la lengua por no auer creydo al angel que
denunciaua la concepcion del mismo Bapista,
en la vejez, lo declara y manifiesta. Lo mismo
se dize delos Apostoles de Christo, los quales si
do no

Job. 7.

Ecclef. 49.

Num. 10.

Psal. 98.

Luc. 1.



Del exercicio de la verdadera

do no solo justos y sanctos, pero confirmados en sanctidad y justicia, de suerte que no podian pecar mortalmente, no carecieron de algunas culpas, delas que llamamos veniales. Como lo q̄ dize sant Pablo del Apostol sant Pedro, q̄ estando en Antiochia, auiendo antes que viniessen vnos couertidos del Iudaismo, embiados por Sanctiago a hablar con el mesmo Apostol, comido y couertado con los Gentiles, despues devenidos, contra la sinceridad y llaneza Christiana, se apartaua dellos, conforme a los preceptos y tradiciones Iudaicas. En lo qual, dize sant Pablo, que era reprehensible, y que le resistio y contradixo en su rostro. Lo mesmo finalmente se hallara en todas las vidas delos sanctos que despues destos tiempos, en alguna parte del mundo, siruieron a Christo, en todos ellos, si por la diuina gracia no se hallan peccados enormes y graues, al menos hallaremos algunas miserias y flaquezas, que sean harto bastantes para reprimir y deshazer la rueda dela altieuz y soberuia, que de su justicia, por muy acabada y perfecta que fuesse, podia nacer y deriuarse. Bien dize el bienauenturado sant Hilario, sobre aquellas palabras de Dauid, Menospreciaste, señor, todos los que se apartan de tus justicias, &c. Si Dios menospreciasse los peccadores, a todos auia de menospreciar, por que nadie ay en esta vida sin peccado. Todos, dize el bienauenturado sant Pablo, pecaron, y tienen necesidad

Gal. 2.
Psal. 118.

Rom. 8.

y Christiana humildad. Lib. 5.

295

dad dela gracia de Dios. Y Dauid. Todos, dize, Psal. 13. se apartaron del camino dela justicia. Todos son inuitiles a Dios: no ay quie haga bien. En las quales palabras, assi el Apostol, como el sancto Propheta, manifestamente dan a entender, que todos los hombres, por justos y sanctos que sean, ofenden en alguna forma, la diuina justicia, y q̄ no ay para que gloriarse nadie, ni eleuarse de su innocencia y sanctidad, pues aun no podemos cumplir perfectamente con lo que deuenos.

Capitulo octauo,

Dela segunda parte dela justicia Christiana, que es el hazer bien.



Os partes pusimos arriba dela justicia Christiana, conforme al dicho de Dauid. La vna era, no hazer mal, Psal. 36. que a mi parecer era, el no apartarse dela obediencia y guarda delos mandamientos necessarios a la mesma justicia. La otra era, hazer bien. Y esta interpreto yo y de claro, a mi iuyzio, delas buenas obras que llamamos de consejo, o no necessarias para nuestra saluacion y salud espiritual, con las quales merecemos, no solo la gloria, pero acrecentamiento y aumento della. Como si el sancto Propheta mas claramente nos aconsejasse, que no nos contentemos



Del exercicio dela verdadera

tentemos con no peccar o con la guarda de los mandamientos, sino que passemos adelante a aquel genero de buenas obras, que aunque no sea necessarias para librarnos del infierno, y alcanzar la gloria que esta prometida a la guarda dellos, pero sabemos que no solo son utiles para el acrecentamiento della, sino que aun son agradables delante de los ojos diuinos. La primera parte de justicia se llama comun o necessaria, porque sin ella, que como diximos consiste en la obseruancia y obediencia de los mandamientos, no podemos saluarnos cõforme a lo que dize Christo. Si quierẽs entrar a la vida eterna, guarda los mandamientos. La segunda llaman los Theologos de supererogaciõ, como otras vezes auemos dicho, porque no se haze por fuerça sino por voluntad y grado, despues de la obediencia cõplida y perfecta de los diez mandamientos. Supererogare es, dar algo mas de aquello a q̃ somos obligados. Y así obras de supererogacion, son aquellas q̃ hazemos despues de auer cumplido con la obligaciõ y deuda q̃ tenemos. Otros quieren la q̃ primera parte desta exhortacion prophetica pertenezca a sola la obediencia de los mandamientos negativos, q̃ son aquellos q̃ nos vedã que no hagamos algo, y la segunda a la de los affirmatiuos, q̃ nos mandã q̃ hagamos algo. De manera q̃ a la primera parte pertenecieran, no matar, no adulterar, no hurtar, &c. A la segunda, sanctificar las fiestas, honrar el padre

y Christiana humildad. Lib. 5.

296

el padre y la madre y lo demas. Para nuestro proposito importa poco examinar aqui qual destas interpretaciones, sea mas verdadera: como quierã q̃ entendamos, que así como en aquella parte primera se trata de aquella parte de justicia q̃ consiste en no hazer mal o no peccar, así en esta se trata de las buenas obras, que o para la consecucion de la justicia espiritual, o de la gloria, o para su aumento y acrecentamiento, hazemos en la vida presente. Resta pues aora ver que valor y precio tengo de su cosecha esta segunda parte de justicia Christiana, y porque causa sean de Dios aceptadas nuestras obras para estas dos cosas, y despues veremos como aun ayudadas y fauorecidas con la diuina gracia y aceptados en precio y en cambio de la vida eterna, se tienen el sabor y gusto de nuestra flaqueza y miseria. Quãto a lo primero, así como entre los catholicos, no ay alguno que dude que nuestras obras hechas y acompañadas con la gracia diuina, sean mercedoras de la vida eterna, así todos contra Pelagio herege concordan, en que de su cosecha y naturaleza, y sin yr vestidos con la gracia y meritos de Christo, no valen alguna cosa para conseguirla y alcanzarla. Así declaran lo que dize el Apostol san Pablo, escriuiendo a los Romanos, que las passiones y trabajos deste mundo, no son dignos ni mercedores de la gloria q̃ esperamos. Habla el sancto Apostol no de las obras hechas en gracia,



Del exercicio dela verdadera

en gracia, por que estas va, como diximos, son merecedoras della, sino las obras o pasciones q̄ passamos en este mundo los hombres, sin la gracia y compañía delos meritos de Christo. Y llama las pasciones, para que entendamos, que no solo las obras comunes de su cosecha y naturaleza no merecen la gloria, pero que ni aun desta manera son capaces della las pasciones, trabajos, persecuciones, y tormentos que por Dios passallemos, sino tuessen juntas y caçadas con la gracia de Christo, conforme a lo que dize escriuied a los de Corintho el mesmo Apostol sant Pablo, Si diere y offreciere para mantener los pobres, todas mis riquezas, y entregare mi cuerpo al fuego, y no tuuiere charidad, no me aprouechara nada. De aqui es la costumbre de hablar de la diuina escritura, que de tal suerte atribuye assi a la gracia, como a los meritos de Christo, la consecucion dela vida espiritual y dela gloria, que parece no hazer caso de nuestras obras. Dela qual ha nacido en nuestros tiempos la falsa doctrina delos hereges que dizen, que para la justificacion del hombre, las obras no son necesarias. Pestilencial y abominable heregia, y contra todo el discurso dela diuina escritura, que de tal arte las pide, que excluye del reyno delos cielos, el dia del iuyzio, los que parecieren pobres y vazios dellas, delante de Christo. El es el que dira

1. Cor. 13. entonces, Tuue hambre, y no me distes de comer:
tuue

y Christiana humildad. Lib. 5.

297

Mat. 23

tuue sed, y no me distes de beuer: estuue enfermo, y no me visitastes y socorristes. Por tanto yd mal dicos de mi padre al fuego eterno, que esta aparejado para el diablo y sus angeles. Y a los buenos dira. Tuue hambre, y distes me de comer, tuue sed, y distes me de beuer: estuue enfermo, y curastes me. &c. Por tanto venid benditos de mi padre a poseer el reyno que os esta aparejado. &c. De manera que pide Dios assi para nuestra justicia espiritual, como para cõseguir la vida eterna, nuestras obras buenas, pero no como causa principal, porque esta sola es la diuina gracia y justicia de Christo. Y no solo por esta causa, pero por que las mesmas buenas obras que hazemos, las hazemos con su ayuda y socorro, como arriba diximos. Y assi no pueden poner a Dios, antes que sean vestidos con su gracia, obligacion alguna de justicia, conforme a lo q̄ dize la escritura. Quien le dio primero para que sea pagado? Assi que en esta parte segunda de la justicia Christiana, q̄ consiste en hazer buenas obras, ha de tener el seruo de Dios por solido y firme fundamento, que todos quantos bienes en este mundo hiziesse, aunq̄ fuesen los mayores y mas eminentes que todo el genero humano junto pudiesse hazer en algun tiempo, no eran bastantes de su cosecha y naturaleza, no solo para alcanzar la gloria y felicidad q̄ esperamos, pero ni aun para desterrar vn peccado del alma, y alcanzar vn grado de justicia o en

p p alguna

Del exercicio dela verdadera

alguna forma obligar a Dios sin la gracia y merito de Christo. Y esto no solo por ser ellas tan bajas y viles de su cosecha y tan improporcionadas a la diuina justicia, pero por que dado q fueran de si, y valieran algo para esto, Dios nos dio no solo el ser y biuir, y las potencias del alma cō q obramos, pero el auxilio y socorro con q fuimos bastantes para hazerlas: y puede por tanto, con derecho y justicia sin premio alguno pedirnos y demandarnos como frutos de las mesmas potencias y vida, las mesmas buenas obras. Premia en nosotros Dios, como dize sant Augustin, lo q obro en nosotros, quiere dezir lo que nos ayudo con su gracia y ayuda a obrar, y recibe nuestras obras mas por q de nuestra parte pongamos algo en el negocio de nuestra saluacion, q por que ellas de si tengan algun valor y precio para ella, como parece bien en el jarro de agua a quiē promete el reyno de los cielos. &c.

Capitulo nono, Que

los sanctos varones miētras mas sanctos y mas perfectos, mas temierō el rigor dī diuino iuyzio.



En la consideracion de la flaqueza de estas dos partes de justicia de q auemos hablado, decēdia aql perpetuo temor de los sanctos, q vemos tā fuerte

y Christiana humildad. Lib. 5.

298

quēte en la diuina escritura. Señor dize el sancto Propheta Dauid, no me arguyas en tu furor, ni me reprehēdas en tu ira. Ven otra parte. Señor, dize, si menudamente contares todos los peccados, señor quien podrá sustētarlo? Suya es tābien aqlla oraciō. No entres señor en iuyzio cō tu fiero, por q delāte de tus ojos ninguno de los biuites podrá justificarse. Ninguno, dize, de los biuites, por q entēdamos, q si en el examē de nras obras y de nuestra vida por muy sancta q sea, fuere puesta a parte la misericordia, nūca faltara q de fgrade y desguste la diuina justicia. De aqui es tambiē lo q el sancto Abbad Hilarion, estando en el estremo de la vida, hablādo cō su anima, dezia. Sal anima del cuerpo, por q temes? Setēta años seruiste a Christo y temes? Temē los sanctos varones, quāto quiera q ayā sido justos y perfectos en la vida presente, a la salida della, por tres causas. La primera es, por q cōsiderando la flaqueza y imperfectiō de sus obras quā poco valē d su propria cosecha, estan inciertas si hā valido para excluir el peccado, si han sido bastantes para merecerles la gracia. Conocē quā terrible cosa sea merecer en el iuyzio de Dios viuo, aqllōs q no tienen alcāgado el perdō de sus culpas. Acuerdāse lo q dize la escritura. Si el justo a penas se saluara, q sera del peccador? De aqui son los temores y los espātos: de aqui los miedos y tēblores. Alaba la diuina escritura por justo a Ezechias, pero auiedolo saltado

Psal. 4.

Psal. 141.

Hierony.

Ecclesi. 29.

1. Petr. 4.



Del exercicio dela verdadera

la muerte, y auendote ya dado contra el senten-
cia, por no hallarse aparejado, buuelto a la pared
4. Reg. 2. en su cama, lloraua, como dize la mesma escriptu-
ra, muy amargamente. Preguntame, dize sant
Heronymo, por que lloraua. Si considerares y
pensares que era hombre, no te espantaras que tu
uiesse causas de dolor y de llanto. Ninguno va
sin miedo al diuino iuyzio, teniendo dentro de
su alma consciencia de auer offendido a Dios. La
Iana, dize el mesmo hablado del mesmo llanto,
el dia del iuyzio tendra verguença y se cubrira,
el sol se confundira, el cielo se vestira con silicio,
y nosotros sin miedo, y alegres como los que ca-
recen de todo vicio, occurrirẽmos a la majestad
del juez, quando se derretiran los montes, quando
seran plegados como libro los cielos, quando los
exercitos del cielo, que son las estrellas y cuerpos
resplandecientes, parecieran que se caen al suelo,
como hojas del arbol. Todo esto es de sant Hie-
ronymo. El bienauenturado sant Augustin sobre
aquellas palabras de David. Anima mia por que
estas triste, y porque me turbas? Dize como res-
pondendo a la pregunta del sancto Propheta.
Por ventura por esto esta triste, por que difficul-
tosamente se halla el anima purgada y limpia,
quando la juzga aquel que sabe muy bien juzgar
hasta lo vivo. Porque dado que nuestra vida sea
apoyada entre los hombres, de fuerte que no
tengan cosa alguna que puedan reprehender en
nosotros

Plal 38.

y Christiana humildad. Lib. 5. 299

nosotros con justicia, pero el examen y diuino
iuyzio procede de aquellos ojos que no pueden
engañarse, y de aquella regla de justicia, que lo
y guala todo sin engaño: y finalmente halla en el
hombre por justo que sea, que reprehenda y cõ-
dene. La segunda causa del temor de los sanctos
es, vna cierta sciencia y conocimiento de su fla-
queza y miseria, y la noticia del diuino poderio:
saben que la diuina potencia no esta atada o li-
gada de tal manera a algun genero de leyes, que
quiriendo y plaziendole, no pueda romperlas, y
que por tanto no obstante qualquier ley q̃ con-
nosotros aya puesto y guarde, puede juzgarnos
a nosotros y a nuestras obras, cõforme al rigor
de su justicia, lo qual si se hiziesse, quien podria
saluarse? Saben que sin alguna nota de justicia,
puede quitarnos su diuina gracia, su socorro y
ayuda, sin los quales, como arriba diximos, no so-
lo no podemos hazer algo que valga para nue-
stra saluacion y salud espi ritual, pero ni aun pa-
ra salir del peccado. La tercera razon del temor
de los sanctos es, la consideracion delas penas y
castigo que aun para las culpas liuianas que lla-
mamos veniales, tiene ya decretadas para des-
pues desta vida. la diuina justicia, pues ya que no
merezcan el Infierno, han de ser alomenos casti-
gadas con las penas del Purgatorio, que en solo
ser temporales y tener fin y ser acompaõadas
con e perança dela gloria, son menores que las
pp iij del

Del exercicio dela verdadera

del Infierno. Entienden pues, que dado que ca-
rezcan de culpas mortales, alomenos no care-
cen delas veniales, y quando carciessen dellas,
entienden que el no auer aprouechado mas en la
virtud y camino dela justicia, les puede ser im-
putado, conforme a lo que dize sant Augustin.
Entretanto que en esta vida, puede ser acrecenta-
da la charidad, todo lo que se haze de menos de
lo que puede hazerse, no carece de vicio. Y deste
vicio o nota de negligencia, entiende este bien
auenturado padre, aquello que dize David, que
no ay quien haga bien sobre la tierra. Y lo que
dize en otra parte: que no sera justificado delan-
te de Dios alguno delos biuientes. Quien aura
que no tema quando vaya a dar cuenta del talen-
to recebido, delante del seüero y riguroso padre
delas companas, que quiere q se lo bueluan con
vsura y logro, aun no estando seguro de que lo
ha biẽ empleado? Rueganos el Apostol sant Pa-
blo, q no recibamos en vano la gracia de Dios,
en la vida presente: y dize se recibirla en vano,
no solo el que no aprouechea y emplea el don, q
para la vtilidad y saluacion delos otros recibio
dela diuina mano, pero el que con toda la solici-
tud y cuydado no se aprouechara, ası del tiem-
po en que Dios le da vida, como de todo aquel
monton de mercedes espirituales en que resplan-
dece y se conoce la gracia de Christo, como son
Sacramentos, buenas obras. &c. Quien aura que

Psal. 13.

Psal. 141.

Math. 15.

2. Cor. 6.

no

y Christiana humildad. Lib. 5.

300

no tema y tiẽble del diuino y riguroso iuyzio,
dõde sabe q dexada y casi dissimulada vn poco la
piedad y clemencia, le ha de executar, aun sobre
vna palabra ociosa, la rigurosa justicia? De aqui
es, lo q el biẽauenturado sant Augustin, rogado
por su madre sancta Monica, despues de ya de-
functa, auiendo sido en esta vi la sanctissima, de-
zia, Señor ruego por ella, por q dado q partiese
desta vida sin ofensa notable tuya, no oso persua-
dirme, q no saliese de su boca alguna palabra
ociosa cõtra tu mãdamiento. Y dicho esta señor,
por la boca de tu verdad, q es tu hijo, q si alguno
llamare a su hermano cõ aninio ayrado, Tõto o
loco, sera digno del Infierno. Ay dela vida del hõ-
bre quanto quier que sea loable, puesta a parte
tu misericordia, quisleres juzgarla. Todo esto es
de Augustino.

9. cõf. c. 3

Capitulo decimo

Donde se concluye y da fin a esta tercera cõ-
sideracion del hombre.



On estas y otras semejãtes cõsidera-
ciones, los sanctos varones, de cuya
perfeccion y excellẽcia de virtudes,
aora nos admiramos, obrando, co-
mo dize sant Pablo, su salud cõ mie-
do y temor dela diuina justicia, no solo reprimia
el brio dela soberuia y vanagloria, q de su sancti-
dad y virtudes les nacia, pero hazian y formauã
pp iij en si

Phil. 2.



Del exercicio dela verdadera

1. Tim. 1.

en si vn habito de tan profunda humildad, que
llanamente les parecia, que a penas auia hombres
sobre la tierra mas peccadores y mas viles, como
parece bien en el bienauenturado sant Pablo,
sant Francisco. &c. El primero auiendo sido ele-
gido por Dios por vaso del Euangelio y particu-
lar instrumento para la salud delos hombres,
auiendo sido subido por Christo a la alta y sobe-
rana cumbre del Apostolado, dize de si mismo
con lagrimas y profundo sentimiento, Iesu Chri-
sto vino a saluar los peccadores, el primero y ma-
yor delos quales soy yo, pero alcance misericor-
dia, no por mi justicia y buenas obras, sino por
su piedad y clemencia, para que mostrasse en mi
Christo, primero que en otro alguno, toda la pa-
ciencia que tiene con los peccadores, para infor-
macion y consolacion de aquellos que despues
auia de creer en el, para la vida eterna. Y de auer
salido de mis peccados, y de todo aquello q̃ yo
tengo, a solo Dios rey immortal y inuisible de
todos los siglos, sea la gloria en los siglos delos si-
glos. Amen. Conocefe el sancto Apostol en estas
palabras, por el mayor de todos los peccadores
del mundo, y para auer venido al puesto y esta-
do, assi delos dones y gracias del Espiritu sancto
que en el resplandecian, como dela interior san-
ctidad y justicia en que entōces se hallaua, no ha-
lla merecimiento de su parte. Y todo lo da y attri-
buye a la diuina clemencia, que para gloria suya,
y para

y Christiana humildad. Lib. 5.

308

y para que fuesen atraidos los peccadores que
auian de creer en el, quiso tomarlo por sujeto y
exemplo. Y por esso no a si, sino a solo Dios, au-
tor y dador de todo el bien que tenia, quiere q̃
se de toda la gloria. El mismo por la misma con-
sideracion, se llama en otra parte, Apostol abor-
tino, por no auer sido elegido cō los demas Apo-
stoles, y dize que es el menor delos Apostoles, y
que no es digno deste nombre, pues fue persegui-
dor dela ylesia de Dios, y que por la gracia y vo-
luntad de Dios, y no por sus meritos o justicia,
era aquello que era: y que esta gracia, no ha sido
en el ociosa o vazia de obras, antes que ella ha he-
cho que trabajasse mas que todos los otros. Y
porq̃ alguno no tuuiesse estas palabras por arro-
gantes, torna a auitar que no es el el que lo ha
hecho, sino la gracia de Dios que ha trabajado
con el. Todas estas son palabras de estraño senti-
miento de humildad, y nacido dela consideraciō
de su miseria y flaqueza, y esto en medio dela
perfectiō y dignidad Apostolica. De sant Fran-
cisco nuestro padre se dize, que de ninguna co-
sa, estando ya en la cumbre dela perfectiō Euan-
gelica, gustaua mas, que de que le dixessen q̃ era
el mayor delos peccadores del mundo. Y esto
no tanto por que con estas palabras afrentosas
mereciesse algo, quanto por que la senzillez y lla-
neza dela verdadera sanctidad, no se contentaua
con tener esto en el coraçon por aueriguado, si
pp v todo



Del exercicio dela verdadera

todo el mundo no entendiese lo mesmo. Solia el sancto varon, quando le conuenian y probauan con claras y euidentes razones, lo contrario, dezir, que alomenos esto no se le podia negar, q si Dios uiera hecho las mercedes q a elle auia hecho, al mas mal hombre y famoso salteador del mundo, se uiera mas aprouechado dellas, y subido co ellas a mucho mayor sanctidad y perfeccion. Pero para cumplimiento y fin desta consideracion tercera del hombre, bien es, que oyamos lo que Laurencio Iustiniano escriue della. Por que nos marauillamos que tengamos razõ de humillarnos en el estado dela culpa, pues que aun en el estado dela gracia, tenemos tan grande materia de humillarnos, considerando la flaqueza y enfermedad de nuestra alma? Por ventura no se abatira por humildad, el hombre, si con diligencia considerate en si, la negligencia de aprouechar, la dificultad de perseverar, la facilidad de caer, el trabajo de leuantarse, la flaqueza para ver los vicios? Estas son, hombre, las cosas en q puedes gloriarte, y despues jactarse si merecẽ alabanza. Luego haz penitencia en ceniza, y en lugar dela altieuz y eleuacion, sera mejor que considerando estas cosas, hagas llantos y desgemidos de compunçion y arrepentimiento. Di al señor con boz humilde y verdadera confesion, con Daud, Señor, cõsiderandome de todas partes, he sido humillado: dame vida y esfuerço segun

Psal. 118.

y Christiana humildad. Lib. 5.

302

gun tu palabra. La consideracion delos proprios defectos, engendra humildad en el alma. Por esto los sanctos, quando hazẽ algunas cosas illustres, para conseruar la virtud dela humildad, pone delante delos ojos del espiritu, las que aun no pueden hazer: para que considerando por vna parte su enfermedad y flaqueza, por aquella parte por donde su animo es perfecto, no se leuante y desuanezca. Y la regla general para conseruar en medio dela sanctidad y justicia, la virtud dela humildad, es, que se mire el hombre, no lo que tiene, sino lo que le falta, no lo que es, sino lo que podria ser, dexandolo Dios de su mano. Y quanto en este genero de conocimieto creciere, y quanto mas lumbrẽ tuuiere para ello, tanto mas alcãçara desta sancta virtud. Esto todo y otras muchas cosas a este proposito, son de Laurencio. Pero desta consideracion del ser Theologico o espiritual del hombre, basta lo que auemos hablado, pues en todo el discurso de nuestra vida, nada ay mas claro y conocido a nosotros, que nuestra propria flaqueza y enfermedad en las cosas espirituales, pues como dize el hijo de Dios nuestro señor, aun auiedo hecho todas las cosas a que somos obligados, aue-

Math. 23.

mos de dezir, que somos
siernos inutiles y sin
prouecho.

Del

Del exercicio dela verdadera

DEL EXERCICIO dela verdadera

y Christiana humildad.

Libro sexto.

Capitulo prime-

ro. Del conocimiento de si mesmo Comparatiuo, que es el que tiene y alcanza el hombre poniendo los ojos primero en otras criaturas que en si mesmo.



Os gene-

ros del conocimiento de si mesmo, el qual auemos tomado en todo este tratado por sugeto desta bien auenturada sciencia de saberse el hombre humi-

llar a si mesmo, y el qual creemos ser fuente de la virtud dela humildad, diximos arriba, q̄ auia: el vno Absoluto, que es el que alcanza el hōbre, poniendo los ojos solamente en si mesmo: y el otro Comparatiuo o Relatiuo, que es el que se adquiere

y Christiana humildad. Lib. 6.

303

adquiere, comparádose primero a otras cosas, q̄ no sean el mesmo. El Absoluto partimos en tres partes, que son, Natural, Ciuil, y Theologica, de las quales auemos hablado desde el principio del libro tercero, hasta aqui, algo mas prolixamente de lo que la breuedad y intento deste tratado, en el qual solo pretendiamos dar vna forma de exercicio desta virtud, y no tratar y proseguir materias a la larga, demandaua. Resta aora que vëgamos al segundo genero, que es el Relatiuo o Comparatiuo, donde por ter las materias que aqui se descubren, anchissimas y impossibles para poder tratarse y explicarse aun en muchos volumines, y por auer ya crecido este librito mas de lo que conuenia, contentarnos hemos con solo los apuntamientos deste exercicio: particularmente que declarando las partes del conocimiento Absoluto, auemos tocado necessariamente mucho deste genero de conocimiento Comparatiuo, tratando en quantas cosas somos excedidos y vencidos delas perfecciones delas demas criaturas. Asi que aora en los dos libros que quedan, que se han dedicado para este genero de conocimiento, guardaremos la breuedad que al principio deste tratado prometimos. Y podria ser, que ya que no siguiessemos las materias hasta el cabo, alomenos diessemos motiuo a alguno que quisiessse acabarlo, pues este es vn soberano y alto genero de contemplacion, y no menos necessario que

Del exercicio dela verdadera
que gustoso para el alma, por ser tan vario y po-
derse en el tanto espaciar el espiritu.

Capitulo segūdo,

Donde se pone y traça toda la materia del co-
nocimiento Comparatiuo,



As cosas a que el hombre puede
compararse, son de dos maneras,
como arriba diximos, vnas criadas
y otras incriadas o eternas. Cria-

das son, todas las que son y tienen
feren en la vniuersidad deste mūdo, y no son el mes-
mo Dios: como angeles, hombres, cielos, elemē-
tos, animales brutos, aues, peces, arboles, piedras
&c. Cosas eternas y incriadas, conforme a la do-
ctrina Christiana son, vn solo Dios verdadero,
Padre y Hijo y Espiritu sancto. De manera que
no ay mas de vna cosa eterna y sin principio y
causa.

Entre las criaturas o cosas criadas, vnas son
corporales, otras sin cuerpo. Sin cuerpo,
como los angeles buenos y malos, y las ani-
mas apartadas del cuerpo. Los angeles se parten
en nueue choros, conforme a la doctrina de sant
Gregorio, que son, Angeles, Archangētes, Thro-
nos: Dominationes, Principados, Potestades:
Virtudes, Cherubines, y Seraphines. Los quales
si sean todos de vna especie, como los hombres,

o de

y Christiana humildad. Lib. 6.

304

o de diuersas, se disputa y trata en las escuelas.
Corporales cosas son, todas las demas criaturas
visibles, que vemos en este mundo.

Estas, vnas son simples, como los elemētos
y los cielos: otras son cōpuestas de los qua-
tro elemētos, como son, animales, plantas,
piedras, &c. Y llamo simples los cielos, y los ele-
mentos, por que no son compuestos de otros
elementos, aun que lo son de materia y forma,
por que desta composicion, ninguna cosa corpo-
ral se escapa.

Entre las cosas compuestas, vnas ay compue-
stas perfectamēte, y otras imperfectamēte.

Perfectamēte son compuestas de quatro ele-
mētos, aquellas cosas corporales, que los abraça
todos quatro: como son, animales, peces, arbo-
les, piedras, &c. Imperfectamēte compuestas lla-
mamos aquellas cosas, que no constan de todos
quatro elemētos, como son las q̄ llamamos im-
presiones Meteoricas, entre las quales se cuētan
todas las cosas q̄ se ven, engendran, y decienden
dela region del ayre: como la pluuiā, el granizo,
el viento, la exhalacion, la nieue, las cometas de
diuersos generos de maneras y formas, &c. To-
das las quales, dado que pūes nō son cuerpos
simples, ayan de ser por fuerça compuestos, pe-
ro no se llaman cuerpos perfectamēte com-
puestos, pues no incluyen y encierran en si to-
dos quatro elementos. Por que vnos destos con-

stan



Del exercicio dela verdadera

stan de agua y de alguna parte de tierra, como el granizo, nieue, pluuia. &c. Y otros de ayre cō alguna parte de tierra, como las cometas. &c. De este genero de cōpuestos imperfectos, segun quieran algunos, ay tambien muchos en las entrañas dela tierra, como son ciertos generos de humores y liquores terrestres, q̄ son en el vso dela vida humana, y medicina, delas quales y de su diuersidad, fuerças, y prouechos, trata Dioscorides en el sexto libro dela materia dela Medicina, copiosamente. Como el yeso, azogue, oropimēte, sal, çufre, alumbre. &c. Aun que no se por que estos y los demas deste genero, no seran mistos o cōpuestos, perfectos, pues lo son las piedras y los metales: a las quales dos cosas se reduzen todas estas cosas.

DExemos a parte los compuestos o mixtos imperfectos, y vengamos a los perfectos, q̄ son los que encierran en su composicion todos quatro elementos. Estos aora son de dos maneras, vnos que tienen anima, otros que carecen della. Los que carecen de anima, entre los perfectos compuestos, son las piedras y los metales. Los que tienen anima son, animales y plantas.

Los animales aora son de tres maneras. Vnos que tienen anima vegetatiua solamente: y llaman los Phisicos anima vegetatiua, la que exercita solos tres officios, que es, criar o dar nutrimento, aumentar y engendrar o produ

zir

y Christiana humildad. Lib. 6. 305
zir otro semejante. Deste genero son todas las plantas, las quales se diuiden en arboles, matas, que en latin llaman frutices, y yeruas. Y cada vna destas tres partes se diuide en otras muchas. La otra parte de cōpuestos perfectos y animados cōsta, de los que tienen anima sensitua solamente, que es la que haze conocer las cosas por los cinco sentidos, y por la qual se mueuen de vn lugar a otro los animales. Y esta abraça todos los animales brutos, los quales se diuiden en terrestres que son los que andan en el elemento de la tierra, en animales de agua, que son los que llamamos peces: en animales del ayre que son los que llamamos aues. En el fuego, quisierō algunos de zir, que biuan tambien algunos animales, como lo que dize Aristoteles de vnas abispillas, de las fruslinas de los metales, de las salamandras. &c. pero esto carece como dize Galeno, no solo de experiencia, mas aun de toda razon y fundamento. Y ya que esto fuera assi, no entendiā estos del elemento del fuego, que si lo ay esta pegado con los cielos, sino del fuego de aca baxo, que oño es del mesmo genero del otro, o esta mezclado cō terrestredades, de suerte que no se puede dezir elemento. La tercera parte de compuestos perfectos animados es, la que comprehende, los que tienen anima racional, y en esta solo caben los hombres, aunque muchos de los gentiles, pusieron en esta tercera parte los angeles assi buenos como

q q

malos



Porphyr.
in predica
bilib.

Del exercicio dela verdadera

malos : y diferenciauan los del hombre por la muerte o potencia para ella. El hombre dezian que era animal racional immortal. Desta opinion fueron los Platonicos, Pythagoreos, Estoicos. &c. y todos los demas que tuuieron, que los Angeles eran cuerpos compuestos. Pero esta opinion comunmente no se tiene en la escuela Christiana, donde se enseña de todos casi los Theologos de nuestros tiempos, que el angel es sustancia espiritual y sin cuerpo. Y siendo assi, no ay para q meterle entre los animales racionales, que somos solos los hombres, que en ser animales concordamos con los otros animales brutos, y apartamos dellos por la razon, y por ser su anima mortal y acabarse en el mesmo cuerpo, y la nuestra immortal, y casi de naturaleza de angel.

Pero es de notar, que en estos tres generos de anima, como nota Aristoteles, el mas perfecto, siempre abraça y encierra en si el menos perfecto. De manera que la racional abraça la sensitua y vegetatiua. Por si mesma entiende y ama y discurre de vna cosa en otra por el conocimiento. Por la sensitua, ve, oye, huele, gusta y toca. Por la vegetatiua se mantiene, comiendo, digiriendo y expeliendo lo superfluo: aumentase de pequeño en grande, de flaco en gordo, y a su tiempo se disminuye destas dos cosas en sus contrarias, y finalmente produce otro semejante a si mismo. La sensitua en los animales brutos encierra

y Christiana humildad. Lib. 6.

306

cierra la vegetatiua. Por la sensitua el cavallo, ve, oye, huele, gusta y siente el toque, o toda otra cosa. Por la vegetatiua se mantiene, crece y se disminuye, y finalmente se multiplica en su especie. La vegetatiua por la mas imperfecta no tiene mas q a si. Y assi los arboles y yeruas, ni entienden, ni aman, ni discurren con el conocimiento, ni ven, ni oyen, ni gustan, ni huelen ni tocan o sienten el toque. Y solamente se mantienen del agua y de la tierra atrayendola a si, digiriendola y echando de si en cascarras y cortezas, las hezes de su mantenimiento, crecen de pequeños en grandes y engendran o por la semilla, o por vn pedaço de si mesmos, como la oliua y otros muchos, otro semejante. Exemplo desto se ve en el numero de seys, que contiene en si quatro y dos, y quatro contienen dos, pero dos no encierran en si quatro, ni quatro seys. Lo mas perfecto incluye en si lo menos perfecto, pero no lo menos perfecto a lo mas perfecto. Cada vna destas tres partes de compuestos perfectos animados se pueden agora diuidir. La primera, que es de los que tienen sola el anima vegetatiua que son las plantas, como diximos, se diuiden en arboles, en matas, y en yeruas. Arboles llamamos los q en vn pie se leuantan en alto, como naranjos, mãganos y todos los arboles de fruta, assi de huertos como de montañas. Matas o frutices dezimos, las q echado muchos pies dela tierra, se

q q ij

qued: r



De exercicio della verdadera

quedá por su naturaleza, báxas, como çarças, es-
caramujos, rosales, mosquetas, cábronerías, lentif-
cos, xarás, &c. Yeruas llamamos propriamente,
las q̄ no llegá a la altura de estos dos generos pri-
meros, como son verças, lechugas, rauanos y to-
das las q̄ visten el campo en tanta hermosura que
nadie basto jamas a contar las ni conocerlas to-
das. La diferencia que ay de los arboles y ma-
tas a las yeruas, es fuera de la dicha, que las yeruas
por la mayor parte, solo biuen vn año acabando
su vida con la humedad del tiempo, permanecié-
do las otras por muchos y largos años, sin temer
el calor y estío del sol. La causa es que los arbo-
les y matas echan las rayzes profundas y buscan
en lo hódio de la tierra su májar y nutriméto, por
el cótrario las yeruas en la haz de la tierra, aunq̄
algunas dellas no mueran cada año: quánto a sus
rayzes, por tenerlas tan bié profundas, como las
peonias, gentianas, hinojo, nueza, y todas las que
echá las rayzes grádes y hódas como las q̄ Dios
corides llamo vides. Todas las plantas, o sean ar-
boles o matas, o yeruas, como dize Theophras-
to y Aristoteles, se diuiden como en partes su-
yas, en rayzes, tronco, y ramas.

Los animales brutos se diuiden primeramen-
te en perfectos y imperfectos: Perfectos son
los que tienen en si todos los exercicios del
anima sensitiua, de quien se dize animales: y estos
son los que tienen todos cinco sentidos. Imper-
fectos

y Christiana humildad. Lib. 6.

307

fectos son, los que carecen de alguno o algunos
sentidos, o no se mueuen de vn lugar a otro, co-
mo los Topos, que carecen, como dize algunos,
de la vista, las Conchas, Almejas, y las Espogias,
que carecen de mouimiento, y de todos los sen-
tidos, salvo el toque, sin el qual no puede estar al-
gun animal. Entre los imperfectos, ay algunos
mas imperfectos q̄ otros. Los mas imperfectos
son, los que carece de mas officios del anima sen-
sitiua. Y así la Espongia, es el mas imperfecto de
los animales imperfectos, pues ni ve, ni oye, ni
huele, ni se mueue. Las Conchas, dado que no
vean, ni oyan, ni huelan, alomenos mueuénse, co-
mo parece claro en el abrirse quando les da el
sol, y en el cerrarse quando llegan a ellas.

La tercera parte de los compuestos anima-
dos, que es la que cō su perfeccion compre-
hende las dos passadas, diximos, que era so-
lo el hombre: y este, dado que por diferencias
essenciales, no pueda diuidirse, diuidimos lo por
accidentes, por que vno es varon, y otro hēbra,
por colores, negros, blācos, baços. &c. eōforme
a diuersas prouincias, dōde nacieron y moran. Y
si tenemos con sant Augustin, que sean hombres
aquellos, que Plinio y otros cuentan, como Pig-
meos, de vn solo codo en alto, y de siete o ocho
años de vida: Cynocephalos, q̄ tienen la cabeça
de perro: otros que carecen de cabeça: otros que
tienen solo vn pie tan grande, que se hazen som-

qq iij bra

Lib. 16. de
ciuit. Dei.
cap. 8.

Lib. 7. na-
tural hist.



Del exercicio dela verdadera
bra con el, otros que tienen pies de cavallo; co-
mo dizen de Chyron ayo de Achilles: otros de
dos y tres y quatro braços, otros de dos sexos, o
dos naturalezas; otros que tienen la cabeça y cue-
llo de grua; otros de quatro ojos: otros de vno
solo en la frente: otros sin boca que se mantienē
con solo olor de frutas, y otros innumerables ge-
neros de monstros de quien Plinio haze men-
cion, y en nuestros tiempos Contrado Lycos the-
nes en el libro que hizo de les monstros y pro-
digios mas illustres q̄ ha auido en el mundo. Po-
dríamos diuidir el hombre por todas estas diffe-
rencias y diuersidades, pero como digo esta no
sera diuision essencial, generica o especifica sino
accidental, que se colige de los accidētes del cuer-
po, q̄ es el sexo, color y varia disposicion de miē-
bros. Esta es toda la vniuersidad de las criaturas,
y lo q̄ ay desde Dios hasta nada. Y todo este gran
monton de cosas es sujeto deste conocimiento
comparatiuo del hombre, pues a todas ellas y cō
todas ellas, puede compararse y cotejarse. Pero
comencemos ya a enseñar, como entendera el
hombre quiē es, en todas ellas, tomando el ordē
contrario del que auemos guardado en explicar-
los y diuidirlos: y esto sera comenzādo de las co-
sas criadas y procediendo por todas ellas, hasta
dar en las eternas: de los cuerpos menos perfe-
ctos a los mas perfectos, y de menos perfecto en
mas perfecto, hasta por esta escalera de las cria-
turas

y Christiana humildad. Lib. 6. 308
turas dar en la fuēte de la perfeccion, que es Dios,
donde se remata y acaba todo este exercicio del
conocimiento comparatiuo. Y finalmente viene
a entender el hombre quan nada sea.

Capitulo tercero,

De algunas reglas necessarias del vso del cono-
cimiento comparatiuo.



Ara poderse el sieruo de Dios y cu-
dicioso desta tan bienauenturada
sciencia, aprouechar de toda la mu-
chedumbre de las criaturas perfe-
ctas, grandes y pequeñas, altas y
baxas, espirituales y corporales, ha de suppo-
ner aquella regla, que arriba pusimos de Lau-
rençio Iustiniano, que nunca mire en sí lo que
tiene, sino solo aquello que le falta. La pos-
sesion de las cosas pone y despierta brios de al-
tuez y contento de sí mismo en el alma, la con-
sideracion de la falta y defecto, los reprime y re-
bate. El anima del hombre naturalmente es cu-
diciosa y ambiciosa por todas las perfecciones y
cosas que le parece son de algū precio: y el cono-
cer q̄ las tiene y posee, le embaraça y desuanece:
la carístia y mengua dellas conocida y aduertida
le humilla y aqouarda. Pues quiē quisiere exerci-
tarse en humildad en esta vniuersidad d̄ criaturas
q q iij de que



Del exercicio dela verdadera

de que auemos hablado, en todas ellas ha de mirar y advertir aquello que le falta, y no aquello que el posee, y tiene en mas perfeccion q̄ ellas. Exemplo. Claro esta que no solo el hombre, pero como todos los philosophos, que no pusieron animados los cielos, enseñan, vna Mosca, los excede y vence en perfeccion, pues lo que tiene anima, como diximos arriba, es mas perfecto q̄ no lo q̄ carece della. Comparandose pues el hombre con todas estas cosas, segun la vltima perfeccion q̄ tiene, q̄ es, segun q̄ es animado de anima racional y capaz de entendimiento, quien duda q̄ desta consideracion, no solo no sacaria humildad, pero q̄ sacaria eleuacion y soberuia, pues a solo Dios y los angeles reconoceria por superiores, conforme a lo que dize Dauid, hablando del hombre, **Heziste lo señor vn poco menor que los angeles.** &c. Pues luego no ha de mirar, assi en el ser natural, como en el politico o ciuil, y en el Theologico, que es lo que Dios le dio de sanctidad y justicia, o lo que el ha alcanzado, sino lo que no le dio, o el no ha alcanzado. Pero podras dezir q̄ para el contento del hombre, no ay necesidad de tener y poseer todas las perfecciones de las otras criaturas. Respondote, que dado que para el ser del hombre, y aun para alguna ymagen de contento, no sean necessarias, son lo empero para el brio y altieuez del hombre, y aun para su dignidad y excellencia, dela qual aun despues del peccado,

Psal. 8.

y Christiana humildad. Lib. 6.

309

peccado, quedo en nuestra alma algun rastrillo. Vinonos en honrra, como dize Dauid, **El hombre estando en honrra, no lo entendio.** &c. y acordamonos toda via della, queda aun en el alma vn poquito de brio della, y dilemonos de auerla perdido: y como el que se vio en nobleza y riqueza, y ora se ve pobre y abatido, suspiramos por ella. La naturaleza que oy tenemos, aunque quanto a las cosas esenciales y naturales, sea la mesma que Dios formo en el Parayso, pero no es la mesma quanto a los dones y grandeza en q̄ Dios la auia puesto. Todo pues aquello q̄ no es a pelo de aquella grandeza y excellencia, considerando el hombre la falta dello en si mesmo, particularmente si conoce y advierte la posesion dello en otras cosas, a quien excede en perfeccion y nobleza, le lastima y lo echa menos. El hombre noble y generoso, no ay cosa q̄ tanto le lastime, como el ver, que el que no lo es, le exceda en riquezas, amistades, gracia acerca de los principes y del pueblo. &c. Assi el hombre por muy baxo y abatido que sea en pensamientos, no dexa de lastimarse, viendose carecer de aquellas cosas q̄ venia a su parecer tá a pelo de su nobleza y hidalguia, y verlas muchas vezes, no solo en animales brutos, pero en las hieruecitas y plantas. Mal sufre la altieuez y soberuia natural del hombre, con q̄ no solo se tiene (pero lo es) por señor de todas las criaturas corporales, verle ser excedido y vencido de

Psal. 48.

qq v llas



Del exercicio dela verdadera

llas en alguna perfectiõ delas q̃ en si echa menos.

LA segunda regla q̃ el seruo de Dios en este genero de conocimiento o exercicio cõparatiuo, ha de tener delante delos ojos, es, que quando hallare que no es excedido ni vencido segun el ser natural o perfeccionẽs que a el tocã, de aquella criatura, que considera, se compare a ella segun el ser ciuil o politico, q̃ es el delas cosas q̃ el mundo tiene en algo, o segun el Theologico, q̃ es aquel q̃ consta del trato q̃ con Dios tenemos; q̃ son, gracia, sanctidad, &c. Como si veo q̃ soy de mejor entẽdimiento, de mejor condicion, mas hermoso, mas gentil hõbre, mas sano, &c. q̃ el otro; y esto me es a mi tan claro, q̃ no puedo negarlo, tẽgo de cõpararme luego a el en el ser politico o ciuil, y mirar todo aquello en q̃ me excede, como q̃ es mas rico, mas noble, mas poderoso, &c. Si en esto hallare differẽcia, tengo luego de acudir al tercero, q̃ es el Theologico, pẽsando como es mas virtuoso, mas limosnero, mas charitativo, mas deuoto, mas obediente, mas pobre, mas abstinẽte, mas casto. Y sino hallare q̃ en todo esto me excede, alomenos en alguna parte. Desta manera siẽpre hallaremos algo, aun q̃ nos cõparemos a vn ladrõ y publico salteador, en q̃ seamos vencidos y excedidos del. Asì se lee del *Casiano* otro sancto varõ, q̃ desseando saber q̃ tanto auia aprouechado en la virtud, rogo a Dios le declarasse, quien era el que auia de tener ygual corona de

y Christiana humildad. Lib. 6.

310

na de gloria con el, y le fue reuelado q̃ vn capatzeno que estaua alli en vna aldea, que cõ humildad y paciencia de su pobreza, eriaua sus hijuelos y biuia de sus manos. No ay alguno por descuyda do y malo que sea, en quien no resplandezca alguna virtud o principio della, a la qual comparadas las que tenemos de otros generos, no puedã humillarse y perder algo de sus brios, y aun confundirse. Esto por ser cosa conocida y llana, no ay para que poner exẽplos dello, pues cada dia, donde nunca pensamos, vemos exemplos o rãstros de admirables virtudes.

SI aquella cosa con que nos comparamos, no fuere capaz de ser politico o ciuil, o del q̃ llamamos Theologico y espiritual, como son todas las criaturas corporales, fuera del hõbre, entonces auemos de cõparar nuestro ser natural al suyo. Y si la excedemos en el, y por esta parte no podemos sacar fruto de humildad, comparemos nuestro ser politico a su ser natural. Y si tã poco en esto no podemos aprouechar algo, pasaremos adelãte cõparando nuestro ser Theologico y espiritual, a su natural. Infinitos exẽplos desto ay en la diuina escriptura. A la cõparacion de nuestro ser ciuil cõ el ser natural delas criaturas pertenece lo que Christo dize, exhortãdonos al descuydo delas cosas temporales y menõsprecio delas riquezas. Cõsiderad los Lillies y flores del campo, como crecen, y no trabajan ni hilan para vestirse.



Heb. 6.

Del exercicio de la verdadera

vestirse. Y digo os en verdad, que ni Salomón en toda su gloria, se vistió ni cubrió como ellos. A la comparacion de nuestro ser Theologico. o espiritual, pertenece lo que dize Christo dela higuera, q̄ labrádola su dueño vn año y otro y no respondiendole con el fruto devido, mando cortarla. Y lo que dize sant Pablo dela tierra esteril, La tierra que recibiendo muchas vezes pluuia del cielo, produze yerua prouechosa para los q̄ la labran, recibe bendicion de Dios, y la que produze espinas y abrojos, es reprobada y maldita, y cercana al fuego. Por la qual comparacion entiende claramente, que el anima que siendo labrada con la predicacion del Euangelio, y regalada con la pluuia dela gracia, produze y cria buenas obras, es bendita de Dios; la que recibiendo estos beneficios, produze malos y puerfos frutos, es reprobada de Dios y cercana al fuego del Inferno. Comparase en estas dos partes el ser espiritual de nuestra alma al natural dela higuera y de la tierra labrada. &c. Pero deste genero de comparaciones toda la diuina escritura esta llena.

Capitulo quarto.

De como se ha de auer el seruo de Dios con aquella parte de criaturas corporales que llamamos cuerpos simples.

Cap.

y Christiana humildad. Lib. 6.

312



Ora pues comencemos ya a poner en practica este santo exercicio, ha ziendo principio delas criaturas corporales simples o senzillas, que son los cielos y los quatro elementos, delos quales o de parte dellos, se componen o forman todas las que arriba llamamos compuestas. Y dado que aya grande diferencia entre los cielos o cuerpos celestiales, que son, el Sol, Luna y las estrellas, que estan en ellos; y los quatro elementos, por ser los elementos los cuerpos mas imperfectos de toda la naturaleza, y los cielos y estrellas los cuerpos mas perfectos que ay en toda ella, por ser agenos de toda corrupcion y esto o por su forma substancial ser incorruptible, o por no auer en toda la vniuersidad delas cosas naturales, alguna cosa que pueda dañarla o corromperla, pero por ser cuerpos simples, y no admitir composicion alguna elemental, (como tampoco la admiten los mismos elementos, pues los elementos no son compuestos de otros elementos,) los pondremos todos debaxo de vna consideracion. siguiendo en esto a Aristoteles, q̄ los confunde todos debaxo de nombre de cuerpos simples.

En los cielos y en los cuerpos celestiales, q̄ son las estrellas, se considera, grandeza, perpetuidad, lumbré, orde incómutable, y hermosura. La grandeza es tanta, que el menor delos cielos, que es dela luna, abraça los quatro elementos,

lib. de co.
lo et mun

Grandeza
delos cie-
los.

tos,



Del exercicio dela verdadera

ros, fuego, ayre, agua, tierra, y todas las cosas que
dentro dellos se encierran, q son, animales, peces,
anes, pláras, piedras, metales. &c. El segundo cie
lo, que es el de Venus, que es la estrella q llama
mos Luzero del Alua, comprehende y abraça el
primero, y todo lo que dentro del se cõtine. El
tercero, q es el de Mercurio, al segundo. El quar
to, q es el Sol, al tercero. El quinto, de Mar
te, al quarto. El sexto, de Iupiter, al quinto. El sep
timo, de Saturno, al sexto. El oçtauo, que es el que
tiene las muchas estrellas q vemos juntas, al septi
mo. El nono, q es el que llaman Primer mobil,
y el q arrebatra todos los demas, y los mueue de
Oriente a Occidente, en veynte y quatro horas,
abraça el oçtauo. Y el Impireo, que es dõde estan
los cuerpos delos biçauenturados, a todos. Algu
nos, como arriba diximos, ponen entre el estre
llado y el primer mobil, otro, de donde venga el
movimiento de Trepidacion q hallá en el oçta
uo cielo. De manera que seá por todos, orze cie
los. La cantidad en q excede cada vno al q tiene
debaxo, muchos han intetado medirla cõ instru
mentos Mathematicos, aun que dize la escri
tura. La alteza del cielo, y la anchura dela tierra,
y la profundidad del abyssmo, quẽ la midio? Lo
que en esto algunos han concluydo, es, q los cie
los guardan aquella proporcion de grandeza en
tre si, que guardan los elementos: en los quales
siempre el que contiene y abraça el otro, es diez

vezes

y Christiana humildad. Lib. 6.

312

vezes mayor que el. A vna parte de tierra, respo
den diez de agua. A vna de agua, diez de ayre. A
vna de ayre, diez de fuego. De manera que el ele
mento del fuego, sera treynta vezes mayor que
toda la tierra: y el ayre, veynte: y el agua, diez. Sa
case esto dela resolucion delos elementos, vnos
en otros. Y assi dize Aristoteles, que de vn puño
de tierra, se sacarian, resoluiendolo, diez de agua,
y veynte de ayre, y treynta de fuego. Guardan
do esta proporcion, se podria ver facilmente que
tan grande sea la cantidad de cada cielo, y quan
to exceda a la tierra. Pero por que esta es razon
Physica, y que es triua mas en coniectura, que en
certidumbre, veamos lo que los Mathematicos
ensenan dela grandeza delos cielos o cuerpos ce
lestiales, que estan en ellos. Y llamo cuerpos ce
lestiales, el Sol, y la Luna, y los demas Planetas
o estrellas fixadas en el oçtauo cielo, que es el
estrellado.

1. Meteor

El grueso de cada vno delos orbes celestia
les o de los cielos, demostraron Ptolemeo,
Alphagrano. Tebitio, y Albategni, y los de
mas Mathematicos, auidas las maximas y mini
mas distancias delos planetas, Luna, Mercurio,
Venus, Sol, Marte, Iupiter, y Saturno. Dan de
grueso, conforme a las demostraciones que de
estas distancias delos planetas maximas y mini
mas hazen, al cielo dela Luna, que es el primero
de



Del exercicio dela verdadera
de rodos, despues delos quatro elementos, Tie-
rra, Agua, Ayre, y Fuego, nouenta y nueue mill
y quinientas y ocho millas: leguas Castellanas,
treynta y tres mill y ciento y sesenta y nueue y
vn tercio de legua. El de Mercurio, que es el se-
gundo, tiene millas, trezientas y quarenta y qua-
tro mill, y dozientas y cinco millas: leguas, cien-
to y catorze mill y setecientas y treynta y cinco.
El tercero, que es el de Venus, que es el Luzero
que llaman del Alua, tiene de grueso: de millas
o millares de passos, tres quentos y noueta y sie-
te mill y dozientas: leguas, vn quento y treynta
y dos mill y quatrocientas y deziseys, y dos ter-
cios de legua. El cielo del Sol tiene trezientas y
veynticinco mill millas: que son, ciento y ocho
mill y trezientas y treynta y tres leguas, y vn ter-
cio de legua. El quinto, de Marte, tiene de millas,
veynte y quatro cuentos, y ochocientas y ochenta
y dos mill: que son de leguas, ocho cuentos, y
dozientas y nouenta y quatro mill. El sexto cie-
lo, que es de Iupiter, tiene de millas, deziseite
cuentos, y nouecientas y sesenta y nueue mill, y
dozientas y cinquenta: de leguas, cinco quentos,
y nouecientas y ochenta y nueue mill y setecien-
tas y cinquenta. El cielo de Saturno, que es el po-
strero delos planetas, tiene de millas, deziocho
cuentos y quinientas y quarenta y vn mill, y do-
zientas y cinquenta: que son de leguas, seys cuen-
tos, y ciento y ochenta mill, y quatrocientas y de-
ziseys,

y Christiana humildad. Lib. 6. 313
ziseys, y dos tercios de legua. El cielo estrellado,
por estar sus estrellas fixas, y por coniguiente ca-
recer delas maximas y minimas distancias, q̃ en
los cielos delos planetas se hazen, por los Excen-
tricos y Epiciclos, no puede verse su grueso, ni
podemos por alguna demostracion Mathematica
alcançar, que espacio aya desde la superficie
concaua, que es la que esta sobre el cielo de Sa-
turno, hasta la conuexa, que es la comba que ha-
ze debaxo del cielo nono. Y por la mesma razón
tampoco por vso de Mathematicas, y con algu-
na certidumbre, podemos colegir la grandeza o
grosseza delos demas cielos, que son el nono, de-
cimo, y vndecimo: por que estos todos carecen
de estrellas, assi planetas o erraticas, como fixas,
por cuyas distancias o propinquidades, pod-
amos seguirmos. Assi que quanto disten estos or-
bes dela tierra, y que grueso tengan, los hōbres
en esta carne mortal, no podemos alcançarlo. Y
destos se entendera lo que dize la sabiduria, La Ecclesi.
altura del cielo, la anchura dela tierra. &c. quien
la midio? Midete pero la quantidad, que ay des-
de la superficie concaua del cielo estrellado, ha-
sta el medio dela tierra o centro del mundo, que
es el punto que en medio del consideramos, y
son conforme a la cuenta passada, deziocho cuen-
tos, y quinientas y quarenta y vn mill, y dozien-
tas y cinquenta millas: que son de leguas, seys
cuentos, y ciento y ochenta mill, y quatrocientas y
rr tas y



Del exercicio dela verdadera

tas y deziseys, y dos tercios de legua. Desta medida, q̄ es del Semidiametro del cielo estrellado, sacamos la quãtidad del Diametro entero, q̄ es de la distancia por linea recta, q̄ ay dela vna superficie cõcaua del mesmo cielo estrellado, passãdo por el medio del mudo, a la otra parte dela mesma superficie cõcaua, q̄ esta debaxo de nosotros: y cõforme a esta cuenta, serã de millas, ciento y treynta cuẽtos, y setecientas y quinze mill: de leguas, quarẽta y tres quẽtos, y quiniẽtas y setẽta y vn mill y seyscietas y sesẽta y seys, y dos tercios de legua. Del Diametro del cielo estrellado, q̄ es el octauo, como auemos dicho, por la regla de Archimedes, que es, q̄ el Diametro guarda cõ su Circunferencia, proporcion Sexquiseptima, que es la que ay de siete para veynte y dos, colegimos euidentemente, q̄ tiene de redondo el cielo estrellado, o octauo cielo, por aquella parte que esta pegada con el septimo, q̄ es el de Saturno, que es la superficie que llamamos concava, (por que la conuexa, como diximos, no puede alcanzarse:) de millas, quatrocientos y diez cuẽtos, y ochocientas y deziocho mill, y quinientas y setenta: de leguas, ciento y treynta y seys cuẽtos, y noucientas y treynta y nueue mill, y quinientas y veynte y tres, y vn tercio de legua.

HAn se efforçado tambien por las mismas distancias o eleuaciones, propinquidades, o depresiones, los mesmos Mathematicos, a demo

y Christiana humildad. Lib. 6.

314

a demostrar la grandeza delos cuerpos celestiales, que son, Planetas y estrellas fixas, desta manera. Dã a la Luna de trauiessa o Diametro, trezientas y treynta y seys leguas. A Mercurio, q̄ es otro Luzero q̄ tiene sitio en el segundo cielo, le dan de trauiessa, mill y trezientas y veynte y tres leguas. A Venus, que es el Luzero del Alua, y que esta en el tercero cielo, le dan de Diametro o de trauiessa, dos mill y quatrocientas y seys millas: que son, ochocientas y dos leguas. El Sol, que es el quarto planeta, tiene de trauiessa o Diametro, tres mill y noueciẽtas y setenta y vna leguas; Mars, q̄ es el quinto planeta, tiene, ciento y nouẽta y ocho leguas y media. Iupiter, q̄ es el sexto, tiene de Diametro o trauiessa, trezientas y treynta y vna leguas. Saturno tiene de trauiessa, de parte a parte, dozientas y veynte leguas y media.

LA Circunferencia o redondez de cada vno destos cuerpos celestiales, midierõ desta manera. A la Luna le dieron de redondo, nueue mill y quinientas y veynte y nueue millas: que son leguas, a nuestra cuenta, tres mill y ciento y setenta y tres. Mercurio, que es el segundo planeta, tiene, ciento y veynte y vn mill millares de passos: que son leguas, trezientas y quarenta, y vn tercio de legua. A Venus, que es el tercero, dan millas, siete mill y quinientas y sesẽta y quatro: leguas, dos mill y quinientas y veynte y vna y vn tercio. El Sol tiene de redondo, ciento y do

rr ij

ze mill



De lexercicio dela verdadera

ze mill millas, y trezientas y cinquenta y siete: q̄ son leguas, treynta y siete mill, y quatrocientas y cinquenta y dos. A Marte, que es el quinto planeta, le dan veynte y tres mill y ochocientas y treynta y dos millas: que son leguas, siete mill y nouecientas y quarenta y quatro. Iupiter, que es el sexto planeta, tiene de redondo o circunferencia, millas, treynta y vn mill y nouecientas y dezinueue: que son leguas, diez mill y seyscientas y quarenta. Saturno, el postrero de los planetas, tiene de redondo, treynta mill y seyscientas y quarenta y tres: que son leguas, diez mill y dozientas y catorze.

DE las estrellas fixas en el octauo cielo, que es el que vemos lleno de estrellas, hizierō Ptolemeo. Alphargano, Tebitio, Albategnio, y los demas Mathematicos, seys ordenes, que solo difieren en cantidad, mayor o menor. Las de mayor cantidad pusieron en el primer ordē. Las que se siguen tras estas en grandeza, en el segundo. Las q̄ eran en cantidad propinquas a estas, en el tercero. Y así de los demas ordenes. A las de primer orden, como son las que vemos en el Carro, que esta junto al Norte o Bozina, q̄ los Astrologos llamaron Osa mayor, y otras desta grandeza, que estan sembradas por el cielo estrellado, les dieron de cerco, circunferencia, o redō dez, treynta y cinco mill y setecientas y setenta millas: que son leguas, onze mill y nouecientas y veynte

y Christiana humildad. Lib. 6.

315

veynte y tres. La grandeza de las estrellas de los otros cinco ordenes, seria cosa prolixa ponerla aqui, baste entender, que no solamente Aristoteles y toda la philosophia, pero todos los Mathematicos, por demostraciones de Perspectiua, concluyen, q̄ la menor de las estrellas fixas, es mucho mayor que toda la redondez de la tierra: y aunq̄ Dios diessē luz a la tierra, puniendola en el cielo de Marte, q̄ es el quinto, ya no se veria de nuestros ojos, quāto mas passandola a el cielo estrellado, que es el octauo. Esta grandeza negarō los philosophos que llamaron Epicureos: y con la mesma baxeza y rudeza de ingenio que enseñaron otras muchas cosas, dixeron, que el Sol, Luna, y las demas estrellas, no eran mayores de lo q̄ parecian. Cuyo pueril defatino, deshizieron, fuera de Ptolemeo Alexandrino, infinitos hombres doctos en las Mathematicas, principalmete Cleomedes Griego, en dos libros que hizo de la consideracion de los circulos. Verdad es, q̄ Ptolemeo solo demostro la grādeza de Sol, Luna, y Tierra: y que las demostraciones q̄ para los otros cuerpos celestiales se hazen, no son tan ciertas como las destas tres cosas, pero juntas con otras consideraciones Mathematicas, son bastantes para los que no fueren muy porfiados y proteruos, a los quales nada podria persuadirseles, de aquello q̄ no palpan con las manos, o ven claramente con los ojos.



Del exercicio dela verdadera

LA segunda cosa que consideramos en los cielos y cuerpos celestiales es, perpetuidad, q desde que Dios los crio, hasta aora, y para siempre, y aun despues del dia del iuyzio, no aura en ellos vejez ni corrupcion alguna. Y esto es en tanta manera, q algunos delos philosophos antiguos, como Aristoteles, Plinio, y algunos otros dixeron y creyeron, que eran cuerpos eternos, y que assi como carecian de fin, assi tampoco auian tenido principio, ni auian sido hechos y formados por alguno: creyendo que lo que era hecho, era necessario perecer en algun tiempo.

Lubre de los cielos.

LA tercera cosa q en ellos se considera, es lumbr, no solo para ornamento del mundo, pero para el uso y prouecho delos hombres, las estrellas y Luna para de noche, el Sol para de dia.

Orden y concierto delos cielos.

LA quarta es, orden, que despues que Dios los crio, nunca faltaron vn punto ni vn momento, ni desuariaron de sus mouimientos. Siempre sale el Sol a su hora. Siempre haze con su natural mouimiento quatro diferencias de tiempo, verano, estio, otoño, y inuierno. La cantidad delos dias en cada vno destos tiempos, es siempre yqual y vniforme, sin faltar vn momento. El mesmo iuyzio se ha de tener delas demas estrellas, assi Planetas o Erraticas, q son las q estā en los siete cielos primeros, como fixas, que son las que estan en el octauo. Siempre todas ellas guardan su nacimiento, siempre se ponen a su tiempo,

y Christiana humildad. Lib. 6.

po, sin impedirse o auer cosa alguna que pueda impedir las.

Hermosura de los cielos.

LA hermosura es la quinta cosa, que en los cielos, por razon delos cuerpos celestiales, q son Sol, Luna y estrellas, consideramos. Esta es tan admirable y tan grande como todos vemos. Y della dize Dauid. Los cielos representan y declaran a los hombres, quan grande sea la gloria de Dios: y las obras de sus manos, nos declara el Firmamento, que comunmente dicen ser el cielo estrellado. Consiste esta hermosura en el resplandor dela lumbr: en la grādeza delos mismos cuerpos: por que como dize Aristoteles, comunmente llamamos hermosas, las cosas que con la hermosura, tienen grandeza. Alphagrano y los demas Mathematicos, ponen el Sol mayor que la tierra, ciento y sesenta y seys vezes. Y quanta sea su cantidad y delas demas estrellas, conforme al parecer delos mesmos, arriba lo auemos declarado. La hermosura delos cuerpos celestiales, fue causa de ser acerca de la Gētilidad, adorados por Dioses, como dize el Sabio.

Psal. 19.

4. Eth.

Sap. 11.

ACada vna destas cosas puede el seruo de Dios compararse a si mesmo. A la grandeza delos cielos, su pequenez: q si respecto de toda la tierra, es mucho menos, sin alguna comparación, q vn Aradorico coparado a vn grāmote, q sera respecto de aquella inmensidad y grādeza delos cielos y cuerpos celestiales? Socrates de-

Exercicio Comparatiuo.



Del exercicio dela verdadera

Plac. in Al zia a Alcibiades, que para reprimir los brios de soberuia que sus grandes possesiones y riquezas le leuantauan, acostūbrasse a mirar vna tabla don de estuuiesse pintada toda la tierra, que comunmente llaman Mappa, y que alli veria quā poco era lo que tenia en comparacion de lo que no tenia. Si el hombre es nada en comparaciō del elemento de la tierra y de los montes, rios y prouincias q̄ en ella ay, que era en comparacion de los cuerpos celestiales?

Comparandose a la perpetuidad, se humilla ra, viendo quan poco ha que nacio en este mundo, y quan presto se ha de acabar aquel cuerpo: como nunca esta vn solo punto en vn mesmo ser y talante, sino desde que nace hasta la iuuentud en perpetuo crecimiento, y de alli a la muerte en perpetua diminucion, y siempre caminando para ella.

Con la luz que en si tienen los cuerpos celestiales, puede conferir el hombre la escuridad de su alma, y la ignorancia que de las cosas de Dios tiene.

ALa orden incommutable de los cielos y del nacimiento del sol, luna y estrellas, puede cōparar su inconstancia y variedad, assi en las obras del seruicio de Dios, como en todas las demas cosas. Porque assi como los mouimientos del cielo son obras del cielo, assi las buenas obras son los officios de nuestra alma. Considere, quan vario

y Christiana humildad. Lib. 6.

317

rio y inconstante sea, quan poco se responde a si mesmo en sus talantes y semblantes assi del alma como del cuerpo: como en los cielos por virtud de vn solo mandamiēto que Dios les dio, se guarda y conserua aquel orden invariable sin que na die pueda estoruarlo ni impedirlo: y como despues de tantos preceptos y mandamientos, despues de tantos beneficios y mercedes, despues de tantos regalos, y finalmente despues de auer ya Dios muerto por el, no solo por liuianos y pequeños impedimentos ofrecidos por el mundo o por la carne o por vna flaca tentacion del diablo, pero aun sin alguna destas cosas, se aparta del orden y concierto que Dios le puso. La razon se aparta de Dios, y el apetito sensual de la razon. El primer cielo mouible, mueue todos los otros, y assi Dios, que como dize Aristoteles, es primer mouedor, auia de mouer siempre su entendimiento y razon, y la razon la sensualidad. Pero en los cielos ni ay falta ni la vuo, ni la aura jamas, en el ay la cada momento, no solo por pequeñas ocasiones, pero sin ellas por su pura malicia.

Phil.

ALa hermosura de los cielos, puede comparar el hombre su fealdad y miseria, assi en lo que toca al cuerpo, lleno de dozientas mill suziedades y fealdades dentro y fuera, como en lo que toca al alma, particularmente quando esta en peccado y priuada de la gracia diuina, que es aquella

Del exercicio dela verdadera
aquella de donde le viene la hermosura. Y en
esta consideracion se puede mucho espaciar,
conforme al ingenio o lumbré espiritual que
Dios le diere.

Capitulo quinto,

De los quatro cuerpos simples elementares, y
de como el hombre en este exercicio se ha de
auer con ellos.



Os cuerpos elementares, que son
fuego, ayre, agua y tierra, no tienē
tantas excellencias y perfecciones,
como los cielos, por ser aquellos
como dixe, los cuerpos mas perfe-
ctos de todo el vniuerso: y estos los mas imperfe-
ctos que en el se hallan, pero en ellos toda via se
pueden contemplar algunas cosas en que el hom-
bre aprēda a apocarse y enuilecerse en si mismo.
Hallamos en los elementos grandeza y orden en
tre si mismos, en sus asientos y posturas, pues nin-
guna potencia natural basta para poder impedir
que la tierra no este debaxo del agua, salvo aque-
llas partes, q̄ quiso Dios estuuiesse descubiertas
para vida y salud de los animales terrestres. Nin-
guna potencia basta para que el agua no este de
baxo del ayre, y el ayre debaxo del fuego. Y si to-
massemos vn poco de ayre, y lo tuuiessemos me-
tido

y Christiana humildad. Lib. 6. 318

tido en vn cuero o en otra parte debaxo del agua,
toda la naturaleza no bastaria, para que en vien-
dole libre, no saliesse arriba. Y esta es la causa y ra-
zon de los terremotos, que entrandose algun ay-
re por algunas concauidades o cauernosidades
de la tierra, y cerrandose despues la mesma tierra,
o criandose en lo profundo della alguna exhala-
cion, pretendiendo salir a lo alto donde tiene su
natural sitio y asiento, viene a mouerla y romper
la. Y lo mesmo es del fuego que alla baxo de la
tierra se engendra, por tener el lugar alcreuite o
alumbre, o otro genero de materia que pueda en-
cenderse. Encendiendose el fuego y creciēdo por
la cantidad de la materia, viene a romper no so-
lo la tierra, pero grandes y terribles montes,
por salir fuera al asiento y lugar que Dios le
dio, como parece claro en las bocas de fuego,
que comunmente llaman Vulcanes o bocas de
infierno, como el monte Ethna de Sicilia, el
monte de Puçol en Napoles, y otros mu-
chos, de que los historiadores hazen men-
cion.

DEstas dos cosas podra en este genero de co-
nocimiento comparatiuo, aprouecharse el
siervo de Dios en esta manera. Dela grandeza
za, comparando su pequenez y poquedad con la
immentidad y grandeza de cada vno de los ele-
mentos. Y podra sacar y colegir quāta sea, del pri-
mero que es la tierra, q̄ como diximos, cōforme
alo que

Exercicio
comparati-
uo de los
elementos



Del exercicio de la verdadera

a lo que de philosophia natural podemos co-
gir, es menor treynta vezes que el elemento del
fuego, y veynte que el del ayre, y diez que el del
agua. Considera la grandeza de la tierra, las gran-
des y casi immensas prouincias que en ella se con-

Partes de
la tierra.

tienen y encierran. Partesela tierra en quatro par-
tes primeramente, que son Asia, Africa, Europa,
y el mundo nuevo que llamamos, que es lo que
en nuestros tiempos y de nuestros padres y abue-
los se ha descubierto, Peru, Nueva España, y Flo-
rida. En cada vna de las quales ay anchissimas y
innumerables prouincias y gentes. En Europa, q̃
es la menor de todas, esta España, Francia, Alema-
ña, Dinamarca, Vngria, Polonia, Moscouia, Sue-
nia, Gothia, Noruega, Ruthenia, Transilvania,
Austria, Dacia, Thracia, Italia, Esclauonia, las Dal-
macias, Lyburnia, Macedonia, Albania, Acaya, la
Morca, las dos Rethias, las dos Mysias Europeas.
Estan las grandes yslas de Inglaterra, Escocia, Ir-
landa. En el Oceano y en el Mediterraneo, Ma-
llorca, Menorca, Cerdeña, Corcega, Sicilia, Rho-
das, Cipro, Candia, Negropontho, y todas las
yslas del Arcipelago, llenas de innumerables ciu-
dades y gentes famosissimas. En el Asia, esta la
Asia menor, que tiene dentro de si populossis-
imas gentes y ciudades. Esta la Phenicia, la Pale-
stina, la Syria, la Mesopotamia, las quatro Arabias
la Persia, la Carmania, la Media, la Aria, la Par-
thia, la Gedrosia, la Drangiana, la Arachosia, la

Margiana,

y Christiana humildad. Lib. 6.

319

Margiana, la Bactriana, la Sogdiana, las anchis-
simas y casi immensas prouincias de los Scitas,
Indos, Synas, Seres. &c. La Africa tiene el Eyp-
to, las innumerables gentes de la Ethiopia, cuya
parte son oy los reynos del Preste Iuan, la Mar-
marica, la Nubia, la Cyrene, la Numidia, las Mau-
ritanias, la Gentulia, los reynos de Monicongo,
Gelose, Madinga, de Gambia, de Senega, y otras
tantas y tan innumerables regiones, gentes y
reynos, q̃ hasta aora toda la diligencia de los hom-
bres doctos y curiosos en la sciencia y arte de la
Cosmographia, no han bastado para saber sus
nombres. Dexo de dezir las grandes yslas q̃ en el
mar Oceano esta anexas a estas dos partes del mū-
do. Las quales algunas exceden a España, como
las Iauas, Tapobrana, Augama, Necuta, Peman,
Scylan, Madagascara, &c. En todas estas prouin-
cias y las demas que dexamos, ay orras muchas
prouincias, y en aquellas, otras, y en cada vna de
aquellas ay varias gentes, naciones y pueblos, y
en cada vna destas cosas, ay grandes y populosas
ciudades, y que en gente y moradores por viuir
como viuen a menos costa, exceden a las nuestras
como parece bien de las ciudades de Egipto, el
Cayro. &c. de Babylonia la antigua, q̃ dize Aristo-
teles, que auia tres dias que estaua dentro Alexan-
dro Magno, y yuamatando y destruyendo y no
se sabia en muchas partes della, de Ninive se escri-
ue, que fue menester caminar el Propheta Ionan.

tres

Del exercicio dela verdadera

tres dias pregonado por ella, para q̄ viniessse a oy-
dos del rey, lo q̄ de parte de Dios denunciava.

Compárese el hombre así lo que es como
lo que tiene, a esta grandeza, y conforme a
la regla que deziamos poco ha, que Socra-
tes daua a Alcibiades, hallarse ha respecto de la
tierra menos sin comparacion q̄ vn athomo, q̄ es
yna de aquellas moticas q̄ parecen en la raya del
sol, y reyrse ha de todo lo que tiene y alcança en
este mundo por mucho que sea. Y de su humilia-
cion vendra en consideracion del amor con que
Dios amo el hombre, que siendo tan pequeño, le
sujeto la tierra, conforme a lo que dize Dauid. La
tierra dio a los hijos de los hombres. Pásse mas a
delante, y entienda que sin comparacion esta mas
parte de la tierra cubierta de aguas que no descu-
bierta. Entienda quanta muchedumbre de anima-
les, de aues, de plantas, de piedras, de metales, que
de ríos, fuentes, lagos, montes famosísimos ca-
ben y morán en ella, y quan pequeña parte, es el
de todo esto, y casi mirandose despues de auer co-
siderado estas cosas, no se vera de pequenuelo.

Del orden natural de los elementos y dela co-
stancia que en ella tienen por la segunda par-
te de la regla segunda, que pusimos en el ca-
pitulo tercero, que es, que quando las cosas a que
nos cõparamos, no tuuieren mas que ser natural
a el y cõ el apliquemos y corejemos nuestro ser
ciuil, y el Theologico, se aprouechara desta mane-

ra.

y Christiana humildad. Lib. 6. 310

ra. Quanto al ser ciuil o politico, mire como per-
maneciendo la tierra en su sitio natural, despues
de auerla Dios criado, hasta este punto no se ha
mudado, como los demas elementos guardan to-
dos sus sitios y asientos naturales, como subiendo
la tierra agua o ayre a mas alto lugar del q̄ Dios
le dio, no puede ser alli detenido por ninguna
fuerça natural. Por que si romassen vn poco de
ayre y lo pusiessem en la region del elemeto del
fuego, baxaria a su puesto, y lo mesmo haria el a-
gua, y lo mesmo la tierra, que no solo ella por to-
dos aquellos compuestos naturales, donde ella
tiene mas parte que los demas elementos, pue-
stos encima del agua, no parã hasta su lugar que
es la tierra, y si alli estuuiesse vn pozo que llegas-
se al centro o medio de de la tierra, no pararia ha-
sta el. Mire por el contrario, como la soberuia y
ambiciõ le saca de aquel puesto y sitio en q̄ Dios
quiso que naciesse, y a empellones le haze subir
con el desseo hasta lo mas alto y mas soberano de
los cargos y dignidades deste mundo, y como de
alli pudiesse echaria los q̄ justamente lo poseen
y ocupan, por poseerlo y ocuparlo el, y otras co-
sas a este proposito. Finalmente considere, quan-
to al ser Theologico, quan mal guarda el puesto
y estado que Dios quiso que en la ylesia tuuies-
se, contra lo que el Apostol sant Pablo aconseja *1. Cor. 7.*
que cada vno permanezca en aquella vocacion o
llamamiento que fue llamado. A esto viene a
dar,

Del exercicio della verdadera

dar, lo que el mesmo Apostol nos enseña que miremos, que somos todos parte deste cuerpo ecclesiastico, y que vnos somos pies, otros manos, otros ojos. &c. Y que assi como ningún miembro del cuerpo vsurpa y toma el officio del otro, antes que cada vno abriga y alienta al otro sin auer entre ellos alguna discordia, assi nosotros auemos de hazer lo mesmo.

Capitulo sexto,

De los cuerpos naturales compuestos que llamamos imperfectos.

TRas los cuerpos simples, que son los cielos y los quatro elementos, sigue luego los cuerpos naturales compuestos de los mesmos quatro elementos, por virtud y influencia de los cielos. Y estos diximos que eran de dos maneras, vnos imperfectos que no tenían todos los quatro elementos en su composició, y otros perfectos, que eran los que los poseyan todos quatro. Tratemus primero de los imperfectos, no solo para seguir el orden que siguió Aristoteles, pero para que vamos subiendo por los grados de las criaturas, de menos perfecto en mas perfecto, hasta llegar a la mesma perfeccion, que es Dios. Los cuerpos compuestos deste genero, son mas perfectos que los

y Christiana humildad. Lib. 6.

322

que los elementos, pues cada vno de los elementos, no tiene mas que a si mesmo: conuiene a saber, el agua, no es mas que agua: y el ayre, no es mas que ayre. &c. Pero el compuesto encierra por lo menos dos elementos, por que no puede ser compuesto de vn elemento solo, pues lo que se compone, necessariamente se compone de muchas cosas. Assi que la cosa compuesta, por imperfecta que sea, incluye aquella perfeccion que las cosas de que se compone, tienen en si mesmas. Y assi vn compuesto natural, por imperfecto que sea, pues tiene mas que vn elemento, por fuerza ha de ser mas perfecto que cada elemento por si. Las cosas que en este genero de compuestos imperfectos pusimos, eran las nuues, la pluuia, rocío, niebla, granizo o piedra, truenos, relampagos, rayos, la nieue, la elada, el viento (como quiere Aristoteles) las cometas y señales de diuersas formas y maneras, que parecen hachas encendidas: otras, espadas: otras, vigas: otras, lanças: otras, que parecen que estan quedas: otras, que van saltando: otras en figura de hombres armados, peleando: y de otras dos mill formas, que assi la philosophia, como las hystorias, nos enseñan. En el mismo genero pusimos muchas cosas que se crian debaxo dela tierra, como las tierras que llamaró Lemnias, Samias, Cimolias, Chias, Melias, Ampelites: ciertos humores o licores congelados de la mesma tierra, como salitre, sal, alumbre, casfre,

Arist. 1.
Met. c. 3.
& 4.
Contra.
Lycost lib.
de prod.
Iulius ob.
seques lib.
de prod.
gij.

ff oropi



Del exercicio dela verdadera

oropimente, azogue, y otras cosas infinitas deste genero, de que Aristoteles en todos los quatro libros dela Metheora, y Dioscorides en el quinto y sexto dela materia Medicinal, trataron. A este genero reduce el mismo Aristoteles los terremotos y mouimientos dela tierra, por causarse de ciertas exhalaciones o cuerpos imperfectos debaxo dela tierra, que, como dixi poco ha, pretenden salir fuera a su puesto y sitio.

Exercicio
Compara
tiuó cō los
mifstos im
perfectos,

EN todos estos compuestos Phisicos imperfectos, o impresiones Meteoricas, como las llaman los philosophos Peripatheticos, ay muchas cosas en cuya comparacion se descubre mucha miseria nuestra. Lo primero, todas ellas o son tan necessarias para la vida del hombre que sin ellas no pueda sustentarse, o son tan dañosas y perniciosas para ella q̄ la quitan o disminuyen o la hazen con enfermedades, hambres y trabajos, de todo punto intolerable. Sin las nubes, pluuia y rocío, no puede biuirse. Las cometas engendran guerras, pestilencias, hambres, dissensiones y muertes. El granizo, piedra, niebla, yelo, nos quitan de lante delos ojos, lo que en todo el año auiamos trabajado, y dōde teniamos puesta la esperanza de nuestro biuir y delos nuestros. Los terremotos, los relápagos, los truenos y rayos, o nos matan, o nos hunden, o nos asombran y espantan. Y son estas cosas, tan claros instrumentos dela diuina potencia, que por ninguna cosa parece

mas

y Christiana humildad. Lib. 6.

322

mas clara en este mundo, dexadas las cosas que la se nos reuelan. Vna exhalacion pequena o vapor criado debaxo dela tierra, hunde en los abifinos vna ciudad y vn gran monte. Vn rayo o vn trueno grande, nos asombra y espanta de tal suerte, que subitamente se dexan y desamparan todos los plazerés y contentos. Vna niebla empobrece vna prouincia. Vna elada sin tiempo, la destruye y asuela. Vna cometa, que no es mas que vn poco de vapor o exhalacion de mala digestion, criada debaxo o encima dela tierra, hinche de pestilencia toda vna region, asuela con guerras vn reyno, y con su figura, aun antes que haga mal, asombra los hombres y derriba todos sus fieros y esfuérço. Asi que no solamente la comparacion con estas cosas, pero ellas mismas nos derriban y abaten. Delas demas impresiones o cuerpos imperfectos, nos podremos aprouechar, considerando q̄ ya q̄ no seā necessarias para la vida delos hombres, ni sean para ella dañosas y perniciosas, sō alomenos vtils para la salud de nuestros cuerpos, como aq̄llas tierras q̄ diximos, y las demas cosas deste genero. De manera q̄ assi como nos humillamos al medico, por pensar que puede ser autor de nuestra salud, assi nos auemos de humillar a estas cosas, aun que nos pese, como a medicos de nuestros males. Esto baste deste genero de cuerpos imperfectos, dicho assi en comun de todos, por q̄ en particular en cada vno dellos, po

ff j dra

Del exercicio dela verdadera
dra cada vno con mediana lumbré, hallar a mō
tones materias de su confusio y miseria.

Capitulo septimo

De los cuerpos naturales compuestos perfe-
ctos, pero desamparados de anima.



Igamos ya de los cuerpos perfectos
que son, como tenemos dicho, los
que encierran en su composicion
todos quatro elementos. En este
genero tienen la primera parte los
que carecen de anima, como son piedras de di-
uerfos generos, especies, colores, calidades, canti-
dades, precios, &c. metales, oro, plata, estaño,
plomo, cobre, las mezclas y ligas, q̄ destos por
el arte se hazen. Aquí el seruo de Dios puede
contemplar la dureza, la resistencia a los agentes
naturales q̄ pretenden corromperlos, y la dura-
bilidad, &c. Estas cosas como no sean cuerpos
celestiales ni agenos delas qualidades naturales,
q̄ son frio, calor, humedad y sequedad, no puede
ser incorruptibles, pero en genero de cuerpos co-
puestos de quatro elemētos, son los q̄ despues
de los cuerpos celestiales, mas duran. Y los me-
nos elemētos no son tan durables segun sus par-
tes, aun q̄ segun sus todos seā tan incorruptibles
y durables como el mundo. Corróperse puede

vn

Que se ha
de conside-
rar en los
mismos per-
fectos sin
anima.

y Christiana humildad. Lib. 6. 323
vn poco de tierra, de agua, de ayre, y saltar puede
quitandole el ceuo y la materia, alguna parte del
fuego, pero no todo el elemento, dela tierra, del
agua, del ayre, o del fuego. Cosa admirable es,
ver las penas altas q̄ parece que quieren llegar al
cielo, ya descarnadas y descalças dela tierra, don-
de fueron como hueslos y armadura della cria-
das, permanecer sin alguna vejez o corrupcio, y
sin pensamēto o temor q̄ podran saltar en algū
tiēpo. No ha bastado para enueecerlas o podrir
las el iuieruo: no los calores encēdidos del estio,
de tantos siglos y años: no las ha mudado la se-
quedad o la humedad, de aquella quatidad en q̄
fueron criadas al principio del mundo. En mu-
chas dellas es tābien admirable la hermosura de
colores diferētes, como en el Marmol vetado, Ias-
pe, Porfido, Serpentina, y otros mill generos de
piedras grādes, en cuyos colores y mazes pare-
ce auer jugado la naturaleza, pintado en su dure-
za, no solo ciertas ymages y debuxos, q̄ cō vna
estraña variedad y discordia se responden, pero
lo q̄ es mas, figuras de animales, de peces, de ar-
boles y de hombres, y de tal suerte, que por don-
de quiera q̄ se partan, responden las mismas. Al
blancor del Marmol blanco, y del Alabastro, la
transparencia lucidissima del Chrīsal de Roca,
que puede compararse? Pues si conuertimos
los ojos a las piedras que llaman preciosas, quiē
no se admirara de tanta y tan durable hermosura
ff iij en vn



Delexercicio dela verdadera

en vn cuerpo tan pequenito? El Diamante con su claridad y rayos imita al Sol en su tanto, y con sus puntas y rablas burla de toda el arte y ingenio de los hombres. La Esmeralda contiene y trae competencias con los prados verdes, si no q los vence en la luz, transparencia y resplandor. El Rubi imita con su color roxo, la preciosa purpura de los reyes, y véce con sus llamas bládas y apazibles el color de las brasas encendidas. El Balax y Iazintho ofeurecen las flores del campo: el Zaphir vence el color azul del cielo: el Topazio, el oro de Tíbar: el Amethysto, lo morado de las violetas. Quien podrá explicar la hermosura y lindeza de la Calcedonia, del Chrysolito, del Berillo. &c? Del Achate se dize, auer tenido Pyrrho rey de los Epirotas vno, en medio del qual se vían las nueve Musas y Apollo tocando su vihuela. Y como dize Plinio, estauan tan señaladas las Musas, que cada vna tenia su symbolo y señal que la Gentilidad le auia dado; aun que esto le parece a Geronymo Cardano Medico Milanés, que fue mas artificio que naturaleza. Pudo ser esto, como el dize, debuxando algun pintor en algun pedaço de marmol con colores fortissimos y penetrantes, estas figuras, y puniendo la piedra despues en algun lugar, de donde se cogian estas piedras, para que sacandose de alli, pareciesen ser natiuas las ymages: y así aquel principe fuesse engañado, como lo son ordinariamente

Lib 37.c.1

y Christiana humildad. Lib. 6.

324

dinariamente los demas en cosas desta manera, adulteradas y sophisticadas. Pero aunque esto sea así, el Achate es piedra tan varia en figuras, formas y colores, que a penas se puede dezir que sea vna mesma piedra: en el se ven bosques, prados, animales, rios, flores, arboles, hōbres, y mill generos de animales figurados. Vnos parecen ojos de hombre, otros de Cabra, otros del obo. Son blancos, resplandeciētes, roxos, amarillos, azules, verdes, pardos, negros, y de otros varios colores. Seria prolixa y impertinente cosa querer contar el numero, las colores, las virtudes y nombres de todos estos juguetes y dices de naturaleza.

Poreffo passemos ya a los metales. Vese en el oro fuera del color admirable y agradable, vna resistencia y casi incorruptibilidad, pues no solamente el orin y moho despues de muchos siglos, no lo consume, pero ni el mas poderoso agente de todos los naturales, que es el fuego, le daña, antes le purifica y alimpia. En cada vno de los demas metales en su tanto, se ve lo mesmo, que el fuego no los acaba, antes los purifica y perficiona.

AOra pues viniendo a nro exercicio, veamos como se ha de aprouechar de todos estos cōpuestos pfectos inanimados, el estuudio de esta sacra virtud, cada vez q los viere. Cōpare su miseria y fragilidad cōla perpetuidad y durabilidad

Los metales.

Exercicio Comparatiuo de piedras metales, &c.

ff. iiii. delas



Del exercicio dela verdadera

dela piedras y delos metales: su flaqueza con su virtud y fortaleza. Así dezia Iob, que su fortaleza, no era la fortaleza dela piedras. Compare la hermosura flaca y caediza de su cuerpo, si la tiene, con la hermosura dela pedrezcas preciosas, y mire como la suya dura poco mas que media dozena de años, sujeta a vna pequeña enfermedad y calentura: y esta dura tantos siglos y tiempos sin enuejarse ni disminuirse. Viniendo a la consideracion dela cosas del cielo, y comparando su ser Theologico o espiritual, al ser natural delos metales, mire como el oro y los demas metales, no solo no son dañados y corrompidos del fuego, pero antes purificados y limpios: y en el con vna breue tentacion del diablo, se desvanecen y conuerten en humo todas las virtudes que auia adquirido y allegado. Así compara la diuina escritura los varones perfectos a quie las tentaciones y impetus del demonio, no derriban, antes, como dize sant Pablo, se aprouechan y enriquecen con ellas, al oro cozido y purificado en la fruslina y crisol. Prouome (dize Iob hablando del señor,) como es prouado y examinado el oro que passa por el fuego. Así como en el horno y fruslina es prouado y examinado el oro y la plata con fuego, (dize Salomon,) así prueua y examina el señor los coraçones cō las tentaciones y trabajos. El mesmo dize, que así como en el crisol se prueua y examina el oro y la

y Christiana humildad. Lib. 6.

325

y la plata, así el hombre es prouado y examinado con la boca del que lo alaba. Donde nos da a entender, que aquel es verdaderamente justo, a quien no desvanecen las alabanzas de los hombres, omo aquel es verdadero oro o plata que en el fuego no se va toda en humo. El Ecclesiastico dize, que en el fuego es prouado y examinado el oro y la plata, y los hombres que se han de recibir en el cielo, en la fruslina y crisol de la tribulacion y abatimiento. Dauid finalmente dize, Señor en el fuego de los trabajos y tentaciones me aueys examinado y prouado, como la plata es examinada y vista si es fina o si es falsa, con el fuego material. Pero passemos ya a los compuestos naturales perfectos animados, que es el quarto passo del alma: hazia el perfecto conocimiento de su miseria, y hazia la perfection verdadera que es Dios.

Ecclesi.

Psal. 17.

Capitulo octauo,

Del primer genero de compuestos o mixtos naturales perfectos animados, que son las plantas.



Es pues de los cuerpos compuestos perfectos que carecen de anima se si guen luego los que la tiene, que son aquellas cosas que en algun genero

ss v

de vida



Del exercicio dela verdadera

de vida biuen. Por que el primero aqto, effecto o operacion del anima es dar vida. Y assi como ay tres generos de anima, vegetatiua, sensitiua y rational, assi diximos que auia tres generos de vida. La primera, la que deciede del anima vegetatiua. La segunda, la que es effecto de la sensitiua. La tercera, la que nace dela rational. Assi diximos que auia tres generos de compuestos perfectos biuientes, vnos que no tenian mas que anima y vida vegetatiua, otros que fuera desta tenian la sensitiua. Los terceros, los que despues destos dos generos de vida, posseyan la rational. Del primero genero diximos que era las plantas, q nacen por los campos o se siembran. Del segundo, los animales brutos, assi los q andan por la tierra o buelan por el ayre, como los q biue en las aguas. Del tercero, solo el hombre a quien Dios hizo señor de todos los demas biuiéres, plátas, animales. &c.

PVes veamos aora primero, como en la inquisiçion y estudio de la humildad nos auemos de auer con el primero genero de biuientes, que son las plantas. Diximos que en ellas auia tres generos, arboles, matas y yeruas. Arboles son las mayores, matas las medianas, y yeruas las pequeñas. Destas vnas nacen de su volúntad sin sembrar las nadie, otras es menester sembrarlas, au que en otras partes nazcan sin ser sembradas. En las plantas todas, consideramos variedad, porque assi como en los animales o en las aues y peccos, no son todos

y Christiana humildad, Lib. 6.

326

todos de vna manera, antes vnos grâdes, otros pequeños, otros medianos: vnos devna color, otros de otra, assi en las plantas ay la mesma differencia, vna son de vna quâtidad, otras d otra: vnas devn color, otras d otro: vnas devn sabor otras d otro. Cõsideramos enellas hermosura, no solo la q da co esta variedad a la tierra, pero au la q tiené en si mesmas en sus flores de diferentes hechuras y colores. Cõsideremos olores agradables, mas excelentes q todos aqillos q el arte ha inuénado en otros hechos por ingenio y artificio. Cõsideramos finalmente virtud medicinal, y es tanta q enellas esta todo el remedio de nuestra vida y corporal salud.

DE todas estas consideraciones y de otras muchas podra aprouecharse quien desseare ser humilde. Con la variedad con q hazen hermosa y agradable la haz de la tierra, conserira y coparara las pocas virtudes, y pocas buenas obras q co la pluuia de la gracia y la lauor dela prediccion euangelica en su anima se han produzido y criado. Co la hermosura, coparara la fealdad de su alma: con el buen olor el malo q cada dia da de si mismo escandalizando los proximos con peccados y perniciosos exéplos. Desta comparacion vsa sant Pablo, quando dize q los buenos Christianos, somos bué olor de Iesu Christo: olor de vida para los q está predestinados para ella, y olor de muerte para los q está sentenciados para la muerte. Muchos buenos olores da gusto a los hõbres,

y matan

Hermosura.

Olor.

Virtud medicinal.

Exercicio comparatiuo delas plantas.

1. Cor. 2.



De exercicio de la verdadera

y matan las moscas y otros animales, y así la buena fama y exēplo de la vida Christiana, a los buenos edifica, y a los malos escandaliza, y por su malicia y pecado les da ocasion de muerte, como dixo el sancto Simō de Christo, q̄ era puestō en el mundo para cayda y para resurrección de muchos. El ser Christo cayda de muchos, no es por que lo pretenda, que antes de principal intento vino a dar vida y a saluar los pecadores, como dize sancto Pablo, sino por que ellos no quierē aprovecharse de su vida y doctrina, como hizierō los phariseos y toda la mayor parte de aquel malauerturado pueblo de Israel. Con las virtudes de las plantas, comparara su flaqueza y miseria, pues su vida y salud depende de aquella heruecita o arbolito, de tal suerte que sin ella no pueda conseruarse o recibirla. Alla los Theologos dan por causa legitima de auer Dios instituydo y ordenado sus sacramentos de baxo de cosas corporales materiales y visibiles, como es agua, oleo, Chrisma, &c. por que nos humillemos buscando la gracia, que es medicina y vida de nuestra alma de baxo de aquellas cosas que en grado de excelencia y dignidad, no llegā a nosotros. Así auemos de entender que para nuestra humildad y para q̄ reconozcamos lo poco que somos, quiso Dios poner los remedios de nuestra salud y vida en las planticas y yerueziras, que como dize Christo, oy se cogen y mañana secas se echan en el fuego.

Luc. 2.

1. Timot.

Petrus Lombard. 4.
fen. d. 1.

Math. 6.

y Christiana humildad. Lib. 6.

317

Y es cierto cosa admirable ver vn principe que manda el mundo, pedir su salud a vnas malas, o quando mucho a vn poco de Ruybaib o, que no tiene mas nobleza que ellas, sino por auer sido traydo de prouincias mas apartadas. Esta causa ignoraua Plinio quando grauissimamente se quexaua de la naturaleza, como de madrastra enemiga de nuestra salud y vida, pues nos auia escondido los remedios della en las plantas y yerueziras de la tierra. Y mucho mas creciera en esta consideración la humildad, si reuoca el seruo de Dios a la memoria lo que arriba diximos, tratando de las miserias de la vida del hombre, que no solamente Dios puso nuestra vida y salud en cosas tales y apocadas, pero aun que las escōdio, como dize Plinio, de tal suerte, que casi para saber las, es menester reuelacion, pues aun los que en diuersos siglos y tiempos tanto se han dado a esta arte de medicina, saben y alcançan tan poco dellas. No fue esto inuidia de la naturaleza, como dize Plinio, sino altissima prouidencia con q̄ Dios auer de los hombres y de todo el vniuerso, reuena nuestra altieze y soberuia, haziendonos que pidiessemos nuestra salud y vida destas cosas tan baxas. Y no solamente hizo esto en las plantas, pero en todos los animales, auēs, peces, y hasta de los gusanitos alquerosos que andan sobre la tierra, quiso mendigallemos despues del pecado, nra salud y vida. Y no ay cola de todas las criadas que



Del exercicio dela verdadera
que no nos pueda seruir para esto, si la yerua o
arbol fuere ponçoso. Primeramete consideras
quan flaca es y miserable la vida que aquella yer-
uecita puede atajarla y con ella todos tus pensa-
mientos, cuydados, disignos y esperanças, y dar
tristeza a toda tu casa y a todo tu linaje, a todo tu
estado y a todo tu reyno. De suerte q̄ assi como
en la mano y virtud de las yeruas esta tu salud,
assi esta tu muerte. De donde entenderas q̄ estas
criaturas son señoras de tu vida y de tu muerte,
y por tanto que eres naturalmente sujeto, quanto
a la vida corporal a ellas. Y este es tan perfecto do-
minio y señorio, que en este mundo no pueden
alcançarle mayor los principes y los emperado-
res sobre sus vassallos. Tambien cōsideraras que
no ay planta tan ponçosa, que reprimida su
virtud y fuerça con otras benignas y saludables,
no sea prouechosa, como parece biẽ en todas las
mas delas medecinas q̄ llaman solutiuas, q̄ son a-
quellas con que nos purgamos. De manera que
aun destas que son tus enemigas declaradas y co-
juradas, eres compelido y forçado a pedir ayuda
y socorro, y a ellas te humillas y sujetas, pidién-
doles tu salud y vida, y puniendote a peligro de
lo que ellas obraren, cōforme a tu complexión,
edad, y virtud: que como piensas que te daran la
vida, te pueden dar la muerte, pues no esta esto
fino en ser poco o mucho lo que tomas, yr bien
o mal reprimida y embotada su virtud y ponçosa

y Christiana humildad. Lib. 6. 328
na. Veras tãbien en este genero de compuestos bi-
uos, vn extraño agradecimiento con que respon-
den, no solo a sus dueños, pero a la clemencia del
cielo y regalo que del han recebido. Passado el
tiempo del iuerno en que han sido beneficia-
das con el trabajo y labor de sus dueños y pluuias
del cielo. Veras luego responder al tiempo del ve-
rano, cada vna con su tributillo, de floree hermo-
sas y olorosas de diuersos colores y talles: de fru-
tos de diuersos sabores y maneras. Vnos para el
hombre, otros para los que sirue al hombre, que
son los animales brutos. A este agradecimiento cō
pararas tu esterilidad de buenas obras y desagra-
decimiento q̄ al celestial labrador tienes, no acu-
diendole despues de tanta labor de predicacion y
sacramentos, despues de auer sido ruciada tantas
vezes abundosamente cō la pluuija de la gracia, y
lo q̄ es mas, despues de ser beneficiada tu alma, y
regalada cō los meritos y sangre de Christo, q̄ se
te ha aplicado, como suelẽ aplicar al arbol o vid,
la tierra y estiereol para q̄ la amollẽ y dẽ calor.
Esta cōsideraciõ es anchisima, y vsa della mucho
la escriptura. Sera dize David, hablado del hõbre
justo, como el arbol plantado cerca de las corrientes
delas aguas, el qual dara su fruto a su tiempo. La yle-
sia por Christo, y el pueblo de Israel antiguamete
por los Prophetas son comparados a la viña. Yo
soy vid, dize Christo, y vosotros sarmientos, el
que esta en mi como el sarmiento en la vid, lleua
mucho

Math. 15.

Psal. 72.

Ioan.



Del exercicio dela verdadera

mucho fruto, el que no lleva fruto cortar le han y echarle han en el fuego. Com para en otra parte el reyno de los cielos a vn hombre padre de companias, que embio mucha gente alquilada a su viña. Y en otra parte dize, que es semejante el mesmo reyno de los cielos a vn padre de companias que planto vna viña, y la cerco y hizo en ella vn lagar y vna torre alta con esperança del fruto, y la arredo a vnos labradores. &c. En Isaias se que xa Dios, que planto vna viña a su amado (que es su hijo vnigenito, de quien el dize, Este es mi hijo amado a el oyd) y que la cerco con piedras preciosas, y que todas las posturas della, fueron escogidas, y que edificio en ella vna torre, y que al cabo esperando que auia de dar vuas, dio desahridos agrazes. Y despues desto, combida a todos los habitadores de Iudea y Ierusalem, a que sean ellos mesmos juezes, que sera justo hazer con vna viña tan desagraciada como esta, diziendo. Varones de Ierusalem y habitadores de Iuda, sed juezes entre mi y mi viña. Que pude yo hazer a mi viña que no lo aya hecho? Por ventura ha me sido desagradecida, por que espere que me diese vuas y me ha dado agrazes siluestres? Aora yo os enseñare lo que tengo de hazer a mi viña. Quitar le he la cerca, y comeranla y paceranla todos, y al fin la hare que sea desierto como antes que la plantasse. Destruyrela tapieria, y pisar la han todos, y harella que sea desierto. No la podare ni la

cauare

y Christiana humildad. Lib. 6.

329

cauare: henchirse ha de cambroneras y espinos: mandare a las nuues q no llueuan sobre ella plu uia. Y por q no pensassemos que hablaua de alguna viña material, dize luego el Propheta, La viña del señor delos exercitos, es la casa de Iffrael. Plantar Dios su viña, es poner dentro desta sancta ylesia toda la muchedumbre delos fieles, elegidos alomenos para la predicacion y labor del Euangelio, de entre todas las otras gētes del mundo, a quien no hizo esta merced y gracia. El cercarla, es guardarla con vna particular prouidencia y cuydado, que Dios, assi de su ylesia, como de todos los que en ella moran, tiene. El edificar en ella torre, es, darle su fe, sobre quien subiendo se el alma, vea mas que vieron todos los philosophos y sabios del mundo. Subidos en la torre, vemos mas, q si estuuiessemos en el suelo en nuestra propria estatura, assi subidos sobre la fe, vemos mas delas cosas diuinas que lo q veriamos desde nuestro solo conocimiento natural. El edificar en ella lagar con esperança de sacar del fruto della, vino, es poner en el alma, voluntad llena dela memoria delos beneficios diuinos, particularmente dela muerte de Christo, de donde pōso coger mosto de amor que embriagasse los hombres. El hazerle y darle esta viña, despues destos beneficios, agrazes siluestres y amargos, es, en lugar delas buenas obras y seruicios que del alma esperaua, offenderle con graues peccados. El

tt quitarle



Del exercicio de la verdadera

quitarle la cerca, es quitarle aquella particular ayuda, providencia y cuydado de que gozã los justos y amigos de Dios. El dexarla para que todos la pisen, es permitir que los vicios y el demonio la acocéen y maltraten. El mandar a las nuues que no le llucuan, es no darle de ay adelante la gracia, los dones del Espiritu sancto, y tan particulares ayudas para produzir frutos de buenas obras, y como solia. El no ser podada ni cauada, es dexarla a sus anchuras en medio de sus vicios, para que en ellos se estienda por donde quisiere: y esto es, quando ni Dios le castiga, ni nadie en ellos le reprehende, que es la suma infelicidad y miseria del hombre. Finalmente el subir sobre ella espinas y cambroneras, es dar licencia a los cuydados deste mundo, que ahoguen en ella los buenos propositos y deseos, que assi como las cepas lo son delas vuas, assi ellos son principios delas buenas obras. En Ieremias se quexa el mesmo Señor, de que planto esta su viña de posturas escogidas, y que le acude cõ vuas amargas de pecados y ofensas. Yo, dize, te plante viña escogida, quiere dezir, de viduño escogido, que fueron Abraham, Isaac, y Iacob, escogidos entre todos los que biuã en el mundo. Pues como te me has buuelto en mal viduño, como si no fueras mia, sino agena? El mesmo sancto Propheta vsa desta mesma comparacion delas plantas, hablando del varon justo y peccador. Maldito,

Ierem. 2.

y Christiana humildad. Lib. 6.

330

Ierem. 17.

dito, dize; sea el hombre, que confia en el hombre, y toma por ayuda suya, la carne, y aparta su coraçon de Dios. Sera este como el Taray nascido en el desierto, que no sentira quando venga el bien, quiere dezir, q̃ no gozara dela pluuia; como las plantas o arboles, que estan cerca delas aguas, (por q̃ en los desertos de aquella tierra no llueue,) morara el tal en sequedad, en tierra salada, salitosa y inhabitable. Por el contrario bẽdito sea el varon q̃ cõfia en el señor, y tiene toda su confiança en el. Sera este como el arbol, q̃ es traspuesto y plantado: cerca delas aguas, q̃ embiara sus rayzes hasta donde aya humor; y no temera el tiempo del estio. Tendra siempre la hoja verde, y no estara sollicito en el tiempo dela sequedad, y jamas dexara de hazer fruto. El hombre que toma por ayuda la carne y no a Dios, es como el Taray en el desierto, por q̃ el hõbre maldano y peccador, carece delas aguas y rucio del cielo, q̃ es la diuina gracia, y assi jamas harã fruto de buenas obras, ni echara rayzes hondas contra el tiempo dela sequedad o en el toruellino dela tentacion, pueda perseverar y permanecer en su sitio. Y assi cada tentacion y golpezillo del demonio, del mundo, y dela carne, triumphara del; y como arbol flaco, y de flacas rayzes dara cõ en el suelo, o lo quemara y abrasara. El varon q̃ pone a Dios por fuerza suya, y q̃ desechada toda la confiança del mundo, se entrega y comete a el

et ij. folio



Del exercicio dela verdadera

solo, es como el arbol trasplantado cerca delas
aguas, que dara su fruto en su tiempo, porque el
q̄ del estado del peccado es trasladado en el esta
do dela justicia, es regado cō la abundancia delas
aguas dela gracia y dones de Christo, de suerte q̄
dando fruto siempre de buenas obras, no teme
el estio delas tentaciones, persecuciones y traba
jos. Siempre su hoja esta verde, por que siempre
por los buenos exemplos y obras exteriores da
señal de tener las rayzes, que son las potēcias del
alma, puestas y assentadas en la gracia de Chri
sto. El arbol cō hojas, muestra clara su vida: el q̄
las pierde, aun que la tenga, no la muestra ni se
conoce. De aqui es, como notan los que tratarō
cosas delas Republicas Romana y Griegas, que
siēpre acostumbraron a tomar por señales y sym
bolos de victoria, los arboles, que no perdian la
hoja en el iuerno: como el Laurel, la Palma, la
Oliua, la Enzina. &c. por que por la victoria des
tas plantas contra las injurias del iuerno, se en
tēdiēse la victoria alcāçada cōtra los enemigos.
Estas plantas q̄ eran symbolos de victoria, nūca
perdian la hoja, tampoco el varon perfecto, q̄ tie
ne sus rayzes en las aguas de Christo, ni con el
iuerno delos trabajos deste mundo, ni con el
estio delas persecuciones del diablo, pierde el ver
dor y frescor de sus obras, siēpre esta de vna ma
nera, siempre de vn semblante. Esto es lo que di
ze sant Pablo, Quien podra apartarme del amor
de

Gellius.

Rom. 8.

y Christiana humildad. Lib. 6.

331

de Christo? Por ventura la tribulacion, o la angu
stia, o la hambre, o la desnudez, o el peligro, o la
persecucion, o el cuchillo? Y luego, Cierito, dize,
estoy, q̄ ni la muerte, ni la vida, ni aun los ange
les, ni los principados, ni las virtudes, ni las co
sas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la al
teza, ni la profundidad, ni otra criatura alguna,
podra apartarme del amor y charidad de Dios,
q̄ le tēgo por nuestro señor Iesu Christo su hijo.
Infinitos otros lugares ay a este proposito en la
diuina escriptura, como lo que diximos arriba de
la higuera, que labrada y beneficiada yn año y
otro, viendo que no lleuaua fruto, mando cortar Luc. 13.
la su dueño. Como la otra tambien, que aun fue
ra de tiempo dessecando higos della Christo, y no Math. 21.
hallandolos, la maldixo, y se seco luego. Y final
mente todo lo que ay de flores, ramos, yeruas, ar
boles. &c. Pero dexemos algo al ingenio y lum
bre del que en esto se exercitare: como es la lar
guezza dela vida delas Palmas, delas Oliuas, Enzi
nas, Robles, y de infinitas otras plantas, q̄ biue a
millares de años y sobre ellos, cō las quales cōpa
radas nuestras vidas, a penas son momentos.

Capitulo nono,

Dela segunda parte delos compuestos natura
les animados, que son los animales brutos.

tt iij

Vengo

Del exercicio dela verdadera



Engo ya alos animales brutos, q̄ diximos tener el segūdo grado de perfeccion y de vida entre las cosas naturales q̄ participan de anima. Estos como muchas vezes auemos dicho, son de tres maneras, conforme a tres regiones o lugares dōde moran, terrestres, aereos, y aquaticos. Los terrestres, morā en la tierra: los aereos, morā en el ayre: los aquaticos, en el agua, o salada como en la del mar, o dulce, como la de los rios, lagos, lagunas, fuentes, estāques. &c. Los dela tierra o andā con quatro pies, como los q̄ llaman quadrupedas, o se mueuen con todo el cuerpo, como las culebras y diuersos generos de serpiētes y gusanos. &c. Los del ayre buelā con plumas y alas, y andā con dos pies a manera del hōbre sobre la tierra. Los del mar nadā cō sus spinas, estā mas, colas. &c. Y no ay mas diferencia entre las aues y los peces, de q̄ los vnos nadā por el agua y los otros por el ayre, q̄ es mas delgado elemento q̄ el agua. En cada vna destas partes ay muchas diferencias y generos. Los terrestres, vnos morā en la superficie y haz dela tierra, otros en cuevas debaxo della, fuera de aq̄llos tēpos q̄ son necesarios para su pasto. Vnos son fieros, otros mēdoles, otros de mesticos y ayudadores del hōbre, otros saluages y enemigos dū cōpañia. Vnos armados, otros desarmados: vnos provechosos, y otros inutiles: vnos armados cō dientes, otros cō vnās

y Christiana humildad. Lib. 6. 332

vnās: otros cō pies duros, otros cō cuernos: vnos atreuidos y animosos, y otros couardes y de vil coraçō: vnos ligeros, y otros pelados: vnos grandes, y otros pequeños. En las aues y peces, ay los mesmos generos y diferencias, en quantidad, forma, costumbres. &c.

Consideramos en todos, quanto al ser natural, vna general y vniuersal prouisiō de todas las cosas necessarias, así para su vida, como para su defensa y amparo, y esta no alcāçada por algun arte o inuēcion, sino dada por naturaleza. Nacē todos con cueros gruesos cubiertos de pelos y de lana, de plumas y de escamas o de cōchas. Calçados de pesuñas o de callos gruesos q̄ puede reprimir la injuria delas piedras, delas espinas, y dela aspereza del suelo. Armados vnos cō cuernos, otros cō diētes agudos, otros cō vnās otros cō picos, otros cō cascōs de pies maciços y duros. Vemos los todos tan proueydos por la naturaleza, de todo lo necessario a su vida, q̄ cōforme a su inclinaciō natural, no les falta alguna cosa. Para vnos nace tāta muchedumbre de arboles y de yeruas, como vemos, q̄ visten y hazen hermosa la haz dela tierra. Para otros se criā animales desarmados, de q̄ coman y se sustenten. Y todos nacē ricos de todo aquello q̄ para su genero de vida es necessario. Cōsideramos en ellos o en muchos dellos, tāta largueza de vida, q̄ cotejada la nuestra por larga q̄ sea, y comparada con ella, a penas es vn dia. La Corneja, dize Pluthar



Del exercicio dela verdadera

co que biue nueue vidas de vn hombre: los Elephantes, a trezientos años, dize Aristoteles q̄ biuen. Y lo mesmo se dize delos Cueros.

Quanto al ser ciuil, aun que en ellos por ca
recer de razón no pueda auerlo perfecto, co
mo tã poco pueden auer el Theologico o
espiritual, pero toda via consideramos en ellos
vnos rastros de prudẽcia y iuyzio, con quẽ pue
de muy bien cõpararse, y aun cõfundirse nuestra
vida ciuil y politica. Y es tãto esto, q̄ muchos de
los philosophos Gẽtiles creyeron q̄ los animales
alsi dela tierra como del agua o del ayre partici
pauã de razon y de entẽdimiento, como los hõ
bres, por ver en ellos todos tan estraña y admira
ble sagacidad. Desta opinion fuerõ todos los Py
thagoricos, y como quiere Porphyrio, aun Pla
ton, Aristoteles, Empedocles, y Democrito. De
zian estos q̄ no solo tenian los animales razon y
entẽdimiento, pero q̄ hablauã como los hõbres,
aun q̄ no los entendiamos, como tã poco entẽde
mos las lẽguas q̄ nũca aprẽdimos. Cõ todo esso
deziã, q̄ algunos auian alcãçado delos Dioses, vir
tud para esto, como antiguamẽte Tyresias, Melã
po, Aedipo, Thales Milecio, y Apollonio Tya

Lib. 4. d. vi
ta Appoll
neo, de quẽ cuẽta el mesmo Porphyrio y Philo
strato Lẽnio, q̄ estãdo vna vez hablãdo con sus
amigos, vino vna Golõdrina, y dixo alas otras, q̄
alli cerca dela ciudad estaua vn asno caydo y car
gado de trigo, y q̄ por leuãtarse auia rõpido los
costales,

y Christiana humildad. Lib. 6.

333

costales, y q̄ el trigo estaua derramado por el sue
lo, y q̄ les decia Apollonio a sus amigos el mẽ
saje de la golondrina, y que fueron y se hallo ser
verdad. Pero este parecer de Pythagoricos siem
pre fue tenido por locura acerca de todos los bue
nos philosophos. Y lo que dize Porphyrio, que
Aristoteles y Platon lo ruiieron, tan falso es co
mo otras cosas que les leuanta, para solo con
la authoridad destos philosophos acreditar sus
disparates, muchos de los quales escriuiõ contra
nuestra fe y religion Christiana. Aristoteles dado
que conceda auer en los brutos vn rastro de razón
y de prudencia, por que en sus hechos y genero
de vida parecen immitarla, como el dize en el pri
mero libro de la Metaphisica, pero nunca conce
de que llegue esto hasta tener razon y verdadera
prudencia: como el mesmo lo dize en el prime
ro capitulo y libro de las partes de los animales,
donde afirma claramẽte, que ninguno fuera del
hombre tiene razon, ni aquella parte del anima,
aparrada de materia, y que no tiene necesidad de
instruẽto, q̄ llaman el y los suyos, Mẽte. Y lo q̄
Philostrato y Porphyrio dizen de la golondrina
de Apollonio, es tan fabuloso y mentiroso como
los demas milagros que en competencia de nue
stra fe y religion escriuieron sin algun fundamen
to o testimonio de historia verdadera. Entre los
Christianos vuo algunos otros que siguieron en
este error a Pythagoras, los quales no solo ya son

tt v dos



Del exercicio dela verdadera

dados por hereges de la ylesia por esto y por otro disparate, pero ellos mismos declaran y manifestan, tener poco mas razon y juyzio que los mismos animales brutos, a quien ellos la dan. Con todo esto es admirable el rastro de casi todas las virtudes humanas, que los brutos en si demuestran, y dellas escriuieron muchos varones doctos muchos libros. Contentarnos emos con tocar algunas delas que en ellos estan mas aduertidas, aun que para esto nos pudiera bastar lo que en la niñez leemos en los apologos o fabulas de Aesopo Phrygio, donde por via de juego y donayre, sapientissimamente se nos da por los brutos, excelentissimos auisos de la vida humana. Pero oyamos lo que desta materia dize Aristoteles. La vida de los animales brutos dize, gran semejança tiene con la vida humana, y en el genero de los menores animales resplandece mas una semejança de entendimiento que aun en los otros. Prueualo este philosopho con el arte de edificar el nido de la golondrina, que junta y mezcla para el, como albañil, paja y lodo, y quando le falta el lodo, se moja ella mesma y se rebuelca en el poluo para hazer lo. Echa en el nido lo mas duro debaxo, lo mas blando encima con admirable arte, y que a penas podria verla el ingenio de los hombres. Parte el trabajo en criar los hijos el macho y la hembra, dándoles de comer, guardado con sollicitud y cuydado, que el que una vez ha ya comido no coma otra. El estiercol de los hijos echalo fuera, y despues de grandes, sacalos del nido para enseñarlos

y Christiana humildad. Lib. 6.

334

señarlos a bolar. Lo mesmo prueua con las costumbres de las palomas, las quales guardan una forma de matrimonio desde que nacen hasta la muerte. El macho esta con la hembra, quando pare los huevos y la fauorece y ayuda, y si se tarda en yr al nido y a los huevos, la haze yr a picadas. Sacados los hijos de los huevos, el macho les pone en la boca cierto genero de tierra salada para despertarles el gusto, como a los niños que nacen, se da miel por las comadres para que comiencen a saborearse. Despues ya de criados, el mesmo macho, como mas riguroso los aquieta del nido para que se enseñen por si mismos y sin aydade los padres a buscar de comer. Lo mesmo dize de las Tortolillas, palomas monjes &c. Pero dexado cosas particulares, extraño y admirable es el parentesco y semejança que todos los mas de los animales tienen con la vida de los hombres, assi domestica o familiar como civil y politica. Guardan entre si una ymagen de matrimonio y conyugal compania, como lo que agora dezian Aristoteles de las golondrinas, palomas caferas y saluajes: de las tortolillas &c. y muchas dellas priuadas de las companias, que no por leyes y sacramentos sino por un senzillo amor y inclinacion elegeron, guardando se a sus antiguos maridos, permanecen por toda la vida en biudez y continencia, como la tortola, la corneja. &c. No pone en menos admiracion el arte de criar sus hijos, los, mantenerlos y librarlos de los peligros en aquella



Del exercicio de la verdadera

aquella edad enferma. Los bueyes siendo acomedidos de alguna bestia, como lobo roso. &c. se hacen todos vna muela juntas las ancas, y los cuernos a fuera, tomando los bezerrillos en medio. Por el contrario las yeguas, juntan las cabeças puniendo los chiquillos en medio para defender se a si y a ellos con las armas que les proueyo naturaleza, que son los cascós duros de los pies. La Osa quando huye, va con las manos empeliendo los hijuelos, y quando se le cansan, los toma en sus braços, y quando se ve seguida del caçador se sube y guarece con ellos en los arboles. Las monas y gatos que llaman Paules, quam cerca lleguē de la prudencia de los hombres, así en el criar y disciplinar sus hijuelos, como en todo lo demas, cada dia lo vemos. Hallase en muchos de los animales brutos, así terrestres como del agua y del ayre, vna ymagen de la amistad verdadera y charidad fraterna, que es la suma de la vida Christiana, que seria harto los muy perfectos de los hombres, poder en sus costumbres y vida representarla. Si vn buey se aparta de la manada de los otros bueyes, por que no reciba algun daño de alguna fiera, todos le siguen. Las yeguas si paren juntas y alguna dellas se muere, la otra cria el potrico huerfano. Y no solo en la compañía y amistad imitan la prudencia y entendimiento de los hombres, pero en ellos se ve vn casi diuino exemplo de la vida politica y ciuil, como en las Abejas

Aristotel.
lib. 9. de animal, c. 4

y Christiana humildad. Lib. 6.

335

Abejas, donde debaxo de vn justissimo imperio, y vna ordenada gerarchia, sin alguna tirania y acceptación de personas, todas en suma y igualdad trabajan. En las hormigas aprédemos la prouidēcia y cuydado de lo futuro. Y las gruas nos enseñan quanto aya de ser el cuydado del que rige y gouier-na: y ellas nos dieron la parte de la disciplina militar, que cōsiste en guiar el exercito: en alojarlo: en guardarlo de noche de los aduersarios cō centinelas, veladores. &c. pues para que reposen las otras, vela el capitan, y por que no lo opprima y vença el sueño, toma vna piedra en las vnas, para que al caer lo despierte: y durmiendo las otras la cabeça debaxo de las alas, el solo la tiene descubierta, y en sintiēdo alguna cosa, despierta su exercito a graznidos, para que con el remedio de las alas se pongan en cobro.

Pero vengamos ya a las virtudes particulares o personales, que son prudencia, fortaleza, justicia, y fidelidad y las demas que a ella se reduzen. Quien duda que destas ay grandes rastros en los brutos destos tres generos? Quien no dira que es muy propinquo a la prudēcia humana el yrse la cierva a parir cerca de los caminos y sendas por donde van los hombres, sabiendo que por alli estan mas seguros sus hijuelos de las bestias contrarias? Enseñan los despues de auer los parido, algun lugar alto y ariscado, que no tenga mas que vn subidero, para que si en su ausencia se vie-

Arist. lib.
9. de anim.

Prudencia



Del exercicio dela verdadera

se vieren en algun aprieto, sepan acogerse a el. El mucho viendole gordo y inhabil para escaparse de los perros, en el verano quando abundan los patos, se esconde donde no lo hallen. De vn animalo q se llama Ichneumon, cuenta Aristoteles y Plinio, q auiedo de pelear con el Aspide, se rebuelca muchas vezes en el cieno, para q con las diuersas camisas q con el se da, como solidas y fieles armas, pueda sin peligro suyo recibir sus golpes pñofos. Los Osos auiedo estado por tres meses encerrados, en sus cueuas durmiendo, viendo q el desacostubrado mantenimieto, podria hazerles mal, comen la yerua q llamamos Aro para purgarse: y porq los dietes por no estar acostumbados, no este couardes, masca palos para endurrecerlos. Las cabras monteses en Candia, heridas comen el Ditamo para echar fuera las saetas. Los Erizos en el montó de las mançanas se rebuelcan para q se asgan en sus puas, y asi lleue mas q lleuara con la boca. Mill ingenios y artes dio la naturaleza a los brutos, que parece q aun no llega a ellas la prouidencia de los hombres. Su templança asi en las cosas que toca al gusto, como en las q toca a los deleytes de la carne, acerca delas quales dos cosas, se ocupa la virtud de téperancia, es admirable y estraña, y parece bié no proceder de apetito corrompido, como la nuestra. No comemas de quando tiené hambre, ni mas de lo q han menester para su sustentacion. No han menester

Aristoteles.

Téperancia.

artificio

y Christiana humildad. Lib. 6.

336

artificio alguno de cozina, no adulterá y peruierté con estrañas y prodigiosas mezclas y adobos, los manjares naturales para solo seruir al apetito y a la gula. A todos los animales brutos determina la naturaleza su májara estos la yerua: a aquellos la rayz o el fructo. Los q comen carne, no cudiciá otro genero de májar, ni quitan a los desarmados y flacos su cenno. El Leon dexa pacer al ciervo sin tocarle en su pasto: el Lobo a la oveja. &c. En la sombra de aql genero de templáça q se ocupa en reprimir los deleytes desordenados de la carne, quien duda q nos vencen? Solo en el tiempo q para multiplicació de su genero, la mesma naturaleza los fuerça, tratan los machos có las hembras, brotando en ellos entonces aql impetu natural ordenado por la sabia naturaleza, como brotan en las plantas las flores, q son principio de la fruta. Acabado aquel tiempo, entre macho y hembra, no ay alguna diferencia en el trato. De dóde parece claro, no auer sido en ellos corrompido por algú pecado, como en nosotros el apetito de la carne. De vn Cauallo cuenta Plinio, que auiedole aplicado, cubiertos los ojos a su madre, para auer del y de la generació, quitada la cubierta delos ojos se despeno. Y de otra yegua cuera lo mesmo, y q mato al yegüero. De vn Camello dize Aristoteles lo mesmo. Dóde se ve claro, q entre ellos ay su natural reuerencia en este caso. La virtud de fortaleza, auellos no la alcáçe en su perfección, como ni alcáça

Plutarco.
in Gryllo

Fortaleza

oira



Del exercicio dela verdadera

otra virtud alguna por carecer de razon y de voluntad, pero no podemos negar q̄ en aquella parte desta virtud, que es fuerças y valor de animo, nos excedan, pues a los mas dellos, particularmente a los animales fieros, como son Leones, Osos, Tigres, Onças, Elephantes, Dragones, Culebras. &c. los tememos y temblamos dellos, con no excedernos muchos dellos en cuerpo. Pelean entre si los animales, no couarde sino valerosamente: no cubiertos de armas ni de hierro, sino desnudos, no exercitados en las armas que el otro no entiende, como hazen los que hazen campo, sino con las armas naturales, que Dios para defenfa suya les dio. Vengan sus injurias no con artes y engaños, sino con verdaderas fuerças. Solo pelean por si y por sus hijos, no por ser mayores señores, ni por ser mas poderosos y ricos. Pelean valerosamente menospreciando la muerte, y tanto q̄ se tiene por hõrra de algunos de nosotros de zir q̄ murio o peleo como vn Leõ. Entre ellos en fortaleza y fuerças, tanto vale la hembra como el macho, y en la defenfa y amparo de sus hijos, aun son mas valerosas que ellos. La iusticia entre ellos es tanto mayor que entre nosotros, quanto ellos nunca supieron que cosa era tener algun proprio: todo es de todos, y nadie ay en ellos que tenga alguna cosa por suya. Los brutos que pacen, tienen todas las yeruas del campo, los que comen grano, todas las semillas, los que comen carne, to-

Iusticia.

dos

y Christiana humildad. Lib. 6. 337

dos los animales desarmados, que Dios y naturaleza les dio por manjar y natural mantenimiento. Y como dixẽ poco ha, ningun genero ocupa el manjar del otro genero. Entre ellos ninguno riñe con otro por que le caço su conejo, su gamo, su ciervo, por que le comio la oueja que el tenia ya señalada. &c. Entre los de vna especie o genero siempre ay paz, amor y concordia, de tal suerte q̄ si vno es herido, todos le acuden y fauorecen, y todos son contra su aduersario y enemigo. En fidelidad y amistad verdadera, nunca yguallamos cõ los perros y cauallos. Cuentanse de estos dos generos de animales en las hystorias naturales, estrañas y casi increybles cosas, sino nos las hiziesse creybles, las que dellos cada dia vemos. De Bucephalo cauallo de Alexandro, se dice, que jamas consintio que otro alguno subiesse en el: lo mismo cuentan del de Iulio Cesar, el qual, como Plinio dize, tenia los pies delanteros de hombre. El mismo cuenta de vn rey delos Scythas que auia sido muerto en la batalla, que fue despues de muerto guardado de su cauallo, de tal suerte que el vencedor no pudo despojarlo. Adeuinan la guerra con el canto dela trompeta, y no solo cobran animo, pero lo ponen a los hombres en medio delos peligros dela muerte. Muestran semblante de tristeza despues dela muerte delos suyos, como dize el mismo Plinio. Muerto Nicomides rey de Bithynia, su cauallo

Fidelidad.

Plin. lib 8

c. 42.

Cauallo.

v v

uallo



Perro.

Lib. 7.º

40.

Del exercicio dela verdadera
uallo se mato de hambre. Centaretho Gala-
tha, auiedo muerto en la guerra al rey Anthio-
cho de Syria, y tomando su cauallo entre los
demas despojos, fue despeñado por el mesmo
cauallo. Mill otros estraños exemplos y mara-
uillosos cuentan Plinio, Solino, Aristoteles. &c.
De los Perros se cuentan marauillosas hysto-
rias. De vno cuenta Plinio, que auiedo pelea-
do contra vnos saltadores por su amo, y siendo
dellos muerto el amo, estuuó con su cuerpo jun-
to mucho tiempo, guardandole delas aues y fie-
ras. Y como este, se han visto y se ven cada dia
muchos. De otro cuenta, que en la prouincia
de Epiro, que es oy la Albania, auiedole muer-
to a su dueño, estando el homicida en vna ciu-
dad, nunca dexó de ladrarle, hasta que entendi-
do, que el era el que le auia muerto, fue preso y
justiciado. Siendo el rey delos Garamantas
desterrado injustamente delos suyos, le boluie-
ron a su proprio reyno y filla dozientos perros,
haziendo cruel guerra a todos los que lo impe-
dian. Hyreano perro de Lysimacho rey de Ba-
bylonia, siendo su amo muerto y puesto en el
fuego para quemarlo, conforme a la costumbre
de aquellos tiempos, se arrojó en el fuego y se
quemó con el. Infinitas hystorias se cuentan de
estraña fidelidad deste animal, que cierto con-
funde la poca verdadera amistad y fidelidad de
Elepháte. los hombres. Delos Elephantes, no solo se cuen-
tan

y Christiana humildad. Lib. 6.º 338
tan cosas marauillosas y que hizieron a muchos
pensar, que este animal entre todos los brutos,
participaua de razon, pero aun en el se hallan ve-
stigios y rastros dela virtud de religion, q es con-
la que el hombre se ordena a Dios. Cuentan Pli-
nio, Aristoteles, y todos los demas que trataron
hystorias naturales, que entre todos los animales
brutos, ninguno ay tã propinquo al entendimie-
to y razon del hombre como el Elephante. En-
tiende la lengua en que se eria y todo lo que le di-
zen por ella. Obedece a los que tienē cargo del
en todo lo que le mandan: aprende todo lo q le
enseñan en diuersas artes, y de tal suerte que dize
Plinio, que castigado algunas vezes de su rude-
za, a sus solas estudia de noche lo que le enseñan
de dia, por no desgraciara su maestro. Llega ha-
sta tanto su ingenio, que aprende los oficios que
son admirables en los hōbres, como andar por
vna maroma en el ayre, con tan grande y tã estra-
ña machina de cuerpo. El mesmo cuenta por au-
toridad de Mutiano Consul, q vuo vn Elepháte
q aprendió a escreuir cō letras Griegas, estas pala-
bras. YO MESMO ESCRIVI ES-
TO, Y DEDIQUE LOS DES-
POIOS DE LOS CELTAS. Ha-
llanse en ellos rastros de humanidad y clemen-
cia. De donde les viene que viendo vn hombre
perdido en el yermio, le muestran el camino: En
sus companias y manadas se halla vna yma-
gen



Delexercicio dela verdadera

gen de gouieruo natural y de Republica. Va siẽpre el mayor delante, y figuiente todos conforme a su antigüedad cada vno. Contentase cada vno con la suya, y si la pierde, biue casto y cõtinente en tan larga edad, que passa de dozientos años. Pelean en las guerras delos hõbres, y ayudã a los q̃ son de su exercito y vãdera, y conõce los entre los aduersarios y enemigos. Y no solo, como digo, se hallã en ellos rastros delas virtudes humanas y ciuiles, pero de religiõ, como escriuẽ Aristoteles y Plinio, adorãdo el Sol o a Dios por el beneficio q̃ haze al mundo cõ el Sol y su lumbrẽ. El mismo Plinio dize, q̃ en apareciẽdo la Luna nueva, decienden todos de sus mõtañas, a vn rio, donde con sus trompas religiosamẽte se rucian a si y a los suyos con agua, casi como purificandose. Passãndolos por algun mar, no quieren entrar en los nauios, hasta q̃ el q̃ los lleua les haze juramento de boluerlos a aquel lugar de donde salen. Hincanse de rodillas delãre delos Reyes y ofrecenles con sus trompas, coronas, y tienen su cierto punto de autoridad y de honrra. Por que viendose con ricas y preciosas cubiertas, se huelgan, y si les llamã Señoria, no se negocia poco con ellos. Dizese de vno que el rey don Manuel de Portugal embio al Papa Leõ, que jamas le pudieron meter en la nao, hasta que le certificarõ, que el seõor a quiẽ yua presentado, era mayor que el que dexaua.

No sera

y Christiana humildad. Lib. 6.

339

NO sera fuera de proposito aduertir en los animales brutos, la noticia que Dios y naturaleza les dieron delas medicinas que son vtilẽs o necessarias a su salud o vida. Delas quales, como arriba diximos, tratãdo delas enfermedades del hõbre, despues de muchos estudios alcãçamos pocas los hõbres, y las q̃ alcãçamos, las aprendemos dellos. La virtud del Aro, nos enseñaron los Ossos. La del Ditamo, las Cabras mofes: la del Oregano, las Tortugas. Los Perros nos enseñarõ a descargar el estomago por vomito, comiendo vna yerua q̃ llaman Canaria. La Pãthera auiendo comido vn genero de toxico, que llaman Pardalianches, busca el estiẽrcol del hombre por medicina. La Comadreja, auiendo de pelear con la Biuora o algun genero de Culebra, se prepara con la Ruda. De donde aprendemos para guardarnos delas serpientes ponçõnosas, traer Ruda con nosotros. Los Perros para limpiar las tripas delas Lombrizes, comẽ trigo en berça. La Cigüeña y otros algunos generos de aues, auiendo peleado con otras, o siẽdo heridas en alguna manera, aplican vn genero de Oregano q̃ llamã Cunila. La virtud dela Celidueña para los ojos, nos enseñaron las Golondrinas. Y al fin no ay animal bruto en la tierra, en el ayre, en las aguas, a quiẽ sin algun estudio y cuydado Dios no proveyesse dela noticia delas medicinas a su salud y vida necessarias. Otras infinitas cosas puede el

Lib. 3.

Arist. lib.

9. c. 7.

v v iij fieruo



Del exercicio de la verdadera
siervo de Dios con algun poco de ingenio o no-
ticia de la naturaleza, cōsiderar en los brutos, en
que puede aduertir y cōocer para humildad, y
aun cōfusión suya, no solo rastros de qualesquie-
ra virtudes, pero aun delas perfectas, y q̄ en los
hōbres fueran a todos los que las oyeran, admira-
bles: y tanto mas q̄ las nuestras, quanto a ellas ni
se mueuen por miedo ni por interēse, sino por
solo el impetu de naturaleza, que en ellos obra.
No ay en estas cosas artificio, no ay ambiciō, no
ay codicia de nombre y deriquezas, no ay lison-
ja o dēseō de contentar a otros, sino vn limpio
y senzillo afecto con q̄ a ellas se mueuen. En no-
sotros por el contrario, pocas obras de virtudes
ay que no las adulteremos con alguna destas co-
sas. Pero veamos ya como el estuudio de la hu-
mildad se aprouechara destas consideraciones, y
delas demas que de su ingenio sacare.

Capitulo decimo

Como se aplicaran estas consideraciones al
conocimiento Comparatiuo de si mismo.



Odas estas consideraciones se redu-
zen en este genero de exercicio Cō-
paratiuo, facilmēte a nuestro ser na-
tural, ciuil y Theologico. Al natu-
ral y ciuil derecha y propriamēte,
al Theologico o espiritual, por carecer los ani-
males brutos de trato de Dios, y no ser capaces
de la

y Christiana humildad. Lib. 6. 340
de la virtud de religiō, que es la q̄ ordena la cria-
tura a Dios, indirectamēte, por virtud de la segū-
da parte de la regla segunda q̄ arriba pusimos, co-
mo en todas las demas criaturas q̄ hasta aqui aue-
mos cōsiderado, auemos hecho. Con todo pues
aquello q̄ ala riqueza natural de los brutos anima-
les pertenece, cōpararas y conferiras la miseria y
pobreza en q̄ nace el hōbre desnudo, descalço,
desarmado, enfermo y delicado. Y para esta cōfi-
deraciō te seruirā todo lo q̄ diximos en el libro
tercero, hablando del ser natural del hōbre. Con
el abundācia q̄ naturaleza les tiene aparejada de
manjares, compararas la mēgua de todas las co-
sas en q̄ nace el hōbre despues del pecado, y co-
mo lo ha de ganar todo por el sudor de sus ma-
nos, no trabajado ninguno dellos, sino passando
su vida en vna exēpcion y hidalguia de todo ge-
nero de trabajo. Cō el conocimiēto q̄ delas cosas
saludables y necessarias, asì para su mantenimiē-
to, como para cōseruar su salud y vida tienē sin
estudiarlas ni aprēderlas, e cōparara y cōserira la
ignorācia tã dañosa, q̄ asì de lo vno como de lo
otro en nosotros vemos, pues no solo no sabe-
mos librarnos de nuestras enfermedades, pero
aun aquellos que despues de muchos años de
estudios hazen profesiō de esto, no solo no sa-
ben darla, pero no carecen de sospecha que ayu-
dan a morir a muchos, que dexados y permiti-
dos a las mesmas enfermedades, sañaran. Nin-
gun



Del exercicio dela verdadera

gun animal bruto come aquella yerua, que le ha de dañar o destruyrle su vida y salud, por que to dos tienen natural conocimiento delo que la naturaleza les dio por manjar, solo el hombre ni sabe ni entiende lo que se come, ni lo que se beue, hasta que le ha destruydo la salud y la vida.

Aqui viene biẽ lo que arriba tocamos, q̃ a todas las bestias les dio la naturaleza cierta sagacidad y biueza de sentidos, no solo para buscarse la caça o comida cõ el olfato o viẽto, pero para adeuinar la qualidad y naturaleza delos tiempos, la sequedad, la pluuiã, la tẽpestad del mar, como vemos en las aues que en ella se criã, que luego en adeuinandola, huyen y se salen delas aguas, y en muchos peces, como Delphines. &c. Delo qual todo carece el hombre, que despues de infinitas obseruaciones de tiẽpos, despues de sabidas muchas discipltinas naturales, de ninguna cosa futura puede dezir algo, sin nota de liuiãdad y locura. La fe que en aquella ymagẽ de matrimonio y trato conyugal, que assi biuiẽdo como despues de muerto alguno, guardan entre si los machos y las hembras, el estudio de criar sus hijuelos, ampararlos, mantenellos, enseñarles aquello para que la naturaleza los crio, puede confundir todo lo q̃ es deste genero, entre aquellos hombres q̃ eligieron el estado matrimonial, dõde por la mayor parte, ni ay fe entre las partes principales del, que son el marido y la muger, ni a los hijos se les

y Christiana humildad. Lib. 6.

342

se les da la doctrina y disciplina, quel os ha de guiar para lo que nacieron y fuerõ criados. Con los animales que guardan ymagen y figura de re publica, como las auejas, hormigas, gruas, Elephantes. &c. donde nunca jamas vno tyrania ni violencia, sino de parte de los que rigen cuydado sollicitud, y vna ygual justicia y infalible, pueden callar todos nuestros gouiernos, no solo como los ysamos y ponemos en practica, pero aun como los pintaron los philosophos parleros, y que sabian mas hablar de la virtud que poner la por obra. En esta consideracion se puede tambien avergonçar nuestra inobediẽcia y poco reconocimiẽto de los principes y superiores, pues aq̃llos animales no siguiendo mas del impetu, que en ellos planto naturaleza, obedece cada vno en su officio sin alguna malicia ni defecto. Nosotros sabiendo

Rom. 13.

que son ministros de Dios, como dize sant Pablo, y que el mesmo Christo dize, que quien los oye, oye a el, y quien los menosprecia, menosprecia a el, nunca los obedecemos, sino quando el miedo, interese, o verguẽça nos fuerçan. Vinien do a cõsiderar en ellos los rastros de virtudes particulares, como son las que diximos, prudencia, templança, assi en las cosas del comer, como en los torpes desseo de la carne, fortaleza, justicia, fidelidad y amistad verdadera, miraremos quan poco tenemos nosotros destas virtudes tam importantes no solo para nuestra saluacion, pero

vv v

para



Del exercicio dela verdadera
para la vida civil y politica de los hombres.

Finalmente la flaqueza de nuestro ser Theolo
gico o trato con Dios confundiremos y auer
gonçaremos, con ver que todos ellos siempre
han perseverado en aquel punto de naturaleza en
q̄ Dios los crió y puso, y nosotros no solo en sié
do criados nos apartamos del, destruyendo toda
aquella perfeccion en q̄ Dios con diuersos dones
y gracias nos auia puesto, pero entónçes y aora
con estraña y ingrata obstinacion y dureza, cada
dia le offendemos. Ellos no há recebido de Dios
mas del beneficio de la criacion, y nosotros aue
mos recebido el de la redēpcion, el qual es sobre
todo iuyzio y entendimiento de los hombres y
de los angeles. Ellos fueron criados esclauos y su
jetos a la seruidumbre del hombre, nosotros seño
res de todos ellos y de todas las de mas criaturas
corporales de todo el vniuerso, conforme a lo q̄
Gene. 3. Dios dize a los primeros hōbres. Enseñoraos de
los peces dela mar, delas aues del cielo, y de todas
las bestias de la tierra. Desta ingratitud y descono
cimiento se quexa Dios frequentissimamente en
la diuina ecriptura confiriedonos cō diuersos ani
Isa 1. males brutos. Conocio, dize por Isaias, el bucy a
su possedor, quādo le llama y trae para el arado,
y el asno reconocio y fue agradecido al pesebre d̄
Ierem. 8. su dueño, y Israel no me conocio, y mi pueblo
no mē entēdio. En Ieremias tãbien se quexa del
mesmo pueblo, diziēdo, q̄ la Cigueña q̄ buela por
el ayre,

y Christiana humildad. Lib. 6.

342

el ayre, la tortolilla, la golōdrina y la grulla cono
cieron el tiēpo de su venida, a sus nidos para criar
sus hijuelos, q̄ es el precepto q̄ les dio al princi
pio, quādo fuerō criados, y q̄ su pueblo no entie
d̄ ni conoce el iuyzio del señor, quiere dezir, Da
a entender cō obras cōtrarias, q̄ no conoce aq̄llo
que Dios le mando, y las leyes q̄ le puso. Nota y
acusa en estos dos lugares Dios al hōbre de desa
gradecido y de ignorate, pues los bucyes y los as
nos por el heno y paja q̄ en el pesebre de sus duo
ños han comido, aun q̄ los castiguen y maltraten
nunca los olvidā ni desconocen, cūpliēdo aq̄llo
que Dios les mando, q̄ es el seruir al hōbre, sien
do el mesmo hōbre desconocido y desagradeci
do despues de tãtos beneficios, yno cōsiderādo q̄
Dios es el dador y auētor de todos ellos. Notalo
y acúsalo de peruerso y pecador, pues las aues del
cielo q̄ andā por el ayre bolādo y carecē de entē
dimiēto, jamas han saltado desde q̄ las crió hasta
aora, de aq̄llos preceptos y mādamiētos q̄ les dio
no esperādo premio alguno: faltando el hōbre ca
da dia de los q̄ le puso, prometiendole por pre
mio dellos, no solo su amistad, pero la gloria. No
talo tãbien de ignorante, pues aduinando estas
auēzicas q̄ se desaparecē d̄ nuestras tierras el iuijer
no, y conociēdo el tiēpo en q̄ há de boluerse a e
llas para hazer sus nidos y criar sus hijuelos, el tri
ste del hōbre ignorate y sin iuyzio, no acaba de a
deuinar y entēder, q̄ iuyzio y sentēcia le este espe
rando



Gêne. 2.

Del exercicio dela verdadera
rando por sus pecados y maldades. Mill otros lu-
gares ay en la escriptura diuina, particularmente
en los prophetas, donde Dios por la comparaciõ
de los animales brutos y auezitas del ayre, cõfun-
de nuestra dureza y perversidad, q̃ seria cosa pro-
lixa, quererlos aqui traer todos. Mana esta recti-
tud de los apetiros y obras de los animales bru-
tos y de sus obras, de q̃ su naturaleza, como mu-
chas vezes auemos dicho, no esta apartada de aq̃l
punto de perfeccion en que Dios la puso. Y Dios
no hizo ni ordeno cosa mala, antes todas las co-
sas que hizo, no solo son buenas, pero muy bue-
nas, como dize la escriptura. Vio, dize todas las co-
sas que auia hecho, y eran muy buenas. Por el cõ-
trario el hombre, no solo no esta en aquella per-
feccion que Dios le puso, pero muy lexos della,
faltandole la justicia original, que en el ordenaua
y rectificaua todos los apetiros y desseos, sujetan-
do las fuerças inferiores del alma a la razon y es-
piritu, y el espiritu a Dios. Pero en la considera-
cion de los animales brutos y como cada vno
pueda buscar, no solo para todo el genero huma-
no, pero para si mesmo, la virtud de la humildad
harto auemos hablado. Passemos ya a ver como
se buscara la mesma virtud en la consideracion
de los hombres.

Capitulo onze,

Dela

y Christiana humildad. Lib. 6. 343
De la postrera parte de los compuestos natu-
rales y animados, que son los hombres.



A postrera suerte de compuestos
naturales animados, son los que
no solo tienen anima vegetatiua,
como las plantas, ni solo sensitiua
como los animales brutos, sino ra-
tional, que es el tercero y mas perfecto grado y
genero de anima, y el que dentro de si encierra
a las otras dos partes, passadas o sus virtudes y po-
tencias: por que como diximos, el hombre se mã-
tiene de mãjar, crece y se desminuye, produze su
semejante, que son los actos del anima vegetati-
ua. Ve, oye, huele, gusta y toca, que son los de la
sensitiua. Y fuera de todo esto, entiende, discurre
con la razon, y ama mouido por la mesma razõ,
que son proprias operaciones deste tercero gene-
ro de anima, y con las cuales se haze propinqua
y cercana a los angeles. Conoce el animal bruto,
y conoce el hombre, pero el bruto conoce por
solos los sentidos corporales, y de tal suerte que
sin ellos no puede conocer alguna cosa. El hom-
bre conoce no solo con los sentidos corporales,
pero con el entendimiento, la qual potencia no
esta arada, ni junta con algun miembro corporal
como lo estan los sentidos, sino libre y exempta
de todos ellos, aunque en el tiempo y estado dela
vida presente dependa dellos. La potencia visiua
del



Del exercicio dela verdadera

del hombre, de tal suerte esta ligada y atada con el ojo, q̄ no puede obrar nada por las narizes, oy dos. &c. Y lo mesmo se entiende de los otros sentidos, pero el entendimiento del hombre a ninguna parte del cuerpo esta atado ni cõpuesto con ella. Quiere el bruto y cudicia alguna cosa como el hombre, pero differentemente. El bruto sigue solo el apetito brutal y aquel impetu q̄ esta junto cõ el mismo sentido sin hazer algũ discurso, si es bueno o malo. El hombre por el contrario, no ama sino aquello q̄ la razon o imagen della le dize ser bueno, ni aborrece o huye sino lo que le dize ser malo, y assi el bruto no se dize amar alguna cosa sino cudiciar o apetecerla. El amor es proprio del hombre y no de qualquier sino del q̄ sigue la razon y discurso del alma, y del entendimiento. Por que el que sigue sola su passion o brutal apetito, no diffiere del bruto, y assi no se dira amar sino cudiciar y apetecer.

Pero vengamos ya a nuestro exercicio comparatiuo, que es a lo q̄ aqui pretendemos introducir y guiar al cudicioso desta sancta virtud de la humildad. Para como el sieruo de Dios ha de facer humildad del comun trato de los hombres, sirue todo lo q̄ en el segundo tratado diximos, y mucha parte de lo q̄ en este auemos escrito. Pero con todo esso para ponerlo en razon y en arte, le ra biẽ notar, q̄ los hombres o son biuos o son muertos. Muertos son de tres maneras, o sanctos de cuya gloria

y Christiana humildad. Lib. 6.

344

ya gloria y bienauenturança estamos ciertos, como son los sanctos Prophetas, Apostoles, martyres, virgines, cõfessores. &c. o son pecadores, d̄ cuya cõdenacion tenemos tãbien certidũbre, como son todos los infieles q̄ murieron sin la fe de Christo, y todos aq̄llos de cuya condenaciõ por alguna reuelaciõ o nuestra, o dela ylesia nos constasse. O ni nos consta de lo vno ni de lo otro, como los q̄ mueren dentro del gremio de la ylesia y no tenemos reuelacion cierta y aprouada q̄ se saluaron. De los q̄ biuen, tãbien se ha de hazer otra distinciõ, q̄ o son fieles o infieles y agenos dela fe d̄ Christo. Si fieles, o hombres de buena vida y manifiestos indicios de sanctidad, o de mala vida y perversas costũbres, de suerte q̄ sus males y pecados son tan publicos, q̄ en alguna manera no pueden escusarse. O son medios entre estos dos extremos q̄ ni son notablemente buenos, ni notablemente malos y escandalosos. Estos seys generos abraçan y comprehenden todos quãtos hombres ha auido desde el principio del mundo, y desde el primero hombre hasta aora, y a ninguno puede aplicar el sieruo de Dios su pensamiento que no sea de alguno destos generos.

Veamos ya como seaura con todos estos. **Cõ Exercicio**
la vida de los primeros, que son los sanctos **comparati**
y conocidos en la ylesia por tales, compara- **uo de los**
ta la suya en todas aquellas cosas que fueron **hombres de**
sanctos
illustres: con el esfuerço y animo de confessar sanctos.
a Christo



Del exercicio dela verdadera

a Christo, que se ve en los martyres, comparará su flaqueza, pues triumphando todos ellos de los tyranos, de las persecuciones del mundo, de todos los embustes y tentaciones del Diabolo, y finalmente de la muerte, a el vna flaca y pequeña tentació algunas vezes le derriba, y desconcierta. Cō la pureza de las sanctas virgines, cōparara su enfermedad y miseria, pues ellas en sexo fragil y edad enferma y ocasionada, vécieron perfectamēte, no solo las asechanças del diablo, pero por solo el amor de la castidad y limpieza cōsagrada a Christo, triūpharon varonilmente del mundo y de la carne, siendo el tan miserable y enfermo, que cada ocasion y tentacion le derriba. Con la penitencia y aspereza de vida de los confesores, confiera y mida sus regalos y blanduras asfi en el comer, como en el vestir y cama, y finalmente en todo el trato de su vida, siendo tanto mas necesitado de satisfazer y aplacar a Dios por penitencia, que ellos, quanta es la diferencia en la innocēcia de la vida y ciyddado de no offender a Dios.

Exercicio
compara-
tuo de los
hombres
defunctos
malos y cō
denados

COn el segundo genero de hombres muertos, que son los que la fe nos dize y fuerça a creer auerse condenado, se ha de auer desta manera. Compare primeramente los bienes naturales y todas las cosas dignas de alabāça que dentro de su persona se encierran, con las de aquel o aquellos q̄ considera. Aquí entran la salud, la gentileza y hermosura, las fuerças, la ligereza, el ingenio,

y Christiana humildad. Lib. 6.

345

nio, memoria, iuyzio, eloquēcia, y las demas buenas gracias que desde su nacimiento acompañan su persona. De ay venga a los bienes de fortuna, que son, illustre nacimiento, riquezas, fama, honrra, dignidad, y todas aquellas cosas que el mundo tiene por parte dela humana bienauenturança. De ay a los hechos illustres y a las virtudes o rastros de virtudes que en los tales fueren alabarse, y de que por su claridad toda via queda memoria entre los hombres. Y si le viniere al pensamiento, que al fin estos todos carecieron de la lumbré dela fe y religion verdadera, y q̄ por tanto le pareciere que los excede y vence, acuerdesey trayga a la memoria, q̄ siendo elegidos de Dios, y traydos a la lumbré del Euangelio y dela vida Christiana, pudiera ser auer sido en ella illustresimos, pues sin este diuino beneficio, siguiendo y imitando sola la lumbré natural dela razon, y por solo el amor dela virtud, hizieron obras y hechos tā admirables, que los muy perfectos Christianos combidados y atraydos cō el premio de la gloria, tienen harto que imitarlas. Para esto haze mucho al caso la hystoria y conoçimiento de los hechos y dichos de los antiguos, como los que escriuió Valerio Maximo, y otros autores deste genero. A lo qual podran seruir tābien las vidas de Plutharco, las de Emilio Probo, &c.

COn el tercero genero y suerte de muertos q̄ son cuya saluacion o cōdenacion, no es cierta, se



Exercicio
Comparati-
uo cō los
hōbres de
cuya salua-
cion o cō-
denacion
no esta-
mos cier-
tos.

Del exercicio dela verdadera

ta, se cōparara desta manera, Lo primero, siguiendo la presumpcion y juyzio dela vida y doctrina Christiana, persuadirse ha, que los tales cubrieron y disfraçaron sus virtudes, de suerte que ni fueren advertidas ni conocidas delos hombres, por q̄ recibiendo dellos alabanças, no perdiessen su premio. Y desto tendra y colegira acerca de si tanto mayor probabilidad y certidumbre, quanto menos vicios en ellos fuerō notados y advertidos. Quien ay q̄ dude que tiene Dios muy gr̄des siervos y amigos en el mundo, disfraçados y cubiertos con la vida comun y ordinaria, como tiene el diablo algunos enmascarados cō la ymagen y figura de singular penitencia, pobreza, aspereza de vida. &c. La sanctidad y justicia principalmente tiene su asiento en el alma, y assi se ha de presumir siempre en el proximo, quando la vida peruerfa y escandalosa no lo contradizen. De manera que delos tales justa y probablemente podemos persuadirnos, que dado que en la exterior justicia y sanctidad, no ayan sido illustres, lo fueron en la interior y que en ella nos vencieron y excedieron cō grandes ventajas. Podra tambien pensar en esta parte, lo que es ordinario en todo este exercicio Comparatiuo, q̄ si a estos fueran hechas tantas y tan señaladas mercedes, y dados tantos dones espirituales y ayudas del cielo como a el, fueran muy mas virtuosos y mas sanctos, mas deuotos, y alcançaran mayores y mas

y Christiana humildad. Lib. 6.

346

mas illustres coronas de gloria. Y no se hizo esto por el secreto mysterio dela predestinaciō, y por que dize Christo nūestro señōr, que en la casa de Dios ay varias y diuersas mansiones, que son varios y diuersos grados de gloria, y es menester que sean ocupados por diuersa medida de meritos. Ioan. 14.

PEro vègamos ya al primero genero de buenos, que son aquellos cuya vida es illustre en sanctidad y justicia, o por auerla ya Dios aprobado y acreditado con milagros, como cō algunos varones sanctos, haze en esta vida, o por ser tan clara y manifesta su sanctidad que de ninguna suerte pueda negarse. Mueue tanto mas al seguimiento desta sancta virtud el cōferir y medir nuestras costumbres, poca virtud y sanctidad, con la destos, que mouia, comparandola cō la delos sanctos que ya passaron desta vida, quāto tienen mas efficacia los exemplos que vemos que los que oymos o leemos: y al fin quanto exceden las cosas presentes a las passadas. Y no solo mueue mucho a humildad y confunde al hombre el compararse y medirse con los muy illustres y claros en sanctidad, pero aun con todos aquellos que en alguna manera de virtud nos exceden y son mejores que nosotros. El mirar y considerar la vida delos mejores, dize Laurençio Iustiniano, es gran ganancia dela humildad. Por que si al reues, es motiuo para ensober-

Exercicio
comparati-
uo de los
hombres
sanctos q̄
biuen.



De exercicio dela verdadera

beruacernos y eleuarnos, como no solo en la santidad y virtud, pero en todas las mas cosas que son de algun precio en la vida humana claramente vemos, no ha de dudar alguno que aproueche mucho para ganar la humildad, la consideración de los mejores que nosotros. Por q̄ cierto aquel se da prisa para adquirir la gloria dela humildad, que piensa y trae a la memoria menudamente, los bienes y virtudes de los otros. Quando el hombre considera las obras illustres q̄ los otros han hecho exteriormente, no ay duda, sino que se reprime y acouarda la hinchazon y brio dela soberbia que en el ya se leuantaua, delas virtudes, que le parecia tener, como de los ayunos, penitencia, abstinencia de manjares, pobreza de vestidos. &c. Todo esto es de Laurencio.

Exercicio
Cõparati-
uo de los
hombres
biuos cura
santidad
no es cui-
dete y cla-
ra.

Con los hombres biuos y Christianos, en quien no se ven señales claras de santidad, ni tampoco de mala y escandalosa vida, se cura como con los muertos deste genero, creyendo que debaxo del velo dela vida comun por huyr delas alabanzas y fauores de los hombres, encubren sus virtudes y singular justicia, y destos se ha de creer y tener por cierto, que ay innumerables en la ylesia de Christo, a solo el conocido, a quien solo dessean agradar con su vida. Y es tanto mas seguro el camino destos y mas perfecta y agradable su santidad delante de los ojos dela diuina justicia, que la de aquellos q̄ la traen pintada

y Christiana humildad. Lib. 6.

347

pintada y debuxada en el habito y trato singular, exterior, visible a los hombres, quanto estan mas seguros y agenos de las tentaciones dela soberbia y vanagloria q̄ el diablo les pone: y quanto es mas pura y sin mezcla de mundo, su voluntad y desseo.

En la tercera parte de hombres biuos, q̄ son los clares y manifestamente pecadores: si son infieles y agenos dela fe y religion Christiana, consideraremos aquello que en los muertos deste genero diximos que auia de pensarse, que si Dios les diessse la lumbré de su fe serian muy mejores que nosotros. Y considerando los misterios dela diuina sabiduria, diremos con sant Pablo: O alteza delas riquezas dela sabiduria y sciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juyzios, y quan escondidos de nosotros sus caminos. Quien alcanço el sentido del señor, o quẽ fue su consejero, para que a mi me truxesse a su ylesia, y aquel no fuesse digno de oyr si quiera vna palabra de su sancto Euangelio? Quien lo obligo a Dios primero dandole algo, para que le fuesse forçado hazerme a mi esta merced, y al otro no se la hiziesse, antes se lo dexasse en medio dela infidelidad y ignorancia, que es camino cierto dela perdicion? Todos somos de aquella massa corrompida y dañada por la leuadura del pecado: todos eramos de aquel barro o lodo de la naturaleza de Adam, pues por que yo soy he

Exercicio
Cõparati-
uo de los
hombres cla-
res y mani-
festamente
pecadores
y agenos
dela fe ver-
dadera.
Rom. ii.



Del exercicio dela verdadera

cho vaso de gloria y aquel de menor precio? Tan en mano del señor estaua hazer esta differēcia entre nosotros, como esta en la mano del alfarero o del ollero, hazer dela massa de barro vn vaso para beuer, o otro vaso de baxeza para los vsos neccellarios del cuerpo: pues q̄ justicia mia o de mis padres, le mouio a hazer aquel vaso infame y menorpreciado, y a mi vaso de gloria? De aqui con vn fortissimo temor delos diuinos iuyzios, vendra muy de veras a humillarse, entendiēdo, que no todos los que son traydos al Christia nismo, o al gremio dela ylesia, y a la participaciō delos sacramentos y dela sangre de Christo, han de ser transplantados en la gloria, sino q̄ muchos han de cōdenarse: y recibiran tanto mas terrible y espantable sentencia dela diuina justicia q̄ aquellos q̄ no copocieron la verdad, ni fuerō puestos en el camino del cielo, quanto merece mas pena el auer conocido la volūrad de Dios y no la auer cumplido, q̄ el nunca auerla conocido. El seruo dize Christo, q̄ conoce la voluntad de su señor y no la haze, sera castigado muy mas asperamente. Esto es lo q̄ dize Christo a las ciudades de Galilea, q̄ auiendo visto la claridad y resplandor del Euangelio y de sus milagros, no le seguia. Ay de ti Corrozaïm, ay de ti Bethsaïda, por q̄ si en las ciudades de Tyro y de Sydon, (que eran de Gē tiles y ydolatras,) fueran hechos los milagros q̄ en vosotras se hā hecho, vuieran ya sin duda, he cho

Luc. 11.

Math. 11.

y Christiana humildad. Lib. 6.

348

cho penitencia en silicio y ceniza. Por tanto os digo, que el dia del iuyzio sera menos rigurosa la sentencia de aquellas ciudades, que la vuestra. Y tu Capharnaïm, que por auerme yo criado en ti mucho tiempo de mi vida, y por auer començado en ti, cōforme a la prophēcia de Isaïas, la lum bre del Euangelio y milagros mios, eres hecha illustre, y leuantada hasta la alteza delos cielos en fama y nombre, seras derribada hasta el profundo del infierno, por que si antiguamente fueran hechos en Sodoma los milagros que en tise han hecho, por vērura no las vuiera Dios destruydo y assolado por sus pecados. Por tanto la tierra de Sodoma tendra menos aspero iuyzio q̄ tu. Quiere Christo nuestro señor darnos a entender en estas palabras, que no es gran ventaja la que el mal Christiano tiene sobre el infiel, si junto con la fe y profesion del Baptismo, no junta lo principal, que es la buena vida, antes que esto sera causa de mayor y mas aspero iuyzio. Esta consideracion puede en el espacio desta vida derribar mucho el brio de nuestra soberbia, pues no sabemos a que finalmente fuymos traydos a la ylesia, si para ser vasos de menorprecio, como dize sant Pablo, por no juntar nosotros con nuestra fe, las obras y buena vida, o si fuymos escogidos para vasos de gloria. A así como el mesmo santo Apostol lo aconseja, con miedo y temblor dela diuina justicia, desterrado todo brio de

Math. 4.
Isai. 9.

Isai. 10.

Isai. 10.

Isai. 10.

Philip. 2.



Del exercicio dela verdadera

altuez y soberuia, yremos obrando en esta vida nuestra salud. Y tanto mayor temor tendremos del diuino iuyzio, quanto mas alto fuere el punto o estado de sanctidad y perfection en que nos vemos puestos, pues no sabemos si subimos alli para dar mayor cayda. Iudas fue elegido por Christo al Apostolado, pero el mesmo Christo dize, que no solo le valiera mas no auer subido, pero aun no auer jamas nacido ni sido en este mundo. Esta consideracion de los infieles se puede estender tambien a los hereges y a aquellos que andan agenos dela fe catholica y verdadera, a los quales por sus pecados Dios permitio, como dize el Apostol, que viniessen en mal sentido. Con fidere el seruo de Dios, quãtos pecados aura cometido en esta vida mas dignos deste castigo que estos de quien piensa, y tema los diuinos iuyzios, y tema no se guarde esta paciencia de Dios para mayor vengança. El que esta en pie, dize sant Pablo, mire no cayga de ojos. Pienas hombre, dize el mesmo Apostol, que tu huyras y te escãparas del iuyzio de Dios? Por ventura menospreciar las riquezas y thesoros de su bondad, de su paciencia y longanimidad? Ignoras que Dios con su paciencia, con el singular amor que por sola su bondad te tiene, no haze mas que traerte y llamarte a penitencia, y tu con tu coraçon duro no respondiendo a esta piedad y misericordia, te juntas poco a poco, vn grã thesoro de ira y de indignacion

Mat. 14.

Rom. 1.

Rom. 10.

Rom. 12.

y Christiana humildad. Lib. 6.

349

nació para el dia de la yra, quando ha de ser reuelado y publicado a todos, el iusto iuyzio de Dios? Todo esto es de sant pablo. Y como dize el otro Gentil, La tardança dela diuina vengança se recõpença y satisfaze con la aspereza de la sentencia. Asì que no ay para que ensoberuecernos, por que Dios nos aya hecho merced de conseruarnos en medio de nuestros pecados y maldades, en la noticia verdadera de la fe y verdad del euãgelio, pues aun no sabemos donde va a parar con nosotros la diuina paciencia, castigando aquellos, con dexarlos caer en malos y puerfos sentidos de la escriptura, y entretiniendo nos a nosotros.

Finalmente con los pecadores publicos y notorios que biuen dentro del gremio de la ylesia, cuyos pecados y escandalos, no pudieramos escusar con nosotros mesmos, nos amparamos de tal arte, que miremos mas en ellos lo bueno que tienen (si tienen alguno) que lo malo. Y quando no hallaremos alguna cosa en que ceuar el desseo y eudicia dela humildad, acordemonos que si Dios por su infinita bondad y clemencia, no nos tuuiese con su mano, podria ser que fuessemos mas malos y mas pecadores que ellos. Pensamos que si Dios no les haze tantas mercedes, ni les da tanta gracia como por sus secretos iuyzios a nosotros ha dado, que no tiene tan atadas las manos al diablo, para que no los tiende y engañe, como se las tiene atadas para nosotros. Pensemos

Valerius
Maximus

Exercicio
compara-
tuo de los
hombr
es malos
notorios
peccadores.

xx v

mos



Del exercicio dela verdadera

mos tambien que muchas vezes , los tales son permitidos caer en graues y escandalosos pecados, por que sea en su conuersion despues , mas illustre la misericordia de Christo , oomo dize sant Pablo de si mesmo. Yo soy , dize el sancto Apostol, el mayor de los pecadores, y alcance misericordia , para que en mi mostrasse Iesu Christo su paciencia para informacion y esperanca de aquellos , que auian de creer para la vida eterna. El buen ladron hasta lo vltimo de su vida , fue dexado en pecados, siendo vaso de gloria. Y suelen los tales en poco tiempo con el feruor que Dios les da , passar mas adelante en sanctidad y meritos , a aquellos que les parece que ya son grandes delante de los ojos diuinos. Muchos parten a la postre , y llegan primero. Muchos se dan tan buena maña en poco tiempo , que no solo pasan adelante a los que ya yuan antes en la carrera, pero les arrebatan el palio. Frequentissima sentencia es de Christo, que pueden ser los postreros primeros, y los primeros postreros. En la viña de Dios, no se paga siempre a los que comenzaron a trabajar antes, y muchas vezes dan la mesma paga al que con animo y valor trabajo vna sola hora , que al que trabajando desde la mañana, que es desde la primera edad de su vida, lleuo la carga y peso del sol y del día. El hijo prodigo muchos años anduuo distraydo y apartado de su padre , pero al fin en su recebimiento se hizo

Mat. 19.

Mat. 10.

y Christiana humildad. Lib. 6.

350

se hizo mayor y mas solenne fiesta, que se le auia hecho a su hermano, que nunca se auia apartado jamas de la obediencia de su padre. Así que no ay para que ensoberuecernos con los que viemos apartados de Dios y distraydos, pues puede ser que esten predestinados para muy mayores grados y coronas de gloria que nosotros. Y puede ser que ellos despues de aquella mala vida se saluen, y nosotros nos condenemos. Finalmente quando el impetu de la soberuia fuesse tan grande , que con estos pensamientos y consideraciones, no pudiessemos alcanzar victoria o acrecentar la virtud de la humildad, como procuramos y deseamos, corramos a la comparacion de nuestro ser natural y ciuil con el suyo , comparando con ellos nuestra salud , nuestra hermosura y gentileza, nuestras fuerzas, nuestra ligereza , nuestra memoria, ingenio , entendimiento, juyzio, habilidad, nuestra nobleza, patria, riquezas , fama, honrra , dignidad , auctoridad , y todas las demas cosas que suelen ser tenidas en algo entre los hombres. Y miremos como alomenos en todas estas cosas o algunas dellas, nos hazen ventaja. Y como fuera de las cosas espirituales, que les puede dar cada día , como nos dio a nosotros, Dios les dio muy mayores gracias y bienes de cuerpo y de fortuna que a nosotros.

Lucas.

Capi.



Del exercicio de la verdadera

Capitulo doze,

De como se ha de auer el hombre en la consideracion de los angeles.



Cabado auemos ya todas las consideraciones de las criaturas corporales y corruptibles, y con todas ellas auemos conferido y comparado el hombre, resta aora destas demos vn salto con la ligereza del entendimiento y contemplaci6n a las espirituales y incorruptibles, que son las substancias Angelicas; transportandonos sobre todo lo visible a los ojos y sentidos corporales, y puniendonos en lo que la fe que es sobre toda raz6n y sentido dellas nos enseña. Creemos los Christianos auer fuera desta vniversidad de criaturas que vemos con los ojos, otras muy mas altas y mas perfectas substancias, apartadas y puras de todo aquello, que es cuerpo visible o materia corpulenta y palpable, y portanto espirituales y inuisibles. Y no solo los Christianos las creemos, pero toda la philosophia que entre las gentes que carecieron del verdadero conocimiento de Dios fue tenuta en algun precio, las creyeron siempre y confesaron, fuera de los philosophos que llamaron Epicureos y Cyrenaicos, que no admitieron mas de aquello q se ve c6 los

ojos

y Christiana humildad. Lib. 6.

351

ojos corporales. Los Academicos, Pythagoricos, y Estoicos, parte dellos llamaro Dioses menores, y parte dellos Demonios, no en aquella significacion que nosotros usamos deste nombre, por los angeles peccadores y condenados al infierno, sino por la excellencia de la sabiduria, por que este nombre Demonio, quiere dezir en lengua Griega, sabio. Los Peripatheticos que son los que siguen a Aristoteles, los llamaro Intelligencias, aunque no puero mas que las que bastassen para el mouimiento de los cielos.

Creemos los Christianos de los angeles ser criados todos por la potencia de Dios siendo primero nada, y esto o antes de la creacion del mundo, como algunos sintieron, o como la comun sentencia de Theologos tiene, como el mismo mundo. Creemos, conforme a la comun sentencia de Theologos, ser los angeles sustancias simples, y entendemos simples, no compuestos de aquella composicion, que llaman los phisicos natural, o de materia y de forma, como lo son todas las criaturas corporales como cielos y todas las que ay de los cielos abaxo. Creemos tambien ser simples, o no compuestos de aquella composicion que se haze de los quatro elementos, fuego, ayre, agua y tierra, de la qual participan todas las criaturas corporales que no son cielos o elementos, como arriba diximos. Creemos ser simples, o no compuestos de aquel genero de composicion, que



Del exercicio dela verdadera

que los mesmos phisicos llamaron Organica, q es de diuersos miémbros, como son cabeça, braços pecho, vientre, piernas. &c. Creemos ser simples o no cópuestos de la cópoficion, q se llama acerca de los medicos de partes semejantes, como el brazo, pie, pierna, o qualquier otro miembro del cuerpo se compone de huéssos, carne, neruios, venas, arterias, y cuerdas. Creemos finalméte ser simples o agenos de aquella composicion q se haze de los humores, sangre, colera, flegma y malécho- lia, q es comú a todas estas partes semejantes, por que el hueso, carne, vena, arteria, cuerda. &c. se cópone y forja de todos ellos, aun q en vnó rey ne mas vn humor que otro, como en la carne, la sangre: en la vena, la flegma: en el hueso, la tierra. &c. Creemos que por la nobleza de su naturale- za y excessó que hazé a todas las criaturas corpo- rales, les es sujeta a su voluntad y arbitrio quan- to al mouimiento corporal, toda cosa corporal y material, sino fueren, impedidos por la diuina potencia, y así pueden passár vn monte de vna parte a otra, hundir vna ciudad, y si fuese mene- ster edificarla subitamente. Creemos que fuera de ser substancias simples y agenas destos gene- ros de composiciones, que llamamos Phisicas, son tambien por la misma razon immortales y incorruptibles de suerte que no pueden faltar del ser que tienen por algun genero de dissolu- tion, o desatamiento de substancia, o por la virtud de algu-

y Christiana humildad. Lib. 6.

352

de alguna criatura, como las cosas corporales compuestas de alguna destas composiciones. So- lo puede hazerlas que no sean, la diuina poten- cia que les dió el ser que tienen. Creemos que tie- nen entendimiento, voluntad y memoria tanto mas subidas y mas altos en sus officios y opera- ciones que los hombres, quanto estan mas libres y agenos de materia y de cuerpo: y finalmente de todas las passiones y miserias que al cuerpo corruptible estan anexas. Creemos conforme a la comun sentencia de la Theologia y de los aucto- res sagrados que desto han hablado, estar parti- dos y distribuydos en tres gerarchias, que quiere dezir sagrados principados. Cada vna de las qua- les tiene tres ordenes. En la primera se contienen Angeles, Archangeles y Thronos. En la segunda, Dominaciones, Potestades, Principados. En la ter- cera, Virtudes, Cherubines, y Seraphines. Cada gerarchia destas tiene su principe a quie despues de Dios estan subyertos. Los principes de cada or- den, y todas ellas y sus principes, lo eran antigua- mente conforme a la mas comun senténcia de los padres de la ylesia, a aquel desuenterado Lucifer, q no contentádose con tan soberana gloria, prete- dio, si fuera posible, quitar a Dios la suya. Quié en sea los principes de las Gerarchias y como se llamé, y quales sea los nóbres de los que en cada vna destas ordenes son sus vicarios y presiden en lugar suyo, porque no era necesario para nuestra salua-



Del exercicio dela verdadera

saluacion, no quiso Dios reuelarlo, como tambien encubrió todo lo de mas que a esta materia toca. Tampoco no sabemos ni entendemos cierto, si sean todos de vna mesma especie, o si sea cada vno de su especie, conforme a la doctrina de Aristoteles y de algunos Theologos, o si como dicen otros, cada gerarchia o cada orden sea de su especie. Lo que tenemos por cierto es, que todo este concierto y orden gerarchico se endereça para cumplir la diuina voluntad acerca de nuestra saluacion y salud espiritual, conforme a lo que dize sant Pablo hablando dellos. Todos son spiritus administradores, embiados de Dios para ser ministros de nuestra salud. El numero dellos no lo alcançamos cierto, mas de que colegimos de la escriptura ser sobre todo nuestro iuyzio y entendimiento, Millares de millares, dize el sancto propheta Daniel hablando de Dios, vi que le seruía, y diez vezes cien mill estauan alli asistiendo a su presencia. No es este numero determinado, si no incierto y indeterminado, para que entendamos que son innumerables al humano iuyzio. En la execucion de los diuinos mandamientos, no tiene necesidad de tiempo como nosotros por por carecer de cuerpo y de materia, sino subitamente penetran los cielos, y si fuere menester los abissimos, y pasan de vna parte del mundo a otra sin alguna comparacion, con mayor velocidad que el

Heb. 1.

Dan. 7.

y Christiana humildad. Lib. 6.

353

q̄ el relampago visto desde lexos, hiere nuestros ojos. No les impiden las paredes, ni la tierra, no la dureza delas peñas. Finalmente creemos delos buenos y sanctos angeles, que desde el momēto que auiendo vencido la tentacion de Lucifer, q̄ pretendia hazerlos de su faction y vando, fueron bienauenturados, nunca se apartaron ni pudieron apartar de Dios, y que gozan del por todos los siglos delos siglos: como los malos que comunmente llamamos Diablos o Demonios, despues de auerse del apartado, jamas se han arrepentido ni buuelto a el, esperando el eterno fuego del Infierno, que o lo traen consigo o les esta aparejado. Conforme a lo que dize Christo a los malos y cōdenados, Id malditos de mi padre al fuego Math. 26, q̄ esta aparejado al Diablo y a sus angeles. Creemos delos mesmos demonios, q̄ dado que por su pecado perdiesse la bienauenturança, no por esso perdierō su ser natural ni las perfecciones naturales q̄ a el estan anexas. De manera q̄ si antes eran simples substancias y sin cōposicion alguna delas q̄ llamamos naturales o Phycas, tambien lo son aora. Si entōces eran immortales, tambien lo serán aora: si tenian subtileza en el entēdimiento, tãbien la tienen aora: si passauã en vn momēto de vna parte del mundo a otra, tambien passan aora, sino son impedidos y estorados por la diuina potencia. Estas cosas son las mas principales q̄ delos angeles creemos, y otras

y y muchas



Exercicio
Cõparati-
uo de los
angeles.

Del exercicio dela verdadera

muchas, que aun no tenemos averiguadas y sabidas, disputamos cada dia en las escuelas Christianas, mas para curiosidad y exercicio, que para necesidad de nuestra salud y saluacion.

Con todas estas excellencias y perfecciones, en vn genero de contemplaciõ mas alto y mas subido q los passados, medira y cõferira el sieruo de Dios todas sus miserias y flaquezas, desta manera. Con la duraciõ y siglos q ha que los ang les biuẽ, mediralõ poco que ha q el era nada en este mundo: en lo qual tambien es excedido y vencido, de los montes, delas peñas. &c. Con la simplicidad de su substancia, cõparara su composicion, no solo de forma y de materia, pero de elemẽtos, de miembros, de huesos, carne, neriuos, venas, artérias, cuerdas. &c. y finalmẽte de humores, sangre, colera, flegma, y melancholia, por cada vna delas quales, quanto a la parte corporal, aun que no uiera mas que ella, no es de mas alto linaje y excellencia, no solo q las bestias, aues, y peces, pero aun que los viles gusanillos que andan por la tierra. Con su immortalidad y incorruptibilidad comparara el cruel y necesario decreto dela muerte, despues dela cayda de nuestros primeros padres, el qual nos yguala con las bestias, conforme a lo que Salomon dice. Vna mesma es la muerte que arrebatara los hombres y las bestias, y al fin como ellas mueren, asĩ tambien muere el hombre. Lo que pueda para humillar

Ecclesi. 3,

y Christiana humildad. Lib. 6.

354

humillarnos este pensamiento, arriba en el libro tercero, tratando del ser natural del hombre, fuera dello que la mesma experiencia nos muestra, lo declaramos. Con la potencia, que respecto delas criaturas corporales, tienen para mouerlas. &c. medira sus pocas fuerças, que no puede a penas alçar o passar de vna parte a otra con mucho trabajo y cansancio suyo, tres o quatro arrovas de peso, pudiẽdo ellos sin cansancio suyo, passar vn gran monte, vn rio, vna ciudad, y vna prouincia si les fuesse mandado o permitido. Con la subtileza de su naturaleza, con la qual puede calar las paredes, piedras. &c., passar de vna parte a otra del mundo en vn momento, comparara la torpeza y pesadumbre de su cuerpo, q apenas le puede hazer subir vna cuesta, vna escalera. &c. Cõ la subtileza y agilidad de su entendimiento, que ni depende de sentidos, ni tiene necesidad de tiempo para discurrir de vna cosa para otra, cõferira la baxeza del suyo, q si primero no lo mēdigare de los ojos, oydos, olfato, gusto. &c. no puede entender y alcãçar, alguna cosa, y despues de conocida, sino le diere tiempo para discurrir cõ el pensamiento en ella muy a costa dela salud de su cuerpo, no sabra ni podra saber sino se le infundiere Dios por milagro, algo della. El cuerpo corruptible, dice el Sabio, agraua y apesga el anima y rebate y reprime el entendimiento q se esfuerça a pensar muchas cosas. Nosotros sũs de nra niñez a costa d nra y y ij vñz

Sap. 9.



Lib. 4.

Del exercicio de la verdadera

vida y contentos, andamos siempre tras saber algunas verdades de las cosas que vemos y palpamos: y despues de todo esto alla en la vejez, finto es aquello que la fe nos reuela, y algunas otras cosas comunes y sabidas sin estudios por sola la libre natural, casi no sabemos mas q diuersos pareceres y sentencias, como arriba probamos: ellos desde que Dios los crio, fueron llenos del verdadero conocimiento y noticia de todas las cosas criadas: y por su natural subtileza, sin alguna confusion de pareceres o sentencias, conocén en todas las cosas criadas lo que ay que saber dellas, sus essencias, sus substancias, sus pasiones, accidentes. &c. Penetran y trascalan con la vista de su entendimiento todas las criaturas, mucho con mayor claridad y certidumbre, que nosotros vemos las que tenemos delante de los ojos: nunca jamas se olvidan dellas, ni tienen necesidad de consultar sus memorias, como nosotros las nuestras, antes todas las tienen presentes, sin apartarse de su consideracion vn momento. Aman, no mutable y variamente, como hazemos los hombres, mudandonos con diuersos pareceres, de unas cosas a otras, antes lo que vna vez aprehenden con la determinacion de su voluntad, queda en ella firme para siempre. Y de aqui es que los malos angeles por no poder mudar su voluntad de aquello que vna vez eligieron, nunca son emendables.

Con

y Christiana humildad. Lib. 6.

355

Con el orden Gerarchico y con el concierto que entre si guardan y con la obediencia que a sus principes tienen, todo por estudio y cuydado del diuino seruicio, compararemos la poca concordia que con nuestros proximos en esta ecclesiastica Gerarchia tenemos, quan mal guarda cada vno de nosotros su puesto y llamamiento, quan mal executa y pone por obra el oficio que Dios quiso que en ella tuuiesse, y quanto por todo esto se defrauda y agrauia el diuino seruicio. Como entre nosotros no estamos vnidos con amor y charidad, como Christo vniuersal principe y señor de toda esta Gerarchia, quiso q estuuiessemos; como no obedecemos a nuestros principes, a nuestros mayores, prelados. &c. Y los prelados y principes piensen, quan poco concorda su arte de gouerno con la de aquellos soberanos principes, q solo en el pretenden la gloria de Dios, y no la suya. Esta consideracion aun que sea comun a todos los Christianos que están dentro de la Gerarchia de la ylesia catholica, pero muy mas anchamente se pueden espaciar en ella los religiosos, que fuera del orden Gerarchico q en la ylesia tienen, comun a todos los Christianos, en la traza de la nueva obediencia que prometieron y a que se obligaron, tienen otra mas particular y mas estrecha Gerarchia a que estan sujetos. Los angeles assi buenos como malos, tienen vno sobre todos, como Lucifer antigua
yy mente



Del exercicio dela verdadera
mente lo era. Y a este estan sujetos los princi-
pes delas Gerarchias, y a estos los principes de
las ordenes. Y las ordenes estan partidas en otros
principes. Y esto llama el bienauenturado sant
Dionisio, de quien tuuo principio este nombre,
Gerarchia: por que todo este gouierno es, vn sa-
cro principado repartido por su orden en mu-
chos. Así en la ylesia de Christo ay vn sacro
principado sobre todos, que es el Romano Pon-
tífice. Tras el, los Primados y Patriarchas: tras
estos, los Arçobispos: tras estos, los Obispos, y fi-
nalmente los Curas. En las religiones, los Gene-
rales, los Prouinciales, los Guardigies. En los cõ-
uentos, los Prelados, sus Vicarios, &c. En el bra-
ço seglar, los Emperadores, Reyes, sus Vicarios
q llamamos Corregidores, o los Principes, Du-
ques, Condes, Marqueses, Señores. Toda esta
junta de gouernadores, en los cielos se llama Ge-
rarchia Angelica: y en la tierra a imitaciõ de aque-
lla, se llama Gerarchia Ecclesiastica, que como di-
xe, quiere dezir sancto o sacro principado: por q
el vno y el otro solo tienen por fin y vltimo pa-
radero, el diuino seruicio. En todas estas cosas, y
otras infinitas deste genero, somos vencidos, no
solo delos angeles buenos, pero aun delos ma-
los y condenados al Infierno, pues como dixi-
mos quedaron en ellos todas las cosas naturales
enteras y en su vigor y fuerças.

Vengamos

y Christiana humildad. Lib. 6. 356

Vengamos ya a lo que es particular a los bue-
nos y a los malos angeles. Con aquella con-
stancia y pegamiento de voluntad angelica
que desde que Dios los formo hasta agora tienen
los buenos, mediremos nuestra inconstancia y mi-
seria, y como lo que oy queremos y cõ grandes
ansias buscamos, mañana lo menospreciamos y
huymos dello como de pestilencia. Con la cayda
delos malos, q fue vna sola, conferiremos las mu-
chas y innumerables nuestras. Peores, dize Lau-
rentio Iustiniano, somos en cierta forma, q los
demonios, quando pecamos. La razon desto es,
por q el diablo, no auia visto execucion alguna
dela diuina justicia cõtra algun pecado, quando
peco por el pecado dela soberuia, pero nosotros
auiedo ya vista y entendido su pena, soltamos la
rienda para la culpa. El fue puesto en el estado de
la innocencia, de dõde cayo y se despeno, pero no
sotros, aun despues de restituydos a ella pecca-
mos. Nosotros estamonos en el pecado llamado
nos Dios a su gracia tan benignamente. El estase
en el q vna vez cometio, reprobandolo siempre
el mesmo Dios. El se endurece contra el q le casti-
ga, nosotros contra el q nos regala. Y si conueni-
mos el y nosotros en esto, q todos pecamos cõtra
Dios, pero ay diferencia, por que el peca contra
el q no le busca, nosotros cõtra el q no solamente
nos busca y llama, pero murio por nosotros. To-
do esto es de Laurẽtio. Finalmente con el castigo

y y iiij delos

In Iugn. vi
12. c. 3.



2. Per. 2.

Del exercicio dela verdadera
delos malos angeles conferiremos el que noso-
tros merecemos, sino supieremos aprouechar
nos dela sangre de Christo, y si obstinada y loca-
méte perseveraremos en nuestros pecados. Esto
es lo que dize el Apostol sant Pedro contra los
hereges y perversos dela doctrina Christiana:
y lo mesmo se ha de entender de todos los peca-
dores obstinados y endurecidos. Si Dios no per-
dono a los angeles q contra el pecaron y le ofen-
dieron, antes con maromas y cadenas de fuego
del Infierno, los saca delos cielos y dela compa-
ña delos otros angeles, y los arroja al profundo
del Infierno, para ser atormentados, como per-
donara a estos, por quien la verdad de Dios es
blasphemada y que con palabras afeytadas y có-
puestas andan negociando la cōdenacion de sus
hermanos, el juyzio delos quales ya ha dias que
les esta esperando y su perdicion no duerme?
Asi que no solo dela naturaleza angelica y de
sus excellencias, pero aun dela culpa y dela pena
delos demonios, puede el seruo de Dios sacar
grandes thesoros de humildad, buscādola
con animo cudicioso y diligente. Pe-
ro delos angeles y dela cōpa-
raciō nuestra cada vno
podra pēsar me-
jores co-
sas.

De

y Christiana humildad. Lib 7.

357

DEL EXER- cicio dela verdadera

y Christiana humildad.

Libro septimo.

Capitulo prime-

ro Del conocimiento comparatiuo. que el ho-
bre tiene de si mismo, por el conocimiento
de Dios.



Vemos ya

passado en el exercicio
deste genero de conoci-
miento comparatiuo, to-
das las ordenes y grados
de las criaturas, assi corpo-
rales como espirituales, re-

sta que dando fin al mesmo exercicio, se ponga el
hombre en este septimo libro y vltima parte de
todo este exercicio, delante del diuino acatamien-
to, y aqui por vn muy mas alto y soberano gra-
do de contemplacion, puestos los ojos en la diui-
na luz, y boluiendose a mirar a si mesmo, de pe-

y y v queño



Del exercicio dela verdadera
quien y casi nada, totalmente se pierda de vista.
Parece el hombre algo y tiene su grado y pue-
sto en el orden de las criaturas, assi visibiles como
invisibiles, entre tanto que el criador no se mira,
ni se pone en los ojos, pero mirandose y con-
virtiendose a el la consideracion y contemplacion
del alma, todo se deshaze y desvanese y de algo
se convierte en nada. Mirando los hombres vna
lumbre pequena, no pierden de vista las cosas pe-
queñas, pero despues de mirada la claridad y res-
plandor del sol, las mesmas cosas pequenas se de-
se parecen y se pierden de vista. Las aues nochar
niegas, que son las que por flaqueza de la vista,
no sufren la luz del sol, de noche caçan y ven
las pequenas auezillas, pero viniendo la luz del
dia de todo punto las pierden de vista. Quien
ha mirado por algun espacio de tiempo vn gran
de monte, todo lo que despues mirare ha-
sta quitarsele, aquella ymagen que le quedo en
los ojos, se le haze pequeno. Assi quien ha mi-
rado el monte soberano de la diuinidad, no so-
lo la flaqueza de la naturaleza humana, pero
la alteza de los Angeles y Seraphines se le haze
nonada. Demandaua esta postrera parte deste
exercicio todo el conocimiento que de Dios los
hombres tienen, y que o por lumbre de natu-
raleza, o por arte han alcanzado: y finalmente
todo aquello que se llama Theologia, que es la
perfecta noticia de la diuina naturaleza y perso-
nas.

y Christiana humildad. Lib. 7. 358
Pero porque esto seria cosa immensa difficul-
tosa, pondremos aqui sumariamente, como en las
de mas comparaciones, que auemos hecho, lo
que destas cosas los Christianos creemos, para
que puniendo los ojos de la contemplacion en
ellas el hombre, y despues conuirtiendose las a si
mesmo, venga a entender de veras, quam poco
es y vale, y se admire y espante de la diuina clemē-
cia, diziendo. Señor, que cosa es el hombre o que
tiene en si, porque lo magnifiques y engrandezcas,
o por que pongas en el tu coraçõ? Y con David.
Señor, que cosa es el hombre para que tengas tu
memoria del, o el hijo del hombre para que tu le
visites? Y no se ha de entender aqui, que el hombre
o alguna otra criatura pueda cõpararse con Dios
en alguna forma, como con las criaturas, qual fin
por altis y soberanas que sea, son limitadas y fini-
tas, por que esto es imposible, pues de Dios al ho-
bre no solo no ay alguna comparaciõ, pero ay in-
finita distancia. Por vñtura, dize Iob, puede com-
pararse el hombre con Dios, aunque sea de perfe-
cta sciencia. Llamamõs aqui Comparaciõ, el me-
dir el hombre con las diuinas perfecciones, su po-
quedad y miseria, y de aqui sacar vn soberano y
altisimo genero de humildad, con que viene al
fin a tenerse en nada, y despreciarse y admirarse
como digo de la diuina bondad y clemencia: el
qual sentimiento y persuasiõ del alma, quan ne-
cessario sera en la oracion y trato que con Dios
tenemos,



Del exercicio dela verdadera

tenemos, muchas vezes lo auemos dicho. En el principio de su oracion, dize el sabio, que el justo es aculador de si mesmo; porq̃ a la verdad el ser-uo de Dios puesto en el sancto silencio de la ora-cion, en el punto que pone en Dios los ojos. Lo primero que ha de hazer es, conocer su miseria y poquedad, considerando la grandeza y perfec-cion de Dios, con quien se llega a hablar y tratar. Assi lo hazia Abraham, auiedo de rogar por los de So-doma y Gomorra, estando ya Dios determinado de aflorarlos y hundirlos: Hablare, dize, con mi señor, como quiera que me reconozca por pol-uo y ceniza. Este es el genero de humildad, que en el tratado passado diximos hazer la oracion ace-pta y agradable a Dios, y de quien se entiende lo q̃ dize la diuina escritura, que la oracion del q̃ se humilla penetra las nuues, y de quien dize Dauid, que no desprecia Dios la oracion de los hu-mildes, conuiene a saber, quando el hombre auie-do de hablar cō Dios, pone los ojos en su flaqueza y miseria, y de aqui viendo el exceso y distan-cia que de lo vno a lo otro ay, lleno de confusio-y temore derriba y abate a los pies de la diuina elemeucia. Esta sancta y alta meditacion, es aque-lla segunda fuente, que arriba en el mesmo segun-do tratado diximos, que auia de la humildad ver-dadera, despues del conocimiento de si mesmo, q̃ era el conocimiento de Dios, por que decediendo del el hombre a si mesmo, no puede dexar de tener

Gene. 18.

ca. 37. en el
fruto quar-
to.

cap. 38.

y Christiana humildad. Lib. 7. 359

tenerse en poco y juzgarse por indigno de toda merced y bien. Todas las cosas que en aquel capi-tulo diximos del conocimiento de Dios, sin pen-sar por entonces estender mas aquella materia, pertenecen a este lugar y punto, y assi se han de leer para entender algo, del conociemto compa-ratiuo. Y si queremos partir este genero de cono-cimieto del hombre, que en todo este tratado lla-mamos comparatiuo, en conocimiento natural y Theologico, como arriba diximos, que el abso-luto se partia en natural, ciuil y Theologico, no ay cosa alguna q̃ nos contradiga. Natural llama-remos el que tiene el hōbre de si mesmo, por la noticia de las criaturas, assi corporales como es-pirituales: Theologico, el que tiene conociendo a Dios primero, y despues conuirtiendo los ojos y consideracion a si mesmo. Y assi Theologico se tomara alli por espiritual y aqui en su propia si-gnificacion, porque tiene a Dios por objecto. Pe-ro veamos ya que cosas son las que en Dios creemos y consideramos, y con las quales auemos de medir nuestra poquedad y baxeza.

Dos mane-
ras de co-
nocimien-
to de Dios

Capitulo segūdo,

De las cosas notionales o personales, que en Dios consideramos y creemos los Chri-stianos.

Dos

De exercicio de la verdadera



Os generos de cosas creemos los christianos en la diuina naturaleza, vnas que pertenecen a la mesma diuina naturaleza, que llamamos esenciales, otras q̄ pertenecen a las diuinas personas, que llamamos personales o racionales, por que por ellas hazemos diferencia entre las mesmas personas. Cosas personales son aquello que juntos con la diuina naturaleza, constituyen la persona del padre, que comunmente llamamos paternidad diuina: aquello que la mesma diuina esencia o naturaleza constituye la persona del hijo que llamamos filiacion: y aquello q̄ con la mesma naturaleza constituye la persona del espiritu sancto, que se llama inspiracion. Tambien llaman cosas nacionales, aũ que en otra manera, el no ser engendrado, q̄ es proprio del padre, el ser engendrado, q̄ es proprio del hijo, el ser inspirado, q̄ es proprio del spiritu sancto. Todas estas cosas personales o nacionales, no importan perfeccion alguna por q̄ si la tuuiesen, el padre q̄ tiene solo la paternidad, tendria alguna perfeccion que no tiene el hijo, ni el spiritu sancto. Y el hijo que tiene solo entre las diuinas personas, filiacion tendria alguna perfeccion que no tuuiesen el padre o el spiritu sancto, y el spiritu sancto de quien solo es la inspiracion, tendria alguna perfeccion, que no tuuiesen el padre y el hijo. Y lo mesmo se ha de entender de la inspiracion que llama-

man

y Christiana humildad. Lib. 7. 360

man actiua, del no ser engendrado, del ser engendrado, y del ser inspirado, pues todas estas cosas son personales y propias y de tal suerte, que siendo de vna diuina persona, no son ni pueden ser de otra. Por que el padre no puede ser hijo, ni el hijo padre, ni el spiritu sancto padre o hijo. Tampoco se ha de entender, que no siendo perfecciones, sean por el mesmo caso imperfecciones, por que en Dios no puede auer cosa alguna imperfecta. Como pueda ser esto en la Metaphysica, donde se trata de la cantidad de la perfeccion de las cosas, se declara. De aqui se entendera facilmente, como es y qual la perfeccion de todas las tres personas diuinas: por que teniendo cada vna dellas la diuina esencia con todas sus perfecciones y igualmente, y no siendo perfecciones aquellas cosas en que difieren y que tiene vna mas o menos que otra, esta claro, que ninguna tendra mas perfeccion que otra, sino que seran y igualmente perfectas.

Con este genero de cosas diuinas, q̄ no dizen alguna perfeccion, no tenemos cuenta en esta consideracion, por que conferido o coparado el hombre con ellas, pues no es excedido de ellas en perfeccion pues de si mesmo la tiene, no ay que confundirse y humillarse. Resta que trataremos de las cosas esenciales, o aquellas perfecciones que son comunes a todas tres personas, en cuyo conoci-

Del exercicio dela verdadera
conocimiento el hombre entiendo su poquedad
y baxeza.

Capitulo tercero,

Que Dios no puede ser visto con noticia clara y distinta de los hombres en esta vida, y que ni en esta, ni en la otra, se puede tener del noticia comprehensua o diffinitua.

1o. 2. 1.

Euod. 13.

1. Tim. 6.

1. Tim. 1.



Dios, dize el bienauenturado Bapista, ninguno le vio jamas. Y el mesmo Dios pidiendole Moyse, que le enseñasse su rostro, le respondio. No me verá el hombre biuiendo. Sant Pablo dize, que mora Dios en vna luz inacessible, y que ningun hombre le vio ni pudo ver lo. Y el mesmo sancto Apostol, lo llama rey de los siglos, immortal y inuisible. Todos estos testimonios y otros muchos de la diuina escritura, van a dar a esto, que el hombre mortal y corruptible, y que aun toda via tiene atado y ligado el entendimiento a los sentidos, no puede con clara y distinta noticia ver a Dios por sus fuerças naturales. Con todo esto el entendimiento humano, en quien Dios puso alguna semilla y alguna centella de su conocimiento, tiene sus caminos y vias, por donde aunque no clara y distinctamente, (porque este genero de conocimiento es solo de quien

y Christiana humildad. Lib. 7. 368
de quien Dios por su voluntad quiere comunicarlo,) alomenos por discursos y razones tomadas y colegidas delas criaturas, alcance a la medida de su enfermedad y flaqueza a conocerlo. Y digo a medida de su enfermedad y flaqueza, por que conocer a Dios perfectamente, como se conocen las cosas, cuyas essencias son definibles, conociendo el genero y la diferencia, y las passiones o proprios, que dellas manan: como conocemos que el hombre es animal, que es el genero, y que es racional, que es la diferencia, (por que esta le haze apartarse de los otros animales,) y que es capaz de risa, que es la passion que mana destas cosas. &c. en ninguna manera es posible, por que como adelante diremos, Dios no tiene genero ni diferencia, ni por consequente passio alguna, por ser simplicissima essencia. Tampoco es posible a alguna criatura, ni a todas ellas juntas, aun que entren Angeles y Seraphines y todos los bienauenturados, conocer a Dios con aquel genero de conocimiento, que llamamos en Theologia, Comprehensiuo, que es, quando de tal suerte se conoce vna cosa, que nada della dexa de conocerse perfectamente. Por que este genero de conocimiento es, quando el entendimiento que conoce la cosa, haze exceso, o alomenos y guala en perfection la cosa conocida. Y es claro que ningun entendimiento criado, haze exceso ni se yguala a la perfectio dela diuina naturaleza. Solo al mes



Del exereicio dela verdadera

mo Dios es posible este genero de conocimie-
to por ser su entedimiento tan perfecto como su
ser y esencia. Este genero de noticia comprehen-
siva tiene los angeles y los demonios, respecto de
las criaturas de menor perfectio q ellos, pero nues-
tro entedimiento en esta vida dode depende de
los sentidos corporales, particularmente despues
del pecado, ni aun vna hormiga no puede cono-
cer co el: por q ignoramos las diferencias delas
cosas, y aun las mas vezes, los generos, y delas
passiones y propiedades, no sabemos nada. Asi
q estos dos generos de conocimiento, q son, Di-
finitiuo y Comprehensiuo, no ay para que espe-
rarlos ni en esta vida ni en la otra, por ser impos-
sible poder auerse de Dios por alguna criatura.

Capitulo quarto,

De quatro generos de noticia o conocimiento
de Dios de que es capaz el hombre.



Vedanos aquel genero de conoci-
miento o noticia de Dios, q es a la fla-
queza de nuestro entedimiento, pos-
sible, y medido co ella. Y este es de
dos maneras, vno perfecto, delos
bienaventurados, y otro imperfecto, que es el q
en esta vida podemos alcanzar o recibir los ho-
bres. Y este es de tres maneras, vno reuelado por
el mismo

y Christiana humildad. Lib. 7.

el mismo Dios en la diuina escritura, del qual di-
ze Christo. Ninguno conocio al hijo sino el pa-
dre, y al padre no lo conocio sino el hijo, y aquel
a quien quisiere el hijo reuelarlo.

El segundo genero de conocimiento imperfe-
cto de Dios, es, el q los hombres alcançamos
rastreando por las criaturas, por q como di-
ze sant Pablo, Por el conocimiento delas cosas q
Dios hizo en este mundo visible, conocemos sus
cosas inuisibles: y no solo esto, pero aun su sem-
piterna virtud y diuinidad. Y el Sabio dize, que
dela criacion deste mundo, por discursos y razo-
nes, podra ser conocido quien sea el criador.

El tercero genero de conocimiento es, el com-
puesto de los dos, couiene a saber del q nos
da la escritura, y del q la razon humana ha-
lla por si mesma, y es mas perfecto q entrabos,
por encerrar en si las perfecciones de entrambos.
En este la reuelacio se ayuda co la razõ, y la razõ
se enmienda co la reuelacio. Este es el q arriba tra-
tado delos frutos del conocimiento de si mismo,
diximos estar oy en los Theologos Christianos,
cuyo officio es sacar destas dos fuentes, q son, razõ
y reuelacio, el verdadero conocimiento de Dios.

Capitulo quinto,

Como se causa en el anima bienaventurada,
la noticia beatifica.

Conoci-
miento de
Dios reue-
lado.

Math. 11.
Conoci-
miento de
Dios natu-
ral.
Rom. 1.

Sap. 10.

Conoci-
miento de
Dios com-
puesto de
reuelado
y natural.

Del exercicio de la verdadera



Ora veamos como se haze o alcan-
ca, cada vno destos generos de co-
nocimiento de Dios. El primero, q
es el perfecto que tienen solos los
bienauenturados, se haze mostrádo
se les Dios por su voluntad haz a haz y rostro a
rostro. Dela qual vision, aun q como arriba dixi-
mos, en esta vida no sean capaces los hōbres, por
dependen su entendimiento de los sentidos corpo-
rales y no caer Dios debaxo dellos, pues no pue-
de verse con los ojos, ni oyrse, ni olerse, ni gustar-
se, ni tocarse, pero en aquel estado dela gloria, dō
de ya no se guarda este orden, ni esta el entendi-
miento obligado a consultar los sentidos y men-
digar dellos aquello que ha de conocer, es capaz
della y puede recibirla en aquel grado, q confor-
me a la medida de sus meritos Dios quisiere, dar-
sela. Quieren tambien algunos Theologos, q de
parte del entendimiento del hōbre bienauenturado
aya vna calidad, q ayude al mesmo entendimien-
to para ser capaz desta visio, q llama Lumbre de
gloria. Otros dicen q no es necessaria: y importa-
nos poco el aueriguar qual destas opiniones sea
mas verdadera, pues cada vna tiene sus funda-
mentos.

S. Thom.

Scoto.

Capitulo sexto,

Como se adquiere el conocimiento de Dios
reuelado por la escritura.

y Christiana humildad. Lib. 7.



El conocimiento de Dios q dela diui-
na escritura tenemos, q es el prime-
ro de los q llamamos imperfectos, se
haze, reuelándose Dios por los instru-
mentos q para esto tomo en diuer-
sos tiēpos, q fueron en el viejo testamēto, los Pro-
phetas: y en el nueuo, su hijo y los sanctos Apo-
stoles. Estudiense este conocimiento hasta el nu-
mero y orden delas diuinas personas, aun que di-
ferentemēte en diuersos tiēpos y siglos. En el vie-
jo testamento, debaxo de sombras y figuras, o de
palabras tñ escuras q no se entendiessen de todos
los de aq̄l pueblo Israelitico: por q así conuenia
a la imperfectio y enfermedad de aquel estado:
en el tiempo del Evangelio, clara y abiertamēte,
de fuerte que conforme a la prophēcia de Iere-
mias, desde el menor hasta el mayor, conocen al
señor. No ay oy en toda la ylesia de Christo, ve-
gezita, ni hōbre capaz de iuyzio, tan ignorate,
que no sepa, que Dios es vno, eterno, sin princi-
pio ni fin, bueno, justo, immortal. &c. Y fuera de
esto, conozca, que siendo vno en naturaleza, y essen-
cia, es tres personas, Padre y Hijo y Espiritu san-
cto: que el Padre produce y engendra al Hijo, y
que el Padre y el Hijo producen y espira el Espi-
ritu sancto. Esta perfection de conocimiento fue
conueniente a la perfectio del estado Euangelico,
dōde el hijo de Dios auia de ser el maestro y ver-
dadero doctor de los hōbres, y por consiguiente

Ierem. 31.

Del exercicio dela verdadera
aui de dar perfecta noticia delas cosas diuinas.
Assi lo dize el en sant Matheo, Todas las cosas
que recebi de mi padre, os las he hecho saber.

Capitulo septimo

De como se adquiere el primero genero de
conocimiento natural, q es el negativo.

EL segundo genero de conocimiento
imperfecto desta vida, es de dos ma-
neras: vno q demuestra y concluye
por el conocimiento delas criaturas,
auer Dios, del qual conocimiento tra-
tamos arriba algunas cosas. El segundo, se en-
rega a saber q cosa es Dios. Y este se causa y ad-
quiere por el entendimiento del hombre de tres ma-
neras. La primera llamo sant Dionysio, Theolo-
gia negativa: y es, quando vamos por todas las co-
sas criadas, negando q Dios es alguna dellas. Co-
mo q Dios no es tierra, no es agua, no es ayre, no
es fuego, no es piedra, no es arbol, no es animal,
no es cielo, no es luz corporal, y assi discurriendo
por todo lo q nuestro entendimiento puede en-
tender. Venimos a dar co este discurso negativo,
en vna escuridad admirable del entendimiento,
en vna doctissima ignorancia, donde buscado a
Dios, se nos desvanecce y desaparece todas las cria-
turas. Y algunas vezes por este camino de buscar
a Dios, se pierde el hombre a si mesmo de vista, y
viene a padecer excessio o extasi del entendimiento.

y Christiana humildad. Lib. 7. 364
to, de suerte q viendose traspuerto de aquel cabo
de todo lo visible y sensible, no sabiendo valerse
por estar enseñado ala miseria y mediguez de los
mismos sentidos, desfallece y desmaya. Y esto es
lo q llama comunere arrobamiento, en el qual de
q suerte se ponga el anima del hombre, y en q esta-
do la constituya, aun aquellos q por la diuina bon-
dad y clemencia, son llevados hasta esta alteza de
contemplacion, no lo entienden ni conocen. De
este genero de conocimiento habla sant Dionysio
al bienauenturado sant Timotheo, diziendo. *Lib. de mi*
motheo charissimo, co vn atentissimo exercicio *sti. Theo-*
de mirar co los ojos del alma, las cosas diuinas, *log. c. 1.*
dexa tras ti todos los sentidos: y no solo ellos, pe-
ro aun todas las operaciones del entendimiento,
y passa de aquel cabo de todas las cosas sensibles
y intelligibles, y todas aquellas cosas q son y aun
las q no son en este mundo, para q seas ayuntado
co aquel q es sobre toda substancia y sobre toda
sciencia. Ciegamete y como cerrados los ojos pa-
ra todo aqullo q has visto o puedes ver co todas
tus fuerças, te estiede y esfuerça. Y digote en ver-
dad q passando de aqll cabo deti y de todas las co-
sas criadas, y purificadote de todo aquello q son
ellas, bolaras sobre el substancial rayo dlas diuinas
tinieblas. Y en el mismo lugar dize. Dexado el co-
templador de Dios, no solo las cosas visibles, pero
las intellectuales (quiere dezir las q cae debaxo d
las operaciones de los sentidos y del entendimiento
zz iiii en la



Del exercicio dela verdadera

en la vida presente, entrara en la perfecta escuridad dela ignorancia, donde acabandose todas las ayudas delas sciencias humanas, que son operaciones del entendimiento humano, se halla todo en aquel q̄ de todo punto no puede aprehenderse con el toq̄, ni con la vista, ni con algun sentido del cuerpo. Passa este de aquel cabo de todas las cosas, y el que no es de alguno, ni de si, ni de otro, (quiere dezir, el q̄ no parece q̄ conoce ya alguna cosa, ni tiene alguna noticia de si ni de otra cosa,) es ayuntado a Dios por vna admirable manera de todo punto ignorada delas fuerças naturales de nuestra alma: y esto dexado todo conocimiento y toda sciencia. Y por el mesmo caso q̄ le parece ya q̄ no conoce nada, ni ve alguna delas criaturas, conoce a Dios por vna manera sobre todo sentido y entendimiento. Todo esto es de sant Dionysio. Y añade luego, A esta resplandeciente y lucidissima escuridad, rogamos ser admitidos, para por la priuacion de los sentidos y dela sciencia, ver y conocer aquel, q̄ passa y traciende todo genero de sciencia y todo sentido. Y esto q̄ parece q̄ no es ver ni sentir, es verdaderamente ver y saber. Hasta aqui es de sant Dionysio. De este genero de conocimiento negativo, quiere este sancto varo q̄ se entienda lo q̄ dize de Dios David. Señor puesto aueys por escodrijo v̄ro, las tinieblas, por q̄ en este conocimiento tenebroso, y en esta sancta niebla de ignorancia de todas las cosas criadas y conocibles

Cap. 2.

Psal. 9.

y Christiana humildad. Lib. 7.

395

nocibles de nuestro entendimiento, como en vn escondrijo secretissimo se halla y descubre Dios. Da el mesmo sancto varon manera como pueda por esta via exercitarse el alma, diziendo. Dezimos que dado que la primera causa de todas las cosas que es Dios, sea sobre todas ellas, pero q̄ no esta sin substancia, ni sin vida, ni carece de razon y de entendimiento, ni es cuerpo, ni es figura, ni es alguna forma imaginable por nosotros, ni tiene calidad alguna, ni cantidad, ni cuerpo, ni esta en lugar, ni se ve, ni se toca sensiblemente, ni siete por algũ sentido corporal, ni por alguno dellos puede ser sentida, ni esta sujeta a alguna perturbacion, ni es de aquellas cosas que caen debaxo del señorio dela fortuna, ni de aquellas cosas que son movidas por las passiones mundanas o carnales, ni esta sujeta a los casos y acontecimientos que vemos en las cosas, ni tiene necesidad de lumbré, ni admite alguna mudança o alguna corrupcion o alguna diuision, o alguna diminucion. Y finalmente ni es ni tiene alguna de las cosas que comprehenden los sentidos. Subiendo mas arriba a las cosas intellectuales y espirituales, dezimos, que Dios no es anima, ni es potencia del anima, ni admite alguna de aquellas cosas dōde tiene lugar la imaginacion o la opinion, o el juyzio humano guiado por el sentimiento carnal, ni tampoco llega a el nuestra inteligencia (que es el simple rayo de la luz del entendimiento) ni es razon, ni inteligencia,

Lib. de mystica Theologia. cap. 4.

22 v

telligencia,



De exercicio de la verdadera
telligencia, ni se puede dezir ni entēder. Ni es nū
mero ni muchedumbre de cosas, ni es grandeza
ni pequenez, ni ygualdad, ni semejança, ni dese
mejança. Ni esta quedo, ni se mueue, ni tiene vir
tud, de la que podemos imaginar, ni tampoco es
virtud alguna deste genero, ni es luz, como esta
uisible, ni biue, como las cosas que nosotros entē
demos que biuen, ni es vida, como la que noso
tros entēdemos, ni substancia, a nosotros conoci
ble, ni es siglo, ni es tiēpo, ni se puede tocar aun
de nuestro entendimiento, por su virtud, ni es
sciencia de las que podemos alcançar, ni es ver
dad, de las deste genero, ni es reyno, ni es sabidu
ria, de las que pueden alcançarse de nuestro en
tendimiento, ni es vno, de vnidad a nosotros
conocible, ni es vnidad deste genero, ni es dei
dad, ni es bondad, en aquella forma que pode
mos naturalmente conocer, ni es espíritu, como
pensamos, ni finalmente es alguna de aquellas
cosas, que o a nosotros o alguno ha sido cono
cida en este mundo. Ni alguno conoce esta pri
mera causa de las cosas, que es Dios, como ella
en si es, ni ella sabe ni conoce las cosas que son
en este mundo, como nosotros imaginamos,
que las conoce, ni della ay palabra, que pueda ex
plicarla y declararla, ni alguno de los nombres
que le auemos puesto, declara y explica lo que
es, ni ay della sciencia, ni aun lo que pensamos
que es ignorancia della, no lo es, ni ay luz criada
que

y Christiana humildad. Lib. 7. 366
que llegue y nos alumbre hasta verla. Hasta aquí
es de sant Dionysio. En todas estas palabras, ex
cluyendo de Dios todos los diez predicamen
tos a que la philosophia reduce todas las criatu
ras, da a entender el sancto varon como nos auē
mos de auer en este genero de conocimiento ne
gatiuo, que es procediendo por medio de todas
las cosas que caen, no solo debaxo de nuestro sen
tido, pero aun de nuestro entendimiento, y ne
gando que alguna dellas propriamente es ha
sta que en medio destas tinieblas y escuridad
del mismo entendimiento, se nos aparezca Dios.
A este genero de conocimiento negatiuo, perte
necelo que le acōtecio al sancto Propheta Elias,
que estando en el desierto, y auiendo suplicado a
Dios, que despues de tantos trabajos y persecuo
nes, por las quales andaua huyendo y desterrado
de los suyos por los yermos y montes, lo sacasse
desta vida, queriendo Dios consolarlo con su vi
sta y esforçarlo para lo q̄ le quedaua de trabajos,
le dize por vn angel. Sal de aquí y pūte en el mō
te delante del señor. Mira que el señor passa, y vn 3. Reg. 19.
viento grande y fuerte que derribe los montes y
que quebrante las piedras va delante del señor.
Mira que no viene allí el señor, despues deste
viento, vendra vn gran terremoto. Mira que ni
en el terremoto viene el señor. Despues del ter
remoto, vendra vn fuego grande, y ni allí
tampoco viene el señor. Despues del fuego
vendra



Del exercicio dela verdadera
vendra vn filio de vna marca delicada. Para en-
tender este lugar, es menester que se entienda el
estado en que estaua el sancto Propheta, quando
vio esta visio. Auia muerto a cuchillo pocos dias
antes, todos los Prophetas de Babilonia, y andaua tras
el Iezabel reyna de Israel muger ydolatra y ene-
miga de Dios y de sus siervos para por esta causa
quitarle la vida. Viendose el sancto varon perse-
guido y affligido, fuesse al yermo, y pidio a Dios,
cansado y fatigado de tantos trabajos, que le saca-
se desta vida. Ay parecióle entonces el sancto An-
gel, y despues de auerle dado a comer vn pan co-
zido en el borrajo de la ceniza, y auendolo ex-
hortado a paciencia y esforcandolo, le dixo. Leua-
te, por que aun te queda largo camino: y andu-
uo por aquellos yermos sin comer quatro dias,
al cabo de los quales estando en vna cueua del
monte Oreb escondido y affligido, le torno a apa-
recer el Angel, y le dixo. Que hazes Elias: Al qual
respondio. Yo he zelado con zelo por el señor de
los exercitos: por que señor han dexado y desam-
parado vuestra ley y pacto: Destruyeron vuestros
altares y mataron vuestros siervos, y yo solo he
quedado dellos, y andan a buscarme para matar-
me. Entonces le dize el sancto Angel, que suba a
lo alto del monte, por que quiere Dios mostrar
sele. &c. Demanera que si bien lo miramos, no
quiere aqui reuelarse le a Elias todo lo que es Dios
sino aquello que puede esforcarlo y darle aliento,
que

Y Christiana humildad. Lib. 7. 367
que es su potencia, para que entienda que Dios
en cuya protection y amparo estaua, es mas po-
deroso que Iezabel y aun todo lo criado. Subir
Elias pues al monte para ver a Dios, es, Darnos a
entender, que el conocimiento de Dios, no pue-
de auerse ni alcançarse sino en lo alto de la contem-
placion, y tal que este el entendimiento del hom-
bre sobre todas las criaturas visibiles, como el que
esta en el monte, esta no solo sobre todas las co-
sas que son mas baxas que el monte, pero aun so-
bre el mesmo monte. El que esta subido en el mō-
te, esta sobre todas las cosas, y todas las mira ha-
zia baxo. El que sube al monte de la contempla-
cion dōde Dios se ve, no solo ha de ponerse de
aquel cabo de todas las criaturas, pero ha las de
mirar hazia baxo, teniendo las en poco. Dezir el
sancto Angel, que ni en el toruellino grande, ni en el
terremoto, ni en el fuego, que son las cosas mas po-
derosas y mas espantables a los hombres de todas
las que pasan debaxo de los cielos viene Dios, es de-
zir, que la potencia de Dios que aqui queria manife-
starle, era sobre toda aquella potencia, que el hom-
bre puede alcançar a entender, o con los sentidos,
o con el entendimiento. Dezi rque en vn siluio
de vna marca blanda y delicada venia el señor, es
dezir, que passadas y dexadas a tras todas las co-
sas visibiles, imaginables y intellegibles, final-
mente todo aquello a que llegan todas las fuerças
de nuestra alma y que cae debaxo de su conoci-
miento



Del exercicio dela verdadera

nimiento natural, se halla Dios en vn bienauentura
do sueño de la mesma alma. No ay cosa que tan
to prouoque el sueño como el ayre amoroso y de
licado, y el siluo blando y regalado, y de ay los
pastores no solo siluan las ouejas quiriendo fosse
garlas, pero vsan para esto de flautas. Luego de-
zir que despues de todas aquellas cosas que son
a nosotros temerosas y espantables, como son tem
pestad, o toruellino de viento, y terremoto y fue
go, viene Dios en vn siluio de vna marea delica
da y blanda, es dezir claramente que tenga ani
mo y no tema a Iezabel, ni potècia alguna de los
hombres, por que mas poderoso es Dios, no so
lo que Iezabel, pero aunque los mismos elemen
tos: es dezirle que leuante el entendimiento y co
tèple las cosas poderosas y fuertes como son las
que aqui cuenta, y que entienda que ninguna de
estas es la diuina potècia. Es finalmente traspasar
le y dar co el de aquel cabo de la potècia de las
criaturas, y dexar lo alli en vna eicuridad y tinie
blas, dode finalmente se adormezca por extasi o
por exceso, saliendo de si mesmo, y infundiendose
redo en Dios. Pero es de notar, q aunq de a entè
der el sancto Angel al propheta, q en aquel silu
lio de marea delicada viene el señor, no lo dize cla
ro, antes lo calla. Y entiédese q en el siluo de la
marea vino el señor, por lo que añade luego. En
oyendo esto Elias, entendiendo que venia el se
ñor, cubrio su rostro co su capa, y saliose ala puen
ta de la

Ibidem:

y Christiana humildad. Lib. 7. 368
ta de la cueua donde estaua. Callar el sancto Pro
pheta la venida del señor en aquel siluillo de ma
rea delicada, es significarnos, que ni aun en aque
llas tinieblas desta bienauenturada ignorancia de
las criaturas, aun en el espacio desta vida, no ve
mos lo que es Dios, que es lo que dezia poco ha
sant Dionysio, que aun de Dios no tenemos tinie
blas, quiere dezir, que aui en aquel estado en que
el anima se pone dexadas a tras todas las criatu
ras, no vemos lo que sea Dios, aunque veamos lo
que no es. Assi que en este siluillo delicado de ma
rea, dode cerrados a todos los sentidos, criaturas,
sciencias, artes, y finalmente a todas las cosas del
entendimiento, los ojos, el anima se adormece en
los brazos del esposo, aun no se ve lo que es Dios
fino lo que no es. Por esso este genero de conoci
miento, no es mas q vna isagoge, introduction o
principio del diuino conocimiento verdadero: q a
la verdad el q no sabe mas de la cosa de aqullo q
no es, poco o nada tiene della sabido. El verdade
ro conocimiento no esta en saber aqullo q no es la
cosa, sino en saber aqullo q es. Aqui no haze mas el
alma q adormecerse, y su coraçõ aui novela, como
el dela esposa. Quando dormimos novemos nisen
timos, ni entédemos, assi en este genero de conoci
miento, porq el anima aui no haze mas q no ver, no
oyr, no sentir, no imaginar, no entèder, se puede co
buètitulo dezirse dormir. Pero dexado ya el co
nocimiento natural negatiuo passemos a los d mas.
Cap.

Lib. demp
stica Theo
log. cap. 5.

Gant. 5.

Del exercicio dela verdadera

Capitulo octauo,

Del segundo genero o grado de conocimiento natural de Dios, que es el trascendental, o por exceso.



Ras el negatiuo se sigue el que llama algunos conocimiento de exceso y otros trascendental, que es quando el hombre va subiendo con el entendimiento, no solo sobre todas las criaturas, pero sobre todo aquello que puede imaginarse y entenderse. Este genero de conocimiento fue muy familiar a Platon y a todos los que le siguieron, como parece de muchos lugares de su doctrina. Así llama el a Dios, no bien, sino sobre bien, sobre substancia, sobre ente, quiere decir, sobre todo aquello que es. Tomo este lenguaje y manera de conocer a Dios este philosopho de algunos antiguos, como fue Hermes Trismegisto, Orpheo, Musco, Lino, de las Sybilas, y finalmente de toda la philosophia poetica, como parece de los lugares que de todos estos, junto Lactancio Firmiano, Eusebio y en nuestros tiempos, Augustino Esteucho en el libro de la antigua philosophia. Deste mismo lenguaje usa siempre san Dionysio, y así quiere en el libro de los nombres diuinos, que se llame Dios, santo, justo, bueno, por que es sobre

y Christiana humildad. Lib. 7.

369

es sobre santo, sobre justo, y sobre bueno. Este conocimiento ya no es negatiuo, ni dize del Dios solo lo que no es, sino afirmatiuo, y dize del algo afirmatiuamente, aun que no señala lo que es. Y esto no es sola escuridad, sino luz, aun que no perfecta, de suerte que puede pensar el alma quando le alcanza que tiene propriamente en alguna manera, aquello que es Dios. Procede en este genero de conocimiento, considerando vna cosa y subiendo sobre ella, pero afirmatiuamente. En el conocimiento negatiuo yua el alma negando y quedauase a escuras de todas las criaturas y operaciones del entendimiento: aqui procede afirmando, y passa sobre todas ellas. Como si queremos considerar la hermosura de Dios, consideramos vna flor, y espantados de su belleza, dezimos que Dios es mas hermoso. Subimos de alli de grado en grado a todo lo que en esta vida tenemos por hermoso, y afirmamos de Dios, que es mas aun que aquello. Subimos de ay a la hermosura de los cielos y estrellas, Sol y Luna, y mas que aquello: subimos aquella que ymaginamos en los angeles, y finalmente mas que aquella. Si queremos contemplar la potencia de Dios, consideraremos la potencia de los reyes y principes y pondremos la de aquel cabo della, la de los cielos, la de los elementos, la de los demonios, la de los angeles, y fingiremos nosotros si podemos otra mayor potencia que toda la que tienen las criaturas: y veremos que pues aquella

Hermosura de Dios

Potencia de Dios.

aaa

potencia



De exercicio de la verdadera

potencia es imaginable de nosotros, la diuina es mayor, pues ha de exceder toda nuestra ymaginación. Lo mesmo haremos en la sciencia, en la bondad, en la justicia, vida, immortalidad. &c.

En este genero de conocimiento excessiuo o trascendental, también viene a desvanecerse el entendimiento del hombre, y es también aparejado para ecstasies y arrobamientos, porq̃ como va el anima buscado a Dios con el rayo de la inteligencia y no halla dōde parar, viendose tan alta, viene a vn dichofo y bienaueturado vaguido: como nos passa en la mar quando nuestra vista no la termina o fenece alguna cosa de algun color, y no vemos mas q̃ agua y cielo, y mucho mas se desvaneceria nuestra vista y cabeça sino viesse mos aun cielo ni agua. El hombre q̃ anda por la tierra, o ya que sube a alguna parte, no sube mucho, no puede desvanecerse, entōces nos desvanecemos y incurrimos algun vaguido o deuaneco de la cabeça, quando nos vemos en algũ lugar muy alto. Así aquellos solos vienen a este dichofo vaguido de entendimiento, que han subido con la contemplacion buscando a Dios sobre todas las perfecciones, no solo de las criaturas, pero aun de todas las q̃ el entendimiento puede entender y forjar cō la imaginacion en si mesmo. Este conocimiento confundio sant Dionysio con el negatiuo: y así quando habla del otro, también habla deste. Del expone vn dicho del Apostol sant Bartholome,

Mythi.
Theolo.
c. 1.

y Christiana humildad. Lib. 7.º 370
tholome, q̃ solia dezir, q̃ la Theologia, q̃ es la sciencia que enseña a conocer a Dios, era anchisima y angostisima: y que el Euangelio, que es lo que Christo reuelo del conocimiento de Dios a los hombres, era ancho y grāde, y por otra parte era breue y corto. Declara este dicho el santo varō, diciendo, que parece auer sant Bartholome entendido admirablemente, por q̃ así como para declarar la primera causa, q̃ es Dios, son menester muchas palabras, así tambien se declara con breues y cō ningunas. Con muchas en el conocimiento afirmatiuo, cō ningunas en el negatiuo, pues ni admite palabras, ni inteligencia, por q̃ como diximos, todo lo que puede entenderse y hablar se, no es Dios. Dicho esto añade luego. En este segundo genero de conocimiento, que es el transcendental o de excesso, a solos aquellos, quitado el velo; (quiere dezir, claramente,) les resplandece y aparece esta primera causa, q̃ pasan de aquel cabo, así de todas las cosas puras y limpias de materia, como de las criaturas intelectuales, y las impuras o mezcladas cō la mesma materia, como son todas las criaturas corporales. Aquellos q̃ dan vn salto con el entendimiento sobre todas las emiñencias y altezas de los santos angeles, y dexado todas las lumbres celestiales, como Sol, Luna, estrellas, todos los sonos, musicas, y armonias deste mundo, y todas las palabras que tratan, y dan a entender todas las cosas celestiales, se
aaa ij entran



Psal. 9.

Exod. 19.

Del exercicio dela verdadera

entran en vna bienauenturada niebla, donde, como dize Dauid, esta y mora aquel que es sobre todas las cosas. Confirma luego esto sant Dionysio, con vna figura dela escriptura, diziendo: De aqui se entendera, que no sin causa manda Dios a Moyses, auendole de dar la ley, que se purifique y limpie, y luego que se aparte de aquellos q̄ no lo estā. Despues de todo esto oye Moyses sonidos de trompetas, vec relampagos q̄ arrojauan de si muchos y terribles rayos de fuego. Despues mandale Dios se aparte de todas aquellas compa^ñias, y con solos los sanctos sacerdotes sube hasta la altura del monte: y alli aun no es ayuntado a Dios, ni tampoco lo ve cō los ojos por ser Dios inuisible, y no poderse conocer cō los sentidos del cuerpo. Solo ve el rastro y el lugar dōde estubo. Significa esto q̄ todas las propiedades y mas soberanas perfecciones delas criaturas, assi intell^{ec}tuales, como visib^{les}, no son mas q̄ vn^{as} señales y rastros, por las quales se conoce la presen^{cia} de Dios, q̄ excede y trāciēde toda intelligēcia, y pasa de aquel cabo de toda la alteza y soberania de perfecciones delos sanctos angeles. Todo esto es de sant Dionysio. Y es cierto admirable el myste^{rio} desta figura, dōde facil^{mente} entēderemos, no solo la pureza q̄ para subir a este soberano genero de contēplacion se requiere, pero aun quā de aquel cabo de todas las perfecciones delas criaturas se halla Dios. Y al fin q̄ todas ellas, no firuen mas

y Christiana humildad. Lib. 7. 371
mas q̄ de vestigios y rastros delas diuinas perfecciones. Purificase Moyses: apartase de todos los q̄ no estauan purificados y limpios, junta^{se} cō los sanctos, y q̄ tratauan cada dia cō el mesmo Dios, q̄ son los sacerdotes: oye sonidos de trōpetas y grandes ruydos, ve espantosos y terribles relāpagos, sube al monte altissimo, y pensando q̄ alli veria a Dios, no ve mas delos rastros de sus pies. El desleoso del conocimiento de Dios, y q̄ quiere subir al mōte dela soberana contēplacion, donde el mesmo Dios da leyes al alma, primeramēte se purga delos pecados por la penitēcia y sacramētos: y despues en quanto puede de todas las reliquias dellos: apartase dexando el mundo, o con affecto, o cō effecto, metiēdose en religion, delos q̄ andan embueltos en ellos: oye las trōpetas y terribles truenos delas tēraciones, q̄ quieren asombrarle, y hazerle imposible el negocio dela vida contēplatiua. Sube guiado delos varones espirituales con grāde trabajo hasta la cumbre del mōte, pero quando llega y se encumbra en la alteza dela contemplacion, aun no ve a Dios, sino el rastro de auer estado alli Dios. Por q̄ al fin todas las criaturas q̄ cōsideramos tener alguna perfecciō, sobre la qual ponemos la de Dios, nos guian para Dios. Veo yo vna criatura hermosa, y cōsiderandola, passo de aquel cabo, y entēdo q̄ es mas hermoso Dios: passo ala hermosura de vn prado florido: de ay a la delos cielos: de ay a la delos an
aa ij ges. &c.

Del exercicio dela verdadera
geles. &c. En toda la hermosura destas criaturas,
aun q̄ no se conozca la hermosura de Dios de lle
no y perfectamente, por q̄ es sobre ellas, conoce
se alomenos q̄ Dios es hermoso, pues las hizo y
formo, y les dio aquella belleza y hermosura que
tienen. Y esto es conoçer por manera de vestigio
o rastro. Quien ve por vn camino la pisada o ra
stro de vn hombre, no conoce la persona del ho
bre q̄ la hizo, ni sus perfecciones, sino solo ve y
conoce que estuuu alli hombre: así conociendo
las perfecciones delas criaturas, aun q̄ no cono
zcamos distintamēte las proprias perfecciones di
uinas, conocemos alomenos q̄ Dios tiene aque
lla o aquellas perfecciones que consideramos.

Capitulo nono,

Del tercero y postrero genero o grado de co
nocimiento natural, que es el afirmatiuo.



Stos dos generos de conocimiento
natural de Dios, como auemos vi
sto, no son mas q̄ vnas introduccio
nes y principios de la verdadera
Theologia y conocimiēto de Dios,
pues en ellos aun no se sabe mas delo que no es
Dios, o aquello sobre q̄ es Dios. Siruē cada vno
en su orden y genero para levantar el alma delas
imaginaciones terrestres delas cosas criadas al di
uino

y Christiana humildad. Lib. 7. 372
uino conocimiēto, y para enseñarla a bolar hazia
el tercero cielo dōde fue arrebatado sant Pablo, 1. Cor. ii.
pero aun no la eleuan tanto, ni la hazē arrostrar
tan de lleno con la diuina luz, que se le quemē
los buelos delas alas. Entre tanto q̄ el anima se
exercita en ellos, aun no ha gustado y visto quā
suauē es Dios, ni ha llegado a sus ojos la lumbre Psal. 33.
delas perfecciones diuinas. Toda via es ignorāte
del diuino conocimiento, aun que aya padecido
mill excessos y mill ecstasies o arrobamientos. Y
antes estas passiones y desmayos del alma le acō
tecen entre tanto que con dulces y amorosos sos
piros anda entre las criaturas, diziendo. Por ven
tura aueys visto al que ama mi alma? Suyas son
entonces aquellas palabras. En mi cama de no
che busque al que ama mi anima, busquelo y no
lo halle, leuantarme he, y andare toda la ciudad,
por los barrios y plaças buscare al que ama mi
anima: busquelo y no lo halle. Cant. 5.
Hallaron me las
centinelas que guardan de noche la ciudad y
dixeles, Por ventura aueys visto al que ama mi
anima? Passe vn poco de aquel cabo dellos,
y halle al que ama mi anima. Asilo y no lo de
xare hasta que lo meta en casa de mi madre,
y en la camara dela que me pario. Admira
bles palabras son estas y llenas de amorosos
y desoberanos mysterios. Buscar la esposa las
noches al que ama su anima, en su cama, y no
hallarlo, es darnos a entender, que aun no se
aaa iiij halla



Del exercicio dela verdadera

halla el diuino conocimiento en las tinieblas y escuridad del genero de cõtemplacion negativa, aun que mas quieta y sossegada sea. Leuantarse y cercar la ciudad, barrios y plaças buscandolo y no hallarlo, es, saliendo de aquel genero de cõtemplacion escura, no charniega y tenebrosa, dõ de no ay mas que negaciones, estender el entendimiento por la vniuersidad de todas las criaturas corporales y visibiles, por que este mundo no es otra cosa que vna ciudad de criaturas, donde cada genero de cosas es vn barrio, y cada especie vna plaça. No hallar la esposa aun aqui el que ama su anima, es, vsando del segundo genero de conocimiento, que llamamos, de Excesso, o Trascendental, passar sobre todas ellas, y de aquel cabo de todas ellas. Encontrarse con las centinelas o veladores dela ciudad, y preguntarles si han visto al que ama su anima es, subiendo el entendimiento hasta las criaturas soberanas y intellectuales, buscar en ellas a Dios: pero aun aqui tampoco no halla el alma el que ama: por que aun en el genero de conocimiento excessiuo o trascendental aun no ha visto el alma el rostro del esposo. Passa adelante y hallalo, por que en el tercero genero de contemplacion, que es el Afirmatiuo, se le aparece, y alli ya comienza a gustar y ver: alli comienza el anima a ser Theologa, y hasta alli no ha sabido desta facultad nada: pues como dixe, quien no sabe mas de lo que

Psal. 33.

y Christiana humildad. Lib. 7.

373

lo que no es vna cosa, no se puede dezir saber algo della. Y si alguno quisiere llamar estos tres generos de conocimiento natural, grados del diuino conocimiento, pues todos tres se van venciendo y excediendo en perfectiõ por su ordẽ, no creo erraria. De manera que el primero grado del conocimiento, sea el abstraher el hombre el entendi- miento de todas las cosas que caen debaxo de su consideracion, negando que Dios es alguna de- llas. Y aqui comienza el anima a enagenarse de las imaginaciones de las cosas criadas y purgarse de toda mezcla de materia, y al fin a desasirse y de- strauarse de todo aquello que no es Dios. El co- nocimiento excessiuo o transcendental sera el se- gundo grado, donde ya el alma desasida de todas imaginaciones de las criaturas, comienza a bolar y alçar buscando a Dios sobre todas ellas. El co- nocimiento afirmatiuo sera el vltimo y mas perfe- cto grado desta vida, pues ya el anima subida so- bre las criaturas, ve en la formaq la flaqueza y mi- seria de la carne mortal lo permite, al que busca. Llama sant Dionysio este tercero grado de co- nocimiento de Dios Theologia affirmatiua, por que como arriba tocamos, no puso mas de dos generos de conocimiento de Dios, vno negatiuo y otro afirmatiuo: confundiendo al negatiuo y el trascendental debaxo de vn mesmo nõbre. A mi me parece por lo que adelante diremos, que po- dia llamarse compuesto de los dos passados, pues

Tres gra-
dos del co-
nocimien-
to natural
de Dios,

aaa v de cada



Del exercicio dela verdadera
de cada vna toma su parte, como veremos.

Capitulo decimo,

Como se haga y adquiera en el alma este ter-
cero grado de conocimiento de Dios.



In Mono-
logio.

Ara alcançar algo en este tercero grado o genero de conocimiento, es menester notar primeramente vna regla del bienauenturado sant Anselmo celebrada y auctorizada por toda la escuela de Theologia. Asi como es cosa blasphema pensar que la diuina substancia o naturaleza sea alguna cosa, mejor y mas excellēte que la qual aya o puede auer alguna cosa possible en este mundo, que no sea ella, asi es necessario que la mesma naturaleza sea todo aquello que absolutamente y sin respecto del sujeto en que esta, es mejor que su contrario. Para el conocimiento desta regla se ha de notar lo que dize Ciceron en el libro primero de las leyes y de la naturaleza de los Dioses, que no ay gente tan barbara en el mundo, ni tan agena de razon, que sin enseñarse lo alguno, no entienda que ay Dios aunq̃ no entienda en singular y distintamente la naturaleza y perfecciones del mesmo Dios. Esto prueua alli por el comun consentimiento de todas las gentes del mundo, que siendo maltrata-
das

y Christiana humildad, Lib. 7. 374

das y injuriadas, y viendose necesitadas de ayuda, naturalmente y sin ser enseñados alcā las manos al cielo pidiendo socorro, y con otras muchas razones. Y lo mesmo dize Platon y muchos otros auctores Gentiles en diuersas partes. Ha se de notar tambien, que asi como el conocimiento de q̃ ay Dios es natural y inxerido en nuestra naturaleza, como dize sant Iuan Damasceno, Lib. 1. de fi. asi ni mas ni menos, acerca de todos los sabios de ortho. del mundo y acerca de todos los hombres que cap. 1. vsaron de razon, se tuuo y tiene siempre por cosa llana, que Dios es la mas alta y mas soberana naturaleza que puede nuestro entendimiento alcançar, y como dize el mesmo sant Anselmo, vnā cosa mayor que la qual, ninguna puede pensarse o imaginarse, por que si se puede pensar mayor, ya aq̃lla sera Dios, y no la que auiamos pensado primero. De aqui vinieron a conocer todos los sabios y philosophos antiguos, que Dios era vn monton y vniuertidad de todas las perfecciones posibles y imaginables sin mezcla de imperfection.

HA se de notar lo tercero, que ay dos maneras de perfeccion, vna que llamamos perfeccion en su genero, y otra q̃ llamamos perfeccion sin respecto de alguna cosa, o absolutamente. Perfeccion en su genero, o respecto de su genero, es, aquella que de tal fuerre se tiene por perfeccion en aquella cosa cuya lo es, q̃ en otra no seria perfeccion



Del exercicio dela verdadera

perfeccion, como ver, oyr, gustar, tocar. Estas tales y otras semejantes, como comer, beuer, digerir, y cozer bien en el estomago el manjar. &c. de tal suerte son perfecciones, que no lo son mas de en aquellas cosas que son capaces dellas, como en los animales, que suppuesto que tienen cuerpo, si han de ser perfectos animales, han de tener estas cosas, pero no serian perfecciones en los Angeles. Así diremos, que para ser perfecto cavallo perfecto Leon, perfecto hombre. &c. es menester q̄ tenga estas partes o aquellas. Y llamamos estas, Perfecciones en su genero, por que allí solo son perfecciones y en otro genero no lo serian, antes serian imperfecciones. En el hombre, tener la cabeza redonda y cinco dedos en cada mano y pie, es perfeccion del cuerpo humano, pero en vn cavallo seria mostrosidad, como dize Plinio del cavallo de Iulio Cesar que tenia las manos de hombre. Las perfecciones del segundo genero son, las que absoluta y llanamente sin respecto del genero o sujeto donde estan, se llaman perfecciones, y que donde quiera y en qualquier cosa que se consideran, le vendrian mejor aquellas cosas que las contrarias y serian mas nobles y de mayor precio. Deste genero son el biuir, el entender, el amar el saber. &c. Qualquiera destas cosas considerada absolutamente, es mejor en qualquiera cosa q̄ su contraria. Como el biuir no ay a quié no le véga mejor q̄ no el no biuir, y así el entender, amar. &c.

Y dado

y Christiana humildad. Lib. 7.

375

Y dado que a las piedras y cosas sin anima, les véga bien por ser contra su naturaleza, carecer de anima y por consiguiente de vida, no por esso de xā estas cosas de ser perfecciones absolutas. Por q̄ si la piedra no es capaz dellas, es, porq̄ de su esencia y naturaleza es el no biuir, el no amar, el no entender, que son perfecciones del genero de las piedras, y absolutamente imperfecciones. Pero desnudando estas cosas de todo sujeto, y tomándolas en si mesmas, no ay duda sino que el biuir, es mas perfeccion que el no biuir: el entender que el no entender: el amar que el no amar, y así de las de mas cosas. Aora se entendera claramente lo que dize sant Anselmo en su regla. Quiere dezir, que así como en el camino de buscar por la contemplacion a Dios, se ha de tener por aueriguado, que Dios es la mas alta y mas soberana cosa de las que nuestro entendimiento puede imaginar. De suerte que seria blasphemia imaginar alguna cosa que fuese mejor y mas excelente que Dios, así para conocerlo que es y sus perfecciones, auemos de escoger de aquellas que hallamos en las criaturas, las que no se llaman perfecciones en vn genero de cosas, sino las que absolutamente son mejor cosa, que no lo que no son ellas, quiere dezir, que sus contrarias, que son las del segundo genero.

Cap.

Capitulo onze,

Que las perfecciones absolutas que se hallan en las criaturas, primero q se pogan en Dios, se han de purificar de las imperfecciones que en ellas tienen.

Esta regla vinieron todos los sabios del mundo, que trataron de Dios, a sacar, que assi como Dios es vna cosa que en perfeccion no es excedida ni puede ser excedida de nadie, assi no ay perfeccion alguna imaginable de las que no se llaman perfecciones por razi6 de su sujeto, si no por que absolutamete el poseerlas, es mejor que su contrario, que no este en Dios. De manera que Dios es la vniuersidad de todas las perfecciones absolutas, quiero dezir de las q se llaman perfecciones, no por razi6 del genero o sujeto, sino absolutamente. De aqui es, que viendo que el biuir era mejor absolutamete q el no biuir, pusieron en Dios vida. Viendo q el entender era mejor q el no entender, pusieron en Dios entendimiento. Viendo q el amar era mejor q el no amar, pusieron en Dios voluntad y amor. Viendo q el no tener limite ni fin era mejor que el ser limitado y finito, dixerón q Dios era infinito. Viendo que era mejor ser sabio, que el no serlo, pusieron en Dios

Como ha
rastreado
el entendi
mi6to del
hombre q
colate a
Dios, y q
perfeccio
nes t6ga.

Dios sabiduria, y assi de todas las otras perfecciones absolutas. Pero porque todas estas cosas, en los sujetos que en las criaturas tienen, estan c6 algunas imperfecciones que se les pega de las mismas criaturas, han se de purgar y primero purificarse, que en Dios se pongan, como el entendimiento o la volutad en nosotros, dado q sean partes del alma, no pueden pero tener alguna operacion, sino es siendo sujetos de su noticia o de su amor, lo qual arguye ser imperfectas estas potencias en nosotros. La sciencia y la sabiduria son en nosotros accidentes, y el accidente tiene anexa imperfeccion pues depende naturalmente de su sujeto. La vida en nosotros depende del alma q nos la da, y de la buena disposici6 del cuerpo. &c. Todas estas cosas aunque sean perfecciones absolutas, y de si consideradas no tengan alguna imperfeccion, pero por razi6 del sujeto se le pegan algunas, de las quales para ponerse en Dios han de ser primero purificadas y limpias. De manera q no pondremos en Dios qualquier entedimiento o voluntad, o qualquiera sciencia o sabiduria de vida. &c. sino aqlla q del todo este desnuda de la imperfeccion q en nosotros se halla. Desta manera Dios sera vida, entedimiento, volutad, y todas las demas perfecciones imaginables sin alguna mezcla de imperfecci6 o rastro della. Y assi la perfecci6 q en nosotros es accidente, en el es substancia, la q en nosotros tiene de p6d6cia d otra cosa, en el no la tiene la que

Del exercicio dela verdadera
la que en nosotros o en alguna criatura tiene limi-
te o termino, en el no lo tiene.

Capitulo doze,

De diuersas perfecciones que en la diuina na-
turaleza se hallan,



Res generos de perfecciones halla-
mos en la diuina naturaleza, ynas q
pertenecen a la mesma naturaleza,
como a essencia o naturaleza, otras
que le pertenecen como atributos,
que llaman los Theologos, y otras como modos
intrinsecos, como dize Scoto. Las del primero
genero son, las que de tal suerte pertenecen ala di-
uina naturaleza, y de tal manera estan en ella, que
en nosotros fueran parte de nuestra naturaleza.
Deste genero son, la essencia, entendimiento, vo-
luntad, memoria, y las que siguen la condicion o
naturaleza dela diuina essencia, como son vidad,
inmortalidad, immutabilidad, vida, immortalidad,

Atributos hermosura, omnipotencia. Del segundo genero
diuino. son todas aquellas cosas, que en nosotros fueran
virtudes, como sabiduria, sciencia, verdad, bñdad
Modos in justicia, y las demas deste genero. Modos intrin-
trinsecos. secos son, infinidad y grandeza. Y llamase modos
intrinsecos de todas las perfecciones del primero
y segundo genero, por que a qualquiera dellas
acompañan

y Christiana humildad. Lib. 7. 367
acompañan, y qualquiera dellas no esta en Dios
como quiera, sino grande y infinitamete. De ma-
nera que la essencia no es en Dios como quiera,
sino por vn modo infinito, quiero dezir, que es
infinita: la sabiduria, no como quiera, sino en mo-
do o manera infinita. Lo mesmo el entendimie-
to, la voluntad, la memoria, la justicia, y todas
las cosas que o pertenecen a la diuina naturaleza
derechamete, o se le atribuyen, como son las per-
fecciones del segundo genero. Grandeza, como
dize Scoto, no difiere de infinidad, sino por que
grande, dize cantidad indeterminada, y infini-
nidad dize cantidad cierta o determinada. Lo
finito y limitado, y lo infinito y sin limite, se lla-
ma grande, pero no todo lo que se llama grande
es infinito. De manera que grandeza y infinidad
se llaman modos, por que estas dos cosas acom-
pañan todas las perfecciones esenciales o atribu-
tos q en Dios ponemos. Y llamanse intrinsecos,
por que esta infinidad y grandeza, no viene a las
diuinas perfecciones de fuera o de alguna otra
cosa, que no sea ellas, sino de si mesmas. La causa
por q todas estas perfecciones se ponē en Dios in-
finitas, es, por q si fuessen finitas y limitadas, po-
driamos pēsar q vuisse o fuessen posibles otras
mas excelentes que ellas, pues no ay alguna re-
pugnancia que se de otra cosa mas perfecta que
qualquiera cosa finita y limitada, por muy perfe-
cta y acabada que sea. Y esto seria dezir, que po-
dia

Del exercicio dela verdadera

Que cosa
sea Dios.

dia auer alguna cosa mas perfecta que Dios, que es contra la primera parte dela regla de sant Anselmo. Así que coligido el fruto de toda esta materia, por este genero o grado tercero de conocimiento, entendemos que Dios es vna esencia infinita, inmensa, eterna, inmutable: vna vida infinita y immortal: vna bondad infinita, verdad infinita, sabiduria infinita, sciencia infinita, hermita infinita, justicia infinita, misericordia infinita, y vn abismo y pelago de infinitas otras perfecciones, que no solo nuestros entendimientos, pero ni aun los angelicos las alcançan.

Capítulo treze,

Del conocimiento misto delas perfecciones, que llamamos Compuesto.



Asta aqui llega este tercero grado o genero de natural conocimiento, guiado por la natural centella de lumbre diuina que arriba diximos auer Dios puesto en nuestra alma, para buscar y hallar su diuino rostro, que es su diuina esencia y perfecciones. Sellada, dize David, esta señor la libre de vuestro rostro sobre nosotros. El sello q Dios nos dexo de su lumbre, no solo es su diuina ymagen q puso en nuestra alma, pero la luz

Psal. 5.

y Christiana humildad. Lib. 7.

378

la luz dela razon y entendimiento con q por espirituales y sutiles consideraciones venimos en el conocimiento de su diuina naturaleza y perfecciones que en esta vida es posible. Ayudan mucho a este grado de conocimiento muchas otras razones que los Theologos Christianos, ayudados dela consideracion delas criaturas, en diuersos siglos y libros han inuentado. Entre las quales tienen el primer lugar sin injuria de nadie, las que Scott, hombre de excelentissimo y diuino ingenio, pone para concluir que ay vna primera causa eficiente, vna primera causa final, vna suma y eminētissima naturaleza, y que estas tres son vna misma cosa: q esta cosa es infinita, q es vna. &c. Pero todas estas por ser oscuras y enricadas en Metaphisica y otras sciencias, no se pueden explicar bien en esta lengua, y por tanto se quedan para los muy Theologos, contentandose los que no lo son, con la regla ya puesta arriba de tomar todas las perfecciones que absolutamente se llaman perfecciones, y juntarlas en Dios, desnudandolas delas imperfecciones que delas criaturas se les pegan.

Pero veamos como se haze y causa en el alma el genero de conocimiento, q arriba llamamos Cōpuesto de reuelacion y naturaleza. Pusimos quatro generos de conocimiento de Dios: vno perfecto, y tres imperfectos. Perfecto era el beatifico que los bienauenturados

bbb ij tienen.



Del exercicio dela verdadera

tienen. Los imperfectos eran, los que en esta vida tenemos y alcançamos los hombres. El primero delos quales era, el que la escritura diuina nos da: el segundo, el que por la natural razon y fuerça del entendimiento adquirimos. Y a este le dimos tres grados, Negatiuo, Trascèdental o Excessiuo, y Afirmatiuo, como dize sant Dionysio, y como me parecio a mi, se pudie llamar tambien mezclado o compuesto de entrambos los otros, pues en el no solo afirmamos que Dios es algo, pero tambien negamos que no tiene aquellas imperfecciones, que a las perfecciones que en el ponemos, estan anexas en las criaturas. De cada vno destos generos de conócimiento diuino, auemos visto como se cause y adquiera en el alma. Resta aora veamos esto del postrero compuesto de noticia natural y reuelacion dela diuina escritura. Hazese este genero de conócimiento, juntando las razones q para entender las diuinas perfecciones y que cosa es Dios, el entendimiento nuestro guiado por las criaturas y por las sciencias, descubre, con lo que delas mesmas perfecciones y diuina naturaleza el mesmo Dios nos tiene en su diuina escritura reuelado y comunicado. Y no es otra cosa este conócimiento compuesto, que vna mezcla de razon y reuelacion sobrenatural, puesta en la diuina escritura. Este genero de conócimiento es el mas perfecto delos ordinarios que en esta vida podemos alcãçar los hombres.

y Christiana humildad. Lib. 7. 379
hombres. Y digo delos ordinarios, por que tras ordinariamente puede Dios eleuar a muy mas alto y mas soberano conócimiento vn anima, como es de creer que lo hizo con su madre, con el sancto Baptista, con sant Iuan Euangelista, y los demas Apostoles, principalmente sant Pablo, con nuestro padre sant Francisco, y otros muchos. Carecen deste genero de conócimiento los Christianos vulgares, y que no tienen noticia de la Theologia Christiana, por muy sanctos y dados a oracion que sean; si Dios trasordinariamente no se los reuela: y carecieron del antiguamente todos los philosophos, por muy altos y encumbrados ingenios que Dios les diese, pues carecieron dela vna parte del, que es la diuina escritura.

Pongamos ya algunos exemplos de como se ha de auer el Christiano en este quanto genero de conócimiento, para que destos venga el, por el vso dela diuina escritura, a cosas mayores. Por que quererlo aqui tratar todo, seria imposible a nuestras fuerças, y gran cansancio para quien lo leyese. Y este aduertido el que quisiere ser verdadero Theologo, que este es el vso legitimo y verdadero de toda su Theologia: y que la que para este fin, que es el conócimiento diuino, no se endereça, no merece este nombre. Y no es poco de doler que despues de muchos años de estudios Theologicos, sepamos



Del exercicio dela verdadera
tá poquito de Dios, como algunos mostramos,
no solo por obras, pero aun en nuestras plati-
cas. La causa desto deve ser, que o gastamos el
tiempo en otras questiones, que no son tan de
nuestra profesion, o si tratamos estas cosas, es pa-
ra dar bozes y porfiarlas, y poreste medio ganar
credito, mas q̄ para pensarlas y sentirlas. Y desta
manera no me espátaria yo, q̄ tras vn rincuncio
muchas vezes alcácen mas los idioras y simples,
y aun las vegezas, q̄ los grandes Theologos.

Capitulo catorze,

Que sienta la diuina escritura del prime-
ro genero de perfecciones que en
Dios ponemos.

Cap.



Os generos de cosas diximos arri-
ba, que creyamos en Dios los Chri-
stianos, vnos personales o notiona-
les, y otras esenciales. Y las essen-
ciales, diximos que eran de tres ma-
neras. Vnas que pertenecian a la naturaleza diu-
na, en quanto es naturaleza diuina, que son aque-
llas que si estuuiieran en nuestra naturaleza, fueran
partes della. Otras que en nosotros fueran virtu-
des o accidentes, y por estar en Dios en quie no
ay algun accidente, han de ser por fuerça substan-
cia

y Christiana humildad. Lib. 7. 380
cia y vna mesma cosa, con su diuina essencia. Y
estas llamamos Atributos diuinos. Las terceras,
las que dauan a entender la manera como todas
estas cosas estauan en Dios, que eran los que lla-
mamos Modos intrinsecos, como infinitad y
grandeza. Veamos ya de todas estas por su or-
den lo que los Christianos sabemos en este ge-
nero de conocimiento compuesto de escritura y
razon.

Essencia llamamos en vna cosa, su ser natu-
ral, que es aquello por razon delo qual pue-
de dezirse tener ser en este mundo. A traça
desto, llamamos en Dios essencia su diuina na-
tureza, que es aquella en quien estan las diui-
nas personas Padre y Hijo y Espiritu sancto, y
en quien esta aquel immenso abyssmo de perfe-
cciones de todos tres generos, como en funda-
mento y proprio asiento. Antes dela essencia
no ay nada en Dios, y la diuina essencia es de
donde mana todo lo que ay en el. En tanto es
mas perfecta vna essencia, en quanto tiene me-
nos cosas que la destruyan y la hagan no ser.
De aqui es, que las essencias delas criaturas, no
se pueden llamar perfectas essencias, por po-
der dexar de ser en este mundo. Las natu-
rales y corruptibles, pueden les quitar su ser
los agentes naturales contrarios que tengan
mas fuerça y mas virtud que ellos. A las
intelectuales y incorruptibles como son los
angeles,



Del exército de la verdadera

ángeles, Dios puede quitárselo por cuya voluntad fueron criados. De aquí es que sola la diuina naturaleza es, absolutamente perfecta entre todas las essencias de las criaturas, así materiales, como apartadas de materia. Y así el nombre substancial y verdadero de Dios en la diuina escritura, es, I E H O V A, Que es el nombre que los Griegos llamaron Terragramaton, que quiere decir, de quatro letras, por componerse de quatro letras Hebraicas. Y significa tanto, como si dixésemos, E L Q V E E S, o el que tiene esencia. Para que por esta manera de hablar entendiéramos, que el solo es, no solo el que de si tiene su esencia, teniendo la todos del, pero el que solo se puede decir, ser, verdadera y perfectamente. Todos los demás nombres que Dios tiene en la diuina escritura, fueron puestos por los hombres, y tomados de los efectos que resplandecían en el mundo de la diuina providencia: este solo es substancial, y el que le viene de lleno, por auerselo puesto el mismo. Y no solo tuvo este nombre en su pueblo, pero acerca de los sabios del mundo que entendieron aun sin alguna reuelacion, que el solo tenia verdadera esencia. Así lo llama Platon en el Timeo, y Aristoteles en el libro decimo de la Metaphisica. El mismo Dios embiando a Moyses desde la zarza a decir y denunciar a los hijos de Israel, que era ya acabada su seruidumbre y capriuero de Egipto, preguntándole Moyses que le dixesse, quien era, le mando

Exod. 3.

y Christiana humildad. Lib. 7. 361

mando que dixesse. El que es me embio a vosotros, claro esta que otras muchas cosas eran en el mundo. Manda pues llamarse E L Q V E E S para que entendamos, que el solo es, el que perfecta y absolutamente puede decirse ser entre todas las cosas, pues ni fue algun tiempo quando el no fuese, ni es ni sera, ni podra ser, por no auer potencia alguna que pueda reducir su ser a no ser. Deste diuino y sacratissimo nombre, que por explicar y darnos a entender de lleno la diuina substancia, se llama en la escritura inefable, auia mucho que decir, de lo que del así en la misma escritura como en diuersos libros y tratados de Christianos y Hebreos esta escrito, pero baste nos aqui saber, lo que a nuestro proposito haze, que no solo las criaturas corporales, pero todas las Angelicas y soberanas substancias, en comparacion de Dios se dicen no ser, pues el es el que solo se llama y dice ser.

TRas la consideracion de la diuina esencia, viene luego la de su inmutabilidad. Porque si Dios es, el que tiene el ser perfectamente entre todas las cosas, y dizele tenerlo, por que ni pudo, ni puede, ni podra dexar de ser, ni ay alguna fuerza que le pueda hazer dexar de ser, luego es inmutable: porque si fuese mutable, esta claro que auia de ser mudado por otro que tuuiese mas fuerza: pues luego sino lo ay, no podra ser mudado de aquello que es, en aquello que no es.

Immutabilidad de Dios.

bbb 5 Esto



Del exercicio dela verdadera

Malach. 3. Esto es lo que dize de si mesmo. Yo soy Dios q
Num. 25. no me mudo. Y el bienauenturado Apostol San
Iacob. 1. tiago. Acerca de Dios dize, no ay mudança ni
trueq de cosa alguna. Quatro maneras de mudã
ça ponẽ los philosophos, vna q llamarõ de lugar
a lugar, otra de qualidad a qualidad, y la tercera,
de ser a no ser, o de no ser a ser: la quarta, de carĩ
dad en carĩdad: y d ninguna dıstas es capaz la diui
na sustãcia. No de aqlla q se haze de lugar a lugar:
porq como adelãte diremos es immenso y hinche
todo lugar: no de la segũda, por q no es capaz de
qualidades corporales como blãcor, negror. &c.
ni de espirituales, porq en el no ay accidẽtes algu
nos q le dẽ algũ genero de ser, de que el de fuyo
careciesse, pues como arriba diximos, todos cree
mos ser Dios vna cosa, mejor q la qual no puede
pẽsarse alguna. Y esta claro q seria mejor la q no
tuuiessẽ necesidad de accidẽtes assi spirituales co
mo corporales que la que no los vuisse mene
ster. Dios no se muda de sciencia en ignorancia,
ni de ignorancia en sciencia: no de ira en mansẽ
dumbre, ni de mansẽdumbre en ira, ni tiene di
uerfas voluntades y pareceres como nosotros.
&c. Y si algunas vezes se dize estar enojado con
nosotros, no es por que en el aya alguna passion
deste genero o de otro, sino por que castigando
nos, se ha con nosotros a manera de ayraido. El
tercero genero de mudança, que es la que llaman
substancial, por que en ella, o se pierde o se ad
quire de nuevo la substancia, no cabe ni puede ca
ber

y Christiana humildad. Lib. 7. 382

ber en Dios, pues nadie le dio el ser que tiene,
ni puede quitarselo. Las criaturas angelicas, dado
que cõfessẽmos por carecer de materia y de qua
lidades corporales ser incorruptibles, pero por el
mesmo caso q recibierõ su ser de Dios, si el mes
mo Dios las dexasse, no solo se mudariã de ser a
no ser, pero se bolueriã y resoluerian en nada. La
naturaleza angelica, dize el bienauenturado sant
Gregorio, aunq estãdo pegada cõ la contẽplaciõ
d su criador, este aora y permanezca immudable
pero por el mesmo caso q es criatura, tiene en si Lib. Moral
mesma capacidad de ser mudada. Mudarse, no es
otra cosa sino passar de vna cosa a otra, y no estar
siẽpre en si mesma. Y cada vna d las cosas deste mũ
do, se puede dezir por tãtos passos mudarse para
otra quãtos mouimiẽtos tiene d su mutabilidad:
sola la naturaleza incõprehẽsible de Dios no sabe
mudarse d su estado y puesto, lo q no puede mo
uerse de aquello q fue siẽpre. De carĩdad en carĩ
dad tãpoco puede mudarse, pues ni puede ser ma
yor, por ser infinito, ni menor, porq ya no lo se
ria, pues lo q es menor q algo, ya no es infinito.
D Ela immutabilidad deciendo en Dios la im
mortalidad, por que si es immutabile y no
puede ser mudado de accidente en accidente,
ni de substancia en substancia, luego no puede
morir, ni dexar de biuir. Esto es lo q dize el bien
auenturado sant Pablo, q solo Dios tiene immorta
lidad. Y en otra parte le llama rey delos siglos im
mortal y inuisible. Y todas las gẽtes por barbaras
y mal

Immorta
lidad de
Dios.

1. Tim. 3.

1. Tim. 2.



Del exercicio dela verdadrera

y mal entendidas que fuesen, dieron a Dios por propiedad el ser immortal. Todas las cosas criadas por altas y soberanas que sean si Dios las de xa, pueden saltar como diximos aora: solo Dios no puede dexar de biuir, ni en el puede caber muerte, ni alguna cosa de aquellas que son caminos para ella, como son enfermedades pasiones. &c. De la immortalidad de Dios se colige, solo el tener aquella vida, que absoluta y perfectamente se llama vida. Todas las cosas mortales, tanto menos tienen de vida y tanto mas se apartan de lo que este nombre significa y trae consigo, quanto estan mas sujetas a la muerte. Las substancias angelicas, dado que por no tener cuerpos cōpuestos de quatro elementos, como tenemos nosotros, no puedē morir de la muerte corporal que nosotros morimos, ni esten sujetos a ella, pero dexando las Dios de su mano, y no conseruando las en aquel ser que quiso darles, se boluerian al momento en nada. De manera que o por esta razon y causa, no pueden dezirse tener vida absolutamente perfecta. De aqui es el juramento de los sanctos padres en la diuina escritura, que para afirmar alguna cosa de mucha calidad y momento, dezian. **V I V E D I O S.** &c. Como si con esta forma de juramento protestaran que el es solo el que tiene vida. Y no solamente la diuina escritura nos dize, que el solo es, el que tiene la vida, pero que el la dio y del mano en todas las criaturas.

Todo

y Christiana humildad. Lib. 7. 383

Todo lo que es hecho, dize el bienauenturado sant Iuan Euangelista, primero tuuo en el vida. Y Ioan. 6. del primero hombre, se dize, que auiendo lo formado de barro, le dio aliento de vida.

Gene. 2.

DE todas estas cosas se sigue y colige q̄ Dios es eterno, por que si el solo tiene el perfecto ser sin recibir lo de alguno, y si el solo es immudable, y no puede ser priuado del ser que tiene, y si el solo es, el que es immortal propriamente, y el que tiene vida propriamente, luego nūca tuuo principio, ni podra dexar de ser jamas en algun tiempo. Y esto es lo que llamamos eterno en philosophia Peripatherica, conuiene a saber aquello que carece de alguna causa y que nunca tendra fin jamas. Los Theologos Christianos y los philosophos Academicos, que son los que siguieron a Platon llaman a Dios eterno, tambien en otra significacion, por que no es medido por tiempo alguno, no ay acerca del tiempo pasado ni futuro, sino presente. En el ser de Dios no ay **F V E** ni **S E R A**, sino **E S**. Y asi en el lugar q̄ arriba traximos, hablando de la essencia, donde mandaua a Moyses, que fuesse a denunciar al pueblo de Israel su libertad, dize que les diga, **Q V E E L Q V E E S** le embia, para que entendamos que acerca del, no ay tiempo pasado, ni futuro, sino solo presente. Y que todas aquellas cosas q̄ a nosotros son passadas o estā por venir, a el le son presentes. La criacion del mundo le es a el presente,

Eternidad

Exod. 3.



Del exercicio dela verdad rera

senté, y el dia del iuyzio lo tiene delante de los ojos. Los Egypcios, como dize Horoniliaco, para dar a entender la eternidad de Dios, pintaua vn ojo sobre vna ciudad que la mirasse toda, para q̄ entendiessemos lo que dize sant Pablo. Que todas las cosas son desnudas y manifestas asus ojos. Y llama aquellas cosas que no son, como las que son y tienen ya ser en el mūdo. Pintar el ojo los Egypcios sobre la ciudad, es dezir, que como vn ojo, que estuuiesse encima de vna ciudad, la veria toda y la tendria toda delante, assi Dios tiene delante de los ojos todas las cosas, que hā sido, son y han de ser en la vniuersidad de las criaturas. La qual como arriba diximos, se puede llamar ciudad de todas ellas. E R A y S E R A, dize Platón, que no lo auemos de poner en la diuina naturaleza, y q̄ si lo dezimos algunas vezes es, por que hablamos a nuestra manera de entender. Por que a el solo le compete y conuiene vn ser sin alguna variedad, presente a todas las especies y diferencias de tiempos, que son passado, presente, futuro. El tiempo, como dize el mesmo philosopho, nacio cō el cielo, y no es otra cosa que el numero de los mouimientos del cielo. Y assi llamamos la reuolucion que el cielo haze en veynte y quatro horas vn dia, y la q̄ haze la luna en su cielo vn mes, y la que haze el sol vn año, y muchos mouimientos destos, muchos dias, muchos meses y muchos años. Pues luego si Dios fue antes que el cielo

Heb. 4.

In Timeo.

y Christiana humildad. Lib. 7. 384

el cielo fuesse, el tiempo nō tiene parte en Dios, De aquí es lo que dize Dauid. Mill años señor de delante de ti, son como el dia de ayer que passo. Y sant Pedro dize, hablando de los que les parece que Christo se tarda de venir al iuyzio con q̄ tanto nos amenaza la diuina escriptura, que mill años ante d̄l señor, es como vn dia acerca de nosotros, y que por esta causa no pensemos que tarda. Esto quiero (dize) que entendamos hermanos, que vn dia acerca del señor es como acerca de nosotros mill años. Y por el contrario, mill años como vn dia. No tarda el señor en lo que prometio como piensan algunos, sino espera con paciencia por vosotros, no queriendo que perezca alguno, sino desseando que todos vengā a penitencia. La diferencia que los Theolohos hazen entre tiempo, euo, eternidad, es difícil cosa entender la, y a quic̄ no estuuiere bien informado en Theologia, no puede bien explicarsele, en esta lengua como tan poco pueden en ella declararse todos los demas mysterios de la naturaleza diuina. Y assi bastar nos ha esto desta consideracion de la eternidad.

T Ras la eternidad, se sigue la inmensidad. Y assi como aquella destierra de Dios todo genero de medida de tiempo, por que por ser eterno no tiene siglos, ni años, ni meses, ni dias, ni horas, ni momentos, y finalmente no es medido cō algū genero de tiempo, assi cō esta se destierra del mesmo, todo genero de limitaciō de lugar.

Immenso.

Immensidad.



Del exercicio dela verdadera

Immenso, quiere dezir, que no es medido ni limitado cō alguna medida de lugar, como lo son todas las de mas criaturas que de tal suerte estan en algun lugar que no estan en otro. Dios esta en todas las partes deste mundo, y en todas las criaturas, presente, no solo conseruando las en el ser que les dio, que es vn continuo criarlas, pero por essencia. Por que dado que en el cielo se manifieste a los bienauenturados, y alli solo lo vean, esta empero todo el, no solo en qualquiera criatura deste mundo por pequeña que sea, pero aun en los infiernos, y si viera vn millon de mūdos, todos los hincherá y ocupará. La causa desto es, todo lo que arriba auemos dicho. Por que si Dios tiene su essencia de si mesmo, y nadie puede quitársela, ni fue bastánte para dársela: si tiene vida de si mesmo y la da a todas las cosas: si es immortal y no puede nadie quitarle la vida, y finalmente si es eterno, y ni tuuo principio, ni puede tener fin, luego es infinito, luego no tiene algun limite ni termino, y por configuiente, luego es immenso, pues todo lo que tiene medida, o no es immenso, es finito y limitado. Pero veamos como nos lo dize la diuina escritura. El mesmo Dios dize por Ieremias de si mesmo. Yo soy el que híncho el cielo y la tierra. Iob dize del, que es mas alto q̄ el cielo, mas profundo que el infierno, mas largo que la tierra, y o su medida es muy mas ancha q̄ el mar. Mi sūla dize el mesmo Dios por Isaías, es

Ierem. 25.
Iob. 11.
Isa. 66.

el cielo

y Christiana humildad. Lib. 7.

385

el cielo y la tierra es escañuelo donde pongo los pies. Salomon dize del, quiriendole edificar vn templo, q̄ los cielos delos cielos no pueden abracarlo. Y Dauid tambien hablando con Dios, dize, Señor donde me escondere de vuestro espíritu o de vuestra potencia? o donde me yre huyendo de vuestro rostro? Si me subiere a los cielos alli estays vos: si decindiere y me escondiere en los infiernos, alli estays presente. Y si fuesse posible tomar alas y bolando, passarme de mañana, antes que la claridad del Sol me manifestasse, de aquel cabo del mar, a las mas estrañas yslas y prouincias del mundo, como Ionas pensó hazer quando penso huyr de vuestro rostro, aun sere guiado y lleuado allí por vuestra mano, pues es cosa llana y clara q̄ yo no bolaria alli, si vuestro poder y espíritu esparzido por el mundo, no me guiasse y rigiesse. Puseme a pensar, q̄ por ventura las tinieblas, la noche o escuridad, podrían encubrirme, pero alli señor dōde yo me escondiesse, la noche seria lumbre, las tinieblas no seria escuras para vos, y la noche seria tan clara, quando yo pensare esconderme para mis deleytes, como el dia y sus tinieblas y escuridad seria como la lumbre del dia. Da a entender en estas palabras el sancto Propheta, la immensidad de Dios q̄ esta todo perfecto y entero en todas las criaturas y partes deste mundo, y que donde quiera que se vaya y esconda para offenderle o huyr de su ira,

Paralip. 2.
Psal. 138.
Quo ibo a spiritu tuo &c.
Ionas. 2.

ccc por

Del exercicio dela verdadera

por ninguna via puede ocultarse o encubrirse, pues alli esta el en todo su ser y perfeccion. Finalmente el Apostol sant Pablo dize, que crio y puso Dios en este mundo los hombres, para ver si lo buscan, aun que no esta lexos de qualquiera de nosotros, pues en el biuimos y nos monemos y tenemos ser. Dōde no solo nota el sancto Apostol, que Dios es causa eficiente de nuestro ser y vida, pero que en todo lugar y partes esta presente a nosotros, y nosotros a el.

Omnipotencia.

LA postrera delas perfecciones de Dios del primero genero es, la omnipotencia, y esta mana dela que aora acabamos de dezir. Claro esta que si Dios es immenso y no limitado ni estrechado en su ser, que tampoco lo ha de ser en su virtud y potencia, pues vemos que la potencia sigue el ser, y es tan grande como el en todas las cosas y fino es limitado, luego es infinito, y por consequente omnipotente. Tambien por la regla que arriba pusimos de sant Anselmo, Dios es vna cosa, mejor que la qual no puede pensar se alguna, del entendimiento del hombre. Pues luego si es posible pensarse alguna mejor que qualquiera que tuuiere potencia finita y limitada, ninguna que la tuuiere sera Dios, pues nuestro entendimiento puede pensar otra mejor. Luego aquello que admitimos por Dios, ha de ser de infinita potencia, pues que ymaginando qualquiera cosa de poder limitado, podemos ymaginar

y Christiana humildad. Lib. 7. 386

nar otra mejor y mas poderosa que ella. Assi lo declara y dize la escriptura, no solo en la obra de la criacion del mundo y de todas las criaturas corporales y espirituales, pero por palabras claras y manifestas, diziendo el sancto Angel a la Reyna del cielo. Acerca de Dios, no ay cosa imposible. Y Dauid dize, q̄ Dios hizo todas aquellas cosas que quiso y le agradaron, assi en el cielo como en la tierra. Luc. 2. Plal.

Capitulo quinze,

Delas perfecciones esenciales del segundo genero, que llamamos Atributos.



Tributos diximos que eran aquel genero de perfecciones diuinas que no siguen por fuerça y por esencial razon la diuina naturaleza y essencia, como todas las passadas, antes si Dios fuera capaz de accidentes, como son todas las criaturas, fueran tambien en Dios accidentes y no substancia como en las mesmas criaturas. Deste genero son la justicia, la sabiduria, la ciencia, la verdad y la bondad relativa, quiero dezir, la que guarda con las criaturas, y todas las demas que en nosotros fueran virtudes. Y llamanse atributos, por que pareciendonos que Dios no auia de



Del exercicio de la verdadera

carecer destas cosas, las atribuyamos a la diuina naturaleza. Y llamamos la con nombres distintos siédo vna mesma cosa en Dios, por q̄ seguimos la manera de entender que en nosotros vemos, donde estas cosas todas son entre si distintas y apartadas vnas de otras: pero en Dios todas son vna mesma cosa, q̄ es su diuina essencia o substancia, sabia, justa, verdadera, buena, hermosa. &c. Ponemos estas cosas en Dios, guiados por la primera y segunda parte de la regla de sant Anselmo, que arriba tomamos por guion del conociéto natural y compuesto. Por q̄ Dios es vna cosa, mejor que la qual no puede p̄sarse ni imagiarse alguna otra. Y es llano y manifesto que aquello que es sabio, justo, bueno, hermoso. &c. es mejor q̄ lo q̄ carece destas cosas. Luego necesario es q̄ Dios sea sabio, justo, bueno, hermoso. &c. También, por q̄ por la segunda parte de aquella regla, todas aquellas cosas que consideradas en si mismas, y sin las imperfecciones que en los sujetos criados tienen, son mejores, en qualquier cosa que las faltas y defectos dellas, se han de poner y atribuyr a Dios. Y vemos claro que en todas las cosas, lo sabio, justo, bueno, hermoso. &c. es mejor que lo contrario que carece destas cosas. Luego necesariamente auemos de confessar en Dios, sabiduria, sciencia, bondad, justicia, hermosura. &c. Pero por q̄ estas cosas son en nosotros accidentes, q̄ pueden perderse y ganarse de nue-

uo sin

y Christiana humildad. Lib. 7.

387

uo sin q̄ se pierda o gane algo de nuestra naturaleza y substancia, para ponerlas en Dios, en quien no ay ni puede auer accideute alguno: desnudandolas desta imperfeccion y de todas las demas q̄ en nosotros tienen, las hazemos en Dios su misma diuina substancia y essencia. De suerte q̄ no se puede imaginar que aya Dios sin todas estas perfecciones: pues el esencialmente es sabio, justo, bueno, verdadero, hermoso. &c. Nosotros y todas las criaturas angelicas adquirimos estos habitos del alma por industria y estudio, y podemos perderlos. Dios ni puede perderlos, ni los adquiere y busca de fuera, antes assi como no puede el hōbre estar sin anima y cuerpo, assi t̄poco puede Dios estar sin su sabiduria, sciencia, y las demas perfecciones deste genero. Nosotros y todas las demas criaturas capaces destas cosas, vsamos dellas a tiēpos, como de los demas habitos y virtudes, de las quales no vsamos sino quando queremos. Dios vsa destas perfecciones siēpre, y es imposible dar algun punto o momēto dōde Dios actualmente, no vse de su sabiduria, sciencia, bondad, verdad, justicia. &c. Pero tratemos algo en particular deste genero de diuinas perfecciones, por q̄ el querer explicar todo lo q̄ desto ay eserito, seria immenso trabajo, y ya la grandeza deste tratado no lo permite. Particularmente q̄ quando vuiessemos hablado de todas estas q̄ aqui ponemos, nōs dexauamos millones de millones de

ecc iij

otros



Del exercicio dela verdadera
otros atributos que aun no tenemos los hom-
bres hasta aora sabidos con todos nuestros tra-
jos y estudios.

Capitulo dezi-

seys. Dela sciencia de Dios.



O significan sabiduria y sciencia en
Dios vna mesma perfectio, sino di-
uerfas. Sabiduria es, la sabia disposi-
cion y orde de las cosas criadas. Scie-
cia es, el conocimiento de todas ellas.

Y assi hablaremos destas dos perfecciones diui-
nas distintamente. Y por q en nuestra manera de
conocer, y a fuer de nuestra aldea, primero es el
conocer las cosas y ordenarlas y concertarlas sa-
biamente, trataremos primero dela sciencia diui-
na, y luego de su sabiduria. Y no tomamos aqui
sciencia, en el uso q la philosophia la toma, por el
conocimiento dela conclusiõ auida por syllogis-
mos y discursos del entendimiento, sino por el co-
nocimiento senzillo o noticia delas cosas.

Sciencia de
Dios,
3. part. cen-
tuloquij.
c. 6.

E tres maneras, como nota sant Buenauen-
tura, es la diuina sciencia. Ay vna que se
estende solo a las cosas buenas que fueron
o son o han de ser en algun tiempo. Y esta se lla-
ma, Sciencia de aprobacion. Y el ver y conocer
Dios con este genero de sciencia, no es otra co-
sa que

y Christiana humildad. Lib. 7. 388
sa que approuar y aceptar vna cosa. Desta sciencia
o conocimiento habla Dios, quando dize a Moy-
ses: Moyses yo te conoci por tu nombre, y has ha-
llado gracia delante de mis ojos. Desta manera di-
ze Dauid q conoció el señor los dias de los q tra-
bajan de biuir sin macula en esta vida. Y declará-
do luego q sea este conocimiento, añade, Y su he-
redad, q es la vida eterna, permanecera para siem-
pre. Y deste mesmo conocimiento se entiende lo
q dize sant Pablo: que el señor conoció los q son
fuyas. En esta significacion el no conocer Dios
vna cosa, es reprouarla y desecharla. Y desta fuer-
te responde el esposo en el Euangelio a las donze-
llas rontas q se auia dormido, esperando las bodas,
y se les auia acabado el oleo. Digo os en verdad
q no os conozco. No por que no las conociesse,
pues hablaua con ellas, sino por q las reprouaua y
reprochaua, y no las admitia ala entrada delas bo-
das. Deste genero de conocimiento o noticia, los
justos son sabidos y conocidos de Dios: y todos
los pecadores por el tiempo q lo son y permanecē
en el pecado, son ignorados. No por q Dios los
ignore, o no sepa q son o naciéron en el mundo, si
no por q se ha con ellas, como nosotros nos aue-
mos con aquellos q nunca vimos ni conocimos,
no dandoles su gracia. Pero despues el dia dela
muerte y del iuyzio verá, quã contrados estan to-
dos sus pecados, y quan en la memoria dela
diuina justicia estayan, quando se hazian y

Exod. 33.

Psal. 36.

1. Tim. 2.

Math. 25.



De exercicio de la verdadera

cometian en esta vida. La segunda manera de sciencia diuina es, la que llamaron los Theologos, sciencia de vision: y esta se estiende no solo a las cosas que fueron, son, y seran buenas y aprouadas de Dios, como la passada pero a las malas y a todo aquello finalmente que en este mundo tuuo, tiene, o tendra, algun genero de ser. La tercera y postrera es, la que llaman sciencia de simple intelligencia o conocimiento; la qual se estiende no solo a las cosas que fueron, son, y será en este mundo buenas o malas, pero a todas las que de poder absoluto de Dios pueden ser. Muchas cosas no fueron, ni son, ni seran, que si Dios quisiese, serian, y tendrian ser en este mundo, y a estas se estiende y dilata este tercero genero de sciencia. Y llamase de simple conocimiento o intelligencia, a diferencia de todas las passadas. La primera tiene alguna mezcla de voluntad, pues na da puede aprouarse o reprobarse sin ella. La segunda tambien tiene alguna parte della, pues todas aquellas cosas que fueron, son, y será en este mundo, fueron, o son, o seran en el, por quererlo assi la diuina voluntad.

EN solo el tercero genero de sciencia diuina, no tiene la voluntad alguna parte.

Y esta es la que propriamente merece el nombre de sciencia, por que no es mas que vn senzillo conocimiento de todas las cosas, sin quererlas o no quererlas, sin aprouarlas ni reprobuarlas.

y Christiana humildad. Lib. 7. 389

las, vn passar Dios su diuino entendimiento por todas las cosas criadas y posibles sin acto alguno de su diuina voluntad. Esta es la que aqui llamamos sciencia diuina, vno de los diuinos atributos que en Dios enseñados por el conocimiento natural de las criaturas, ponemos los hombres. La perfeccion de la diuina sciencia, se considera y toma de tres cosas; de la perfeccion del diuino entedimiento, del numero de las cosas a que se estiende, y de la manera que Dios tiene en conocer las cosas assi criadas como posibles. El diuino entendimiento, como adelante diremos, es de infinita virtud, luego la noticia que de las cosas tuuere, que es lo que aqui agora llamamos sciencia, ha de ser por fuerza infinita, pues se ha de medir con su principio. Aca en las cosas criadas vemos, que tan perfecta es vna noticia, como es el entedimiento, donde se haze y forma. Y de aqui tambien vemos en los sentidos que vn hombre de corta y flaca vista, no ve las cosas tambien como el que la tiene mas aguda. Siendo luego el diuino entendimiento de infinita virtud, por fuerza la sciencia, que tiene del su principio, ha de serlo. Las cosas a que se estiende la diuina sciencia son infinitas en numero, porque dado que las cosas criadas o que se han de criar por la diuina potencia, no sean infinitas, pero las que pueden criarse y formarse lo son. Y de aqui tambien colegimos ser infinita la diuina esencia, pues tanto es mas vna noticia perfecta



Del exercicio de la verdadera

fecta a quantas cosas mas se estienda en el genero de conocer distinta y perfectamente. La manera que Dios tiene en conocer las arguye tambien infinita perfeccion en la mesma ciencia o diuina noticia. Las criaturas todas conocen o por las mesmas cosas que mueuen nuestro entendimiento inmediatamente, o por alguna especie o forma espiritual de la mesma cosa criada en el entendimiento o adquirida despues por el. La diuina ciencia ni es causada inmediatamente de la cosa criada conocida, ni de su especie, forma o imagen, sino de la diuina esencia, que es en quien el diuino entendimiento, ve no solo las cosas eternas que son la mesma esencia, pero todas las criaturas que fueron, son y seran y pueden ser, como en vn espejo o ymagen. De aqui colegimos, que si el representar y hazer entender quatro cosas arguye mas perfeccion que hazer, entender o representar dos, que por consiguiente aquella cosa que representar infinitas cosas tendra infinita virtud y perfeccion. Pues luego si la diuina esencia es espejo y ymagen de infinitas cosas que Dios puede criar en este mundo, sera por el mismo caso infinita. Y si es infinita la diuina esencia, luego la diuina ciencia lo sera tambien, pues no es otra cosa que el conocimiento de la esencia y de las criaturas que fueron, son, yseran y pueden ser en la mesma esencia. Desta infinidad de la diuina ciencia mana, que no solo Dios comprehende y penetra

y Christiana humildad. Lib. 7.

390

penetra todas las criaturas posibles, pero aun a si mesmo, porque dado que el sea infinito, y por tanto de ninguna virtud de entendimiento criado pueda ser comprehendido y abraçado, puede pero serlo del suyo que es tambien infinito. Afsi que Dios conoce todos los bienes y los males, todas las cosas passadas, presentes y futuras, todas las cosas que aualmente tuvieron, tienen o tendran ser, y por consiguiente todas las cosas posibles, que nunca fueron ni son ni seran en algun tiempo. De aqui lo llama la diuina escritura, señor de las ciencias, que quiere dezir, del conocimiento y noticia perfecta de todas las cosas, por que a el solo por naturaleza le conuiene. De aqui es lo que la serpiente promete a la muger, que comiendo del arbol de la ciencia, del bien y del mal, seran ella y su marido semejantes a Dios. Conocer el bien y el mal en la diuina escritura, no es otra cosa que conocer todas las cosas. Luego dezir que comiendo del arbol de la ciencia, del bien y del mal, serian como Dios, es dar claramente a entender, q solo Dios es el q conoce el bien y el mal, o todas las cosas. Esto mismo es lo que dize sant Pablo, q todas las cosas está desnudas y abiertas delante de los ojos diuinos. La Diuina ciencia, no es habito de quien use el diuino entendimiento a tiempos, como las criaturas usan quando quieren de su ciencia, antes es vn acto perpetuo y eterno, de suerte que jamas Dios dexa de

Gen. 2. 9. 1.

Isa. 40. 1.

1. Reg. 1.

Heb. 4.



1. Par. bre-
ui loquij,
cap. 9.

Del exercicio dela verdadera
de estar entendiendo y conociendo a si, y en si
todas las cosas criadas y posibles. Y esto no so-
lo despues que son criadas, sino desde que Dios
es Dios. Ve Dios las cosas que han de ser, no co-
mo cosas futuras, sino en quâto es de si, como co-
sas presentes. La razon desto es, por que en Dios
no ay algun tiempo, ni sus âctos y obras son me-
didas con algun tiempo, como arriba diximos.
Asi como del no se dize, fue o sera, sino, es,
asi tampoco se dize el propriamente, que cono-
cio o conocera, sino que conoce y ve lo passado
y lo futuro, pues a el por no ser capaz de tiempo
sino de sola eternidad, nada es passado ni futuro.
Conoce Dios como dize el Seraphico doctor
sant Buena ventura, todas las cosas distintas y
apartadas de si, en si mesmo y por si mesmo, que
es por su diuina essencia. Conoce las cosas tem-
porales y caducas eternalmente, conoce las cosas
criadas incriadamente: conoce las cosas futuras
presencialmente, las mudables immudable-
mente, y finalmente las cosas contingentes q pue-
den ser o no ser, conoce infaliblement sin poder
se enganar en ellas.

Capitulo dezisie- te. De la diuina sabiduria que resplandece en las criaturas.

De dos

Y Christiana humildad. Lib. 7. 391



E dos maneras vsa deste nombre de
sabiduria diuina, la sagrada escriptura
llama sabiduria el verbo eterno, por
que es noticia y sciencia de su padre:
por que el hizo todas las cosas cria-
das, como el artifice hazel las suyas por el arte q tie-
ne dentro de su entendimiento. Predicamos, di-
ze sant Pablo, a Christo crucificado, que es escan- 1. Cor.
dalo para los Iudios, y locura para los Gentiles,
pero es sabiduria y virtud de Dios para los que se
saluan. En el, dize el mesmo Apostol, que estâ es-
condidos todos los thesoros de la sabiduria y cie Coloss. 1.
cia de Dios. Y este lenguaje es frequentissimo, no
solo en la doctrina de los sanctos, pero en la diui-
na escriptura, apropiando al padre la potencia, al
hijo la sabiduria, y al espiritu sancto la bondad.
Aqui no hablamos desta sabiduria sino de la que
es esencial perfeccion y vno de los diuinos âtri-
butos. Y esta es la sabia y concertada disposicion
de las cosas criadas, parte principal de aquello q
llamaron los philosophos Gentiles y muchos de
los antiguos Christianos q disputaron en el prin-
cipio dela ylesia contra ellos, Prouidencia, y lo q
a ella responde en los hombres se llama pruden-
cia, que es como arriba diximos aquel habito del
entendimiento que ordena las cosas humanas y
los hechos de los hōbres para su fin vltimo. Esta
quan grande y quan admirable sea en Dios, clara-
mente lo muestra esta vniuersidad de criaturas
que



Del exercicio dela verdad rera

que vemos con los ojos del cuerpo, o con la lum-
bre de la fe, la administracion y gouerno delas
cosas humanas, y el arte que tiene Dios de guiar
los justos a la gloria, y finalmente la sabia mane-
ra que tuuo de redimirnos. En la vniuersidad
de las criaturas, entra el orden y concierto de las
substancias angelicas, que assi entre si mesmas co-
mo con las de mas criaturas guarda desde su cria-
cion por el diuino mandamiento: el qual por ser
a nosotros inefable, y auer tratado arriba algo del
no ay para que gastemos en explicarlo mas tie-
po. Entra en esta consideracion el invariable or-
den y concierto de los cielos, el qual solo por su
certidumbre y infalibilidad basto antiguamente
para que los hombres au desamparados de la lum-
bre de la fe, entendiesen y creyesen, auer sido fabri-
cado todo este mundo y regirse por diuina prou-
dencia, pues jamas vno en el falta ni desuaria, sa-
liendo el sol, luna y las de mas estrellas para el pro-
uecho de las criaturas corporales que en el moran,
tan a su tiempo, que no solo no han faltado vn so-
lo momento, pero ni es posible de poder de to-
da la naturaleza, faltar o desfallecer. Entra en la
misma consideracion, el orde de los tiempos del año
verano, estio, otoño y invierno tan invariable y co-
stante en su variedad y differencia, como el de los
cielos, pues depende del, como efecto de su cau-
sa: tan prouehoso y vtil para todas las criaturas
corporales que recibieron alguna especie de anima,
que

y Christiana humildad. Lib. 7.

392

que sin esta variedad no podrian biuir en algu-
na forma. Como se ve claro de los prouechos y
utilidades, que de cada vno de estos tiempos al
mundo viene. Entra finalmente en esta consideracion
el orden y concierto de todas las criaturas corpo-
rales, particularmente de las que tienen algun ge-
nero de anima, como son plantas y animales por
pequeñitos que sean, donde se ve a los ojos, tan ad-
mirable sabiduria y prouidencia, que en parte y
en su tanto escurece la que representan los cielos.
Mucho mas resplandece la sabiduria de vn arti-
fice en vna materia flaca y baxa, que en la precio-
sa. Y algunas vezes suelé tenerse en mas las obras
hechas de paja con alguna delicadeza y primor
de artificio: que las de oro. Admirable cosa es y
bastantissima para eleuar los hombres en la con-
sideracion y profunda contemplacion de la diui-
na sabiduria, ver aun en las criaturas menudas y
casi por su pequeñez inuisibles, tan extraño ar-
tificio de cuerpo, de instrumentos varios y dif-
ferentes para su nutrimento, para su generacion
y multiplicacion para defenderse. &c. tantas y
tan varias inclinaciones, assi para lo que toca a su
conseruacion, como para criar y amparar sus hi-
jitos, que parece vencer en ellas, como arriba
diximos, la prudencia de los hombres. En vna hor-
miguilla y en vn gusanito de los que se pisan sin
sentirlo, se halla vna tan admirable sabiduria,
que no basta toda la de los hombres, aun despues
de ser



Del exercicio dela verdadera

de fer hechas estas cosas para entederlas. En qual quiera dellas se ve quanto a la composicion del cuerpo, todo el diuino artificio que resplandece en el cuerpo del hombre, del qual hablamos arriba, y tanto mayor y mas admirable, quanto mas pequeña y menuda, pues suele tenerse en mas la obra perfecta en pequeña cantidad y materia, que la labrada en mucha. Esto es lo que dize Aristoteles, que no es menos admirable la naturaleza, en la formacion de los animalitos pequeños y menudos, como mosquitos, arañas, hormigas, auejas, &c. que en los grandes y poderosos, como son Elephates, Vallenas, bueyes, Cauillos.

Plin. lib. 9. Y Plinio con grauissimas palabras, como suele, cap. 1. se espanta de la subtiliza de la naturaleza en estos animalitos, diziendo. En ninguna cosa es mas de admirar el artificio de naturaleza que en estos animales, por que en los grandes cuerpos o en los mayores que estos, siendo la materia grande, facilmente se pudo acomodar y seguir el ingenio del artifice. Pero en estos tan pequenitos, y por mejor dezir, nada, quan grã rason, quan grã fuerza de entendimiento, quan estraña y admirable perfeccion se descubre? Donde pudo poner naturaleza tantos sentidos con sus instrumentos y organos distintos en vn mosquito? Y ay muchas otras cosas muy menores que el mosquito. Pero dime donde en cosa tan pequenita puso la vista? donde el gusto? donde inxirio el olfato? donde

y Christiana humildad. Lib. 7.

393

assento aquel instrumeto de aquella trompa del mosquito tan horrible, tan grande y desproporcionada a su cuerpo? Que subtiliza basto para enxerirle las alas? como le alargo las pernezuelas? dōde pudo poner en tan pequeño viētre, aqlla conezuela, desseosa y hābria de sangre, principalmete dela humana? Dime cō q ingenio aguzo aquella lança, con q tan presto traipassa el cuerpo, no solo de vn hombre, pero de vn buey? Y siendo esta arma que le dio tan pequeña y delicada que a penas puede verse, con estraño artificio la hizo no solo aguda, pero hueca, para que no solo con ella llegasse penetrando hasta donde estava la sangre, pero despues de auer llegado, la sorpiesse. No es menos de marauillar ver los dientes que dio al Gusanico, que llamamos Carcoma, para horadar aun los gruessos y duros robles, cō estraño sonido y estruendo, dandole por manjar la madera. Pero el pantamonos de los terribles ombros de los Elephantes q bastan para traer vna torre de madera encima, como se hazia en los exercitos de los Carthaginefes: de los crueros cuellos de los Toros, y de aquella fuerza de arrojar cō los cuernos las cosas en alto, de las rapinas de los Tigres, de las coronas vellofas de los Leones, como quiera q la naturaleza en ningun genero de criaturas parezca mas auer estado toda, y empleado todas las fuerzas de su ingenio. q en estas cosas menuditas. Todo esto es de Plinio.



Zonaras.

Del exercicio dela verdadera

aquí Aristoteles y Plinio, Naturaleza, el autor de todas las cosas criadas, que nosotros alumbrados con la fe verdadera, cōfessamos ser Dios criador de todas las cosas, así visibiles como invisibiles.

Celebran algunos autores antiguos la Iliada de Homero, que fue la mas principal de sus obras, y que a penas de letra mediana cabe oy en quatro pligos de papel, escrita por vno en vn pergamino, de letra tan menuda, que cabia en vna nuez. Celebran vnanao tan estraña y tan delicadamente labrada, que tiniendo todas sus partes y instrumentos distinctissimos y visibiles, cabia de baxo delas alas de vna Mosca. Y siempre fueron tenidos en muy mayor precio que los otros debuxadores o escultores, los que en vna piedra pequenita labran vna figura perfecta, como en vn Diamante, Esmeralda. &c. Pues por que no fera mas admirable la diuina sabiduria en la criacion y formacion de vn Gusano que de vn Elephant? Fue este genero de contemplacion dela sabiduria de Dios en las criaturas, familiar a los santos, y por el se leuataron muchas vezes en su admiracion y alabanza. Traduzire aqui de Latin en Romance vn psalmo de David, que sientpre me ha dado gusto, en esta parte, para que el siervo de Dios a traça del, sepa menudamente considerar los rastros dela diuina sabiduria, que en las criaturas resplandecen. Bendize y alaba

Psal. 103.

anima mia al señor, dize David. Señor Dios mio
quan

y Christiana humildad. Lib. 7.

394

quan magnificado y engrandecido soys y parecyes en las criaturas que hezistes. Vestistes os de gloria y alabanza. Como si dixesse, Todas vuestras obras, señor, son tan acabadas y magnificas, que ninguna dellas dexa de manifestar quā glorioso, quan sabio, quan poderoso. y quā bueno seays, pues en todas ellas resplandecen rastros de todas estas cosas. Vestistes os de lumbre como de vestidura, y estendeys el cielo como piel, o como los Hebreos dicen, como cortina. Quiere dezir aqui el sancto Propheta, que la luz del Sol y delas estrellas es como vestidura suya, y los cielos como cortinas, que solian hazerse en aquella prouincia; de pieles preciosas, como parece en el libro delos Cantares, delas pieles o cortinas de Salomon. Alude aqui, a las cortinas y aparato del tabernaculo, donde en tiempo de David, aun no edificado el templo de Salomon, se mostro a aquel pueblo la diuina presencia, dela qual alusion o metaphora tambien vsa sant Pablo en la epistola que escriuió a los Hebreos; donde confiere a Christo con el gran sacerdote dela ley

Cant. 4.

Heb. 9.

ddd ij

qual



Exod. 16.

Heb. 9.

1. Timot.

De lexercicio dela verdadera

qual tabernaculo era compuesto de cortinas, como se dize en el libro del Exodo. Su vestidura, dize, que es la lumbré del Sol, Luna y estrellas y los cielos son las cortinas y pauellones deste diuino tabernaculo. Esto es lo que dize el Apostol sant Pablo, que Christo el dia de su Ascensio no entro en el tabernaculo hecho por manos de hombres, como entraua antiguamente el sacerdote de la ley Mosaica, sino en el verdadero tabernaculo, q es el mesmo cielo, cuya figura era aquel Moiseo. Y no quiere dezir David, q la lumbré del Sol y delas estrellas sea vestido y ornamento dela diuina naturaleza, por q la luz de que ella esta vestida no es corporal, sino como dize sant Pablo, inacefsible, quiere dezir, no comprehensible, ni visible por los ojos del cuerpo. Solo dize en estas palabras, q assi como el vestido rico haze glorioso el cuerpo del hombre q lo trae, assi la luz de todos estos cuerpos celestiales muestra a Dios glorioso delante delos hombres. Dize mas adelante el Propheta. Cubris señor lo alto deste tabernaculo con aguas, y teneys por carro yuestro, las nuues, y andays sobre las alas delos vientos. La primera parte deste verso esta en alguna manera diferente dela letra delas Biblias comunes, si aya de seguirse el rigor dela lengua Hebraica. La letra comun quiere dezir, que Dios cubrio este diuino tabernaculo, que es el mundo, con las aguas: lo qual de claran comunmente del cielo de agua, que es el

nono,

y Christiana humildad. Lib. 7.

395

nono, conforme a la opinion de algunos. Esto quiere significar, q Dios fabrico y fundo las salas deste diuino palacio, sobre las aguas, como si dixesse, q los mares seruián en este tabernaculo del mundo, de salas y cenaculos, y que las nuues son los carros o literas de Dios. Por que assi como el carro es guiado por la voluntad del que va en el, a diuerfas partes, assi Dios guia las nuues para donde le place. Y el vn sentido y el otro es catholico, y sirve para la gloria de Dios. Dize q Dios buela sobre las alas delos vientos, por q por su diuina voluntad son mouidos de vna parte a otra del mundo, y hazen y obedecē su mando y imperio, como si fuesse sobre ellos angeles espiñtūs, y a sus ministros flama de fuego. Este verso, conforme al sentido literal, canonizado por sant Pablo en Heb. 1. la epistola q escriuió a los Hebreos, se entēde de los angeles, los quales embia Dios al mundo, para q nos ayude a saluar. Pero no es incōueniente entenderlo tambien dela materia de q va hablando, q es delas criaturas corporales q se descubren a los ojos humanos en esto q llamamos vniuerso. Dize pñes, q Dios tiene por legados y embaxadores de su potencia, los vientos, y por sus ministros y executores de su justicia, los relampagos, rayos, y llamas de fuego, como hizo en Sedoma, donde el fuego fue el verdugo y sayon diputado por Dios, para castigar los pecadores. Los vientos

ddd iij llama



De le exercicio de la verdadera

llama aqui el santo Propheta, embaxadores de Dios, por que dellos sentimos y conjeturamos la pluuia, la sequedad, la bondad o malicia de los tiempos, las tempestades. &c. Fundaste, dize adelante el Propheta, señor, la tierra sobre su firmeza y estabilidad, y para siempre no sera movida. Començo David esta contemplacion de la diuina sabiduria, desde los cielos, vino despues a los elementos: al del agua, diziendo que los mares eran salas deste diuino tabernaculo que es el mundo; los vientos, sus embaxadores: el fuego, executor de su justicia, por que assi como los verdugos hazen temerosas a las justicias y a los principes, assi los truenos y relámpagos, fuera de ser argumento euidente de la diuina potencia, espantan y asombran mas q otra cosa alguna natural, la flaqueza de los hombres. Viene agora al elemento de la tierra, y dize, q Dios la fundo, no como los otros elementos q son mouibles. Porque el fuego se mueue con el movimiento del cielo de la Luna, que es el primero. El ayre o es el mismo viento, como dixerón cõtra Aristoteles los que a mi parecer mas acertarõ, o alomenos si es cosa distinta, se mueue en cõtorno del mudo, como el fuego. El agua finalmente se mueue en el mar cõ sus crecientes y menguantes y cõ continuo movimiento, por q nunca estan quedas las aguas. La tierra sola es firme y estable, y de fuerte q nunca se mouio, ni sera movida en algun tiempo de su lugar.

La causa

y Christiana humildad. Lib. 7.

396

La causa desta estabilidad y firmeza, fuera del diuino mādamiento, q es bastantissimo para esto, Por q nõ es, q la tierra es cuerpo graue y pesado, y assi to se mueuadas sus partes se mueuen hazia el cõtorno, que es el medio del mundo, de dõde viene a permanecer de tal fuerte su firmeza y estabilidad q ninguna potencia natural podra mudarla, ni menearla de su lugar y assiento. El abyssmo como vna vestidura la cubrio de tal fuerte q estaua las aguas sobre los mōtes. Pero todas huyeron de vuestra reprehensio, de la boz de vuestro trueno temieron y se fueron huyendo de sobre la haz de la tierra. Alude aqui David, a lo q dize la escritura, q en el principio, quando crió Dios el cielo y la tierra, la tierra esta na cubierta toda por cima cõ las aguas, q la mesma escritura por su profundidad llama abyssmo. Reprehensio o boz de trueno llama el diuino mandamiento, terrible nõ solo a los angeles y hombres, pero aun a las criaturas sin sentido, como son las aguas, cõ q fueron mādadas recogerse todas en vn lugar, q es el mar, para q assi pareciesse y se descubriesse la tierra. Dize mas el Psalmo, q descubierta ya la tierra, y auiedo huydo de sobre su haz el abyssmo de las aguas, començarõ a aparecer los mōtes, a descubrirse los valles, cãpos y collados, cada vno en el sitio y lugar q Dios le dio y fundo, y q Dios puso termino y limite alas aguas para q de ay adelante jamas tornasse a cubrir la tierra. Y porq no qdassen sin agua las tierras para re

Gen. i.

ddd iiii

gar



Del exercicio dela verdadera

gar las plantas y para sustentacion de todos los animales, embiays señor por venas y manaderos secretos del mesmo abyfmo, fuétes deleytables, delas quales por los valles y entre los montes de ciendan las aguas y se hagan arroyos, para q beuan las bestias que andan por el campo, agenas del regalo delos hombres, y los asnillos saluajes destierren su sed. Criastes señor estas fuentes y arroyos de aguas, no solo para las bestias, pero tambien para las auezicas del cielo que andan entre los ramicos delos arboles, y gorgean y cantā desde las piedras. Regays los montes con la pluua desde vuestras alturas, y del fruto de vuestras obras, que es dela mesma pluua hecha por vuestras manos y potencia, se harta y embriaga la tierra. Produzis y criays heno para los ganados y yerua para el seruicio y vso del hombre, para que labrando y cultiuando la tierra, saque della pan, para dar fuerça y vigor a su coraçon, vino, para que desterrando la tristeza y trabajo, se alegre; y azeyte para alumbrarse, sin la qual lumbre serian las noches tristissimas. Hartanse con esta pluua que embiays del cielo, los arboles y plantas del campo, y los altos Cedros del monte Lybano, que por ser tan altos y por no ser puestos por mano de algun hombre, parece bien que vos solo los plantastes y pusistes, seran bastecidos y hartos con la mesma pluua. Allí haran sus nidos los paxaritos y aues.

Y a las

y Christiana humildad. Lib. 7.

397

Y a las Cigüeñas les distes las hayas altas por nidos. Distes a los Cieruos y Cabras monteses para su habitacion, los montes altos, y a los Erizos y marmotas las piedras, para que labren sus cueue zitas debaxo dellas. Hezistes la luna para distincion de los tiempos que son los meses del año. Y el sol conoce, por que parte se ha de poner en todos los quatro tiempos del mesmo año, que son verano, estio, otoño, y iuierno, por que en cada vno destos, assi como nace por diferente parte del cielo, assi tambien se pone por diferente parte, haziendo conforme a esto diferencia de su nacimiento y postura, diferentes los dias. Esparzió señor por el mundo, despues que el sol se ha escócido a nuestros ojos, las tinieblas y noche, y esto no sin prouecho y utilidad delas criaturas, porq en ella salen de sus cueuas los animales fieros y las bestias saluages, de quien tábien como de criaturas vuestras hazeys cuenta, a buscar de comer. Entonces salen los hijuelos de los Leones, dando bramidos de hambre a buscar el manjar que Dios proueedor y bastecedor de todas las criaturas, que los hizo y dio ser en este mundo, les tiene aparejado. Torna luego a salir el sol y esparzir sus rayos sobre la tierra y tornan huyendo de la luz, como ladrones y salteadores de los otros animales, a recogerse y escóderse en sus cueuas y dormir allí hasta que torne el tiempo de su caca. Entonces salido ya el sol y auiendo embiado su lumbre

d d d v

bre



Del exercicio dela verdaderā

bre, sale el hombre a su trabajo y a sus negocios hasta la tarde o noche. O señor quan grandes y quan magnificas son vuestras obras, todas las cosas hezistes con admirable sabiduria, y toda la tierra esta llena de vuestras possessiones y riquezas, por que todo lo que en ella se ve, es vuestro. Si me bueluo a considerar este mar grande y espacioso. Veo en el tan grande muchedumbre y tanta variedad de criaturas vuestras, unas grandes y otras pequeñas, que andan nadando en el, que no ay quien sepa dellas el numero. Por el pasan de vna parte a otra las naues para los negocios de los hombres, y alli el dragon de la mar que es la Vallena, el qual vos formastes y criastes en tan estraña grandeza, anda jugando como si fuesse pequenito, por la gran hondura y profundidad de las aguas. Todos los peces asy pequeños como grandes, ni siembran ni cogen, sino todos andan colgados mirando os y esperando de vuestras manos como de hazedor suyo lo que ha de comer, y vos se lo days a su tiempo y sazón: dádoselo vos lo recibeny abriendo vos vuestra magnífica mano, todos ellos son hartos y basteidos de bienes. Al contrario quando escódeys vño rostro, quiere dezir, quando hazeys a manera de enojado, que aparta el rostro y lo buelue a otra parte, no dádolos de comer, todos los animales asy del mar como de la tierra se turban. Y quitando les vos el espíritu que les distes se acaban y se con-

uierren

y Christiana humildad. Lib. 7. 398

uierren en poluo, como eran antes que los criades. Pero tornando vos a embiar vuestro espíritu son criados otros de nueuo. Y como hezistes antiguamente quando criastes el mundo, embiádo el mesmo espíritu sobre la haz de la tierra, la renouays y hinchis otra vez de animales y de plantas como de antes estaua. Esto dize David por las hambres, secas, y pestilencias, que Dios, prouocando con los pecados de los hombres, embia sobre la haz de la tierra, donde tambien mueren de hambre los animales brutos y se secan los arboles y plantas. Por todas estas cosas da gracias el sancto propheta, diziendo. Sea la gloria y alabanza del señor para siempre, y gozese y alegrese viendo y mirando las obras de sus manos. El qual es tan poderoso y terrible que mirando la tierra con rostro ayrado, la haze temblar, tocando los montes altos con sus rayos los enciende y abraza. Cántale alabanzas al señor por estas cosas en todo tiempo de mi vida, y alabarle he en todo el tiempo q̄ fere en este mundo, hablare del con franquidad y dulcedumbre, considerando las obras de su sabiduria, y en esta consideracion y meditacion me deleytare y tomare gusto. Los peccadores q̄ no conocieren estas cosas, ni piensan que son obras de las manos de Dios, seran quitados de la tierra, y los malos y blasphemos, que dicen que no las hizo el, sino que ellas a caso se formaron como los Epicureos y los de mas que negaron la prouidencia, se acabaran,



Del exercicio dela verdadera

baran de suerte que ya no seran mas enebmado. Pero tu anima mia a quien Dios dio. conoçimie to. y noticia de su sabiduria, nunca dexes. ni cesses de alabar al señor. Hasta aqui es el psalmo de Dauid. El qual dilatandose, pudiera ser materia de muy altas y muy soberanas consideraciones. Pero baste esta breue exposicion o paraphrase, para que a traça como dixe della, sepa el Christiano aun en las criaturas menudas admirarse de la diuina sabiduria. No ay florezita, no ay plantica, no ay gusanito, que no pueda endulcecerle el espíritu, y como dezia Dauid, dar materia para ha blar suau e y sabrosamente de Dios, si quisiere co alguna profundidad aplicar estas cosas al pensa miento. Y este es vn soberano y altissimo genero de contemplacion y de exercicio espiritual, y tan ancho y espacioso, como toda la vniuersidad de la naturaleza. Donde el espíritu sin algun enfado o fastidio, puede andar como abegica, refresecado se. y espaciandose por todas las criaturas q̄ Dios erio y formo eneste mundo, para por ellas ser co nocido, cogiendo dellas la dulce y suau miel del gusto espiritual. Siruen para el mesmo fin, otras muchas partes de escritura diuina y psalmos par ticularmente el psalmo ciento y quarenta y siete, que comiença. Alabad al señor en los cielos, ala bad al señor en las alturas. El cantico de los tres niños, que comiença. Bendezid al señor todas las obras del señor. &c.

Laudate
dñm de cœ
lis &c.
Benedici
te omnia
opera dñi
dno.

Cap.

y Christiana humildad. Eib. 7.

199

Capitulo dezio-

cho. De la diuina sabiduria que respládece en la obra de nuestra redempcion.



L segundo lugar dōde diximos que se conoçia la diuina sabiduria fue, la reparacion del genero humano des pues dela cayda del peccado, que no fue otra cosa que tornar a hazer o re parar otra vez de nuevo las cosas, principalmen te el hombre, por quien todas ellas auian tenido ser eneste mundo. Asi llama sant Pablo la repara cion del mundo por Christo, instauracion que quiere dezir renouaciō. Por que en el sancto my sterio de la encarnacion fueron instauradas repa radas y renouadas todas las cosas que estan en los cielos y en la tierra. Es tan profunda y soberana enesta parte de la diuina sabiduria, que no alcan çandola el mundo, como dize el bienauenturado sant Pablo, la tuuo por locura y desuario. Los de monios no la alcançaron, porque si la alcançaran como dize el mesmo Apostol, no fueran aucto res de la muerte de Christo. Y no solamente los demonios pero aun los sanctos Angeles, sino fue ron aquellos a quien Dios tomo por instrumen tos y ministros deste sancto mysterio, no lo cono cieron ni pudieron entenderlo, hasta que les fue reuelado

Coloss. 1.

1. Cor. 1.

1. Cor. 13.

Math. 11.

Ephes. 3.

1. Cor. 1.

Del exercicio de la verdadera
Reuelado, como dize sant Iuan Chrysostomo. Y
esto es lo q el mesmo Christo dize, Ninguno co
nocio al hijo sino el padre q fue auctor de su en
carnacion; y ordenador y traçador de todo este
sancto negocio de la reparaciõ del genero huma
no, y aquel a quien el quisiere reuelarlo, aunque
este passo suele d otra manera declararse. Por esta
misma causa llama sant Pablo, la obra dela encar
nacion mysterio o sacramento escondido de to
dos los siglos. Ami, dize, que soy el menor de los
sanctos y elegidos para el cielo, fue dada esta gra
cia y hecha esta merced, de euangelizar y decla
rar a las gentes, las incomprehensibles riquezas de
Christo, y alumbrar a todos, para q entiendan, q
tal sea la dispensacion del sacramento escondido
de los siglos en Dios, que tenia pensado y traça
do. De la sabiduria que esta encerrada dentro de
ste sancto mysterio, dize el mesmo escriuiendo a
los de Corintho. Hablamos sabiduria entre los
perfectos, y no sabiduria deste mundo, ni de los
principes deste siglo, q al fin por mucho q sepan
se acaban, sino la profunda sabiduria de Dios, en
este mysterio de la reparacion de los hõbres en
cerrada y escondida. La qual tenia ya Dios pessa
da para nuestra gloria desde antes de los siglos.
La qual ninguno de los principes deste mudo q
fuero los sabios y poderosos del, la conocio, porq
si la conociera y alcançaran, no crucificarã al rey
dela gloria. Desta sabiduria esta escrito, q ni el ojo

vio,

y Christiana humildad. Lib. 7. 400
vio, ni la oreja oyo, ni subio en el coraçon del hõ
bre lo q Dios tenia aparejado para la saluaciõ y
remedio de los q le remen, q es el soberano myste
rio de la encarnacion de su hijo. Pero a nosotros
los Apostolës nos lo reuelo Dios por su spiritu,
y el spiritu sancto sabe y alcãça aun todo lo pro
fundo y secreto que Dios tiene en su pecho, por
que quien conoce las cosas que el hombre tiene
en el suyo, sino el spiritu del mesmo hombre q
esta en el? Assi las cosas que Dios tiene escondidas
dentro del secreto de su sabiduria, nadie las alcan
ça, sino el mesmo spiritu de Dios. Nosotros no
recebimos el spiritu deste mudo, sino el de Dios.
Y diõnos lo para entender y alcançar las cosas
que nos ha dado en este soberano mysterio. To
do esto y otras cosas al mesmo proposito dize
sant Pablo. Da a entender el sancto Apostol, q es tã
alta y tan soberana la diuina sabiduria en la obra
dela reparaciõ del genero humano por la muerte
de Christo, q solo el spiritu de Dios pudo alcãçar
lo, y q el solo pudo darlo a entender a los hõbres.
Y esta fue la causa porq Christo habla tãtas vezes
en el sancto euãgelio de la venida del spiritu san
cto, diciendo que es necessaria despues dela suya,
conuiene a saber para que declare al mundo co
mo maestro, este sacro sancto mysterio, que por
doctrina de otro no podia entenderse. El consola
dor dize Christo, que es el spiritu sancto, os en
señara todas las cosas, y os declarara y trayra Ioan. 14.
a la



Del exercicio de la verdadera

Pfal. 19.

Math. 12.

Ioan. 11.

Hebreo.

Ma. 17.

a la memoria, todo lo que yo os he predicado. Quien de todas las criaturas pudiera entender, q para reparar el hombre, pudiendolo hazer de tantas otras maneras, Dios auia de dar su vnigenito hijo al mudo, vestido de nuestra miseria y flaqueza? Quien pudiera entender que debaxo de aquella humanidad sacratissima, flaca y enferma, estava escondido y disfraçado aquel soberano gigante, que saliendo como dize Dauid del sumo cielo, se esforço a correr su camino para pelear en el campo deste mundo con el fuerte armado y cõ el principe del mismo mundo, que era el Diabolo, para quitarle el conocimiento y obligacion, del pecado de nuestros primeros padres, con que nos tenia sujetos a su tyrania y seruidumbre, y enclauarlo, como dize sant Pablo, en el madero dela cruz triumphando y despojando los principados y poderios del demonio en si mismo y por su propia muerte? Que entendimiento por soberano que fuesse, pudiera alcançar, que debaxo de aquel ceuo de su sacratissima carne, auia de estar el duro y terrible anzuelo de la diuinidad, para pescar y echar fuera del mar deste mundo, a Leuiathan, serpiente antigua y dragon enroscado, q se auia tragado el genero humano? Quien pudo pensar jamas, que la muerte fuesse principio de la vida, y la cruz de la gloria? Luego bien dize el Apostol sant Pablo, que aquello que el mundo piensa que es ignorancia en Dios, es muy mas sabio que toda la sabiduria de los hombres.

y Christiana humildad. Lib. 7. 401

la sabiduria de los hombres, y lo que el mundo piensa que es enfermo y flaco en Dios, es mas fuerte y poderoso q toda la fortaleza de los hombres. Gran ignorancia y aun locura pensaua el mundo ignorante de los mysterios dela diuina sabiduria, q era, adorar a Christo crucificado, pero esto que el pensaua que era ignorancia, era soberano y altissimo sacramento. Por flaco y enfermo me dio tenia el mundo para librarnos del poderio del demonio, el vestirse Dios de nuestra miseria y flaqueza, pero debaxo desta flaqueza estava vna inefable fortaleza, mas fuerte y poderosa no solo que los hombres, pero que todos los angelles. En cada vno de los articulos de nuestra redempcion, con mediano estudio hallara el siervo de Dios profundos mysterios dela diuina sabiduria, si quisiere pensarlos. Y por que en la explicacion y declaracion de muchos dellos, han trabajado assi en esta lengua como en la Latina, muchos hombres doctos y espirituales, con mucha utilidad y prouecho de los lectores, passemos ya al tercero campo dela diuina sabiduria, que es el gouierno de los hombres.

Capitulo dezinue

De la diuina sabiduria, que resplandece en el gouierno de los hombres.

ccc

Este

Del exercicio dela verdadera

Prouer. 8.

Este es de dos maneras. Vno temporal, q es la administracion politica y humana q tambien viene delo alto, como parece claro en la diuina escritura de aquellos pueblos comarcanos y finitimos al pueblo de Dios: como los Asyrios, Babylonios, Egypcios, Phenices, Arabes. &c. En los quales respladece aun en estraña manera, la diuina sabiduria, trayendolos a diminucion o aumento por medios a ellos ocultos y escondidos. Y al fin ella es la que dize, Por mi reynan los Reyes y los q forman las leyes y las Republicas, y determinan las cosas justas. Por mi mandan y exercitan su imperio los Principes, y los Magistrados y que tienen poder sobre los hombres, decretan la justicia.

El segundo genero de gouierno es, con el q Dios endereça y guia las almas predestinadas a la gloria de Dios, por medios y caminos tan agenos de nuestro conocimiento, y sobre toda nuestra razon y iuyzio: q vuo muchos philosophos, como arriba diximos, q negaron la diuina prouidencia y cuydado, estenderse hasta los hombres y las cosas humanas, viendo que los justos eran en la vida presente afligidos y maltratados, y los pecadores regalados. Parecele al mundo y al iuyzio humano de los hombres, que los justos y buenos aun en esta vida han de ser fauorecidos y enfalçados sobre todos los pecadores. Por el contrario

y Christiana humildad. Lib. 7.

402

contrario, Dios los guia por las sendas y caminos de su diuina sabiduria, tan escondida y secretamente, a la corona de gloria, que les tiene aparejada, que aun ellos mismos no la alcançan, como parece en Iob y en los demas varones justos q en esta vida, sin saber a que fin, antes pensando que Dios estaua enojado contra ellos, fueron afligidos. Admirable cosa es, y sobre todo entendimiento criado, ver y considerar los mysterios y soberanos secretos dela diuina sabiduria, en el llamar y reducir los predestinados y elegidos a la gloria que les tiene aparejada. Que tiene de artes para traerlos casi por fuerça, quando no recibe el secreto llamamiento del espiritu dentro de sus coraçones? Que tiene de maneras para reuocar los, quando ve que no van por el camino derecho dela gloria? O alteza, dize sant Pablo, delas riquezas dela sabiduria y sciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus iuyzios, y como no se puede rastrear sus caminos. Quien conocio el sentido del señor, o quie fue su consejero? Y no solo se muestra su sabiduria en guiar por ta secretos caminos los predestinados a su gloria, pero aun en traer las gentes y pueblos a su noticia y conocimiento. Esto es lo q el bienauenturado sant Pablo prueua en toda la epistola q escriuió a los Romanos, donde prueua por muchos lugares de escritura, q la infidelidad del pueblo d Israel, fue d Dios permitida, para q entrasse el pueblo delos Gētiles, eee ij siendo

Rom. ii.

Rom. ii.

Del exercicio dela verdadera

siendo ellos reprochados. Así también permitió que los santos Apostoles fuesen en aquel pueblo perseguidos, para que huyendo a los pueblos de los Gentiles, les infundiesen y diesen la luz del cielo. Así también antiguamente permitió que Abraham, Isaac, y Jacob, amigos y queridos suyos, padeciesen hambres y fuesen afligidos con carístias y esterilidades de tiempos, para que yendo de provincia en provincia, compudiesen y forçados por la necesidad de la vida, a buscar para sí y para los suyos el mantenimiento del cuerpo, esparciesen y tendiesen entre las gentes, su nombre. Por esta misma causa permitió que su pueblo fuese de diversos tyranos y reyes Gentiles preso y captiuo, para que en el mismo captiuerio les enseñasen a conocer a Dios, como parece bien en los reynos de Asyria, Persia, Babilonia, &c. Finalmente por esta causa endurecio el coraçõ de Pharaõ rey de Egipto, de tal suerte que no quisiere soltar su pueblo del captiuerio, para que vistes las plagas y açotes con que Dios castigo toda aquella provincia por el pecado del mismo Pharaõ, aprendiesen así los moradores de Egipto, como todo aquel pueblo de Israhel a quien auia elegido, a temer a Dios. Aquí ay grandes y maravillosos secretos de la diuina sabiduria, y donde el siervo de Dios puede bien entender lo que dize Dauid, que los juyzios de la sabiduria de Dios, son abysmo profundissimo: y lo que dize en otra parte, que de la sabiduria

Psal. 35.

Psal. 146.

y Christiana humildad. Lib. 7.

403

auria de Dios, no ay numero. Y lo que dize el Sabio, que la sabiduria de Dios llega del vn estremo **Sap. 8.** de las criaturas, hasta el otro, que es de las cosas pequeñas hasta las mas soberanas, disponiendolas todas dulce y suauemente. Pero desta materia podria ser que algun dia, dándonos Dios lugar y salud, hablásemos mas largo,

Capitulo veynte,

De la bondad, justicia, y verdad.



Estos tres atributos o diuinas virtudes son parte también de aquello que los philosophos y los santos padres antiguos llamaron Prouidencia, que es el diuino cuydado de las cosas criadas: y todo lo que ellos llamaron Prouidencia, partimos nosotros en sabiduria, bondad, verdad, y justicia, donde se encierra y contiene todo el trato y cuydado que Dios tiene de las cosas criadas, así en lo que pertenece al comun gouierno y regimiento de los hombres, como en lo que toca al trato espiritual que con ellos tiene, guiandolos y enderezandolos a la gloria que les tiene aparejada, y dandolos despues de la vida presente, o finalmente castigando los malos en esta vida o en la otra. Estan tan hermanadas la sabiduria, bondad, justicia y verdad en Dios, que habla

ecc iij

do



La bōdad
diuina en
que cosas
se contem
ple.

Rom.ii.

Psal.8.

Del exercicio dela verdadera

do dela sabiduria, no auemos podido dexar de tocar en las demas: por q̄ no es justo, bueno y verdadero como quiera, sino sabiamente, y assi casi todas las cosas, q̄ demuestran lo vno, demuestran lo otro. Pero hablemos algo de cada vno destos atributos por su orden.

Mvestrase Dios bueno en la formacion de todo lo criado, pues sin auerle dado las criaturas cosa alguna, ni recibir el mas gloria, ni mas biēauenturança o Prouecho porellas, por sola su bondad quiso criarlas y darles ser en este mundo. Claro esta que nadie obligo a Dios ni pudo obligarle primero q̄ fuesse, para que lo formasse. Quien, dize sant Pablo, le dio algo, para q̄ le ponga obligacion de pagarle? Tambiē es cosa llana q̄ por la criacion del mundo, ni de todo lo criado, no se le acrecēto a Dios mas gloria, ni algun genero de biē o prouecho de q̄ antes careciesse, por q̄ si delas criaturas pudiera yēpirle al gū prouecho, ya no fuera Dios. Yo dixē al señor, dize Dauid, Señor, yo conozco q̄ soys mi Dios, porq̄ no tēnecys necesidad de mis bienes. Como sintiēdo, q̄ si la tuuiera no fuera su Dios. Pues aq̄llo q̄ es Dios, como Augustino dize, no solo es fumo bien, pero del deciendo y mana todo biē. Y no solo la diuina escritura y la doctrina Christiana nos enseñan, auer Dios formado todas las cosas por sola su bondad, pero aun los philosophos delos Gentiles lo entendierō, como Platon, y todos

y Christiana humildad. Lib. 7. 404

y todos los demas que hizieron a Dios autor y fabricador del mundo y delas cosas criadas. Bue no era Dios, dize Platon en el dialogo que llamo Timeo, y siendolo, no pudo tener inuidia, y assi no solo dio ser a todas las cosas, mas quiso que en todo aquello que fuessen capaces, le imitasse cada criatura en el grado de bondad q̄ pudiesse. Esto q̄ dize Platon es, lo que dize la diuina escritura, que vio Dios todas las cosas q̄ auia hecho, Gen. i. y le parecierō muy buenas: por que cada vna en su genero y tanto, esta sellada y estampada dela diuina bondad. Es la naturaleza del bien, como dize Aristoteles, comunicarse en quanto puede, a si mesmo. De aqui es, que siendo Dios, no solamente bien, pero el solo bien, quiso que todas aquellas cosas que podian ser capaces, en su ser y tanto de cada vna, lo participasse y imitasse. Esta participacion entre todas las criaturas corporales, es muy mayor en el hombre, pues despues de auerle hecho a su ymagen y semejança, lo hizo señor del vniuerso, y heredero dela gloria. Señor, dize sant Augustin, vos soys el que criastes todas las cosas juntamente, como dize la escritura, por que de todas ellas soys criador y hazedor. Criastes los hombres y las bestias y las piedras y los arboles y yeruecitas del campo. No precedieron meritos de alguna destas cosas para ser criadas de vos, por que todas las criastes por vuestra sola bōdad. Y iguales fuerō todas
ccc iiii las



Del exercicio dela verdadera

las criaturas delante de vos, antes de ser criadas en meritos, por que ninguna dellas tuuo algun merito. Pues luego de dōde o por que parte vuestra bondad resplandece mas en esta criatura racional, que en las otras q̄ por vuestra voluntad carecieron de razon? Por q̄ yo no soy como ellos, o ellos como yo? Por que yo no soy como todas aquellas criaturas, o todas ellas como yo? Que meritos tuue yo para esto? Que gracia mia pudo alcançar, q̄ me hiziessedes capaz a mi de ser hijo vuestro, y no a ellas? Ageno sea de mi sentir esto. Por sola señor vuestra gracia y por sola vuestra bōdad lo hezistes, que fuesse yo participe de vuestra dulçura, y q̄ se lo negassedes a las demas criaturas corporales. Todo esto es de Augustino.

Bōdad de
Dios en la
conserua-
cion delas
criaturas.

LA segunda cosa en que resplandece la diuina bondad, es, la conseruacion de todas las criaturas, proueyendolas a cada vna en su genero de todo lo necessario, assi para la vida y mantenimiento corporal, como para su defensa. Esta consideracion es anchisima y sirue a ella aquel Psalmo. que arriba hablando dela diuina sabiduria, declaramos. No ay criatura tan vil y tan menuda y pequenita, a quien Dios no proueyesse de todo lo que para su biuir y defensa contra las demas cosas enemigas y contrarias, es necessario. A los animales, como arriba diximos, proueyo de cueros gruesos y vellofos cōtra el frio, de pies duros y callosos contra

las

y Christiana humildad. Lib. 7.

405

las espinas y piedras, de cuernos, dientes, yñas, calcos, picos. &c. contra los animales contrarios: de yeruas y de diuersos generos de pastos contra la hamzre. Al hombre, como arriba diximos, proueyo de razon en lugar de todo esto.

LA tercera cosa en q̄ resplandece es, en el guiar Bōdad de
Dios en
guiarnos
a la glorianos por medios tan conuenibles y proporcionados para nosotros, a la gloria que nos tiene prometida. Y algunas vezes por no entenderse, quan bueno es Dios con nosotros en esto, en las tribulaciones y trabajos que toma por medio de nuestra glorificación, desfallecemos y desmayamos, como dize Dauid en aquel psalmo, se renta y dos, que comieça. Quā bueno es el Dios de Israel a los de derecho coraçon. El qual declaramos en el segundo tratado de la humildad, hablando de aquella en que Dios pone los hōbres. Entonces parece Dios bueno en los açotes y trabajos y tētaciones que toma por medios y instrumentos para lleuarnos a la gloria, quando con resto y piadoso coraçon aduertimos quan cōuenible y decente es aquel camino para nosotros, y como si nos lleuase por otro podria ser que nos perdiessemos. Y finalmente bien consideradas todas las cosas, venimos a dezir con Dauid. O quan bueno es el Dios de Israel a aq̄llos q̄ son de derecho coraçon, quiere dezir a aq̄llos q̄ piadosamente y con buena fin sabien interpretar la diuina voluntad q̄ acerca dellos es cumplida y executada.

ecc v

La



Del exercicio dela verdadera
Bõdad de **L**A quarta parte dõde resplandece esta diuina
Dios en el virtut es, no solo no negarnos las çlas neces
sustentar - sarias para nuestra vida corporal en medio d
nos en me los pecados, ofensas grauissimas, ignorancia y ol
dio del pe cado y desuido suyo, pero el perdonarnos los no vna sino
pues de a tantas vezes. De la primera dize Christo. Sed per
uerle ofen festos en bondad, como vuestro padre celestial lo
dido per es, q haze salir su sol sobre los buenos y malos in
donarnos. diferẽtemẽte, y llueue sobre los justos, y sobre los
Math. 5. pecadores. De la segũda como cosa mas ardua y
mas soberana esta llena la diuina escritura. De fuer
Bondad lo re q bondad respecto de los pecadores no es otra
mesmo q cosa q aquello q comunmente llamamos miseri
misericor cordia. Confessad y alabad al señor dize David,
dia. por q es bueno, y por q su misericordia dura siẽ
Psal. 106. pre, digan este cãtar todos los q han sido redemi
dos del señor, los q libro de mano de su enemigo
y los ha ayuntado de diuersas partes y naciones
del mundo en el cuerpo desta ylesia. Asĩ dezia el
2. Paralip. sancto rey Ezechias, puniendo animo a los q des
30. pues de su ydolatria se cõuertian a Dios. El señor
es bueno y tendra piedad de todos aq̃llos q de to
do su coraçon, buscan y se conuierten al Dios de
sus padres. En esta parte la bondad toma nõbre de
misericordia, y asĩ se llama comunmente.
Bõdad de **E**L quinto lugar dõde se ve y cõsidera la bon
Dios en dad diuina es, el darnos su gloria y trarnos
darnos su con tantas artes, con tantas ayudas, con tan
gloria. to cuydado y prouidẽcia para ella. Ogrã bondad
de

Y Christiana humildad. Lib. 7. 406
de Dios, dize sant Augustin. A aquel a quien con In Euang.
forme a la condicion y obligaciõ de criaturas de secundum
uiamos, aunque nos pelasse seruir y obedecer, co Mar. serm.
mo siervos y esclauos a su vereadero y legitimo
señor, como criados y siruientes a nuestro amo
y patron, como vassallos a nuestro principe po
deroso, como cõprados al que nos redimio, nos
combida con su amistad, para que attraydos y ce
uados con su suauidad y blandura, le siruamos pa
ra que aquellos que ve que no quierẽ seruirle de
grado, alomenos con sus promesas los combide
y para que haga suyas por esta via aquellas volũ
tades que ve agenas y apartadas de si. Todo esto
es de sant Augustin. Gran bõdad de Dios sin me
recimientos nuestros que de su naturaleza y sin
su diuina gracia pudiesen obligarle, darnos no
solo el ser q tenemos y el imperio deste mundo,
pero su gloria y todas las ayudas espirituales que
para ella se requieren. Darnos aq̃lla muchedũbre
de bienes, q como dize sant Pablo, ni los vio ojo 1. Cor. 22
ni los oyo oreja, ni pudieron por su grãdeza ima
ginarse por el coraçon del hombre.

TOdas estas consideraciones vence y tracien
de la sexta, que es el auernos Dios dado su Bõdad de
vnigenito hijo vestido de nuestra carne, no Dios en
para regalos y deleçytes, sino para morir por noso darnos su
tros en vna cruz, y asĩ redimirnos dela seruidũbre, hijo,
y poderio del diablo. Asĩ amo Dios al mun
do, dize el mesmo hijo de Dios, que le dio su Ioan. 3.
vnigenito



Rom. 8.

De exercicio de la verdadera
vnigenito hijo, para que el mesmo mundo fuesse
por el saluo. Esto llama Zacharias, padre del san
cto Baptista, Entrañas de la misericordia de Dios,
con que nos visito de la altura, por que en este he
cho se desentraña Dios y hizo a manera de aq̃l
que no teniendo ya que dar a quic̃ biẽ quisiesse,
le diessse, como suelen dezir, las entrañas. Aqui tu
uo fin y paradero toda la bondad de Dios, pues
quien nos dio su hijo, no es posible que nos nie
gue algo. El que no perdono a su hijo dize sant
Pablo, antes por nosotros lo entrego a la muerte
como nos podra negar algunas cosas? Finalmen
te a esta consideracion de la diuina bondad, perte
nece todo lo que de la diuina misericordia, cha
ridad y amor, esta escrito pues, estas dos cosas, o
son en Dios lo mesmo que la bondad, como dixi
mos o la supponen como fundamento.

Capitulo veynti- uno. De la diuina justicia.



Justicia di
uina en el
castigo de
los pecado
res.

A diuina justicia se conoce quanta
sea, primeramente en su bondad y
clemencia, de quien hasta aqui au
mos hablado. Por que siendo Dios
tan bueno, imposible es, q̃ vinien
do a executar su justicia, no sea con summa razõ.
Conoce en el castigo de los pecadores, cuyos ex
plos

y Christiana humildad. Lib. 7. 407

plos nos propone la escritura. Como es el de Lu
cifer y sus angeles, los quales de las mas sobera
nas criaturas que Dios auia formado en este mū
do, fueron hechos y conuertos en espantosos
diablos, y sentenciados para el fuego eterno. Co
mo es el de nuestros primeros padres que por la
transgresion y violacion de su mandamieto, fue
ron no solo priuados de la gloria con toda su po
steridad y natural decendencia, pero aun despues
de auer sido despojados de aquel bienaueturado
genero de vida que Dios les auia dado, sentencia
dos a la muerte del cuerpo, y a sustentar su mise
rable vida con el trabajo de sus manos. Como es
el del diluuiio, con que Dios quiso castigar toda
la vniuersidad, no solo de los hombres, pero aun
de todas las criaturas irracionales y brutas, por
los peccados con que entonces en aquellos siglos
le offendian los mesmos hombres. Como parece
tambien en el incendio y abrafamiento de Sodo
ma y Gomorra, las quales ciudades cõ las de mas
que con ellas fueron consumidas, siendo las mas
frescas y deleytables del mundo, y casi semejates
al parayso terrenal, como dize la escritura, por las
maldades de sus moradores, fueron con fuego ce
lestial abrafadas con los que en ellas morauan, y
conuertidas para siempre en vn espantable y hi
diõdo lago de aguas podridas y muertas. Como
en las plagas q̃ embio a todo Egypto por el mal
tratamieto de su pueblo. Como en el castigo que
hizo



Deut. 8.

Gen. 14.

Del exercicio dela verdadera

hizo por medio de su pueblo en todas aquellas naciones y prouincias Chanaanicas a fuego y a sangre, sin perdonar aun a los que estauan colgados de los pechos de sus madres, por sus grauissimas ydolatrias y pecados, conforme a lo q̄ el dize por Moyses a su pueblo. No digas en tu coraçõ quãdo el señor destruyere todas estas naciones para q̄ tu poseas sus tierras y prouincias, Por mi justicia me metio el señor enellas, pues no fueron quitados de sobre la haz de la tierra, sino por sus pecados. No entras enestas tierras por tus meritos y por la justicia de tu coraçõ, sino por q̄ ellas fueron impias y adoraron y honrrarõ falsos Dioses, han sido destruydas por Dios en tu entrada. Y es tan justo Dios q̄ siendo ydolatras aq̄llas gentes y naciones y agenas de su conocimiento, no les quiso quitar sus tierras, hasta auer llegado de tal suerte al colmo sus pecados, q̄ ya no se esperase remedio. Esta fue la causa por q̄ hizo esperar no solo a su pueblo en aq̄lla miserable seruidũbre de Egipto sobre quatrociẽtos años, pero aq̄llos sus queridos amigos, Abrahã, Isac y Iacob, trayendolos de yermo en yermo y de prouincia en prouincia desterrados y como saluages sin ciudad o lugar perseguidos y maltratados de todos. Porq̄ auiedo les prometido todas aquellas prouincias, no queria executar en aquellas gentes su justicia, hasta q̄ sus pecados llegasen a su justa medida. Sepas, dize Dios a Abrahã, q̄ tu descendencia ha de estar

pere-

y Christiana humildad. Lib. 7. 408

peregrina en vna tierra que no sea suya, y sujetar los han a seruidumbre y haran los esclauos suyos, y afligirlos han quatrocientos años. Pero yo hare justicia en la gẽte q̄ los aflige y los reduziere a ellos a seruidũbre. Despues de todas estas cosas saldran de alli con grandes riquezas, y tũ yrás donde estã tus padres en paz y en vna buena y sancta vejez. A la quarta generacion, despues que viueren entrado en aquella prouincia donde han de ser maltratados y afligidos, bolueran a esta tierra, donde aora tu estas a poseerla. Por que aun nõ son cumplidas las maldades y peccados de los Amorreos. Clara y distinctamẽte, dize el señor enestas vltimas palabras, q̄ la causa de nõ darle luego a Abrahã y su descendencia aq̄llas prouincias de Chanaã, y de permitir q̄ su pueblo amado descendiesse a Egipto y fuesse alli oprimido y maltratado y sujeto a la miserable seruidũbre, yaũ la principal razõ de traer el mismo pueblo quarẽta años despues de salidos de Egipto por aq̄llos desertos de Arabia, dõde padecierõ tãtos trabajos y persecuciones delas naciones comarcanas, y dõde cõtra el se cometierõ tãtos pecados y ofensas, fue, no auerse los pecados de los Amorreos cõplidos, ni auer llegado a su pũto.

Conocese tãbiẽ la diuina justicia en el castigo de Dios en el tã riguroso de todas aq̄llas naciones de Gẽtiles comarcanas a su pueblo, a quĩe no solo su pueblo no pdonaua, quãdo merecĩa castigo, como pare y los comarcanos ceelos Egypcios, Babylonios, Asyrios, Philisticos a el, Phenices,

Del exercicio dela verdadera

Phenices, Moabitas, Idumeos, de cuyos castigos esta llena la escriptura. Pero principalmente se conoce en la rigurosa y feuerissima vengança que tomo de los pecados de su pueblo, assi en aquel viejo y antiguo testamento quando le dexauan y se conuertian a los Idolos, como en el nueuo, de la muerte de su hijo que les auia dado por Messias y rey verdadero, y del reproche y menosprecio del euangelio. Por lo qual, no solo fueron entregados a los Romanos y assolados tantas vezes, q parece milagro auer quedado alguno, pero son infames y menospreciados en todo el mundo, sin ley, sin rey, sin alguna señal de cuydado o providencia de Dios, acerca dellos. Ninguna nacion, ninguna prouincia deste mundo fue tan feuera y asperamente castigada, como aquella que tanto auia sobre todas sido amada.

Iusticia de
Dios en el
purgato-
rio.

Conocese la grandeza de la diuina iusticia despues desta vida, en los que van sentenciados al purgatorio, pues aun los peccaditos ligeros se han de purgar alli cō fuego hasta no que dar dellos algun rastro. Y es cosa espantosa y de grande admiracion, que siendo estos amigos y escogidos suyos, y diputados al fin para la gloria, los entriegue Dios hasta ser purgados, al fuego, solo para satisfacer a su diuina iusticia.

Iusticia di-
uina en los
condena-
dos.

Finalmente se conoce la feueridad y rigor de la diuina iusticia, en el fuego y tormento eterno de los cōdenados y dañados, pues por vn breue

y Christiana humildad. Lib. 7.

409

breue contento desta vida, son eternalmēte atormentados, no solo con la priuacion dela vista de Dios, q el anima salida del cuerpo es gratissimo tormēto; pero cō las durissimas penas del fuego sempiterno, conforme a lo q Christo les dira el dia del iuyzio. Y el malditos de mi padre al fuego eterno q esta aparejado al diablo y a sus angeles. Math. 25.

Capitulo veynti-

dos. Dela verdad diuina.



A verdad es el vltimo atributo o virtud diuina delas q a los hōbres nos son conocidas y manifestas. Y es vna cōstancia y firmeza inuaria-riable, que Dios guarda en sus dichos y trato cō los angeles y hombres. Conocese su grandeza y infalibilidad primeramente en los diuinos prometimientos, q son aquel genero de fe y palabra q Dios da, de hazernos alguna merced o gracia. A este genero pertence todas aquellas prophēcias q fueron antiguamente dadas y entregadas a aquel pueblo Mosaico, o de su estado y condicion futura, o del sacrosanto myste-rio dela reparacion de todo el genero humano.

Verdad di-
uina en las
prometas.

Conocese tambien en la certidumbre delas penas y castigos, q despues de auer amena- zado cō ellos, mucho antes Dios, executo
fff en el

Verdad di-
uina en las
amenazas.



Bibliofila

Dos maneras de promesas o amenazas divinas.

Del exercicio dela verdadera

en el mesmo pueblo. Pueden las criaturas prometer beneficios, o amenazar con castigos; pero no es en su mano el executarlos, por q̄ ay otra potencia q̄ pueda impedirlo, superior y mas alta. Pero la verdad del señor, como dize David, por no tener quien la impida y estorue, permanece para siempre. Ninguna verdad ay infalible, sino sola la divina: por q̄ ni puede engañarse en lo q̄ afirma, ni estoruarle nadie lo que promete. Las cosas futuras son a Dios presentes, y como arriba diximos, acerca del, no ay mas q̄ tiempo presente: de suerte que en ninguna manera puede engañarse en ellas. Pero ha se de advertir, q̄ en las divinas promisiones o amenazas, ay dos maneras o diferencias: unas ay absolutas, q̄ son aquellas que absolutamente y sin alguna dependencia, se hazen, como son los prometimientos y prophecias de la venida de Christo, para reparar y redimir el mundo: y las amenazas q̄ se hazen al diablo, y a todo el imperio y mando, q̄ antes dela venida de Christo tenia en este mundo. Y estas en ninguna manera pueden faltar, ni alguna potencia criada pudo hazerlas falsas. Otras ay que dependē de nuestra disposicion y dela condicion de nuestra vida, como son los prometimientos y amenazas de aquel pueblo Mosaico. Prometiales Dios prosperidad y abundancia de bienes en este mundo, pero haciendo y cumpliendo su voluntad y biuiendo conforme a sus leyes. Amenazualos y

denun-

y Christiana humildad. Lib. 7.

410

denunciauales grādes y graues penas, pero esto se entendia tambien, no mudando ni trocando el animo malo y perverso que entōnces tenían. El cumplimiento destas tales prophecias, no tenía mas certidumbre de aquella que la voluntad de aquel pueblo le dava. De manera que mudandole la voluntad de buena en mala, o de mala en buena, faltava la certidumbre delas amenazas o promesas. Mando Dios al Propheta Ionas, que pregonassee en la ciudad de Niniue, que de alli a quarenta dias seria destruyda y assolada: pero haciendo despues penitencia el pueblo, y mudando su voluntad de mala en buena, salto la execucion dela amenaza divina. Y así lo temia Ionas, quando mandandole Dios que fuesse a predicar a la mesma ciudad, se fue huyendo a Tharsis. Por esta causa (dize ya enojado cō Dios, por que le auia perdonado,) me fui huyendo a Tharsis, por que se que soys misericordioso, paciente, y de gran piedad, y que perdonays la malicia. Repentinamente hablare contra vna gente y contra vñ reyno, dize el señor por Ieremias, y amenazarlo he, que lo quiero destruir y assolar: pero si hiziere penitencia aquella gente de su mal, hare yo tambien penitencia dello que dixi y amenaze que auia de hazerle. Repentinamente tambien hablare de alguna gente diziendo que tengo de edificarla y plantarla y hazerle mercedes, pero si se mudare y hiziere mal delante

fff ij

de mis



Del exercicio dela verdadera

de mis ojos, de suerte q̄ no oya mi boz y obedezca a mis mandamientos: hare yo tambien penitencia del bien q̄ dixē q̄ auia de hazerle. Asi q̄ estas prophecias diuinas, que amenazan o prometen, no tienen mas certidumbre, que las que les da la voluntad buena o mala de los hombres.

Para que
aproueche
la confide-
raciō dela
verdad di-
uina.

Siruen la consideracion y meditacion dela diuina verdad, para acrecentar en nuestros cora-
cones el temor diuino, y para reforçar y fortalecer nuestra esperança. Mucho cria y se esfuerça el temor de Dios en el coraçon humano, quando ve, y considera, que las penas con que Dios amenaza los pecadores, no pueden faltar en quanto es de parte dela diuina voluntad y potencia, pues ninguno puede impedirle que no las execute. Mucho tambien alienta la esperança, ver, q̄ sus prometimientos en quanto es de parte de su voluntad y potencia, no pueden faltar por la mesma razon y causa. Esto es lo que dize el Apóstol sant Pablo, declarádo, por que causa Dios juro a Abrahā, q̄ en su posteridad auian de ser bēditas todas las gentes. Los hombres, dize, juran por su mayor, y el juramento da fin y determina todo pleyto y controuersia. Quiriendo pues Dios de mostrar a los herederos del cielo, la inmutabilidad y constancia de su consejo y determinacion de saluarnos; añadió a su prometimiento, juramento, para que por dos cosas immobiles y invariables, que son su palabra y juramento: por cada vna

y Christiana humildad. Lib. 7.

417

da vna delas quales era imposible mentir Dios, se engendre y erie vna fortissima consolacion en los coraçonēs de aquellos que nos auemos acogido a la esperança dela gloria que nos esta propuesta, la qual tenemos como vn anchora firmisima, que llega y penetra hasta lo interior del velo, donde entro Iesu Christo, que es el cielo. Dos cosas, dize sant Pablo, que causan fortissima consolacion en el alma, la sedada de Dios, que es su prometimiento llano y senzillo, y despues desto el juramento, y que en ninguna destas cosas es posible mentir Dios.

Finalmente la consideracion y meditacion de la verdad diuina, esfuerça nuestra fe, tiniendo entendido, que esta religion y doctrina Christiana que de Dios recebimos, en ninguna manera puede ser falsa, pues la dio el que no pudo enganarse, ni enganar a nadie. Algunas vezes en la diuina escriptura se llama verdad de Dios, su justicia, y esto es todas las vezes que se acompaña con misericordia, o se contrapone a ella, como lo que dize Dauid, hablando de Dios: La misericordia y la verdad yran delante de su rostro. Y en otro lugar. La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron. Y desta forma ay otros muchos lugares: pero en todos ellos verdad se toma, por lo que atras llamamos justicia, como misericordia, por lo que llamamos bēdad.

Psal. 88.

Psal. 14.

Del exercicio dela verdadrera

Capitulo veynti-

tres. Delas perfecciones essenciales de Dios del tercero genero: y primero dela diuina grandeza.



Res generos de perfecciones essenciales diuinas descubrimos arriba: siguiendo este genero de conocimiento compuesto de razon natural y de escritura. El primero era de aquellas perfecciones essenciales, q por via de razon forçosa seguiã la naturaleza o essencia diuina. Y estas erã las q en nosotros de su propria co secha siguieran necessariamente nuestra naturaleza. El segundo genero era de aquellas perfecciones; que en nosotros fueran acciðetes. o virtudes adquiridas; y que solo en Dios figuen por razon forçosa su naturaleza y essencia: delos quales dos generos auemos hablado hasta aora. Resta breuemente digamos algo del tercero genero, q son aquellas perfecciones que no dize alguna cosa distincta delas otras que auemos dicho, sino solo declaran y dan a entender en q grado o en que quãtidad esten en Dios, las demas perfecciones. Estos llamamos con Scoto, Modos intrinsecos. Modos, por q modifican y determinan, quiero dezir, declaran en q grado esten en Dios todas

las

y Christiana humildad. Lib. 7. 412
las perfecciones diuinas que pertenecen al primero o segundo genero. Intrinsecos, por que no vien en de fuera, sino nace dela mesma perfeccion diuina. Por que en Dios no puede auer limitacion alguna, ni cosa que contrayga o abreuie su essencia y perfecciones. Asì como de si mesmo tiene ser immutable, immortal, sabio, justo, bueno. &c. asì de si mesmo tiene estas sin alguna restriction o limite. Eran, como diximos arriba, las perfecciones deste genero a nosotros conocidas, dos. La primera, grandeza: la segunda, infinidad. La grãdeza no determina grado alguno, porque quien dize grãde, dize finito o infinito: pues no solo lo infinito, pero todo aquello q es de notable quãtidad, como los cielos elemetos. &c. se llama grande. Digamos pues dela grandeza, y luego dela infinidad, por q procedamos conforme al orden de naturaleza, delo mas vniuersal a lo menos vniuersal, o del genero a la especie.

Os maneras de grandeza notaron los philosophos. Vna corporal, y otra de virtud. Corporal grãdeza llamaron aquella q tienẽ por sujeto de su sciencia los Geometras, y las demas artes Mathematicas. Y es la q cõsta de tres medidas, q son, largo, ancho, y profundo. Aquello llamamos grãde corporal o materialmẽte, q tiene mucha largueza, mucha anchura, y gran profundidad, como vn monte, vna casa larga, ancha y alta. Desta manera dezimos que el mundo

fff. iij

es la



Del exercicio dela verdadera

es la mayor de todas las cosas corporales: y luego tras el sus partes, como cielos, elemētos. &c. Este genero de cantidad o grandeza se ha de desterrar de todo punto de Dios. Por que Dios no es cuerpo, sino espíritu. Y esta grādeza es propia delas cosas que tienen cuerpo, cantidad, o grandeza, que todo es vno. Grandeza de virtud es, la que se mide no con estas medidas de largo, ancho, y profundo, sino por grados de perfectiō. Y desta manera aquello es grande, que tiene muchos grados de perfectiō: y aquello es mas grāde, que tiene mas grados. Este genero de grandeza pertenece a las cosas espirituales y desnudas de materia, como son las animas delos hombres apartadas del cuerpo, los angeles, y al fin el mesmo Dios. Pero por que el hombre en el estado dela vida mortal y corruptible, tiene ligado el entendimiento con los sentidos, y no puede entender alguna cosa q̄ no pāsse por ellos, y por consiguiente no vaya vestida de materia y de cuerpo, hazesele dificultoso entēder la grādeza de Dios, sino es por la grandeza corporal que ve con los ojos. Y assi en este genero de conocimiento q̄ de razon y de eseritura y reuelacion componemos, dela grandeza delas cosas corporales venimos a conocer en alguna forma quanta sea la grandeza de Dios, quiero dezir, la grādeza y perfectiō de su essēcia, y de aq̄llas cosas y perfectiōes naturales q̄ en Dios ponemos, como son inmutabilidad d̄ vida,

y Christiana humildad. Lib. 7.

413

vida, immortalidad, potencia, sabiduria, bondad, justicia, verdad. &c. Assi dize el de su diuina essēcia, y por consiguiente de todas las perfectiōes del primero genero, por Ieremias. Yo ocupé ro Ierem. 25. do el cielo y la tierra. Por el mesmo propheta dize, que el cielo es su silla, y la tierra es el escañue 2. Paralip. 26. lo de sus pies. Y Salomon dize, que el cielo ni los cielos de los cielos son bastantes para caberlo, Desta suerte dize Dauid, que su justicia es como los montes de Dios, que o son los cielos, o los montes altos del mundo, que se llaman montes de Dios, no solo por que el los fundo y crió, pero por que todas las cosas excessiuas y grandes suelen en la eseritura atribuyrse a el como a autor. De la mesma suerte dize en el mesmo, que la bondad de Dios, o su misericordia llega hasta Psal. 35. los cielos, y que su verdad es tan alta como las nuues, por que a nuestro sentido las nuues parecen estar juntas cō el cielo. En el mesmo lugar cō para los iuzios incomprehensibles de Dios a la profundidad del abyssmo. Tus iuzios, dize, son como el abyssmo profundo. Y llama abyssmo profundo el mar, cōforme a la manera de hablar de la eseritura. Assi tambien introduce el sabio a la Gen. 1. sabiduria de Dios, diziendo de si mesma. Yo la sabiduria arrojé de mi rios caudalosos, y soy como Eccle. 24. vna acequia immensa de agua. Yo soy como el rio Dorix y sali del Parayso como cauz de agua abūdosisimo. &c. En todas estas comparaciones de cosas

Iob.ii:

Del exercicio dela verdadera
de cosas corporales, no pretende otra cosa la diuina escritura, que guiar el entendimiento del hombre, para que entienda y conozca la diuina grãdeza. Y este genero de meditacion pertenece a aq̃l grado de conocimiento de Dios, que llamamos trascendental o excessiuo, por que en el va el hombre saltando con el entendimiento, de grandeza en grandeza, hasta passar todas las grandezas corporales, no solo que son en el mundo, pero todas las ymaginables. Y así no teniendo despues donde asirse, muchas vezes se desuanece y padece vnguidos espirituales, que llaman arrobamientos o excessos de entendimiento. Por que andando el entendimiento del hombre fuera de su esphera y campo, que es la ymaginacion de las cosas corporales y materiales, facilmente se desuanece y se pierde. Esto es lo que dezia Zophar Naamathites vno de los amigos que auian venido a consolar a Iob, reprehendiendo al mesmo sancto varõ, pero sin razon alguna. Por ventura pienas alcanzar con tu iuyzio, las pisadas de Dios, y conocer y cõprehender perfectamente al omnipotente? Mas alto es que el cielo, que haras? Mas hõdo y profundo que el infierno de donde lo conoceras? Mas larga que la tierra su manida, y mas ancha que el mar. Entiende enestas palabras Zophar, que no solo cõ las manos pero ni cõ el entendimiento puede ser comprehendida la diuina grandeza, yq̃ de alli queda en el anima del hombre, despues q̃ por estas

y Christiana humildad. Lib. 7.

414

estas cosas ha querido buscarla, vn genero de desuaneamiento espiritual, con el qual viene azajado a no saber que hazerse. Y esto es lo que le pregunta Zophar a Iob auriendole dicho que es mas alto que el cielo. Que haras? Como significando que enesta meditacion y pensamiento de lamparado el hombre del guion de las cosas corporales, quando por el conocimiento excessiuo se ha puesto de aquel cabo de todas ellas, no sabe que hazerse.

Capitulo veintiquatro. De la infinitad de Dios.

EL grado de perfectiõ, q̃ grãdeza, di-
ze, indistincta y indeterminadamente, especifica y declara la infinitad, por q̃ della entendemos q̃ Dios no es como quiera grande, sino infinito, que quiere dezir, q̃ todas las perfecciones que tiene, son sin alguna limitaciõ o tasa. Demanera que la essencia q̃ tiene es infinita, el entendimiento infinito, la voluntad infinita, la memoria infinita, la vida infinita, la potencia infinita, la sabiduria infinita, la verdad infinita, la justicia infinita, y todas las demas cosas que ay en Dios, fuera de las cosas que llamamos personales o notionales de quica diximos al principio q̃ por ser proprias de cada

Del exercicio dela verdadera

de cada vna de las personas no dezian de si alguna perfeccion. La causa de ser estas cosas en Dios infinitas es, por que no tuuo de quien recibir las, y assi recibolas en toda su anchura, ni las recibio a medida de voluntad agena, sino de si mismo, las criaturas tienen las a medida dela voluntad de quien se las da y reparte. Dios tiene las de si mismo y no de otro. Luego a las de tener a medida de su voluntad, y no de otra. Y assi pues ellas todas de si mismas no son limitadas, ni tienen algun termino, auemos de entender, que las tiene en toda aquella cantidad y anchura que pueden entenderse. Que ellas de si mismas no sean limitadas parece claro, por que sobre qualquiera destas perfecciones en algun grado cierto y determinado, podremos entender otro mayor y mas soberano como sobre vna essencia, vna sabiduria, vna ciencia de grados de perfeccion, podremos ymaginar otra de dozientos, de trezientos, de mill, de dos mill, de quinze mill, y assi subiendo. Y cada vna destas es mayor que la otra. Luego pues Dios ha de ser vna cosa, mayor que la qual no se puede entender mayor alguna, necessaria cosa es que entendamos que todas las diuinas perfecciones son sin algun termino y limite, y por consiguiente infinitas. Esta consideracion, como arriba diximos y agora acabamos de dezir hablando de la grandeza, viene tambien a sacar el iuyzio y entendimiento humano de sus quicios, y leuandolo sobre si mismo

y Christiana humildad. Lib. 7.

415

mesmo hazerle perderse en si mismo. Esta consideracion haze q no aya cosa tan menuda en Dios que no pueda trasportarnos y leuantarnos sobre nosotros mismos y sobre todas las fuerzas d nuestra alma y ahogar y anegar todos nuestros sentidos en su abyssimo y profundidad, principalmente si junto con la contemplacion del entendimiento, se junta el calor y ardor de la voluntad. Pero estas cosas mas presto las da el espiritu a entender, puesta el alma en el desierto del secreto silencio; que nosotros podremos con palabras aqui explicarlas.

Capitulo veynti-

cinco. De la hermosura diuina.



A hermosura diuina podriamos en alguna manera reducir a este genero de perfecciones diuinas, por que no dize alguna cosa particular o distinta de las de mas perfecciones, sino aquello que de toda la infinitad de perfecciones que Dios en si tiene y de la armonia y cõcordia dellas, resulta. Hermosura en el hombre no es qualidad por si, y distinta de las otras que tiene, sino como dize Platon en el dialogo que llama Philebo, la decencia y proporcion que de la cõcordia y mezcla buena de colores y de partes d su rostro



Del exercicio de la verdadera

rostro tiene. Que lo blanco viene bien con lo roxo, lo roxo y blanco con lo negro, los ojos en su grandeza y buen encaxe y engaste responden a la boca y narizes, y estas tres partes a todo lo demas del rostro. Así en Dios, donde no ay cuerpo ni colores llamamos hermosura, la proporcion, correspondencia, concordia y armonia de todas sus diuinas perfecciones. Ninguna es diferente ni discorda de la otra, todas son infinitas, y todas son y igualmente perfectas, y en tanto numero que no ay numero. Aristoteles dize, que no se llama propriamente hermoso lo pequeño, aunque pueda llamarse gracioso o agradable. Solo aquello propriamente dize, que se llama hermoso, que tiene hermosura en grandeza, luego pues todas las diuinas perfecciones son, no como quiera grandes sino infinitas, siquiesse que Dios sera infinitamente hermoso, y en cada vna de sus perfecciones no tiene fin ni termino, su diuina belleza. Platon dize en el diologo que llamo Protagoras, que aquello que es mas sabio es mas hermoso, luego la infinita sabiduria ha de ser infinita hermosura. Y lo mismo se dira de todas las demas perfecciones diuinas. Conocemos tambien quanta sea la grandeza de la diuina hermosura, como de las demas diuinas perfecciones, por los rastros della, q vemos en las criaturas. Pues como dize el mismo philosopho, no es otra cosa la hermosura criada q vnaymagen de la diuina, y vn rayo y respládor de la bondad

4. Ethic.

In Hippia
In Charmi
de,

y Christiana humildad. Lib. 7. 416
bondad infinita esparzido y sembrado por todas las cosas criadas.

Tres maneras de hermosura ponen los Plato Ficia. in
nietos. Y na que solo se comprehende con el Plato. sin
entendimiento, y esta deciendo primero en Pol. cap. 4.
las substancias angelicas, y luego en las animas de
los hombres. La segunda es la que se ve con los
ojos del cuerpo, y esta deciendo primero en los
cuerpos celestiales, sol, luna y estrellas, despues en
la vniuersidad de las criaturas corruptibles, q son
elementos, metales, plantas, y animales. La tercera
es, la que se percibe por el oyo que consiste en
la proporcion y armonia de las bozes y sonos. Y
esta conforme a los mismos philosophos, primero
deciendo en el armonia q con su mouimiento
hazen los cuerpos celestiales, conforme a la opinion
de Pythagoras, despues en los cantos de los
animales y aues, principalmente de la voz humana,
y finalmente en la harmonia y cocierto de los
sonos inuentados por el hombre. Esta andan los
varones espitituales como Abegicas cudicifas cogiendo
de flor en flor, quiero dezir de criatura en criatura,
para por ella poder venir en conosciencia de la fuente
y origen de toda hermosura, q es Dios, y no ay florecica en el mundo ta pequena q
no les sirua para esto. Y en tata manera habitan,
y acostumbra su alma a este genero de contemplacion,
q aun puniendo los ojos en los cuerpos humanos
hermosos, sin alguna contradicion de la carne
suelen



Plato in
Phedro.

Del exercicio de la verdadera
suelen eleuarse en la diuina hermosura, como de
muchos se cuenta en sus historias. No paran estos
en el sujeto dela hermosura, sino en la mesma her-
mosura, y esta como rayo o resplandor de la di-
uina bondad, esparzida y sembrada por las criatu-
ras, donde quiera que la hallan la reuerencian, y
la toman por medio de conocer la diuina. Espar-
zio Dios por las criaturas corporales, como dize
Platon, estos rastros de su diuina hermosura, sien-
do el inuisible, por que destas cosas que nuestros
ojos percebian, y alcançaua, conociessimos y ade-
uinassimos su diuina belleza, y assi nos enamora-
ssimos del, pues sola la naturaleza de la hermosu-
ra es, la que puede atraher y enlazar la voluntad
del hõbre, aung el objeto y ceuo del apetito hu-
mano sea el bie, pero el objeto y ceuo del amor
no puede ser otra cosa que la hermosura y todas
las cosas que amamos, las amamos como hermo-
sas, y no solamente como buenas. Por su bondad
nos dio ser Dios, como arriba diximos, y della
tuuimos y tenemos principio. Por el resplandor
de su bondad, que es su hermosura, sembrada por
todas las criaturas nos atrae a si mesmo y nos co-
bida, y casi fuerça q le amemos. Y no si nos fuer-
ga del todo en el estado dela vida presente es, por
que no vemos su diuina hermosura en su fuente,
como los bienauenturados que despues de auer
la visto y gustado, no puede apartarse della. Este
lugar dela diuina hermosura, es tãto mas gustoso
que

y Christiana humildad. Lib. 7.

417

que todos los otros q hasta aqui auemos trata-
do, quanto esta mas junto con el amor, q es el
acto mas apazible y mas natural al alma, pues no
solo ella, pero todas las criaturas racionales, que
son angeles y hombres, no fueron finalmete cria-
das de Dios para otra cosa que para amarle.

Capitulo veynti-

seys. Que no solo por este genero de conoci-
miento compuesto, conocemos en Dios las
perfecciones essenciales, pero las diuinas per-
sonas y mysterio dela sanctissima Trinidad.



Ocado auemos breuemente aque-
llas cosas q nos ha parecido q pue-
den ayudar en este genero de cono-
cimiento diuino, q de escritura y de
razon cõponemos, para enteder al
go delas diuinas perfecciones, y lo demas dexa-
mos para los perfectos Theologos, cuyo proprio
sujeto, fin y materia es el conocer a Dios, assi por
el rastro delas criaturas, como por lo q el quiso
reuelar en la sancta ylesia de si mesmo. Resta aora
q veamos breuemente dõde tiene fin y se rema-
ta en esta vida este conocimiento. Llega este ge-
nero de conocimiento donde no puede alcãçar
el solo natural en qualesquiera entendimientos
por altos y soberanos q sean, q es al conocimien-

ggg

to de



Del exercicio dela verdadera

to delas diuinas personas. La razon natural por si sola puede conocer q ay Dios, y q es tan perfecto, como arriba dexamos dicho, pero no puede llegar al alto y soberano mysterio delas personas diuinas. La escritura o reuelacion por si, proponenos, que no solo Dios es perfecto y abyfmo y pielago de infinitas perfecciones, pero q en vnidad de naturaleza o de essencia tiene trinidad de personas: pero no lo declara, ni despues de propuesto y creydo gustadello el entendimiento. Este genero de conocimiento q llamamos Compuesto, q es proprio delos Theologos Christianos, no solo por la diuina escritura nos propone este mysterio, pero por la razõ y fuerza natural del entedimiento ayudada cõ la philosophia, nos declara y explica como pueda ser esto, y no solo esto, pero aun danos razones bastantissimas para defender lo q creemos y aun para persuadirlo. Varias y diuersas razones y exẽplos hã inuentado para esto cõ excelentissimo ingenio, asì los padres antiguos dela ylesia, como los Theologos Ecclesiasticos, q aqui por ser dificultosas y y fundadas en muchas disciplinas y artes, serìa importunas y dificiles de enteder. Y asì me parece no hablar aqui nada deste sancto mysterio, particularmente pretendiendo, como al principio diximos solamete dar alguna forma de enteder las diuinas perfecciones, para q midiẽdo y confiriẽdo cõ ellas, nuestra miseria, si la comparacion delas criaturas

y Christiana humildad. Lib. 7. 418
criaturas no ha podido, alomenos desta manera sepamos humillarnos debaxo dela mano poderosa de Dios, como dize el Apostol Sanctiagõ. Iacob. 3.

Ben se q todo este tratado del conocimiento diuino, por mas q he trabajado de hazerlo llano y familiar, para ayudar a saber algo de Dios, a los entedimientos delos q carecẽ de noticia dela Theologia, se les hia escuro y a muchos dificultoso. Pero estos han de aduertir lo q dize docta y auisadamente Platon, q el hallar a Dios *In Timeo.* por el conocimiento verdadero, es cosa dificultosa, y el predicarlo, declararlo y explicarlo al vulgo, despues de hallado, imposible. Aduertase tã bien lo q el mesmo philosopho dize, que todas *Dialog. 6. Rep.* las cosas grandes y illustres, son dificultosas y arduas. Ninguna cosa tan ardua ni tã soberana, como conocer a Dios. Luego nadie se ha de espantar q sea dificultosa a los entedimientos, particularmente desamparados del conocimiento delas sciencias naturales y Theologia. Pero toda via vnã humilde porfia y perseueracia de enteder a Dios, para cuyo conocimiento fuymos criados, vale mucho. Pues q esta escrito, que al q pide, le daran, y al que llama con paciencia y perseuerancia, le *Math. 7.* sera abierta la puerta. Delas cosas soberanas y altas por poquito que alcãemos en esta vida, sabemos mucho, tiniendo cuenta con la baxeza y poquedad de nuestro entedimiento. Y poquito del conocimiento de Dios, aproueche mas al alma

ggg ij que



Math.

Del exercicio dela verdadera
que el conocimiento y noticia perfecta delas cosas criadas. Ni tampoco piense nadie que por escruir estas cosas en lengua vulgar, las escreuimos para el vulgo; cuyo conocimiento no se alza dela tierra: porque esto seria arrojar las margaritas delante delos puercos, para que las pisen, contra el consejo de Christo. Entre la gente ignorante de lengua Latina ay muchas personas cuyos entendimientos y iuzios no solo por la natural subtileza, y por la continua doctrina Christiana que oyen, y piedad de su vida, pero por el ordinario exercicio dela oracion y meditacion delas cosas diuinas, estan con ayuda de Dios bastantemente dispuestos, para entender estas cosas y otras mas delicadas, y algunas vezes lo estan mas que los que han gastado muchos años en philosophia y Dialectica, quando no les ayudassen estas cosas o algunas dellas. Así que nadietenga por inconueniente o indecente cosa el tratar con esta imperfectiõ y rudeza, sin artificio de Dialectica y bueza de razones philosophicas y Metaphisicas, estas materias, pues es razón que no solo los doctos, pero tambien los indoctos en su tanto y a medida de su ingenio y fuerças, conozcan a su Dios, conforme a lo que del estado Euangelico dize Ieremias, que todos en el han de ser enseñables de Dios, quiere dezir, capaces de su conocimiento. Pero veamos ya lo que haze a nuestro proposito, que es, como se ha de aprouechar destas meditaciones

y Christiana humildad. Lib. 7. 419
nes y pensamientos el siervo de Dios para buscar y alcãçar este supremo grado de humildad, que mana del conocimiento de Dios y de sus perfecciones y grandeza, pues solo para este fin auemos escrito todo esto.

Capitulo veynti-

siete. Que no es cosa fuera de razon ni desacombrada en la diuina escritura, conferirle o medirle el hombre con Dios.



Ntes que entremos en este espiritual exercicio, sera bien que deshangamos vn escrupulo que podria tener alguno de parecerle que es indecente cosa y agena dela reuerencia y humildad, que en el trato y conuersacion con Dios, que en la oracion deue tenerse, en alguna forma o manera, aun que fuesse para confundirse y abatirse, medir y conferir su baxeza y miseria con la diuina grandeza. Que comparacion ay dela luz a las tinieblas? Aun los cielos y los angeles delante dela diuina magestad, no son nada: pues como podra el miserable del hombre sufrir el rayo dela diuina lumbre, y no ser, como dize Salomon; escudriñando la diuina magestad, oprimido y ahogado de su gloria? Pero quien con alguna atencion quiere leydo la escritura diuina, halla



Poquedad
y miseria

Iob. 4.

Iob. 9.

Del exercicio dela verdadera
ra facilmente, que con ninguna cosa los sanctos
varones, de quien en ella se haze mencion, tanto
ganaron y adquirieron el temor de Dios, como
con la continua meditacion y pensamiento de su
piedad y misericordia, confiriendola y midien-
dola con la diuina grandeza. Pensado auia Eli-
phaz Temanites, vno delos amigos de Iob, quã
grande fuesse la diuina justicia, quando decia al
mesmo Iob. Por ventura el hõbre podra parecer
justo, comparado y medido cõ Dios? por vtu-
ra sera el varõ mas puro y mas limpio q̃ su haze-
dor? Aun en los q̃ siempre asisten a su seruicio q̃
son los sanctos angeles, hallo maldad, quando Sa-
tanás se aparto del con toda aquella muchedum-
bre delos que quisieron seguirle, quanto mas las
animas que moran en las casas de lodo que son
los cuerpos terrestres, s̃ gran cõsumidas de su fla-
queza y enfermedad como de polilla? Pensaua
Eliphaz, que Iob considerando la innocencia y
pureza de su vida, y la grandeza delas penas que
padezia, auia perdido la paciencia: y por esto le
dize y amonesto que mida su justicia y pureza
con la diuina, y vera que respecto della, no pue-
de tener nõbre de justicia y pureza. Y no lo nie-
ga esto el sancto varon Iob, antes llana y senzilla-
mente responde. Verdaderamente se, q̃ es assi cõ-
mo dizes, q̃ no puede el hombre llamarse justo,
conferido y medido con la diuina justicia. Y que
si quisiere Dios arguyr y contender con el, no
podra

y Christiana humildad. Lib. 7.

410

podra respõderle de diez cosas a vna. Lo mesmo
le dize otro importuno cõsolador al mesmo san-
cto varon, quiriendo tãbien reprimir la presump-
cion y arrogãcia, q̃ a su parecer de su sanctidad
y innocencia tenia. Por ventura puede ser justifi-
cado el hombre, cõparado y conferido a Dios?
o puede delante de sus ojos parecer limpio el na-
cido de muger? Aun la Luna no resplãdece delan-
te de su rostro, y las estrellas aun no son limpias
en su acaramiẽto, quanto menos lo sera el hõbre?
Quieren estos hũmillar en estas palabras al varõ
sancto, y darle a entender, q̃ dado que respecto
delos otros hõbres, pueda llamarse puro y inno-
cente, pero q̃ no lo es el ni alguna criatura delan-
te dela diuina pureza. Dela mesma suerte coteja
el mesmo la sciencia del hombre con la sciencia
diuina. Por ventura, dize, puede ser comparado
el hombre con Dios, aun quando fuere de per-
fecta sciencia? Estas comparaciones que estos ha-
zen de Iob a Dios, para humillarlo, puede hazer
el hombre de Dios a si mesmo, para humillarse
y abatirse. Y de aqui vendra a cobrar vn temor
y reuerencia en el trato que con Dios tiene en
la oracion, q̃ le parezca, q̃ es indigno de parecer
y hablar delante de sus ojos diuinos. Y este hu-
milde sentimiento es, aquel admirable y suauissi-
mo encienso, con que a Dios son dulces y agra-
dables las oraciones delos sanctos, conforme
a lo que dize el Sabio. La oracion del que se
humilla



Del exercicio dela verdadera
Ecclesi. 35. humilla penetra las nuues, y no se consolara hasta que se acerque, y no se apartara hasta que el altissimo la mire y oya. Pero veamos ya breue mente como se aura en este exercicio el seruo de Dios, y que arte y manera tendra para medir su flaqueza y miseria con la diuina perfeccion y grandeza.

Capitulo veynti-

ocho. Como se aprouechara el hombre en el exercicio comparatiuo, dela meditacion delas perfecciones diuinas del primero genero.

TRes maneras pusimos arriba de diuinas perfecciones. Vnas que llamamos propriamente esenciales, no por q̄ todas las otras no lo sean, sino por q̄ siguen en rigor Dialectico y Metaphisico la naturaleza. Y son aquellas q̄ en nosotros fuerā esenciales, como son la mesma essencia diuina, fundamento y origen de todas las diuinas perfecciones, el entendimiento, la voluntad, la vida, la immortalidad, la immutabilidad, la immensidad, y la eternidad. En el segundo genero pusimos aquellas perfecciones diuinas que dado que en Dios seā esenciales, por q̄ en el no puede auer algun accidente o cosa q̄ no sea el mesmo Dios,

en

y Christiana humildad. Lib. 7. 421

en nosotros y las demas criaturas fueran accidentes o virtudes del entredimio o de la volūdad, adquiridas por estudio y industria, como son ciencia, y sabiduria, justicia, bondad, verdad. &c. En el tercero, nos parecio poner aquellas perfecciones, que de si no dicen cosa distinta de las passadas, sino solo dan a entender en que grado de perfeccion esten en Dios, como son la grandeza y infinitud. A estos tres añadimos el quarto genero, que es de aquellas perfecciones que no determinan el grado como las passadas, ni dicen alguna cosa distinta dellas, sino la proporcion y cōcierto que resulta de todas ellas jūtas, como es la hermosura, que así como aca en las cosas corporales nace del buen orden de los miembros del cuerpo, y de la buena proporcion de los colores, y en las espirituales, de las virtudes que estan en el alma y de su concierto, así en la naturaleza diuina, resulta de todo aquel immenso móton de perfecciones esenciales que della manā. Veamos ya por su orden como se ha de grangear y adquirir en cada vna destas cosas la sancta virtud de la humildad.

Con las perfecciones del primero genero, compara todo aquello q̄ a su naturaleza pertenece: con los atributos, que son las perfecciones del segundo genero, comparara sus virtudes: con las del tercero: conferira la limitación, bajeza y enfermedad, así de sus fuerças naturales, ro.

Exercicio
comparati
uo de las
perfeccio
nes diu
nas del p
mero gene

ggg v como



Essencia
diuina.

Del exercicio dela verdadera
como de sus virtudes, sciencia, sabiduria. &c. con
la hermosura de Dios, su fealdad y miseria. Pe-
ro veamos mas particularmente como se hara
todo esto.

LA diuina essencia diximos q̄ incluy y abra-
çaua en vn grado eminente y soberano todo
aquello que puede llamarse o dezirse, ser. Di-
ximos tambien que ninguna cosa de las criadas
podia quitarselo, ni en parte ni en todo. Medira
con esto aquel pequenito grado de ser y de essen-
cia que le cupo, q̄ comparado con el diuino, es
incomparablemēte menor que vn grano de mo-
staza con cien mill mundos, Y este ser que tiene
y possee por sola la gracia y merced de Dios, cō-
siderara luego quan sujeto este a no ser, pues quā-
to al alma, no tiene mas ser ni essencia de la que
Dios quisiere conseruarle. Y quanto al cuer-
po no ay enfermedad que no pueda priuarle de
la vida.

Entendimie
to diuino,

COn el diuino entendimiento y voluntad,
medira las pocas fuerças, q̄ estas dos poten-
cias en el tienen, quan oprimidas y sujetas
estén a los sentidos corporales, y como en la vida
presente, a manera de bruto solo entiende y ama
aquello que los sentidos le enseñan, quan limita-
das estén estas dos potencias en el, pues fuera de
mendigar de los sentidos todo aquello en que se
ocupa, están sujetas al sueño, y a las necesidades
del cuerpo, y solo entienden o aman de buena vo-
luntad

y Christiana humildad. Lib. 7.

422

luntad aquello que es conforme, o sirue a su re-
galo y prouecho.

COn la vida diuina, que como diximos de la Vida diuina,
essencia, cōprehende y abraça en grado so-
berano y eminente todos los grados possi-
bles de vida, medira y cōparara el grado q̄ a el le
cupo entre las criaturas, cuyas vidas, todas cōpa-
radas cō la diuina, no son vna gota cōparada con
el mar. Con la immortalidad cōparara las infini-
tas maneras q̄ el hōbre tiene de acabarse, la certi-
dūbre de la muerte, las enfermedades. &c.

COn la immutabilidad diuina medira la po-
ca perseuerancia que assi quanto al ser natu-
ral, como en las virtudes y buenos propo-
sitos tiene. Como cada momento es trabucado de
mocedad en vejez, de sanidad en enfermedad, de
virtudes en vicios. Quan poco permanece y per-
seuera en vn mismo proposito, como nunca esta
constante ni firme en vn genero de estado, como
lo que oy le da gusto, mañana descontenta. &c.

COn la eternidad cōferira la breuedad de su
vida, quan poco ha que començo a tenerla,
quan presto la ha de dexar, quātas vezes ha
pensado perderla con diuersas enfermedades y
peligros.

COn la potēcia infinita de Dios medira y cō-
parara su flaqueza y impotencia. Y esta es
vna delas meditaciones q̄ mas humillā al hō-
bre, y mas temor y sujeciō engendrā en su coraçō.

Humillaos,



Iacob. 3.

Iob. 9.

Del exercicio de la verdadera

Humillaos, dize el bienauenturado Sanctiago de baxo de la mano poderosa de Dios. Dios, dize Iob, a cuya ira ninguno puede resistir, y debaxo de cuyo poder se humillan aun las sustancias angelicas, que gouiernan y mueuen los cielos, que tã grãde soy yo para respõderle, y para hablar cõ con mis palabras con el? Si hallare yo en mi alguna justicia, no le respondere, sino considerando que puede en mi con su infinita sciencia saber algo que le ofenda, temiendo su potencia, con humildad le rogare como a mi juez. Sin verlo yo en el toruellino y tempestad podra quebrantarme, y sin alguna causa, sino por solo el derecho y determinacion de su voluntad, podra multiplicar mis llagas. Podra no dexar sofegar mi espiritu, y podra henchirme de amargura. Si buscays en el fortaleza, es fortissimo y robustissimo. Si quereys estar con el a justicia, no aura quien contra el y por mi quiera dar testimonio. Si me demostrare yo y prouare que soy inocente, el mostrara que soy malo. Todo esto es de Iob. Gran fuerça y impetu haze el anima del hombre para humillarle, considerar profunda y entrañablemente la diuina potencia. A qui cessan todos los brios y eleuaciones aun de los grandes y soberanos principes del mundo, quando considerã que el es el que fa cilmẽte quita, como dize David, los espíritus de los principes y los haze conuertir y resolver en su tierra y poluo, donde perecen y se desuaneecen todos

Psal.

y Christiana humildad. Lib. 7.

423

todos sus pensamientos y eleuaciens. Desta consideracion ay muchos lugares en la diuina escritura, que seria cosa prolixa querer aqui traerlos.

Finalmente con la inmensidad de Dios, que es Immensidad. Aquella con que esta real y verdaderamente presente a todos los lugares y criaturas deste mundo, y con la qual hinchera diez mill mudoos y diez mill millones dellos que criara, compondra y comparara su limitacion y poquedad, que de tal suerte esta en vna parte, que para estar en otra, es menester que muy a su costa y con mucho cansancio y trabajo suyo, passẽ alli muy a espacio y con mucha pesadumbre su cuerpo, semejante en esto a todas las criaturas corporales y corruptibles. Tambien con esta consideraciõ de la inmensidad de Dios, crece y se aumenta en el alma el temor diuino, que humilla en gran manera la mesma alma, considerando que Dios esta en cada parte, y que no solo no podemos escondernos de sus ojos, como dezia David, pero ni huir de sus manos. No auia pensado la inmensidad de Dios, el sancto Propheta Ionas, quando mandan le contra su voluntad que fuesse a predicar penitencia a la ciudad de Niniue, se yua huyendo de Dios a la ciudad de Tarso, pareciendole que ni su ser, ni su potencia salian y se estendian a mas q̃ aquella tierra de Iudea, pero conociolo despues, quando vio que la mar por su voluntad y mandamiento començo a alborotarse, y al fin se vino a declarar

Psal. 138.

Ion. i.

Lib. de cō
fatione
philoso-
phiar.

Del exercicio dela verdadera

a declarar, que el era por quien se auia leuantado la tempestad. Por el contrario, Dauid siempre dize. Tenia al señor delante de mis ojos, para que por su temor y reuerencia no fuesse commouido quiere dezir, para no caer y derribarme en el pecado. No se entienden estas palabras de solo el respecto que el sancto rey tenia a Dios, como no otros dezimos que tenemos delante de los ojos a quien le tenemos, sino de la fe y conocimiento que tenia de su inmensidad, por la qual se consideraua presente, donde quiera que fuesse. Luego como dize Boethio Secerino, gran necesidad tenemos los hombres de biuir bien, pues biuimos siempre y hazemos todas nuestras obras delante del que esta siempre presente, y lo mira todo. En todas estas meditaciones, mucho mas es, lo que el pensamiento encendido y feruoroso del alma puede ofrecerle a cada vno, que lo que aqui donde solo se da forma y orden para este exercicio, puede dezirse. Y por esso passemos al segundo genero:

Capitulo veinti-

nueue. De como se ha de auer el seruo de Dios en la contemplacion de las perfecciones del segundo genero.

Con

y Christiana humildad: Lib. 7.

424



On la sciencia diuina que no solamente se estiende, como diximos a todas las cosas criadas de qualquier genero que sea, pero aun a las posibles y a aquellas que jamas han de ser en algun tiempo, medira y conferira el hombre la suya, la qual a quan pocas cosas se estienda en el tiempo desta vida y con quanto trabajo, no solo del alma, pero del cuerpo se grangee y adquiera, harto creo claramente lo dexamos arriba declarado, quando tratamos de las sciencias, y de la poca razon que tenemos de ensoberuecernos y le uanarnos por ellas. Comparara con la perfección del conocimiento diuino, que no solo comprehende todas las cosas criadas y posibles, sus essencias, sus passiones, sus accídentes y qualidades, pero lo que es mas, su mesma essencia y naturaleza diuina, la flaqueza de su conocimiento, pues no solo no llega con ella a comprehender y entender perfectamente vna hormiga, pero aun en las de mas cosas naturales que la diuina reuelacion no le declara, sabe y alcanza poco mas quando sabe mucho, que parece res de hombres, como parece en toda la philosophia y sus partes. Medira la ignorancia, que fuera de aquellas cosas que el mesmo Dios para nuestra saluacion quiso reuelarnos, el hombre tiene en el estado de la vida presente, en las cosas soberanas y diuinas. Por el contrario considerara, quan contados tiene Dios todos nuestros pensamientos obras



Eccle.15.

Del exercicio dela verdadera

obras y palabras, y esta consideracion podra cau-
sarle grandissimo temor de Dios y humillarlo y
abatirlo con grandissima efficacia. No ay cosa cõ
que tanto miedo de Dios nos põga la diuina es-
critura, como cõ darnos a enteder y certificarlos
que no se le passa pensamiento de nuestra alma,
que no lo vea y conozca cõ sus ojos diuinos. No
digas, dize el Ecclesiastico, esconderme he de
Dios y de alla de lo alto del cielo, quien ha de
acordarse de mi? Que tan grande cosa es mi ani-
ma para que Dios la eche de ver en tan immen-
sa muchedumbre de criaturas? Mira que el cielo
y los cielos de los cielos, el abyssmo y mar y toda
la tierra y todas las cosas que estã en ellas se mue-
uen delante de su rostro: los montes, los collados
y los fundamentos de la tierra haran lo mesmo, y
quando los mirare temblarã. Y en todas estas co-
sas, no ay razen ni iuyzio. Todo coraçon por se-
creto que sea, es entendido y comprehendido del.
Por el contrario, quien pudo entender sus cami-
nos? Persuade en estas palabras el espiritu sancto
a los hombres, que no ay obra ni pensamiento den-
tro de su alma, que Dios no la comprehenda y al-
cance, como quiera que sus pensamientos y iuy-
zios nadie pueda saberlos. Y que si cõ solo mirar
Dios los montes, el mar, y la tierra, que carecen
de entendimiento y aun sentido, los haze mouer
se y temblar delante de su acatamiento, quanta
mas razon agra de que sabiendo el hombre, que
en

y Christiana humildad. Lib. 7: 425

en todas las cosas Dios le esta mirando, tema y
tiemble delante de sus ojos. Esto es lo que dize
aquella sancta muger Ana, madre de Samuel, en
su Cantico. El señor es Dios delas sciencias, y a 1.Reg.3.
el se preparan y aparejan todos los pensamien-
tos delos hombres, por que el los ha de juzgar o
premiar. Con la mesma sentencia pone temor el
bienauenturado sant Pablo a los Hebreos, para Heb.4.
que no fuesen incredulos y rebeldes a la predi-
cacion Euangelica. Viua, dize, es la palabra de
Dios y eficaz, y mas penetrante que todo cuchil-
lo de dos filos, y llega y passa hasta la diuision
del alma y del espiritu, hasta las coyunturas y los
tuetanos, y es apartador delos pensamientos y
delas intenciones del coraçon. Y no ay criatura
por menuda que sea, inuisible delãte de sus ojos:
antes todas las cosas son desnudas y abiertas a sus
ojos. Llama aqui el sancto Apostol, palabra de
Dios, aquel terrible iuyzio y sentencia con que
auemos todos de ser juzgados. Y este dize que es
biuo, por q̃ no pensemos que es muerto, o que
passa algun momento en q̃ duerma, y no tenga
fixados y enclauados los ojos en todas nuestras
obras y pensamientos. Dize que es eficaz y pode-
roso, por q̃ como dize Iob: el solo es, y ninguno Iob.24.
puede impedir su pensamiento, y lo que vna vez
decretare y determinar. Y su anima (quiere de-
zir, su voluntad,) hizo todo aquello que quiso.
Nota en estas palabras el sancto Apostol como
hhh Iob,



Del exercicio dela verdadera

Ioh, que la diuina sentençia dada vna vez y decretada por Dios, no ay potencia ni valor en el mundo, ni fuera del, que pueda estoruarla y impedir la. Dize mas adelante el Apostol, que penetra mas la diuina sentençia, que todo cuchillo de dos filos, y que llega hasta las junturas y coyunturas de los huesos, hasta los tutanos, y que aparta y desmaraña los pensamientos y intenciones del coraçon, para q̄ entendamos, q̄ no solo las obras exteriores y visibiles, hã de ser juzgadas de Dios, pero las interiores y inuisibiles, y los rincones mas secretos del alma, q̄ significa aqui metaphoricamente por estas partes interiores y escondidas del cuerpo. No ay cosa en el cuerpo mas escondida, q̄ el encaxe y coyuntura de los miembros humanos, y los tutanos q̄ estan cubiertos de la dura substancia de los huesos. No ay cosa en el alma mas secreta q̄ las intenciones y pensamientos. Los pensamientos son los tutanos del alma; las intenciones son las junturas o coyunturas de nuestras obras. Por que por la intencion que en la buena obra o mala tenemos, juntamos nuestras obras cõ el fin q̄ pretendemos. En las ultimas palabras declara el Apostol, lo q̄ en las primeras auia dicho y pretende persuadirnos q̄ entendamos q̄ no ay criatura inuisible delante de los ojos diuinos, y q̄ para ellos todo esta claro y abierto. Esto es, lo q̄ Christo dize en el Euangelio, q̄ no solo de las malas obras q̄ son pecados graues y mortales, pero aun

y Christiana humildad. Lib. 7.

426

no aun de las palabras ociosas se ha de dar cuenta y razõ el dia del juyzio. Cõ esta misma doctrina, se rie Dauid de los malos q̄ por p̄sar q̄ no entien de Dios las injurias y agravios q̄ hazen a los hombres q̄ no pueden resistir a su fuerza y violencia, pecan a rienda suelta. Señor, dize hablando con Dios, humillaron y abatieron tu pueblo y maltrataron a tu heredad: quitaron la vida a la biuda y mataron los huérfanos. Y pensaron y dixeron dentro de su coraçon, No lo vera el señor, ni lo entendera el Dios de Iacob. Entended los que soys ignorantes en el pueblo, y los que soys tontos, acabad ya de saber algo. El que planto y puso en el cuerpo la oreja, no oyra? y el que fixo y encaxo el ojo en el rostro del hombre, no vera? El que reprehende las gentes, como hizo en el tiempo del diluuij, y en la destruyçion de Sodoma, no sabra arguyros el dia del juyzio? Y el que enseñã al hombre las sciencias, no la tendra de vuestras obras? El señor entiende no solo las injurias publicas y p̄ntes que hazeys en su pueblo, pero aun todos los pensamientos de los hombres, y sabe y conoce su vanidad. Y bienauenturado el varon a quien vos señor enseñaredes esto y le dieredes doctrina de vuestra ley. Da aqui a entender Dauid, q̄ lo q̄ haze en esta vida a los pecadores mas desenfrenados y atreuidos para ofender a Dios y a sus proximos, es, el no persuadirse de veras q̄ Dios esta mirando, no solo sus obras malas

Psalm.

hhh ij

y los



Del exercicio dela verdadera

y los agrauios que a sus proximos haze, pero aun los menudos y inuisibles p[er]samientos del alma. Y prueualo, por que el es el que formo y puso en su lugar todos los sentidos y pot[en]cias de nuestra alma, y el que le dio la sciencia y conocimiento delas cosas, assi eternas como criadas y corruptibles que posee y tiene. Y acaba diciendo, que es bienauenturado aquel, a quien Dios ensena, y persuade de veras este pensamiento, de que siempre le esta mirando. Lo mesmo pret[en]de persuadirnos y por la mesma razon, el mesmo sancto varon en otro Psalmo, diciendo, Miro el señor delo alto y vio todos los hijos delos hombres. De alla de su trono y morada miro sobre todos los que habiran sobre la haz dela tierra. Y el q[ue] vno a vno formo y hizo sus coraçones, entien de tambien todas sus obras. Quiere Dauid en estas palabras, q[ue] no p[er]semos que por estar Dios alla en lo alto, y asentado en el trono de su magestad y de su gloria, dexa de ver todo lo que en nuestros coraçones de bien y de mal, passa y se celebra. Por que auiendo el formado y forjado nuestros coraçones, no juntos, sino vno a vno, para mas reuerse y esmerarse en ellos, por confi guiente ha de ver lo que en ellos passa. El señor, dize en otra parte, se esta sentado en su silla y trono alla en los cielos. Sus ojos miran al pobre, y sus parpados preguntan y examinan los hijos de los hombres. El señor aprueba al justo, y su ani-

Psal. 32.

Psal. 10.

y Christiana humildad. Lib. 7. 427
mo aborrece al pecador y malo. Llouera sobre los malos, lazos, fuego, piedra quefre, y t[em]pestad, por que esta es la parte de su caliz. Y esto viene de q[ue] el señor es justo y ama la justicia, y sus ojos la equidad y derecho. Tanto valen estas palabras, como si Dauid dixera mas claramente, que Dios desde alla de su templo y su trono, ve y conoce todo lo que passa entre los hijos delos hombres, y que todo ha de yr a parar a su riguroso juyzio y examen. Y que assi como los buenos han de ser premiados y pagados con el premio dela gloria, assi los pecadores por muy descuydado que piensen que Dios esta dellos, han de tener por sus pecados, por ocultos y secretos que sean, la pena y tormento del fuego del Infierno. Y que desto es la causa, ser Dios justo, y auer visto en el espacio de nuestra vida sus proprios ojos, lo que conforme a justicia y equidad, merecen nuestros pecados. Y que Dauid, no solo diese esta doctrina a los otros, sino que tambien la tomase para si mesmo, y que se exercitasse en ella, sino se sacasse destos lugares bastantemente, demostrarnos lo ya bien claro aquel Psalmo ciento y treynta y ocho, que en diuersos lugares de fte tratado auemos declarado, que en Latin comienza, Domine probasti me. &c. Y por que lo auemos comenzado, sera bien acabarlo, pues por quien escreuimos esta obra, gusta del, y me ha pedido muchas vezes, le declare el intento de
hhh iij Dauid

Psal. 138.



Del exercicio de la verdadera
Dauid y la letra del cō breuedad. Passando pues
breuemente con las partes que del arriba tengo
declaradas, dire aora lo que haze al caso deste
nuestro exercicio. Digo que su intencion de Da
uid en este Psalmo es, enseñar y auisar a los hom
bres, que sepan y entiendan esto que aqui vamos
tratado, que Dios formador y hazedor nuestro,
conoce todas las cosas, aun hasta los pensamien
tos del alma, y que no ay obra nuestra exterior
o interior que no la tenga conocida: que no po
demos escondernos de sus ojos, y que con su im
mensidad y grãdeza todo lo hinche y abraça, de
manera, que donde quiera que pensaremos escō
dernos alli este todo. Que la causa de conocer
Dios, todo lo que passa en el hombre es, auerlo
formado y hecho todo, y no auer hueſso en el
que no aya sido fabricado por sus manos. Final
mente despues de pensada y contemplada la grã
deza dela diuina sciencia, mide y compara su ig
norancia con ella, y halla que auiendo Dios ente
dido hasta el vltimo pensamiento de su alma, y
tiniendo conocidos los hueſsos de su cuerpo, el
no puede alcançar a conocer vn pensamiento su
yo. Pero vengamos ya a la letra.

Declarase
el Psalmo
Domine
probasti
me.
Enñor, dize, prouaste me, y conociste me.
S Quiere dezir en estas palabras, que acerca de
si tiene ya por cierto, que Dios lo tiene exa
minado y conocido. Lo mesmo es aqui, prouar,
que, esendriñar y examinar. Viniendo a cosas mas
parti

y Christiana humildad. Lib. 7. 428
particulares, dize mas adelante. Conociste mi
asiento y mi leuantamiento. Quiere dezir, Tan
menudamente señor tienes cuenta cō todas mis
obras, que ni me siento ni me leuanto que tu no
lo conozcas y entiendas. Y haze mēcion destas
dos obras, o por q̄ son las mas indiferentes de to
das, como si dixesse, q̄ no solo cō las obras bue
nas o malas tiene Dios cuenta, pero aun cō las
indiferentes y impertinentes, como son el leuā
tarſe de su asiento, o el assentarſe despues de can
sado. O lo dize, por que el leuātarse y assentarſe,
son principios de todas las obras buenas o ma
las exteriores: pues quãdo nos leuātamos o assen
tamos, siempre es para hazer algo. Y al fin toda
nuestra vida, como dize Euthimio sobre este lu
gar, consiste en mouimiento y reposo, en ocio y
negocio, en holgar y obrar. De manera q̄ querra
dezir, Señor no solo conoces y examinas riguro
samēte mi persona, pero todos los actos y obras
de mi vida. Y no me leuanto, ni me asiento pa
ra hazer algo, que tu no lo entiendas. Cognouisti
cogitationes meas de longe. Mis consejos y pen
samientos, muy antes que se forjen y fraguen en
mi alma, los teneys sabidos y conocidos. Semi
tam meam & funiculum meum inuestigasti. Te
neys señor muy sabida y conocida la senda y ca
mino de mi vida: conoceys toda la razōn della:
sabeyſ quanto aya pasado, y quanto me que
de della. Funiculus, quiere dezir, Cuerda de me
dir,



De exercicio de la verdadera

dir, que aca en vulgar llamamos, foga. Y habla conforme a la costumbre de los Egypcios, que median la tierra por fogas o cuerdas, como los Romanos y Griegos, por estadios, y nosotros por yugadas o alaçadas. Et omnes vias meas pręuidisti. No solo conoceys y teneys entendido el curso de mi vida, que hasta aqui ha pasado y lo que del me quede, pero todos los caminos de mi alma, los propositos, los fines y paraderos dōde con mi voluntad y desseo he caminado, y todos los q̄ mi anima ha de hazer de aqui a q̄ se acabe esta vida mortal de que aora uso, los teneys vistos y conocidos mucho antes que sean. Et non est sermo in lingua mea. Tambien señor se que no ay palabra, ni la vuō, ni la aura en mi lengua y boca, q̄ vos no la tēgays muy bien sabida y conocida. Da el sancto Propheta luego en las palabras, q̄ se figuen, la causa de ser tan claras y manifestas a los ojos diuinos, todas nuestras obras, pēfamientos, y palabras, diziendo, Ecce domine tu cognouisti omnia nouissima & antiqua. La causa desto, señor es, por que vos conoceys todas las cosas, no solo las presentes de los q̄ biuē, pero lo muy antiguo, y aun lo q̄ esta por venir, y ha de passar daqui a muchos siglos. Este verso diximos arriba en el libro tercero q̄ se declaraua de otra manera, cōforme a la verdad Hebraica, de suerte q̄ aquellas palabras, Ecce domine tu cognouisti, sea fin del verso passado, que dize. Quia non est sermo

y Christiana humildad. Lib. 7.

429

sermo in lingua, y que diga desta manera. No est sermo in lingua mea, ecce domine tu cognouisti. No ay palabra en mi lengua que vos señor no la ayays conocido. Y luego lo que se sigue, Nouissima & antiqua, se junte con el verso que viene luego. Pero lo que los setenta traduxeron, Nouissima & antiqua, los que siguen el rigor Hebraico traduzē, A N T E E T R E T R O, delāte y de tras. De manera que diga. Delante y detras me formastes y pusistes sobre mi vuestra mano. Quierē q̄ el Propheta de aqui la causa de conocer Dios todas las obras y pensamientos y palabras del hombre, por que es su hazedor y formador. Y dezir q̄ lo formo detras y delāte, y q̄ puso sobre el su mano, es dezir, que de todas partes y en todas las partes de su cuerpo reconoce a Dios por criador y fabricador. Cada vno destos dos sentidos es catholico, y puede abraçarse sin peligro. Y este segundo como arriba diximos es mas cōforme a la letra q̄ se sigue. Mirabilis facta est sciēcia tua ex me. &c. Marauillosa ha sido señor, declarada, de la fabricacion y hechura de mi cuerpo, vuestra sciencia, y por mucho q̄ me empine sobre mi entendimiento, no podre alcāçarla. Prueua despues desto Dauid, no poderse le esconder a Dios pensamiento, ni obra nuestra alguna, por la consideraciō de su immēsidad. Porque a ninguna parte podra yr ni podra esconderse en algun lugar donde no este. Las quales palabras por que ya arriba en este sermo

h h h v pmo



Del exercicio dela verdadera
primero libro las declaramos, quando tratamos de
la inmensidad de Dios, no ay para que tornarlas
aqui a declarar. Dura esta consideracion de la im-
mensidad hasta aquellas palabras. Quia tu posse
disti renes meos. &c. Donde torna a la primera
causa que auia dado de conocer Dios todas las
obras y pensamientos del hombre, que es ser fa-
bricador y hazedor suyo, como arriba auia comen-
çado a dezir. Declararonse todos los versos que
tocan a esta consideracion en el libro segundo,
quando tratamos de la composicion en el cuerpo
humano. Y dura esta consideracion hasta aquellas
palabras Mihi autem honorificati sunt amici tui
Deus. &c. Donde comienza la vltima parte deste
psalmo, que se ocupa en la consideracion de la
ignorancia del hombre o de la baxeza y flaque-
za de su sciencia. Aunque en estas palabras es algo
diferente el rigor de la letra Hebraica que el co-
mun, que la translacion de los setenta, nos propo-
ne. Y a todo da lugar la equiuocacion y multipli-
cidad del sentido de los verbos nombres y distio-
nes que en Hebreo se ponen, de suerte que cada
vno de los sentidos es catholico y sano, pues no co-
tradize a algun articulo de fe, o sentencia dela yle-
sia, antes son conformes a ella. La comun version
o translacion, que cantamos en la ylesia dize assi.
Mihi aut nimis honorificati sunt amici tui Deus,
nimis confortatus est principatus eorum. Vues-
tros amigos señor, han sido muy honrrados de
mi,

y Christiana humildad. Lib. 7. 430
mi, y su principado ha sido muy fortificado y ef-
forçado, contarlos he, y seran mas multiplicados
que el arena. Leuanteme y aun estoy toda via con
vos. &c. Conforme a esta interpretacion, quieren
dezir estas palabras, trauandose con las de ar. 1.
donde el sancto propheta se ha admirado dela di-
uina sciencia y sabiduria en la formacion del hó-
bre. Señor no solo tu por tu admirable sabiduria
q respaldece en mi fabricaciō y formaciō, eres ad-
mirable y digno de hōrra y gloria acerca de mi,
pero aun vros amigos, y aquellos q vos declarays
por tales, son en mis ojos dignissimos de hōrra. Y
su principado y poderio cōtra el Diabolo y los vi-
cios ha sido rāfortificado y guarneçido, q nadie po-
dra vècerlo. O entiēde como dizē algunos inter-
pretes Griegos por principado la potēcia y aucto-
ridad q los sanctos recibē cōtra el poder de Satha-
na, como el q fue dado a los sanctos Apostoles.
&c. Añade el propheta diziēdo, q estos amigos d. Luc. 10.
Dios son tātos principalmēte en el estado euāge-
lico, q puniēdose a cōtarlos, nō puede, por q son
mas q el arena. Los q figuē el rigor de la verdad
Hebraica, como Sātespagnino, Felix Pratēse y o-
tros muchos d nros tiēpos, traduzē desta manera.
Mihi autē nimis preciosæ sunt cogitationes tuæ:
quā multiplicatæ sunt sumæ earū. Nū potero nu-
merare eas, præ arena multiplicatæ sunt, etiā si sem-
per essē expergescētus, & adhuc tecū essē, nō possē
illas dinumerare. Muy preciosos son a mi, señor,
vuestros



Del exercicio de la verdadera
vuestros pensamientos, o como se ha multiplica
do sobre mis fuerças y entendimiento, la suma de
llos, de suerte que en ninguna manera puedo lle
gar a la alteza dellos. Por ventura podre cōtarlos
o alcançarlos? Mas incomprehenibles son para
mi que el numero de las arenas del mar. Y si siem
pre estuuiesse velando y con vos en continua me
ditacion, no podria yo alcançarlos. En el mesmo
sentido casi por las mesmas palabras, traduze este
lugar de David, la Biblia que llaman de Rober
to Estephano, dādo a entender q̄ en estos versos,
quiere el sancto Propheta declarar la cortedad
y ignorancia de la sciencia y conocimiento del
hombre, auiedo arriba tratado de la immensidad
y infinidad del conocimiento diuino, como si di
xesse. Vos señor no solo conoceys mis obras ex
teriores, mis palabras y mis pensamientos, y de
tal suerte que no puedo escōderlos de vos, a don
de quiera que vaya, pero teneys contados mis
huesos, aun antes que yo fuesse formado en este
mundo. Por el contrario vuestros pensamientos
y obras, son tan escondidas, son tan sobre mi juy
zio y entendimiento, que quererlas yo entender,
es tan imposible como contar las arenas de la
mar. Y si toda mi vida estuuiesse con vos en con
tinua contemplacion y no durmiesse, no podria
alcançar algun conocimiento dellas. Las palabras
que san Espagnino traduze, Preciosæ factæ sunt
cogitationes tuæ. &c. traduze Varablo. O quam
paucas

y Christiana humildad. Lib. 7. 41
paucas cogitationes tuas assequor. O quam po
cos pensamientos vuestros alcanço señor, alcan
çando vos todos los míos. Y lo mesmo quieren
dezir las palabras de Santespagnino, dizien do q̄
los pensamientos de Dios le son preciosos,
aquellos nos es precioso q̄ es raro y difficil de al
cançarse. La causa desta variedad es el nōbre He
braico, que respōde en nuestra comun translaciō
a quella diction latina, A M I C I T V I. Por q̄
leydo de vna manera y con vnos pūctos y letras,
quiere dezir, amigo como leyeron los setenta, y
leydo de otra, quiere dezir, pensamientos. Qua
les destas dos exposiciones sea mas conforme ala
intencion del plāmo, no ay para q̄ tratarlo aqui,
baste entender que entrambos sentidos son bue
nos y ninguno dellos es contra la fe, y comū sen
tencia es de Theologos que de vn mismo lugar
de escriptura sagrada, puede auer, como dicen, mu
chos sentidos literales.

A Cabada la contemplacion de la sciencia, y
sabiduria diuina, y por el cōtrario de su igno
rancia y flaqueza de entendimiento, cōuier
te el sancto Propheta su consideracion a la ingra
titud de los pecadores y blasphemos, que no re
conocen la immensidad de la diuina sciencia y sa
biduria, como son aquellos que dezian que Dios
no auia hecho y fabricado el hombre, ni entēdia,
ni tenia cuenta con las cosas humanas. Y conclu
yendo y determinando consigo que eran dignos de



Psal. 93.

De l' exercicio de la verdadera
de muerte, bueluese a Dios, diciendo. Si occideris
tus peccatores. &c. Señor si teneys determinado
de matar y quitar la vida a todos estos peccadores
blasphemos, apartarme he dellos, por q̄ por su
aia no me venga algun mal y decienda so
bre mi vuestra yra. Y direys. Varones de san
gre apartaos de mi. Varones de sangre llama el
santo Propheta, conforme ala costūbre dela di
uina escritura, los hombres derramadores de san
gre y crueles contra sus próximos, q̄ como arriba
dixo en otro psalmo. Despojando la biuda, y ma
tando los pobres huerfanos, dezian q̄ no lo entēde
ria el Dios de Iacob. El verso q̄ se sigue, dōde se
da la causa deste apartamiento del propheta delos
malos y blasphemos, de vna manera se lee en la le
tra común latina q̄ vsamos. Y de otra lo interpre
tan los que siguen el rigor de la letra Hebréa. En
nuestra letra dize así. Quia dictis in cogitatio
ne accipient in vanitate ciuitates suas. Por q̄ dezis
en vuestro pensamiento. Tomaran las ciudades
en su vanidad. Quiere dezir: Porque tratays esta
blasphemia en vuestro coraçō, y no reconocays
en vuestros pensamientos ser Dios hazedor y for
mador vuestro, y sabidor de todos vuestros pen
samientos y obras. Habitareys en balde y en vāo,
vuestras ciudades, por que Dios no os fauorece
aun en las cosas temporales y en los frutos dela
tierra, de suerte q̄ parezca q̄ no haze caso de vōs
tros para hazer os nē alguno en esta vida. Es meta
phora

Y Christiana humildad. Lib. 7.

hora o semejança tomada de los ciudada
na ciudad, q̄ al pūsto q̄ dan vezindad en ella,
unidos en cuenta de ciudadanos, y tienē parte e
n todos los bienes y posesiones de la me
dad. Y en vano se diria alguno ser ciuda
der tomado ciudad o auezindado en ella,
si no tuuiesse parte en ellas. Así dize David co
firmo a esta interpretaciō, q̄ los peccadores y bli
phemos q̄ no reconocen a Dios y no tienē curi
a con que siēpre los esta mirando, no hara Dō
mas caso dellos, así quāto a los bienes deste mun
do, como quāto a los espirituales, que sino fues
sen en el nacidos, aunque despues el día del iuyzio,
quando se vendrá con ellos a cuenta, veran de ve
ras, quā sabidos y conocidos tenia en esta vida sus
obras y pensamientos. Los que siguen el rigor de
la verdad Hebraica, dan otro sentido destas pala
bras, traduziendo así. Los quales señor, dixerō y
hablarō cōtra vos, abominacion, tomarō en va
no vuestro nōbre, como enemigos vuestros. Auia
dicho David a los peccadores y blasphemos, q̄
partassen del. Da la causa aora en este verso. con
tiendo sus palabras a Dios, y diziēdo. Por q̄ se
como enemigos vuestros hablan contra vos
hemias, diziēdo q̄ vos no entēdeys ni cono
ceys humanas, cō gran temeridad y o
o vō nōbre en la reuerēcia q̄ mere
pues desto el Propheta su platica
ra sus enemigos, diziēdo. Perfecto
odio



Del exercicio dela verdadera
derá illos: & inimici facti sunt mihi. Abor-
nos a estos, señor, con odio y aborrecimien-
ter. Yo quiere dezir con todas las fuerças de
clareme por perpetuo enemigo suyo
finalmente diziendo. Probame De-
o cor meum, interrogame & cognosce se-
ntas, & vide si via iniquitatis in me est, & dedu-
re in via æterna. Son estas palabras semejantes
la primeras deste psalmo, aunque las que allí
pusieron dan a entender lo que passa, y estas dan
a entender el gusto y contento que el sancto Pro-
pheta tiene y con el todos los verdaderos siervo
de Dios, de ser vistos en todas sus obras, palabras
y pensamientos de los ojos diuinos. Señor, dize
prouame y escudriñame bien, conoced y mirad
mi coraçõ y lo que en el passa, examinadme y en-
tended mis caminos todos, que yo soy cõtentis-
mo dello. Y mirad señor que no sca esto para te-
ner cuenta con mis pecados y maldades, sino solo
para que veays si en mi ay algun camino de pecar
de por dõde yo me aparte de vos, y para que no
aparteys del, y aunque sca a costa de mis gustos
me pongays en el camino de la vida eterna. Son
estas admirables palabras y dignas de que siem-
pre las traxessemos en la boca los Christianos,
donde el siervo de Dios haze vna vniuersi-
tacion de su persona en Dios, y par-
el, que va fuera del camino de salu-
que, reduzga y trayga a el. Este e



